

TESIS DOCTORAL

2022

**Aspectos de la vida cotidiana en las
plantaciones en Georgia, 1733 – 1861**

**MARI CRUZ GIGOSOS
GARCÍA**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN
HISTORIA Y EN HISTORIA DEL
ARTE Y TERRITORIO**

**CARLOS DANIEL MALAMUD RIKLES. CATEDRÁTICO EN
HISTORIA CONTEMPORÁNEA. UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)**



TESIS DOCTORAL

2022

**Aspectos de la vida cotidiana en las
plantaciones en Georgia, 1733 – 1861**

MARI CRUZ GIGOSOS

GARCÍA

A large, faint watermark of the UNED seal is centered on the page. The seal is circular with a star in the center and the Latin motto 'SCIENTIA OMNIBUS MOBILIOR' around the perimeter. The letters 'UNED' are prominently displayed in the center of the seal.

**PROGRAMA DE DOCTORADO
EN HISTORIA Y EN HISTORIA
DEL ARTE Y TERRITORIO**

**CARLOS DANIEL MALAMUD RIKLES. CATEDRÁTICO
EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA. UNIVERSIDAD
NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)**

Agradecimientos

Esta tesis doctoral ha supuesto un gran esfuerzo, que comencé con entusiasmo y pasión como un proyecto individual solo en busca de satisfacción personal. Transitar por este camino ha supuesto una empresa tediosa, ardua y llena de dificultades y que ha requerido de mucha dedicación; un escrito que nunca hubiera sido posible llevar a buen término sin la participación de algunas personas e instituciones que convirtieron un proyecto personal en una empresa mucho más amplia.

Sabía que iba a ser una gran tarea, aunque nunca imaginé hasta qué punto este proyecto, en el que mi empeño nunca cesó, iba a ser mi gran obra, el colofón a una vida estudiantil marcada por el ansia de aprender. Un proyecto que pronto empezó a pertenecer a un equipo, al equipo de personas que me apoyaron y sin los cuales nunca se habría dado por concluido.

Quiero agradecer en primer lugar a mi director de tesis, un agradecimiento infinito al Dr. Carlos Malamud, profesor experimentado y sabedor cuyo apoyo ha sido inmensurable. Gracias por aceptarme bajo su dirección, por haber tenido confianza en mí y en mi trabajo, por tanta paciencia estos largos años y por unos consejos siempre sutiles que me hicieron ver cuando tenía que volver a redactar (muy a menudo), así como por sus comentarios versados que me daban una pista de por donde no tenía que ir.

A mi lado también ha estado siempre la Dra. Josefina Martínez, a quien quiero agradecer su inagotable generosidad y bondad, quien, con un apoyo silencioso y constante, me ofreció consejos y ayuda desinteresada y por encima de todo, me animó en todo momento, alentándome en tiempos de dificultad, motivándome a seguir adelante e impulsando un escrito que a veces parecía no querer seguir.

Al Dr. Enrique Cantera, a quien admiro por sus grandes conocimientos, por su participación activa, aunque siempre en la sombra. Un gran profesor siempre dispuesto a allanarme el camino y a encontrar soluciones, que me encaminó siempre por la mejor senda, cooperando de forma desinteresada. El profesor Cantera que, aun encontrándonos en distintos continentes, era capaz de contestar mis dudas a cualquier hora de la madrugada, siempre con la palabra perfecta y la información correcta.

Quiero agradecer también a mi Universidad; a la UNED, que me formó académicamente y me facilitó la plataforma y la preparación necesaria para este proyecto. En esta Universidad

he conocido a los profesores que me han guiado y apoyado en esta tesis. La UNED forma parte ya de mi vida pues siento que me ha acompañado ahora justo la mitad de ella.

Agradecer al director educativo de los *Nacional Archives at Atlanta*, Joel Walker, por facilitarme siempre todos los documentos que necesitaba, con un denuedo y una ilusión que muchas veces me hicieron salir de mi ruta para leer otros temas fascinantes custodiados en ese archivo.

Hoy y siempre debo agradecer su apoyo impagable a mi familia, dichosa siempre con mis logros. Algunos de cuyos miembros actuaron tan cómplices de mi trabajo que hasta lo hicieron suyo, en particular a mi hermana Ana que se releyó la tesis casi tantas veces como yo y cuyas sugerencias fueron vitales. Ana, que hablaba al poco tiempo ya de “nuestra tesis”. A mi hijo Kevin cuyos ánimos y palabras adivinaban lo orgulloso que se sentía de mí, al punto de que incluyó un guiño al tema de mi tesis en su primer trabajo de universidad. A mi hija Rebecca, quien con aún corta edad ya sabía que mamá siempre estaba con “los esclavos” y me preguntaba con una mezcla de estupor y desconcierto si ella también tenía que escribir una tesis.

A mi padre, Francisco, que siempre me animó a seguir adelante, me hizo sentir que podía conseguir lo que me propusiera y me dio ese apoyo incuestionable que solo los padres saben. Aprovecho aquí para lamentar que no pudo llegar al final del camino y verme defender esta tesis. A mi madre Rosa, cuya desesperación al saber que me metía en un nuevo proyecto académico rápidamente se desvanecía cuando se lo contaba a sus amigas. Y gracias a mi hijo Brian que siempre me ha apoyado en la distancia.

Y por último dar las gracias a mi marido Alexander, por haberme facilitado la logística, y por escucharme en los momentos bajos, cuando solo a él le confesaba, quizás por no querer reconocerlas, mis debilidades. Gracias a él por su ayuda con ese inglés desusado de esos documentos manuscritos y esas testimoniales imposibles, pero sobre todo por estar siempre en desacuerdo conmigo.

Considero oportuno y por último destacar la posibilidad que me dio mi país, España, para disfrutar de una educación pública y gratuita con valor internacional.

Aspectos de la vida cotidiana en las plantaciones en Georgia, 1733 - 1861

AGRADECIMIENTOS.....	- 3 -
INTRODUCCIÓN	- 1 -
HIPÓTESIS DE TRABAJO	- 12 -
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	- 17 -
<i>Estudios sobre el tráfico de esclavos</i>	<i>- 17 -</i>
<i>El tráfico en el actual estado de Georgia</i>	<i>- 32 -</i>
<i>Argumentación sobre el empleo de esclavos africanos</i>	<i>- 38 -</i>
CAPÍTULO II: LA POBLACIÓN ESCLAVA EN GEORGIA.....	- 48 -
<i>El desarrollo de la esclavitud en Georgia y en el sureste de América del Norte</i>	<i>- 48 -</i>
<i>Los esclavos llegados a las colonias.....</i>	<i>- 51 -</i>
CAPÍTULO III: ESCLAVITUD Y ECONOMÍA EN GEORGIA	- 55 -
<i>Eficiencia o ineficacia de los esclavos en las plantaciones.....</i>	<i>- 58 -</i>
<i>Los defensores de la eficiencia de la esclavitud</i>	<i>- 73 -</i>
CAPÍTULO IV. LA ESCLAVITUD Y LOS ORÍGENES DEL MERCADO EN GEORGIA.....	- 83 -
<i>Gastos e ingresos en Georgia.....</i>	<i>- 97 -</i>
<i>La economía en las plantaciones</i>	<i>- 106 -</i>
CAPÍTULO V. LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES DE GEORGIA (1): EL REINO DEL ALGODÓN	- 114 -
<i>Desde la negación a la aceptación</i>	<i>- 114 -</i>
<i>Una demografía cambiante y el reinado del algodón.....</i>	<i>- 124 -</i>
<i>Una demografía cambiante.....</i>	<i>- 124 -</i>
<i>El reino del algodón.....</i>	<i>- 133 -</i>
CAPÍTULO VI. LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES DE GEORGIA (2): LA VIDA COTIDIANA	- 137 -
<i>El papel de la mujer en las plantaciones</i>	<i>- 141 -</i>
<i>El lugar de la familia</i>	<i>- 162 -</i>
CAPÍTULO VII: LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES DE GEORGIA (3): EL ÁMBITO LABORAL.....	- 172 -
<i>El trabajo dentro y fuera de la plantación. El capataz y la vida en las ciudades.....</i>	<i>- 172 -</i>
<i>Las caras de la libertad. El libre tránsito. San Agustín. La manumisión. Los fugitivos.....</i>	<i>- 207 -</i>
CAPÍTULO VIII: LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES DE GEORGIA (4): EL ACCESO A LA VIVIENDA Y A LA SALUD.....	- 230 -
<i>El trato; la alimentación, la vivienda, indumentaria. Aspectos morales.....</i>	<i>- 230 -</i>
<i>La salud y la enfermedad. Acceso a los recursos sanitarios.....</i>	<i>- 253 -</i>
CAPÍTULO IX: LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES DE GEORGIA (5): EL MUNDO DE LAS CREENCIAS Y LA CULTURA	- 264 -
<i>El ocio y la cultura, aculturación</i>	<i>- 264 -</i>
<i>La religión y las creencias</i>	<i>- 270 -</i>
CAPÍTULO X. ASPECTOS LEGISLATIVOS QUE REGULARON LA ESCLAVITUD EN GEORGIA	- 283 -
CONCLUSIONES	- 305 -
BIBLIOGRAFÍA.....	- 318 -
APÉNDICE. FUENTES: EXCAVACIONES Y TESTIMONIOS DE LOS ESCLAVOS, CARTAS Y ANÁLISIS DE LAS FUENTES.....	- 329 -

Introducción

Entre 1500 y 1860, cerca de 12 millones de personas, más según algunos autores, fueron arrancadas del continente africano y llevadas en barcos a través del Atlántico a un Nuevo Mundo¹, lo que supuso el mayor movimiento conocido hasta entonces de personas a través del océano, y que ha llegado a conocerse como la diáspora africana². El comercio transatlántico no ha tenido precedentes, las cifras oscilan según el autor y, diversos estudios junto con documentación revisada³, apuntan a que su consecuencia no fue la asimilación sino la creación de una nueva población en América.

Como resultado directo o indirecto de estos viajes, dichos desplazamientos tuvieron implicaciones insospechadas, y supusieron la muerte de una cantidad no consensuada pero numerosa de personas. El comercio tuvo un impacto permanente y a largo plazo tanto en la sociedad americana como en la africana; determinó los patrones de vida y muerte de la comunidad negra que se desarrolló en el Nuevo Mundo; ayudó a dar forma a su adaptación cultural cuando llegaron a América, y supuso cambios en los cultivos y también en la difusión de las enfermedades, no solo entre África y América, sino por añadidura, con Europa⁴. El tráfico de negros por el Atlántico intensificó un interés ligado a todos los participantes, blancos y negros, comprometidos en una operación económica creadora de ganancias y violencia, diferenciándose de otras por su finalidad esencialmente económica⁵.

A comienzos del siglo XVI, la esclavitud se había desarrollado como un sistema de explotación que serviría de base a la economía moderna. La mayoría de los hombres, mujeres y niños afectados fueron secuestrados en África Occidental por sus propios compatriotas para ser vendidos a comerciantes europeos y ser posteriormente transportados a diferentes partes de América donde serían obligados a trabajar en grandes plantaciones de azúcar, tabaco, algodón y cacao; y también, aunque en menor medida, en minas de oro y

¹ Gavin Wright, "Slavery and American Economic Development", *The American Historical Review*, Volumen 112, N.º 3, (junio, 2007); Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade, A Census*, The University of Wisconsin Press: Wisconsin, 1969, pp. 3-8; James Walvin, *Atlas of Slavery*, Pearson Longman: New York, 2006, pp. 65-66.

² Según las cifras que maneja la Unesco; los deportados y vendidos como esclavos supusieron entre 25 y 30 millones (www.unesco.org). (Cifras analizadas en el estado de la cuestión).

³ Según los países, tal y como veremos en el estado de la cuestión.

⁴ Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton Legacy Library: New Jersey, 1978, p. xix.

⁵ Julia Moreno García, "Nota Bibliográfica sobre comercio de esclavos, esclavitud y abolicionismo", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, N.º 8, Ed. Universidad Complutense: Madrid, (1987), pp. 297-310.

plata. Dichos productos se aprovecharon como materias primas para las manufacturas en expansión en Europa. Este florecimiento europeo interfirió de forma negativa en África y en el desarrollo de sus sociedades. Independientemente de que algunos africanos se beneficiaran del comercio y de la trata de esclavos, este escenario derivó en un debilitamiento y un subdesarrollo de las estructuras políticas del continente.

Paralelamente a la ruta transatlántica, se desarrollaron otras tres rutas mercantiles: la Transahariana, la del mar Rojo y la más antigua, la del océano Índico. En la ruta Transahariana los esclavos viajaban desde el sur del desierto del Sahara hacia el norte de África⁶. En la del mar Rojo se los enviaba desde las zonas interiores a Oriente Medio y a la India. Por último, en la del océano Índico, los esclavos capturados en África oriental eran enviados a Oriente Medio, a la India o a las plantaciones del océano Índico⁷.

El comercio transatlántico se distinguió de los demás por su volumen. El número de esclavos comercializados no tuvo precedentes; hasta un total de 12 millones frente a los 6 que fueron exportados hacia los otros tres mercados. Según los cálculos de Patrick Manning, y aportados en *Slavery and African Life*⁸, el efecto del tráfico tuvo como consecuencia esencial un descenso notable de la población de África hacia 1850. La esclavitud tuvo también implicaciones sociales: los lazos entre pueblos y aldeas se debilitaron, lo que a su vez impidió la formación de comunidades más grandes y amplias. Tuvo paralelamente consecuencias económicas ante la incesante demanda externa de esclavos. Igualmente, provocó una inestabilidad política, que degeneró en la corrupción de las estructuras legales establecidas. Lo que en África había sido antes penado con castigo físico, resarcimiento económico o el exilio, se castigaría ahora con la esclavitud, hasta el punto de que acusar falsamente a otro fue la forma más común de obtener esclavos⁹.

Algo que en un principio no supuso un comercio sostenido, ya que solo se negociaba con algunas pequeñas localidades, cambió de raíz cuando los portugueses encontraron un

⁶ Véase N. Lagerlöf, *Geography, Institutions, and Growth: The United States as a Microcosm*, Mimeo: York University, 2005; Mitchener, K. J., McLean, I. W., "The Productivity of U.S. States since 1880", *Journal of Economic Growth*, (2003); James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., pp. 11-12.

⁷ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit. pp. 23- 26.

⁸ Patrick Manning, *Slavery and African life: Occidental, Oriental, and African slave trades*: New York, 1990, pp. 140-147.

⁹ Véase David Northrup, *Trade Without rulers*, Oxford, 1978; Lovejoy, "International Slave Trade: Causes and Consequences", York University, (2000); Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 59; Philip Curtin, *The Rise, and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Cambridge University Press: New York, 1990, pp. 121-124.

filón en el reino del Congo¹⁰, al sur del río Zaire. Allí existía un gobierno centralizado, una moneda nacional y una economía bien desarrollada, de forma que sus mercados y redes comerciales secundaron el comercio con los europeos¹¹. Si bien algunos historiadores han sentado dudas que sugieren que la esclavitud no habría existido antes del comercio transatlántico, la existencia de esclavos ya aparece documentada en los países islámicos de África. Jan Vansina, en su estudio lingüístico¹², planteó que, en el siglo XVI, ciertas palabras que originariamente significaban “siervo” o “prisionero” alteraron su significado para referirse a un “esclavo comercializado”. Basándose en datos lingüísticos, puso de manifiesto que en el lenguaje utilizado en la parte central y occidental de África no existía ningún vocablo para referirse a “esclavo”. Algunos estudios recientes de otras regiones de África también sugieren que la esclavitud, como tal, no había existido dentro del ámbito doméstico¹³.

En cuanto al continente africano y muy a pesar de diversas voces discordantes, la documentación acredita la existencia de esclavitud antes de la llegada de los europeos, no solo en el ámbito local, sino en un entorno internacional. Los musulmanes transportaron esclavos desde África a la India¹⁴ y eran conocidos a orillas del Mediterráneo. Incluso, si nos remontamos a los albores del Imperio romano, ya entonces se importaron africanos. La expansión del islam incrementó la demanda de esclavos, un comercio que tuvo una duración de más de 1.000 años¹⁵.

El comercio transatlántico fue un acontecimiento único en la historia universal de la esclavitud, no solo por su duración, aproximadamente cuatro siglos¹⁶, sino por todos aquellos a quienes victimizó: hombres, mujeres y niños. Una esclavitud basada por primera

¹⁰ República Democrática del Congo.

¹¹ Véase John Fage, *A Short History of Africa*, New York, Chicago Press: New York, 1962; Walter Rodney, *A History of the upper Guinea Coast: 1545 to 1800*, Monthly Review Press: New York, 1970; James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., pp. 52-57; David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Wadsworth Cengage Learning: Belmont, 2011, pp. 99-100.

¹² Nathan Nunn, “The long-term effects of Africa’s slave trades”, President and Fellows of Harvard College and the Massachusetts Institute of Technology, *The Quarterly Journal of Economics*, (febrero, 2008), pp. 139-176. Cita en la p.159. Jan Vansina, “Deep-Down Time: Political Tradition in Central Africa”, *History in Africa*, Volumen 16, (1989), pp.341-362.

¹³ Véase a Robert River Harms, *Wealth, River of Sorrow: The Central Zaire Basin in the Era of the Slave and Ivory Trade, 1500–1891*, Yale University Press: New Haven, CT, 1981; Joseph Inikori, *Africa, and the Trans-Atlantic Slave Trade*, Volumen I: African History Before 1885, Toyin Falola: Durham, NC., Carolina Academic Press, 2000; Gwendolyn Midlo Hall, *Slavery and African Ethnicities in the Americas: Restoring the Links*: Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 2005.

¹⁴ Lutgardo García, “La introducción de esclavos en Indias desde Sevilla en el siglo XVI”, *Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Internacional de Andalucía, (1983), pp. 250-269.

¹⁵ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 23.

¹⁶ Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: A census*, Op. Cit., p. 95.

vez en el color de la piel, que legitimó el desarrollo de una ideología jurídica anti-africana con la creación del denominado Código Negro¹⁷, toda una jurisprudencia sobre el tráfico que regulaba el sistema esclavista. En términos de magnitud y duración, el comercio de esclavos del Atlántico ha supuesto una de las empresas más complejas conocidas del mundo preindustrial. No solo fue la más voluminosa migración transoceánica, sino que supuso el transporte de personas y mercancías entre tres continentes diferentes, África, América y Europa, con flotas anuales de varios cientos de barcos que movieron una gran cantidad del capital europeo invertido en este negocio internacional. El comercio se asoció rápidamente con la exportación de la agricultura en América, con transacciones de capital y de crédito complejas hasta ese momento, con comerciantes que competían en un mercado inusualmente libre. Un comercio que supuso el mayor movimiento jamás conocido antes del siglo XIX de trabajadores hacia América¹⁸.

Este éxodo forzado provocó asimismo la disminución del crecimiento vegetativo en África, al venderse a hombres y mujeres en edad fértil¹⁹. La búsqueda de esclavos en regiones con población aborígen exigua o que había desaparecido magnificó su impacto demográfico, económico y sociocultural en el continente²⁰.

El comercio de esclavos hacia América del Norte fue menos intenso que el circunscrito a otras partes del continente americano; y los viajes que partieron directamente desde África se desarrollaron durante un lapso menor de tiempo²¹. Durante el siglo XVIII este mercado se proyectó principalmente en tres zonas: Virginia, Carolina del Sur y Georgia. A pesar de que Virginia²² contaba con mayor número de esclavos, Carolina del Sur importaba una mayor cantidad. Los mejores datos del comercio de esclavos con entrada en Virginia registraron un total de 644 viajes entre 1727 y 1769, 42 años de tráfico que aportaron información sobre el tonelaje de los barcos, su capacidad de transporte y otros aspectos del comercio en relación con los viajes hacia otros destinos²³.

¹⁷ “Code Noir, touchant la police des isles de l’Amérique”, Versailles, (marzo de 1685).

¹⁸ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Yale University, Cambridge University Press: New York, 2010, p. 75.

¹⁹ M. Barticevic, www.monografias.com.

²⁰ Véase José Moya, “Migración africana y formación social en las Américas, 1500-2000”, *Revista de Indias*, Volumen LXXII, N.º 255, (2012), p. 322.

²¹ Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 121.

²² Virginia fue bautizada en 1585 (en homenaje a Isabel, la reina virgen).

²³ Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 122.

No podemos obviar que la práctica de la esclavitud era aceptada y ha estado legitimada desde la antigüedad, apareciendo reflejada incluso en pasajes de la *Biblia*. Ya Aristóteles evidenció la existencia de la esclavitud en cualquier estrato social. En *Política* manifestó: “El que por naturaleza no pertenece a sí mismo, sino a otro, siendo hombre, ese es naturalmente esclavo. Es hombre de otro hombre, el que, siendo hombre, es una posesión, y la posesión es un instrumento activo e independiente”²⁴. Aristóteles consideraba que no todos los hombres eran iguales. Existían, naturalmente, unos más sabios que, movidos por el bien común, deberían gobernar por encima de los otros²⁵.

Alfonso X el Sabio, en sus *Partidas*²⁶ estableció que el hombre libre podía convertirse en esclavo mediante el cautiverio durante una guerra justa, por nacer de madre esclava, por venderse como resultado de deudas o por la voluntad de un padre de dar a su hijo como esclavo por necesidad²⁷. Además, existieron condenas cuyas penas eran la esclavitud como consecuencia de delitos tales como una violación e incluso por robos menores. Pero también se podía alcanzar la condición de esclavo por medio del engaño y en ocasiones era asumida para evitar la pena de muerte²⁸. Una novedad que se aportó en este nuevo concepto de esclavitud y que implicó el tráfico negrero en América fue relativa a la condición de esclavo, ya que no consideraba únicamente esclavo al autor de los hechos delictivos, sino por añadidura, y con él, al resto de su familia. Otro aspecto innovador fue su pretensión de atribuirle un fundamento evangelizador y civilizador, incluso a pesar de que la iglesia católica mantuviera en todo momento una posición ambigua frente a la esclavitud, como así lo apuntaron José Gallego y Jesús María García en su obra *La iglesia y la esclavitud de los negros*²⁹. La única realidad subyacente fue la de limitarse a dar respuesta a una pura necesidad ante la falta de mano de obra en América.

La esclavitud, como recuerda Ana Luisa Izquierdo, en *La Esclavitud en Mesoamérica; Concepto y realidad*³⁰, tampoco llegó a América con los europeos. A su

²⁴ www.cedt.org.

²⁵ José Luis Baño Sánchez, “El papel de Europa en el negocio de la esclavitud negra en América (1441-1640)”, Universidad de Alicante, (2015).

²⁶ Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas*, 1941, Sevilla.

²⁷ Ejemplos aparecen en la Library of Congress. Sayre, E. K. *Slavery*. Kentucky, 1824. Manuscript/Mixed Material. <https://www.loc.gov/item/scsm001054/>. Consultado el 5/2/2019.

²⁸ *Ibid.* <https://cedt.org/alfonso.htm>.

²⁹ José Gallego y Jesús María García, *La iglesia y la esclavitud de los negros*, Astrolabio Historia: Pamplona, 2002.

³⁰ Ana Luisa Izquierdo, “La Esclavitud en Mesoamérica; Concepto y realidad”. Universidad Autónoma de México, *Serie C. Estudios históricos* - Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, (1984).

llegada al continente americano, los primeros exploradores encontraron allí distintas formas de esclavitud: cautivos de guerra, castigados por infringir la ley o por pura necesidad; alquilando su condición de “libre” a cambio de manutención.

Lo que sí fue un invento europeo fue el comercio Atlántico. Los europeos conectaron por primera vez sus dos orillas en una sola entidad, como una nueva realidad natural. Según el sociólogo británico Paul Gilroy, el Atlántico fue un crisol de “criollización, mestizaje e hibridación”³¹. Si para los españoles la existencia de poblaciones indígenas en sociedades jerárquicas solucionó en gran medida el problema de la mano de obra, esto no ocurrió con otras potencias extranjeras, como la británica, en las que la falta de mano de obra no se pudo cubrir ni con sirvientes blancos contratados ni con esclavos de poblaciones indígenas, en su mayor parte seminómadas³². El empleo de mano de obra esclava africana se convirtió en su primera opción.

No siendo la llegada de los europeos la causa directa de la esclavitud, fueron empero los responsables de forjar un sistema esclavista en América, al crearse en Europa una demanda de los productos que allí se cultivaban. Esta apertura provocó el auge del sistema de plantaciones y de una red que puso a los negros de África en contacto con las colonias americanas. Los españoles habían empezado esclavizando a los indios, pero razones políticas, religiosas y culturales hicieron que la Corona terminara por prohibirlo y comenzara por ello el reclamo de trabajadores asalariados blancos³³. La insuficiencia de población indígena unida a la gran crisis que sufría Europa en el siglo XVII tuvo como consecuencia el traslado de trabajadores contratados que a su llegada a América pagaban la travesía con su fuerza de trabajo. Esta tendencia se mantuvo durante el primer medio siglo de colonización³⁴. Sin embargo, los elevados honorarios en Europa pronto contribuyeron a que su migración a América no fuera rentable. En 1540 la población de España era de siete millones de personas y en 1600 había aumentado tan solo un millón. Portugal, por su parte, contaba con una población de apenas un millón, muy escasa para cubrir la cantidad de mano de obra necesaria en América³⁵.

³¹ David Armitage, “Tres conceptos de historia Atlántica”, *Revista de Occidente*, (octubre 2004), pp. 7-27.

³² Herbert Klein, *Haciendas and Ayllus, Rural Society in the Bolivian Andes in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Stanford University Press: New York, 1993, p.7.

³³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 21-23.

³⁴ *Ibid*, p. 21.

³⁵ *Ibid*, p. 18.

La relativa capacidad de las colonias americanas importadoras de esclavos para pagar por una mano de obra esclava fue determinante a la hora de desarrollar este comercio. En el caso de España, la importación de esclavos se pudo pagar gracias a la minería de oro y plata, explotada no con trabajo negro esclavo sino con trabajo indígena. No obstante, el comercio español estuvo muy controlado, aunque solo fuera por un afán recaudatorio, y quizás por eso no despertó interés en el resto de los países europeos hasta bien entrado el siglo XVIII³⁶.

Franceses y españoles ya habían incluido esclavos en sus primeras expediciones. Esclavos viajaron también en 1513 con Ponce de León en su viaje a Florida. Puede incluso pensarse que los primeros esclavos que llegaron a la América británica, en concreto a Virginia en 1619, a bordo de un barco holandés, pasaran primero por tierras españolas³⁷.

Tras la conquista de América y ante la necesidad creciente de una gran cantidad de fuerza de trabajo, la atención se dirigió a África, donde se podía acceder fácilmente a mano de obra esclava. Los factores cruciales del éxito de esta solución fueron, por una parte, la experiencia europea previa con esclavos africanos y por otra, el alto nivel de organización comercial alcanzado desde los inicios del comercio esclavista y hasta finales del siglo XV y principios del XVI³⁸. A pesar de su alto coste inicial, los esclavos africanos se convirtieron rápidamente en los más demandados. Y, gracias a la apertura del mercado portugués, resultaron ser los más baratos disponibles. La buena gestión de los comerciantes esclavistas en el Atlántico, el suministro y la estabilidad de precios hicieron de este mercado casi el único bien comerciable durante el siglo XVI.

*Jamestown*³⁹, colonia en el actual estado de Virginia, fue el primer destino norteamericano de desembarco de esclavos africanos para servir como mano de obra en plantaciones, concretamente de tabaco, por entonces el negocio más lucrativo. La esclavitud se convirtió a partir de aquel momento y durante los siglos XVII y XVIII en una parte importante de la economía, pasando a integrar los cimientos de un modelo económico

³⁶ Ibid, p. 77.

³⁷ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 13; José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos*: Barcelona 1879, p. 84.

³⁸ Ibid, p. 5.

³⁹ En 1606, el rey James emitió cédulas para dos compañías para colonizar las tierras descubiertas por Raleigh. Una de ellas con sede en Londres, envió una expedición compuesta por 114 personas. Después de cuatro meses de dura travesía, en abril de 1607, remontaron un gran río que bautizaron con el nombre del rey James y fundaron Jamestown, primer asentamiento inglés en América del Norte.

emergente. A pesar de que, para los holandeses, Virginia fue en 1619 el primer punto de arribo, en las colonias británicas y hasta finales del siglo XVII, fueron los sirvientes contratados ingleses la principal fuerza de trabajo. Pero un coste cada vez más alto, incrementado sobre todo después de 1670, hizo que las colonias inglesas finalmente se rindieran ante la esclavitud africana, ya existente en las Indias Occidentales⁴⁰. Aunque se importaron esclavos a todas las colonias, dos fueron las principales zonas receptoras: la bahía de Chesapeake, que incluía Virginia, Maryland y parte de Carolina del Norte y, por otra parte; Carolina del Sur y Georgia⁴¹.

La primera zona se destinaba principalmente al cultivo del tabaco, convirtiéndose en la primera productora del mundo y llegando a exportar hasta 38 millones de libras en 1700, superando incluso la producción de las Indias Occidentales. Esta zona fue por añadidura, la de mayor importancia por el número de esclavos. En 1750 la población esclava alcanzó unas 145.000 personas, un 60% del total arribado. La segunda zona fue gran productora de arroz en la costa y de índigo tierra adentro. Las plantaciones de arroz absorbieron unos 40.000 esclavos a mediados del siglo XVIII, llegando a alcanzar en 1790 hasta 680.000 en el territorio que hoy ocupa Estados Unidos⁴². El 94% estaba localizado al sur de Maryland. Mientras que en el norte de Estados Unidos la mayoría fueron esclavos empleados en las urbes y en el servicio doméstico, en el sur estuvieron sustancialmente ligados a la agricultura de exportación⁴³.

En el siglo XVII, el Reino Unido ostentó el liderazgo del tráfico, con entre 2 y 3 millones de africanos transportados a América. No solo los transportaron a sus propias colonias, sino que también llevaron cargamentos al Caribe y a territorios de economías rivales, como las francesas y españolas. Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII cuando el comercio de esclavos se convirtió en el producto de exportación procedente de África más valorado. Se calcula que el 80% de los esclavos se transportaron entre 1700 y 1860, un total aproximado de 9.500.000 de personas⁴⁴.

⁴⁰ David Eltis, *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, Yale University Press, 2010, p. xx.

⁴¹ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., pp. 100-104; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*. Op. Cit., pp. 44-45.

⁴² A partir de ahora me referiré a Estados Unidos al territorio que ocupa en la actualidad.

⁴³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 45.

⁴⁴ Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. xviii; Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade, A census*, Op. Cit., pp. 3-13.

Según David Northrup, el periodo comprendido entre 1741 y 1840 supuso el momento álgido de entrada de esclavos, con más de 60.000 al año. Un segundo periodo de llegadas masivas se registró tras la Paz de Utrecht en 1713, cuando las entregas excedieron las 400.000 personas anuales de forma continuada hasta la década de 1840. Alrededor del 60% de todos los esclavos llegados al Nuevo Mundo lo hicieron entre 1721 y 1840⁴⁵. La salida de tal cantidad de personas de África repercutió en las sociedades originarias, pues al no ser grandes poblaciones, sino pequeñas tribus, la desaparición de individuos en edades productivas incidió enormemente en unas sociedades poco desarrolladas. Los africanos fueron partícipes de este comercio, lo que contribuyó a mantener un tráfico sostenido y fructuoso para ambas partes, compradores y vendedores de esclavos, dentro de la sociedad africana⁴⁶.

Justo cuando el sistema agrícola comercial de América empezaba a desarrollar su capacidad exportadora a nivel internacional, se observó una disminución en el número de sirvientes blancos contratados. Al ser para entonces un sistema lo suficientemente rico, se pudo costear la importación de esclavos africanos. Esto, unido al auge de las ciudades y a la necesidad de mano de obra urbana, hizo que a partir del siglo XVI la importación de esclavos africanos experimentara un importante auge. Pronto tanto los cultivos de tabaco como de arroz perderían protagonismo frente al algodón, que aun siendo un producto que ya se había cultivado con anterioridad, en 1790 y con la introducción de la limpiadora mecánica y de la desmotadora, inventada en Georgia por Eli Whitney en 1793, su cultivo en el interior de la región empezó a ser realmente competitivo. Hacia 1830, la mitad del algodón se producía en Alabama, Mississippi y Luisiana, que desde 1803 formaban parte de Estados Unidos. A mediados del siglo XIX el algodón era en mayor medida el producto más exportado y de más valor en comparación con el resto de los cultivos y era en su mayoría trabajado por esclavos; si bien venidos de otras zonas de Estados Unidos y no directamente de África. Hasta el año de su abolición en 1808 y desde el inicio del tráfico, el comercio de esclavos llevó a Estados Unidos medio millón de esclavos para hacer frente al cultivo de las plantaciones, un pequeño número en comparación con el total importado. Otro

⁴⁵ Según Philip Curtin en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 74.

⁴⁶ Ibid, p. 75; Philip Curtin, *The Rise, and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 126-128.

millón se desplazó desde otras zonas como el norte de los estados de Sur hacia el Sur más profundo⁴⁷.

En la mayoría de las regiones de Estados Unidos, y dada la edad con la que los esclavos arribaban, su descendencia estaba garantizada. Resulta llamativo que se pasara de medio millón de esclavos en 1808 a más de 1.200.000 en 1819. No obstante, habría que esperar hasta que las migraciones fueran masivas para poder hablar de un aumento considerable de la población esclava. En aquellos lugares en los que el comercio no trasladó un gran número, los esclavos experimentaron un crecimiento vegetativo positivo, lo que repercutió extraordinariamente sobre el número de población esclava total. Pero en ningún lugar este crecimiento fue tan positivo como en Estados Unidos, donde durante el último cuarto del siglo XVIII o incluso antes del fin del tráfico, la población esclava criolla⁴⁸ había alcanzado elevadas tasas de crecimiento con el consiguiente incremento sostenido de la población total de esclavos⁴⁹. Aquellos que consideran que la situación actual de la población negra en zonas de América o África es herencia directa de un pasado unido al auge esclavista, olvidan que su realidad es consecuencia de muchos otros elementos. No podemos eludir que en la época que nos ocupa la esclavitud era legal, al punto de que tanto negros como blancos podían ser esclavizados.

Orlando Patterson, sociólogo en la Universidad de Harvard, comenzó su gran estudio comparativo *Slavery and Social Death* con el siguiente comentario sobre la esclavitud: “[Esta] ha existido desde los comienzos de la humanidad... en las sociedades más primitivas y en las más civilizadas. No existe ningún lugar en la Tierra donde no se haya utilizado esta institución en algún momento. Seguramente no existe ninguna población cuyos antepasados no hayan sido en algún momento o esclavos o esclavistas”⁵⁰.

En 1808, el comercio internacional de esclavos en Estados Unidos llegó a su fin, dando como resultado un comercio interno nunca visto con anterioridad. La desaparición de la esclavitud aún tardaría en llegar, pero cuando se produjo, no afectó en absoluto los patrones de asentamiento de los negros en el Nuevo Mundo, pues en ningún país la abolición

⁴⁷ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 45.

⁴⁸ Población nacida en América.

⁴⁹ Alcanzaron casi los 4 millones en el año 1860 sin contar a los emigrantes de África. Robert William Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, W.W. Norton, and Company: New York, 1974, pp. 25-26.

⁵⁰ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Harvard University Press, 1982; David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. xi. Original en inglés. Traducción de MCG.

reparó o pagó los daños causados. Sin tierras ni capital y sin posibilidad de ejercer ningún otro oficio, los antiguos esclavos siguieron unidos a las plantaciones, cultivando y produciendo el mismo café, el mismo algodón y azúcar que laboraban antes como esclavos. La abolición no trajo su emancipación⁵¹ y persistieron además asentados en las mismas zonas. Hubo que esperar a la industrialización, así como al descenso de una emigración tan masiva para poder vislumbrar algún cambio⁵².

Desde la llegada de los primeros esclavos africanos en 1619 de mano de los holandeses se preparó el terreno para lo que sería uno de los episodios más controvertidos de la historia americana, marcado por un abuso y una crueldad impensables, y que marcaría la aparición de un nuevo sistema económico y social que a lo último supondría la división de toda una nación.

⁵¹ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 21.

⁵² *Ibid.*, p. 22.

Hipótesis de trabajo

Abordo este trabajo con la intención de analizar la evolución de la esclavitud en el actual estado de Georgia¹, desde su fundación como colonia en 1733 hasta 1861, antesala del estallido de la Guerra de Secesión (1861-1865). Si he elegido Georgia ha sido por varias razones; la primera porque es el lugar donde resido y, por tanto, he tenido fácil el acceso a la documentación del Archivo Nacional en Morrow. Además, al empezar la investigación pude consultar una ingente bibliografía sobre la esclavitud africana en la América Hispana y sobre las colonias británicas en este estado, mayormente promulgada por abolicionistas. Toda esta literatura versaba básicamente sobre la abolición y la lucha de los derechos humanos, en concreto sobre todo lo que rodeó al pastor Martin Luther King. Aunque existen aportaciones sobre la vida en las plantaciones en Georgia antes de la Guerra Civil, parecen haber quedado en el olvido, sobrepasadas por las atrocidades cometidas después del conflicto y durante la emancipación de los esclavos. En cuanto a las fechas, he elegido este periodo por ser el que contaba con mayor cantidad de material de consulta disponible. Como la colonia de Georgia se originó en torno a 1730 y la Guerra Civil empezó en 1861, creo que puedo analizar el tema sin entrar en las complejas razones del conflicto bélico.

Todo ello sin olvidar que, si bien Georgia estuvo rodeada de colonias en las que se practicaba la esclavitud de forma legal, fue la única colonia británica en América del Norte que intentó de forma continuada prohibir la esclavitud negra durante sus primeros 15 años de existencia².

Se trata de una cuestión delicada, que despierta un gran interés social, en gran parte por su enorme desconocimiento a fondo y por estar politizado en sus aspectos raciales, morales y de género. Se ha rehuido abordar por su clara relación con el imperialismo europeo sin olvidar el conflicto racial, que encuentra en el tráfico de esclavos un asunto escabroso. Es una cuestión que genera asimismo gran expectación y controversia. Si bien la esclavitud en sus diferentes modalidades ha existido desde el principio de los tiempos, la que aquí nos ocupa viene

¹ A partir de ahora me referiré como Georgia.

² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, The University of Georgia Press: Athens, 1984, p. 1.

determinada por razones íntimamente unidas al color de la piel, con unas consecuencias todavía presentes en la historia norteamericana.

Este trabajo permite enfrentarnos a una parte de la historia que en ningún caso se puede considerar ni exótica ni romántica, sino bien al contrario terrible y constitutiva de forma directa de una sociedad capitalista y de realidad mestiza. En la historiografía de la esclavitud en América se han ido generando nuevas líneas de investigación, que han originado nuevas revisiones, y que se consideren interrogantes no planteados con anterioridad.

Analizaré los aspectos sociales, económicos y morales de la situación de los esclavos negros en Georgia durante las fechas mencionadas y utilizando los datos disponibles. Lo relativo al número de esclavos, de acuerdo con el género y edad, al trato que recibieron en todos los ámbitos, las tasas de mortalidad y las causas de fallecimiento, los contratos de compraventa y las manumisiones.

Además, profundizaré en los tipos de castigos que se infligieron por desobediencia o en caso de huida, sobre la libertad de tránsito entre plantaciones y durante sus horas de asueto. Además de un capítulo concerniente a la legislación que rodeó a la esclavitud. Temas todos ellos, que han despertado el interés de historiadores durante años.

Apoyaré la idea, por un lado, de la inexistencia del concepto de un comercio triangular³ como tal; los barcos esclavistas se construían para transportar únicamente esclavos y, con tal fin, su fabricación involucraba un modelo distinto al utilizado en los barcos de transporte de mercancías. Por el otro, pretendo desechar la idea de que la baja rentabilidad de las plantaciones en Georgia y la abolición de la esclavitud fueron el origen de la Guerra Civil, pues sin la boyante economía de las plantaciones el desarrollo económico de Georgia hubiera sido inviable.

Analizaré como la tónica general en las plantaciones fue la de dar valor a la unidad y estabilidad familiar, de manera que se contaron las ocasiones en las que las familias se separaban durante la compraventa. También se verá cómo fueron escasos los incentivos que se usaron para que los esclavos se multiplicaran de manera contranatural. Sin obviar el hecho de que eran esclavos, lo habitual fue ofrecerles un buen trato, al punto de que, tras la abolición, y por razones varias, la mayoría se quedó a vivir con sus amos hasta el final de sus días. Su situación, tanto económica como social, empeoró tras la abolición de la esclavitud. Y veremos

³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 103.

además como en Georgia, a diferencia de otras zonas, como la América hispana, se produjo muy poca mezcla étnica, siendo la población de mulatos bastante inferior.

Repasaré las razones por las que surgió esta urgencia de transportar tal cantidad de personas desde un continente tan remoto, para cubrir así las necesidades constantes de mano de obra en una economía emergente. Si fue esta una solución acertada o la única opción posible, si se buscó al esclavo africano por una única necesidad económica, si fue o no rentable, si gracias a los esclavos se desarrolló la economía de plantación o si fue su desarrollo el que forzó el tráfico. Quiénes fueron los beneficiarios de este sistema y si hubo quienes no se beneficiaron en absoluto. Es decir, se trata de saber si hay aspectos de esta etapa histórica aún por descubrir y cuya ficción se ha ido consolidando en el actual imaginario colectivo. Revisaré cuáles han sido las diversas hipótesis defendidas por distintos historiadores sobre el por qué se esclavizó en concreto a los africanos, y los datos en los que han basado sus conclusiones.

Las hipótesis sobre los orígenes de la esclavitud y su eficacia en el trabajo de las plantaciones son muchas y muy diversas, siempre sin olvidar que cuando esta posibilidad se adoptó en Georgia no se hizo como una alternativa al trabajo libre, que era de cualquier modo escaso e insuficiente⁴. Gibbon Wakefield, en *A View of the Art Colonization*, ya apuntó a que la esclavitud: “No corresponde a circunstancias morales, sino más bien económicas; no se relacionan con el vicio o la virtud, sino con puramente; la producción”⁵. Ante la inexistencia de una cantidad suficiente de mano de obra libre, ¿se puede hablar de elección o de imposición? Con el empleo de mano de obra esclava en las plantaciones, la calidad de vida tanto de esclavos como de la mano de obra libre asalariada empeoró, pasaron de ser trabajadores por un periodo concreto de tiempo, a una relación de posesión como si se trataran de simples objetos⁶.

En el capítulo de la vida en las plantaciones reflexionaré sobre viejos mitos como los referentes a la predilección de los esclavos de uno u otro sexo; las razones ocultas sobre la discrepancia en la elección de mayor número de hombres frente al de mujeres para el trabajo en las plantaciones, y sobre el trato que recibieron los esclavos en términos generales. También

⁴ Edward Gibbon Wakefield, *A view of the Art of Colonization*, London, 1849, p. 323.

⁵ En inglés en el original. Traducción de MCG. Edward Gibbon Wakefield, *A View of the Art of Colonization*, London, 1849, pp. 323-354; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, University of North Caroline Press: New York, 1944, p. 6.

⁶ Los esclavos llegarán a estar mejor considerados que los siervos asalariados por tratarse de siervos perpetuos y, por tanto, las posesiones más útiles de las plantaciones (*Calendar of State papers, Colonial Series*, volumen V, p. 229, *Report of committee of conuncil for foreign Plantations*, agosto, 1664). Consultado el 2/4/21.

sobre la esperanza de vida y los motivos por los que fue superior a lo comúnmente apuntado de los míticos siete años tras su llegada a América⁷.

A pesar de que no me adentraré de lleno en el tráfico en el Atlántico, aludiré al trato que los esclavos recibieron en el comercio británico y en concreto en el sureste estadounidense y como el comercio negrero inglés siguió las mismas pautas de actuación que el resto. En mi trabajo profundizaré en el transporte de los esclavos que llegaron a Georgia, como se pudieron mover libremente entre plantaciones en diferentes contextos, cuáles fueron las razones por las que pudieron ser manumitidos y cómo y por qué permanecieron mayoritariamente en las plantaciones tras la abolición de la esclavitud.

Reflexionaré sobre los esclavos que vivieron en Georgia, que en su mayoría no habrían llegado en barcos negreros desde África, sino que habían nacido en Estados Unidos, y de cómo su número aumentó de 700.000 en 1790 a casi 4.000.000 en 1860. Georgia no se caracterizó por la tenencia de esclavos; la mayoría de la mano de obra esclava se concentró en manos de unos pocos. Tres cuartas partes de la población blanca del Sur no poseía esclavos.

Emprendo esta aventura de la investigación de la esclavitud con la idea de aportar un punto de vista diferente a un hecho histórico, a la vez que abrir camino a posibles nuevas vías de investigación. En estos primeros apartados no solo he pretendido plasmar un primer acercamiento a la realidad de la esclavitud, sino que he querido además aportar conocimientos y plantear interrogantes. He recopilado diversos documentos relacionados con la cuestión, los he puesto en orden y he vuelto a examinar partiendo de cero a la luz de los documentos recogidos. Elegir este tema se corresponde por añadidura, con mis intereses académicos en el ámbito de mi estudio de la historia, pero también por el acceso a las fuentes disponibles que he manejado con base en mis conocimientos previos.

La hipótesis de investigación supone un elemento fundamental en la redacción de una tesis, no únicamente por plantear las preguntas necesarias sino porque me orientará en el proceso y me permitirá llegar a conclusiones concretas del proyecto que recién comienza. Pero cómo nos recuerda la filosofía, son más importantes las preguntas que las respuestas, y esta pretensión de desafiar al conocimiento establecido me podría obligar a aceptar que no encontraremos las respuestas buscadas. Plantear la hipótesis de trabajo nos hace darnos cuenta

⁷ Según Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 80-81; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 246; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 178.

de la enormidad y amplitud que podría suponer el trabajo en que nos embarcamos al querer responder a todas estas preguntas. Encontramos un abanico de posibles puntos a considerar, pero, ante todo, serán conclusiones que redactaré de forma precisa, sin emplear juicios de valor y siempre reflejando todas las variables contenidas en el problema, y lo que es más fundamental, susceptibles de comprobación.

Esta investigación tiene como principal objetivo analizar la presencia y la participación de esclavos de origen africano y sus descendientes en las plantaciones de Georgia, y discutir las creencias populares, defendiendo en la medida posible las conclusiones obtenidas a partir de datos verificados. Tendré en cuenta la bibliografía disponible sobre la historia de la esclavitud africana. Pero también, como intereses políticos y partidistas, han forzado determinadas conclusiones que en abundantes ocasiones distan mucho de la realidad.

El tráfico de esclavos como migración forzada puso en contacto dos mundos, dos sociedades agrarias: la africana y la americana. Llegados a América como mano de obra, los esclavos trajeron paralelamente sus tradiciones culturales, sus costumbres y modo de vida en distintos prismas que constituirían ese bagaje cultural en que se convirtió el Nuevo Mundo americano.

Capítulo I: Estado de la cuestión.

Estudios sobre el tráfico de esclavos

No debo empezar este apartado sin aclarar primero los conceptos de “tráfico” y “trata”, términos que, a pesar de que en la actualidad no son intercambiables, eran prácticamente equiparables en la literatura de entre los siglos XVI y XIX. Mientras que tráfico engloba el movimiento o tránsito de personas o mercancías en cualquier medio de transporte, la trata implica solo a seres humanos. La trata se refiere en mayor medida a mujeres y niñas, mientras que tráfico a hombres en su mayoría, pero no en exclusiva. La trata de personas se caracteriza por “la acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción; al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona sobre la que otra tiene una autoridad, y con fines de explotación”¹. Entre los que se incluyen la prostitución, explotación sexual, trabajos forzados, esclavitud, retirada de órganos y prácticas semejantes.

Por su parte, el tráfico es una forma de comerciar seres humanos². El tráfico ilícito de migrantes es la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un país del cual no sea nacional o residente permanente, con el fin de obtener un beneficio financiero u otro de orden material. En el caso del tráfico ilícito de migrantes, que suele realizarse en condiciones peligrosas o degradantes, estos suelen consentir las condiciones en que se desarrolla ese tráfico. Las víctimas de la trata, por el contrario, nunca han consentido o, si lo hicieron inicialmente, ese consentimiento ha perdido todo su valor por la coacción, el engaño o el abuso de los traficantes. El tráfico ilícito termina con la llegada de los migrantes a su destino, en tanto que la trata implica la explotación persistente de las víctimas de alguna manera para generar ganancias ilegales para los traficantes. Sin dejar de olvidar que el tráfico de esclavos era legal en el periodo que cubre esta Tesis, a lo largo de este trabajo utilizaré ambos términos, priorizando donde se pueda el que mejor defina el concepto consignado.

¹ La definición se encuentra en el Protocolo de la ONU, complementario a la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, también conocida como Convención de Palermo.

² Según el Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que complementa la Convención de Palermo.

Los primeros estudios sobre el comercio de esclavos en el océano Atlántico datan de 1780, en pleno auge del tráfico, cuando llegaban a los puertos de América alrededor de 75.000 africanos al año³. En su esfuerzo por combatir este comercio transatlántico, los antiesclavistas intentaron cuantificar sus dimensiones, la mortalidad de esclavos y tripulaciones y su impacto económico tanto en África como en América. Más allá del objetivo antiesclavista, se realizó una completa investigación cuantitativa. Además, casi todas las naciones europeas mantuvieron un detallado registro con estadísticas relativas al pago de impuestos⁴. Casi todos estos documentos han llegado en buenas condiciones a nuestros días y están en archivos de distintos países, así como en los registros de llegadas y salidas de los principales puertos, insertos, a su vez, en los periódicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Entre los documentos conservados, los primeros que destacan son los de James Ramsay, un clérigo y médico afincado en Jamaica. Ramsay recibía a los feligreses blancos y negros en su iglesia para convertir a los esclavos al cristianismo. Practicó además la medicina y la cirugía, brindando un servicio gratuito a los pobres de su comunidad. Criticó duramente el trato cruel a los esclavos y entró de lleno en la batalla para mejorar sus condiciones de vida. Esto lo llevó a involucrarse en el gobierno local, siendo objeto de ataques por los hacendados. También se pueden mencionar los escritos de Thomas Clarkson⁵, abolicionista inglés contrario al tráfico de esclavos en el Imperio Británico, que recopiló información a través de los marineros de los barcos negreros y las publicó para persuadir al gobierno para la abolición de la trata. O los de William Wilberforc, miembro del Parlamento británico, que dirigió una campaña contra la esclavitud. En la obra de Peter C. Hogg, *The African Slave trade and its supression: A classified and annotated Biography of books, Pamphletsand periodical articles*⁶, hay un listado completo de todos estos trabajos. Sin olvidar que pretendían ser una propaganda útil y no una investigación académica en toda regla.

Cuando el Parlamento británico empezó a imponer restricciones contra el tráfico de esclavos en 1780 y 1790, fueron muchos los autores que dejaron por escrito sus impresiones, destaco el trabajo de Thomas Fowell Buxton de 1838⁷, *The African Slave trade and its remedy*,

³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*. Op. Cit., p. xvi y p. 46.

⁴ Ibid, p. xvi.

⁵ Véase su análisis en Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*. Op. Cit., p. 133.

⁶ Peter Hogg, *The African Slave Trade and Its Suppression: A Classified and Annotated Bibliography of Books, Pamphlets and Periodical*. Routledge, 2014.

⁷ Ibid, p. 132.

el análisis más influyente sobre la trata de esclavos del momento. A partir de 1830, coincidiendo con el auge del imperialismo y de la ideología racista en las grandes ciudades, fruto de igual forma de la conquista y colonización de África, todos los autores coincidieron en presentar la trata como algo diabólico.

Los abolicionistas británicos buscaron la supresión del tráfico en otras naciones con tanto ímpetu que durante mucho tiempo fueron los únicos en escribir sobre el tema. Sigismund Wilhelm Koelle, en su libro *Polyglotta Africana*, de 1854, recogió los testimonios de hasta 210 informantes, de los cuales 179 habían sido esclavos (de entre ellos había 177 hombres y dos mujeres), todos ellos hicieron un relato detallado con especial atención al modo en el que habían sido capturados⁸. Más del 30% habría sido hecho prisionero en actos de guerra, alrededor del 30% secuestrado por miembros de su propia tribu, cerca del 10% vendido por parientes o jefes de su tribu, otro 7% hecho esclavo para saldar alguna deuda. Y más de un 11% se habrían convertido en esclavos por haber cometido actos criminales o relacionados con la brujería, que en sus culturas eran considerados como actos delictivos.

Durante la I Guerra Mundial, intelectuales europeos empezaron a cuestionar lo que había detrás del imperialismo y de la trata de esclavos atlántica, sumándola a la lista de crímenes del imperialismo occidental. Retomar este tema dio como resultado historias llenas de violencia y explotación, aunque todas ellas fueron consecuencia de una escasa investigación y de un desconocimiento de las fuentes archivísticas⁹. Esta literatura fomentó mitos sobre la participación de África en el mercado, sobre los costes, las características de las embarcaciones, e incluso sobre el reducido espacio que ofrecían a los esclavos en los buques. Igualmente, hicieron alusión a la elevada mortalidad; con más de un 50% de bajas sobre el total, el exiguo precio del esclavo que podía incluso comprarse por módicas cuentas de collar o por unas botellas de ron, y todo ello sin olvidar, lo referente al mal llamado comercio triangular¹⁰. El comercio triangular, denominado así porque involucraba a tres continentes¹¹, funcionó en el océano Atlántico entre los siglos XV y XIX. Un estudio posterior sobre el tipo de embarcaciones que se emplearon en el comercio de esclavos estableció que los barcos eran distintos a los usados en el transporte de otras mercancías. En la ruta triangular se utilizaron dos tipos de

⁸ Según P. E. H. Han en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. cit., pp. 34-39.

⁹ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*. Op. Cit., p. xvii.

¹⁰ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 133-135; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. xvii y p. 97.

¹¹ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. xv.

embarcaciones diferentes y distintas rutas: unas para los esclavos y otras para las restantes mercancías.

David Eltis relató en *The Trans-Atlantic Slave Trade: A Data Base*¹², como los historiadores de la época, sostenían que la tasa de mortalidad en el Atlántico había sido del orden del 12% al 15%, o como los esclavos viajaban separados por sexos, desnudos y con poco espacio individual. Los hombres permanecían encadenados durante días, y destacó el elevado porcentaje de menores en las embarcaciones (hasta un 26%). A partir del siglo XIX el trayecto se haría cada vez más corto lo que, unido a la ilegalización de la esclavitud, reduciría el número de fallecidos¹³. Entre los trabajos que recogieron esta idea destacan los de Daniel Mannix y Malcolm Cowley, *Black cargoes: History of the Atlantic Slave Trade, 1518-1865*; James Pope-Hennessy, *Sins of the Fathers: A Study of the Atlantic Slave Traders, 1441-1807*, y el más reciente de Robert Conrad, *World of Sorrow: The African Slave Trade to Brazil*¹⁴. Si bien muchas de estas ideas aún se conservan en libros escolares y en manuales de consulta, estudios más recientes demuestran que carecen de fundamento documental.

Durante la segunda década del siglo XX comenzaron a aparecer estudios críticos. Los primeros, en los años 1920 y 1930, de la mano de un pequeño grupo de autores franceses como Martin Gaston, y el padre Rinchon, y de norteamericanos como Elizabeth Donnan. Esta autora se basó en lo ya investigado por otros, y en las fuentes de archivos franceses y estadounidenses. Estos trabajos incluyen listados completos de viajes, entre los que destacan *La traite et l'esclavage des Congolais par les Européens* de Dieudonné Rincho. También está la colección de Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave trade to America*, y el trabajo de Gastón-Martin *Négriers et bois d'ébène*. Curiosamente, los cuatro volúmenes de Donnan son una recopilación de todos los documentos hallados por la autora en numerosos archivos y citados una y otra vez en todos los estudios posteriores a su publicación. Pero, sin

¹² La publicación en el año 1999 de un CD – ROM y de la obra *The Transatlantic Slave Trade: A Data Base on CD-ROM* con información de 27.233 viajes supuso el principio y el fin del análisis de los datos sobre el volumen de esclavos llegados a las costas americanas. Hablan de un total de 9,66 millones de africanos, del total de los 11,06 millones que salieron de África frente a los 12,8 millones referidos por Per Hernaes en 1977. La versión revisada se llama TSTD1 y TSTD2. Entre 2001 y 2005, un grupo de investigadores de Art and Humanities Research Board Grant del Reino Unido verificaron y completaron estos datos gracias a los archivos de Luanda, Río de Janeiro, Bahía, Lisboa, La Habana, Madrid, Sevilla, Gante, Amsterdam, Copenhague, Londres y Middleburg, añadiendo un total de 8.232 viajes más. El libro *Extending the Frontiers Essays of the new transatlantic trade database* editado por David Eltis y David Richardson, recoge y analiza todos los datos para concluir que los esclavos embarcados fueron unos 10.125.456 y 8.733.592 los que finalmente llegaron a las costas americanas. David Eltis, *A Brief Overview of the Trans-Atlantic Slave Trade*, Emory University, Eltis, 2007, p. 17. David Eltis y David Richardson, *Extending the Frontiers, essays on the new transatlantic slave trade Database*, Yale University, 2008, p. 5.

¹³ David Eltis y David Richardson, *Extending the Frontiers, essays on the new transatlantic slave trade Database*, Op. Cit.

¹⁴ Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 220.

lugar a duda, el que se considera el primer estudio moderno coherente sobre la esclavitud, a pesar de sus deficiencias, fue publicado en 1931 por Martin Gaston, *Nantes au XVIIIe siècle. L'ère des négriers 1714-1774*, que enfrenta el tema de forma objetiva y moderna y que será determinante para los estudios futuros. El autor abarca todos los aspectos del tráfico, desde la mortalidad en el cruce del Atlántico hasta minuciosos detalles sobre la alimentación a bordo¹⁵ y muy en concreto, aspectos concernientes a la financiación del comercio¹⁶.

A partir de 1940, el tema de la esclavitud se deja de analizar desde el único punto de vista exclusivo de los amos. Aparece entonces una novedosa perspectiva afroamericana, que estudia la evolución de la cultura africana en América y echa por tierra, a través de ciertos episodios de resistencia, las teorías de la pasividad de los esclavos. Evidencian, además, cómo la sociedad africana luchó por su comunidad, y cómo quisieron mejorar el sistema en el que estaban inmersos, no solo buscando su propia supervivencia como individuos, sino también en defensa de su distintiva identidad. Se empezó a ver a las comunidades esclavas como estructuras complejas y jerarquizadas, destacando el papel de las mujeres como protagonistas de esta nueva sociedad, en su doble condición de esclavas y mujeres, en una sociedad de dominio y supremacía blanca. Esclavas que eran además madres y esposas y que, dentro de su comunidad africana, eran las encargadas no solo de transferir su cultura, sino de mantener a su familia. Este despertar de la historia afroamericana tuvo su momento álgido en los años 1950 y 1960, y se vio reflejado en el estudio del tráfico por autores europeos como Abdoulaye Ly, *La compagnie du Sénégal*, y Kenneth Gordon Davies, *The Royal African Company*, además de los estudios de George Frederick Zook, *The Company of Royal Adventurers Trading into Africa*; y Wademar Westergaard, *The Danish West Indies under Company Rule 1711-1754*.

Durante las décadas de 1950 y 1960 y con la llegada de la independencia de las repúblicas africanas, surgieron los estudios modernos de África y de su parte pre-colonial, y que englobaron la esclavitud y el comercio de esclavos. A esto unimos el estallido de la lucha de los derechos civiles en Estados Unidos y la explosión metodológica de los estudios demográficos. Estamos ante un cambio en la mentalidad y una nueva visión de la esclavitud.

¹⁵ Para un resumen de rebeliones a bordo, no tratadas en este documento, véase David Eltis, Stephen Behrendt, y David Richardson, "Revolts on Board Slave Ships: A Database". (No publicado, 1998). Contiene 448 casos que incluyen revueltas y ataques, así como 124 variables que enumeran aspectos varios de violencia entre africanos y europeos.

¹⁶ *Ibid*, p. 221.

A principios de 1960 aparecieron numerosos libros y artículos con información de calidad. Fue sin duda Philip Curtin, con la publicación en 1969 de *Atlantic Slave Trade: A Census* quién dio un nuevo impulso al estudio del tráfico, con un detallado estudio cuantitativo basado en fuentes primarias y secundarias ya publicadas. Curtin levantó muchas ampollas con su trabajo, pues afirmó que solo fueron 11 millones los esclavos que salieron de África, y que, de ellos, solamente 9,5 millones llegaron al Nuevo Mundo¹⁷. Hasta entonces las cifras totales que se habían barajado se acercaban a los 25 millones. Las cifras que ofreció Curtin han sido corroboradas con los datos registrados de 35.000 viajes, y que se pueden consultar por internet en una base de datos actualizada continuamente. Tras la publicación de esta información, mucha de la literatura anterior se ha demostrado errónea, sobre todo las cifras más elevadas. Sobre esa base de datos se analiza el impacto demográfico, el desarrollo socioeconómico, la presencia cultural africana, las estrategias de adaptación y aculturación y la construcción de taxonomías e identidades raciales.

La obra de David Eltis y David Richardson de 2008 *Extending the Frontiers* reflejó el análisis de estas cifras. Estos autores concluyeron en que fueron nueve millones los africanos que llegaron a América entre 1492 y 1800, tres veces más que el número de europeos arribados en la misma época. Y a los que hay que sumar otros dos millones que llegaron tras la abolición del tráfico, declarado ilegal por el gobierno británico en 1807¹⁸.

Al igual que Gaston Martin, Curtin realizó un estudio pormenorizado y por zonas geográficas, incluyendo las entradas y salidas de los esclavos en los barcos negreros, la mortalidad, el crecimiento de la población esclava y los intereses europeos en el comercio. Esta obra tan relevante puso en evidencia estudios anteriores. Como dijo el mismo autor: “Este libro intenta bucear en informaciones antiguas, ni nuevas ni actuales. Su objetivo central es el de juntar todos los retazos de una cantidad ingente de información ya publicada y determinar el número de personas traídas a través del Atlántico. ¿Cuántas fueron? ¿Cuándo llegaron? ¿Desde qué zonas de África? ¿Hacia qué destinos en el Nuevo Mundo”¹⁹? Curtin empezó su síntesis adelantando que todas las cifras que iba a dar eran incorrectas y aclarando que el hecho de que

¹⁷ Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a Census*, Op. Cit., p. 6; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. xviii; Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross*, Op. Cit., p. 15.

¹⁸ José Moya, “Migración africana y formación social en las Américas, 1500-2000”, *Revista de Indias*, 2012, Volumen LXXII, N.º 255, (2012), pp. 321-348, p. 321; James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 70. La declaración de ilegalidad se decretó en 1807, pero no entró en vigor hasta 1808.

¹⁹ En inglés en el original. Traducción de MCG. Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a census*, Op. Cit., p. xvi.

no fuera a mencionar las penurias sufridas por los esclavos no era porque el comercio fuera moralmente correcto²⁰. Claramente no lo fue. “Los aspectos dañinos del mercado pueden darse por veraces sin ninguna duda”²¹.

A partir de entonces se multiplicaron las publicaciones, como el monumental catálogo de la trata francesa de Jean Mettas, *Répertoire des expéditions négrières françaises au XVIIIe siècle*, completado con la recopilación de Serge Daget, *Répertoire des expéditions négrières françaises à la traite illégale (1814-1850)*; un trabajo muy completo con los datos del estado de Virginia de Walter Minchinton, Celia King y Peter Waite; *Virginia Slave Trade Statistics, 1698-1775* y la publicación de los listados de los barcos que salieron desde Bristol por David Richardson, *Bristol, Africa, and the Eighteenth-Century Slave trade to America*. Otros trabajos sobre la trata inglesa son los de Herbert Klein, *The English Slave Trade to Jamaica, 1782-1808*, Darrold Wax, *Negro Imports into Pennsylvania, 1720-1766*, *The Black Immigrants: The Slave Trade in Colonial Maryland*, David Richardson y Maurice Schofield, *Whitehaven and the Eighteenth Century British Slave Trade*, y Elena Studer, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*²².

En las últimas décadas, y hasta el último cuarto del siglo XX, el tráfico de esclavos en el Atlántico fue poco trabajado en Occidente, no por falta de documentación sino, por un lado, por su asociación con el imperialismo europeo y por otro, por la dificultad de analizar una documentación tan extensa. Destacan los trabajos de Herbert Klein, *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*; Joseph Miller, *The Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730-1830*; y el de Roger Anstey, *The Atlantic Slave Trade and British Abolition, 1760 – 1810*, sobre el mercado británico. Los nuevos documentos recopilados sobre los 35.000 viajes publicados por David Eltis, Stephen Behrendt, David Richardson, and Herbert Klein, *The Transatlantic Slave Trade, 1562-1867: A Database CD-ROM*²³ sirvieron de base documental para nuevos escritos. Algunos de ellos son del grupo de investigación de Eltis y David Richardson *Extending the Frontiers: Essays on the New*

²⁰ Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a census*, op. Cit., Prefacio.

²¹ Según Philip Curtin en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 71. En inglés en el original. Traducción de MCG.

²² Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 219.

²³ David Eltis y David Richardson, *Extending the Frontiers, essays on the new transatlantic slave trade Database*, Op. Cit., p. 5.

Transatlantic Slave Trade Database, y Daniel Domingues da Silva, “*The Atlantic Slave Trade to Maranhao, 1680-1846: Volume, routes, and Organization, Slavery and Abolition*”²⁴.

Con el acceso a esta nueva información se rescataron viejos debates y se analizaron nuevos puntos de vista. Destaca el trabajo de Klein, *The Middle Passage*, que habla sobre la mortalidad en el viaje en el Atlántico y el de Eltis, *Economic Growth and the ending of the Transatlantic Slave trade*. También las conferencias, ensayos y compilaciones de Stanley Engerman y Eugene Genovese, *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*; y los volúmenes de Henry Gemery y Jan Hogendorn, *The Uncommon Market: Essays on the Economic History of the Transatlantic Slave Trade; the African Slave Trade and Abolition*; Eltis y James Walvin, *The Abolition of the Atlantic Slave Trade*; Joseph Inikori, *Forced Migration: The Impact of the Export Slave Trade on African Societies*; Barbara Solow, *Slavery and the Rise of the Atlantic System*; Joseph Inikori y Engerman, *The Atlantic Slave Trade: Effects on Economics, Societies, and Peoples in Africa, the Americans, and Europe*; y más recientemente, Eltis y Richardson, *Routes to Slavery: Directions, Ethnicity and Mortality in the Transatlantic Slave Trade*.

El profesor Joseph Miller, de la Universidad de Virginia, en su estudio *Slavery and Slaving in World History* reconstruyó el largo, penoso y mortífero sendero desde las profundidades del continente africano a la llegada a sus costas y posterior rumbo al Nuevo Mundo²⁵. A partir de entonces aparecieron estudios más detallados sobre el tráfico de esclavos en naciones o mercados concretos, como los de Klein, *The Atlantic Slave Trade to 1650*, Stuart Schwartz, *Tropical Babels: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*; El

²⁴ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit, p.219. Estos resultados se pueden consultar en la página web que es actualizada continuamente *Transatlantic Slave Trade Database: Voyages*, en la página web de la biblioteca; Wilson Library Web site de Emory University, <http://wilson.library.emory.edu:9090/tast/>

²⁵ Joseph C. Miller en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 40. Según Miller: “Los esclavos llegados a la costa africana ya lo hacían en unas condiciones de salud penosas, mucho más precarias que otros en la época, no eran ni mucho menos individuos de constitución especialmente débil, pero habían sido hechos prisioneros en momentos en que se encontraban indefensos y debilitados. Además de los traumas físicos, también padecían shocks psicológicos causados por una esclavitud no violenta. Los esclavos llegaban de manos de sus captores a los centros de mercado, se juntaban con personas de diferentes zonas en un ambiente muy propenso al contagio de enfermedades, no contaban con las defensas adecuadas ante las nuevas enfermedades. Tenían dietas pobres y mal cocinadas a base de mandioca o de yuca que se elegían por ser los cultivos más baratos de producir, así como los más fáciles de transportar y los más resistentes. Las frutas frescas y las verduras junto con las carnes desaparecen de su dieta y beben aguas no potables. El mal de Loanda fue la primera forma de desnutrición reconocida, una enfermedad propagada a través del contacto con heces infectadas depositadas en todos los lugares cercanos al agua. La gran mayoría de esclavos llegaba directamente a los barracones de las ciudades comerciales más grandes, unos barracones en los que dormían sobre sus propias heces y que carecían incluso de fuego para calentarse. A pesar de eso, como sí consumían pescado, probablemente ingredientes como la sal, el yodo y las proteínas permitían a los más jóvenes y fuertes recuperar fuerzas tras el viaje hacia la costa”. En inglés en el original. Traducción de MCG. Joseph Miller, “*Slavery*”, Universidad de Virginia, 1993, p. 7.

comercio Atlántico de esclavos en el siglo xix y el suministro de mano de obra a Cuba y Brasil, José Antonio Piqueras, *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, y “The Structure of the Atlantic Slave Trade in the 19th century: An Assessment”.

La compraventa de esclavos es un tema reciente, ampliamente analizado por Richardson, “Prices of Slaves in West and West Central Africa: Toward an Annual Series, 1608-1807”; mientras que el resumen más completo de los precios en América lo dan Laird Bergad, Fe Iglesias y María del Carmen Barcia en, *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, y Bergad, *Slavery in the Demographic and Economic History of Minas Gerais, Brazil, 1720-1888*. Para un análisis comparativo véase Manuel Moreno Fragnals, Klein, y Engerman, “Nineteenth Century Cuban Slave Prices in Comparative Perspective”. Un estudio detallado del precio de la venta de esclavos en las Indias Occidentales es el de David Galenson, *Traders, Planters and Slaves: Market Behavior in Early English America*.

En cuanto al mercado inglés destacan Asntey Roger, *The Atlantic Slave Trade and British Abolition* o, Joseph Inikori, “Market Structure and the Profits of the British African Trade in the Late 18th Century”; así como el estudio crítico de esta obra que B.L. Anderson y David Richardson hacen en sus artículos, “Market Structure and Profits of the British African Slave Trade in the Late 18th Century”. El mercado americano lo analiza Jay Coughtry, *The Notorious Triangle: Rhode Island and the African Slave Trade 1700-1807* y más recientemente Richardson, Suzanne Schwarz, y Anthony Tibbles, *Liverpool, and Transatlantic Slavery*.

El papel económico de Europa en el tráfico de esclavos ha generado un intenso debate, en el que destaca Eric William; *Capitalism and Slavery*, discutida por Stanley Engerman, “The Slave Trade and British Capital formation in the Eighteenth Century: A Comment on the Williams Thesis”. Además de Richardson, “The Slave Trade, Sugar, and British Economic Growth, 1748-1776”, y los ensayos de Solow y Engerman, *British Capitalism*. En *Time on the Cross*, Fogel y Engerman desafiaron las conclusiones de otros autores sobre la escasa rentabilidad de la esclavitud estadounidense, que era exhibida como una solución en declive e ineficiente, y que además comportaba unas condiciones extremadamente duras para el esclavo²⁶. Estos autores afirmaron, sin embargo, que las plantaciones no solo eran eficientes,

²⁶ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 4-6.

sino que los esclavos que eran competentes podían acceder a puestos de confianza y de dirección y al manejo de las instalaciones. La esclavitud estadounidense fue, según su interpretación, rentable tanto para los amos como para los esclavos y nunca carente de humanidad o sensibilidad.

En cuanto al coste y beneficios del tráfico, destaco los trabajos de David Eltis, “Trade between Western Africa and the Atlantic World before 1870: Estimates of Trends in Value, Composition and Direction”; y Eltis y Lawrence Jennings, “Trade between Western Africa and the Atlantic World in the Pre-Colonial Era”. Sobre el valor de los esclavos antes de 1700, Ernst van den Boogaart, “The Trade between Western Africa and the Atlantic World, 1600-90;” y la respuesta de Eltis, “The Relative Importance of Slaves and Commodities in the Atlantic Slave Trade of Seventeenth-Century Africa”.

Estudios recientes como el de David Northrup, *The Atlantic Slave Trade* reafirman que una alta mortandad en el cruce Atlántico significaba una pérdida financiera en cada viaje²⁷. El viaje era una inversión importante, el esclavo era un artículo costoso, y su fallecimiento una pérdida económica. Por tanto, el argumento sobre el hacinamiento quizás tenga poco sentido. Hay otros estudios detallados sobre los barcos negreros, como los de Charles Garland y Klein, *The Allotment of Space for African Esclavos Aboard Eighteenth Century British Slave La embarcacións*, y Patrick Villiers, *Traite des noirs et navires négrier au xviii siècle*. Destaca un excelente trabajo sobre la fabricación de estos barcos datado en el siglo XVIII de Jean Boudriot, *Traite et navire négrier*.

Con relación al tema del género y edad de los esclavos que partían de África destacan los artículos de Paul Lovejoy, “The Impact of the Atlantic Slave Trade on Africa: A Review of the Literature”, David Geggus, “Sex Ratio, Age and Ethnicity in the Atlantic Slave Trade: Data from French Shipping and Plantation Records”, Eltis, “The Volume, Age/Sex Ratios and African Impact of the Slave Trade: Some Refinements of Paul Lovejoy’s Review of the Literature”, Eltis y Engerman, “Was the Slave Trade Dominated by Men?”, Eltis y Engerman, “Fluctuations in Sex and Age Rations in the Transatlantic Slave Trade, 1663-1864”, y Klein,

²⁷ Según Herbert Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 77.

African Women in the Atlantic Slave Trade, y Claire Robinson y Martin Klein en *Women and Slavery in Africa*.

En cuanto a la mortalidad en el cruce del Atlántico, están los trabajos de Klein, *The Middle Passage*; Richard Cohn y Richard Jensen, "The Determinants of Slave Mortality Rates on the Middle Passage"; Eltis, "Mortality and Voyage Length in the Middle Passage: New Evidence from the Nineteenth Century"; Raymond Cohn, "Deaths of Slaves in the Middle Passage", y más recientemente Klein, Engerman, Robin Haines, y Ralph Schlomowitz, "Transoceanic Mortality: The Slave Trade in Comparative Perspective".

Todos estos trabajos reflejaron la vida a bordo, la cantidad de esclavos que fueron transportados y la mortalidad durante el viaje. Si bien se han estudiado miles de barcos, nadie ha podido demostrar una relación directa entre los muertos a bordo y la cantidad de esclavos transportados en cada trayecto. Esto no significa que los esclavos viajaran cómodamente, ni que disfrutaran de menos espacio que el que tenían tropas o convictos en viajes similares en esas fechas. Lo que sí indica, en cambio, es que los comerciantes aprendieron con la experiencia a transportar a tantos esclavos como fuera posible sin poner en peligro; ni la seguridad del barco ni la de la propia mercancía. Hasta 1700 los viajes habrían sido más duros, complicados y las condiciones más extremas, pero a partir de entonces, los esclavistas implementaron unas mejoras en los viajes; empezaron a llevar agua y provisiones en cantidades de hasta el doble de las necesarias para el tiempo de duración de la travesía y, en muchos casos llegaron a transportar un número mucho menor de esclavos del legalmente permitido²⁸. Estas mejoras en el transporte contribuyeron a que la mortalidad a bordo disminuyera.

Antes de 1700, la mortalidad había sido de hasta un 20%, para verse reducida hasta el 5% al final del comercio esclavista. En cualquier caso, este descenso fue producto también de las mejoras en la construcción de los barcos y en el ajuste del tonelaje²⁹. Los esclavistas fueron los primeros en incluir un revestimiento de cobre en los cascos, una solución costosa, pero que prolongaba la vida de los navíos y les dotaba de mayor velocidad³⁰. No olvidemos que las dimensiones de estas embarcaciones eran menores que las que se usaban por los europeos en el

²⁸ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 93-95.

²⁹ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., pp. 66-67.

³⁰ Según Herbert Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. cit., p. 78; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 144-145; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, The University of Tennessee Press: Knoxville, 1992, p. 96.

comercio con las Indias Occidentales u Orientales. El archiconocido dibujo del barco Brookes³¹, usado en este comercio triangular, es solo una invención basada en la idea de que los barcos no solo transportaban esclavos sino también productos que llevaban a Europa, lo cierto es que los esclavistas no llevaban mercancías a Europa³², y este grabado no fue más que una estratagema propagandística más de los abolicionistas para luchar contra el comercio de esclavos.

La transmisión de enfermedades en el viaje y en las estancias previas y posteriores al cruce trasatlántico fue examinada por Kenneth Kiple y Virginia King, *Another Dimension to the Black Diaspora: Diet, Disease and Racism*; Kiple, *The Caribbean Slave: A Biological History*; y Frantz Tardo-Dino, *Le collier de servitude: La condition sanitaire des esclaves aux Antilles françaises du XVIIe au XIXe siècle*.

En cuanto a la estadística demográfica del comercio esclavo, los aspectos relativos a las edades y género, o bien a los lugares de procedencia de los esclavos, destacan los trabajos de Jack Eblen, *On the Natural Increase of Slave Populations: The Example of the Cuban Black Population, 1775-1900*, los de Engerman y Genovese, *Race and Slavery*; Klein y Engerman, “Fertility Differentials between Slaves in the United States and the British West Indies: A Note on Lactation Practices and Their Implications”; Barry Highman, *Slave Population and Economy in Jamaica, 1807-1834*.

Sobre el número estimado de esclavos que fueron transportados a América, además del libro mencionado de Curtin, destacan Paul Lovejoy, “The Volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis”; *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, y su ensayo “The Impact of the Atlantic Slave Trade: A Review of the Literature”. De gran impacto es la obra de Eltis et al., *The Transatlantic Slave Trade*.³³ Para este tema también es interesante la obra de Eltis y Richardson, *West Africa and the Transatlantic Slave Trade: New Evidence of Long-Run Trends*, la de Eltis y Richardson, *Routes to Slavery*, y Eltis, “*The Volume and Structure of the Transatlantic Slave Trade: A Reassessment*”.

³¹ *The History of the Rise, Progress, and Accomplishment of the Abolition of the African Slave-Trade by the British Parliament*. <https://www.bl.uk/collection-items/diagram-of-the-brookes-slave-ship>. Consultado el 1/4/20.

³² Según Herbert Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 78.

³³ La última versión se puede consultar en la página Web de la Biblioteca de Wilson de la Universidad de Emory, y en la página web <http://wilson.library.emory.edu:9090/tast/assessment/estimates.faces>

Por último, mencionar el mercado internacional que existió tras la abolición, y que ha generado abundante literatura. Aunque está fuera del ámbito de nuestro trabajo, merece la pena destacar para futuras investigaciones, los trabajos de Herman Freudenberger y Johnathan Pritchett, “The Domestic United States Slave Trade: New Evidence”, y Michale Tadman, *Speculators and Esclavos: Masters, Traders and Esclavos in The Old South* y a Frederick Bancroft, *Slave Trading in the Old South*.

Los principales académicos que se dedicaron a estudiar la cantidad y el género de los esclavos transportados a América fueron Herbert Klein, Philip Curtin, Stanley Engerman y Davis Eltis. Basil Davidson, en *Black Mother* (considerada una de las mejores recopilaciones sobre el tráfico de esclavos) señala, al igual que Kuczynski en *Population Movements*³⁴, que fueron 15 millones las personas vendidas.

Kuczynski, en *Population movements*, indicó que el número de esclavos llegados a América alcanzó la cifra de los 15 millones, pero sin aportar ninguna explicación sobre cómo llegó a esa estimación. Solo consideró que era la cifra más aceptable de las que había encontrado, y que ya había sido propuesta por William Edward Burghardt Du Bois: “Desconocemos el número exacto de esclavos (...) según Dunbar podrían ser unos 15 millones”³⁵. Su verdadera fuente fue Dunbar, un abolicionista metido a político, en cuyos escritos ya había aclarado que su cálculo eran meras estimaciones, hechas con ciertas reservas. Según vemos, los autores posteriores se limitaron a repetir datos y cifras una y otra vez nombrando las mismas fuentes. Dunbar no fue ni mucho menos un gran estadista, ello no quiere decir que sus cifras fueran erróneas, pero el hecho de que posteriormente buena parte de los autores las utilizaran no las hace veraces³⁶. Kuczynsky se limitó a repetir las cifras de Dunbar. La falta de acceso directo a las fuentes, localizadas en remotos puntos geográficos, pareció afectar la fiabilidad de las conclusiones. Por ello, fue más sencillo repetir datos de otros autores

³⁴ Recordamos como Kuczynski habla de 14.650.000 personas: 900.000 hasta 1600, 2.750.000 en el siglo XVII, 7.000.000 en el XVIII y 4.000.000 en el siglo XIX (Kuczynski, 1936, p. 12). Toma los datos de Dunbar, quien habla de 13.887.500: entre 1500 y 1520: 12.500, entre 1525 y 1550: 125.000, entre 1550 y 1600, 750.000, entre 1600 y 1650: 1.000.000, entre 1650 y 1700: 1.750.000, entre 1700 y 1750: 3.000.000, entre 1750 y 1800: 4.000.000 y entre 1800 y 1850: 3.250.000. (Edward Dunbar). Kuczynski, *Population movements*, baraja un total de esclavos llegados al Nuevo Mundo de 15 millones e incluso más, pero sin acreditar documentalmente dicha estimación. Solo explica que es la cifra más aceptada de entre las que había leído de otros autores y cita como referencia al ya mencionado Dunbar.

³⁵ Philip Curtin en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 74. Original en inglés. Traducción de MCG.

³⁶ *Ibid.*, pp. 73-75.

sin haber examinado las fuentes primarias. Pero, como nos recuerda Northup, el repetir las cifras no las hace en modo alguno correctas³⁷.

Roland Oliver y John Donnelly Fage, en *Short History of Africa*, recogen la cifra de 15 millones como la cantidad de esclavos arribados a América³⁸. Robert Rotberg, en *Political History of Tropical America*, repite la misma cifra citando a Kuczynski y a otros autores que previamente habían copiado al autor. Sin embargo, Rotberg aumenta el número, aportando sus propios datos, hasta un total de al menos 25 millones, simplemente porque 15 millones le parecían pocos. David Davis en su obra, ganadora de un Pulitzer, *Problem of Slavery in Western Culture*, menciona los mismos 15 millones sin citar a Kuczynski, aunque optó por referirse a Basil Davidson por ser más reciente³⁹. Autores abolicionistas engrosaron interesadamente el número. Sir Reginald Coupland apuntó a los 20 millones basándose en los cálculos de Bryan Edwards en 1780⁴⁰.

Sin embargo, Pierre Chaunu en 1964 resolvió que la cifra rondaría más los 8 millones. O Donald Wiedne, en *History of Africa South of the Sahara*, quien calculó que las cifras se movían entre los 3,5 y 5,5 millones, pero al carecer de datos suficientes, él mismo cambió de idea en publicaciones posteriores. Interesantes son también los datos aportados por Noel Deerr en *History of Sugar*, pues parece desconocer los datos aportados por Kuczynski y según sus

³⁷ Ibid., p. 74; Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a Census*, Op. Cit., p. 31.

³⁸ Fage vuelve a repetir esta cifra en *History of West Africa* y en *Ghana*, donde recoge el dato de Kuczynski. Roland Oliver, John Donnelly Fage, *A Short History of Africa*, Penguin African Library, 1962, p. 120.

³⁹ Entre los autores que repitieron las cifras de Kuczynski están John Donnelly Fage, *Ghana: A Historical Interpretation*, Wilbur Zelinsky, *The Historical Geography of the Negro Population of Latin America*, John Hargreaves, *West Africa: The former French States*; Robert Rotberg: *A political History of tropical Africa* (New York, 1965, Daniel Mannix y Malcolm Cowley en *Black cargoes: A History of the Atlantic Slave Trade* (New York, 1962), Robert Collins en *Problems in African History* (1968). Sin embargo, S. Mintz en *Stanley Ekin 'Slavery in the American Anthropologist* (1961) sugiere un total de 8 a 16 millones. Dubois; sociólogo, historiador y activista de los derechos civiles estadounidense, señaló que: "El número total de esclavos importados se desconoce. Dunbar estima que fueron 900.000 en el siglo XVI, 2.750.000 en el siglo XVII, 7 millones en el siglo XVIII y más de 4 millones en el siglo XIX hasta alcanzar un total de 15 millones" (Philip Curtin, 1969, Op. Cit., p. 6). Dunbar da estas aproximaciones indicando que han sido realizadas a la baja, él habla de 13.887.500, Du Bois la redondea aumentando un 5% y así sucesivamente. Autores posteriores repiten estas cifras que se han basado en puras especulaciones, pero que al proceder de importantes historiadores se han dado por buenas.

⁴⁰ Edwards calculó los esclavos llegados a Jamaica. Para reunir el número de importaciones inglesas multiplicó por tres la cifra de Jamaica. A continuación, consideró que el mercado británico sería una quinta parte del total, por lo que pasó a multiplicar esa cifra por cinco, lo que le dio el total de los 20 millones. Estos cálculos son los que más tarde utilizaría George Bancroft en su *History of the United States*. Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a census*, Op. Cit., p. 72. Tanto William Edward Hartpole Lecky como Edmund Dene Morel repitieron las cifras de Lecky, si bien Morel se equivocó al no calcular la cifra a lo largo de los 10 años. Un error que Melville J. Herskovits trasladaría a su obra *Social History of the Negro* (Mass. 1935). Autores posteriores repetirían estas cifras, en algunos casos aumentándolas también al añadir otras colonias o más años. Frank Tannenbaums en *Slave and Citizen* también repitió los 20 millones. Oliveira Martin, por su parte, calculó el número de esclavos llegados a Brasil en 5 millones y luego multiplicó dicha cifra por cuatro para también llegar a los 20 millones, usando la misma metodología de considerar que un mercado, en este caso el de Brasil, suponía un porcentaje concreto del total, un cuarto en este caso.

propias averiguaciones habla de 11.970.000, una cifra parecida a la de Dunbar. De aquí la horquilla de entre los 3,5 y los 25 millones⁴¹.

Cuadro I: Volumen de la trata según diversos autores

Millones	Autores
De 3.500.000 a 5.500.000	Donald Wiedne
8.000.000	Pierre Chaunu
11.970.000	Noel Deer
13.887.500	Dunbar, Curtin, Klein
14.650.000	Kuczynski
15.000.000	David Davidson, Roland Oliver, Fage, Davis Zelinsky, Hargreaves, Manix, Cowley Collins, Mintz
20.000.000	Reginald Coupland, Edwards, George Bancroft Lecky, Morel, Frank Tannenbaums Oliveira Marnn
25.000.000	Robert Rotberg

Elaboración propia

Según los estudios de Curtin, la parte occidental de África contribuyó con unos ocho millones de esclavos, de los cuales unos cuatro procedían de la zona central del continente, y un millón de Mozambique y Madagascar⁴². En su estudio de 1969, Curtin puso en evidencia los trabajos anteriores⁴³, mientras que Klein coincidió en datos con Curtin.

En lo que se refiere al género, Jose Luis Belmonte presentó en su estudio gran cantidad de documentación que permitió rastrear hasta 344 embarcaciones que transportaron alrededor de 5.236 africanos de cualquier condición, edad y sexo. De esos 5.236, el 79,5%, es decir; 4.370, eran hombres y solo 900, es decir, el 20,5% restante, mujeres⁴⁴. Klein coincidió en este punto

⁴¹ Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: a census*, Op. Cit., pp. 72-74.

⁴² Philip Curtin, *The dimensions of the Atlantic slave trade*, University of Wisconsin: Madison, 1969; John Fage, "Slavery and the slave trade in the context of west African history", *Journal of African History*, Volumen 3, (1969), pp. 393-404; H. Thomas, *The slave trade—the history of the Atlantic slave trade: 1440-1840*, Macmillan: London, 1998.

⁴³ Según Philip Curtin en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 70-73; Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: a census*, Op. Cit., pp. 3-8. Ver estudio completo en Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: a census*, Op. Cit., pp. 3-8.

⁴⁴ Jose Luis Belmonte, "Notas sobre el Tráfico de esclavos en Santiago de Cuba" *Memorias, Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (2007), p. 11.

con los estudios de Belmonte, y apuntó a que solo un tercio del total de los esclavos obligados a abandonar África, mientras estuvo vigente el comercio, fueron mujeres. Belmonte señaló que esta menor cantidad de mujeres se debió a la necesidad de esclavas en los lugares de origen, necesarias para satisfacer unos niveles adecuados de reproducción natural y mantener el sistema matriarcal⁴⁵. Todos los registros existentes confirman que el número de hombres superó ampliamente al de mujeres, lo que tuvo consecuencias en la demografía de algunos de los lugares a donde desembarcaban los esclavos; como por ejemplo en la América hispana, donde se originó una sociedad más mixta⁴⁶.

El tráfico en el actual estado de Georgia⁴⁷

Aunque el tráfico de esclavos hacia las colonias inglesas en América fue el de menor duración, fueron tres las zonas de importancia por la cantidad de personas transportadas y el número de barcos procedentes directamente desde África. Estas zonas de arribo durante el siglo XVIII fueron Carolina del Sur, la que más esclavos importaba, Virginia, la que contaba con mayor número de esclavos y Georgia⁴⁸. Durante los dos últimos decenios del siglo XVI hasta principios del siglo XIX, el destino de los esclavos en la zona tropical de lo que posteriormente sería Estados Unidos fueron las plantaciones, la base económica fundamental de la región. En ellas el trabajo estuvo dirigido por europeos, con el concurso de esclavos procedentes del África tropical. Sus cosechas se dedicaron al autoconsumo y a la exportación, y el comercio de esclavos fue clave en una organización tan importante en la historia económica regional.

Kenneth Stetson, en *A Quantitative Approach to Britain's American Slave trade*⁴⁹, señaló como las colonias inglesas importaron⁵⁰ un exiguo número de esclavos antes del siglo XVIII, tan solo un 20% del total del tráfico británico aconteció entre 1700 y la Revolución americana. Durante todo el periodo que duró el tráfico trasatlántico, estas colonias importaron menos del 5% del total de los esclavos llegados al Nuevo Mundo⁵¹.

⁴⁵ Ibid, p. 14; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 241.

⁴⁶ Herbert Klein, *The Middle Passage*, Op. Cit.; David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Cambridge University Press: New York, 2000, p. 17; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 163-165.

⁴⁷ Me referiré en este trabajo al actual estado de Georgia cada vez que lo mencione.

⁴⁸ Herbert Klein, *The Middle Passage*, Op. Cit., p. 121.

⁴⁹ Kenneth Stetson, "A Quantitative Approach to Britain's American Slave Trade, 1700-1773", University of Wisconsin: Madison, 1967.

⁵⁰ Véase su estimado en Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: a census*, Op. Cit., pp. 136-139.

⁵¹ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 244.

Los estudios realizados en las plantaciones de Georgia se enfocaron en tres aspectos fundamentales: la economía de las plantaciones, la demografía (volumen y características de la población), y los aspectos sociales. Repasaré a continuación las principales publicaciones que trataron el tema. En lo que se refiere a los aspectos económicos destaca el estudio de Philip Curtin, *The Rise and Fall of the Plantation Complex: Essays in Atlantic History*, de 1998. Curtin se enfocó en el auge y caída de las plantaciones como un sistema económico, comercial y agrícola único en el mundo, surgido en el siglo XV y que continuó hasta el XX, abarcando diferentes culturas y un amplio espectro político y social. A través de un exhaustivo análisis, Curtin comparó la estructura económica y social de los cultivadores de azúcar del Atlántico con los del Mediterráneo y otros asentamientos del Nuevo Mundo. Curtin analizó una serie de factores que hicieron de las plantaciones un sistema económico complejo y único. Entre ellos: 1) la mayoría de los esclavos procedían de África, una población que debía renovarse constantemente con nuevos inmigrantes para satisfacer la creciente demanda de mano de obra, 2) un sistema agrícola extensivo y 3) una agricultura enfocada a la exportación⁵². Si bien el sistema fue viable económicamente durante mucho tiempo, el punto de vista moral tras la abolición finalmente terminó con la esclavitud. No obstante, esta ética moral e intelectual no fue consecuencia del sentir nacional, sino el resultado de la presión ejercida por socios comerciales externos. Con el fin de la esclavitud llegaría también el de las plantaciones.

Betty Wood estudió en profundidad varios aspectos de las plantaciones de Georgia. En *Gender, Race, and Rank in a Revolutionary Age: The Georgia Lowcountry, 1750-1820*⁵³ exploró las formas a menudo complicadas en que la etnicidad y el rango social interactuaron para determinar las distintas relaciones personales forjadas a lo largo de los años. Analizó las experiencias de las mujeres africanas y afroamericanas esclavizadas, las mujeres de color libres, y las mujeres de ascendencia europea de clase alta. Estudiando las interacciones entre las esclavas y las mujeres libres de color, Wood resaltó la complejidad de mundos tan distintos, con detalles sobre el trabajo, las prácticas religiosas y los aspectos sociales. Distinguió las barreras familiares, raciales y sociales entre los diversos grupos, aunque también sus posibles interacciones, pero siempre como barreras infranqueables.

⁵² Philip Curtin, *The Rise fall of the Plantation complex, Essay in Atlantic History*, Op. Cit., Capítulo 9.

⁵³ Betty Wood, *Gender, Race, and Rank in a Revolutionary Age: The Georgia Lowcountry, 1750-1820*, Athens University of Georgia Press, 2000.

En *Women's Work, Men's Work: The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Wood exploró un espacio de 80 años, entre las décadas de 1750 y 1830, especialmente en la ciudad de Savannah. Examinando el trabajo de hombres y mujeres, la lucha de los esclavos por obtener y conservar los derechos conseguidos como productores y consumidores en el contexto de la plantación, explicó cómo podían negociar los términos de la venta de su trabajo y otros productos con el fin de adquirir los bienes y servicios necesarios en un mercado en expansión como el de Savannah. Wood describió los roles de mujeres y hombres esclavos, así como la influencia del protestantismo evangélico en el concepto de la esclavitud y los efectos de la fusión de la moral religiosa y económica⁵⁴.

En *Slavery in Colonial America, 1619-1776*, Wood aportó datos sobre los orígenes y el desarrollo de la esclavitud africana en las colonias inglesas, rastreando fuentes originales y estudios publicados. Explicó la evolución del comercio transatlántico de esclavos y comparó las fuerzas económicas y sociales regionales que afectaron al crecimiento de la esclavitud en los primeros años. Abrió una ventana a la realidad de la esclavitud, presentando una imagen detallada de su vida cotidiana. A medida que la esclavitud se fue arraigando en la sociedad estadounidense, Wood examinó las primeras formas de rebelión y resistencia de los esclavos y cómo la confianza en su trabajo entraba en conflicto con los ideales de una nación que pedía cada vez más libertad⁵⁵.

La obra de Joseph Reidy *From Slavery to Agrarian Capitalism in the Cotton Plantation South: Central Georgia, 1800-1880*⁵⁶ constituye uno de los acercamientos más reflexivos sobre esta etapa. Es una obra crítica de la historia del sur de Estados Unidos, centrando su transformación en el contexto de “la era del capital”, con cambios tanto en los mercados como en las ideologías a nivel mundial. Tal vez Reidy ha plasmado mejor que nadie este desarrollo conectando las fuerzas globales con las iniciativas y reacciones de los sureños blancos y negros. Destacan en su obra los estudios arqueológicos sobre las plantaciones y las cabañas de esclavos, que han sacado a la luz datos inesperados que explican muchas de las hipótesis planteadas por

⁵⁴ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, The University of Georgia Press: Athens, 1995.

⁵⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁵⁶ Joseph Reidy, *From Slavery to Agrarian Capitalism in the Cotton Plantation South: Central Georgia, 1800-1880*, University of North Carolina Press, 2000.

otros autores. Thomas Holt, en *The archaeology of slavery and plantation*⁵⁷, abrió un camino a futuros trabajos, al analizar las nuevas investigaciones en el sur de Estados Unidos sobre la naturaleza y variedad de datos arqueológicos que arrojan información y confirman a su vez otras hipótesis.

En *The Cotton Kingdom*, Frederick Olmsted dibujó un Norte en vías de modernización y desarrollo, al que regresó 20 años después, tras viajar en numerosas oportunidades por el sur de Estados Unidos; para encontrarse una región irreconocible. Olmsted fue un reconocido arquitecto, periodista y botánico, a quien el periódico *The New York Daily* encargó varios viajes al sur de Estados Unidos. Para él, cualquier razón humanitaria contraria a la esclavitud era válida, pues: “No pensaba que hubiera ninguna razón para considerar al negro de forma natural y esencial como un individuo con una moral inferior a la blanca”⁵⁸. En sus viajes al Sur, encontró una población poco laboriosa y vaga, lo que constituía para él, el mayor pecado. Para poner título a su libro se apropió de un comentario hecho por el senador de Carolina del Sur James Henry Hammond en 1858: “No te atrevas a hacer la guerra contra el algodón. El algodón es el Rey”⁵⁹. De hecho, argumentó Olmsted: “El monopolio del algodón de alguna forma fue más perjudicial que beneficioso. Económicamente, comprometió a los sureños con una agricultura de un solo cultivo y los obligó a depender de las importaciones”⁶⁰.

Deborah Gras White, en *Arn't a Woman*, planteó con más claridad que Wood el aspecto del género, al referirse a las mujeres como personas que necesitaban ser protegidas y más aún las de color, que eran maltratadas de forma horrible. Debían trabajar como hombres al tiempo que se las consideraba inferiores a cualquier ser humano.

Nehemiah Adams, en *A south side view of slavery*, relató su viaje al Sur, donde esperando ver “a toda la población negra acobardada”⁶¹, descubrió, al llegar a Savannah, unos esclavos alegres⁶². Tras tres meses de estancia, el reverendo quedó sorprendido ante la

⁵⁷ Otros trabajos de excavaciones son el de “Excavation of a slave cabin: Georgia, USA” de Robert Ascher, Charles Herron Fairbanks, *Historical Archaeology* (1971), una de las primeras publicaciones sobre la arqueología afroamericana con especial atención a la construcción de las casas de las plantaciones y sus ocupantes.

⁵⁸ En inglés en el original. Traducción de MCG. Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States*, 1853-1861, Mason Brothers, 1861.

⁵⁹ En inglés en el original. Traducción de MCG. Kansas Historical Society. Discurso en 1858 de James Hammond, <https://www.kshs.org/index.php?url=km/items/view/5392>.

⁶⁰ Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit.

⁶¹ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Applewood Books: Boston, 1854, pp. 15-19. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶² En inglés en el original. Traducción de MCG. Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 15.

sobriedad, los modales, y especialmente la devoción cristiana y la humildad de los afroamericanos durante los servicios religiosos. Recogió en su obra cómo el trato que recibían los esclavos era mejor y más humano de lo que nunca hubiera imaginado. También advirtió cómo la felicidad que les rodeaba era comparable a la que se podía observar en otras poblaciones y lugares. “Aunque no dejan de estar expuestos a ciertos males, están al mismo tiempo exentos de otros”⁶³. Descubrió que los esclavos no abusaban del alcohol, no se preocupaban por el futuro o la vejez, la pobreza o los conflictos laborales y casi no se implicaban en actividades delictivas ni acababan encarcelados. Estaban mejor vestidos, mejor pagados y eran más felices que muchas otras personas educadas del Norte, siendo por encima de todo devotos cristianos. Descubrió también que los esclavos hacían un gran trabajo de difusión del evangelio, estando personalmente muy unidos a sus amos.

El reverendo Adams pudo recabar numerosos testimonios de primera mano. En una ocasión fue testigo de una subasta de esclavos en la que se vendía un bebé y una niña algo mayor. Si bien en un principio reaccionó con estupor, pronto descubrió que el bebé estaba siendo vendido al dueño de la madre y que la niña se subastaba para liquidar su título, es decir, para darle al amo que ya poseía tres cuartas partes de la niña, la totalidad de la propiedad. Adams relató cómo el subastador le habría contado que su éxito radicaba en mantener a los esclavos fuera del alcance de hombres sin escrúpulos y siempre respetando los deseos de los esclavos de mantener unidas las familias⁶⁴. Este libro de 1854 fue una obra de referencia para la publicación en 2010 de *Prisión y esclavitud: una comparación sorprendente* de John Dewar Gleissner. El libro compara el sistema carcelario actual de Estados Unidos con la Georgia previa a la Guerra Civil. Según Gleissner, en Georgia, el esclavo negro gozaba de privilegios que hoy le son negados.

La obra de Julia Floyd Smith *Slavery and Rice Culture in Low Country Georgia, 1750-1860*, un manual interesante y bien documentado, se apoya en estadísticas y registros de los juzgados locales y trata asuntos como la migración, la separación de familias, el alojamiento o la dieta. Buddy Sullivan, en *Early days on the Georgia Tidewater*, hace una revisión exhaustiva de la historia del condado de McIntosh en la costa de Georgia desde 1526 hasta 1990, con

⁶³ Ibid, p. 25. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶⁴ Ibid, pp. 125-176.

énfasis en las islas Sapelo y St. Simons y las comunidades costeras de Darien⁶⁵, Brunswick, Harris Neck y la parte baja del condado de Liberty. La historia abarca la vida en las plantaciones de arroz, las zonas de cultivo de caña de azúcar y algodón en las islas, así como la industria maderera durante el periodo anterior a la Guerra Civil, todo bajo el prisma de la influencia del capital procedente del Norte, la clave de su desarrollo.

Buddy Sullivan es un destacado historiador de Georgia con 20 títulos en su haber, entre ellos Sapelo: *People and Place in an Island of the Georgia Sea* y *Las Influencias ambientales sobre la vida y el trabajo centradas en la ecología en el condado de McIntosh, Georgia*. Sus estudios abarcan todo el ámbito de la historia local: primer asentamiento de los indios Guale, los misioneros españoles y los colonos ingleses, y por último la próspera economía del arroz y el algodón con trabajo esclavo en las plantaciones pre-Guerra Civil. Su enfoque temático busca la conexión entre la ecología y la historia. A lo largo de su obra analiza cómo la gente utilizó las características ambientales, únicas en esa zona, para adaptarlas a la vida diaria durante 300 años. Una historia del uso de la tierra y de cómo las condiciones ecológicas afectaron al desarrollo económico de la región.

No puedo olvidar a Eugene Genovese y *Roll Jordan Roll*, donde analizó la historia de la esclavitud en el Sur. Con ella ganó el premio Bancroft⁶⁶, al desafiar las visiones más convencionales, sobre todo lo que rodeaba a la esclavitud, poniendo de manifiesto las diversas formas de resistencia a la deshumanización en la sociedad esclavista. En lugar de hablar de crueldad y de la degradación de la esclavitud, investigó las distintas formas en que los esclavos con su cultura, música y religión consiguieron humanizar a sus dueños. Los esclavos no fueron víctimas pasivas, al contrario, se comprometieron activamente con su autoestima y sus aspiraciones de libertad. Un testimonio sobre el poder del espíritu humano en condiciones de opresión extrema⁶⁷.

Las plantaciones, según Genovese, constituían una forma de trabajo ineficiente, que abocaba a amos y esclavos a una relación marcada más por un paternalismo latente que por una mera relación de explotación. Un sistema basado en “obligaciones mutuas” entre amo y esclavo.

⁶⁵ Darien era una de las parroquias en las que estaba dividida Georgia en 1758, cuando pasó a llamarse St. Andrews en honor al santo escocés. Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, The Darien News: Darien, Georgia, 1990, p. 46. St. Simons Island está situada a 18 millas al este de Brunswick, Georgia y tiene una extensión de 13 millas de largo y 2 millas de ancho.

⁶⁶ El premio *Bancroft* es otorgado cada año por los fideicomisarios de la Universidad de Columbia por libros sobre diplomacia o la historia de las Américas.

⁶⁷ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Vintage Books: New York, 1976.

Los amos tenían el deber de mantener a los esclavos mientras estos estaban obligados a trabajar y obedecer. Genovese, influenciado por Antonio Gramsci⁶⁸, defendió que este paternalismo supuso la base de la hegemonía de los hacendados. Hecho que, a su vez, explicaría por qué la esclavitud se habría prolongado tanto tiempo y por qué una rebelión de esclavos a gran escala nunca acabó con ella. Genovese sostuvo que la esclavitud era una sociedad pre-burguesa que tenía que dar paso a nuevas relaciones sociales en un cierto punto del desarrollo de las fuerzas productivas, pero se desviaron del materialismo histórico al sostener que las motivaciones de los propietarios de esclavos eran diferentes de las de la burguesía dado que no eran capitalistas sino aristócratas "paternalistas". Estos historiadores que como Genovese compartieron esta visión tienen todavía que demostrar que este extraño *pater familias*, que vendía a sus 'hijos' (frecuentemente en forma literal) sin remordimiento, estaba menos interesado en su tasa de ganancia que sus colegas del Norte.

Los hacendados, según Genovese, defendieron valientemente su sociedad, pues creían que su base paternalista era "considerablemente más humana que el sistema de capitalismo mundial emergente"⁶⁹. Se erigieron en baluartes de la nación frente al capitalismo industrial: hombres que criticaban legítimamente el individualismo burgués enraizado en los estados del norte. Genovese no admiraba la esclavitud, aunque como despedida a sus críticos, confesó "Sí, me gusta"⁷⁰, ya que no supuso un obstáculo al desarrollo capitalista sino su fundamento.

Argumentación sobre el empleo de esclavos africanos

No puedo concluir el estado de la cuestión sin repasar cuáles han sido las diferentes hipótesis sobre las razones por las que se esclavizó a los africanos. Lo haré haciendo un repaso a través de las diferentes teorías que han sido defendidas por los distintos historiadores y el análisis en el que han basado sus conclusiones.

Sirvan como preámbulo algunas hipótesis de trabajo que han sido apoyadas por los principales historiadores del tema. Comienzo citando a Eric Williams, historiador y político,

⁶⁸ Antonio Gramsci apoyaba el concepto de la hegemonía cultural, el cual designa la dominación de una sociedad culturalmente diversa donde la norma cultural aceptada se convierte en la ideología dominante, válida y universal.

⁶⁹ Juan Pablos, Benedetto Croce, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión: Buenos Aires, 1971. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁰ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit. En inglés en el original. Traducción de MCG.

autor de *Capitalismo y esclavitud*: “La esclavitud no nace del racismo, sino que es el racismo la consecuencia de la esclavitud, el origen de la esclavitud negra fue una cuestión económica, nunca racial; no tenía nada que ver con el color de la piel del trabajador, sino con el bajo coste que suponía dicho trabajador”⁷¹. Según Williams, fueron motivos económicos los únicos que estuvieron detrás del origen de la esclavitud en América, los africanos eran más baratos. Resultaba más económico importar un esclavo joven desde África que criar a uno en una plantación desde su nacimiento⁷². El concepto de racismo, por su parte, ya existía antes de la esclavitud; descrito como una exacerbación del sentido racial de un grupo étnico que discrimina y persigue a otro u otros con los que convive⁷³. Ha estado presente a lo largo de la historia, aunque con matices y consecuencias que lo hicieron diferente en esta ocasión. El color, que era claramente una señal de posición en la sociedad de América Latina, aunque en la definición del estatus, clase e identidad se involucraban más marcadores al margen del color de la piel. Esto representaba un manifiesto contraste con respecto a los Estados Unidos y las colonias inglesas, en donde el color de la piel fue el único marcador usado para discriminar, haciendo que el prejuicio funcionara más fácilmente.

En los comienzos de la América española, como recuerda Williams, se emplearon indios como mano de obra, pero pronto sucumbieron ante un trabajo excesivo en las grandes haciendas, una dieta pobre e insuficiente, las enfermedades del hombre blanco; para las que no estaban inmunizados y la incapacidad de adaptarse a esa nueva vida. Tras el fracaso en el empleo de los indios, se probó la contratación de hombres blancos; sirvientes contratados al amparo de las leyes y que, a cambio de hacer un trabajo, obtenían unos ingresos para pagar su viaje al Nuevo Mundo. En ese grupo también se incluyeron convictos. Sin embargo, este modelo de trabajadores presentó muchos inconvenientes, se escapaban con facilidad y al final del cautiverio exigían tierras para su uso personal. En cualquier caso, el mayor problema consistió en la cantidad, que fue insuficiente e incapaz de hacer frente a la cada vez más acuciante necesidad de mano de obra.

Sin embargo, frente al trabajador contratado blanco, los negros, ignorantes del sistema, no reclamaban nada. Según Curtin: “Los africanos fueron unos recién llegados incorporados a

⁷¹ En inglés en el original. Traducción de MCG. Según Eric Williams en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 1-2; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 7. Inglés en el original, traducción de MCG.

⁷² Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 114.

⁷³ www.rae.es

un sistema ya desarrollado”⁷⁴. Los negros tenían mayor resistencia al trabajo duro, una mayor capacidad para el trabajo y eran más dóciles que los indios y los blancos⁷⁵. Las colonias necesitaban trabajadores y la solución fue la mano de obra negra, mejor y más barata⁷⁶. No todos los autores coinciden en este punto, muchos son de la opinión de que la resistencia de los blancos a los trabajos manuales era comparable a la de los africanos.

Según David Eltis, y contrariamente a lo aportado por Williams, la esclavitud africana no fue únicamente consecuencia de una necesidad económica, pues habría sido más barato haber traído esclavos europeos⁷⁷. Eltis ofreció una explicación cultural: se eligió a los negros simplemente porque no eran europeos; de una manera automática y lógica desde un enfoque cultural. Sugirió que, desde el punto de vista de la duración y distancia de los viajes transatlánticos, y de la tasa de mortalidad, se hubiese preferido llevar a América a los trabajadores europeos con contrato frente a los esclavos africanos. Consideró que hubiera sido más rápido enviar trabajadores desde Europa que desde África; la mortalidad y morbilidad entre quienes cruzaban el Atlántico por el norte era menor que la de quienes lo hacían por el sur⁷⁸. Además, había que tener en cuenta el tiempo que se empleaba en África gestionando la adquisición de esclavos. A pesar de que los barcos que transportaban tanto a convictos como a sirvientes con contrato y otro tipo de pasajeros que pagaban el pasaje, portaban menor número por tonelada, según Eltis: “El coste de traer a trabajadores libres era menor que el coste de transportar esclavos africanos”⁷⁹.

Eltis basó sus conclusiones en los precios que se pagaban en el mercado. Mientras los convictos varones sin un oficio concreto que viajaban desde Gran Bretaña e Irlanda entre 1767 y 1775, se vendían a razón de 6 libras en Maryland, los esclavos africanos, en su intervalo de edad más valioso, se podían vender por el triple⁸⁰. Ahora bien, donde los británicos trabajaban durante unos 10 años, los africanos lo hacían de por vida⁸¹. Otro aspecto que haría más

⁷⁴ Sobre las enfermedades, Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 99; Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, 1918; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 19. Inglés en el original, traducción de MCG.

⁷⁵ John Spencer Bassett, *Slavery and Servitude in the Colony of North Carolina: Baltimore, 1896*, p. 77.

⁷⁶ David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit.

⁷⁷ David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Op. Cit., p. 14.

⁷⁸ Según David Eltis en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 8.

⁷⁹ Según David Eltis en *Ibid*, p. 11, pp. 14-15. Inglés en el original, traducción de MCG.

⁸⁰ David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit.

⁸¹ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 81; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 18.

económicos a los asalariados europeos, además del transporte, sería el relacionado con el importante crecimiento de la población en el oeste de Europa y en particular en Gran Bretaña, capaz de ofrecer en un momento concreto cantidades ingentes de mano de obra. El motivo por el que la esclavitud tardó más en desarrollarse en América del Norte que en otras partes del mundo fue, concluye Eltis, su alto coste.

Con frecuencia se ha hecho alusión a que la decisión de usar a los esclavos africanos fue porque resistían mejor que los blancos a las enfermedades y a las condiciones ambientales extremas en América, pero esto no parece tener fundamento, ya que no impidió al hombre blanco trabajar en los campos de azúcar en el Caribe. Ni el esclavo resistía más ni el blanco menos. De hecho, tanto los esclavos procedentes de África como los originarios de Europa fallecían de forma prematura en el Caribe por distintas causas y en igual número. Tampoco la esperanza de vida de ambos grupos fue muy diferente. De acuerdo con Eltis, un sistema de explotación conformado por convictos, prisioneros y vagabundos de todos los lugares de Europa podría fácilmente haber generado unos 50.000 migrantes al año sin haber causado trastornos ni a la paz internacional del momento ni a las instituciones sociales encargadas de apoyar y supervisar este sistema de potenciales víctimas europeas⁸².

Considerando que el primer buque con convictos apareció registrado en 1615. Hasta 1730, el número que llegó a las costas de América fue de al menos dos tercios frente a un tercio de los esclavos, aunque entre 1730 y 1740 el número de esclavos fue muy superior⁸³. De haberse seguido con ese ritmo, las plantaciones se habrían desarrollado a partir de entonces con mayor rapidez.

Eltis incidió además en los aspectos morales del comercio, distinguiendo que históricamente, en concreto en el siglo XVI, tanto en España, como en Portugal y en toda la zona del Mediterráneo, tanto los moros como africanos se esclavizaron, algo impensable para haberse hecho con cristianos o judíos⁸⁴. Recordemos como, por ejemplo, a finales de la Edad Media, en 1492, los judíos fueron expulsados, pero no esclavizados. Eltis apuntó a que los europeos aceptarían como esclavos a infractores de leyes o prisioneros siempre y cuando no fueran europeos⁸⁵. "Pocas sociedades en la historia, han esclavizado a sus iguales"⁸⁶.

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Según David Eltis en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 7-13.

⁸⁵ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 12.

⁸⁶ Según David Eltis en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 12. Inglés en el original, traducción de MCG.

Interesante resulta también destacar la postura de David Brion Davis, autor de *Inhuman Bondage*⁸⁷. Este autor propuso la existencia de una conexión entre las ideas y las instituciones del viejo mundo. Según Davis existieron cuatro condicionantes culturales previos, que fueron responsables del racismo hacia los negros y que dominaron el asentamiento blanco y el desarrollo de América, sobre todo a partir del siglo XVII⁸⁸.

Primero; la esclavitud formaba parte de la herencia de la religión y la filosofía de occidente, ya había aparecido descrita en la Biblia y en la literatura clásica greco-romana. Siempre parece haber existido una necesidad de esclavizar a quienes venían de fuera. Segundo, existen precedentes medievales árabes de esclavitud y transporte de grandes cantidades de negros africanos en barco o por tierra en caravanas. Tercero, menciona el concepto de la pureza de sangre; mientras que, a lo largo de su historia, los británicos han tendido a expulsar, los españoles aceptaron tanto a judíos como a moriscos y estaban más acostumbrados a convivir y mezclarse con personas de distinto color de piel. Y cuarto, Davis apunta a las connotaciones negativas y simbólicas que algunas creencias asocian al color negro con el lado oscuro o incluso al color del mismo demonio⁸⁹.

Linda Heywood y John Thornton coincidieron en la analogía plasmada por Eltis, sobre la importancia de las diferencias culturales existentes entre europeos y africanos. En 1997, Robin Blackburn abundó en este principio. Para Blackburn, las interpretaciones bíblicas sobre la maldición de Canaán justificaban que los africanos eran unos seres degradados y adecuados para ser esclavizados⁹⁰. James Swee coincide con estos autores al observar que el maltrato y la actitud hostil hacia aquellos individuos de piel oscura y hacia los musulmanes en zonas de España y Portugal concordaba con aquellos lugares en que se conocía la maldición de Canaán⁹¹.

Winthrop Jordan, profesor de historia y ensayista de renombre, escribió sobre la historia de la esclavitud y los orígenes del racismo en Estados Unidos e identificó el racismo europeo como la primera causa de la esclavitud como institución. La afirmación de Jordan en *White Over Black: American Attitudes Toward the Negro, 1550-1812*, publicado en 1968, de que: “Las percepciones de los ingleses sobre el color, el cristianismo, los modales, la sexualidad y la

⁸⁷ David Brion Davis, *Inhuman Bondage: The Rise and Fall of Slavery in the New World*, Oxford University Press: New York, 2006.

⁸⁸ *Ibid*, pp. 13-16.

⁸⁹ *Ibid*, p. 16.

⁹⁰ En la Biblia, véase Génesis 9:20-27.

⁹¹ Según Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 21.

jerarquía social contribuyeron a su decisión irreflexiva de iniciar el comercio transatlántico de esclavos, y que cristalizó a fines del siglo XVIII en una justificación de la esclavitud basada en la raza”⁹², tuvo un profundo impacto en la comprensión de los historiadores tanto de la esclavitud como del racismo. Jordan opinaba que los europeos siempre habían visto a la gente de color como seres inferiores, sentimientos que migraron con ellos al Nuevo Mundo y así fue como el racismo blanco dio forma al trato que los negros recibirían en América. Jordan se manifestó abiertamente opuesto a la teoría de Oscar y Mary Handlin, que en 1950 publicaron un artículo donde explicaban como la esclavitud en América, y a diferencia de en otros lugares, estuvo restringida al africano. Mientras que los hombres blancos necesitaban un incentivo para viajar al Nuevo Mundo, no así los trabajadores negros, su importación era forzosa y se limitó exclusivamente a aspectos legales y económicos⁹³.

Peter Wood en *Black Majority* desvió el debate hacia el aspecto económico. A pesar de que en sus inicios la mano de obra libre asalariada trabajó mano a mano con los esclavos, el aumento del número de las plantaciones de arroz y con ello la necesidad de más mano de obra, hizo aún más imperiosa la adquisición de esclavos. Los hombres blancos no querían hacer esos trabajos tan pesados en condiciones tan difíciles. Edmund Morgan en *American slavery, American Freedom* respaldó a Wood y señaló como las condiciones laborales de ambos grupos fueron empeorando con el tiempo⁹⁴.

Timothy Breen, profesor en la Universidad de Northwestern y Vermont, especialista en la Revolución Americana, estudió los orígenes de Estados Unidos con un interés especial en el pensamiento político, la cultura material y la antropología cultural. Junto con Stephen Innes o Douglas Deal Douglas⁹⁵, opinaba que los esclavos africanos habían recibido un trato adecuado durante los primeros años; se les concedía la libertad en según que condiciones, podían portar armas y participar en la vida de la comunidad, también ejercer su derecho a la defensa en los juzgados y ser propietarios de tierras, cuestionando así a aquellos autores que consideraron que el trato fue inhumano desde un principio⁹⁶.

⁹² Jordan Winthrop, “White Over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812”, *Jstor*, (1968), p. 17; James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 13, y según Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 21. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹³ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Columbia University: Boston, 1993, p. 68.

⁹⁴ *Ibid*, p. 68.

⁹⁵ Profesor de Historia en la Universidad de Rice.

⁹⁶ Según Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 22.

El trabajo de Ira Berlin⁹⁷ se suscribe a lo que él denominó la “sorprendente diversidad” de la vida afroamericana bajo la esclavitud. Expuso que esta diversidad fue singularmente evidente, dadas las diferencias en la vida de los esclavos negros según las regiones y la época. En *Many Thousands Gone*, que abarca la historia de la esclavitud en América del Norte hasta el siglo XVIII, Berlín distinguió cuatro regiones con sus distintivas formas de esclavitud: Chesapeake, Carolina del Sur, Georgia y el valle de Mississippi. Además, realizó un análisis intrageneracional; subrayando la evolución en el tiempo durante tres generaciones distintas. Berlin sostuvo que las diferencias geográficas y temporales durante los dos primeros siglos de la esclavitud norteamericana tuvieron consecuencias importantes para la cultura y la sociedad afroamericanas. Berlín describió “una sociedad con esclavos que evolucionó en una sociedad de esclavos, con acceso a distintos derechos como a su propia libertad⁹⁸”.

Robert McColley, autor de *Slavery and Jeffersonian Virginia*, analizó el pensamiento de Thomas Jefferson y la esclavitud, indiscutible reflejo de una contradicción muy común en la época. Mientras Jefferson poseía plantaciones y cientos de esclavos, se oponía a la vez a su comercio, despreciando sus efectos nocivos para la sociedad, y siendo a la vez contrario a su emancipación ante la posibilidad real de un levantamiento. McColley aseguró que esta contradicción tenía una relación directa con el sentido y el uso de la palabra sirviente en la época. “En el siglo XVII la palabra sirviente servía para referirse tanto a los esclavos como a los sirvientes con contrato⁹⁹”. Según McColley, los esclavos podían ser capturados, comprados, vendidos o intercambiados, pero en la mente de los británicos no cabría la idea de esclavizar a los africanos de por vida. La palabra “*slave*” en inglés no tendría una connotación de “de por vida” en el siglo XVII, pues su uso se limitaba a un sentido de dependencia. En 1972, Edmund Morgan, historiador y autor de *American Slavery: American freedom* analizó datos relativos a una lista de un total de 1.668 esclavos que convivieron en el condado de Northampton (Virginia) y avaló las conclusiones de McColley; resolviendo que el 29% de los africanos del condado eran libres¹⁰⁰.

⁹⁷ Profesor de la Universidad de Maryland.

⁹⁸ Ira Berlin, *Many Thousand Gone, The first two centuries of Slavery in North America*, The Belknap Press of Harvard: Cambridge, 1998, p. 4. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁹ Según Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 23. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁰ Ibid, p. 24.

A diferencia de otros habitantes de Estados Unidos, los británicos y holandeses no consideraban a los esclavos sirvientes para toda una vida o a la esclavitud como una situación heredada de padres a hijos, sino como un servicio finito en el que los esclavos tendrían derechos; como la aceptación social, la libertad y la movilidad; una imagen sustentada por el pensamiento cristiano de la época. El esclavo como trabajador perpetuo, al que solo la muerte liberaría, y la condición hereditaria de la servidumbre solo podrían estar unidos al trabajo en las plantaciones.

Muchos ingleses y holandeses cristianos y anglicanos, que en un primer momento habrían defendido la idea de que no se podía mantener en esclavitud a otro cristiano, pronto evolucionaron hasta llegar a considerar al esclavo como un criado de por vida, dentro del marco de las plantaciones e independientemente de su filiación religiosa. Morgan apuntó a la gran influencia que los propietarios de las plantaciones de Virginia ejercieron sobre los pensadores de la época, y cómo buscaron liberarse del control del gobierno británico para mantener en parte los beneficios económicos de la esclavitud. Sin lugar a dudas, los aristócratas podrían predicar con mayor seguridad la igualdad en una sociedad de esclavos que en una libre¹⁰¹. Morgan describió un sistema laboral en Virginia que en sus inicios no fue racista, hasta que la debacle de la Rebelión de Bacon¹⁰² en la década de 1670 disuadió a los hacendados de Virginia a depender de sirvientes asalariados blancos como sus principales trabajadores, recurriendo entonces a la esclavitud negra.

Richard Ligon, un hacendado inglés propietario de una plantación de azúcar en Barbados¹⁰³, donde vivió entre 1647 y 1650, escribió su biografía, en la que expuso la visión que tenían los ingleses de los esclavos: “No podemos hacer esclavo a un cristiano, hacerlo sería poner en riesgo la institución de la esclavitud”¹⁰⁴. Ligon, describió una sociedad de esclavos, la mayoría de los que se convertirían con posterioridad en los primeros pobladores permanentes de Carolina del Sur. Las grandes haciendas azucareras identificadas en el mapa de Ligon, publicado en Londres en 1657, ocupaban las mejores tierras del lado caribeño de la isla de Barbados, y habían desplazado a muchos pequeños agricultores a las zonas menos fértiles.

¹⁰¹ Edmund Morgan, *American Slavery: American Freedom*, Norton, 1975, p. 47.

¹⁰² El nombre es una referencia a Nathaniel Bacon, que fue quien organizó una rebelión en 1676. Era un colono natural de Friston Hall, Suffolk (Gran Bretaña), donde había nacido en 1647, en el seno de una familia de ricos comerciantes, lo que le dio acceso incluso a una educación jurídica en la Universidad de Cambridge.

¹⁰³ Como afirmara el gobernador de Barbados, los colonos del lugar consideraban que “tres negros trabajaban mejor y más barato que un hombre blanco”. *Calendar of State Papers, Colonial Series*, IX, p. 445, (15 de agosto de 1676).

¹⁰⁴ Según Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 25. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Según el cura francés Jean Baptiste du Tertre: “Los ingleses y los daneses no convertirían a la cristiandad a sus esclavos, ya que dejarían entonces de ser esclavos”¹⁰⁵. Ideas semejantes prevalecieron hasta la década de 1680, cuando Jacobo II de Inglaterra¹⁰⁶, último monarca católico en reinar sobre lo que sería el Reino Unido, dijo que: “Se debe bautizar a los negros en las plantaciones a pesar de las reticencias de sus amos, que lo prohíben a sabiendas de que podrían, si lo hacen, ser declarados libres ulteriormente”¹⁰⁷. De acuerdo con esta nueva normativa, los africanos cristianizados no podrían mantenerse como esclavos al llegar a América. En las colonias inglesas, los nombres de pila de los africanos darían una pista sobre su origen cristiano y deberían por ello mantenerse en libertad. A partir de entonces las leyes se endurecieron y aprovechar la condición de cristiandad para obtener la manumisión se hizo más difícil¹⁰⁸.

Según Adam Smith, la mano de obra libre hubiera sido más provechosa, pero fue sin lugar a duda el orgullo de unos amos y su anhelo de poder lo que estableció la esclavitud en Georgia: “El trabajo hecho por esclavos, aunque pareciere que solo generara gastos de manutención, es, a fin de cuentas, el más caro de todos. Una persona que no puede adquirir ninguna propiedad no puede tener mayor interés que comer lo máximo posible y trabajar lo menos posible”¹⁰⁹. Para Smith, la esclavitud se mantuvo a pesar de su ineficacia por dos razones; la primera, por el deseo de unos de subordinar a otros y la segunda, más práctica, por la imposibilidad de poder compensar económicamente a los propietarios por la pérdida del capital invertido en la adquisición de esclavos. A esto se uniría el problema de cómo suplir la falta de mano de obra.

John Elliott Cairnes, autor del que hablaremos más adelante por su importante aportación a los estudios de la economía del sistema esclavista en América del Norte, comentaría¹¹⁰ que: “El trabajo de los esclavos se obtiene por la fuerza, es poco cualificado y

¹⁰⁵ Ibid, p. 25. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁶ Fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda desde el 6 de febrero de 1685 hasta su deposición en 1688. Fue el último monarca católico en reinar sobre lo que sería el Reino Unido.

¹⁰⁷ Linda Heywood en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op, Cit., p. 25. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁸ Ibid, p. 26.

¹⁰⁹ Adam Smith, *The Wealth of Nations*, Cannan edition: New York, 1937, p. 365. William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle In Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*, Op. Cit., p. 329. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹⁰ En su obra *The Slave Power* trabajo publicado en 1862.

carece de versatilidad”¹¹¹. La esclavitud solo lleva a la mayor riqueza de unos y a la mayor pobreza del resto, incluso de los que no son esclavos.

En Georgia, en concreto; la prohibición de emplear mano de obra esclava durante los primeros años originó una peculiar situación, ya que mientras muchos de los dirigentes que prohibían la tenencia de esclavos, los mantenían, sin embargo, en otras colonias. Ante la inexistencia de población indígena, se optó al principio por el empleo de mano de obra asalariada, algo que no tuvo continuidad al demostrarse escasa y poco rentable en comparación con los esclavos que trabajaban de por vida en las plantaciones de otras colonias de la América Británica.

En este trabajo se verá como el hacendado medio de Georgia, muy crítico al principio ante la idea de usar esclavos, pronto receló de la pujante economía de Carolina del Sur y comenzó a demandar esclavos, primero importándolos desde los estados vecinos para luego hacerlo directamente de África a través del puerto de Savannah, la ciudad más antigua de Georgia, a orillas del Atlántico y, convenientemente situada junto a la desembocadura del río que le da nombre y con el que limita con Carolina del Sur.

Aportaciones como la de Lord Mandeville ejemplificaron el pensamiento de la época en las plantaciones de Georgia: “Una nación libre donde no se permite la esclavitud, la riqueza más segura, da como resultado una multitud de pobres laboriosos. Para que una sociedad sea feliz y el pueblo esté contento, es necesario que la mayoría permanezca ignorante y pobre (...) en cuanto a los negros no veo por qué debieran merecer la libertad como pago por sus servicios”¹¹². Lo que llegó a considerar Marivele como un “recurso odioso”¹¹³, supuso un sistema de gran importancia y necesario para el desarrollo económico de la excolonia.

¹¹¹ John Elliot Cairnes, *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold Woodman, Harper And Row: New York, 1862, p. 39; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Alfred Knoff, Inc., 1956, p. 393. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹² Inglés en el original. Traducción de MCG. Bernard Mandeville, 1902, p. 305, <https://oll.libertyfund.org/pages/mandeville-his-life-and-work>. Consultado on 6/7/19.

¹¹³ Herman Merivale, "Lecture on Colonization and colonies", Oxford University Press: London, 1928, pp. 268- 269; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 5.

Capítulo II: La población esclava en Georgia.

El desarrollo de la esclavitud en Georgia y en el sureste de América del Norte

Hablar de esclavitud parecería evocar tiempos lejanos de la historia pero, aunque parezca algo obsoleto y que ataca profundamente la moral y la ética, la realidad es que estuvo vigente en Estados Unidos hasta no hace tanto tiempo. En un periodo en que Europa se desligaba de esta vieja institución, una parte de América del Norte reafirmaba el comercio de personas, al punto que hasta en la Constitución de 1787 se defendía el derecho a tener esclavos. Las ventajas del uso de este modelo de trabajo motivaron que se consolidara en el sur de Estados Unidos hasta el estallido de la Guerra Civil.

El Reino Unido se asentó en las costas de América del Norte donde, la presencia española y portuguesa era mínima. La creación de las llamadas 13 Colonias fue fruto de un interés estratégico de comercio mutuo y con la metrópoli; estos territorios exportaban materias primas baratas al Reino Unido y a otros territorios, obteniendo importantes beneficios económicos.

Las primeras imágenes de América con las que se encontraron unos desconcertados colonizadores ingleses fueron la abundancia de productos en un paraíso de llanuras fértiles y ríos cristalinos, con escasa población y, consecuentemente, insuficiente mano de obra para trabajar esos campos. Pronto descubrieron que la región donde se habían asentado no ofrecía perspectivas halagüeñas¹.

Como se expuso en la introducción, la última zona americana de llegada de esclavos fue Estados Unidos. Hasta finales del siglo XVII la principal fuente de trabajo habían sido los sirvientes ingleses contratados, cuyo coste se incrementó después de 1670, obligando a las colonias británicas a optar por esclavos africanos, como ya hacían en sus posesiones de las Indias Occidentales. Si bien se importaron esclavos en todas las colonias, destacaron dos zonas: la bahía de Chesapeake, que incluía Virginia, Maryland y parte de Carolina del Norte, y por otra; Carolina del Sur y Georgia. La primera zona, dedicada principalmente al cultivo del tabaco, llegó a ser la primera productora del mundo de dicho producto. La segunda producía

¹ John Elliott, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University: North Yorkshire, 2006, pp. 147-185.

arroz en la costa e índigo tierra adentro, con esclavos dedicados a producir cultivos de exportación².

Pronto el tabaco y el arroz perdieron protagonismo frente al algodón. Aunque ya se cultivaba con anterioridad, fue en 1790 con la introducción de la limpiadora mecánica y de la desmotadora, cuando el cultivo de algodón se extendió por el interior, al tratarse de una explotación muy competitiva³. En 1830 la mitad del algodón total se cultivaba en Alabama, Mississippi y Luisiana (parte de Estados Unidos desde 1803), siendo además el cultivo más exportado y el más valioso. Un producto cultivado mayoritariamente por esclavos.

Las 13 Colonias iniciales fueron Virginia, Maryland, Nueva Inglaterra, Plymouth, Massachusetts, Rhode Island, New Hampshire, New York, New Jersey, Pensilvania, Georgia⁴, Connecticut y Carolina. A partir de 1618 se creó un sistema de concesión de tierras, que otorgaba 20 hectáreas a cada persona que importara a un morador o un sirviente a las colonias. Las colonias, con una población muy heterogénea, eran autónomas en cuanto a sus asuntos internos, pero se encontraban bajo el control de Gran Bretaña. Es decir, frente a un sistema autónomo de gobierno representativo que permitía la participación electoral de los colonos, el parlamento británico tenía jurisdicción para dictar las leyes, que eran aplicadas en el conjunto de las colonias británicas de América.

Jamestown, una colonia de la actual Virginia, fue el primer puerto de llegada de esclavos africanos a lo que hoy es Estados Unidos. Desde sus orígenes contó con mano de obra para los cultivos más lucrativos, en especial el tabaco⁵. La esclavitud se convirtió durante los siglos XVII y XVIII en parte importante de la economía, y en los cimientos de un modelo económico de una nación emergente. La Guerra de Independencia (1775 – 1783) desembocó en la creación de Estados Unidos. El nuevo país experimentó una relevante transición económica, donde el Sur se centró en la agricultura y en el sector primario, como preludio del sistema esclavista que, si bien ya había surgido en el siglo anterior, alcanzó su punto álgido a finales del siglo XVIII.

² Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 44-45. La importancia del cultivo del arroz gracias al flujo de mareas se reflejó en el periódico la Georgia Gazette el 24 de noviembre de 1797.

³ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 108.

⁴ Georgia fue la última de las 13 Colonias británicas originarias en unirse a Estados Unidos. El Rey Jorge II, de quién obtuvo su nombre, concedió la colonia al general James Oglethorpe en abril de 1732. Irich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, D. Appleton and Company: New York, 1918, p. 93.

⁵ Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit, p. 16.

Desde el XVII comenzaron a importarse grandes cantidades de esclavos, siendo el crecimiento económico parejo al intenso comercio de los mismos.

Howard Zinn calificó este movimiento desde África como “las marchas de la muerte”⁶. Se transportaban africanos desde todas partes del continente africano, hombres y mujeres que hablaban distintas lenguas. Tras una dura travesía, durante la que eran incapaces de comunicarse, llegaban a unas costas desconocidas. Todo ello unido a una escasa capacidad organizativa, a leyes que reducían sus derechos y a una clara falta de humanidad, hasta el punto de convertirse en simples propiedades de los colonos.

La legalización de la esclavitud supuso un incremento notable del comercio y, con ello, un complejo sistema de sometimiento de la población negra a través de la continua tortura psicológica, hasta hacerles perder su identidad cultural. Con el paso de los años se favoreció el mantenimiento de la unión de familias negras para mantener con ello sus vínculos y evitar los intentos de fuga. Esto unido al fuerte desarrollo del paternalismo amo-esclavo que ayudó a anular por completo la capacidad de protesta de este grupo social, subyugándolo cada vez más.

Mientras el Norte contó con una industria consolidada, el Sur se especializó en la exportación de distintas materias primas, necesarias para el Norte, lo que incrementó las tensiones entre unos y otros. En el Norte recelaban del sistema esclavista del Sur y en el Sur desconfiaban del movimiento antiesclavista que crecía de forma alarmante en el Norte. El Sur contaba con vastas extensiones de terreno y un clima adecuado para la agricultura, y se especializó en el algodón como producto estrella. Como afirmó en su momento Willie Paul Adams: “El ritmo de expansión del Sur durante la primera mitad del siglo XIX fue en gran medida una respuesta a la demanda de nuevas tierras para su cultivo”⁷.

La mayoría de los esclavos que desembarcaron en el sur de Estados Unidos, hasta la abolición en 1808, procedían de otras zonas del país y no directamente de África. Resulta llamativo que el medio millón de esclavos que había en 1808, alcanzara dos años después los 1,2 millones. Allí donde el tráfico fue menor, los denominados criollos, nacidos en América, experimentaron un crecimiento vegetativo positivo, lo que influyó en el cómputo total⁸. En el último cuarto del siglo XVIII o incluso en los años previos a la abolición, la población esclava

⁶ Howard Zinn, *A People's History of the United States*, Harper Collins Publisher: New York, 1999, pp. 32-37

⁷ Willi Paul Adams, *Die Amerikanische Revolution Und Die Verfassung, 1754-1791*: Munchen, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1987, p. 67. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸ Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 23-24.

criolla había alcanzado unas tasas de crecimiento altas y constantes. En Estados Unidos, los esclavos nacidos en el país llegaron a suponer el 85% del total.

En definitiva, el sistema esclavista fue la base del crecimiento; primero de las 13 Colonias originarias y luego de Estados Unidos. El crecimiento económico americano se sustentó durante varias generaciones sobre los hombros de millones de personas privadas de libertad, y redundó en amplios beneficios para las colonias.

Los esclavos llegados a las colonias

La esclavitud en las colonias septentrionales de América del Norte tuvo un comienzo lento. En la mayoría de los casos se valieron de siervos blancos asalariados, bien porque eran mejores para trabajar los cultivos que se daban en el Norte; por el clima y el tipo de tareas, todas ellas más especializadas, o bien y más especialmente, por el imperante sentimiento antiesclavista⁹. En el momento de la Revolución Americana, menos del 10% del medio millón de esclavos vivía en las colonias del norte. New York era el territorio que tenía el mayor número de esclavos, más de 20.000, seguida de cerca por New Jersey con 12.000¹⁰.

Si en 1680 los esclavos representaban menos del 10% de la población total del Sur, en 1790 ya alcanzaban un tercio. En ese entonces vivían en Virginia 293.000 esclavos, un 42% del total de Estados Unidos. Carolina del Norte y del Sur y Maryland contaban con unos 100.000 cada uno. Después de la independencia, la población esclava del Sur alcanzó los 1,1 millones en 1810 y más de 3,9 millones en 1860. En la mayoría de las colonias los esclavos eran minoría, tan solo en Carolina del Sur y Mississippi había más esclavos que personas libres. La mayoría de los sureños no poseía esclavos o tenía un pequeño número, al carecer de plantaciones donde emplearlos¹¹. Menos de una cuarta parte de la población blanca del Sur poseía esclavos, la mitad tenía menos de cinco y solamente un 1% de los sureños poseía cerca de 100 esclavos¹².

⁹ Robert William Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, W.W. Norton: New York, 1989, p. 35.

¹⁰ Datos obtenidos de la enciclopedia "Slavery in the United States". Según la Enciclopedia de la esclavitud de Estados Unidos; Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 45.

¹¹ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 108-110.

¹² Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Carnegie Institution of Washington, William Hein, 1930, p. 671. Todos estos datos están reflejados en la *Historical statistics of the US (1970)*; John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*: New York, Alfred Knopf, 1980; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 22-23.

En 1790, el 92% de la población negra se localizaba en los estados del Sur, en Virginia unos 300.000. El desarrollo del mercado del algodón¹³ y su mecanización lo convirtió en 1790 en el cultivo más importante de la zona continental. En 1812, Alabama, Mississippi y Luisiana se abrieron a este mercado, convirtiéndolo en el cultivo rey en 1820. En 1840, de los 2.800.000 esclavos que vivían en América del Norte, más del 90% estaban en el Sur. De ellos, casi medio millón en Alabama y Mississippi. En las siguientes dos décadas la población esclava alcanzó los 4.400.000 y se había expandido hacia el oeste. Hacia 1860 en los estados del Sureste vivían menos de la mitad y un cuarto del total en Arkansas, Luisiana, Oklahoma y Texas. A pesar de todo, Virginia seguía contando con la mayor población negra en 1860, con 548.000 esclavos¹⁴.

Hasta finales del siglo XVII la mayoría de los esclavos llegaban procedentes de las Indias Orientales inglesas y el monopolio estuvo en manos de la *Royal African Company* hasta 1698, cuando el comercio directo con África empezó a crecer con rapidez¹⁵. Entre 1710 y 1718 el 42% de todos los esclavos importados a Virginia venía directamente del continente africano. Entre marzo de 1718 y el mismo mes de 1727 llegaron 1.228 esclavos anuales procedentes de África. La tendencia continuaría el resto del siglo¹⁶. Entre abril de 1727 y diciembre de 1769 el número total de esclavos llegados no fue muy elevado. Solo en 1736 hubo un pico, al llegar alrededor de 3.116.

Llama la atención el número de barcos que se emplearon para transportar un número tan exiguo de esclavos. En 1736 se utilizaron 40 embarcaciones para transportar únicamente 78 esclavos en cada una. También, entre 1727 y 1769 se importaron 39.679 esclavos en 644 barcos, una media de 62 esclavos por navío¹⁷. Frente a las aseveraciones sobre la preferencia de adquirir esclavos de otras zonas del continente, ya adaptados al clima y a las enfermedades, Darold Wax constata, sin embargo, que dos tercios de los esclavos llegaron directamente de África¹⁸. Algo parecido se observó también en el mercado francés; de acuerdo con Gabriel Debien¹⁹.

¹³ Alfred Conrad y John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Aldine Publishing Company: Illinois, 1964, pp. 96-97.

¹⁴ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 15-18.

¹⁵ Kenneth Gordon Davies, *The Royal African Company*: London, 1957, Appendix V, p.143.

¹⁶ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp.122-124; Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Carnegie Institution of Washington, William Hein, 1930, pp 183-187.

¹⁷ *Ibid*, pp. 124- 127.

¹⁸ Darold Wax, "Preferences for slaves in Colonial America", *The Journal of Negro History*, Volumen 58, N.º 4 (octubre, 1973), pp. 371-401.

¹⁹ Gabriel Debien, "Les esclaves aux antilles françaises Société d'Histoire de la Martinique", *The American Historical Review*, Volumen 81, N.º3, 1974; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 125.

El tercer destino en importancia por la llegada de esclavos fue Georgia²⁰. Hasta 1760 procedían casi exclusivamente de las Indias Orientales británicas. En concreto, antes de 1766 llegaban procedentes de Carolina del Sur, Antigua, Barbados, Guadalupe, Jamaica, Saint Croix, Saint Kitts y Saint Martin²¹. La media era de 12 esclavos por barco. Entre marzo de 1755 y noviembre de 1757, unos 30 barcos importaron un total de 321 esclavos, con una media de 11 esclavos en cada uno. Entre noviembre de 1760 y octubre de 1767 la cifra se elevó a 19 esclavos por barco, 123 buques transportaron 2.326 esclavos. No hay que olvidar que los barcos que transportaban esclavos desde otras colonias americanas eran más pequeños que los que venían de África. A partir de 1766 los barcos procedentes de África ya empezaron a llegar directamente a Georgia y entre 1769 y 1771 la media ascendió a 151 esclavos por barco, hasta sumar un total de 1.362 en nueve barcos²². Desde África llegaron procedentes principalmente de Gambia, Senegal y Sierra Leona. La media de esclavos en los traslados internacionales era de 146 por barco²³.

La mayoría de los esclavos arribados desde África lo hacían entre finales de abril y principios de noviembre²⁴, coincidiendo con el calendario de las cosechas, mientras que en diciembre, enero y febrero no había importaciones. El comercio trasatlántico era de naturaleza estacional debido a las corrientes y a los vientos, que influían en las travesías, y a los factores relativos a la demanda americana que variaba conforme a cada estación²⁵. Sin embargo, la nacionalidad, el sexo y la edad de los esclavos que ingresaban al tráfico trasatlántico estaban condicionados por la realidad de África²⁶.

Mucho se ha especulado sobre los diferentes tipos de condiciones que se dieron en el comercio que fue ejercido por los diversos países participantes. Si bien es cierto que, a pesar de las peculiaridades en cuanto a la geografía de los terrenos o a los tipos de cultivo, por ejemplo, el comercio tenía más similitudes que diferencias; en cuanto al transporte, trato o sistema en general. Todos los europeos llevaron aproximadamente el mismo número de esclavos en el

²⁰ Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Carnegie Institution of Washington, William Hein, 1930, Volumen IV, pp. 612- 625.

²¹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 93.

²² Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Carnegie Institution of Washington, William Hein, 1930, pp. 612-671.

²³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 94, 95.

²⁴ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 130-132.

²⁵ Por ejemplo, en el mercado de New Orleans, casi todas las importaciones y ventas se realizaban entre noviembre y abril. Herman Freudenberger y Jonathan Pritchett, "The Domestic United States Slave Trade: New Evidence". *The Journal of Interdisciplinary History*, Volumen 21, N.º3 (invierno, 1991), p. 463.

²⁶ Se analizará más adelante.

mismo tipo de barcos y cruzaron el Atlántico en la misma cantidad de tiempo²⁷, en la misma época e iguales condiciones. La mayoría de los buques que se utilizaron en el comercio de esclavos se construían en América del Norte: un 84% de los que se usaban en la costa y un 44% de los que venían de África²⁸. Esta similitud tuvo que ver con la naturaleza misma del comercio, es decir, solo respondió a la necesidad misma de la carga, por ejemplo, todos los barcos negreros fueron siempre tripulados por una cantidad de marineros mayor que la necesaria por claros motivos de seguridad²⁹.

En 1787, con la prohibición de la esclavitud en los territorios de New York y del norte del río Ohio, y en 1807 con la restricción a las importaciones de esclavos desde África, se desencadenaron serios problemas para los esclavistas, pues los precios aumentaron ante la progresiva escasez. La subida de los precios aumentó las tensiones entre Norte y Sur, y los estados del Sur se vieron en la tesitura de justificar su modo de vida. Así lo hizo James DeBow, un intelectual sureño, cuando dijo que: “La civilización del mundo tiene su origen en el Sur”³⁰. Sería el inicio de un conflicto, el de la Guerra Civil, que, si bien no tuvo un único motivo, el tema de la esclavitud se reveló como crucial. Pero el fin de la Guerra no trajo, de modo alguno, la armonía a nuevo equilibrio del recién formado país.

²⁷ Sobre la información a bordo de los barcos negreros véase, Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Yale University. Cambridge University Press: New York, 2010, capítulo 6.

²⁸ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. cit., pp. 128-134.

²⁹ Ibid, 228. Según Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 78; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 228-229; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 84-85.

³⁰ James DeBow, *The Non-slaveholders on the South*, Debow's Reviews: New Orleans, 1857. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Capítulo III: Esclavitud y economía en Georgia

En este apartado me plantearé las siguientes preguntas: ¿Fue el sistema de plantaciones un sistema económico rentable? ¿En qué medida? ¿Tenía futuro a largo o medio plazo? ¿Fue el esclavo un trabajador eficiente, capaz y dispuesto? Cuestiones, todas ellas clave, para abordar la disyuntiva de si la esclavitud era un negocio boyante, que fue interrumpido por los acontecimientos derivados de la Guerra Civil o sí, por el contrario, era un sistema precario con un final predecible.

Fue un tema controvertido, motivo de discrepancia entre los entendidos del Norte y del Sur. Los del Norte aprovecharon cualquier oportunidad para criticar el sistema del Sur, mientras que los del Sur hicieron todo lo posible por defender su forma de vida. Entre las voces discordantes contra la buena salud del sistema esclavista, destaca Eric Williams¹, autor de *Capitalismo y Esclavitud* (1944) que consideraba que la abolición de la trata y la esclavitud se debieron más a los crecientes e inasumibles costes del sistema esclavista que a la moralidad y altruismo de los antiabolucionistas.

Haré un repaso detallado de las principales corrientes y posturas sobre la rentabilidad de un sistema económico que tenía además connotaciones políticas y sociales. En este trabajo manejo la hipótesis de que en los albores de la Guerra Civil el sistema esclavista estaba en toda su plenitud y avanzaba hacia su consolidación por medio de unos propietarios de esclavos que ya intuían una bonanza sin precedentes.

Analizaré también si la agricultura esclava fue eficiente en comparación con la que empleaba mano de obra libre y planteo la hipótesis de que fue sin duda más lucrativa que el negocio agrícola familiar. En primer lugar, por su desarrollo a gran escala; segundo, por una supervisión efectiva y, tercero, por el manejo intensivo de mano de obra, todo ello sin olvidar la importante inversión de capital. Frente a la presunción de que la mano de obra esclava no disponía de ética laboral, era perezosa y poco productiva, considero la opción de que, en términos generales, fuera incluso más funcional que su equivalente, la mano de obra blanca.

Me acercaré a los distintos puntos de vista de la época; el de aquellos que, por un lado, consideraban que la prosperidad de una colonia dependía únicamente de la “abundancia de tierra

¹ Eric Williams fue un gran historiador y primer ministro de Trinidad y Tobago.

fértil”², frente a los que evidenciaban que tierra y capital eran igualmente inútiles en las colonias del Sur, de no haber habido una mano de obra perseverante y metódica.

El pujante comercio internacional de esclavos del que se lucraron no solo los europeos sino también los africanos, que los vendían en origen, dieron como resultado un floreciente negocio interno dentro de Estados Unidos, que daba además cobertura a la constante necesidad de suministrar mano de obra esclava en las plantaciones. El sistema se implantó para atender necesidades económicas, para ello se emplearon los medios que la población tenía a su alcance y que ya se habían puesto en práctica en el pasado, tanto en Europa como en las colonias españolas. Nunca consideraron los efectos nocivos que se derivarían de la naturaleza económica de la esclavitud, su único desasosiego e inquietud se limitó a esa pesadumbre constante ante la posibilidad de que se produjera una revuelta servil³. Si el sistema fue propicio o perjudicial para la prosperidad de los hacendados o para el bienestar de la comunidad, fue una cuestión que los expertos discutirían ampliamente después de su desaparición, pero que, en ningún momento, formó parte de la discusión ni en el arranque del comercio ni cuando se decidió emplear a esclavos en las plantaciones⁴. No consta que se realizara ningún estudio sobre la eficacia del sistema ni de sus posibles consecuencias económicas o sociales. Se buscaron soluciones eficientes a corto plazo y que al mismo tiempo rindieran altos beneficios.

Mientras que en el Sureste estadounidense se impulsaron las plantaciones como una de las formas de sistema agrícola, en el Norte se desarrolló una industria incipiente en las ciudades y una agricultura de pequeños granjeros con asalariados blancos en el campo. Donde en el Norte existía una agricultura diversificada, con variedad de productos y dominada por pequeños granjeros, simples “arañadores de tierra”, como así los llamó Gibbon Wakefield⁵, un poderoso productor agrícola, en *View of the Art of Colonization* (1965), en el Sur se producían artículos básicos para su exportación a gran escala, como algodón y tabaco.

La explotación de los recursos americanos por los colonizadores europeos se fundamentó en una necesidad mutua. Europa necesitaba productos agrícolas de América, mientras que los colonizadores y su economía de exportación necesitaba de recursos humanos

² Adam Smith, *The Wealth of Nations*, The Modern Library: New York, 1937, p. 538.

³ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 344- 347.

⁴ Salvo en la colonia de Georgia. Como se verá.

⁵ Herman Merivale, *Lecture on Colonization and Colonies*, Oxford University Press: London, 1928, p. 262.

en sus plantaciones, y encontraron en la esclavitud una fuente casi inagotable de mano de obra. Estas necesidades mutuas impulsaron el rápido desarrollo de redes comerciales y contactos intercontinentales, así como de industrias de transformación; en especial con los cultivos de azúcar, algodón y tabaco, convirtiendo algunos puertos en prósperos centros comerciales.

A pesar de que, a lo largo de la historia, han sido distintas las corrientes que han avalado posturas desiguales sobre la rentabilidad económica, entender o analizar el beneficio de las plantaciones y del tráfico de esclavos desde la teoría capitalista moderna; con distintos parámetros de productividad y rentabilidad, puede llevarnos a conclusiones ambiguas y nunca paralelas. La esclavitud en América y, en concreto, en Georgia, fue ante todo un episodio económico que benefició a quienes ostentaban el poder, especialmente a los grandes plantadores. Tal poder económico requería de una institución que lo amparara y regulara. Así, se creó en Georgia la “Institución Peculiar”⁶, aunque llegó a conocerse como “Nuestra Institución Peculiar”⁷, y que buscó principalmente el beneficio para los hacendados. Reguló además el sistema económico y social esclavista en las plantaciones. Si de ello se derivara algún beneficio para los esclavos sería puramente accidental.

El desarrollo del sistema económico basado en la esclavitud fue resultado de una evolución que tuvo como base histórica la servidumbre de los blancos. Sobre ella se construyó la esclavitud de los negros. “Los africanos fueron como recién llegados que se acomodaban en un sistema ya desarrollado”⁸. La producción de algodón estaba íntimamente unida a la mano de obra esclava y, sin su producción, las industrias textiles del Norte y de Gran Bretaña hubieran colapsado. El 26 de febrero de 1850, un editorial del periódico *The Georgian* reflejaba este principio: “Los ingleses necesitan el algodón americano que crece en el Sur (...) sin el algodón, la forma de vida de millones de personas se vería interrumpida”⁹.

⁶ La palabra esclavitud fue frecuentemente sustituida por eufemismos, como institución peculiar o institución doméstica. Sobre el uso del término institución doméstica para referirse a la esclavitud, Willie Lee Rose escribió: “Los filósofos de la esclavitud tenían la intención de sugerir una institución benigna que fomentara entre amos y esclavos las cualidades tan admiradas en la familia victoriana: obediencia alegre y gratitud por parte de los niños (esclavos leídos), y sabiduría, protección y disciplina paternalistas por parte del padre (amo)”. Willie Rose, *Rehearsal for Reconstruction: The Port Royal Experiment*, Oxford University Press, 1976.

⁷ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 3.

⁸ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 19.

⁹ En inglés en el original. Traducción de MCG. La Georgia Gazette. Arthur M. Schlesinger, "The colonial newspapers and the Stamp Act." *The New England Quarterly* 8, N.º 1 (1935), pp. 63-83.

Ante la ingente necesidad de mano de obra, no se evaluaron ni las repercusiones ni las implicaciones que se generarían a largo plazo. Se buscó una solución para ese momento, en coincidencia con lo que se llevaba haciendo en América desde la conquista. Se aceptó la esclavitud como la solución más asequible, beneficiosa y mejor conocida. Ya estaba inventada y en Georgia funcionó de manera eficaz. Las consecuencias llegarían después, tras la abolición y la emancipación, unas consecuencias que fueron claramente inesperadas ante una situación dispar, inédita y singular.

El esclavo negro ofrecía numerosas ventajas frente al siervo blanco asalariado; una clara dificultad de fuga, la imposibilidad de exigir tierras al final de su servidumbre; que era eterna y una manifiesta vulnerabilidad. Por todo ello eran altamente provechosos para el sistema. Los esclavos negros se encontraban en un ambiente extraño, estaban marcados por un color y unos rasgos que les distinguían de los demás, y al mismo tiempo, ignoraban el lenguaje y las costumbres del hombre blanco. “Las diferencias raciales hacían más fácil justificar y racionalizar la esclavitud negra, se les exigía una obediencia como si se trataran de bueyes de labranza o caballos de tiro, una resignación y una completa dependencia moral e intelectual. Además, el esclavo era más barato. Con el dinero que costaba procurarse los servicios de un hombre blanco a lo largo de diez años se podía comprar un esclavo negro para toda la vida”¹⁰.

Eficiencia o ineficacia de los esclavos en las plantaciones

La agricultura sureña durante el periodo *Antebellum*¹¹ se caracterizó por una economía a gran escala y altamente dependiente de la exportación, del comercio nacional y de la mano de obra esclava. Hacendados sureños como G. M. Weston, H. R. Helper o Cairnes, hombres liberales en la época, fueron los primeros en manifestar sus dudas ante la inoperancia de la esclavitud; y escritores como Ramsdell y Phillips consideraron que la Guerra Civil estadounidense fue un innecesario baño de sangre, ya que la esclavitud estaba abocada a desaparecer¹². Según estos autores, la esclavitud fue un modelo económico poco eficaz e incapaz de sustentar el sistema económico de los estados del Sur. Consideraban que la

¹⁰ Vincent Harlow, *History of Africa*, Volumen 2, Oxford University Press, 1989, p. 307. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹ Periodo Prebélico, se refiere a antes de la Guerra Civil entre Norte y Sur en América del Norte.

¹² Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., p. 43.

esclavitud se habría mantenido una generación más y habría terminado por desaparecer sin necesidad de una intervención del exterior, es decir, de los estados del Norte. De acuerdo con Ramsdell y Phillips, el sistema esclavista se justificaría únicamente como una manera del hombre blanco de distinguirse del hombre negro y nunca por motivos económicos.

Ulrich Phillips¹³, nativo de LaGrange, Georgia y uno de los más importantes historiadores de la historia económica regional durante la época prebélica, consideraba la esclavitud escasamente rentable, fútil e ineficaz, y abocada a un final a corto plazo. Phillips alegó diversas razones, siendo una de las principales, el límite geográfico del cultivo. Sin embargo, la esclavitud podría ser beneficiosa si se reunían tres condiciones: una costosa y escasa mano de obra libre, un sistema agrícola que permitiera una estricta vigilancia sobre los esclavos y unos servicios poco gravosos. Según Phillips, estos tres condicionantes se dieron en las colonias del Sur¹⁴.

La tesis del límite geográfico, también conocido como la teoría de los límites naturales, es una reflexión interesante sobre las razones del fin de la esclavitud. De acuerdo con esta teoría, sin una continua expansión de los terrenos cultivables, la esclavitud dejaría de ser rentable¹⁵. El constante aumento de la población esclava en relación con una limitada cantidad de tierra habría tenido, como consecuencias, una disminución del valor del esclavo¹⁶. La esclavitud requería de una superficie extensa para ser productiva, y el terrero disponible no era infinito. Claramente, el sistema esclavista estaría abocado a un agotamiento por razones de espacio. Esta teoría tiene, sin embargo, un importante punto en su contra; sus defensores parecieron olvidar que los esclavos no solo se dedicaban al cultivo del algodón, sino que realizaban también otras labores asociadas a su cultivo o al cuidado de la hacienda. Estudios recientes publicados por Fogel (1974) confirmaron como los precios del algodón habían sido más elevados en 1890 que en 1860, y como la tierra disponible no se agotó en 1860, sino que, por el contrario, se duplicó en las décadas siguientes¹⁷.

Para acreditar la escasa rentabilidad económica de las plantaciones con mano de obra esclava, Phillips solo aportó algunos testimonios de hacendados donde se lamentaban de que

¹³ Ulrich Phillips fue pionero en el uso de fuentes manuscritas.

¹⁴ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 60.

¹⁵ Ibid, p. 63.

¹⁶ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.

¹⁷ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 81.

los esclavos negros se habían convertido en una carga para sus dueños. Pero, donde Phillips había visto una disminución en el número de esclavos, los datos de Fogel evidenciaron un aumento de suministro frente a la demanda, no solo acreditado por una masiva llegada de esclavos, sino también por el crecimiento vegetativo natural en las plantaciones. Quizás también contribuyó a ello la revolución de Haití (1791-1804), que provocó la huida de muchos esclavos acompañados de sus amos, que viajaron desde la isla a Estados Unidos¹⁸.

En sus conclusiones, Phillips se apoyó en una comparación de la esclavitud con los mercados de valores, mediante un estudio del coste que suponía mantener un esclavo: precio de la compra, valor de la tierra, o coste de los animales y del utillaje. Historiadores posteriores como Fogel o Stampf discreparon de sus resultados, al haber quedado demostrada una elevada esperanza de vida y una alta tasa de natalidad de los esclavos¹⁹, aspectos que no fueron contemplados por Phillips. Además, Phillips no incluyó en sus cálculos los gastos personales en ropa y comida o los gastos médicos y otros condicionantes como el hecho de que hasta los 8 años de edad, los esclavos no generaban beneficios económicos directos a la plantación²⁰.

Charles Ramsdell²¹, dedicó su vida académica a relatar la historia de los estados del Sur entre 1800 y la Reconstrucción²². Seguidor de las tesis de Phillips, advirtió que los hacendados del Sur tendían a la superproducción de algodón, en especial a partir de 1858, con la consecuente caída de los precios. Según Ramsdell, nadie fue consciente de ello en su momento y la expansión del cultivo siguió su curso, que solo fue interrumpido por la Guerra Civil. Las plantaciones se habían convertido en sistemas poco rentables; la producción estaba por encima de la demanda, y ante una menor ganancia, los costes se mantuvieron fijos²³. Ramsdell subrayó, sin embargo, que para los dueños de las plantaciones, el sistema podría haber sido un sistema económico rentable si el superávit se hubiera empleado en algo provechoso y los ingresos se hubieran reinvertido en la economía local. No obstante, y debido a una constante dependencia de provisión de esclavos, se trataba de un negocio demasiado versátil²⁴.

¹⁸ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 72-76

¹⁹ Ibid, pp. 32-33.

²⁰ Ibid, pp. 72-76.

²¹ Profesor de la universidad de Texas.

²² La Reconstrucción que comenzó en 1865 al finalizar la Guerra Civil.

²³ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 63.

²⁴ Alfred Conrad, y John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 94-95.

Otra aportación interesante fue la de Douglas Dowd, historiador económico y político que defendió una visión de la esclavitud desde un punto de vista moral. Para Dowd, el sistema esclavista no se podría haber mantenido a largo plazo, no solo por motivos económicos, sino también morales, ya que los comerciantes del Norte eran reacios a comerciar con los de Sur como crítica a su posesión de esclavos, algo que claramente repercutió en la debilidad económica del sistema²⁵. Esta razón encubría unos intereses ocultos, ya que pretendía que el Sur se viera como un socio desleal. Ejemplo de esta teoría lo encontramos tras la Guerra de la Independencia²⁶, cuando los estados esclavistas perdieron a sus principales clientes y el comercio de esclavos se convirtió en un mercado inestable. Tras este conflicto se produjo una importante inflación, de la que se tiene constancia a través de los numerosos documentos y cartas manuscritas, como la de Wade Hampton (1818-1902), uno de los mayores propietarios de esclavos de Carolina del Sur, y que dirigió a su hermano que vivía en Jacksonborough. En esta misiva expresaba su preocupación sobre la inestable situación económica y sus inquietudes sobre una posible recuperación. Hampton planteaba endeudarse invirtiendo en esclavos y terrenos, como una posible solución ante la notable inflación. Pensaban que con la inflación los precios de las mercancías descenderían²⁷.

Eugene Genovese²⁸, historiador y defensor de la misma corriente, se destacó por aportar una perspectiva marxista a las relaciones entre plantadores y esclavos del Sur. Era de la opinión de que, si los hacendados habían abandonado el negocio de las plantaciones con esclavos, habría sido simplemente porque obtenían pocos beneficios. La única razón por la cual los hacendados habrían mantenido a los esclavos en sus propiedades se habría limitado al anhelo de una diferenciación social²⁹. Genovese se refería al esclavismo como un sistema patriarcal y nunca de explotación, donde existía una necesidad y obligación mutua: el trabajo del esclavo y el cuidado del amo. Solo así se explicaría la longevidad del sistema esclavista y el por qué nunca fructificaría un alzamiento a gran escala.

²⁵ Ibid.

²⁶ Guerra Revolucionaria (1775-1783).

²⁷ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

²⁸ Véase la argumentación completa en Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery, Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Wesleyan University Press, 1960, pp. 43-61.

²⁹ Según Stampff esa ansia por alcanzar un estatus les hacía tener más esclavos de los que necesitaban y disminuían así los beneficios, Kenneth Stampff, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 386, p. 27.

Otro gran defensor de la inoperancia³⁰ de la esclavitud fue Cassius Marcellus Clay, un hacendado residente en el estado de Kentucky, muy popular por su ferviente lucha abolicionista y que además predicó con el ejemplo al liberar a los esclavos que había heredado de la hacienda de su padre, y permitirles trabajar sus tierras a cambio de un salario. Clay, político antiesclavista y editor de un periódico en Lexington, Kentucky³¹, publicó un artículo titulado “Slavery: The Evil- The Remedy” (1845) en el que calificó a la esclavitud como “ineficiente porque los negros carecían de habilidades, de energía y de interés, y, además, comían mucho, lo que no ayudaba a la rentabilidad del negocio. Los hacendados revertían las ganancias en la compra de más esclavos, sin promover la manufactura ni desarrollar las habilidades de los esclavos, y mucho menos invirtiendo en su educación”³². Según Clay, los esclavos demostraban una total falta de curiosidad intelectual, un desinterés generalizado y, una total indiferencia ante el trabajo, demostrando un mínimo esfuerzo en mejorar, y limitando con todo ello sus posibilidades de futuro³³. Junto al abolicionismo de Clay se enlaza una interpretación racista: “He estudiado el carácter del hombre negro y su falta de autosuficiencia, no se puede sacar nada de ellos, Dios los ha creado para el sol y el plátano”³⁴.

John Elliott Cairnes³⁵, considerado como el último economista clásico, expuso en *The Slave Power*, de 1862, las desventajas relativas a la contratación de mano de obra esclava, además de considerarla como uno de los desencadenantes de la Guerra de Secesión. Aunque Cairnes nunca visitó los estados del Sur, leyó y se acopió de lo escrito por Olmsted, un autor que analizaremos más adelante. Aunque no criticó abiertamente al esclavo y culpó a los blancos por esclavizarlos, los consideraba, sin embargo, unos ineptos. Aún defendiendo que el sistema era poco efectivo, se planteó ciertos interrogantes, como: ¿Por qué duró 200 años? Si el sistema esclavista fuera un sistema inútil, infructuoso y con baja rentabilidad, ¿No hubiera sido entonces más fácil haber esperado a que desapareciera por sí mismo en vez de emplear toda esa energía en intentar rebatirlo y enfrentarse por su abolición?

³⁰ Véanse razones sobre ineficacia en Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 66-68, pp. 80-82.

³¹ En 1845, Clay comenzó a publicar un periódico contra la esclavitud, “True American” en Lexington, Kentucky. No confundir con Cassius Marcellus Clay el boxeador; Muhammad Alí.

³² En inglés en el original. Traducción de MCG.

³³ Library of Congress, www.loc.gov

³⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.; Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 179. En inglés en el original. Traducción de MCG.

³⁵ Profesor en la Universidad de Dublín.

Según Cairnes, los cultivos del Sur solo podrían ser productivos con mano de obra abundante y de bajo coste; los esclavos. Pero, aunque las plantaciones fueran productivas, limitarlas a la agricultura no era la mejor solución para el Sur. A pesar de que la única ventaja de la esclavitud fue su empleo en los grandes terrenos, sus defectos radicaban en su falta de habilidad y versatilidad³⁶. Las razones por las que entonces prevaleció en el Sur se debieron a la fertilidad del suelo, a la abundancia de tierras cultivables y al cultivo intensivo. El sistema funcionaba como algo rutinario, y se mantendría así mientras fuera autosuficiente³⁷. El trabajo esclavo, que nunca se había empleado ni se emplearía con éxito en la manufactura o el comercio, debía encontrar su utilidad en la agricultura. Lamentablemente, el uso de esclavos en los terrenos más fértiles impidió que el resto de la comunidad emprendiera una agricultura alternativa. La sociedad esclavista fue tan exclusiva que proscribió la mano de obra libre de sus alrededores. Para Cairnes: “Es cierto que unos cinco millones de blancos en el Sur no tienen esclavos; pero subsisten de manera exigua mediante la caza, la pesca, o bien empleándose en trabajos ocasionales, e incluso mediante el saqueo... Por ningún lado se pueden encontrar factores que susciten ningún progreso de la civilización mientras persista la esclavitud. Los que no son esclavos continuarán llevando una vida que alterna la vagancia indiferente y la emoción del saqueo. La esclavitud como existe en América no puede justificarse”³⁸.

La obra y las opiniones de Cairnes provocaron un gran impacto. La escasez de voces contrarias impidió generar un juicio alternativo. Cairnes, sin embargo, dio preferencia e hizo suyas no las observaciones de los testigos, sino sus generalidades, opiniones a veces sesgadas o de historiador *amateur*. Además, según sus críticos, como Stamp, ignoró todo el material que podría entrar en conflicto con sus ideas preconcebidas. Sus conclusiones rara vez fueron iluminadoras.

Resulta interesante resaltar que aquellos que buscaron la verdad carecieron de datos y los que podían obtenerlos estaban demasiado contaminados con su visión partidista. Lo que comenzó como un estudio, continuó como una disputa entre posturas encontradas, una polémica

³⁶ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 47.

³⁷ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

³⁸ John Cairnes, *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold Woodman, Op. Cit., p. 37. En inglés en el original. Traducción de MCG.

que se ha prolongado hasta nuestros días. Muchos datos esenciales, como los registros de las plantaciones y los precios de los esclavos, no fueron cotejados e incluidos hasta mucho después.

Cairnes se refirió también al hecho de que los esclavos recibieron más castigos que incentivos, al ser el miedo el que provocaba a las personas trabajar con más ahínco. Olmsted apuntó algo similar: el sistema no funciona cuando la mitad de la sociedad trabaja y la otra mitad vigila. ¿Pero, se puede obtener con miedo lo que hombres libres hacen con su sentido del deber?³⁹

Los conceptos de rotación de cultivos y de cultivo inteligente eran desconocidos en las sociedades esclavistas. La abundancia de tierra virgen queda manifestada en testimonios como el de Jefferson: “Nosotros podríamos comprar un acre de tierra nuevo más barato que lo que nos costaría cultivar una tierra usada”⁴⁰. O bien: “El poder esclavista requiere siempre de nuevas conquistas, con lo que cuesta el trabajo de los esclavos es más útil cultivar suelo nuevo que hacerlo en un terreno ya agotado tras el trabajo de hombres libres”⁴¹. A pesar de que algunos autores apoyaron la teoría de la limitación del suelo, parece haber quedado constatado que aún quedaban tierras por labrar en los albores de la Guerra Civil. La falta de terreno nunca fue un problema. En Georgia sobraba tierra de cultivo y la rotación no fue necesaria⁴².

Autores críticos como Cairnes apuntaron como causas del retraso de la industrialización en el Sur la poca eficiencia de los esclavos, incapaces de desarrollar actividades que requirieran mayores habilidades, así como al hecho de que todos los ingresos que obtenían las plantaciones se reinvertían en ellas y no en otras industrias como la metalurgia⁴³. Pero esto también es discutible. Las plantaciones tenían también otros ingresos al margen de la agricultura como, por ejemplo; por la venta de esclavos y, también, como veremos en el capítulo dedicado a la vida en las plantaciones, los esclavos eran habilidosos y capaces de ejercer otro tipo de trabajos. Los sureños no confiaban en la industria como negocio, pensaban además que tales labores estaban

³⁹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 399.

⁴⁰ Matthew Hammond, “The Cotton industry: An essay in America Economic History”, *The American Economic Association*, N.º 1: New York, 1897, p. 39; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 7. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴¹ Herman Merivale, “Lecture on Colonization and colonies”, *Oxford University Press*: London, (1928), pp. 305-306; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., pp. 6-8. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴² Véase el punto de vista en Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery, Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Op. Cit., pp. 97-99.

⁴³ También en Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery, Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Op. Cit., p. 17; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 397.

destinadas al hombre blanco y no era recomendable mezclar en ellas a los esclavos. A pesar de que la elección del sistema esclavista no era la única elección económica⁴⁴, sí era la principal.

No pudiendo competir con los vecinos del Norte; más desarrollados, con tradiciones distintas, un mercado industrial en marcha y una mejor red de transporte, los sureños más poderosos invertían su dinero en vivir una vida de lujo⁴⁵.

Adam Smith fue uno de los primeros economistas en tratar el tema de la esclavitud. En relación con el sistema esclavista decía que: “Su coste era excesivo, debido a la falta de entusiasmo, frugalidad e inventiva del esclavo”⁴⁶. El orgullo y el deseo de poder movía a los amos a la posesión de esclavos cuando hubiera sido más provechoso haber tenido trabajadores libres. “El trabajo hecho por los esclavos, aunque pareciera que solo incurriera en el pago de la manutención es, realmente, el más costoso. Una persona que no puede adquirir propiedades no puede tener ningún otro interés más que el de comer lo máximo posible y trabajar lo menos posible”⁴⁷. Además, añadió: “El trabajo de los esclavos se obtiene de manera forzada, es poco diligente y carece de versatilidad”⁴⁸. *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith determinó, en gran medida, el curso del pensamiento económico un siglo después de su publicación en 1776. Para Smith, la esclavitud fue un paso atrás en el modelo económico librecambista.

De acuerdo con Smith: “La esclavitud no era rentable porque carecía de los incentivos adecuados, si bien el gasto por un esclavo podía ser menor que el de un trabajador libre, como su producción era muy inferior, el costo de la mano de obra sería mayor en un régimen esclavista que en una sociedad libre. Aunque el trabajo realizado por los esclavos parece ser barato a la larga, es el más caro de todos”⁴⁹. La persistencia de la esclavitud se debió a la idiosincrasia del amo, para quien dominar y someter [a los esclavos] era un motivo de orgullo. Smith rechazaba

⁴⁴ Una elección según Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 5.

⁴⁵ También en Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery, Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Op. Cit., p. 18; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 398.

⁴⁶ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁷ Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations: Views on Slavery*, R. H. Campbell: Oxford, Clarendon Press, 1776, p. 365; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 6. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁸ En inglés en el original. Traducción de MCG. John Cairnes, *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold Woodman, Op. Cit., p. 39; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 6.

⁴⁹ Harold Woodman, *The Profitability of Slavery: A Historical Perennial*, Bobbs- Merrill: Indianapolis, 1963, p. 34. En inglés en el original. Traducción de MCG.

la inferioridad racial como justificante de la esclavitud y señalaba que los africanos esclavizados en Estados Unidos eran probablemente superiores a los dueños de esclavos.

La posición de Smith, y su rechazo a la esclavitud, tanto moral como económica, fue respaldada por economistas como David Ricardo, J. S. Mill y Cairnes, quien, como vimos, desarrolló sus valoraciones en el citado *The Slave Power* (1862). Sin embargo, algunos historiadores sureños refutaron las conclusiones de estos autores. En el siglo XX varios economistas utilizaron técnicas econométricas para determinar los aspectos económicos de las plantaciones. Los análisis y datos resultantes les llevaron a concluir que, por diferentes razones, en especial porque los esclavos trabajaban más horas al día y más años que los trabajadores libres, y en circunstancias comparables, el sistema esclavista alcanzaba una tasa de producción más alta que otros sistemas económicos.

Jean Batiste Say (1767-1832) fue uno de los principales exponentes de la Escuela Clásica Económica, considerada la primera escuela económica moderna. Entre sus principales exponentes estaban Smith, Say y Ricardo. Para Say, admirador de Smith y autor de *Political Economy* (1803) el sentido común nos hace ver que: “Mantener a un esclavo es menos costoso que mantener a un hombre libre, ya que el amo impondrá una mayor medida que la que adoptaría un hombre libre. El trabajo del esclavo es más constante, ya que, el amo no permite ni ocio ni relajo, algo de lo que el hombre libre disfruta con naturalidad”⁵⁰. Sin embargo, Say pensaba que la esclavitud había obstaculizado la inversión y el desarrollo económico⁵¹.

Para James Raymond (1796-1858) en *Prize essay, on the comparative economy of free and slave labour, in agriculture* (1827), la esclavitud fue un obstáculo para el buen desarrollo de la economía, al impedir el trabajo estacional y el barbecho. Al exigir a los hacendados éxito económico, tanto en años de escasez como de bonanza, y al obstaculizar la acumulación de riqueza por parte de los trabajadores, el sistema podría rendir beneficios a los hacendados solo en territorios fértiles⁵². Los amos no podrían permitirse tener a los esclavos toda una temporada sin participar de una cosecha, por lo que la rotación de cultivos sería irrealizable⁵³. Si, por el

⁵⁰ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 345-347. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

⁵³ Sobre la falta de tecnología, rotación de cultivos y fertilizantes, véase Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery, Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Op. Cit., pp. 26-27.

contrario, hubiera habido mano de obra libre disponible, se podría haber podido contratar según la demanda y haber utilizado estratégicamente los recursos. Al no ser así, el número de esclavos a veces no se correspondía con la necesidad o la demanda del momento. Partiendo de la escasez de mano de obra, Raymond consideró que la mejor solución hubiera sido dejar que el mercado laboral creciera y se autorregulara en vez de haber usado mano de obra esclava⁵⁴. Esto hubiera acarreado un mayor suministro de trabajadores con el consecuente descenso del precio y las plantaciones hubieran sido más rentables. Insistió, no obstante, en que si la esclavitud hubiera sido inoperativa habría desaparecido. A todo ello añadió un comentario subjetivo que apelaba ciertamente a la razón por la baja productividad del sistema: “Los esclavos son vagos e ineficaces”⁵⁵.

Para Thomas Cooper⁵⁶, no existía nada que acreditara que el esclavo negro produjera beneficios. Los esclavos eran forzados a trabajar. De haber tenido otra opción, no lo hubieran hecho. La única razón por la que fueron rentables se debió a que el trabajador blanco no aguantaba esas duras condiciones climáticas: “Nada justificará el trabajo esclavo por su eficacia económica, (...) pero la naturaleza del suelo y el clima impiden que un hombre blanco trabaje durante el verano, ni siquiera en las ricas tierras de Carolina y Georgia que se extienden a 100 kilómetros de la costa⁵⁷”. Cooper consideró necesaria la esclavitud, aunque fue un firme opositor del comercio esclavista, que consideraba un tráfico infame e impolítico: “Los negros son hombres; susceptibles de recibir la misma aculturación que nosotros mismos... como ingleses, la sangre del africano asesinado está sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y algún día seremos reprendidos por nuestros hechos”⁵⁸. Pero a su pesar, Cooper consintió la esclavitud en las colonias inglesas ya que, dudaba que, tanto “en Carolina del Sur como en Georgia las ricas tierras pudieran cultivarse sin trabajo esclavo”⁵⁹.

Daniel Goodloe, periodista y abolicionista oriundo de Carolina del Norte, escribió en 1846: “El mantener a los trabajadores como propiedad no puede contribuir para nada a la

⁵⁴ También en Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 113-119.

⁵⁵ James Raymond, “Prize Essay, on the Comparative Economy of free and Slave labour”, *Library of Congress*, J. P. Thomson, (1827), p. 36. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁵⁶ Rector de la Universidad de Carolina del Sur.

⁵⁷ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 348. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁵⁸ Ibid, p. 358. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁵⁹ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

producción, sino muy al contrario a la destrucción de la propiedad, la esclavitud simplemente sirve para apropiarse de los salarios procedentes del trabajo; distribuye la riqueza, pero no puede crearla”⁶⁰. Para Goodloe, en sintonía con muchos de sus coetáneos, el hombre negro era poco eficiente. El sistema esclavista se habría establecido para encontrar una solución a los problemas del momento, pero no forjó una fuerza económica de futuro para el país. Goodloe señaló a la esclavitud como la única responsable del retraso del desarrollo económico en el Sur en comparación con el Norte, ya que los hacendados invirtieron grandes cantidades de dinero en comprar esclavos en vez de en pagar un salario, obstaculizando con ello el posible crecimiento de otras manufacturas. La pobreza del Sur se debió al hecho de mantener a los esclavos como su base económica⁶¹. Ferviente abolicionista, Goodloe creía que con la abolición no se resentiría la economía, ya que la mano de obra libre tomaría el lugar de la esclava y no cabrían consecuencias en la producción, sino muy al contrario, las plantaciones del Sur serían más rentables. Goodloe abogó por el abandono del modelo esclavista, lo que no solo beneficiaría a los propietarios sino también a los trabajadores. Mantener una organización esclavista produciría graves pérdidas para todos. Goodloe puso fecha al fin de la extensión de las tierras fértiles, al fin de la demanda de esclavos, a la caída de los precios del algodón y como consecuencia de todo ello, a la caída del precio de los esclavos. “Es evidente que el Sur se acerca a un periodo de una importante y repentina depreciación en el valor de la propiedad de esclavos”⁶².

Nathaniel Ware, en un artículo de 1844 que publicó en *The Journal of Southern History*, aportó lo que para él serían soluciones para mejorar la economía del Sur. Los esclavos más competentes deberían dejar la agricultura y emplearse en la manufactura. De no ser posible, y

⁶⁰ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 349; Daniel Reaves Goodloe, *Inquiry into the clauses which have retarded the accumulation of wealth and increase of population in the southern states: in which the question of slavery is considered in a politico-economical point of view*: Washington D. C., Blanchard, 1846, pp. 349-351. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶¹ Véase David Eltis e Ingrid Scott, “Coldham’s Emigrants from England, 1640-1699: A Database”, (no publicado, 1994). Contiene 32.703 récords de individuos migrantes.

⁶² Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 351; Daniel Reaves Goodloe, *Inquiry into the clauses which have retarded the accumulation of wealth and increase of population in the southern states: in which the question of slavery is considered in a politico-economical point of view*, Op. Cit., pp. 349-351. En inglés en el original. Traducción de MCG.

dado que el empleo de esclavos sería la mejor opción por su bajo coste, estaría de acuerdo con mantener el sistema de esclavitud en el Sur⁶³.

En un ensayo de 1832, atribuido a Jesse Burton Harrison, este abogado antiesclavista consideraba que: “La esclavitud ahuyentaba a los trabajadores libres y estigmatizaba el trabajo, ya que nada más que la abyecta necesidad llevaría a un hombre blanco a buscar trabajo en los campos bajo el mando de un capataz. Este sistema económico provocaba además el agotamiento del suelo debido a la negligencia de los trabajadores, desalentando todas las formas posibles de desarrollo industrial, porque los esclavos no eran capaces de aprender nada más allá de una artesanía rudimentaria. A la larga, el trabajo esclavo era más caro que el libre debido a su falta de iniciativa”⁶⁴.

Muchas fueron las voces críticas que acusaron al sistema de haber agotado la tierra. Olmsted, ante la vista que ofrecían unos cultivos en Texas, comentó: “Qué espectáculo tan familiar y melancólico ver en los estados esclavos las plantaciones abandonadas por el agotamiento de las tierras”⁶⁵. U otro habitante de Georgia al ver el condado de Hancock: “Tierras que una vez estuvieron llenas de cultivos exuberantes están ahora estériles y agotadas, exhibiendo una triste desolación”⁶⁶. No obstante, no fueron pocos los hacendados que rotaron cultivos; alternando tabaco y trigo, para preservar así la riqueza de las tierras, como, por ejemplo lo hicieron James Hammond en Carolina del Sur, o el Dr. Martin Phillips en Mississippi⁶⁷.

John Stuart Mill, también representante de la escuela económica clásica y teórico del utilitarismo, en *The Negro Question* (1850), se limitó a combinar las filosofías de sus predecesores: “Es un tópico afirmar que el trabajo por miedo al castigo era insuficiente e improductivo, sin embargo, algunas personas pueden sentirse impulsadas a trabajar por miedo a los azotes antes que por cualquier remuneración”⁶⁸. El temor podría estar íntimamente relacionado con una mayor aptitud y conformidad en el trabajo. No estaba de acuerdo, sin

⁶³ Nathaniel Ware, “Notes on Political Economy, As Applicable to the United States”, *The journal of Southern History*, (1844), p. 3.

⁶⁴ En inglés en el original. Traducción de MCG. Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 351; Daniel Reaves Goodloe, *Inquiry into the clauses which have retarded the accumulation of wealth and increase of population in the southern states: in which the question of slavery is considered in a politico-economical point of view*, Op. Cit., pp. 348-349, p. 361.

⁶⁵ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 394

⁶⁶ Ibid, p. 393. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶⁷ Ibid, p. 396.

⁶⁸ En inglés en el original. Traducción de MCG. Ibid, p. 360; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 20.

embargo, con la afirmación de la existencia de cualquier determinismo biológico a priori: “Los seres humanos, cualesquiera fuese su raza, no se hallan predestinados a servir a otros”⁶⁹.

Quiero concluir este repaso teórico con el original punto de vista de Edmund Ruffin, un rico hacendado esclavista. En 1850 se convirtió en activista y entró a formar parte del grupo de los *Fire-eaters*⁷⁰, un grupo de sureños a favor de la esclavitud y que tuvieron gran popularidad antes de la Guerra Civil. Al frente del grupo estaba Robert Barnwell Rhett, originario de Carolina del Sur. Parte de este grupo intentó reabrir el comercio internacional de esclavos, que había sido declarado ilegal en 1808. En un ensayo de Ruffin publicado en 1857 se lee: “El trabajo esclavo es más lento y menos productivo que el trabajo de un hombre libre. Es más constante, ya que los asalariados quieren trabajar menos horas diarias y menos días al año, permite también un gran ahorro ya que los esclavos desempeñan los trabajos de cocina, lavado de ropa, enfermería y cuidado de menores, liberando así a los trabajadores blancos para poder llevar a cabo otras tareas más productivas”. Para Ruffin, los pueblos del Sur bien podían felicitarse por poseer un sistema esclavista con un futuro prometedor⁷¹.

Como parte del análisis de los estudios económicos de las plantaciones, se realizaron dos de interés; por un lado, la “Microprueba”⁷² y por otro la “Macroprueba”⁷³. Este último fue liderado por Hinton Rowan Helper, un apasionado abolicionista que pensaba que la esclavitud causaba el atraso económico de los dueños de esclavos: “No importa lo grande o lo pequeño, lo externo o lo interno, lo físico o lo mental, o incluso lo moral, todo pierde en comparación con lo blanco, de igual manera y en la misma proporción que la oscuridad pierde ante la luz o el mal ante el bien”⁷⁴. Helper hizo un estudio comparativo del crecimiento económico en tres estados entre 1790 y 1850, y sus conclusiones reflejaron que los esclavistas eran más pobres que el resto de los hacendados. Según Helper, las tierras alcanzarían mayor valor si la esclavitud fuera abolida. No aclaró, sin embargo, si el hecho de que la tierra del Sur fuera más barata que la del

⁶⁹ John Stuart Mill, “The Negro Question”, *Fraser’s Magazine for Town and Country*, (1850). En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁰ En la historia de Estados Unidos, los *Fire-eaters* eran un grupo de demócratas a favor de la esclavitud en el sur anterior a la guerra que instaron a la separación de los estados del sur en una nueva nación, que se convirtió en los Estados Confederados de América. El decano del grupo fue Robert Rhett de Carolina del Sur. Algunos buscaron revivir la participación de Estados Unidos en el comercio de esclavos en el Atlántico, que había sido ilegal desde 1808.

⁷¹ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

⁷² Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 170-177.

⁷³ *Ibid*, pp. 161-169.

⁷⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.; Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 179. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Norte, o que el valor del algodón fuera también inferior, tuvieron algún alcance en sus conclusiones. Estudios modernos, como el de Fogel, han acreditado que en los estados esclavistas la producción agrícola fue muy superior⁷⁵.

Hoy sabemos que las tierras del Sur eran de peor calidad, muy arenosas, arcillosas en muchas zonas, y con escasos minerales, por lo que la predicción de Helper de que su valor aumentaría (incluso cuadruplicándose) una vez se aboliera la esclavitud era errónea. De hecho, el colapso de la esclavitud supuso una caída en el precio de esas tierras cultivables. El atraso económico del Sur fue aprovechado por otros ensayistas de la época para acusar del mismo al régimen esclavista⁷⁶.

Por su parte, Frederick Law Olmsted, autor y periodista abolicionista originario de New York, avaló la teoría de la “Microprueba” en su obra *The cotton Kingdom*, donde describió a los esclavos como unos gandules y rateros habituales: “Capaces de mentir hasta en sus oraciones a Dios”⁷⁷. Coincidió también con Helper en que la pobreza del Sur no se debía a la esclavitud, sino única y exclusivamente a los propios negros. Aunque se suprimiera la esclavitud, habría que haber esperado al menos dos generaciones para que la economía hubiera podido mejorar, pues consideraba que ese era el tiempo necesario y prudencial para civilizar a los negros⁷⁸.

Uno de los periódicos⁷⁹ para los que trabajaba Olmsted, le encargó una serie de artículos sobre la economía del Sur. Así, viajó en tres ocasiones durante 13 meses a distintos estados sureños. La primera vez fue en diciembre de 1852, durante tres meses, y posteriormente entre noviembre de 1853 y mayo de 1854 y entre mayo y agosto de 1854, para observar de primera mano el sistema económico de las plantaciones. Tras estos viajes llegó a varias conclusiones; por un lado, que la mayoría de los blancos eran pobres, aunque tuvieran esclavos, solo las granjas con más de 30 esclavos disfrutaban de una buena situación económica. Por el otro, que las plantaciones no eran efectivas y producían más las granjas del Norte. Todo ello debido a la

⁷⁵ Ibid, p. 154.

⁷⁶ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

⁷⁷ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 179. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁸ Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 67; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p.11.

⁷⁹ Interesado en la economía esclavista, el New York Daily Times (ahora The New York Times) le encargó que se embarcara en un extenso viaje de investigación por el sur de Estados Unidos y Texas desde 1852 hasta 1857. Sus despachos al Times se recopilaron en tres volúmenes. Un viaje por los estados de esclavos costeros (1856). Un viaje por Texas (1857). Un viaje por el campo en el invierno de 1853-4 (1860).

baja calidad del trabajo esclavo, a los pocos recursos de los que disponían las plantaciones del Sur y a una supervisión indiferente de los capataces. Mencionó, por ejemplo, detalles concretos como que los esclavos rompían herramientas frecuentemente o que no atendían adecuadamente al ganado.

Fogel, que discrepaba abiertamente de Olmsted analizó las fechas de sus visitas. La primera había sido durante la temporada baja del cultivo, después de la cosecha y sin tiempo para llegar a ver el comienzo de una nueva siembra. Algo parecido ocurrió en los siguientes dos viajes, de forma que nunca pudo haber visto los campos en plena actividad. Además, según sus escritos, había pasado más tiempo en las casas de los hacendados registrando sus testimonios, que en los propios campos observando el trabajo de los esclavos. Tampoco tuvo en cuenta que no se dedicaran en exclusiva al algodón, y que sembraban otros productos. Ni a la distinta proporción entre hombres y mujeres en comparación con el Norte, donde los trabajadores eran principalmente varones y más especializados. Por ello, Fogel concluye con que no se entiende cómo Olmsted pudo deducir que todas las plantaciones sureñas fueran un fracaso⁸⁰. Su idea de que la mano de obra libre era más barata y rentable que la esclava es, según Fogel, absurda⁸¹. Fogel cuestionó manifiestamente las conclusiones de Olmsted, ya que los análisis de los registros de las plantaciones que contaban con solo uno o dos esclavos indican que seguían siendo rentables⁸². Eran los amos incompetentes los que hacían que una hacienda fuera improductiva.

Muchas de las teorías que defienden la incompetencia económica de las plantaciones coinciden con las que denuncian los episodios de torturas que sufrían los esclavos. Es llamativo como son los mismos autores los que denunciaban el maltrato a los esclavos y la separación de familias, los que defendían, a su vez, las corrientes que conectaban la ineficacia del sistema y el bajo rendimiento de la mano de obra esclava. Y fueron por consiguiente, los que lucharon vehementemente por la necesidad de su erradicación por causas morales. Un sistema pernicioso que hacía daño a la economía del Sur y que era ineficiente, dispendioso y conducía a un progreso tecnológicamente reprimido, a una industrialización coartada y a una urbanización frustrada.

⁸⁰ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.; Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 78.

⁸¹ Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 418.

⁸² Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.; Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 413.

Eran mayoritariamente los que querían acabar con la esclavitud los que menospreciaban el trabajo esclavo considerándolo poco rentable.

Los defensores de la eficiencia de la esclavitud

Ciertos historiadores, cada uno de ellos con diferentes matices, coincidieron en defender el sistema de las plantaciones de Georgia con el uso de mano de obra esclava, como un sistema económicamente productivo y competente. Entre ellos podemos comenzar citando a Lewis Grey, que defendió que los esclavos no solo no eran poco eficientes sino, muy habilidosos, trabajaban duro y eran responsables, incluso más aún que algunos trabajadores blancos, haciendo de las plantaciones organizaciones económicamente rentables⁸³. Kenneth Stamp, historiador especializado en la esclavitud, la Guerra Civil y la Reconstrucción, se opuso vehementemente a Phillips, señalando que los esclavos eran productivos no por ser más eficientes sino debido a su bajo coste, lo que compensaba la efectividad y competencia de la mano de obra libre⁸⁴. Stamp rebatió los argumentos de Phillips, quien había etiquetado a la esclavitud como una institución de tradición esencialmente paternalista, que había promovido la armonía racial del Sur. Afirmó, por el contrario, que los esclavos africanos resistían de manera activa la esclavitud, no solo a través de levantamientos armados, sino también en lo relativo a aspectos cotidianos, como pudiera ser la ralentización del trabajo.

Stamp se mostró contrario a la aserción de que: "Para los negros, la esclavitud parecía natural; no conocían otra vida, la aceptaron sin pensar mucho en el asunto. No es que la esclavitud fuera algo bueno, claro, pero ... aun así, probablemente perjudicó a los negros menos que a los blancos. De hecho, los blancos estaban realmente más esclavizados que los negros"⁸⁵. El trabajo de Stamp, *The Peculiar Institution*, sigue siendo un texto central en el estudio de la esclavitud en Estados Unidos. Según Stamp: "Antes de la Guerra Civil, la esclavitud era el

⁸³ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 66; Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 44-45.

⁸⁴ Alfred Conrad y John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., p. 44; Kenneth Stamp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit.

⁸⁵ Kenneth Stamp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit. En inglés en el original. Traducción de MCG.

problema social más grave de Estados Unidos y el que más atentaba contra la conciencia pública”⁸⁶. “Los sureños se convirtieron en las víctimas de su propia ‘Institución Peculiar’”⁸⁷.

Stamppp señaló como en no pocas ocasiones se había experimentado con mano de obra libre, con unos resultados poco menos que deficientes. Las plantaciones necesitaban mano de obra esclava que trabajara largas jornadas y de manera constante⁸⁸. Los hombres libres resultaban más caros y eran mucho más exigentes en salario, beneficios y horas de descanso. Olmsted, por su parte, también habría recogido testimonios de hacendados en Maryland y Carolina del Norte que habrían descrito cómo la mano de obra esclava trabajaba más y sin necesidad de tanta supervisión, pues cumplían con su trabajo sin escapar. “Los negros parecían estar bien cuidados y se les daba todo lo necesario para atender adecuadamente sus necesidades”⁸⁹. La mano de obra libre, aunque pudiera ser más eficiente y productiva, no compensaría al final, como se observa en otros ejemplos recogidos por Olmsted. Para aquellos que querían comparar la mano de obra esclava con la libre, les recordaba que habría que comparar en igualdad de condiciones, algo que no se hacía; mientras la mano de obra libre la conformaban hombres jóvenes y fuertes, la mano de obra esclava incluía a mujeres y a menores⁹⁰.

Si los hacendados hubieran usado mano de obra libre, hubieran podido contratar y despedir según sus necesidades e intereses y no tendrían que haber mantenido a esclavos enfermos, o cuidar de sus hijos. Quizás por ello el trato que tuvieron con los esclavos fue más humano de lo que se pudiera haber creído en un primer momento. En cualquier caso, el dinero que invirtieron los hacendados en el cuidado de sus esclavos fue el mínimo necesario, al dueño al final, le compensaba y les salían, sin duda, rentables.

Ante posibles imprevistos, como los de una enfermedad larga de alguno de sus esclavos, una rebelión o una fuga, que no eran ni mucho menos hechos insólitos, se incluía de manera habitual un extra en el precio que se pagaba por el esclavo, a fin de que el amo no resultase perjudicado. Estas circunstancias se veían de algún modo compensadas por otros

⁸⁶ Kenneth Stamppp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁷ Ibid, p. 6. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁸ Kenneth Stamppp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 400.

⁸⁹ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 240-241. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁰ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 73.

acontecimientos, como, por ejemplo, la descendencia de los esclavos que pertenecerían al amo⁹¹.

Periódicos como *The Georgian*⁹², en su número del 18 de abril de 1851, analizaron así el sistema laboral en el Sur: “En el Norte existen trabajadores asalariados y en el Sur esclavos que reciben sus salarios en forma de manutención y privilegios lucrativos. No hay ningún trabajador en todo el mundo mejor pagado que los del Sur, están bien alimentados y vestidos, no les falta de nada”⁹³. El mismo periódico en un artículo del 26 de abril del año anterior mencionaba las bendiciones de la esclavitud africana: “El tráfico esclavo ha aumentado la riqueza e independencia de la nación dando trabajo a más de 1.000 personas, la esclavitud ha conseguido que el hombre blanco pueda dedicarse a cultivar su mente en vez de desarrollar trabajos serviles”⁹⁴.

A pesar de que el sentimiento de identidad entre compatriotas o personas del mismo color pudiera haber hecho preferible al esclavo negro⁹⁵, no existe ningún rastro de ese sentimiento en los registros de las plantaciones de la época. El beneficio económico parece ser la constante.

Tiene sentido que los colonos tuvieran más interés en atender a los africanos que a los siervos blancos, ya que los esclavos eran siervos perpetuos y se consideraban “las pertenencias más útiles”⁹⁶ de una plantación. El esclavo era una inversión de por vida, al que había que atender y mantener lo más cómodo posible para evitar que se fugara, que se sublevara y para que cumpliera con las tareas que tenía encomendadas dentro de la plantación. Recordando a Eddis: “Los negros estaban casi siempre en circunstancias más cómodas y favorables que los pobres trabajadores en Europa, sobre los que el estricto colono ejercía una rigidez inflexible”⁹⁷.

La esclavitud fue resultado de una necesidad económica, nunca racial. No tenía nada que ver con el color del trabajador sino con los bajos costes del trabajo. “En todo caso”, escribió

⁹¹ Ralph Betts Flanders, “Plantation Slavery in Georgia” *The Journal of American History*, Volumen 21, N.º 1: North Carolina, (1933), p. 221.

⁹² Savannah Daily Morning News, 18 de abril de 1851 (A partir de ahora citado como *The Georgian* o *Georgian*).

⁹³ Georgia Historic Newspapers. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn90052165/>. Consultado el 1/3/2019.

⁹⁴ Margaret Simmons, *We were there, the American Revolution*, Universidad de Indiana, Exposition Press, (1977), p. 39. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁵ John Andrew Doyle, *English Colonies in America*, Henry Holt and Co.: New York, 1882, p. 387.

⁹⁶ Calendar of State Papers, Colonial Series, V, p. 229.

⁹⁷ Guy Stevens Callender, *Selections from the Economic History of The United States 1765-1860: with introductory essays*, Ginn And Company: New York, 1909, p. 48. En inglés en el original. Traducción de MCG.

el historiador Bassett (1896): “Se trataba de la supervivencia del más apto. Tanto la esclavitud del indio como la del blanco no pudieron ante la fortaleza, la docilidad y la capacidad de trabajo del negro”⁹⁸. Y añadió: “Los rasgos del hombre negro, su cabello, color y dentadura, sus características infrahumanas. Son todos ellos, atributos que se reflejan en el desempeño de su trabajo”⁹⁹. No se refería a una teoría, sino a una conclusión práctica a partir de la experiencia personal de los colonos.

Hoy sabemos que el argumento de que los blancos no resistían el agotador trabajo manual bajo el clima de Nuevo Mundo es insostenible. Los blancos soportaron en Barbados las altas temperaturas durante más de 100 años. Además, las islas del Caribe, aún estando en plena zona tropical, no tienen nada que ver con un húmedo día de agosto en algunas partes de Estados Unidos¹⁰⁰. Por añadidura, el trabajo negro floreció en Virginia, las dos Carolinas y Georgia, regiones menos cálidas incluso que el sur de Italia o España. En un escrito de 1857, Weston señaló que, todas las tareas pesadas al aire libre realizadas en los campos de New Orleans se llevaban a cabo por la población blanca, sin sufrir por ello ninguna consecuencia desagradable: “Ninguna región de la zona continental, del golfo de México o de las islas deben abandonarse a la barbarie de la esclavitud negra”¹⁰¹. William, por su parte, recordó como en la ciudad de Standford, Jamaica se establecieron y laboraron varios grupos de alemanes durante 100 años, lo que demostraría como los blancos podrían sobrevivir de igual manera en los trópicos.

Dondequiera que la agricultura tropical se circunscribía a las pequeñas granjas, los blancos no solo sobrevivían, sino que también prosperaban¹⁰². Allí donde los blancos no pudieron desarrollarse laboralmente no fue por el clima sino por la existencia de grandes plantaciones y la consecuente demanda de una firme y amplia provisión de mano de obra. El enemigo del pequeño granjero no fue el esclavo, sino la plantación. Las víctimas fueron los negros y los pequeños granjeros blancos. En una sociedad en la que solo podían existir dos clases de personas: unos colonos ricos y unos esclavos oprimidos. La idea de que se empleaba

⁹⁸ John Spencer Bassett, “Slavery and Servitude in the Colony of North Carolina”, *Documenting the American South*: Baltimore, (1896), p. 77; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., pp. 19-20. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁹ Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 20. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁰ John Cairnes, *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold Woodman, Op. Cit., p. 36; Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 20.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰² Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 22.

el trabajo de los negros en las plantaciones porque el clima era demasiado riguroso para la constitución del hombre blanco carece de fundamento.

Como recuerda el colono Charles Manigault, la creencia de que los negros eran incompetentes era solo fruto del racismo de la sociedad de la época. Los esclavos fueron clave para la economía de las plantaciones. Además de necesarios, eran valorados por sus dueños, interesados en mantenerlos con vida y ofrecerles los cuidados médicos vitales. Eso explicaría por qué, según los datos aportados sobre la esperanza de vida y la población negra, vivían tantos años como los blancos¹⁰³. Aunque pueda sonar irónico, fueron los antiesclavistas y los abolicionistas los que menospreciaron el trabajo de los esclavos, catalogándolos de ineptos y vagos. Los autoproclamados liberales serían los que más fomentaron mantenerlos en la agonía de la discriminación¹⁰⁴.

El profesor Edgar Thomson en su “*The Climate Theory of the Plantation*” concluyó que: “No debe creerse que la plantación se origina como una institución política, es, podríamos añadir, una institución económica. La teoría climática es parte de una ideología que racionaliza y neutraliza un orden social y económico existente y en todas partes parece ser una disposición en la que el origen racial es un problema”¹⁰⁵.

Aunque algunos autores como Ulrich Phillips opinaron que los esclavos representaban una carga para los amos, para otros, como Stamp y Bancroft, la esclavitud era parte integral y esencial del bienestar social y creían que la venta y alquiler de esclavos era una empresa rentable. La historiadora Lorena Walsh, por su parte, explicó cómo la alta productividad en la localidad de Chesapeake fue consecuencia únicamente de la presencia de esclavos, pues los trabajadores blancos traían malas costumbres de Gran Bretaña y unos privilegios culturales que se veían obligados a mantener¹⁰⁶.

Marshall Hall y William Russell, dos ingleses que viajaron en diversas ocasiones al Sur, fueron testigos y dejaron patente por escrito sus impresiones sobre lo que vieron en distintas

¹⁰³ Según David Eltis en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 10-11.

¹⁰⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.

¹⁰⁵ Edgar Thomson, “The Climate Theory of the Plantation”, *Agricultural History*, (enero, 1941), p. 60. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁶ Véase Colonial Chesapeake Society editado por Lois Green Carr, Philip Morgan, Jean Russo, 1988, pp. 145-148; David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Cambridge University Press: New York, 2000, p. 220; Lorena Walsh, *Slave life, Slave society, and Tobacco Production in the Tidewater*; Walsh, Lorena S. *Motives of Honor, Pleasure, and Profit: Plantation Management in the Colonial Chesapeake, 1607-1763*. UNC Press Books, 2012.

localidades del Sur: “En Estados Unidos la vida del esclavo es valorada, se fomenta y se promueve la descendencia. En Cuba, en cambio, la vida de los esclavos está unida a un trabajo excesivo y como consecuencia, a poca longevidad”¹⁰⁷. Russel descubrió con sorpresa cómo los niños esclavos de entre 9 y 11 años: “Siempre estaban jugando, y eran eximidos del cruel destino que afectaba a otros niños pobres de esa edad que desarrollaban trabajos de minería y en distintas manufacturas en Gran Bretaña”¹⁰⁸. En relación con las granjas de algunos pequeños propietarios criollos escribió: “Es entre estas pequeñas propiedades donde a veces la esclavitud enseña su lado más oscuro y donde los esclavos están expuestos a un trabajo más duro”¹⁰⁹.

La cliometría¹¹⁰, término acuñado en los años sesenta por Jonathan Hughes y Stanley Reiter, ha desarrollado importantes inferencias a partir de la cuantificación de datos: En 1860, la agricultura en los estados del Sur era aproximadamente un 35% más rentable que la del Norte, no solo considerando únicamente las plantaciones que eran mantenidas con esclavos, sino también la agricultura con mano de obra libre¹¹¹. Las que estaban en manos de esclavos eran un 28% más rentables que el resto, mientras que las manejadas con mano de obra libre eran un 9% más eficientes que las plantaciones del Norte, también con mano de obra libre¹¹². La cliometría¹¹³ analizó la operatividad y rentabilidad de las plantaciones en relación con su tamaño respectivamente. Las medianas, que tenían entre 16 y 50 esclavos, eran más rentables que las de menor y mayor tamaño. Las del viejo Sur solían ser más eficientes que las del Norte en un 19% y, las de los estados compradores de esclavos aún más que las de los estados vendedores. El trabajo en estas plantaciones no se hubiera podido desempeñar de forma tan capacitada con trabajadores blancos libres, al tratarse principalmente de una labor muy diversificada y realizada en equipo. Clave en su eficacia fue la política de incentivos y la posibilidad que daban a los esclavos de disfrutar de tiempo libre para dedicarse a sus propios cultivos, una vez concluida su faena en la plantación¹¹⁴.

¹⁰⁷ Ibid, pp. 145-148. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁸ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit, pp. 315-316. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁹ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

¹¹⁰ Es una corriente historiográfica nacida a mediados del siglo XX en Estados Unidos y que se caracteriza por la interconexión de las matemáticas, economía y estadísticas en el análisis histórico.

¹¹¹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 191-193.

¹¹² Ibid, p. 198.

¹¹³ Para más información véase Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 77-78.

¹¹⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.

Fogel, defensor de la cliometría y su aplicación en la historia, en *Tiempo en la Cruz* expuso su pensamiento más controversial sobre la esclavitud. Junto con Engerman, adujeron que el sistema esclavista fue rentable para los propietarios de las plantaciones porque organizaban "racionalmente" la producción de las mismas, para maximizar así sus ganancias. Las plantaciones del Sur con esclavos eran más fructíferas, por unidad de mano de obra, que las del Norte. El éxito y la operatividad de las plantaciones se debió no solo al trabajo esclavo, sino también a una excelente supervisión y disposición de los encargados que, en muy pocas circunstancias, estaban controladas por capataces o por los propios hacendados. En la mayoría de los casos, eran los esclavos los que dirigían las tareas diarias y la organización de cultivos y cosechas, y lo hicieron de manera eficiente¹¹⁵. Aunque Fogel se opuso a la esclavitud por razones morales; pensó que desde una perspectiva puramente económica la esclavitud no fue improductiva o ineficiente, como habían alegado algunos historiadores anteriormente mencionados, como Phillips.

Fueron muchos los testimonios que reafirmaron la posición de Fogel. En las instrucciones escritas que en una ocasión dejó McBride, propietario de la hacienda Hickory Hill, a su capataz, le recuerda que ante cualquier duda sobre el cultivo del arroz no dudara en pedir consejo al esclavo que hacía las funciones de *driver*¹¹⁶, pues sería el mejor conocedor de los entresijos de la plantación. También Manigault instruyó específicamente a su capataz para que no interfiera en el trabajo de los esclavos, alegando que estos podrían realizarlo sin necesidad de supervisión¹¹⁷.

Thomas Roderick Dew, un apologista de la esclavitud, además de educador y escritor, fue muy respetado en su época y sus escritos se distribuyeron ampliamente, ayudando a revalidar la opinión pública pro-esclavitud en el Sur. Su ensayo, *A Review of the Debates in the Legislature of 1831 y 1832*, influyó en el sentimiento sureño hacia un firme apoyo a la esclavitud. Su contenido central fue la necesidad de mantenerla hasta que se diseñara un plan sólido que se pudiera aplicar de forma pacífica, y que incluyera la búsqueda de un futuro para los esclavos una vez dejaran de ser rentables. Al igual que muchos otros sureños, Dew alegaba que los blancos y los negros liberados no podrían vivir pacíficamente uno junto al otro, sin

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ El *driver* sería un capataz negro y esclavo, a falta de traducción seguiré usando la palabra inglesa.

¹¹⁷ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 87.

embargo, retornar los esclavos a África no se contemplaba como la solución más rentable. De suceder así, habría estados que perderían ingresos al depender de las divisas generadas por la venta de esclavos a los estados compradores.

Entre los discípulos de Thomas Dew destaca William Harper, afincado en Carolina del Sur; quien admitió que, aunque el trabajo de los esclavos resultaba costoso y eran trabajadores poco habilidosos, sí eran esenciales e imprescindibles para la economía sureña. Harper opinaba además que las medidas coercitivas sobre la población negra eran imprescindibles en cualquier sociedad civilizada. James Hammond, por su parte, coincidió en que: “Como regla general, la esclavitud presenta algunas dificultades, el trabajo libre es más barato que el trabajo esclavo, debemos por ello consolarnos y pensar que lo que nosotros perdemos lo gana la humanidad”¹¹⁸. Sin embargo, estos autores también destacaron la escasez de la población blanca en el Sur como un componente significativo que contribuía a mantener la esclavitud¹¹⁹.

En 1849, Solon Robinson, un experto en agricultura nortea, después de hacer una gira por el Sur, que había sido encargada por su periódico, the Daily Cincinnati Gazette¹²⁰, señaló que, aunque los hacendados obtuvieran pocas ganancias sobre sus inversiones, se manifestaba aún así contrario a la libertad de los esclavos, al observar que vivían en mejores condiciones que los hombres libres del Norte¹²¹. Afirmó que: “Se podría viajar por toda Europa, visitar a los hombres libres en América, buscar por todos los rincones del mundo y no se encontraría un campesinado obrero que fuera más feliz, estuviera más satisfecho, mejor vestido, mejor alimentado y mejor protegido frente a la enfermedad y la vejez, o que disfrutara más de las comodidades esenciales de la vida, que los esclavos, erróneamente conocidos como miserables, oprimidos, maltratados y hambrientos. Dudo que se pueda encontrar un solo ejemplo entre los esclavos del Sur, de alguno que se haya lesionado o enfermado a consecuencia de un trabajo largo y excesivo. Durante el invierno pasado, solamente fui testigo de dos casos de flagelación: uno de ellos fue un castigo por hurto, y el otro por haber huido de un amo tan bueno como

¹¹⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 383. Inglés en el original y traducido por MCG.

¹¹⁹ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 215, p. 218.

¹²⁰ Schmidt, Louis Bernard. "Solon Robinson, Pioneer and Agriculturist: Selected Writings. Edited by Herbert A. Kellar. Volumen I, 1825–1845. *Indiana Historical Collections*, Volumen XXI. (Indianapolis: Indiana Historical Bureau, 1936. xxiv+582 pp. Illustrations.)." (1937), pp. 247-248.

The Daily Cincinnati Gazette. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83045791/>

¹²¹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 384; Charles B. Dew, "Slavery and the Southern Economy: Sources and Readings", *Civil War History*, 13, N.º 3 (1967), pp. 270-272.

cualquier sirviente aspiraría tener. Puedo asegurar que ni vi ni oí hablar de ningún lugar donde los negros no estuvieran bien alimentados y tampoco fui testigo de las denominadas pandillas de negros harapientos del Sur, tal y como se me habían descrito. Únicamente tuve conocimiento de una plantación donde los negros trabajaban en exceso o eran injustamente azotados, y en esa plantación el amo era un borracho, descrito por todos como un abusador desgraciado, tan despreciado por sus vecinos como odiado por sus negros¹²²”.

En 1857, James Brownson De Bow escribió sobre las ventajas de la esclavitud frente a la mano de obra libre y como estas dependían de los logros de una población trabajadora: “Ambos son tipos recurrentes de organización social que se necesitan mutuamente y cada una de ellas se adapta a su fase peculiar de la sociedad”¹²³. Y añadió: “Cuando una nación o una sociedad no está preparada para ejercer un autogobierno, no es improbable que esclavice a una parte de la sociedad como parte de su desarrollo”. Sobre los esclavos y los amos: “Aquí no solo están unidos, sino que han nacido, crecido, vivido y trabajado juntos, si bien cada uno en su esfera; separada y diferenciada, luchando por el bien propio. Estas dos razas de hombres se ayudan mutuamente y contribuyen al máximo, según sus respectivas capacidades, al beneficio del otro y de la humanidad. Una emancipación general, por lo tanto, no puede traer más que un quebranto de la economía y un enorme problema para la sociedad. La esclavitud en las naciones ha sido a menudo un medio de transición hacia un desarrollo superior, la esclavitud es una condición normal de una sociedad mixta como la nuestra. La raza fuerte y los débiles, los civilizados y los salvajes, uno amo, el otro esclavo”¹²⁴.

En muchas ocasiones, el trabajo esclavo compensaría económicamente la baja calidad de los terrenos, las inversiones en las tierras, los útiles de labranza, o los animales de carga. Mucho de ello se heredaba y pasaba de generación en generación, al igual que la mayor parte de los esclavos, que además se reproducían y multiplicaban. Muy a menudo, los amos apenas tenían que invertir en su compra. El gasto que suponía mantener los esclavos nunca superó la productividad. Es cierto que para que la esclavitud fuera rentable se necesitaba de grandes

¹²² En 1849, en un importante diario de comercio del Sur, Solon Robinson informó sobre sus viajes por el Sur, "La bendición del esclavo". Argumentó en contra de dar libertad a los esclavos, afirmando que sus vidas eran mejores que las de los hombres que trabajan libremente. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²³ De Bow, James Dunwoody Brownson. *The Rights, Duties, and Remedies of the South*. L. Towers, 1857. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁴ John Cairnes, *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold Woodman, Op. Cit., p. 31. Inglés en el original y traducido por MCG.

extensiones de terreno, pero antes de la Guerra Civil la tierra no se había agotado en el Sur, de hecho, la expansión hacia el Oeste no había hecho más que empezar. A pesar de la falta de habilidades de los esclavos, los amos sabían muy bien cómo hacer buen uso de ellos para obtener los mejores beneficios. Los esclavos no trabajaban más tiempo: su trabajo era más intenso. La manera en la que tenían organizado el trabajo por *gangs*¹²⁵ hacía que trabajasen más deprisa y de una forma más rigurosa; llegando a trabajar hasta un 76% más por hora que en una plantación con trabajadores libres. Esto explicaría los largos descansos de los que disfrutaban o que no trabajaran los domingos¹²⁶, lo que al mismo tiempo suponía un aliciente para que fueran más productivos. Las plantaciones del Sur no eran infructíferas en sí mismas, pero necesitaban cumplir con unos requisitos para hacer que fueran rentables, y el principal de ellos era la que precisaban de una abundante mano de obra.

Así definieron a Olmsted el trabajo esclavo muchos hacendados: “Los esclavos no cobraban, trabajaban más y en un ambiente de estricta disciplina. El trabajo esclavo es la forma más consistente de trabajo. Los cultivos del algodón no se hubieran podido desarrollar con una mano de obra menos constante que la esclava. No importa lo bien que se trate al asalariado blanco, en cuanto se le quita la vista de encima, se esconden a descansar bajo un árbol. Mis esclavos trabajan más que los irlandeses y sin apenas supervisión. Los trabajadores blancos pobres son más inútiles que cualquiera de mis negros”¹²⁷.

Los amos mantenían y atendían a sus esclavos durante las temporadas en las que no había trabajo, también en momentos de enfermedad o de vejez, algo que no ocurría con los trabajadores asalariados. La esclavitud pudiere haber resultado costosa y cruel, pero igualmente fue humana. La idea de que fue necesaria una guerra para poner fin a la esclavitud no deja de ser una idea romántica. La demanda de algodón hasta los años anteriores a la Guerra fue constante, lo que aseguró una necesidad continuada de mano de obra esclava. Las razones que se manifestaron para poner fin a la esclavitud no fueron económicas sino políticas.

¹²⁵ Sistema de cuadrillas usado en las plantaciones. Hablará de ellas más adelante.

¹²⁶ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º18, p. 117.

¹²⁷ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 401. Inglés en el original y traducido por MCG.

Capítulo IV. La esclavitud y los orígenes del mercado en Georgia

Revisadas las diferentes corrientes que apoyaron el grado de eficiencia de la esclavitud, veamos como se refleja todo ello en la economía de Georgia y más en concreto en las plantaciones de algodón, con el análisis de la información a la que he tenido acceso.

La mayoría de los esclavos que llegaron a América del Norte provenían de otras colonias europeas, eran en su gran mayoría individuos que ya habrían nacido en esclavitud y que carecían de un pasado común; del que solo conservaban vestigios en la memoria grupal. Su adaptación a una sociedad de la que ya formaban parte, vino condicionada por el lento comienzo de la esclavitud en todo el territorio, el origen y la cantidad total de esclavos, los aspectos demográficos, las cuestiones de género y las condiciones de trato y mortalidad. Aspectos todos ellos que marcaron una notable diferencia con respecto a los que llegaron al resto del continente.

A partir de 1766 y con la intervención de dos importantes comerciantes y hacendados, James Habersham¹ y John Graham, se comenzaron a importar esclavos procedentes directamente de Gambia, Sierra Leona, Senegal, Guinea y Nigeria², hasta Savannah (Georgia). Las compañías que participaron en estos traslados fueron las de Telfair, Cowper y Telfair; Clay y Habersham; Inglis y Hall y John Graham and Company. Elizabeth Donnan y Daniel Littlefield señalaron en sus documentos como desde los inicios, hubo una preferencia clara por esclavos naturales de unos territorios específicos. Los esclavos procedentes de Gambia y Costa de Oro, en el golfo de Guinea, la actual Ghana³, eran los que ofrecían una mayor garantía de calidad. Tres cuartas partes de los 2.500 esclavos que llegaron a Georgia entre 1766 y 1771 lo hicieron desde Gambia, Sierra Leona, Angola, la Costa del Arroz⁴ y Costa de los Granos⁵. Como buenos defensores de los valores familiares, los georgianos procuraron no solo comprar esclavos

¹ James Habersham fue uno de los defensores de la legalización de la esclavitud en Georgia, véase Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 19-20; James Habersham (1712 - 1775) fue un comerciante y estadista pionero en la colonia británica de Georgia. A Habersham se le atribuye la apertura del primer comercio directo entre Savannah y Londres. Fue un influyente defensor de la esclavitud y se desempeñó como secretario de la Provincia y presidente del Consejo del Rey. El apoyo de Habersham a la esclavitud quedó reflejado en los Colonial Records of the State of Georgia, 26 Volúmenes, (Atlanta, 1904-1916), Volumen 3, p. 281.

² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 6.

³ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 98-100.

⁴ Al oeste de África y que abarca a Senegal, Sierra Leona y Liberia.

⁵ Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Op. Cit., pp. 619-625. La costa de los granos está situada en el Golfo de Guinea, actual Liberia.

procedentes de las mismas poblaciones, sino también mantenerlos juntos en las mismas plantaciones. Los hacendados eran conscientes de que separar familias podría ocasionar situaciones indeseadas, conflictos tribales o fugas con el propósito de reunirse con sus familias⁶.

En 1750, el Pastor Bolzius desarrolló una exhaustiva investigación sobre cuál sería la procedencia de los mejores esclavos, solo para descubrir que su comportamiento variaría según la tribu de origen: “Los mejores negros provienen de la Costa de Oro de África, a saber, Gambia y Angola; mientras que los denominados hiponegros son la peor nación, estúpidos y sanguinarios y con frecuencia, suicidas”⁷.

A pesar de que la esclavitud en Georgia se permitió desde 1751, no fue hasta 1760 cuando comenzó la importación de esclavos directamente desde África Occidental. Al principio, y a diferencia de lo sucedido en otras colonias, no se desarrolló un comercio directo, sino que obtuvieron la mano de obra esclava de Carolina del Sur y de otras zonas de las Indias Occidentales. La mayoría de los esclavos llegados a Georgia antes de 1766 lo hicieron con sus amos o se compraron en los mercados de Carolina del Sur, aunque al no haberse encontrado información sobre su origen, edad, sexo o incluso habilidades, solo se puede suponer que habrían nacido en África⁸. En 1860 había 381.682 esclavos en Georgia y en 1860 un total de 462.236, ese aumento de 80.682 fue debido a los esclavos que habían llegado principalmente de las Carolinas. Los plantadores de Georgia preferían comprarlos fuera del estado porque resultaban más baratos⁹. Alrededor del 60% de los esclavos llevados al Nuevo Mundo lo hicieron entre 1721y 1820. El 80% llegó durante un siglo y medio; entre 1710 y 1850¹⁰.

Elizabeth Donnan en *Documents*, (Volumen IV) investigó sobre los puertos a los que llegaron los esclavos a Estados Unidos. La ruta hasta Virginia y procedente directamente de África empleó el 25% del total de los barcos, con una media de 199 esclavos por embarcación: el 80% de los arribados. Eran barcos dedicados exclusivamente al comercio de esclavos. Una

⁶ Algo que como hemos visto no era tan común entre los comerciantes pero que ha sido corroborado por numerosos exesclavos y hacendados de Georgia.

⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 103. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸ Philip Curtin, *The Atlantic Slade Trade: a census*, Op. Cit., pp. 158-160; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁹ United States Census Returns, 1850,1860, *Population of the United States in 1860*. Volumen 1. US Government Printing Office, 1864; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 104.

¹⁰ Según Philip Curtin en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 74.

segunda era la ruta procedente de las Indias Occidentales; se cargaban 12 esclavos por barco, y supuso el 20% de los que llegaron desde el total de puertos de América del Norte.

En cuanto a la capacidad de las embarcaciones, los barcos arribados desde África tenían un mayor tonelaje y cargaban un mayor número de esclavos por tonelada que las otras rutas, los que operaban en los puertos interiores comerciaban con esclavos y otras mercancías como azúcar o melaza. Este mercado interior fue de la misma manera muy fructífero, entre 1760 y 1769 la mayoría de los productos llegados a Virginia desde otros puertos americanos no fueron esclavos sino ron, azúcar, melaza y café.

Fueron muchos los hacendados que se desplazaron desde Carolina del Sur a Georgia. Hacendados como Jonathan Bryan y Miles emigraron a Georgia para dedicarse al cultivo del arroz. Bryan llegó en 1772 y en cinco años ya había acumulado en su plantación Walnut Hill, situada a orillas del río Savannah 1.400 acres por compra o concesión. En 1765 vendió 500 acres a otro hacendado, Brewton, por un valor de 1.400 libras¹¹. Después se mudó a la Plantación Brampton para cultivar allí también arroz. En esta ocasión la tierra ya estaba adecuada y preparada para su cultivo. La nueva plantación, situada en la parte oeste del río Savannah, contaba con una residencia, casas para los negros y otros edificios. Al final fue propietario de un terreno de 2.500 acres¹². El cartógrafo William Gerard De Brahm¹³ así lo escribió en 1752: “El espíritu de la emigración desde Carolina del Sur a Georgia se convirtió en algo universal (...) durante este año y el siguiente llegaron a Georgia con sus amos al menos 1.000 negros”¹⁴.

A partir de 1760, Georgia ya se beneficiaba de una economía de plantaciones, y contaba con una población en estructura piramidal, cuya cúspide ocupaba el hacendado y la base los esclavos. La tierra se podía obtener por compra, legado o donación, o bien solicitando subvenciones a las autoridades. Un paso previo para la adquisición de terreno era una evaluación para resolver si eran competentes para trabajar la tierra y si tenían suficiente mano de obra para cultivarla. En los inicios, se dieron 100 acres por cabeza de familia y 50 más por cada miembro adicional, incluyendo en este conteo a esclavos y sirvientes. Entre 1747 y 1765, el 41% de los

¹¹ Archivo de *Colonial Grants*, Libro A, p. 78, Department of Archives and History, Atlanta.

¹² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 26; Véanse la página 34 y sucesivas para más ejemplos de hacendados que se mudaron de Carolina a Georgia en esos momentos.

¹³ Alemán de Nacimiento emigró a la colonia recién fundada de Georgia en 1751, donde trabajó como cartógrafo.

¹⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 91. En inglés en el original. Traducción de MCG.

habitantes de Carolina del Sur que habían solicitado tierras en Georgia llegaron con una media de 14 esclavos por hacendado¹⁵. Entre 1760 y 1769, Carolina del Sur continuó importando un mayor número de esclavos. Según los historiadores Shepherd y Walton¹⁶, entre 1768 y 1772, los estados del Sur importaron solo el 23% del total de los esclavos traídos al continente en comparación con el 74% que llegó a los puertos del Sur.

Desde comienzos de 1660 el número de esclavos que llegaba a las colonias británicas comenzó a superar al número de europeos, un fenómeno que se mantuvo constante hasta la abolición del comercio en 1807¹⁷. En 1800 el cultivo de algodón en Georgia había reemplazado ya al del tabaco y con ello un mayor número de esclavos empezó a inmigrar con sus amos desde Virginia y Carolina del Sur¹⁸. En 1810 vivían en el “viejo Sur” (Virginia, Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia) cerca de 1,4 millones de esclavos. Cuando comenzó el auge del algodón se llevaron esclavos desde la costa este y no desde África, algo que no había ocurrido en otros estados¹⁹. La invención en Georgia en 1793 de la máquina desmotadora de algodón²⁰, permitió separar la semilla y la fibra del algodón de fibra corta o algodón americano, lo que devino en un área de cultivo más amplia, así como en asentamientos litorales. A pesar de que pareciera que el algodón implicaba esclavitud, ya se cultivaba con anterioridad, pero de forma diferente.

Al contrario de lo popularmente asumido, y como ya había avanzado, la mayoría de los sureños no tenían esclavos en sus plantaciones o poseían muy pocos²¹. Menos de una cuarta parte de los blancos sureños tenía esclavos, la mitad de ellos, menos de cinco. Solo un 1% tenía más de 100. En 1860, la media de esclavos que vivían en la misma plantación era de diez. En 1750 el porcentaje de esclavos era de 19,23 por cada hombre blanco, frente a un 43,72 en 1860²².

¹⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 24; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p.76, p. 91 y p. 93.

¹⁶ James Shepherd y Gary Walton, *Shipping maritime trade and the Economic Development of Colonial North America*, Cambridge University Press, 1972; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 137.

¹⁷ David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Op. Cit., p. 195; James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 46.

¹⁸ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., p. 108.

¹⁹ *Ibid*, 107.

²⁰ Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 20. Hablaré más adelante de este hito en la economía de las plantaciones

²¹ Kenneth Stamp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 30-31.

²² Historical Statistics of the United States (1970); John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, Alfred Knopf: New York, 1980.

Ese mismo año, ocho propietarios tenían más de 500 esclavos frente a 20.057 que tenían entre uno y cinco y 211 propietarios entre 100 y 499²³.

Quienes compraban esclavos en el mercado de Charles Town, actual Charleston, tenían que pagar un tributo especial que consistía en 100 libras por esclavo en concepto de impuestos. Charles Town se había convertido en el mercado principal de esclavos de América del Norte. Henry Laurens, uno de los importadores más importantes de la región, registró en la ciudad de Carolina, al menos 50 hacendados de la zona del Tidewater (Georgia)²⁴ en una subasta fechada en 1755. Para evitar el gravamen hacían llegar a los esclavos a Savannah y desde ahí cruzaban el río Savannah, la frontera entre ambas colonias, hasta llegar a Carolina del Sur. La penalización por ser descubiertos era la incautación de los esclavos, pero el riesgo les compensaba. En diciembre de 1770, tras la abolición de este impuesto, las relaciones entre ambos estados mejoraron²⁵.

La mayoría de los hacendados ubicados en Georgia o bien provenían originariamente de Carolina, o bien tenían alguna conexión con aquel territorio. Desde allí importaron el modo de cultivo, el conocimiento de las maquinarias y la supervisión de las plantaciones. Eran una clase de ciudadanos culta que llevó una vida acomodada gracias al trabajo de sus esclavos, por cuyo bienestar se preocuparon. Aunque en su mayoría no vivían en las plantaciones, sí las visitaban varias veces al año y, salvo escasas excepciones, fueron gerentes eficientes.

El incremento de los precios de los esclavos en el mercado interno animó a los plantadores a importarlos directamente desde África. Pensaron que les resultaría mucho más económico que criarlos desde niños en sus plantaciones. Los esclavistas compraban esclavos en la costa de África a 3,40 libras e incluso a 1 libra menos si lo hacían en el interior del continente²⁶. Esto, en economía, se catalogaba como un costo de oportunidad²⁷ y no como un costo real.

²³ *Historical Statistics of the United States* (1970). Edición bicentennial. "Historical Statistics of the United States." *Colonial Times to* (1970).

<https://www.cambridge.org/core/journals/du-bois-review-social-science-research-on-race/article/dbr-volume-6-issue-1-cover-and-back-matter/6F81B6D2F54D3D4550B02E5EAC44F874>

²⁴ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 45.

²⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 100.

²⁶ Curtin también sugiere la diferencia de precio en Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 125.

²⁷ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 117.

Los precios de los esclavos variaron en función de su origen, del mercado y de los cultivos. También influyeron, pero en menor medida, aspectos como las inundaciones que afectaran los cultivos exportables o los de consumo propio: la sequía de 1756, guerras y conflictos (la guerra de los Siete Años), y las necesidades específicas o el estado de ánimo de los compradores. Henry Laurens, un agente comercial de Carolina, vendió en 1755 un grupo de esclavos; varones, mujeres y niños a una media de 20 libras esterlinas. En otra ocasión vendió a 250 esclavos de Angola a una media de 33,17, entre los más caros figuraron los hombres jóvenes; a un precio de 40 libras, entre 3 y 6 libras menos por las mujeres y 4 y 6 menos a su vez por los niños²⁸.

La edad era sin lugar a duda clave en la compraventa y no faltaron los engaños y las actitudes picarescas durante las subastas, como lo así reflejó William Wells Brown²⁹, cuando describió alguno de los métodos utilizados por los esclavistas para hacer que sus esclavos parecieran más jóvenes y obtener así mayores beneficios por su venta³⁰.

Documentación hallada en los juzgados aporta información sobre las facturas de compraventa, y confirma la existencia de una serie de características que fueron las que influyeron en mayor medida en el precio: la edad, el estado de salud, las habilidades y la fiabilidad. También la temporada incidía en el precio; la mayoría de los esclavos se vendían durante el primer trimestre; entre el final de la cosecha y el principio de la siembra. Más aún, los precios de los esclavos eran 10% más altos durante esta época que, por ejemplo, en septiembre, muy cerca del pico de la cosecha³¹. Las habilidades tenían una gran repercusión en el precio; los herreros valían un 55% más y los carpinteros un 45%, por citar unos ejemplos. Aquellos esclavos con alguna minusvalía se vendían con descuentos, así como los catalogados

²⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 97.

²⁹ William Wells Brown (1814-1884) nació esclavo en el sur de Estados Unidos, pero logró escapar al norte, donde trabajó activamente por la causa abolicionista y fue un escritor prolífico. Aunque fue pionero en diversos géneros literarios (como literatura de viajes), el prestigio de Brown fue eclipsado por su contemporáneo Frederick Douglass. Su autobiografía *Narrative of William W. Brown, a Fugitive Slave, Written by Himself* fue un éxito de ventas, junto con la obra de Frederick Douglass. El libro es una crítica a su amo, al que acusa de carecer de valores cristianos y de usar la violencia hacia los esclavos.

³⁰ William Wells Brown, *Narrative of William Brown, an American Slave. Written by Himself*, Charles Gilpin, 1849, p. 693. "Tuve que preparar a los esclavos viejos para el mercado. Me ordenaron que me asegurara de que a los viejos se les afeitara el bigote, y de que se les arrancaran las canas, si estas no eran muy numerosas, y para los cabellos más canosos tenía que aplicarles una preparación para ennegrecerlas. Todo esto era nuevo para mí y los preparaba en una habitación donde no podíamos ser vistos. El Sr. Walker también decidía cuántos años debían tener esos esclavos. Una vez adecentados y después de pasar por el 'proceso de ennegrecimiento,' parecían diez o quince años más jóvenes. Estoy seguro de que muchos de los que compraron esclavos del Sr. Walker fueron víctimas de un engaño". En inglés en el original. Traducción de MCG.

³¹ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p.68.

como fugitivos, vagos, ladrones, borrachos, suicidas, viciosos... que alcanzaban hasta un 65% de rebaja³².

Un agente comercial de Savannah en 1759 aseguró en una ocasión que los precios por esclavo joven oscilaban entre las 37 y las 40 libras. En 1760 John DeBraham afirmó que los precios habrían alcanzado las 45 libras debido a la gran demanda que se había producido por la expansión de las plantaciones, que se iban extendiendo sin parar desde Carolina hacia Georgia. Joseph Clay³³ expresó con entusiasmo: “El comercio va a crecer como nunca antes, la demanda de negros va a aumentar exponencialmente, lo que dará como resultado una subida de los precios, el comercio local de negros será un buen negocio, pero mucho más fructífero va a ser el de África”³⁴.

Frente a hacendados como George Washington que manifestaron su ánimo de evitar a toda costa su participación en el mercado y subasta de esclavos³⁵ estaban otros como Jefferson que no tuvieron problemas en vender esclavos insubordinados y recalcitrantes, y comprar otros nuevos cuando así lo necesitaban³⁶.

Mucho se ha escrito sobre la forma en la que los europeos obtenían los esclavos en África. Frente a la creencia popular de que eran arrancados de sus poblados de forma violenta, eran, sin embargo, sus compatriotas quienes los vendían a los europeos. El historiador Paul Hair³⁷ recopiló muchas de las historias sobre esclavos que habían sido previamente recogidas por un misionero alemán en Sierra Leona. Según Hair, habían sido muchas las maneras que existieron de acceder a esclavos, entre otras: por vía judicial, por crímenes religiosos y civiles y por endeudamiento. La esclavitud impulsó los actos bélicos y fueron muchos los lugares en

³² Ibid, p. 68.

³³ Joseph Clay era al igual que Habersham y John Graham, un importante residente de Savannah, hacendado y comerciante. “Cartas de Joseph Clay, mercader de Savannah, 1776-1798”, *Collections*, N.º 8, p. 187, p.191, pp. 194-195. Joseph Clay, *Letters of Joseph Clay, Merchant of Savannah, 1776-1793: And a List of Ships and Vessels Entered at the Port of Savannah, for May 1765, 1766, and 1767*. Volumen 8. Morning News, Printers, 1913.

En inglés en el original. Traducción de MCG.

³⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 98-99. En inglés en el original. Traducción de MCG.

³⁵ Aunque en el ámbito personal poseía y compraba esclavos. En una ocasión mencionó que el hecho de que su cocinero se hubiera escapado le obligaba a tener que comprar otro.

³⁶ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 68; Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 286.

³⁷ Stanley B. Alpern, “What Africans Got for Their Slaves: A Master List of European Trade Goods.” *History in Africa* 22 (1995), pp. 5–43. <https://doi.org/10.2307/3171906>. <https://www.jstor.org/stable/3171906?read-now=1&seq=1>

África, como el pueblo de Little Popo, que se convirtieron en zonas peligrosas e inseguras, plagadas de bandidos. Durante el día se compraban esclavos de forma legal y por las noches se “cazaba” indiscriminadamente a hombres, mujeres y niños³⁸. Las estructuras sociales locales estaban poco estructuradas y en ocasiones tan solo organizadas con carácter militar, lo contrario hubiera complicado sin duda el rapto o la captura de esclavos. En cualquier caso, no deja de sorprender que este tipo de asaltos se mantuvieran en el tiempo sin que la población afectada hiciera mucho al respecto, como, por ejemplo, haber creado grupos de resistencia a modo de protección o incluso haber emigrado a zonas más seguras.

En todas las regiones se registraron actos individuales como secuestros de pequeña envergadura, pero que eran difíciles de controlar y que en muchas comunidades representaba un crimen punible con la esclavitud, tan serio como el asesinato o el adulterio, y era además algo que pasaba desapercibido en sociedades poco estructuradas. Mientras los asesinos eran ajusticiados, los delitos más comunes como el robo, el adulterio, el secuestro, la blasfemia, las deudas y la brujería se castigaban normalmente con la esclavitud. La inexistencia de cárceles formales³⁹ contribuyó a este hecho. Resulta difícil determinar si los esclavos capturados provenían o no de una sociedad sedentaria, bien organizada, pero parece lógico pensar que eran sociedades nómadas, lo que facilitaba su captura y su menor repercusión en las sociedades africanas.

El suroeste de Nigeria, entre los ríos Niger y Cross, era una zona muy poblada que generó un mercado de esclavos complejo y de grandes dimensiones. Allí se establecieron pequeñas colonias de mercaderes pacíficos y a partir del siglo XVII se ideó un sistema para nutrir el comercio atlántico de esclavos. Aunque no faltaron ocasiones en las que se emplearon mercenarios, fueron los contactos con otros mercados los que lo convirtieron en una organización confiable que abasteció durante décadas un volumen estable de varios miles de esclavos al año a los puertos de las ciudades costeras: Calabar y El Reino de Bonny, en la actual Nigeria. Un mercado similar se ha documentado en la Costa del Oro. Para estas regiones los esclavos no solo eran un botín de guerra, sino que comerciaban con ellos de un modo natural⁴⁰.

³⁸ Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Op. Cit., p. 572.

³⁹ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 121.

⁴⁰ Según Mungo Park en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 28-33.

La esclavitud en África era reconocida y estaba instaurada en el continente⁴¹. Era un comercio con un bajo coste en el transporte interno y ofrecía un negocio seguro⁴².

Joseph Miller⁴³, reconstruyó el camino que hicieron las personas recién esclavizadas desde el interior del continente hasta la costa, y el posterior embarque en los barcos negreros: Los esclavos que llegaban a la costa estaban en unas condiciones de salud penosas, más precarias aún que las de otros esclavos de la época⁴⁴. No se trataba de individuos de constitución débil, sino que habían sido hecho prisioneros aprovechando su circunstancia de indefensión y debilidad. Además de los traumas físicos, también padecían shocks psicológicos causados por una esclavitud no violenta. Los esclavos llegaban al mercado de manos de sus captores extremadamente extenuados, y allí se juntaban con personas de diferentes zonas geográficas en un ambiente muy propenso al contagio de enfermedades; con unas dietas deficientes a base de mandioca o yuca⁴⁵ preparadas de forma mediocre. Las frutas frescas, verduras y carnes desaparecían de su dieta y bebían agua no potable o contaminada con heces. Todo ello desembocaba en el denominado mal de Loanda, un escorbuto endémico, primera forma de desnutrición reconocida entre los esclavos⁴⁶.

La gran mayoría llegaba directamente a los barracones edificadas en la costa. Una vez allí, el consumo de pescados y alimentos con alto contenido en sal, yodo y proteínas permitía a los más jóvenes y fuertes recuperar las fuerzas perdidas en el viaje hacia el litoral. Debido a la escasa población en las zonas costeras de África, los comerciantes africanos tenían que traer a los esclavos potenciales desde el interior del continente. Una vez en la costa, el intercambio entre africanos y europeos era complicado y podía durar varios meses. Los europeos se encontraron con comerciantes africanos exigentes y conocedores de un mercado del que demostraron gran control.

Se estimó que en el reino de Whydah, en la Costa de Esclavos⁴⁷, entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, los mercaderes esclavistas europeos invertían alrededor de

⁴¹ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 105-109.

⁴² David Eltis y David Richardson, *Extending the Frontiers, essays on the new transatlantic slave trade Database*, Op. Cit., pp. 1-3.

⁴³ Profesor en la Universidad de Virginia.

⁴⁴ Philip Curtin, "Epidemiology and the Slave trade", *Political Science Quarterly*, Volumen 83, (1968), pp. 201- 211.

⁴⁵ Cultivos baratos, fáciles de transportar y resistentes

⁴⁶ Según Joseph Miller en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 41.

⁴⁷ Costa de los Esclavos, expresión utilizada entre los siglos XVII y XIX para referirse a lo que hoy es el Golfo de Guinea, donde se capturó gran parte de los esclavos llevados a América y Europa, cerca de 2 millones.

375 libras por barco, lo que incluía el importe de los esclavos, el impuesto real, pagos por gestión y tramitación, el gasto por intérpretes africanos y los impuestos de exportación. Cada gestión se anotaba y gracias a ello hoy tenemos constancia de un mercado que era no solo regulado sino además pujante.

Las regulaciones del gobierno de Whydah obligaban a vender a todos los esclavos de un mismo barco al mismo precio, no obstante, la tarifa oscilaba según la demanda y la necesidad, incluso podía variar entre barcos de un mismo país. En las operaciones comerciales, se obligaba a usar agentes locales como intermediarios, que percibían una comisión por su intervención en la compraventa. El tener que permanecer días e incluso meses en la zona hasta conseguir el cargamento deseado de esclavos, implicaba que los europeos no solo necesitaran suministrarse de agua y comida, sino que además los esclavos precisaran de ropa y alimentos. Fueron variados los negocios que surgieron en la costa y que estuvieron relacionados con la venta de esclavos. Los traficantes adquirían casi todo lo necesario en el interior del continente africano⁴⁸. Whydah y Dahomey son ejemplos de estados influyentes que garantizaron a los europeos ese suministro de mano de obra.

El tipo de pago que se usó en estos intercambios fue diverso, llegándose incluso a usar las conchas de caurí⁴⁹, que fueron adquiriendo distinto valor según el lugar y momento, así como en función de cuáles fueran los costes de producción y transporte, siempre sin olvidar la oferta y la demanda. Igualmente se podía pagar con cobre o incluso con telas. Mientras que en el Golfo de Guinea se usaron las conchas caurís, en Loango y Angola hay documentadas monedas de plata que habían sido acuñadas en España. En los puertos de Guinea, se usó oro o polvo de oro, especialmente en el Golfo de Benín⁵⁰.

El comercio de esclavos no solo benefició a los europeos, sino que fue también un negocio muy lucrativo para los africanos, que vendían a los esclavos muy caros, trocándolos incluso por manufacturas. El barco de esclavos *Nieuwe Hoop*⁵¹ viajó en tres ocasiones entre 1767 y 1771, y llegó a pagar desde 262 florines a 325 florines por esclavo. El barco *Philadelphia*, por su parte, hizo cinco viajes entre 1753 y 1760 y pagó entre 230 y 337 florines

⁴⁸ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 109-112.

⁴⁹ Ibid, pp. 108-110.

⁵⁰ Ibid, p. 109.

⁵¹ Ibid, p. 110.

por esclavo. Los esclavistas ofrecían telas, hierro en barra, herramientas agrícolas, utensilios domésticos, armas, pólvora, brandy, ron y licores, tabaco y otros productos de valor a cambio de esclavos⁵².

Según el periódico *The Georgia Gazette*, entre 1784 y 1799 el número de barcos que llegó desde África a Savannah fue en aumento. En su mayoría eran esclavos que provenían de África Occidental, preferiblemente de la Costa del Grano y del Arroz⁵³. Estas zonas de África se dedicaban al cultivo de arroz, así que las probabilidades de que estos esclavos tuvieran conocimientos del cultivo y pudieran ser aprovechables en las plantaciones de Georgia eran altas⁵⁴. Francis Mohr, en su viaje a África, observó in situ como se cultivaba este cereal: “Los hombres se dedicaban al cultivo del maíz, mientras que el cultivo del arroz era exclusivo de las mujeres y los niños”⁵⁵.

El alto coste de la mercadería requerida para esta compra, sumado al dominio que África ejercía sobre las provisiones y el control de los precios, hicieron que, en el comercio internacional, el producto no fuera barato. Según Klein⁵⁶, a finales del siglo XVIII, era el cargamento de los barcos con destino a África, lo que representaba el 65% de los costes totales. Pero había de igual forma otros gastos. Los mercaderes tenían que organizar a los porteadores, comprar las mercancías para los intercambios, disponer de abundante personal, gozar de alguna modalidad de parentesco o contacto religioso sobre un amplia área; para garantizarse con ello un pasaje seguro y sin complicaciones, y necesitaban además soldados o personas armadas para proteger sus compras o para evitar que sus esclavos se escapasen. También era necesario conocer el sistema mercantil y cómo funcionaba el tema de los créditos. Los europeos tenían libertad para comerciar en cualquier zona de África, parece que no existía un monopolio establecido, por lo que iban siempre en busca de las mejores oportunidades. La consecuencia de todo ello fue una inconsistencia en los precios.

El tráfico de esclavos fue un mercado constituido por numerosos grupos de pequeñas dimensiones y diversas procedencias. Pese a una buena organización y a recursos seguros y

⁵² Jay Coughtry, “The Notorious Triangle: Rhode Island and the African Slave Trade 1700-1807”, *The Journal of African History*, Volumen 23, N.º3: Philadelphia, Temple University Press, (1981), p. 80.

⁵³ La Georgia Gazette, 29 enero 1784, 18 agosto 1785, 12 abril 1787, 16 de agosto de 1792, 21 junio, 10 agosto, 3 de septiembre, 25 de octubre de 1798.

⁵⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 100.

⁵⁵ Ibid, p.100.

⁵⁶ Sobre los beneficios del mercado Atlántico, véase Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 98-102.

constantes de esclavos, las compras llevaban su tiempo y se hacían en cantidades relativamente pequeñas. Por ejemplo, entre 1730 y 1803, 57 esclavistas daneses permanecieron una media de 200 días, más de seis meses, en las costas africanas y compraron menos de dos esclavos por día. En su mejor día, el barco *Pins Willem V* compró en 1789 y con rumbo a la Bahía de Loango a ocho esclavos; y cargó 478 en 60 días. La peor media la sostiene el barco *Zanggodin*, que fue a la Costa de Guinea en 1773 y tardó 377 días en cargar 127 esclavos. La estancia más larga de estos daneses fue la del barco *Geertruyda & Chistina*, también en la costa de Guinea: 508 días para cargar 276 esclavos. Entre 1687 y 1734 los mercaderes daneses en *Elmina* tardaron 100 días en cargar a sus esclavos, y compraron menos de cinco esclavos por día⁵⁷. Esto es extrapolable a mercaderes de otras banderas. El barco portugués *Nossa Senhora da Agua de Lupe e Bom Jesus* tardó más de tres meses en comprar 410 esclavos entre 1762 y 1763⁵⁸. La mayoría fue adquirida por intermediarios que habían tenido tiempo de acumular esclavos en la costa. A pesar de ello, realizaron 74 transacciones individuales con una media de cinco esclavos por transacción, hasta lograr el número deseado. La mayor compra fue de 43 esclavos, pero lo normal había sido de un esclavo por día. El modelo de pequeños lotes de esclavos indica también una diferente forma de captura.

El mercader inglés Richard Miles⁵⁹ se dedicó a comprar esclavos en su nombre para una venta posterior a barcos que fueran llegando a las costas. Necesitó 1.308 operaciones para comprar 2.218 esclavos entre 1772 y 1780⁶⁰. Miles los fue comprando a lo largo de la costa, donde los mantuvo durante varias semanas hasta la llegada de los barcos esclavistas. El hecho de que Miles pudiera acumular tal cantidad contribuyó a que pudiera venderlos en conjuntos más grandes y a un mayor precio, a una media de 16 libras esterlinas. Los capitanes siempre prefirieron pagar un precio más alto que permanecer mayor tiempo en la costa⁶¹. Por eso, los barcos de la *Dutch West India Company* podían comprar sus esclavos en unos tres meses, menos tiempo que cualquier mercader que comprara de manera independiente. Pero este sistema requería de una mayor inversión de capital inicial, además de una mejor infraestructura, que se desarrolló por otra parte con gran intensidad en la Costa de Oro y Angola.

⁵⁷ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p.124.

⁵⁸ Ibid, p. 125.

⁵⁹ Fue gobernador en un castillo en la costa a finales de 1770.

⁶⁰ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 125.

⁶¹ Ibid, pp. 90-92.

El comercio de esclavos ayudó a la especialización y a la integración de mercados que anteriormente solo habían estado basados en la agricultura de subsistencia. Esta actividad mercantil estimuló en gran medida la producción local, no solo en términos de expansión de la caza, pesca, ganadería o minería, sino también creando nuevas industrias locales que sobrevivieron más allá del tráfico de esclavos. La necesidad de alimentar a los esclavos hizo crecer la agricultura y motivó la introducción de cultivos americanos, como el maíz y la mandioca. A pesar de que antes de 1700 África podía exportar grandes cantidades de marfil y de oro y producía aceite de palma para su exportación, entre 1820 y 1860 lo que más exportó fueron seres humanos. Aunque las pérdidas demográficas fueron obvias por este sangrado humano, realmente no afectaron tanto como lo hicieron en los siglos XVIII y XIX las migraciones en Irlanda o Portugal. Sin embargo, lo que más negativamente afectó la economía de África occidental fue la disminución de la población local en las costas, producto de las guerras, el vandalismo y el abandono de tierras por miedo a las redadas de esclavos⁶².

El continente africano no ha sido el único que a lo largo de su historia ha perdido la mayor parte de la población joven, algo similar se ha visto con la emigración forzada que se ha producido en otros países europeos, aunque con la salvedad de que, en el caso del continente africano, los jóvenes nunca regresaban. El impacto de la violencia de este traslado tuvo, sin embargo, un impacto psicológico importante en la población.

El mercado interno en África nunca cesó y llegó incluso a incrementarse durante aquellos momentos en los que decrecía el interés en el mercado internacional. En 1850 los esclavos se utilizaban en África para el cultivo del aceite de palma, la goma y otros productos de exportación.

La compra de esclavos en África supuso una inversión y una red de importantes dimensiones. La idea de una fácil captura y un posterior hacinamiento en los barcos esclavistas no parece estar muy cerca de la realidad, la pérdida de un solo esclavo suponía un perjuicio para el negocio, y la mortalidad a bordo durante las travesías, serias pérdidas financieras⁶³. Los esclavos suponían una gran inversión no solo económica sino también de tiempo y personal,

⁶² Véase un resumen de cómo los africanos son hechos prisioneros por sus conciudadanos en; Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. cit., pp. 122-124.

⁶³ Sobre las condiciones y causas de mortalidad a bordo, véase Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 132-142.

por lo que de modo alguno se descuidaron⁶⁴. Robert Stein, en *The French Slave Trade*, estimó que: “La muerte de cada esclavo en un contingente de 300 teóricamente reduciría las ganancias en un 6%, y unas tasas de mortalidad medias de entre el 10 y el 15% lo haría entre un 20 y un 30%”⁶⁵.

Herbert Klein apuntó a como un esclavo recién llegado al Nuevo Mundo no suponía un beneficio en sí mismo, ya que la inversión había sido demasiado importante. El trato que recibiría a bordo sería el testimonio inequívoco de un negocio económico en ciernes. La pérdida de un esclavo durante el trayecto suponía un enorme dispendio. Según Klein: “El hacinamiento en los barcos negreros tenía poco sentido. De hecho, una pérdida humana en el trayecto resultaba un gran escalabro financiero, como así lo demuestran los datos rescatados de los diarios de los barcos”⁶⁶. La experiencia pronto instruyó a los comerciantes a transportar el número adecuado de esclavos, siempre en función del espacio y respetando en todo momento la seguridad a bordo y el ulterior beneficio económico⁶⁷.

Ningún estudio ha demostrado una correlación significativa entre el número de esclavos trasladados y la mortalidad en alta mar. El análisis estadístico de miles de travesías no indica la existencia de una correlación reveladora entre tonelaje o espacio disponible y mortalidad⁶⁸. Esto no significa que viajaran más cómodos que la tripulación, pero no transportaban a más de los que pudieran viajar de una manera segura. Los esclavistas llevaban abundante agua y el doble de provisiones necesarias para el viaje, y en la mayoría de los casos solían transportar un número de esclavos inferior al límite legalmente autorizado⁶⁹.

Llegó un momento en el que dejó de ser necesario llevar tanta cantidad de esclavos a América porque el crecimiento vegetativo entre la población comenzó a ser positivo. El mito

⁶⁴ Véase “The Allotment of space for African slaves aboard Eighteenth Century British slave ships”, *Jstor*, Volumen 42, N.º 2, (abril, 1985).

⁶⁵ Robert Stein, “The French Slave Trade- The French Slave Trade in the Eighteenth Century: An Old Regime Business”, *The Journal of African History*, Volumen 22, N.º 2, University of Wisconsin Press, (1980), pp. 141-142.

⁶⁶ Según Herbert Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit. pp. 76-77. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶⁷ Según Herbert Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 78.

⁶⁸ Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N.º 8, (segundo semestre, 1993), p. 19; según Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 77; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 229; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Yale University, Op. Cit., pp. 132-135.

⁶⁹ Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica”, Op. Cit., p. 20; Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit. pp. 233-234.

de que solo sobrevivían 7 años una vez arribaban a tierras americanas no parece haber sido documentado. De hecho, los datos indican lo contrario. Si en Brasil vivían unos 25 años, eran 30 en las colonias británicas. Por su parte, los criollos, (esclavos nacidos en Estados Unidos) tuvieron un crecimiento positivo desde el inicio⁷⁰.

La América española, junto a las colonias portuguesas, fue la primera receptora de esclavos. En Cuba y Brasil, donde se desarrollaron los sistemas de esclavitud más antiguos del hemisferio, se registraron tasas de crecimiento negativas en sus poblaciones de esclavos, debido en gran parte al sesgo etario y sexual de los inmigrantes africanos, y a la intensidad y duración del tráfico. Aunque hubo tasas positivas de crecimiento en la población esclava después de la abolición, en algunas regiones, incluso antes de su desaparición, estas tasas nunca igualaron a las estadounidenses, caracterizadas por ser inusualmente altas⁷¹.

De todas las instituciones inventadas por el hombre, la esclavitud es una de las más onerosas por su opresión y por el impacto que tuvo y ha tenido sobre muchas generaciones. La llegada de esclavos africanos a América fue tan desmedida que no fue hasta 1840 cuando el número de europeos llegados a América superó a los africanos⁷².

Gastos e ingresos en Georgia.

El rendimiento de las plantaciones dependió de muchos factores; no solo de las inversiones en la compra de esclavos que estaban sujetas al mercado; a la oferta y a la demanda, o del tipo de cultivo, sino también influyó tanto la pericia de los propietarios como la del capataz en su caso. Por término medio, la mayoría de los hacendados buscaba producir 10 acres de maíz, de guisantes y de patatas y 3 acres de arroz. En 1771, por ejemplo, se produjeron en la plantación de William Knox 0,57 barriles de arroz, o 3,5 barriles en la plantación *Silk Hope* de James Habersham⁷³. Una plantación de 100 acres con 11 esclavos podía obtener una tasa interna de

⁷⁰ Ibid, p. 17.

⁷¹ Herbert Klein, "Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica", Op. Cit., p. 27.

⁷² Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex, Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 98.

⁷³ "Las cartas del honorable James Habersham, 1756-1775", *Colecciones*, N.º6, pp. 75-76, p. 219. <http://ghs.galileo.usg.edu/ghs/view?docId=ead/MS%200337-ead.xml;query=:brand=default>, Consultado el 7/3/20

retorno de entre 37 y 43, mientras que una plantación de 200 acres con 40 esclavos podría beneficiarse de un aumento del 25% anual sobre el capital invertido⁷⁴.

A los hacendados nunca les importó endeudarse para adquirir plantaciones más extensas o más mano de obra porque sabían que los beneficios iban a ser mayores. Muchos afortunados habían heredado tierras y esclavos, y con ello una parte considerable de la inversión estaba amortizada⁷⁵. La Unión Federal de Milledgeville publicó en una ocasión: “Hay una fiebre perfecta en Georgia sobre la compra de negros (...) los hombres piden dinero prestado con unos intereses exorbitantes para poder comprar a los negros a unos precios exorbitantes”⁷⁶.

Para determinar la operatividad de las plantaciones hay que considerar muchos aspectos; entre ellos, la longevidad de los esclavos, que era clave, ya que su adquisición era una de las mayores inversiones. Los datos obtenidos para 1850 de los libros de cuentas de las plantaciones, allí donde han quedado registros, nos informan de que, por ejemplo, en Massachusetts la esperanza de vida era de 38,3 entre la población blanca y 39,75 entre la negra, y en Maryland de 41,8 y 38,47 respectivamente. Se trata de una cifra muy similar en ambos casos. También hay que analizar el coste de la inversión, principalmente el precio de los esclavos y del equipo necesario. Los precios de los esclavos fluctuaron a lo largo del tiempo en función de la demanda y de los precios del algodón, de la edad, el sexo, la disposición, sus habilidades y el estado de salud. Los datos de algunas plantaciones de Georgia para 1830 indicaron que un varón esclavo podía costar entre 900 y 950 dólares, siendo superior en los años anteriores a la Guerra Civil: entre 1.000 y 1.200 dólares. El precio de las mujeres fue un poco inferior; entre 800 y 850 dólares y 900 y 1.100 dólares respectivamente⁷⁷.

Betty Wood aportó nueva documentación sobre el precio de los esclavos en Georgia; que variaba, como se ha mencionado, según origen, edad, habilidades y estado de salud. En 1750 un varón importado de África costaba entre 28 y 32 libras y una mujer unas 3 libras menos⁷⁸. Los negros nacidos en Estados Unidos eran más caros, al estar adaptados al clima, enfermedades, costumbres, idiomas, rutina... Llegando a costar entre 28 y 36 libras, las mujeres

⁷⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 97-98.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Georgia Historic Newspapers. https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn86053071/COnsultado_el_1/1/20. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁷ Ulrich Phillips, "The Economic Cost of Slaveholding in the Cotton Belt", *Academy of Political Science*, Volumen 20, N.º 2, (1905), p. 267.

⁷⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 96.

que servían en los hogares podían costar hasta 57 libras y las que trabajaban en los campos entre 26 y 33. Los niños menores de 8 años eran vendidos junto con sus madres y si tenían entre 8 y 15 años se vendían por entre 10 y 25 libras si venían de África y entre 14 y 35 libras si habían nacido en Estados Unidos⁷⁹. En el caso de las niñas, su precio oscilaba entre 10 y 21 libras, con independencia de su origen. Wood destaca cómo los niños nunca supusieron una carga; siempre podían emplearse en pequeñas tareas y representaban una clara inversión de futuro.

Los esclavos con alguna habilidad especial podían alcanzar las 50 libras si trabajaban el cobre o incluso 100 si eran carpinteros. Los viejos y enfermos carecían de valor⁸⁰. Todas estas cantidades quedaron reflejadas en los informes oficiales de compraventa y en las publicaciones de los periódicos. Hasta 1708 hubo un gran aumento en la oferta de esclavos, aunque no en los precios⁸¹.

En muchas ocasiones los esclavos se vendían en grupo, bien porque resultaban así más económicos, o bien por haber quedado demostrado que era más efectivo el trabajo de una cuadrilla completa. Del mismo modo, se evitaba en la medida de lo posible separar a los miembros de una misma familia. Durante la venta era poco habitual que se separara a las mujeres de sus hijos. En la documentación sobre las ventas de grupos faltan detalles concretos de algunos individuos, ya que solo se solían anotar aspectos relevantes o de interés para la transacción; datos tales como si un esclavo en concreto tendía a fugarse o a emborracharse. Los precios de los niños rara vez aparecían reflejados en las facturas, ya que casi nunca se vendían por separado y eran mencionados con escaso detalle. Los georgianos redactaban en sus transacciones el denominado “*good deal of significance*”, un documento que acompañaba a la compraventa y en el que se incluía información valiosa para el comprador, como el lugar de origen del esclavo, su comportamiento, su actitud ante el trabajo o su tribu de origen.

La tierra era, sin lugar a duda, el mayor desembolso. Su precio dependía de su calidad y variaba entre los seis dólares por acre, de una tierra pobre y los 35-40 por una tierra fértil de

⁷⁹ Ibid, p. 96.

⁸⁰ Ibid, p. 97.

⁸¹ En 1754, George Washington pagó 52 libras por un hombre y casi la misma cantidad por una mujer. En 1764 compró un lote de esclavos a 57 libras cada uno, y en 1768 dos mulatos, uno por 50 libras y otro por 61, un negro por 66 libras, un negro en venta pública por 72 libras y una niña por 49,10 libras. En 1772 compró cinco hombres, uno por 50 libras, otro por 65 libras, un tercero por 75 libras y los dos restantes por 90 libras cada uno. Ese mismo año le ofrecieron al esclavo Will Shagg a quien su supervisor describió como un fugitivo incorregible por 80 libras. Hamilton “Letters to Washington”, <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-05-02-0128>, p. 127.

buena calidad, ya desbrozada y preparada para el cultivo. El costo del acondicionamiento de la tierra sumado al transporte de los esclavos ascendía a 20-30 dólares por acre⁸². Otro aspecto para tener en cuenta era la durabilidad, en una época en la que el uso de los fertilizantes no estaba muy extendido. Una tierra cultivable de algodón podría ser productiva entre diez y 40 años dependiendo de su calidad y cuidado.

Los aperos de labranza eran de la misma manera una importante inversión; arados, carretas, cabañas, desmotadoras de algodón, etc., suponían entre 25 y 33 dólares por esclavo. La inversión en caballos y bueyes no era tan alta y además se autogeneraba por sí misma. En términos generales, la inversión en mano de obra rondaría entre los 1.250 y los 1.650 dólares por esclavo⁸³.

Gracias a los inventarios y a las tasaciones de las plantaciones, se ha tenido acceso a abundante información; un listado fechado en 1854 de la plantación de *Beech Tree* en el condado de Chatham (Georgia), propiedad de Ralph Elliot, enumera maquinaria, carretas de bueyes, botes bajos, arados, herramientas de herrería, azadas de muchos tipos, ganchos de arroz, arneses y aparejos. El ganado incluía nueve mulas, dos caballos, 17 bueyes, 90 ovejas, y 11 vacas. Los 135 esclavos estaban tasados en 62.158 dólares y los que eran artesanos o tenían habilidades, en torno a unos 1.000 cada uno. Los trabajadores del campo se tasaron entre 400 y 900 dólares, los de menor edad o edad avanzada no tenían valor asignado. La cosecha de arroz se tasó en 11.335 dólares y la de maíz, guisantes y avena en 905⁸⁴. Elliot también poseía una casa propia en Savannah y otras 12 para los esclavos. Su patrimonio ascendía a 91.785 dólares⁸⁵.

Durante las dos décadas anteriores a 1850, una plantación típica de arroz en Georgia suponía una inversión de entre 50 y 100.000 dólares. La media de coste de un esclavo era entre 300 y 500 dólares, la tierra ya desbrozada para el cultivo unos 80 dólares el acre y sin preparar 40 dólares. Las plantaciones de algodón tenían gastos similares, salvo la inversión en maquinaria que era menor y no necesitaban esclavos tan hábiles. Las plantaciones de arroz eran más extensas, más especializadas, requerían mayor capital y solían tener más ganancias que las de algodón o azúcar. Pero también necesitaban personal más cualificado: carpinteros, toneleros,

⁸² Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 51-52.

⁸³ Ibid, p. 53.

⁸⁴ Inventario y tasaciones del condado de Chatham, Libro K, pp. 82-86.

⁸⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p.40.

molineros, herreros, constructores de barcos, albañiles, observadores de aves, *drivers* o capataces⁸⁶.

John DeBraham estuvo varios años en Georgia como topógrafo del gobierno británico y después de estudiar varias plantaciones de arroz estimó en 2.476 libras la inversión necesaria para una plantación de algodón. En esta cantidad incluyó la tierra, ya desbrozada, 40 esclavos por un valor de 1.800 libras, 200 acres de tierra por 100 libras, 206 libras para gastos varios (ropa, bueyes, caballos, medicamentos, médicos), 22 libras para materiales de construcción (madera) y maquinaria, 50 libras para el salario de un capataz y 100 libras en compensación por la posible muerte de algún esclavo. También calculó cuáles serían las ganancias: 40 esclavos cultivarían unos 130 acres de arroz y 70 de otros cultivos, lo que supondría una cosecha de 350 barriles, o, lo que es lo mismo, unos ingresos anuales por inversión de 28 libras⁸⁷.

Aunque los esclavos que vivían en plantaciones en las que no se cultivaban alimentos o que vivían en las ciudades tenían unos gastos de manutención superiores, la mayoría tenía, sin embargo, acceso a la caza, la pesca o a productos que se cosechaban en sus huertos⁸⁸, (al margen de lo que les suministraban sus amos) y se vestían con ropa que había sido confeccionada en las plantaciones por ellos mismos. También existieron otras empresas que poco a poco fueron proliferando: como negocios dedicados a producir ropa solo para negros⁸⁹.

La economía del Sur no se limitó solo a las plantaciones. A su alrededor se desarrollaron una variedad de empresas y negocios que fueron surgiendo según las necesidades. En el periódico *The Patriot* (27/IX/1850)⁹⁰, el mercader H. Hora, de Albany, se anunciaba como especialista en zapatos para negros y la compañía The Teanor & Tinsley ponía a la venta todo un listado de objetos útiles para las plantaciones, como 1.200 mantas para negros, 100 piezas de tejidos de lana y algodón, 50 piezas de tejido de mezcla de lino y gorros de lana. En Rome (Georgia) se constituyó la compañía Goodson & Co., que en septiembre de 1858 anunció la

⁸⁶ Ibid, pp. 40-43.

⁸⁷ Ibid, p. 27, p. 28.

⁸⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 79. Según Olmsted, repitiendo lo que dijo DeBow, la comida para los negros solo costaba unos 7,50 dólares por año. Herman Freudenberger y Jonathan Pritchett, "The Domestic United States Slave Trade: New Evidence". Op. Cit., p. 475.

⁸⁹ Para ver un estudio completo de la ropa usada por los esclavos, véase Patricia Hunt, "Osnaburg overalls, calico frocks and homespun suits: The use of 19th century Georgia newspaper notices to research slave clothing and textiles", *Clothing and Textiles Research Journal*, 14, N.º 3, 1996, pp. 200-203; Patricia Hunt y Lucy Sibley, "African American women's dress in Georgia, 1890-1914 a photographic examination", *Clothing and Textiles Research Journal*, 12, 1994, pp. 20-26.

⁹⁰ Historic Georgia Newspapers. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn82014211/1845-08-27/ed-1/seq-2/> Consultado el 12/1/19. Albany, Georgia: *Albany Patriot*, 1845-1861.

venta de zapatos para negros manufacturados en la penitenciaría de Georgia a 1,35 centavos el par. Un mercader anunciaba en marzo de 1852 la venta de botines para negros y animaba a los hacendados a apoyar la economía del Sur, comprando sus botines locales en vez de a fabricantes del Norte. El mismo año, Charles Peabody ofreció una medalla de plata en una feria agrícola a *The Muscogee and Russel Agricultural Society* para los mejores seis pares de zapatos para negros hechos en Alabama o Georgia⁹¹. Los zapatos, gorros y bandanas de los esclavos costaban un dólar o menos, las mantas dos dólares, la ropa de verano y de invierno se adquiría por dos o tres dólares. Claramente, estas inversiones no tenían comparación con las que implicaban, por ejemplo, la compra de maquinaria en las plantaciones de azúcar o arroz⁹².

Los hacendados pagaban pocos impuestos estatales por sus esclavos y no tenían que pagar ni por los niños ni por los ancianos, la media oscilaba entre los 50 y 75 centavos anuales. En 1833, un hacendado en Georgia pagó unos 29,21 dólares en concepto de impuestos por 330 acres de terreno y 70 esclavos⁹³. El hacendado tenía también que hacer frente a otros muchos desembolsos: los intereses sobre los costes de los esclavos, independientemente de si habían sido criados por su dueño o si habían sido comprados, la amortización de las inversiones de capital, el coste de los seguros por fallecimiento prematuro o por incapacidad por enfermedad, accidente o vejez y en caso de fuga. Todo ello sin olvidar los impuestos y los salarios de los supervisores. El mayor gasto en que incurrían eran los sueldos de los capataces, mayor cuando más extensa era la plantación⁹⁴. En los gastos de mantenimiento había que incluir los gastos médicos⁹⁵.

Las ganancias por el trabajo esclavo aumentaban de forma gradual hasta que el esclavo cumplía los 20 años y luego iba disminuyendo. Los esclavos con alguna habilidad eran más rentables y lo eran durante más tiempo. Es decir, el periodo de mayor ganancia era entre los 25 y 50 años para un esclavo poco cualificado y entre cinco y diez años más para aquellos que pudieran desempeñar un oficio. Los hacendados compraban esclavos por necesidad y no como

⁹¹ Margaret Simmons, *We were there, the American Revolution*, Universidad de Indiana, Exposition Press, 1977, p. 40. Fecha del concurso; 21 de marzo de 1852.

⁹² Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit. pp. 24-26.

⁹³ Archivos de la plantación de Manigault. Manigault, Peter, and Maurice A. Crouse. "The Letterbook of Peter Manigault, 1763-1773." *The South Carolina Historical Magazine* 70, no. 2 (1969), pp. 79-96. <http://www.jstor.org/stable/27566931>.

⁹⁴ Kenneth Stamp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 405-406.

⁹⁵ Arthur H Gibson, *Human Economics, Natural Economy and Cosmopolitan Economy*, Kessinger Publishing: London, 1909, p. 202.

inversión. Autores como Fogel y Egerman rechazaron categóricamente la especulación⁹⁶. Los precios de los esclavos nunca fluctuaron tanto como para que se obtuvieran interesantes beneficios, muy al contrario, hubieran sufrido considerables pérdidas de haber tenido que esperar a que bajaran los precios para volver a invertir en su compra. La especulación, de haberla habido, no hizo ricos a los especuladores, ya que, en poco tiempo los precios de negros, tierras y propiedades descenderían a sus valores reales. La antigua regla de tasar el precio de un negro por el precio de la libra de algodón (si el algodón valía 12 centavos, un hombre negro valía 1.200 dólares), dejó de aplicarse en 1860. Los negros eran un 25% más caros que dos o tres años antes, cuando el algodón valía entre 15 y 16 centavos⁹⁷. Esa subida de los precios se mantuvo hasta 1860 y solo se redujo con el estallido de la guerra. No sabemos, por tanto, cuándo y de qué forma los precios habrían caído, razón por la que autores como Ulrich Phillips, habían predicho el final del comercio⁹⁸.

Era poco probable que un hacendado se deshiciera de alguno de sus esclavos. Según el análisis de los datos de nacimientos, ventas y compras de 19 plantaciones con un total 3.900 esclavos a lo largo de 90 años, (hasta 1865), solo quedó constancia de la venta de siete esclavos, solo un 0,2% de los nacidos en las plantaciones⁹⁹. La mitad de las ventas registradas se originaron por fallecimiento del amo y cuando los herederos no querían continuar con el negocio. Rara vez se vendieron esclavos por declararse en bancarrota, algo poco habitual en el mundo rural. Si un esclavo no se adaptaba a la plantación o si quería reunirse con su familia, él mismo podía iniciar su propia venta previo permiso. A veces los esclavos que cometían algún delito eran vendidos en otro estado o condado, en cualquier caso, esto ocurría de forma puntual y no era la norma general.

Según los registros del juzgado de Macon¹⁰⁰, en marzo de 1859 la mitad de los esclavos de las plantaciones de Pierce Butler se subastaron para poder hacer frente a sus deudas. Los trabajadores del campo se vendieron a 1.200 dólares cada uno, y aquellos con habilidades alcanzaron valores más altos, por ejemplo, por un carpintero se pagó la suma de 1.750 o una

⁹⁶ Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 52-54.

⁹⁷ Unión Federal, Milledgeville, Ga. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn86053071/17> de enero de 1860.

⁹⁸ En los albores de la Guerra Civil, la demanda cayó por la imposibilidad de que los barcos salieran desde América hasta Europa.

⁹⁹ Robert Fogel and Stanley Engerman, "Explaining the Relative Efficiency of Slave Agriculture in the Antebellum South", *American Economic Review* Volumen 67, (Junio 1977), p. 21.

¹⁰⁰ Macon Probate Returns, Volumen 9, pp. 2-7

familia entera se vendió por 6.180 dólares¹⁰¹. Por cada uno de los 426 esclavos se pagó alrededor de 708 dólares al margen de la edad por un total de 303.850¹⁰². En enero y febrero de ese mismo año, hubo una subasta aún mayor en Albany (Georgia) sobre el patrimonio de Joseph Bond, tras su muerte, llegándose a pagar 2.850 dólares por uno de los hombres y 958,64 dólares por cada uno de los 497 restantes de todas las edades y condiciones¹⁰³. Ventas similares en precio han quedado registradas en otros documentos.

Aunque no se ha encontrado documentación que avale la existencia de un negocio con la venta de recién nacidos, hay, sin embargo, testimonios que hablan sobre el buen trato que aconseja darse a los esclavos con el fin de que pudieran “multiplicarse”. Los hacendados querían ante todo que los esclavos cumplieran con su trabajo y creían que rendirían más si se encontraban cómodos. El potenciar que tuviesen familia, más que por intereses económicos, se debió al interés de crear arraigo¹⁰⁴.

Otro gasto en el que se incurría en las plantaciones era el relacionado con la atención médica. En la documentación de las plantaciones aparece descrito en detalle. Los esclavos eran los bienes más preciados, por lo que era habitual invertir en su salud y cuidado. En el invierno de 1858, Nathan Truitt, del condado de Troup (Georgia), presentó una solicitud de asistencia médica para uno de los niños esclavos, por la que acabó pagando 130,50 dólares. También en las plantaciones de Alabama, durante las hambrunas de 1828 y 1855, existió una gran preocupación entre los propietarios de las plantaciones. Olmsted comparó los efectos de las hambrunas en el Sur y en Irlanda: “Los esclavos del Sur no tuvieron ninguna carencia física, mientras que los campesinos irlandeses se murieron de hambre”¹⁰⁵. Cuanto mayor era el valor de un esclavo, más interés se demostraba en preservarlo de las enfermedades y de cualquier tipo de riesgo.

“Mi factura médica”, escribió un hacendado en Tennessee en 1845, “ha sido de 50 dólares para un total de 50 personas, hemos tenido un año de muchas enfermedades”. Otros

¹⁰¹ Las ventas de Pierce Butler se publicaron en el Daily Morning News; Frances Butler Leigh, *Ten years on a Georgia Plantation*: London, Bentley, 1833, pp. 14, 22.

¹⁰² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p.107.

¹⁰³ Edward Ingle, *Southern Sidelights: A picture of social and economic life in the south a generation before the war*, Thomas Crowell: New York, 1896.

¹⁰⁴ Arthur Gibson, *Human Economics, Natural Economy and Cosmopolitan Economy*, Op. Cit., p. 202; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 110.

¹⁰⁵ Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 71. En inglés en el original. Traducción de MCG.

ejemplos son los comentarios de Edmund Ruffins sobre una plantación en Malbourne (Virginia), en la que gastó una media de 25 dólares por esclavo entre 1844 y 1848. James Hamilton en su plantación de algodón en Georgia gastó alrededor de 18 dólares al año durante 40 años¹⁰⁶. En 1851, James Tait, en Alabama, estimó en 34,70 dólares el gasto por esclavo, incluyendo comida, gastos médicos, ropa e impuestos. En 1849 un hacendado de Luisiana gastó 23,60 dólares por esclavo, pero sin impuestos¹⁰⁷.

Los plantadores vivieron una vida holgada y no repararon en gastos ni para su negocio ni para su vida personal. Recordemos la importancia de su imagen dentro de la comunidad. En los libros de cuentas de hacendados como Hammond en Carolina del Sur y Charles y Louis Manigault en Georgia se incluyeron gastos como vacaciones familiares o matrículas escolares de sus hijos¹⁰⁸.

A pesar de la inversión, la esclavitud seguía siendo rentable 10 años antes de la Guerra Civil, y muchos de los plantadores de algodón y de azúcar en el Sur eran los más ricos de Estados Unidos. Olmsted relató la existencia de plantaciones en las que invertían 250 dólares por la compra de un esclavo y se permitían a veces el lujo de comprarlos por 1.400 dólares¹⁰⁹. Olmsted señaló como los ingresos en el Sur fueron moderadamente buenos en comparación con los del Norte¹¹⁰, amasaron fortunas invirtiendo en tierras vírgenes y esclavos. Y todo ello a pesar de que los ingresos en Georgia y Carolina del Sur fueron inferiores a los que se obtenían en el sureste. John Grimball, un cultivador de arroz en Carolina del Sur dejó escrito en su diario, en marzo de 1850, que se había hecho rico con los negros, la azada y el gancho de arroz: “Mis asuntos pecuniarios, aunque no florecen, son lo suficientemente rentables como para permitirnos disfrutar de todas las comodidades y de muchos de los lujos de la vida”¹¹¹. Además, la mayoría de los hacendados habría heredado a los esclavos, por lo que ni siquiera habrían tenido que invertir en su compra¹¹². El hijo del Dr. Robert Grant, originario de Carolina del Sur

¹⁰⁶ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 406-407.

¹⁰⁷ National Archives. <https://www.archives.gov/research/african-americans/slavery-records-civil.html>

¹⁰⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 405 y p. 391.

¹⁰⁹ Un hacendado de Texas en 1859 llegó a cultivar hasta 254 fardos de algodón con 25 esclavos y otro en el río Arkansas, 366 fardos con 50 esclavos. Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 294.

¹¹⁰ Frederick Law Olmsted, *A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 294.

¹¹¹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 410. Diario de Grimball, (10 de marzo de 1850, 23 de mayo, 30 de septiembre de 1860, 16 de febrero de 1861). En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹² *Ibid*, p. 411.

y que emigró al condado de Glyn (Georgia), heredó de su padre, cuando se retiró en 1833, la plantación *Elizabeth* con 113 esclavos¹¹³.

A pesar de que la organización era similar en todas las plantaciones, en las de mayor tamaño las ganancias fueron superiores, aunque incurrieran en mayores gastos de mantenimiento, lo que les permitió invertir en nuevos métodos de cultivo, ahorraban al poder comprar al por mayor, y al tener una mayor producción, ya que podrían con ello vender en el momento idóneo, obteniendo mayores beneficios. Tanto en la producción del algodón como la del azúcar, el coste a gran escala se redujo. El propietario de esclavos podría obtener mayores beneficios que un pequeño granjero. Incluso asumiendo que los esclavos no rindieran suficiente, las ganancias podían superar la ineptitud del trabajador. Se trataba de un trabajo rutinario y constante que solo podría resultar ineficaz si la densidad de población negra aumentaba demasiado y se acababa la tierra disponible; solo entonces la esclavitud dejaría de ser rentable. En Georgia había tierra suficiente, la producción se mantuvo constante y la economía fluía. El abastecimiento de esclavos parecía inagotable.

Ante el temor del cierre del mercado, los esclavos se encarecieron, al punto de que cuando finalmente en 1808 se prohibió su importación, los precios subieron con mayor rapidez que el algodón y los esclavos dejaron de ser rentables. Aun así, los hacendados continuaron adquiriéndolos porque necesitaban ampliar su zona de cosecha para obtener así mayores ganancias. A pesar de la subida de precios por la escasez o la inseguridad de los mercados, los plantadores fueron conscientes de su rentabilidad y necesidad ante el aumento de la zona cultivada.

La economía en las plantaciones

En Georgia, al igual que en el resto de las colonias, los esclavos siempre buscaron la manera de tener una vida más cómoda y, en su mayoría, tuvieron acceso a una variedad de actividades que les permitieron algunas mejoras. Disfrutaron de cierta parcela de vida familiar y acceso a unos ingresos, que en ocasiones fueron notables. Cultivaron sus huertos, y fabricaron útiles y ropa que vendían o cambiaban en el mercado de su localidad. En los condados de Wilkes

¹¹³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 40- 41.

y Glynn participaron de manera asidua en sus mercados hasta 1865¹¹⁴, allí realizaban intercambios y vendían diversos productos. A cambio obtenían artículos que necesitaban para su familia.

No todos los esclavos tuvieron los mismos privilegios. Ello dependió del lugar de residencia y del acceso a los mercados locales, de la libertad de movilidad o de sus habilidades. Los hombres tenían en general más facilidad que las mujeres para desplazarse y recibieron con mayor asiduidad los permisos para visitas conyugales, viajes al mercado o para hacer recados. Las mujeres tuvieron mayor dificultad, aunque en ocasiones podían hacer recados o realizar tareas domésticas en alguna otra plantación. Por norma general solían ir acompañadas por algún miembro de la familia del amo. Al tener que estar más confinadas, tendieron a desempeñar sus negocios dentro de las plantaciones; con los productos de los huertos, las colmenas, criando pollos o conejos, cosiendo y fabricando ropa o elaborando alimentos artesanos como mantequilla. En una de las comunicaciones epistolares entre hacendados se pudo leer: “Una de las esclavas de la familia Trout, llamada ‘Mom Betty’ residente en el condado de Glynn hacía una mantequilla tan rica que, a pesar de que no fuera de tan buena calidad como la de los vecinos, la vendía con éxito en el mercado de Darien. La familia Troup la dejaba por ello viajar con asiduidad al mercado a venderla”¹¹⁵.

La distancia a los mercados también influía en la posibilidad y en la asiduidad de los desplazamientos. Los que vivían cerca de grandes centros urbanos, como Brunswick¹¹⁶, Darien¹¹⁷ o Savannah, tenían más posibilidades de viajar y hacer negocios en sus mercados, que aquellos que estaban más alejados. Los habitantes del condado de Wilkes, a 180 km de Savannah, iban a ciudades como Augusta. El Dr. Hill, el mayor plantador del condado, no confiaba en dejar ir solos al mercado a sus esclavos, y siempre enviaba con ellos a su hijo. Aunque más que la falta de confianza en ellos, Hill manifestó su frustración ante su mal comportamiento: “Estoy harto de estos esclavos, no son más que unos ladrones”¹¹⁸. Emily

¹¹⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, University of Illinois, 2007, p. 104.

¹¹⁵ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 105-107. En inglés en el original. Traducción de MCG. Georgia Photo File, Hargrett Rare Book and Manuscript Library, University of Georgia Libraries, Athens, GA. "George Troup." Sin fecha. Marzo 16, 2022. <http://georgiaencyclopedia.org/file/8852>.

¹¹⁶ Según los papeles reflejados por los funcionarios de *Works Progress Administration*, Brunswick se convirtió en el segundo puerto en importancia después de Savannah, según la *WPA Collection* del condado de Glynn, Biblioteca del congreso.

¹¹⁷ Ciudades situadas en la costa este de Georgia al sur de Savannah.

¹¹⁸ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 113. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Burke¹¹⁹ también hizo un comentario similar ante la deshonestidad de los negros: “El miedo a ser robado pulula continuamente en la mente del hacendado, tanto es así que antes de retirarse a sus aposentos, se han de asegurar de que todo ha quedado bien guardado y a ser posible bajo llave”¹²⁰. Ese deseo de adquirir lo que no era suyo, nunca se consideró como una expresión de la necesidad del esclavo, sino como una parte del carácter deshonesto del africano. Sin embargo, las principales razones por las que se apropiarían de lo que no era suyo sería, o bien para venderlo en los mercados, o bien para poder usarlo en beneficio propio una vez se fugaran.

Burke manifestó su asombro cuando observó como: “Los esclavos de algunas plantaciones de Georgia llevaban el algodón de sus propias cosechas y otros artículos a vender al mercado, igualmente compraban productos para toda la plantación, y todos se veían siempre tan felices y contentos”¹²¹. Estos esclavos tenían permiso para viajar, comprar, vender y se les confiaba dinero cuando acudían al mercado.

En ocasiones, los esclavos no tenían necesidad de ir a vender sus productos al mercado, ya que eran sus amos y capataces sus principales clientes. En una de las plantaciones que visitaron Basil y Margaret Hall a finales de 1820, los amos compraban todos los pollos y huevos de sus esclavos. Les pagaban 12,5 centavos por cada docena de huevos y por cada pollo, las aves a entre 20 a 25 centavos y el doble por los patos. “Tienen libertad para vender en otro mercado si encuentran uno mejor”¹²². Otro hacendado; Henry Laurens, por ejemplo, prometió a sus esclavos pagarles todo el arroz que cultivasen a precio de mercado. Laurens también daba permiso a sus capataces para que negociasen la compra de arroz y otros artículos con los esclavos¹²³.

El 18 de noviembre de 1765 se aprobó una ley que regularía estos desplazamientos: “A fin de regular el empleo de patrullas para controlar los desplazamientos y la necesidad de que

¹¹⁹ Emily Burke fue una educadora nortea que vivió varios meses en una plantación de Georgia. Llegó a Georgia en 1840 para enseñar en un orfanato femenino. Vivió 10 años en el estado y enseñó en varias plantaciones sin que especificara cuáles.

¹²⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 97. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²¹ Emily Burque, *Pleasure and Pain: Reminiscences of Georgia in the 1840s*, Beehive Press: Savannah, 1978, p. 84. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²² Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., p. 62. En inglés en el original. Traducción de MCG

¹²³ Henry Laurens a Frederick Wiggin, Charles Town, 30 de noviembre de 1765, documentado en los Pappers of Henry Laurens p. 4, p. 41.

Laurens County Georgia. The early years. <http://laurenscountygeorgiatheearlyyears.blogspot.com/2015/06/basil-hall-traveler.html> Inglés en el original, traducción de MCG. Para más ejemplos véase Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., pp. 63-73. La cita está en concreto en Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 69.

aquel esclavo que vendiera mercancía tuviera un permiso expreso de su amo”¹²⁴. Esta regulación se refería a todos los desplazamientos, es decir, también para aquellos que el esclavo realizara en su tiempo libre.

Otra manera de obtener ingresos fue a través del alquiler de su trabajo, sobre todo si eran artesanos o tenían alguna habilidad especial. Los amos permitieron este alquiler a cambio de quedarse con una parte de los ingresos en concepto de alquiler¹²⁵. Como requisito, tenían que haber cumplido con sus tareas, o bien que fuera durante la temporada baja de trabajo. En términos generales, los esclavos se podían quedar con cerca del 90% del salario que obtendrían a lo largo de su vida¹²⁶. Estas actividades animaron a los esclavos a cumplir con rapidez sus obligaciones para tener así tiempo para desempeñar las suyas propias.

Esta forma alquiler ocurría con más frecuencia en las ciudades, aunque no faltaron ejemplos en las zonas rurales. Fogel y Egerman dedicaron un apartado exclusivo en *Time on the Cross* a analizar el tema de los alquileres. Según sus conclusiones, el 31% de los esclavos urbanos eran alquileres. Los alquileres se hacían por un año o menos, y en ocasiones se negociaba a través de agencias. En Richmond existieron 9 agencias de alquiler de esclavos¹²⁷. Los contratos se esgrimieron en detalle, en ellos se hacían alusiones a la comida, la ropa, la vivienda o los cuidados médicos. El arrendador era responsable de proveer al esclavo comida, ropa y alojamiento durante el tiempo que durase el alquiler¹²⁸. Los esclavos también podían alquilarse ellos mismos a cambio de un salario durante su tiempo libre¹²⁹. En ese caso no tenían que dar parte a su amo, solo necesitaban un permiso y un pase¹³⁰. Sin embargo, en algunos condados de Georgia esto estaba prohibido por ley, como en Wilkes: “Ningún esclavo en esta jurisdicción puede alquilarse durante su tiempo libre”¹³¹.

La práctica general era la de animar a los esclavos a desarrollar sus propios cultivos y a criar ganado, para mantenerles así entretenidos y ahorrar además en su manutención. W.

¹²⁴ Véase *The Digest of the Laws of the State of Georgia*, Milledgeville, 1818. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁵ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 56.

¹²⁶ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit.; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 89.

¹²⁷ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 56.

¹²⁸ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 107.

¹²⁹ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 18, pp. 677-678.

¹³⁰ En la Georgia Gazette del 16 de agosto de 1787, 13 de septiembre de 1787 se publican las cantidades de permisos que se otorgaban a los esclavos para vender en los mercados, muy en concreto en el mercado de Savannah.

¹³¹ Ordenanzas de la ciudad de Washington, Georgia Sección 67. Library of Congress, 11 de febrero de 1837. FWP, 1837. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Hazzard, propietario de una plantación en la isla de St. Simons, animaba a que sus esclavos se emplearan en negocios personales: “Quiero que mis esclavos sean independientes, sean capaces de organizar su tiempo libre y críen tantos pollos como deseen, para ello les doy los sábados libres y otro día más para que se dediquen a sus cultivos”¹³². Roswell King Jr, gerente de las plantaciones de Butler, permitía a los esclavos de la plantación de Hampton amplia movilidad. En una carta de 1828 escribió: “Cierta número de esclavos pueden ir al mercado los domingos a vender huevos, pollos, artículos de cobre...Pero han de regresar antes del mediodía a no ser que se les otorgue un permiso especial. Aquellos esclavos que regresen borrachos, aunque no es algo que ocurra con frecuencia, se castigarán sin ir al mercado durante doce meses”¹³³. King consideraba que toda esta libertad siempre sería reinvertida en una mayor dedicación y producción¹³⁴.

El pastor Bolzius escribió en 1750: “Los esclavos trabajaban en sus negocios los domingos y por las tardes después del trabajo para obtener dinero y poder comprar lo que necesitaran y otras pequeñeces”¹³⁵. Lo que solían poner en venta era todo aquello que les sobraba de su cosecha en los huertos, los excedentes de caza, pesca, frutos silvestres, miel, pollos y cerdos que habían criado, huevos y artesanías hechas por ellos¹³⁶. A cambio compraban o cambiaban por alimentos (que no tenían), telas para hacer ropa y utensilios (para la cocina, sobre todo aquellos que fuesen resistentes al calor). Las viandas que más demandaban eran las que ni ellos podían cultivar ni les eran dadas por sus amos: harina, café, té y azúcar¹³⁷.

No solamente existía una economía reglada, sino también una clandestina. En no pocas ocasiones, los esclavos vendían productos sin permiso¹³⁸. Los amos eran en su mayoría concededores a la vez que permisivos. Harriet Cumming menciona en una carta a su sobrina: “Estos esclavos cultivan sus huertos, siembran patatas, guisantes, coles, maíz y algodón como

¹³² W. W. Hazzard, “On the General Management of a plantation”. *Southern Agriculturist*, (julio, 1831), pp. 350-354. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³³ Roswell King, “On the Management of the Butler State, and the cultivaron of the Sugar cane”. *Southern Agriculturist*, (diciembre 1828), pp. 523-529. Cita en p. 524; Betty Wood, *Women’s Work, Men’s Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 88. En inglés en el original. Traducción de MCG. Véanse los archivos de la plantación de la familia Butler.

¹³⁴ Para un estudio de las ganancias de los esclavos en su tiempo libre véase Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 110-112.

¹³⁵ Betty Wood, *Women’s work, men’s work*, Op. Cit., p. 55. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 62.

¹³⁷ Betty Wood, *Women’s work, men’s work*, Op. Cit., p. 57; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 116.

¹³⁸ Se pueden leer quejas sobre la venta sin permiso en la *Georgia Gazette* del 28 de junio de 1764 y 24 de diciembre de 1766.

les place. Siempre andan con dinero de sus negocios ocultos”¹³⁹. S. Burnley, en el condado de Wilkes, puso un anuncio en un periódico local en julio de 1840: “Se avisa a toda persona que negocie con alguno de mis esclavos, que haré que todo el peso de la ley caiga sobre ellos”¹⁴⁰. Las protestas de numerosos hacendados que temían que con esa libertad de tránsito los esclavos se dedicaran a la bebida y a las malicias y granujadas nunca cesaron¹⁴¹.

Con la revolución del transporte se animó a los dueños a que alquilaran a sus esclavos para construir ferrocarriles y canales. En enero de 1837 se anunció en el periódico *The Brunswick Advocate*¹⁴²: “Hamilton Couper desea alquilar a mil negros para trabajar en el canal, un tercio pueden ser mujeres, la paga es de 15 dólares al mes para los hombres y 13 para las mujeres, se les proveerá sustento y alojamiento... si se enfermaran se les atenderá en un hospital bajo los cuidados de un médico capacitado”. El anuncio curiosamente admite a mujeres, aunque las paga un poco menos, también hace hincapié en que los van a cuidar, a atender si se enferman y a vigilar de cerca, atendiendo así a todas las inquietudes de los amos; el temor de fuga y la enfermedad. Aunque implícitamente se prefería a los hombres, el hecho de que se admitiera hasta un tercio de las mujeres pone de manifiesto su valor laboral.

Muchos fueron los hacendados que expresaron sus deseos de alquilar a sus esclavos en la construcción de los canales o del ferrocarril, aunque sabían que el riesgo era alto. Pensaban que el trato que recibirían no sería el adecuado, ya que solo ellos podrían garantizar su bienestar, y no unos extraños que solo querrían beneficiarse de su esfuerzo¹⁴³.

El trabajo que los esclavos desarrollaron en las plantaciones fue muy variado. Muchos esclavos ocuparon puestos de supervisión, alrededor del 7%, y hasta un 12% fueron artesanos cualificados (soldadores, carpinteros, artesanos de cobre) y un 7,4% se dedicó a tareas domésticas y otros trabajos semi-cualificados (jardineros, sirvientes y camareros). En 1850 el 73% eran obreros y en 1870 un gran número de ellos alcanzaban las posiciones de supervisión.

¹³⁹ Marion Alexander Boggs, “The Alexander Letters, 1787-1900” Georgia University Press: Athens, 1980, p. 107. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁴⁰ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 113.

¹⁴¹ Betty Wood, *Women’s work, Men’s work*, Op. Cit., p. 55. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/counties/wilkes/>

¹⁴² *The Brunswick Advocate*. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn82014176/>

¹⁴³ De lo que apenas se ha conservado testimonios es de la contratación de seguros en las plantaciones. Sí se tiene constancia de la existencia de seguros para llevar a cabo otras tareas, por ejemplo, en la Biblioteca del Congreso el 31 de diciembre de 1831 el agente de Louisville de Mutual Benefit Fire and Life Insurance Company de Louisiana emitió un seguro a T.P. Linthicum de Bairdstown, Kentucky asegurando por 650 dólares anuales las vidas de Jack, de 26 años y Alexander de 31 años que trabajaban como camareros en los barcos de vapor. Jack murió el 20 de noviembre y el seguro pagó religiosamente.

Las posibilidades laborales para las mujeres fueron más limitadas: el 80% se dedicaban a tareas del campo y el 20% restante eran sirvientas, enfermeras o costureras. No todos los esclavos se dedicaron al cultivo del algodón o a las labores domésticas, al menos un 25% eran trabajadores cualificados de algún tipo: artesanos, profesionales o supervisores¹⁴⁴.

William Lee escribió en 1778 sobre su plantación en Virginia: “Deseo que se preste especial atención a la crianza de negros jóvenes y al cuidado de los adultos a fin de que el número se incremente lo máximo posible. Hay que promover a muchachos aprendices en diferentes oficios como carpinteros, toneleros, timoneros, aserradores, albañiles, yeseros, zapateros y herreros. A algunas mujeres asimismo se les debe enseñar a tejer”¹⁴⁵.

Dentro del grupo de esclavos, siempre hubo alguno que destacó por su liderazgo y era por ello el más respetado, se le encomendaba usualmente el papel de defender los derechos de los demás y eran los encargados de negociar las distintas prerrogativas con los amos, como la de limitar los excesos de los capataces. Esta posición solía estar indicada para aquellas personas de confianza para ambas partes, conocedoras de ambas culturas y de las necesidades mutuas¹⁴⁶.

Las ocupaciones agropecuarias involucraban también variedad de tareas; la siembra y recolección de distintos cultivos, la explotación ganadera, el ordeño, las labores de mejora de la explotación de la tierra, el mantenimiento de la maquinaria agrícola y la construcción de edificios agropecuarios¹⁴⁷. Según el superintendente del censo de Estados Unidos de 1850¹⁴⁸, de los 2.800.000 esclavos ocupados en la agricultura, el 73% se dedicaban al algodón, el 14% al tabaco, el 6% al azúcar, el 5% al arroz y el 2% al cáñamo. A pesar de estos datos, que indicaban que el cultivo del algodón era mayoritario, un tercio de ese 73% eran menores de 10 años que no trabajaban la tierra. Del resto, un 20% eran artesanos o trabajadores semi-cualificados y personal doméstico.

El algodón se cultivaba principalmente para la importación, aunque siempre se conservaba una pequeña cantidad que se dedicaba para el autoconsumo junto con otros

¹⁴⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit. Para ver la variedad en las ocupaciones, sirva el análisis de 1.138 carteles de hombres fugitivos. Además de explicar las causas y razones de por qué eran los más propensos a escaparse, aparecían descripciones de sus ocupaciones. Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p.39.

¹⁴⁵ W. C. Ford, *Letters of William Lee*, 1891, Brooklyn, pp. 363-54; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., pp. 105-107. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁴⁶ Ibid, 41; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 90.

¹⁴⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p.138.

¹⁴⁸ Statistics of the United States. <https://www2.census.gov/library/publications/decennial/1850/1850c/1850c-04.pdf>

productos como verduras y cereales. Tampoco faltaron en las plantaciones las cabezas de ganado. El algodón requería el 34% del trabajo de los esclavos, mientras la ganadería ocupaba el 25% de su tiempo, el maíz el 6% y el 34% restante se empleaba en mejoras en la plantación, en la construcción de vallas o edificios. También se cultivaban patatas, trigo, avena, centeno. Se realizaban tareas domésticas y se elaboraba ropa. Los esclavos de mayor edad se emplearon en actividades concretas, las mujeres en el cuidado de los mayores, como costureras o tejiendo e hilando el algodón, y los hombres en el cuidado del ganado, realizando tareas de horticultura o como sirvientes en las casas de los amos¹⁴⁹.

Cunningham recuerda la importancia y la necesidad del esclavo en las plantaciones de Georgia en su libro: *Groans of the Plantation*: “Una de las grandes cargas de nuestras vidas es la compra de negros. Pero debemos tenerlos; no podemos estar sin ellos”¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p.42.

¹⁵⁰ William Cunningham, *Groans of the Plantations*, Cambridge, 1892, p. 278.

Capítulo V. La vida de los esclavos en las plantaciones de Georgia (1): El reino del algodón

Desde la negación a la aceptación

Georgia, una de las colonias sureñas de la América británica, fue creada en 1730 por un grupo de ingleses liderado por el general James Oglethorpe¹. Le debe su nombre a Jorge II, que fue quien además concedió la licencia de operaciones a la “Corporación para el Establecimiento de la Colonia de Georgia en América”², con una duración de 21 años. Esta licencia permitía financiar la búsqueda y el transporte de colonos desde Europa. Los primeros colonos británicos llegaron a bordo de la embarcación *HMS Anne*, que salió del Reino Unido el 17 de noviembre de 1732³ y desembarcó en Savannah.

Durante los primeros años desde su creación, no hubo esclavos en Georgia. Oglethorpe manifestó su recelo ante un delito contrario a los principios básicos de la ley inglesa⁴. Oglethorpe consideraba a la esclavitud como una “costumbre abominable y destructiva”⁵, y “concedía a los negros un aspecto diabólico que atacaba la moral europea”⁶. Así se lo explicó a Granville Sharp, un líder británico opuesto enérgicamente a la esclavitud y al tráfico de esclavos africanos: “Los fideicomisarios han determinado no ‘sufrir’ la esclavitud... de modo alguno se permitiría en Georgia un delito tan horrible”⁷. En cualquier caso, prohibieron la esclavitud para proteger la moralidad de los europeos y no porque les preocuparan los derechos de los africanos. La esclavitud, según los habitantes de Darien (Georgia): “Ponía en peligro nuestras libertades y nuestras vidas corrompiendo la virtud y la moral”⁸. Sin embargo, el planteamiento de los colonos de Darien tenía como principal objetivo reunir apoyos ante un posible levantamiento de esclavos, tal vez incluso en un intento cínico de evitar que estos convivieran o se alzaran

¹ Veterano de la guerra entre España y el Reino Unido, era consciente de las ventajas militares que ofrecía una colonia inglesa al sur de las Carolinas. Conocido entre algunos georgianos como “nuestro dictador perpetuo”.

² Les dio el control sobre las tierras entre Savannah y los ríos Altamaha.

³ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 3; Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, University of Georgia Press: Athens, 2010, p. 15. Un total de 114 hombres, mujeres y niños. En los documentos de Egmont, Oglethorpe relata como los fideicomisarios le intentaban chantajear para que permitiera la esclavitud en Georgia, en la ciudad de Chaleston, el 9 de agosto de 1733, N.º1, pp. 32-34.

⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 3; Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit. p. 15.

⁵ Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 16. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶ Betty Wood, *Gender, Race, and Rank in a Revolutionary Age: The Georgia Lowcountry, 1750-1820*, Georgia Southern University, 2000, pp. 27-29. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 3; Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 18. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸ Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 17. En inglés en el original. Traducción de MCG.

contra los británicos. Su visión de un nuevo sistema bajo el cual los esclavos serían liberados en condiciones seguras y equitativas para los amos y ellos mismos era un sueño imposible. Georgia fue la primera y única colonia británica en rechazar la esclavitud⁹.

El aspecto moral de la esclavitud no solo se planteó en Georgia; ya se había esbozado, como recordaba David Brion Davis, en otros lugares y momentos de la Historia. Durante mucho tiempo se había pensado que “El pecado era una especie de esclavitud, pero en el siglo XVIII se empezó a pensar en la esclavitud como un pecado”¹⁰. Mucho antes, la esclavitud ya se había planteado como moralmente errónea; en 1573, Bartolomé Frías de Albornoz ya había denunciado el derecho natural de los africanos esclavos a la libertad. Y a principios de 1600 Pedro Claver¹¹ declaraba pecadores a todos los esclavistas. A principios del siglo XVIII, décadas antes de que se desarrollara el movimiento abolicionista, ya hubo individuos que expresaron su inquietud sobre esta práctica, o lo que un erudito describió como una “situación incómoda y controlada”¹².

Una de las más sonoras denuncias fue la petición que en 1755 ejercieron 18 escoceses oriundos de la ciudad de Darien contra la esclavitud. Describieron la esclavitud como “Inhumana y abominable”¹³. El reverendo Johann Martin Bolzius de Ebenezer¹⁴, líder religioso de los colonos Salzburgers y que había expresado en numerosas ocasiones su preocupación por los esclavos, opinaba que la esclavitud era un pecado y el comercio de esclavos injusto. Estos pronunciamientos fueron quizás aislados, pero no extraordinarios y cesaron una vez que la esclavitud se legalizó finalmente en Georgia¹⁵.

Para Oglethorpe y demás fundadores, la tenencia de esclavos devaluaba el valor de la mano de obra libre y llevaba a los trabajadores blancos a no querer trabajar en Georgia. Consideraban, sin embargo, que los esclavos podrían ser una herramienta útil para la defensa y la seguridad del Estado.

⁹ Ibid, p. 13. Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14201, 1735 June-1736 June." 1732-06/1735-06. (Consultado el 5 de February de 2022). http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14201.

¹⁰ Ibid, p. 15.

¹¹ <https://aaregistry.org/story/peter-claver-patron-saint-of-slaves/>

¹² Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 15. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³ Harvey H. Jackson. “The Darien Antislavery Petition of 1739 and the Georgia Plan.” *The William and Mary Quarterly* 34, N.º 4 (1977), pp. 618–31. <https://doi.org/10.2307/2936185>.

¹⁴ Records of the Midway Congregational Church. Escrito a máquina, *Georgia Historical Society*, Savannah.

¹⁵ Ibid, p. 17.

En 1733, Oglethorpe permitió el uso de esclavos para la construcción de la ciudad de Savannah¹⁶ y, un año más tarde, accedió a que la familia de los Salzburgers empleara esclavos en sus terrenos. Los Salzburger¹⁷ eran un grupo de colonos protestantes germanohablantes, fundadores de la ciudad de Ebenezer, hoy en el condado de Effingham. A su llegada a Georgia en 1734, el grupo recibió el apoyo de Jorge II y de los fideicomisarios después de que estos fueran expulsados de su hogar en el principado católico de Salzburgo. Los Salzburgers sobrevivieron a dificultades extremas tanto en Europa como en Georgia para establecer una comunidad próspera y culturalmente única¹⁸. Su caso es un ejemplo de cómo Georgia se convirtió no solo en una válvula de escape para los británicos protestantes que descontentos y perseguidos en Europa por sus ideas viajaban al Nuevo Mundo, sino también de cómo sirvió como una barrera militar entre las dos Carolinas y Florida¹⁹.

Desde su fundación, los fideicomisarios a cargo de la colonia se habían mostrado contrarios a la esclavitud por considerarla innecesaria, creyendo poder lograr así una sociedad de ciudadanos felices²⁰. Al margen de aspectos económicos, pensaban que la esclavitud incitaba a la ociosidad de la sociedad blanca y al aumento desmedido de la riqueza de solo unos pocos²¹. Tenían la idea de que la esclavitud devaluaría los salarios, estigmatizaría el trabajo y promovería la ociosidad entre las personas²². El uso de esclavos corrompería a una sociedad que consideraba el trabajo manual la base de una civilización próspera y con principios morales²³. Querían una sociedad feliz y justa en la que la población disfrutara de una cierta comodidad, pero sin excesos²⁴. Ninguna otra colonia, aparte de Georgia, compartió estos principios²⁵ que, sin embargo, fueron algunos de los motivos esgrimidos por los abolicionistas en el siglo XVIII en su lucha contra la esclavitud. En contraste con Jamaica o Carolina del Sur, los fideicomisarios

¹⁶ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 16; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 4 y p. 15.

¹⁷ Véase el capítulo 4 dedicado a los Salzburger en Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 4, pp. 59-73.

¹⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

¹⁹ Ibid, p. 5. Florida era en esos momentos una colonia española.

²⁰ Ibid, p. 6.

²¹ Según el *South Carolina Gazette* del 22 de marzo de 1733, se referían a Oglethorpe como el "Padre". Según los documentos de Egmont, Oglethorpe relata a los fideicomisarios como la esclavitud atraería la ociosidad de los hombres, fecha 12 de agosto de 1733, p. 39.

²² Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 16.

²³ Ibid, p. 16.

²⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 6.

²⁵ Ibid, p. 7.

pretendían que Georgia fuese una “colonia normal” donde “rigiera el orden, fuera metódica, disciplinada y por supuesto; libre”²⁶.

La cercanía geográfica con Florida influyó en esta decisión²⁷, pues en esta colonia española los esclavos eran acogidos y armados para luchar contra los ingleses. Remarcable fue la situación de San Agustín, donde el Fuerte Mosé, que estaba situado a unos tres kilómetros al norte de la ciudad, se convirtió en un refugio para los esclavos que huían desde Georgia y desde las Carolinas y en un santuario para los que lo alcanzaban. San Agustín pronto se convirtió en uno de los primeros asentamientos legales de colonos negros libres²⁸. El objetivo del Fuerte Mosé fue el de vigilar la frontera con Georgia y dificultar cualquier asalto sobre San Agustín.

En junio de 1735 los fideicomisarios permitieron a Oglethorpe edificar dos ciudades fortificadas en la región del río Altamaha, en el viejo Guale. Una de ellas la poblarían escoceses y la otra serían ingleses y los Salzburgers. Oglethorpe tuvo que reclutar a soldados para apostarlos en la frontera sur y evitar así las incursiones de los españoles desde Florida. En octubre de 1735, un grupo de 177 hombres armados partió hacia América y llegó a Savannah a primeros de enero de 1736 a bordo del *Prince of Wales*²⁹.

Georgia fue desde sus inicios y como la mayoría de las colonias inglesas, un territorio rural. Durante los siglos XVII y XVIII, la agricultura fue dominante en todos los asentamientos europeos en América del Norte, aunque su especialidad varió según la región. La fuerte demanda europea de tabaco contribuyó a un próspero negocio en Maryland y Virginia, pero en ocasiones la producción superó a la demanda, lo que repercutió en una constante fluctuación de los precios. El cultivo de tabaco requería de amplias zonas de labor y pronto los agricultores buscaron alternativas en otros cultivos y otras tierras. Carolina del Sur y Georgia se centraron en el arroz. El bajo nivel de la costa, las mareas y las riberas fácilmente inundables de sus ríos favorecieron este cultivo. Pero requería de un trabajo duro y poco saludable, con mano de obra dispuesta a trabajar en condiciones laborales difíciles. Hacia 1830, muchos cultivadores de

²⁶ Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 16. En inglés en el original. Traducción de MCG.

²⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 9 y p. 120; Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 16.

²⁸ Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14203, 1737 June-1739 January." 1737-06/1739-01. (Consultado el 5 de febrero de 2022). http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14203. Hablaré más extensamente de esta situación.

<https://dlg.galileo.usg.edu/guan/ms1786/pdfs/ms1786-14203.pdf>.

²⁹ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., pp. 16-17.

tabaco se desplazaron hacia el oeste, a la zona del Piedmont, buscando alternativas a sus cultivos³⁰.

En 1765 las plantaciones de arroz ya estaban operativas en Savannah y a lo largo del río Ogeechee, en el Delta del Altamaha y del río Satilla. John Bartram³¹, en su viaje a la zona, comentó lo impresionado que estaba al ver unas tierras tan fértiles y fecundas para el cultivo del arroz. Su hijo William Bartram, que las visitó años después, las describió como enormes plantaciones fructíferas y productivas, cultivadas con trabajo esclavo, que por entonces dominaba los cultivos pantanosos del arroz³². La diáspora africana se extendió a las plantas y a las personas. El cultivo del arroz llevó a la difusión de plantas africanas y a nuevos sistemas agrícolas que dieron forma al ambiente, a las preferencias en las comidas, y a una resistencia e identidad cultural novedosa en la era de la esclavitud en las plantaciones. Durante el siglo XVIII, al arroz producido por la mano de los esclavos convirtió a Carolina del Sur en la economía de plantación más rica de América del Norte. La base de esta poderosa economía se hallaba en los esclavos que procedían de África Occidental, y que estaban cualificados para el cultivo del arroz en medioambientes agrícolas de diversa naturaleza.

No obstante, en sus inicios, los cultivos de mayor extensión en Georgia se habían centrado en la producción de seda y vino, que requerían una mano de obra especializada³³, algo que era incompatible con el trabajo de los esclavos; considerados por entonces poco habilidosos e inadecuados para la producción de la seda. Georgia se convirtió en poco tiempo en el mejor mercado de vino y seda³⁴.

Los colonos consideraban que los negros carecían de los conocimientos necesarios para desarrollar con idoneidad el trabajo agrícola y eran al mismo tiempo propensos a contraer muchas enfermedades. Todo ello, sumado al elevado coste de su transporte, no compensaba su empleo. Consideraban además que los costes aumentarían ante la imposibilidad de no poder

³⁰ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 280.

³¹ Francis D. West, and John Bartram. "John Bartram and Slavery." *The South Carolina Historical Magazine* 56, N.º 2 (1955): 115–19. <http://www.jstor.org/stable/27565998>. John Bartram ha sido universalmente considerado como opuesto a la esclavitud, John de Crevecoeur así lo recoge en el capítulo titulado "A Letter from Sr. Iw-n Al-z un caballero ruso que describe su visita al Sr. John Bertram el célebre botánico". Este libro se publicó por primera vez en Londres en 1782. Una edición posterior en francés en 1785, da como fecha de la visita el 12 de octubre de 1769.

³² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 21.

³³ Colonial Records of the State of Georgia, 26 Volúmenes, (Atlanta, 1904-1916), Volumen 1, pp. 50-54, Volumen 4, pp. 275-276, pp. 412- 413.

³⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 5; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 17-18.

elegir hombres adecuados para el trabajo, teniendo que emplear mujeres o menores, que hubieran supuesto una carga más. La inversión en hombres blancos, pobres y asalariados parecía ser la opción más sensata.

Las personas llegadas a Georgia pertenecían al estrato más bajo de la sociedad británica. Y aunque la emigración suponía una gran oportunidad, no lo tuvieron fácil. Los trabajos que les esperaban en destino eran principalmente agrícolas, y aunque la idea de obtener tierras pudiera resultar apetecible, muchos ni eran agricultores ni tenían los conocimientos necesarios para obtener beneficios y progresar. Entre 1732 y 1742 llegaron a Georgia unos 1.800 colonos, de ellos y según Merton Coulter y Albert Sage³⁵, solo un pequeño número había trabajado en el campo. Un estudio de Betty Wood³⁶, realizado en el mismo periodo, calculó la llegada de 528 colonos, de ellos solo 29 eran granjeros.

Los fideicomisarios fueron incapaces de prever las pretensiones de estos pobladores asentados en Georgia. En 1730 algunos de ellos mostraron su interés por la mano de obra esclava, animados al ver cómo los hacendados de Carolina del Sur progresaban económicamente. En apenas dos años surgió en Georgia un fuerte sentimiento pro-esclavitud entre los colonos³⁷, que alzaron la voz en protesta por las precarias condiciones de subsistencia que estaban tan alejadas de lo que se les había prometido inicialmente. Wood, en *Slavery in colonial Georgia* (1984), relató cómo la falta de esclavos durante los primeros 15 años de su historia fue decisión de los fundadores y nunca de los colonos³⁸.

La inquietud por el florecimiento económico vecino llevó a explorar en 1734 cuáles eran las causas primordiales de la deficiente economía de Georgia. Se dispuso que estas respondían a la falta de mano de obra, a las difíciles condiciones ambientales, nada saludables para el hombre blanco y, especialmente, a la poca iniciativa de unos agricultores noveles desconocedores de los principios básicos y del funcionamiento de la economía agrícola. Por tanto, resolvieron que si querían alcanzar el mismo éxito que sus vecinos debían de contar con esclavos.

³⁵ Merton también recogió las peticiones de los hacendados en devolver esclavos a África. "Slavery - Petition, re: removal of slaves to Africa." 1850. (Consultado el 31 de mayo de 2022). https://dlg.usg.edu/record/guan_2018_008-030#item.https://sclfind.libs.uga.edu/sclfind/view?docId=ead/ms2334.xml#series25.

³⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 13.

³⁷ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., pp. 44-45.

³⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 2.

A pesar de que en 1734 aún no había esclavos negros residiendo legalmente en Georgia, Oglethorpe sí tenía mano de obra esclava en su plantación de Carolina del Sur, al otro lado del río de Savannah, que servía no solo de frontera entre ambas colonias, sino que era a la vez una vía de entrada clandestina de esclavos³⁹.

En 1735 llegó a Georgia desde Carolina del Sur Elisha Dobree,⁴⁰ un importante comerciante, que junto con un grupo de hacendados y fideicomisarios redactó una petición oficial, en la que solicitaba poder usar esclavos en sus plantaciones⁴¹. Otros comerciantes, como Patrick Tailfer, David Douglass, Patrick Houstoun, Andrew Grant, y Robert Williams, que habían llegado con sus siervos a Georgia el año anterior, suscribieron la misma petición. Entre sus motivos alegaron que sus siervos blancos no podían trabajar en esas condiciones climáticas, que su mantenimiento era más costoso y que podían escaparse más fácilmente al poder mezclarse sin esfuerzo con la población blanca, algo impensable para los esclavos negros. No obstante, conscientes de los aspectos negativos del empleo de esclavos, advertían del peligro latente de adquirirlos en gran número o de que fueran especialmente hábiles, lo que podría amenazar el trabajo de los blancos⁴².

En 1735, la exigencia de los colonos para contar con trabajo esclavo en Savannah era imparable⁴³. A diferencia de lo que ocurría en otras colonias de su entorno, como las dos Carolinas, que gracias a la mano de obra esclava disfrutaban de una economía boyante, Georgia se caracterizaba por sus bajas exportaciones y un alto precio en los productos importados, reflejo de una economía poco eficaz⁴⁴. Georgia fue la única colonia británica en la que los colonos reclamaron formalmente la instauración de la “institución” de la esclavitud, al considerarla indispensable y “lo único necesario” para asegurar su progreso⁴⁵.

³⁹ Muchos tenían esclavos. Véase Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Op. Cit., p. 5.

⁴⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 19; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 21. Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14201, 1735 Junio-1736 Junio." 1732-06/1735-06. (Consultado el 5 de febrero de 2022).http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14201.

⁴¹ Carta escrita por Dobree a los fideicomisarios el 6 de febrero de 1737, *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 20, p. 613.

⁴² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 24-25.

⁴³ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 1, pp. 11-26, pp. 50-52.

⁴⁴ Según Dobree y así se reflejó en su carta escrita a los fideicomisarios en Savannah el 17 de octubre de 1734 y el 29 de enero de 1735 y así quedó reflejado en los *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 20, pp. 25-26, el uso de hombres libres no sería la mejor opción, ya que tendrían muchas exigencias al final de su contrato, como por ejemplo en modo de tierras.

⁴⁵ Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 13.

La difícil situación y la malaventuranza quedó atestiguada en misivas como así lo reflejó en 1737 Elisha Dobree en una carta escrita desde Fernandina en febrero de ese año: “Cuando las personas se ven abocadas a la pobreza, al estrés o a no esperar nada más de la vida, se dedicarán a la bebida para levantar el ánimo. Como es sabido, los ingleses o bien están sumidos en la tristeza o beben para estar alegres y olvidar las penas. Yo también me he tenido que dar a la bebida”⁴⁶.

La agricultura no supuso el único reto. Como era de esperar, los europeos tampoco se adaptaron con facilidad a la naturaleza hostil del campo de Georgia. Thomas Hawkins, un cirujano real, escribió desde Federica: “He atendido a muchos enfermos en la ciudad de Darien⁴⁷, ahora llamada New Inverness, ... 30 se han recuperado de fiebres, escorbuto y de sangrados intestinales”⁴⁸.

Finalmente, en 1742 y accediendo a las peticiones de los colonos, se autorizó la esclavitud en Georgia⁴⁹, si bien con algunas restricciones, como en lo referente al número de esclavos, que nunca podría superar a la población blanca. Asimismo, se fijó la obligatoriedad de una supervisión por parte de un hombre blanco por cada cuatro esclavos negros⁵⁰. Tampoco podrían tener acceso a ningún tipo de arma, desarrollar habilidades técnicas o residir en ciudades ante el temor de que pudieran mezclarse con otros trabajadores. No se contemplaba el alquiler de esclavos a cambio de un salario.

No obstante, las voces en contra de la esclavitud no cesaron, aunque siempre con poca repercusión. En 1797 John Smith, editor del *Augusta Chronicle*, condenó la “falta de humanidad” del comercio de esclavos y acusó a los amos de “depravación satánica” por actuar como “salvajes”. No pasaron tres semanas antes de que él mismo rectificara alegando que en

⁴⁶ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 21. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁷ Darien fue fundada en enero de 1736 por colonos escoceses reclutados por James Oglethorpe con el fin de proteger la frontera de los españoles, el 10 de enero de ese año llegaron 177 emigrantes, mujeres y niños en el barco the Prince of Wales.

⁴⁸ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 22. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 74-76; Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 45.

⁵⁰ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 138; *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º18, pp. 136-137, pp. 685-686, p. 19.

ningún momento pedía la abolición de la esclavitud, solo estaba en contra de la crueldad excesiva⁵¹.

La legalización llegó acompañada de una mejora en la economía y de la promulgación de una nueva legislatura. En 1755 se adoptó un nuevo código, el llamado “Código Negro”, para regir el sistema esclavista⁵². El objetivo de los Códigos Negros, según declaró la legislatura de Louisiana, era hacer que el trabajo de los libertos negros estuviera “disponible para los intereses agrícolas del estado”. Además de “limitar la movilidad de los trabajadores negros, impedir que emigrasen desde las plantaciones a las ciudades, reducir la competencia entre los plantadores, restringir las oportunidades de empleo de los libertos, reforzar las obligaciones contractuales, y asegurar la continuación de la subordinación de los negros en el Sur”⁵³. Los Códigos Negros fueron finalmente revocados en 1867 debido a las presiones del Norte, pero una serie de leyes de contenido básicamente idéntico continuaron en vigencia en el Sur hasta la década de los 30. “Por ejemplo, en una serie de estados sureños era un delito que un negro permaneciese desempleado mucho tiempo. Carolina del Sur inclusive exigió una licencia con un alto coste a aquellos negros que quisieran trabajar en empleos no agrícolas”⁵⁴.

Bajo estos códigos, los propietarios de esclavos debían, por ejemplo, evitar ser excesivamente rigurosos y crueles con los esclavos negros⁵⁵, los castigos físicos se limitarían a latigazos, bien con crines de caballo, bien con pieles de vaca o con una vara de pequeñas dimensiones. A los esclavos reincidentes se les podía marcar con hierro fundido, aislar e incluso encarcelar. El código también regulaba el horario de trabajo, que no debía sobrepasar las 16 horas diarias y, sin especificar cantidad, obligaba a suministrar a los esclavos ropa y comida para su supervivencia⁵⁶. Los esclavos tenían prohibido abandonar la plantación sin permiso de

⁵¹ Phillip Morgan, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 18; John E. Smith. "The Augusta chronicle and gazette of the state, 1797 October 7." 1797-10-07. Augusta, Ga. Consultado el 5 de febrero de 2022. http://dlg.galileo.usg.edu/do:dlg_ghn_sn82015220-1797-10-07-ed-1.

⁵² El primer Código de Esclavos inglés completo es de 1661 en Barbados. En 1664 se modificó el código de esclavos de Barbados en Jamaica, y posteriormente en 1684. El código jamaicano de 1684 fue copiado en Carolina en 1691. El código de Carolina del Sur sirvió como modelo para muchas otras colonias de América del Norte. En 1770, Georgia adoptó el código de Carolina del Sur y Florida el de Georgia. Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 112-114, pp. 123-125.

⁵³ Edward Royce, *The Origins of Southern Sharecropping*, Philadelphia: Temple University Press, 1993, pp. 63-64.

⁵⁴ Susan Archer Mann, *Agrarian Capitalism in Theory and Practice*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990, pp. 78-9.

⁵⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 145.

⁵⁶ *Ibid*, p. 114.

sus amos y disfrutarían de los mismos beneficios penales que los blancos. Cada amo tenía potestad para decidir la educación religiosa en su plantación.

En Georgia, las repercusiones económicas y sociales de la esclavitud se prolongaron en el tiempo. Durante su vigencia, los gobiernos de las colonias del Sur tuvieron que hacer frente a numerosos gastos externos, todos ellos necesarios para el mantenimiento de patrullas especiales que debían controlar el paso de esclavos, para capturar a los fugitivos, o el reclutamiento temporal o permanente de fuerzas militares o policiales destinadas a prevenir o a sofocar las rebeliones de esclavos. Dichos gastos fueron incalculables y marcaron el futuro del estado. Pues como se ha visto, cuando se mantiene a un grupo de personas en la ignorancia, se les reprime psicológicamente, y a continuación se les emancipa, su desempeño posterior como trabajadores libres y miembros de la sociedad puede seguir suponiendo un coste para el resto de la comunidad, tanto de forma directa por los crecientes gastos públicos; como indirecta por el bajo rendimiento económico.

En el Sur de la preguerra se controló a la población blanca a fin de suprimir toda crítica a la esclavitud como institución. Las autoridades locales prohibieron la literatura abolicionista; se confiscaron publicaciones y se controló la libertad de pensamiento, no solo en universidades, sino también en los periódicos de los estados sureños. Todo ello acompañado de un clima donde imperaba el regionalismo extremo y la hipersensibilidad a la crítica, originando una situación donde muchas personas que por su talento y sus habilidades hubieran podido suponer un beneficioso aporte para la región, tuvieron que emigrar. Esta situación y sus consecuencias económicas subsistieron tras la Guerra de Secesión, lo cual intensificó el regionalismo sureño⁵⁷.

Georgia fue la última de las Trece Colonias en independizarse del Reino Unido y adherirse a Estados Unidos en 1782. En 1783, Estados Unidos tomó el control de los territorios de los actuales estados de Alabama y de Mississippi que formaban parte en esos momentos de Georgia (hasta su división en 1802), territorio que se convirtió el 2 de enero de 1788 en el cuarto estado estadounidense. En 1861, Georgia se convirtió en el quinto estado en separarse de la Unión para unirse a los Estados Confederados de América, un movimiento liderado por Joseph Brown, abogado y político, que fue el 42º Gobernador de Georgia (1857 – 1865). Brown fue un

⁵⁷ Thomas Sowell, *A Conflict of Visions*, William Morrow and Co., 1987, p. 86.

destacado secesionista y un firme creyente de la esclavitud y de los derechos de los estados del Sur, desafiando con ello las políticas de guerra del gobierno confederado.

Una demografía cambiante y el reinado del algodón

Una demografía cambiante

Estados Unidos fue un importador de esclavos que operó de modo singular en relación con otros importadores⁵⁸, no solo por su modesta participación en relación con el número de esclavos sino también por el exiguo papel que jugó la industria del azúcar en el crecimiento del comercio⁵⁹, a diferencia de lo que ocurrió en otros territorios próximos con una notable producción azucarera. El cultivo comercial de caña en Luisiana comenzó en 1795, 10 años antes de que América del Norte se retirara del mercado internacional de esclavos. Incluso en sus momentos de algidez, los estados sureños solo emplearon en el cultivo del azúcar un 10% de esclavos⁶⁰. A pesar de que estos se introdujeron antes en Virginia que en Barbados, en 1700 había seis veces más esclavos negros en el Caribe británico que en América del Norte. Pese a las condiciones de crecimiento natural envidiables en las colonias de Estados Unidos, tardaron 110 años en igualar el mismo número de esclavos, a pesar de que el índice de decrecimiento natural en el Caribe era elevado. En Estados Unidos la población negra fue invariablemente una minoría que nunca superó como media el 15% del total.

Únicamente un 6% de los esclavos llegados al continente americano lo hizo a América del Norte⁶¹. Solo en 1810 el desarrollo e incremento de la superficie cultivada hizo de la mano de obra esclava una prioridad. Durante el siglo XVIII el tráfico de esclavos británico vivió su gran apogeo. La mayoría se dedicaba a las tareas agrícolas y solo un pequeño porcentaje a tareas domésticas⁶². Newport fue el principal puerto de entrada de los más de tres millones de esclavos arribados entre 1660 y 1807⁶³, aunque fue Charles Town el de mayor tráfico nacional, y desde ahí se distribuían hacia los mercados del Sur (177.000). El fin de las importaciones se produjo

⁵⁸ Según los datos de www.slavevoyages.org entre 1501 y 1866 desembarcan en América del Norte 38.8747 esclavos.

⁵⁹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 20.

⁶⁰ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Ct., p. 24

⁶¹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 14.

⁶² *Ibid*, p. 20.

⁶³ Kenneth Morgan, "Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica", *Crítica*: Barcelona, (2017), pp. 29-54.

en 1807⁶⁴, ahora bien, el fin del tráfico internacional no terminó con la esclavitud en África⁶⁵. A Virginia y Maryland llegaron a trabajar el tabaco, mientras que, en Carolina del Sur y Georgia, entre 1803 y 1807, cultivaban arroz⁶⁶.

Los esclavos llegaban a Georgia procedentes de otras colonias o bien directamente desde África, en función de las circunstancias de cada momento, necesidad y disponibilidad. Según Fogel, entre 1780 y 1810 se importaron a Estados Unidos más africanos que en los 160 años anteriores⁶⁷. Sin embargo, el crecimiento natural de esta población fue superior a la importación, a diferencia de lo que ocurría en la América española, donde la alta mortalidad y la natalidad requirieron una importación constante. Las enfermedades tropicales, tanto en el Imperio español como en los estados sureños, mermaba no solo a la población esclava sino también y en mayor medida a la europea. El shock emocional, las enfermedades venéreas, el aborto, el infanticidio o la desarticulación familiar fueron mayores en Estados Unidos debido a las bajas importaciones⁶⁸.

Pronto se dieron cuenta de que existía una conexión entre los recién llegados y la alta mortalidad. Las colonias con mayor crecimiento e importación de esclavos sufrían un descenso de población, mientras los lugares con menor crecimiento económico, y por ende menor importación de esclavos, observaban un crecimiento demográfico. Los esclavos eran responsables de este desequilibrio, y por ello, aquellos aclimatados a las condiciones ambientales y epidemiológicas tenían un mayor valor en el mercado que los recién llegados. Los dueños de las plantaciones de Georgia, a la hora de adquirir mano de obra, preferían la mano de obra negra ya adaptada, una cuestión práctica en la búsqueda de una fuerza de trabajo productiva y longeva⁶⁹.

Las estadísticas muestran que la natalidad en Georgia fue más baja que la de otros estados sureños, aunque se ha encontrado, sin embargo, documentación testimonial que indica que en algunas plantaciones de Georgia los esclavos tenían mucha descendencia, como la de

⁶⁴ Ibid, pp. 29- 54, p. 51.

⁶⁵ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. cit., p. 131.

⁶⁶ James Walvin, *Atlas of Slavery*, Op. Cit., pp. 42-51.

⁶⁷ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit. Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., capítulo 1.

⁶⁸ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 27-29.

⁶⁹ Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade. A Census*, Op. Cit., reimpresso en 2003, p. 208

Howell Cobb, que según él: “Los negros se procrean como conejos”⁷⁰. Abundan testimonios de exesclavos y en diarios de las plantaciones, como la de la población de Campbell, donde al parecer había una negra de 42 años que era propiedad de Todd, y estaba embarazada de su hijo número 42 o quizás 43 porque, según Todd, tenía muchos gemelos. En la plantación de Fowler “The Prairie”, Caroline tenía 10 hijos, Tom y Milly 9 hijos, Harry y Jainy 7 hijos⁷¹.

A partir del 1 de enero de 1751 se permitió en Georgia la entrada de esclavos procedentes de África. En el verano de ese año, y tras unos pocos meses, había 349 esclavos negros⁷². En 1752, la población en Georgia era de 3.000 europeos y 600 negros. En la primera mitad de 1752 se duplicó la cifra y entre 1752 y 1765 había cerca de 3.000 personas negras, casi todas ellas nacidas en África y que habían llegado con sus dueños desde otras colonias británicas. No fue hasta 1766 cuando los negros se empezaron a importar masivamente de África Occidental⁷³. Según DeBow⁷⁴, entre 1752 y 1776 hubo en Georgia un aumento de la población esclava junto con la mejora económica. En 1750 había 4.200 blancos y 1.000 negros esclavos; en 1760, 6.000 blancos y 3.578 esclavos; en 1770, 12.750 blancos y 10.625 esclavos⁷⁵; en 1776, 17.000 blancos y 16.000 esclavos⁷⁶. Según datos de Donnan; entre 1751 y 1773 la población negra pasó de 500 a 15.000, un 57% llegado de África, aunque resulte difícil confirmar el porcentaje por el crecimiento vegetativo, que ha dejado pocos datos⁷⁷. La mayoría de la población la conformaban pequeños granjeros que vivían en unidades unifamiliares, en su mayoría emigrados desde el Piedmont, de las Carolinas o de Virginia, que habían cruzado el río Savannah y reclamado las tierras ofertadas por la administración del gobernador James

⁷⁰ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 298; Cobb, Howell, 1815-1868. "1843 September-December." 1843-09/1843-12. (Consultado el 16 de marzo de 2022). http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_1376_harg1376-004-001. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷¹ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 299; Elizabeth Mays. "THE CELEBRATED MRS. COBB' MRS. HOWELL COBB." *The Georgia Historical Quarterly* 24, N.º 2 (1940), pp. 101-23. <http://www.jstor.org/stable/40576697>.

En inglés en el original. Traducción de MCG. Aunque hubiera comenzado a parir a partir de los 13 años, no parece que le hubiera dado tiempo a tener tal cantidad de hijos. Aun así, la cita puede ser representativa de la opinión generalizada.

⁷² Según Donnan la cantidad era de 420 esclavos. Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 95.

⁷³ Betty Wood, "Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815", *The Historical Journal*, Volumen 30, N.º 3, (septiembre, 1987), pp. 603-622, p. 605.

⁷⁴ DeBow, *A Century of Population Growth from the First Census of the United States to the Twelfth, 1790-1910* Washington, D. C., Bureau of the Census, 1909.

⁷⁵ Washington D. C. Bureau of the Census, 1860. *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1857*, p. 756.

⁷⁶ Washington, D. C., Bureau of the census, 1909; *Historical Statistics; A Century of Population Growth*, 7, p. 132.

⁷⁷ Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Op. Cit., pp. 612-625.

Wright⁷⁸. En 1850 la población esclava alcanzó la cifra de 381.682. En 1860, había 462.198 esclavos, 3.500 negros libres y 591.588 blancos en Georgia⁷⁹.

Según los datos de Elizabeth Donnan, entre 1755 y 1771 se importaron a Georgia 4.326 esclavos. En 1773, su población esclava era de 16.000, de un total de 33.000. La emigración proveniente de Carolina del Sur supuso en 1773 unas 16.000 personas negras, cuando en 1755 solo eran 1.000⁸⁰.

También se puede observar cómo la población esclava fue creciendo en Georgia, analizando algunos de los condados que pueden ser extrapolados al conjunto. El condado de Wilkes, establecido en 1777 y a 114 millas de Atlanta, en el sur del Piedmont, fue uno de los siete condados originarios⁸¹, y es conocido como “el condado madre de Georgia”. En esta zona se establecieron pequeñas granjas con menos de 10 esclavos que trabajaban en contacto estrecho. “Había más granjas dedicadas al algodón que al arroz, pero eran, sin embargo, de menores dimensiones, menor número de esclavos y menor inversión”⁸².

La media de esclavos por plantación en Wilkes en 1820 era de ocho y en 1857 de 16. En 1820 había 9.705 esclavos en el condado y una década más tarde 8.960. La mayoría eran menores de 23 años. En el condado de Glynn, a 58 millas al sur de Savannah, otro de los primigenios y establecido en 1777, estaban las plantaciones más extensas. Incluía las islas de St. Simons y la de Jekyll⁸³. Hasta allí llegaron plantadores de Carolina del Sur y Virginia⁸⁴. En esta zona se localizaron el 80% de los esclavos de Georgia. Mayoritariamente, eran plantaciones donde el amo no residía, sino que vivía en una localidad cercana y solo pasaba ocasionalmente durante el año para inspeccionar el trabajo de capataces y supervisores. Pese a ello, el vínculo con la plantación seguía siendo estrecho. La media de esclavos en estas plantaciones era de 41.

Como ha observado Robert Glenn Jr., solo se empezaron a importar esclavos cuando la economía estuvo lo bastante desarrollada⁸⁵. Entre 1766 y 1771, 2.487 africanos llegaron a

⁷⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 22.

⁷⁹ Ibid, p. 36 y en p. 104.

⁸⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 95.

⁸¹ Los seis condados surgidos de Wilkes son: Elbert 1790; Oglethorpe, 1793; Warren, 1793; Lincoln, 1796; Madison, 1811 y Taliaferro, 1825. Se le conoce como “*Mother County of Georgia*”.

⁸² Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 6; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 9. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸³ La Isla de Jekyll está al sur de St. Simons Island, tiene una extensión de 10 millas de largo y cuenta con 11.000 acres.

⁸⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 8.

⁸⁵ Robert Glenn ‘Slavery in Georgia: 1733-1793’ *Senior Thesis*, Princeton University, (1972), pp. 63-64.

Georgia. Un número desconocido fue comprado por sus hacendados y comerciantes en los mercados de esclavos de Carolina del Sur. La población negra se concentraba a lo largo de la costa, principalmente en las plantaciones de arroz⁸⁶, con un modelo de población piramidal: un hacendado que dirigía la plantación de arroz en la cúspide y una base con numerosos esclavos y familias blancas pobres que tenían a su vez uno o dos esclavos⁸⁷. Lo contrario de lo soñado en un primer momento por los fundadores de Georgia.

Los datos aportados por los gobernadores han apuntado a que seis años después de la llegada de los primeros esclavos, en 1757, el número había aumentado considerablemente. El gobernador John Reynolds⁸⁸ informó de la existencia de 1.855 negros. En noviembre de 1766 eran 7.800, según el gobernador James Wright, quién alertó de que la población esclava se había incrementado en unos 900 individuos en solo seis meses⁸⁹. Según Wright, 12 años después, ya había en Georgia 33.000 habitantes, de ellos 15.000 negros⁹⁰. Entre 1740 y 1760 la mayoría de los negros había llegado con sus amos procedentes de Carolina del Sur y otros desde el Caribe azucarero. A partir de 1760 esto cambió y Savannah se convirtió en el principal puerto de entrada de esclavos procedentes del continente africano⁹¹. A principios de 1780, la mayoría de los esclavos que vivía en Estados Unidos había nacido en América. Esta tendencia continuó entre 1780 y 1810. En 1860, el número de los nacidos en territorio africano era muy bajo y en Estados Unidos nacía ya la quinta generación de esclavos, cuyo contacto con las costumbres africanas era prácticamente inexistente.

Entre 1766 y 1773 los esclavos habían pasado de 7.800 a casi 15.000. La edad, sexo y origen coincidía con los llegados a Carolina del Sur. La preferencia era por un hombre joven y fuerte que soportara el trabajo de los campos de arroz. La mayoría de los que llegaron a Savannah entre 1766 y 1771, lo hicieron desde Gambia, Sierra Leona y Angola⁹².

⁸⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 22.

⁸⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 89.

⁸⁸ Fue gobernador de Georgia entre 1754 y 1757. En *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 18, p.102 se recogen las instrucciones del gobernador Reynolds, en las que se deja claro que ni los amos ni los capataces habían de imponer crueldad a los esclavos.

⁸⁹ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 26, pp. 22, 27; Betty Wood, *Women's work, Men's work*, Op. Cit., p. 5. James Wright fue gobernador de Georgia desde 1760 a 1782.

⁹⁰ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 89.

⁹¹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 77; Betty Wood, *Women's work, Men's work*, Op. Cit., p. 5.

⁹² Betty Wood, *Women's work, Men's work*, The University of Georgia Press, 1995, p. 6.

Se pueden obtener también datos con la información del Censo⁹³. En 1790 se realizó el primer censo oficial en Georgia, en los 11 condados existentes, había una población total de 82.548⁹⁴: 52.836 blancos, 29.662 negros y 398 negros libres que vivían en las zonas más antiguas y urbanizadas de Georgia; Savannah y Augusta. La mayoría de la población negra habitaba en los distritos del sur, en los condados de Chatham y Libery, en los que el número de negros sobrepasaba a los blancos en una proporción de cuatro a uno. Los condados del norte y centro estaban habitados principalmente por pequeños granjeros, propietarios de terrenos de pocas dimensiones y pocos esclavos. En 1790 se censaron 9.867 familias. Solo un 25% era propietaria de esclavos, en su mayoría de menos de 20⁹⁵.

La mayoría de la población se concentraba en la zona del Tidewater⁹⁶, la parte este de la colonia y a orillas del océano Atlántico. Alrededor del 5% de los propietarios controlaba el 20% de la tierra que se les había donado desde 1773. La media de esclavos en propiedad de un individuo era de 44 a 45. De los 60 propietarios, 20 tenían más de 5.000 acres y unos pocos entre 15.000 y 27.000 ⁹⁷. El gobernador Wright adquirió grandes terrenos durante su administración (1760 - 1771 y 1773 - 1776). En 1771, Wright poseía 11 plantaciones, con 24.578 acres y 523 esclavos⁹⁸, (19.000 acres, según Wood), a orillas de los ríos Canoochee, Ogeechee y Savannah. James Habersham era propietario de 12.000 (según Wood o 15.000 según Floyd), en concreto las plantaciones Silk Hope en el río Little Ogeechee con 200 esclavos. El mayor propietario era John Graham, con 27.000 acres, según Wood (26.578 de acuerdo con Julia Floyd). Graham era un vicegobernador que había emigrado de Escocia en 1753, sus tierras se situaban cerca del río Savannah; en concreto era dueño de las plantaciones: Monteith, Mulberry Grove y New Settlement. Todo apunta a un sistema de propiedad latifundista, con la tierra y los esclavos en pocas manos⁹⁹.

⁹³ The National Archives. https://www.georgiaarchives.org/research/census_records

⁹⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 32. *United States Census Returns*, 1790-1860.

⁹⁵ Ruth Blair, *Some early Tax Digests*, Georgia Department of Archives and History: Atlanta, 1926, pp. 29-30; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 32.

⁹⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 107-109.

⁹⁷ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 25; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 108-109.

⁹⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 25.

⁹⁹ Wright poseía once plantaciones y 523 esclavos, John Graham poseía 277 esclavos y 26.578 acres según Floyd, las cifras aportadas por Wood son similares. Véase Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 25-26; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 108 y pp. 94-95.

Después de la Guerra Revolucionaria y la *Confiscation Act* de 1778 y 1789¹⁰⁰, a muchos hacendados se les confiscaron sus tierras en favor de los héroes de la Revolución, y los que habían apoyado a los ingleses fueron declarados culpables de traición. Entre los héroes estaban Natahnael Greene y Anthony Wayne¹⁰¹. El primero recibió 2.171 acres que habían pertenecido a John Graham, en el río Savannah, y donde estaba la plantación de Mulberry Grove (500 acres acondicionados para el cultivo de arroz y 200 para algodón), incluía molinos de arroz, graneros, la casa del capataz, jardines, huertos y gran variedad de arbustos. La muerte repentina de Greene en 1786 llevó a su viuda a vender la plantación en 1800 para satisfacer las deudas¹⁰². Poco después, y tras haber pasado por varias manos, esta plantación de arroz sería la más productiva del condado de Chatham¹⁰³. Anthony Wayne recibió en 1786 las plantaciones de Richmond y Kew, ambas confiscadas a James Wright, con 1.300 acres, de los cuales 275 estaban acondicionados para el cultivo del arroz y estaba valorada en 13 libras por acre¹⁰⁴.

Savannah y Sunbury se convirtieron en los principales y únicos puertos de entrada, no solo para el comercio de esclavos, sino para el de aquellos productos que se exportaban a las colonias del Norte, como galletas y harina, mientras que importaba de las Indias Occidentales ron y azúcar¹⁰⁵. Georgia se convirtió así en un importante exportador de arroz, índigo, tablones de madera, maíz, guisantes, ganado, carne de vaca y de cerdo envasada en barriles, todos ellos productos locales¹⁰⁶.

Una vez los barcos llegaban a Savannah, se publicaba la venta o subasta de los esclavos en el *Georgia Gazette*¹⁰⁷. Los comerciantes de esclavos estaban situados estratégicamente en la *River Street*. El número de barcos llegados a Savannah se incrementó de 41 en 1760 a 171 en 1766, y aunque no hay datos sobre los que llegaron a Sunbury, el gobernador Wright se refiere a ese puerto como un digno rival de Savannah. Los barcos llegaban a Savannah con una media de 200 esclavos para subastar. Las subastas podían ser privadas o públicas. Si los esclavos no

¹⁰⁰ Robert S. Lambert, "The Confiscation of Loyalist Property in Georgia, 1782-1786." *The William and Mary Quarterly* 20, N.º 1 (1963), pp. 80-94. <https://doi.org/10.2307/1921356>.

¹⁰¹ *Colonial Records*, Volúmenes 1-3.

¹⁰² Libro de la propiedad del condado de Chatham, Libro U, p. 129, Libro W, pp. 279, 281, 283.

¹⁰³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 30-31.

¹⁰⁴ Véanse más ejemplos en las páginas 39-41 de Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., esta cita en concreto está en la página 31.

¹⁰⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., 23.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 24.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 96. Aparecen subasta en la *Georgia Gazette* en por ejemplo el 25 de octubre 1764, 14 febrero de 1765, 8 de abril de 1767, 21 y 23 de mayo de 1770.

llegaban en buenas condiciones, esperaban a su recuperación antes de ser vendidos. Los pagos se realizaban en efectivo o a crédito¹⁰⁸. Esto no fue impedimento para que los esclavos siguieran llegando desde Carolina del Sur, no solo a través de compraventas, sino también mediante uniones matrimoniales entre hacendados y propietarios de esclavos, e incluso por medio de donaciones. Según un artículo de *The South Caroline Gazette* del 26 de julio de 1773, al menos 1.000 de los 6.471 africanos importados desde Carolina del Sur desde el 1 de noviembre de 1772 habrían sido comprados por los habitantes de Georgia¹⁰⁹. La mayoría de los esclavos que trabajaron en las plantaciones de Georgia llegaban a través de Charleston.

El puerto de Savannah fue clave en el comercio interno, sobre todo entre 1830 y 1861, solo superado por Charleston. Los barcos transportaban a lo largo de la costa personas y mercancías; sobre todo arroz y algodón. Otras mercancías eran tablas, colofonia, trementina, limas, melaza, patatas, maíz, sal y sirope. El periódico de *Savannah Georgian* recogió multitud de informes sobre la llegada de estos barcos. Por ejemplo, en enero de 1843 llegó la balandra *Estaw*, con 31 fardos de algodón procedente de la Isla *Sapelo*, en febrero de ese mismo año; la balandra *Splendid*, con 102 fardos de algodón con el mismo origen. El mismo periódico recogió la llegada de barcos cargados de arroz. Estas embarcaciones se construían específicamente para este tipo de comercio y estaban adaptadas para navegar en aguas poco profundas¹¹⁰.

Finalizada la importación transatlántica y como consecuencia de la expansión de las plantaciones, se desarrolló en Estados Unidos a partir de 1808 un importante tráfico interior. Entre 1790 y 1890, más de un millón de esclavos se transportaron desde el alto al bajo Sur, dos tercios de los cuales fue por compraventa. En 1840, New Orleans fue el principal centro de venta de esclavos, con más de 100.000 operaciones. Natchez, en Mississippi, fue el segundo centro más importante¹¹¹. La mayoría de los esclavos vendidos eran hombres (un 64,54% según Fogel y Engerman. En 1830; había 2.289 esclavos, de ellos el 93,3% entre 11 y 30 años)¹¹².

¹⁰⁸ Kenneth Coleman, "Governor James Wright in Georgia, 1760-1782." (1975). H. Wright, 1773, pp. 190-191

¹⁰⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 100.

https://www.loc.gov/newspapers/?all=true&dates=1773&fa=language:english%7Clocation_city:charleston&st=list

¹¹⁰ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., pp. 235-237.

¹¹¹ Kenneth Morgan, "Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica", Op. Cit., pp. 29-54, p. 41.

¹¹² Herman Freudenberger y Jonathan Pritchett, "The Domestic United States Slave Trade: New Evidence", Op. Cit., pp. 451 y 454.

Desde 1829, el mercado de New Orleans exigía por ley que los esclavos que fueran traídos desde otro estado para su venta tuvieran un “Certificado de buen carácter”¹¹³, en el que se incluía edad, altura, peso, color, marcas o cicatrices, lugar de origen, y otras características generales. Su principal finalidad fue la de controlar que no se introdujeran esclavos problemáticos que pudieran provocar insurrecciones. Las multas por incumplimiento iban de 1.000 a 2.000 dólares¹¹⁴. Ese mismo año se prohibió la venta de niños menores de 10 años sin sus madres.

El éxito de la producción del arroz se benefició de mano de obra esclava y barata. Por tanto, a medida que el cultivo del arroz se incrementaba, también lo hacían los esclavos. En 1820, este grupo ya suponía el 70% de la población de los condados de Chatham, Bryan, Liberty, McIntosh, Glynn y Camden; y en 1850 superaron el 72%¹¹⁵. El descenso en los beneficios de las plantaciones de Carolina por la subida del precio de la tierra y su deterioro, sumado a las buenas expectativas del arroz en Georgia, no solo aumentó la población esclava, sino también la migración de hacendados en busca de mayores beneficios. La mayoría de los esclavos que llegaron a Georgia habían experimentado la libertad y casi todos tenían una edad similar. Solo un 2% de los 3.042 esclavos adultos en las 235 plantaciones de Georgia podían considerarse “viejos”.

El arroz se cultivaba en toda la costa, principalmente en los deltas y las orillas de los ríos Savannah, Ogeechee, Altamaha, Satilla y St. Mary. Según el censo de 1859, el mayor productor de Georgia era el condado de Chatham (ríos Savannah y Ogeechee), con una cosecha de 25.900.000 libras. El condado de Camden (ríos de Satilla y St. Mary) produjo 10.300.000 libras, el condado de McIntosh (río Altamaha) 6.400.000 y el condado de Glynn 4.800.000. El área total cultivada de arroz estaba entre los 26.000 y 30.000 acres¹¹⁶. Georgia solo era superada por Carolina del Sur en la producción y comercio de arroz.

A diferencia de lo ocurrido en las colonias españolas, en las sureñas la población esclava pronto creció de forma natural, al igual que la población europea. Probablemente, la

¹¹³ Hemos visto que se exigía por igual en los mercados de Georgia.

¹¹⁴ Herman Freudenberger y Jonathan Pritchett, “The Domestic United States Slave Trade: New Evidence”. Op. Cit., pp. 447-448.

¹¹⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 33-34.

¹¹⁶ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 180. Sobre los propietarios de plantaciones de arroz en la zona véase la *Georgia Gazette*, 5 julio de 1764, 22 marzo de 1775.

climatología tuvo mucho que ver, pero sobre todo influyó el hecho de que desde un primer momento el número de mujeres llegadas a la América británica fue superior en proporción a lo que se vio en las colonias españolas, aunque nunca superó al número de varones. El crecimiento vegetativo fue mayor que en Europa. Se estima que actualmente el país con mayor ascendencia africana total o parcial es Estados Unidos. Resulta irónico recordar que los africanos llegaron en su mayoría alrededor de 130 años antes que muchos europeos, y no es extraño encontrar ciudadanos blancos que alardean de su ascendencia europea, a diferencia de los afroamericanos¹¹⁷.

El reino del algodón.

La esclavitud como sistema ejemplifica un proceso de toma de decisiones que centraliza el poder en un grupo de personas, mientras el conocimiento de las capacidades individuales se concentra en otro. Este hecho determinaba los posibles tipos de trabajo en un régimen esclavista, como el cultivo del algodón y otras tareas cuyos costes de gestión y control eran suficientemente bajos como para mitigar los efectos de la separación del poder y del conocimiento. El problema surgió cuando los esclavos tuvieron que empezar a desempeñar tareas fuera del cultivo, en lugares distantes y aislados o que requerían mayores destrezas, así como discernimiento e iniciativa.

La esclavitud en el sur de Estados Unidos antes de la Guerra Civil tuvo unas características especiales y se empleó mayoritariamente en la agricultura. No todo fueron ganancias, supuso elevados gastos para las plantaciones, en temas como la inversión y la seguridad. Los hacendados en Georgia demostraron un gran interés en mantener una institución que les representaba. Las simpatías raciales y la solidaridad entre los exesclavos y los esclavos aumentaron los gastos en seguridad, generaron represión entre las personas negras libres y fomentaron leyes que restringían severamente la manumisión. A diferencia de otros sistemas de servidumbre en los que el esclavo o el siervo podían comprar su libertad, las medidas de los gobiernos sureños prohibían tales transacciones, solo una guerra supondría un punto de inflexión para el fin de la esclavitud.

¹¹⁷ Philip Curtin, *The Rise fall of the Plantation complex, Essay in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 109-110.

Durante la década de 1790 y, gracias a la invención en Georgia de una máquina capaz de separar la hebra de la semilla, el algodón se convirtió en la principal fuente de ingresos del estado y en su base económica. Era un producto de bajo coste y alta oferta y que generaba un negocio de grandes dimensiones, pero que necesitaba del trabajo esclavo para obtener unos beneficios elevados. El aumento de la importación de esclavos expandió el cultivo del algodón. América quería hacer negocio y Europa necesitaba algodón. Pero había dos problemas: por una parte, se tardaba mucho tiempo en limpiar y, por otra, se demandaba una planta de hebras más finas. Hubo que esperar a 1786, cuando llegaron desde Carolina del Sur unas hebras de 2 pulgadas con una semilla negra de fácil extracción que solucionó ambos problemas. Thomas Spaulding y Alexander Bisset experimentaron con las nuevas hebras en sus plantaciones, y Richard Leake fue el primero en implantarlas en las suyas en 1788¹¹⁸.

Mientras eso ocurría en el Sur, en 1793 en Massachussetts, Eli Whitney, después de graduarse en Yale, emprendía su camino al Sur para dedicarse a la enseñanza. En una localidad cercana a Savannah, en la casa de la viuda del general Greene, se enteró de que existía una necesidad de modificar el modo de manipular el algodón, algo que representaría una importante mejora en la industria algodonera¹¹⁹. El empresario Phineas Miller animó a Whitney a desarrollar un invento, que él financiaría. Whitney aceptó el reto y diseñó una máquina que marcaría el futuro de la economía de Georgia. La máquina se denominó *The Cotton gin*, donde *gin* derivaba de *engine*¹²⁰. Su ventaja era que con este artilugio una sola persona sería capaz de limpiar tanto algodón en pocas horas como todo un grupo en una jornada¹²¹. De repente, un cultivo que hasta entonces solo había ocupado la costa de Georgia se extendió por todo el estado. La mano de obra esclava, hasta entonces empleada en el tabaco, encontró en el algodón un producto no solo económicamente rentable, sino también un incentivo para emprendedores centrados en la industria textil¹²². Miller se casó con la viuda de Greene y empezaron a fabricar la máquina de Whitney. Ese año, Jesse Bull, Charles Lin y Edward Lyons la mejoraron con discos de metal y púas de cable¹²³. En 1795 se extendió en la fábrica de Whitney una epidemia

¹¹⁸ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, op. Cit., p. 152, pp.158-159.

¹¹⁹ Ibid, p. 156.

¹²⁰ *Engine* significa motor.

¹²¹ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 176.

¹²² Ibid, p. 177.

¹²³ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 157.

entre los trabajadores. Poco después fue arrasada por un incendio. Todo ello, unido a su intento de monopolizar el mercado, que no fue del agrado del público, hizo que en 1812 se le negara a Whitney¹²⁴ la renovación de la patente, dejando el campo libre a otros empresarios para fabricarla al por mayor, haciéndola accesible así a todas las plantaciones de Georgia.

Con ello se agudizó la necesidad de aumentar la mano de obra. El algodón, como el tabaco y a diferencia del arroz¹²⁵ o el azúcar, además de mejoras y herramientas industriales, necesitaba un mayor volumen de obreros, que llegaría procedente de Carolina del Sur de mano de sus amos en forma de esclavos, para aprovechar así las tierras de Georgia y su incipiente economía¹²⁶. Casi la mitad de los miembros de la primera Cámara de la Asamblea de los Comunes de Georgia procedía de Carolina del Sur o de las Indias Occidentales, y aunque la composición de la Asamblea varió después de 1775, su influencia permaneció¹²⁷.

La demanda de algodón se incrementó con el crecimiento de la industria textil en el Reino Unido entre 1820 y 1830 y en Nueva Inglaterra entre 1840 y 1850. En 1850 el algodón se convirtió en el eje de la economía sureña, alcanzando dos tercios de las exportaciones de Estados Unidos antes de la Guerra Civil¹²⁸. El algodón floreció en el llamado *Lower South* y posteriormente el *Deep South* o “El reino del algodón”. Entre 1840 y 1860 los esclavos volvieron a realizar lo que Ira Berlin denominó el “segundo *Middle passage*”¹²⁹, desde el norte de los estados sureños al Sur¹³⁰.

El algodón, que en 1809 había sido el segundo cultivo en importancia de la agricultura sureña; principalmente en Carolina del Sur y Georgia, y ocupaba el 10% de los esclavos, se extendió hasta diez veces en las siguientes tres décadas, pasando del 7% al 64%¹³¹. La tierra de cultivo del algodón se fue extendiendo hacia los territorios inhabitados del oeste hasta que estos

¹²⁴ Whitney no solo fue importante por su revolucionario invento, sino también creó la idea de las piezas de repuesto y que una máquina tuviera componentes que podían ser encargados y seguir manteniendo la máquina sin tener que comprar una nueva. Así, el agricultor podía reparar su máquina, importante en la época por la falta de transporte.

¹²⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 20-21.

¹²⁶ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., pp. 603-622.

¹²⁷ Donna Rabac, “Economy and Society in Early Georgia: A functional Analysis of the colonies Origin and Evolution”, *Tesis Doctoral*, Universidad de Michigan, (1978), pp. 205- 206.

¹²⁸ En 1860 la demanda de algodón bajó por el conflicto, pese a que se seguía produciendo en grandes cantidades, ya que había menos barcos que viajaban de América a Europa. Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 96-98.

¹²⁹ Se denominó *Middle Passage* al traslado de esclavos desde África a América.

¹³⁰ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 282.

¹³¹ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 64.

supusieron unas tres cuartas partes del total cultivado, a pocos años del inicio de la Guerra Civil y durante la administración del presidente Washington.

Su cultivo se extendió desde Carolina del Sur hasta Texas, con unas condiciones climáticas presentes en estos territorios de: 200 días sin escarcha y lluvias abundantes. Sin duda, las condiciones óptimas se daban en la llanura inundada del Mississippi¹³². Entre 1790 y 1860, 835.000 esclavos se trasladaron al oeste¹³³, donde el barco de vapor y el ferrocarril tuvieron un importante papel.

Sin embargo, no hay que confundir la necesidad de mano de obra esclava para hacerse cargo de las plantaciones de algodón con la imposibilidad del hombre blanco de trabajar en esos campos. El hombre blanco ya había cultivado las mismas tierras 150 años antes. En 1850 Frederick Law Olmsted relató lo común que era ver a muchas mujeres blancas en Mississippi y Alabama: “Trabajando en los campos del algodón bajo el sol, igual o mejor que lo pudiera hacer cualquier esclavo negro”¹³⁴.

La prosperidad de Georgia durante la década de 1850 fue resultado de la expansión del cultivo del arroz y de la industria del algodón, en el centro y suroeste del estado. El algodón se comercializó mayoritariamente en Savannah¹³⁵. Milledgeville¹³⁶, que contaba con dos tercios de la población de Georgia, se convirtió en el centro de la industria algodonera. El 6% de la población de Georgia (1.057.286 personas) habitaba en las zonas arroceras.

Con el trabajo esclavo llegaron a Georgia una gran cantidad de terratenientes, en su mayoría de Carolina del Sur, y que ambicionaban las ricas tierras del estado vecino para el cultivo de arroz. Las plantaciones de algodón marcaron un antes y un después en la economía, demografía y sociedad, con consecuencias que repercuten en la actualidad, como sintetizó Alan Brinkley, “El Sur creció, pero no se desarrolló”¹³⁷.

¹³² En esos momentos ese territorio pertenecía a Georgia.

¹³³ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 65.

¹³⁴ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 7. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 36.

¹³⁶ Capital de Georgia en esos momentos.

¹³⁷ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 279.

Capítulo VI. La vida de los esclavos en las plantaciones de Georgia (2): La vida cotidiana

“La esclavitud nació, se expandió y creció al igual que cualquier fenómeno social de importancia, no de manera espontánea o natural, sino a través de un largo proceso en el que las ideas, las costumbres, la cultura, la religión, las leyes y las relaciones sociales la promovieron y la instituyeron”¹.

Como se ha ido viendo, las plantaciones fueron un aspecto importante de la historia económica de Estados Unidos antes de la Guerra Civil. El clima templado subtropical, las precipitaciones abundantes y los suelos fértiles del Sur permitieron el surgimiento de las grandes plantaciones y un gran número de trabajadores, por lo general esclavos, fueron empleados para las tareas agrícolas. El modelo de explotación en las plantaciones de Georgia fue un sistema rentable económicamente que empleó la mano de obra esclava llegada al principio de otros estados y directamente desde África con posterioridad.

En este capítulo ahondaré en las siguientes cuestiones relativas a los esclavos: ¿Eran personas sin iniciativa y acostumbradas a hacer lo menos posible, estando obligados por las circunstancias o bien, cumplían con diligencia con su trabajo para disfrutar después de una jornada de tiempo libre? ¿Eran promiscuos y descuidaban a sus hijos? ¿Cómo era el trato y su vida en términos generales en las plantaciones? Intentaré desmontar mitos con datos y argumentos, como el hecho de que no tenían suficiente comida², que carecían de tiempo libre, que no tenían acceso a armas de fuego, o que no eran libres para moverse entre unas plantaciones y otras.

No hay que olvidar que, desde nuestro punto de vista actual, la plantación fue un sistema socioeconómico desigual y abusivo, amparado por una institución que pretendió auto protegerse de todo lo externo y, en concreto, de las corrientes abolicionistas. Este proteccionismo encargado de repeler cualquier elemento ajeno desembocaría en un aislamiento y empobrecimiento futuro que condicionaría la propia identidad regional del Sur. Una visión idílica para tapar progresivamente un reverso tenebroso. La recién llegada población negra fue en su mayoría sumisa, frente a una blanca claramente dominante.

¹ Domitilia Barbolla Mate, “La esclavitud negro-africana en España. Una historia silenciada”, *Fundación Yehudi Menuhin*: Madrid, (2013), p. 6.

² *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 18, pp. 126-129.

A su llegada a las plantaciones, y una vez adquiridos mediante compra, los esclavos se enfrentaban a la que sería la primera humillación; recibir un nuevo nombre inglés que normalmente les identificaba con alguna cualidad animal. Se trataba de diminutivos o bien hacían referencia al nombre de algún dios de alguna civilización antigua, nombres como Tom, Jamey, Moll, Nan, Jumper, Hércules, Cato, etc. Nunca se les concedían apellidos³ y su primera obligación consistía en memorizarlo⁴. Una vez “bautizados” se les indicaba cuáles iban a ser sus obligaciones en la plantación, sin considerar cualesquiera que hubieran sido las habilidades que adquirieron en África o en anteriores plantaciones. Estas no parecían ser de mayor interés o utilidad, ya que: “Lo único que traían eran malos modales, escaso conocimiento y lenguas extrañas”⁵.

Preservar el capital que suponían los esclavos les garantizó una adecuada alimentación y una aceptable vivienda, que en ocasiones superaba en calidad a la de la población trabajadora blanca en el Sur. Algo que estuvo íntimamente relacionado con una mayor esperanza de vida entre los esclavos negros que entre los trabajadores blancos. En el Sur de preguerra, las cabañas de los esclavos eran más espaciosas, estaban mejor ventiladas y acondicionadas, además de ofrecer mayor privacidad que las de los campesinos en Irlanda⁶.

La vida en las plantaciones de algodón, sin dejar de ser dura, no lo era más que en las explotaciones agrícolas de los estados del Norte. Por norma general, a los esclavos se les permitía el uso de tierras en usufructo para su cultivo o bien, aunque en ocasiones más contadas, se les daba un porcentaje de la cosecha. También disponían de generosos descansos durante el día y de prolongadas salidas nocturnas. No solo tenían acceso a disponer de sus propios cultivos; criaban asimismo animales como pollos, gallinas o cerdos; mantenían colmenas y disfrutaban de tiempo libre con sus familias⁷. En general, el trato recibido era adecuado, salvo excepciones. En cuanto a la relación entre amos y señores, veremos detalles en el apartado referente al trato, pero sirva como adelanto alguno de los puntos de vista como por ejemplo el que relata Devorah Gray: “Era común ver a un hombre blanco acompañado de un esclavo negro yendo juntos al

³ A veces adquieren el de su amo.

⁴ Ira Berlin, “From the creole to African: Atlantic creoles and the origins of African -American society in Mainland North America” *The William and Mary Quartely*, (1996), p. 251.

⁵ Ibid, p. 252. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

⁷ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 35.

mercado para vender productos, charlando amigablemente. La finalidad no solo era la de proteger la mercancía de ambos, sino también al esclavo negro de posibles peligros o altercados durante bien el viaje o bien durante las transacciones comerciales en el mercado”⁸.

A pesar de la importancia económica de las plantaciones, como he mencionado, no todas las personas de Georgia eran propietarias de alguna o tenían esclavos negros⁹. Solo un 5%, de los que lo hacían, poseía más de 50 esclavos. El 70% de las plantaciones solo tenía entre 20 y 50 esclavos. En relación con el género, el número de varones siempre fue superior¹⁰. A mayor tamaño de la plantación, mayor disparidad entre sexos, al revés de lo que, por el contrario, sucedía en las zonas urbanas¹¹. Un análisis de 202 listados datados entre 1754 y 1777 y aportados por Betty Wood, sacó a la luz que en más de la mitad de las plantaciones, el número de hombres superaba al de las mujeres, como igualmente sucedía en el resto del país. La ratio en todos los condados de Georgia era de 146 a 100, aunque cuanto mayor era el número de esclavos más amplia era la diferencia. En plantaciones con 40 esclavos, la ratio era de 152 sobre 100, en las de 25, de 135 sobre 100 y en las de 10, de 119 sobre 100. En más de la mitad de las plantaciones inventariadas los hombres superaban a las mujeres¹². Algo similar ocurría en las plantaciones arroceras de la costa. El número de esclavos por plantación era de 70 a 200 esclavos y la superficie de 1.300 y 3.000 acres. En la década de 1850, la última del reinado del arroz, había solo 75 plantaciones en la costa, muchas de ellas con otros cultivos, como el algodón, además del arroz¹³.

Otro punto de vista lo aporta el testimonio de Nehemiah Adams, un clérigo y escritor oriundo de Massachusetts, y que viajó en 1854 al sur de Estados Unidos. Adams plasmó su visión de una triste realidad encubierta en *Una vista del sur de la esclavitud*¹⁴, su obra más polémica. En ella elogió la esclavitud y alabó sus beneficios, esenciales para formar el buen carácter de los negros. Esta obra recibió muchas críticas adversas. El libro fue denostado por

⁸ Deborah Gray White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Norton: New York, 1985, p. 113. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 29-30.

¹⁰ La documentación permite el rastreo de hasta trescientas cuarenta y cuatro embarcaciones que introdujeron un total de cinco mil doscientos treinta y seis africanos de toda condición, edad y sexo en Estados Unidos. Un primer elemento de análisis fue el estudio por género de los africanos que arribaron a puerto. De los 5.270 que conforman el total, 4.370 eran varones (el 79,5%) y solo 900 eran mujeres (el 20,5%).

¹¹ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., p. 606.

¹² Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., pp. 6-7; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 105.

¹³ Buddy Sullivan, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*, Op. Cit., p. 181.

¹⁴ Boston, (1854).

los abolicionistas debido a la moderación en los relatos. El periódico *The Liberator*¹⁵ lo calificó como: "Una obra tan vil como nunca se había escrito, una clara disculpa y defensa de la suma de todas las vilezas de la esclavitud". Adams pasó tres meses visitando el Sur. Su relato comenzó en Savannah, donde pudo: "Observar por primera vez a esclavos trabajando alegremente"¹⁶. Fue testigo de cómo: "Las esclavas estaban al cuidado de niños de modo diligente y con gran celo"¹⁷. A lo largo de su testimonio, Adams se interroga continuamente sobre dónde estaban los esclavos desventurados y atormentados de los que constantemente se hablaba en los estados del Norte. Adams concluyó que era el desprecio al sistema esclavista el causante de que al Norte solo llegaran historias desgarradoras sobre subastas de esclavos, separación de familias, o historias de fugitivos escondidos en los pantanos¹⁸.

Adams fue también testigo directo de ciudades con calles tranquilas, tanto de día como de noche, de negros que podían salir de casa siempre que estuvieran de vuelta antes de las 8 de la tarde y que contaran con un permiso que obtenían con escasa dificultad¹⁹. Adams definió a los esclavos como buenos cristianos, inteligentes y, sobre todo, felices. Siempre los vio bien vestidos, con las camisas planchadas, llevando guantes y portando paraguas. Todo ello concluye, solo puede ser resultado de que: "Reciben un trato digno y de respeto"²⁰.

No podemos nunca olvidar que muchas veces se comete el error de hablar de los esclavos como una masa uniforme, cuando cada uno tenía su propia personalidad. Frente a un amo déspota estaba el tolerante, frente al esclavo sumiso estaba el indomable y, frente al esclavo resignado, estaba aquel líder capaz de iniciar una rebelión y cambiar el curso de la historia.

¹⁵ The Smithsonian Institution. https://transcription.si.edu/pdf/10311/NMAAHC-2016_166_41_12_003

¹⁶ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 15. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁷ En inglés en el original. Traducción de MCG. Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 17

¹⁸ Deborah Gray White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Op. Cit.; Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 17.

¹⁹ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 25.

²⁰ Deborah Gray White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Op. Cit.; Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 29. En inglés en el original. Traducción de MCG.

El papel de la mujer en las plantaciones

“Los Padres Fundadores no consideraron a la mitad de la población. Ese segmento no citado en la Declaración de la Independencia se omitía en la Constitución, y era invisible en la nueva política democrática. Eran las mujeres de la joven América”²¹.

Las comunidades esclavas comenzaron a visualizarse en toda su complejidad y jerarquización y, la aparición de los primeros estudios de la familia negra, facilitaron la presencia de la mujer esclava como sujeto histórico. Es primordial rescatar a estas mujeres de su invisibilidad y de su doble oscuridad como mujeres y como esclavas y subrayar el papel que cumplieron en la transferencia cultural, la conservación de la familia y la construcción de la sociedad americana.

La mayor proporción de esclavos hombres frente al de mujeres en las plantaciones venía dada en origen, en las importaciones desde África. Casi dos tercios de los esclavos que cruzaron el Atlántico fueron hombres. La proporción femenina fue de un 34% y superó a la de las inmigraciones femeninas europeas, que solo supusieron un 25%. Fueron los proveedores africanos los que determinaron el género de los esclavos. Los africanos exportaban a los hombres, mientras que vendían a las mujeres en sus mercados nacionales, donde alcanzaban precios más elevados²². El papel de las mujeres en África como concubinas y al mismo tiempo como productoras en la agricultura comercial y en la economía local eran clave, duplicando por ello su valor en los mercados internos²³. Mientras que la preferencia masculina se daba en todos los cultivos de las colonias británicas, sobre todo en la economía azucarera.

Klein también atestiguó al respecto: “No existió una alta demanda de varones en el destino, sino muy al contrario, la demanda de mujeres fue mayor en origen”²⁴. “Los africanos ofrecían simplemente menos mujeres que hombres”²⁵. Las mujeres estaban muy cotizadas en

²¹ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*, Hiru, Hondarribia, 2005, p. 101. En inglés en el original. Traducción de MCG.

²² Herbert Klein, *Woman and Slavery in Africa*, Madison University of Wisconsin Press, 1983, p. 105.

²³ José Moya, “Migración africana y formación social en las Américas, 1500-2000”, *Bernard College, Columbia University. Revista de Indias*, (2012), Volumen LXXII, N.º 255, pp. 321-348, p. 323.

²⁴ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 240-241. En inglés en el original. Traducción de MCG.

²⁵ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p.163. En inglés en el original. Traducción de MCG.

África, donde podían desempeñar las mismas tareas que los hombres. Los compradores no estaban en posición de elegir la compra de un hombre joven y fuerte antes que a una mujer pensando obtener con ello mayores beneficios en la plantación, sino que, muy al contrario, las condiciones de venta eran mejores para el vendedor en África, que ponía en venta lo que no le era de tanta utilidad en el mercado interno. Si bien el precio de mujeres y hombres en América no fue el mismo, esto no supuso una razón suficiente para explicar la baja proporción de mujeres en este tráfico. Más aún, en toda sociedad esclavista en América, se pagaba una suma extra por los niños nonatos, es decir, se pagaba más por una mujer que estuviera en edad de concebir²⁶.

Las mujeres desempeñaron en las plantaciones, casi las mismas tareas manuales que los hombres²⁷; e integraron buena parte de las cuadrillas para el cultivo de azúcar, café y algodón. No hubo discriminación en el manejo y explotación de las mujeres en América. Tampoco hubo diferencias en lo referente a las tasas de mortalidad durante el cruce del Atlántico, lo que podría haber justificado la negativa europea a enviar mujeres. La respuesta sigue estando en los mercados costeros de venta de esclavos. Curtin apuntó igualmente: “Solo mandaban a América a los que no les eran indispensables en África”²⁸.

En las sociedades africanas, las mujeres eran valoradas por ser la base de la unidad familiar y por constituir una vía de adquisición de estatus. Una característica distintiva de las sociedades del África Occidental radicaba en los sistemas de parentesco matrilineales. Su importancia en el sistema social crecía al representar vínculos significativos dentro de las redes de parentesco. Además, en las sociedades poliginias resultaba menos costoso adquirir mujeres esclavas que mujeres libres, lo que incrementaba más aún su valor²⁹.

A pesar de que el número de mujeres llegadas a Georgia fue inferior al de los hombres, debido a su mayor longevidad y a unos mayores índices de natalidad respecto a quienes vivían en África, pronto igualaron a la población masculina. La esperanza de vida de los negros fue superior a la de los blancos, y también fue mayor en cautiverio que 50 años después, tras la

²⁶ Herbert Klein y Stanley Engerman “The transition from Slave to Free Labor: Notes on a Comparative Economic Model”, *The John Hopkins University Press*, (1983), p. 88; Herbert Klein, *Woman and Slavery in Africa*, Op. Cit., pp. 88-91.

²⁷ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p.163.

²⁸ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 241-242; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 163-165. En inglés en el original, traducción de MCG.

²⁹ Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica”, Op. Cit., p. 14; Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

emancipación. El trato y el acceso a la sanidad tuvieron un papel clave³⁰. Sin embargo, Wood apuntó a la baja natalidad observada en Georgia, a diferencia de lo que se veía en otras regiones, lo que claramente impactó en la economía de las plantaciones del territorio, no solo por la menor incidencia de baja maternal sino también por la menor inversión futura.

En el tráfico transoceánico hubo asimismo una baja proporción de niños³¹. Si bien su tasa de mortalidad en la travesía no fue más alta que la de los otros grupos de esclavos, su bajo precio de venta, así como el coste de su transporte -igual al de los adultos- desalentó a los capitanes de los buques de esclavos. A pesar de que la mortalidad a bordo no era mayor, sí es cierto que ocupaban el mismo espacio que los adultos, cuando en destino alcanzarían un precio menor en el mercado³². Los niños alcanzaban además un precio menos elevado que los varones adultos en el tráfico interno de esclavos y es probable que no hayan aparecido en la costa en grandes cantidades a causa de las condiciones de esa oferta local³³. El hecho de que los niños solo supusieran el 10% del total pudo deberse al gasto que suponía mantenerlos en las plantaciones hasta que tuvieran edad de trabajar y fueran rentables.

Curtin también compartió este razonamiento, y señaló como el precio en la costa por esclavos menores de 30 años, hombres o mujeres, era el mismo, mientras que en el interior de África los precios de las mujeres se disparaban. Esto coincide con las conclusiones de Klein, Fogel y Engerman, que señalan que hasta los 18 años las mujeres alcanzaban valores más altos que los hombres en el mercado americano, valor que iba descendiendo hasta que alcanzaban su etapa final como trabajadoras³⁴.

La preferencia en el género de los esclavos llegados a Georgia fue similar al de otras colonias. Los georgianos no tenían preferencia entre hombres o mujeres, sabían que las mujeres no eran capaces de realizar las tareas más pesadas, pero a cambio podían hacer muchas otras tareas importantes³⁵. Las variables que iban a incidir en la compra en los mercados no serían

³⁰ Alfred Conrad y John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit. p. 49.

³¹ Herbert Klein, *The Middle Passage, Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., pp. 242-243.

³² Herman Freudenberger y Jonathan Pritchett, "The Domestic United States Slave Trade: New Evidence", *The Journal of Interdisciplinary History*, Volumen 21, N.º3, (1991) p. 456.

³³ Herbert Klein, "Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica", Op. Cit., p. 15; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp.169-171.

³⁴ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross*, Op. Cit., pp. 1974, pp. 75-77.

³⁵ Herbert Klein, "Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica," Op. Cit., p. 15.

tanto el género sino principalmente la edad, el estado de salud y el lugar de nacimiento, siendo los menores de 25 años, hombres o mujeres, los más valiosos³⁶.

La mayoría de las mujeres esclavas que llegaron a Georgia estaban ya en edad madura, muy cercanas a su límite de fecundidad, lo que unido al bajo número de niños que aparecían en los mercados, repercutió en una necesidad de continuas importaciones. Quizás este condicionante tuvo que ver con las inferiores tasas de natalidad en Georgia frente a otros lugares de América. Este crecimiento vegetativo negativo contribuyó a un flujo constante durante los siglos XVIII y XIX, lo que unido al aumento de la demanda del tabaco, algodón, café, y sobre todo, del azúcar, provocó una mayor importación de esclavos³⁷.

Según abundantes testimonios de la época, como los del pastor Bolzius³⁸ o los de Jeremiah Everts. Las tareas que realizaban las mujeres diferían poco de las de los hombres. Everts visitó en 1808 una plantación en Dawfuskie³⁹, donde observó a 25 esclavos: tanto los hombres como las mujeres desempeñaban las mismas funciones⁴⁰. Frances Kemble⁴¹ fue testigo de cómo desde sus inicios en la plantación de su marido, Pierce Butler, tanto hombres como mujeres hicieran las mismas tareas: “Es una manera de demostrar que existe igualdad entre el hombre y la mujer”⁴². No fue esta, sin embargo, la práctica habitual en todas las plantaciones, pues en muchas ocasiones, asignaban las tareas en relación con la edad, el género y la condición. A petición de la mujer de Butler se alteró la distribución del trabajo y se rebajó la cantidad que

³⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 108.

³⁷ Antes del siglo XVII se importaron cerca de 2,2 millones de esclavos. El siglo XVIII fue el de mayor importación. Entre el XVIII y principios del XIX se transportaron a América 4/5 del total de esclavos. Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica”, Op. Cit., p. 16; David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Op. Cit., p. 196.

³⁸Starika Loewald “Johann Martin Bolzius Answer a Questionnaire”; Loewald, Klaus G., Beverly Starika, and Paul S. Taylor. "Johann Martin Bolzius answers a questionnaire on Carolina and Georgia." *The William and Mary Quarterly: A Magazine of Early American History* (1957), pp. 218-222.

Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., p. 17.

³⁹ https://www.academia.edu/41046705/Jeremiah_Bell_Jeter_and_Slavery

⁴⁰ Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., p. 17. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴¹ Frances Anne, alias Fanny Kemble, era una actriz inglesa, que en 1838 viajó desde Filadelfia hasta Georgia. El 7 de junio de 1834 Fanny Kemble se casó con Pierce Mease Butler de Filadelfia, un adinerado caballero que la había seguido en los teatros con devota admiración. Cuando se casó con él, Fanny Kemble no sabía que su riqueza procedía de las plantaciones que poseía en Georgia y, pues, del trabajo de sus setecientos esclavos. A pesar de la insistencia de la esposa, Pierce Mease Butler se negó rotundamente a llevarle a visitar sus propiedades. Lo hizo solo cuando se vio obligado, tras las dimisiones de su administrador, a encargarse de su patrimonio. Su esposa y sus dos hijas pequeñas, junto a la gobernanta irlandesa, fueron con él hasta Georgia, en donde la familia permaneció de finales de diciembre de 1838 hasta el 19 de abril de 1839, viviendo antes en Butler Island y después en Hampton Point, en St. Simons Island. Ambas plantaciones –un arrozal y un algodónal- se situaban entre las más prósperas de la desembocadura del río Altamaha, al Sur de Savannah. Durante su permanencia, Fanny empezó a redactar un diario en forma de epistolario dirigido a Elizabeth Dwight Sedgwick, y que fue publicado en 1863, bajo el título *Journal of a Residence on a Georgian Plantation in 1838-1839*.

⁴² En inglés en el original. Traducción de MCG. Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., 17.

tenía que hacer la mujer⁴³. Emily Burke, una educadora nortea que vivió varios meses en una plantación de Georgia observó de manera similar cómo los plantadores sureños dividían a sus trabajadores en razón a sus habilidades y su género⁴⁴.

Los hacendados veían en ocasiones al esclavo como un ente único del que no hacían mayor diferenciación; además, las mujeres estaban acostumbradas a realizar trabajos duros que ya venían desempeñando desde sus lugares de origen. No faltan ejemplos de hacendados como Pierce Butler quien, ante las quejas y protestas de las mujeres de sus plantaciones, acabó cediendo y asignándoles trabajos más ligeros. Su capataz se lamentaba continuamente: “Las mujeres reclaman todo el tiempo que están esperando familia para así trabajar menos. Una en concreto pretendió estar embarazada para recibir más raciones de comida hasta que por fin nos dimos cuenta y recibió como castigo latigazos”⁴⁵.

A mediados del siglo XVIII el Pastor Bolzius advirtió cómo a pesar de que no existía una diferenciación de trabajo en las áreas de plantación y cultivo, sí se veía en otras como a la hora de cavar zanjas⁴⁶ o talar árboles: “Los hombres cortan los árboles y las mujeres cortan los matorrales con los que hacen montones, en realidad trabajan en equipo, los hombres hacen las tareas más duras y las mujeres las que implican una menor dificultad”⁴⁷. Mientras que los hombres hacían las tareas más pesadas, las mujeres se dedicaban, por ejemplo, a la trilla de arroz⁴⁸. Las mujeres tenían habilidades de las que los hombres carecían. Los hacendados no tardaron en darse cuenta de que el pequeño tamaño de sus manos se traducían en una mayor habilidad y agilidad para recoger el algodón sin dejar excesiva fibra en la cápsula⁴⁹. John Legare visitó en 1833 unas plantaciones en el condado de Glynn, donde se celebraban concursos de

⁴³ Frances Anne Kemble, *Journal of a residence on a Georgia Plantation in 1838-1839*, (London, 1863), pp. 29-30; Betty Wood, *Women's work, Men's work*, Op. Cit., p. 17.

⁴⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 2.

⁴⁵ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the Antebellum South*, Op. Cit., p. 6, p. 104. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁶ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 20-23.

⁴⁷ Betty Wood, *Women's work, Men's work*, Op. Cit., p. 17. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴⁸ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 16.

⁴⁹ En la plantación de Cannon Point en St. Simons Island, las mujeres normalmente recogían mucho más algodón que los hombres, y así quedó reflejado en los informes de las plantaciones de Cannon Point 1794-1860, John Solomon Otto, *Cannon's Point Plantation 1794-1860: Living Conditions and Status Patterns in the old South*: Orlando, Florida, Academic Press, Inc., (1984), p. 35.

recogida de algodón; los premios para los vencedores consistían en melaza y arroz. Las ganadoras eran siempre mujeres⁵⁰, por demostrar tener unas manos mucho más ágiles.

En el mundo urbano la división de trabajo fue la pauta habitual, mientras las mujeres se encargaban de las tareas domésticas y hacían recados, los hombres desempeñaban tareas más especializadas⁵¹. No hay testimonios de mujeres que hicieran los trabajos catalogados como masculinos, al contrario de lo que sí ocurría en el campo. En las ciudades como Savannah o Charleston, las mujeres esclavas trabajaban normalmente como sirvientas domésticas y de manera independiente. Salían de la casa con regularidad para hacer recados, mientras el hombre desarrollaba trabajos más artesanales y fuera de la vivienda; en talleres, muelles o amarraderos, estas circunstancias concurren para que no trabajaran juntos, al contrario de lo que sucedía en las plantaciones⁵².

No son muchos los horarios laborales de las plantaciones que se han conservado con fechas anteriores al 1830, por ello cobra mayor interés el fechado en 1820 de la plantación *Colerain*, una de las más eficientes y extensas del condado de Chatham. Según su propietario: “La división laboral por sexos entre trabajadores no cualificados ocurría solo de manera ocasional”⁵³. De los 247 días, entre el 10 de marzo y el 22 de diciembre, tan solo durante 17 días de diciembre, hubo una diferente asignación de tareas, debido a la necesidad de efectuar trabajos en la carretera pública⁵⁴.

Los hombres accedieron a oficios en mayor proporción que las mujeres, que tenían además vetados muchos de ellos, debiendo dedicarse, en cambio, a los trabajos rurales. En marzo de 1839, Sally, una esclava mulata que vivía en la plantación de Hampton Point, en la isla de St. Simons, solicitó insistentemente a su ama Frances Kemble que la quitara del trabajo en el campo porque era demasiado duro y llegaba a casa muy cansada y con dolor de espalda. Por ello pidió: “Que se le permitiera aprender un oficio”⁵⁵. Sally sabía lo complicado que lo

⁵⁰ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 16.

⁵¹ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., pp. 603-622; Betty Wood, *The Origins of American Slavery, Freedom and Bondage in the English Colonies*, Hill and Wang: New York, 1997, pp. 17-21.

⁵² Betty Wood, *Women’s work, men’s work*, Op. Cit., p. 18.

⁵³ Para Charleston véase Michael Johnson, “Runaway Slaves and The Slave Communities in South Carolina, 1799 to 1830”, *The William and Mary Quarterly*, Volumen 38, N.º3, (julio, 1981), p. 424; Betty Wood, *Women’s work, Men’s work*, Op. Cit., p. 18.

⁵⁴ Betty Wood, *Women’s Work, Men’s Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 18.

⁵⁵ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 14. En inglés en el original. Traducción de MCG.

tenía siendo mujer, aunque su interés nunca radicó en aprender un oficio, sino en no trabajar más en el campo. Los oficios femeninos estaban limitados a los de enfermera, cocinera, lavandera, costurera, partera, desmontadora o trilladora de arroz. Sally, para su desconsuelo, no tuvo opción y se quedó trabajando en el campo⁵⁶.

Kemble se encargó de arreglar y acomodar el hospital y la enfermería de su plantación, además de participar en las normas de higiene de cada persona, ofreciendo incluso propinas a las madres para que mantuvieran limpios a sus propios hijos. Reunió a algunas mujeres en su propia casa y les enseñó a coser, evitándoles de este modo las agotadoras labores de los campos; también distribuyó alimento e indumentaria a las mendigas que todos los días llamaban a su puerta. Fanny Kemble vivió intensamente la ambivalencia de su papel de esposa de un dueño de esclavos, por un lado y, por otro, el de mujer. Participó como intermediaria solícita y permaneció atenta ante cualquier ocasión que tuvo para intervenir y aliviar las condiciones de sus esclavos.

Las mujeres que no se dedicaban a las tareas del campo solían ser esclavas domésticas. En la gran casa de la plantación realizaban las tareas de limpieza, cocina, servicio, plancha y cuidado de menores⁵⁷. A diferencia de quienes trabajaban en el campo, no tenían horario fijo y debían estar siempre disponibles. En las plantaciones de mayor tamaño solía haber al menos dos esclavas encargadas de atender a la familia del capataz.

La edad también se tenía en cuenta a la hora de asignar y distribuir el trabajo. Las mujeres de más edad se dedicaban al cuidado de los menores y a la cocina. Emily Burke fue testigo una vez más de lo bien consideradas que estaban estas mujeres en las plantaciones de Georgia: “Tenía libre acceso a la casa de los amos, esa mujer tenía tanto sentido común que sus amos les consultaban sobre cualquier tema de importancia”⁵⁸.

Dadas las circunstancias y las implicaciones propias de los trabajos realizados por la mujer negra, se crearon a su alrededor unos asentimientos que en ocasiones indujeron a considerarla más como un animal e incluso como un objeto sexual, frente al aspecto recatado y predecible conferido a la mujer blanca. Las primeras impresiones de esa sensualidad mal

⁵⁶ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 39; Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 37.

⁵⁷ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 292.

⁵⁸ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 37. En inglés en el original. Traducción de MCG.

percibida comenzaban con su llegada: el clima tropical influía en que fueran semidesnudas, la poligamia practicada por la población africana, sin olvidar los bailes tribales, cuyos movimientos resultaban sensuales para los blancos. Popularmente se creía que yacían con orangutanes, lo que fomentó ciertos estereotipos, por personas como Thomas Jefferson, que incluso llegó a insinuar que los orangutanes preferían a las mujeres negras antes que a las hembras de su especie⁵⁹. Mientras las mujeres blancas iban recatadamente vestidas, las esclavas, fuese por tradición o por condición laboral, vestían de forma más frívola. Era habitual verlas trabajar en los campos de arroz o en la hacienda, con las faldas remangadas para no mojarse o mancharse de barro. El quedar semidesnudas cuando recibían latigazos no podía pasar desapercibido.

No faltan ejemplos y abundantes testimonios. Olmsted relató cómo durante uno de sus viajes al Sur había visto a esclavas arreglando o adecentando las carreteras con las faldas remangadas y las describió como: “Torpes, brutas, asquerosas, gordas, pícaras, sensuales y desvergonzadas”⁶⁰. A veces también se ofrecían a cambio de favores, como Cynthia, esclava de William Brown, que se ofreció a ser su amante a cambio de que no la vendiera. Es interesante el testimonio de Salomon Northup, quien relató como una esclava que conocía, le repetía constantemente y con aire insinuante, lo orgullosa que estaba de sus encantos y como anhelaba a que la comprara un hombre rico y de buen gusto⁶¹.

Las rivalidades entre mujeres blancas y esclavas formaron parte importante de la vida cotidiana de las plantaciones. En ocasiones, la mujer blanca, al enterarse de que su marido tenía como amante a una esclava negra, decidía venderla por celos para poner fin al comportamiento de su marido, o bien vendía por despecho al bebé mulato fruto de la relación extramatrimonial. Sin pretender insinuar que no existían concubinas o amantes, no solamente eran negras o estaban en el Sur⁶². La relación entre ambas mujeres: ama y esclava, fue tensa y cómplice a partes iguales. Pasaban mucho tiempo juntas y existieron confidencias. La mujer negra cuidaba

⁵⁹ Una de las discusiones más conocidas de Jefferson sobre la raza, capítulo 14 de sus *Notes on Virginia* escritas en la década de 1780.

⁶⁰ Frederick Law Olmsted en 1861 viajó al Sur como periodista y relató todo en diversos artículos; *A Journey in the Seaboard States* (1856), *A Journey Through Texas* (1857) and *A Journey in the Back Country* (1860), *The Cotton Kingdom: A Traveller's Observations on Cotton and Slavery in the American Slave States*, Op. Cit., p. 76. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶¹ Betty Wood, *The Origins of American Slavery: Freedom and Bondage in the English Colonies*, Hill and Wang: New York, 2001, p. 32.

⁶² Robert Fogel, *Time on the Cross, the Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 130.

de los niños de su ama y en ocasiones se creaba un vínculo que se perpetuaba en el tiempo. Los celos y rencillas por el acoso y abuso del hombre blanco eran corrientes y ocasionaron situaciones muy tirantes⁶³.

Si las mujeres blancas de la época se mostraron sumisas fue como consecuencia de la educación recibida. Intentaban mantenerse puras en su conducta y sus maneras. Mientras que la libertad sexual de las mujeres negras les escandalizaba. Testimonios recogidos en los juzgados atestiguaron las difíciles situaciones familiares en las plantaciones. En ocasiones las mujeres blancas interponían una demanda de divorcio tras descubrir como su marido colmaba de favores a alguna esclava, que a veces llegaba incluso a trasladarse a la propia residencia. La víctima era la mujer, independientemente del color de su piel.

Abundantes fueron las voces que se alzaron alertando sobre la peligrosidad de las relaciones interraciales. No solo se proclamaban desde los púlpitos, sino también las pronunciaban científicos como Josiah Nott o Northerer Van Evrie, que avisaron del riesgo de engendrar mulatos y de mezclar las “razas”, como venía ocurriendo en las colonias españolas. Según estos científicos, los mulatos eran desleales y estériles⁶⁴. Se aleccionaba a los jóvenes blancos para que no se mezclaran con las negras, no solo por el respeto que debían a los suyos sino por la importancia de mantener los valores y principios morales, todos ellos imprescindibles para cualquier hombre sureño de bien. Resultaba sin embargo difícil mantener la moralidad en una sociedad donde era admisible cambiar sexo por comida. Los clérigos tacharon de inmorales las relaciones interraciales y amenazaron en sus sermones con la excomunión, un castigo importante en una sociedad, como la del Sur, donde el vedetismo y el exhibicionismo eran fundamentales.

Los abolicionistas, muy en su línea, hablaron de harenes, de los que no solo no hay evidencia, sino que tampoco quedó reflejado en la cantidad de mulatos que aparecen censados⁶⁵. En las ciudades, el número de mulatos fue mayor. El Censo de 1860⁶⁶, solo refleja un 9,9% de mulatos en el mundo rural. Su reducido número apunta a la proporción de las relaciones

⁶³ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 37.

⁶⁴ Robert Brent Toplin, “Between Black and White: Attitudes Toward Southern Mulattoes, 1830-1861”, *The Journal of Southern History*, Vol. 45, N.º 2 (mayo, 1979), pp. 185-200.

⁶⁵ Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 130.

⁶⁶ El censo registró 462.198 esclavos, 3.500 negros libres, 591.588 blancos. Véase Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 36. *United States Census returns*, 1850, 1860. El censo cada diez años dio comienzo en 1791. Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1957*, Washington, 1960.

interraciales. Entre 1620 y 1850 solo aparecieron documentados un 7,7% de mulatos. Por definición, una persona con un octavo de sangre de otra raza era considerado mulato; el tener un antepasado negro, a pesar de tener padres blancos, ya era indicativo de pertenecer a esa categoría⁶⁷. No faltan, sin embargo, testimonios que aluden a la existencia de mulatos. El abolicionista Levi Coffin describió la historia de Rosa, y de cómo pasó de disfrutar de una buena vida a ser vendida por despecho a una familia diferente, después de alumbrar a un mulato⁶⁸. Como no todos los mulatos eran censados, es probable que algunos fueran ocultados por cuestiones económicas, legales, morales o familiares.

Una sociedad, donde la tenencia de esclavos se respaldaba, disculpaba y protegía, no podía ni ser igualitaria, ni respetar los derechos de la mujer. Justificaban sus acciones con pretextos como que se las salvaba de un destino fatal en África. Gracias a las esclavas, las mujeres blancas podían ser dóciles, sumisas y plácidas, a diferencia de las del Norte que trabajaban en la industria y en trabajos de hombres, perdiendo con ello sus mejores cualidades femeninas. En el Sur, tanto las mujeres blancas como las negras eran, según el hombre blanco, tratadas con afabilidad⁶⁹. Sin embargo, según distintos testimonios, el trato hacia la mujer blanca en las plantaciones no distaba del de la mujer negra, aunque con matices. Se esperaba que la blanca fuera pasiva y que la negra fuera sumisa. La existencia de esclavas permitía a la mujer blanca llevar una vida virtuosa, íntegra y casta y, en teoría, sin necesidad de trabajar. A pesar de todo, *la mistress*, el ama blanca, se benefició de la economía esclavista en todos sus aspectos. Incluida en el sistema de dominio de los señores blancos, supo velar por sus intereses, con destreza, sentido del negocio y, en parte, con la misma dureza.

Las tareas en las casas de las plantaciones eran interminables, y era el ama en ocasiones, quien debía asumirlas. Las esclavas tenían muchas tareas, al punto de que a veces no podían realizar ninguna más. La autora Harriet Martineau⁷⁰ fue testigo durante su visita al Sur de cómo

⁶⁷ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 133.

⁶⁸ *Reminiscences of Levi Coffin*, el Reputado presidente del Ferrocarril Subterráneo; Siendo una breve historia de los trabajos de toda una vida en favor del esclavo, con las historias de numerosos fugitivos, que obtuvieron su libertad a través de su instrumentalidad, y muchos otros incidentes: Edición electrónica. Coffin, Levi, 1798-1877. Coffin, Levi. *Reminiscences of Levi Coffin, the Reputed President of the Underground Railroad: Being a Brief History of the Labors of a Lifetime in Behalf of the Slave, with the Stories of Numerous Fugitives, who Gained Their Freedom Through His Instrumentality, and Many Other Incidents*. S. Low, Marston, Searle & Rivington, 1879.

⁶⁹ *Born in Slavery: Slave narratives from the Federal Writers' Project, 1936 to 1938*. Library of Congress.

⁷⁰ Martineau viajó a EE. UU. para estudiar su estructura moral y su economía política. Criticó la educación de las mujeres y expresó su apoyo a la abolición de la esclavitud por su inmoralidad e ineficiencia económica. Lo reflejó en su obra: *Society in America*, 1837, este libro fue principalmente una crítica al trato tan poco democrático que recibían las mujeres, abogó por una mejora en la educación de la mujer de modo que el matrimonio no tenía que ser su único objetivo en la vida.

la esclava negra regentaba la casa, a modo de ama de llaves, mientras las mujeres blancas eran tan esclavas como las negras dadas todas las ocupaciones que les eran encomendadas. La Sra. Morris Grimball⁷¹ se quejaba, por ejemplo, de todo lo que tenía que hacer en su plantación, incluso estando embarazada, sin que nadie la ayudara en su gran mansión; que solo contaba con dos esclavas domésticas. A falta de una nodriza, la mujer blanca debía entonces encargarse del cuidado de sus hijos, día y noche. Algo que, para algunas, como la mujer de Isaac Hilliard era concebible: “Quién mejor que una madre para cuidar a sus bebés día y noche”⁷².

Las mujeres blancas cosían, fabricaban y teñían ropa, cocinaban, e incluso cuidaban de niños negros si no había una niñera o una guardería en la plantación. Hacían incluso de enfermeras, según testimonios como el de Hester Hunter, que en su narrativa relató lo bien que la había cuidado su ama cuando enfermó⁷³. El papel de la mujer blanca se limitó a las tareas relacionadas con el hogar, eran raras las ocasiones en las que “la mujer blanca gentil y refinada” disfrutaba de vida social o de un trabajo remunerado. En la práctica, el hombre sureño era más dominante y la mujer sureña más sumisa que sus homólogos del Norte. George Fitzhugh escribió en 1850: “Las mujeres, al igual que los niños, solamente tienen un derecho y es que se les proteja. El derecho a la protección conlleva una obligación: la de obedecer”⁷⁴. La mujer blanca no solía ser más que un accesorio, con un acceso limitado a la educación. Las academias del Sur se enfocaron en entrenarla para ser buena mujer y buena esposa⁷⁵.

Era función primordial de las esclavas negras cuidar y atender a los enfermos y a los niños. En la medida de lo posible les educaban para sobrevivir en la esclavitud y para evitar el sufrimiento. En varias de las plantaciones que Frederick Olmsted visitó, advirtió como las mujeres negras de mayor edad cuidaban con diligencia de los bebés. Le sorprendió el control que tenían sobre los niños, su ternura y su habilidad⁷⁶. Esta conexión entre la mujer esclava y sus hijos, presente en cualquier sociedad, independientemente de la situación de libertad o

⁷¹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁷² Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, *The Historical Journal*, Volumen 30, N.º 3, (septiembre, 1987), pp. 603-622. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷³ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., pp. 603-622; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁷⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. cit.; Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 286. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁵ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. cit., p. 287.

⁷⁶ Frederick Law Olmsted en 1861 viajó al Sur como periodista y relato todo en diversos artículos; “A Journey in the Seaboard States” (1856), “A Journey Through Texas” (1857) y “A Journey in the Back Country” (1860), *The Cotton Kingdom: A Traveller’s Observations on Cotton and Slavery in the American Slaves States*, 1861, p. 92.

cautiverio, las hizo menos propensas a escaparse de las plantaciones y dejar desamparados a sus hijos. Si ya era difícil que un solo individuo escapara, más complicado era fugarse con menores. No faltan, sin embargo, testimonios de fugitivas que sí lo hicieron; como Mary Montgomery⁷⁷, que se escapó dejando a sus bebés en la plantación. Estas decisiones acarrearán un trauma y un tormento difícilmente descriptible. Las esclavas de mayor edad solían recomendar que no se abandonaran a los menores, ya que de poco serviría la libertad viviendo con la pena perpetua de no saber qué había sido de tus hijos. A pesar de ello, algunas mujeres huyeron y se refugiaron en los bosques cercanos a la plantación, a la que regresaban cada noche para ver a su familia y en busca de alimento. Las fugitivas lo tenían más complicado para pasar desapercibidas, a no ser que su color o facciones las pudieran hacer pasar por una mujer blanca.

Ni todos los esclavos eran iguales, ni todas las mujeres sumisas. Así como la personalidad de los amos era también dispar, lo mismo sucedía con los esclavos. No todos los testimonios que reflejan los aspectos laborales de las mujeres las describen como dóciles o virtuosas. Por ejemplo, Alcey, la cocinera de la plantación de Burleigh, en Virginia, decidió que no quería trabajar más en la cocina y solicitó un cambio de puesto. Ante la negativa del amo, se dedicó a boicotear la plantación en todo lo que pudo, rompiendo objetos, desobedeciendo a diario, etc. Finalmente, consiguió que su amo cediera⁷⁸. Muchas esclavas se defendieron a patadas para no recibir latigazos o que las ultrajaran. Algunas, como nos recuerda Josiah Henson, se hacían las locas para evitar trabajar y que las ignoraran⁷⁹.

Las esclavas fingían estar enfermas en muchas más ocasiones que los hombres para no trabajar, normalmente durante el embarazo. Los amos no querían complicaciones por manifiestos motivos económicos, ellas lo sabían y se aprovechaban. Al final, terminaban consintiendo ante cualquier posible malestar expresado por la futura madre⁸⁰. Olmsted fue testigo de cómo las quejas de los capataces se repetían: “Sospecho que los que se quejan de estar enfermos en realidad pueden trabajar igual que los demás, una de las tareas más desagradables del capataz es la de detectar a aquellos que están fingiendo una enfermedad. Los

⁷⁷ Deborah White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Op. Cit.

⁷⁸ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Ct., pp. 603-622; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁷⁹ Bell Hooks, *Ain't I a Woman, Black Women and Feminism*, Pluto Press, 1981, p. 27.

⁸⁰ El trabajo duro, sobre todo en las plantaciones de arroz, era incompatible con el embarazo. En la plantación de Ball, entre 1760 y 1765, de mayo a julio, los meses de mayor trabajo, se registraron menos concepciones.

negros son famosos por hacerlo”⁸¹. George Washington se quejó a menudo de los esclavos de su plantación, comentando que eran vagos, sobre todo las mujeres, que siempre estaban doliéndose de alguna enfermedad⁸². De acuerdo con uno de los testimonios de Washington, una de sus esclavas había pasado 38 días en cama aquejada de una extraña enfermedad. Otro ejemplo es el del presidente James Polk que detalló el caso de una mujer llamada María, de su propiedad, que se había pasado todo el año 1839 enferma⁸³.

Difícil era determinar la veracidad de una enfermedad en una sociedad donde se fallecía por dolencias comunes como la neumonía, la diarrea, el cólera o la viruela. La dieta que seguían era monótona y desequilibrada,⁸⁴ con escasa proporción de frutas y verduras por lo que las enfermedades relacionadas con la malnutrición eran comunes. A esto se añadía, en el caso de las mujeres, las dolencias relacionadas con los trastornos de la menstruación (amenorrea, tumores benignos o malignos, miomas, desprendimiento de útero, enfermedades de transmisión sexual como la gonorrea, o complicaciones relacionadas con el parto).

Las esclavas sufrieron las mismas enfermedades epidemiológicas y ambientales que los hombres. No hay evidencia de que respondieran de distinta manera ante las fiebres, pleuritis, o reumatismo, con la única salvedad de las circunstancias que rodeaban el embarazo y el parto.

La fecundidad estuvo muy presente en la vida diaria de las plantaciones, por ser decisiva en sus aspectos económicos y estar íntimamente relacionada con aspectos culturales, tradicionales y de los derechos de la mujer, además de otros menos defendibles, como los abusos. Los mayores índices de fecundidad de las esclavas en las colonias británicas se explican porque amamantaban a sus hijos durante un año, y no dos como se hacía en otras partes de América, manteniendo sus costumbres de origen. Esto generó un índice más alto de descendencia frente a la registrada en la América española y explica por qué las altas tasas de natalidad no estuvieron intrínsecamente relacionadas con el mejor trato recibido⁸⁵. El que

⁸¹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 103. Inglés en el original, traducido por MCG.

⁸² Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 285.

⁸³ David Brion Davis, *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770-182*, p. 212. James Polk fue el undécimo presidente de Estados Unidos.

⁸⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 106.

⁸⁵ Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica”, Op. Cit., p. 16; Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 177.

amamantaran⁸⁶ solo un año fue un ejemplo de aculturación, tema sobre el que volveré más adelante.

Según Fogel, el índice de fertilidad de las mujeres de entre 15 y 59 años en Estados Unidos, fue de alrededor del 9,4⁸⁷. A las esclavas negras les interesaba estar embarazadas, pues disfrutaban de diversos beneficios, como los de trabajar menos tiempo en el campo. Asimismo, era más probable que antes de venderlas y alejarlas de sus hijos, vendieran a un hombre.

La picaresca formaba parte del día a día de las plantaciones. En 1869, en Carolina del Sur, una mujer fue vendida porque no podía concebir, pero, tras su manumisión, tuvo diez hijos⁸⁸. A pesar de los privilegios, cierto es que existieron razones para no procrear, como los de no querer satisfacer los deseos del amo, no concebir esclavos y por las obvias cuestiones sanitarias en una sociedad en la que el parto y, a veces, el propio embarazo podía conducir a la muerte. Curiosamente, los índices de natalidad entre blancas y negras fueron similares, la inmunidad del hombre negro frente a la malaria, cuya consecuencia era una peor calidad del esperma, pudo ser un factor que lo explique⁸⁹.

Otra razón por el interés de una mayor fecundidad entre las esclavas estriba en la creación de vínculos sentimentales. La maternidad originaba un apego a la plantación y las probabilidades de que una madre esclava se convirtiera en fugitiva se reducían. Los hacendados valoraban la unidad familiar, entendían que una base familiar sólida provocaba menos conflictos. La norma general fue la de premiar a aquellas mujeres que tuvieran muchos niños. B. Talbert, un hacendado residente en Virginia, compró en una ocasión a una esclava a la que le ofreció la libertad si tenía cinco hijos, cosa que cumplió⁹⁰. Por su parte, O. C. J. Weston⁹¹ tenía estipulado en el manual de su plantación que, si una esclava tenía al menos seis hijos, le corresponderían los sábados libres.

En 1772, Habersham, un hacendado de Georgia, escribió a su amigo Knox: “He sido muy afortunado porque el número de mis esclavos se haya mantenido y, si no me equivoco, últimamente han nacido dos o tres niños, algo que no ocurría entre mis familias de esclavos,

⁸⁶ Sobre la lactancia y la fecundidad véase Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 177.

⁸⁷ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 149.

⁸⁸ Bell Hooks, *Aint I a Woman*, op. Cit., pp. 29-31.

⁸⁹ Herbert Klein, “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica”, Op. Cit., p. 76; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*. Op. Cit., p. 152.

⁹⁰ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 100.

⁹¹ El diario de la plantación de Weston. <https://lcdl.library.cofc.edu/lcdl/catalog/241769>

por lo que he recuperado la cifra que invertí”⁹². La experiencia de Habersham no es única, la media de hijos de una mujer en Georgia era inferior a uno y la explicación no parece ser la mala nutrición, sino que quizás estuviera relacionado con los aspectos psicológicos y la menor incidencia de embarazos en cautividad. Georgia se distingue una vez más del resto de los estados esclavistas al ser el índice de fecundidad de las esclavas muy inferior al resto.

Las mujeres embarazadas tenían que trabajar hasta que dieran a luz, salvo que enfermaran⁹³. Después, podían quedarse en cama cuatro semanas, o más en caso de ser necesario. Podían amamantar durante 12 meses, siempre y cuando fueran desde el trabajo a la casa donde estaba el bebé. También dispondrían de 15 minutos para refrescarse antes de empezar a dar de mamar, para lo que tenían 45 minutos, tres veces al día hasta los ocho meses y dos veces diarias después. De no existir una guardería en la plantación, las mujeres tenían que llevar al bebé consigo, normalmente en su espalda⁹⁴. Algo que no dejaba de presentar situaciones difíciles tanto para la madre como para el bebé. Una mujer que aún no contaba con 20 años le preguntó en una ocasión a Charles Ball: “¿Cómo se podría perdonar si dejara al bebé entre los matorrales y una serpiente o un escorpión lo mordiera?”⁹⁵ En la plantación Elizafield, en el condado de Glynn, las mujeres embarazadas recibían un tiempo de descanso; en marzo de 1845, dos mujeres del total de los 105 esclavos que vivían en la plantación se libraron de trabajar en el campo durante la integridad de sus embarazos. Dieron a luz a dos niñas, Sissy y Bella, que habían nacido para vivir en la esclavitud⁹⁶.

Entre los privilegios de las embarazadas estaba el trabajar tres quintas partes del total de lo que lo hacía el resto, no tenían que levantar nada pesado y recibirían más vituallas. Durante el parto eran atendidas por las comadronas, que a veces iban acompañadas de aprendices. Los amos solían dar a las madres un paquete de bienvenida con lo imprescindible: ropa para el bebé y colación (azúcar, café, arroz y harina) para la progenitora⁹⁷. En la plantación de Colerain se estipuló que: “De haber complicaciones en el embarazo se habría de liberar a la mujer del trabajo

⁹² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 105. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹³ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 28.

⁹⁴ Bell Hooks, *Aint I a Woman*, Op. Cit., p. 127; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 20.

⁹⁵ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 20. Inglés en el original, traducido por MCG.

⁹⁶ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 15.

⁹⁷ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit. Trabajaban tres cuartas partes más en vez de tres quintas según Fogel en Robert William Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p.145.

pesado, aunque siguiera teniendo que realizar aún algunas tareas. Solo debería hacer tareas sencillas y nunca regresar al trabajo habitual a los pocos días de dar a luz”. Aunque de acuerdo con Frances Kemble: “Las mujeres han de regresar al trabajo en el campo, tan pronto se recuperen del parto”⁹⁸. En la Narrativa de 1850 de Sojourner Truth se puede leer lo siguiente: “Cuando Isabella iba al campo a trabajar, solía poner a su bebé en una canasta, ataba una soga a cada asa, suspendía la canasta a la rama de un árbol y se ayudaba de un niño pequeño para que lo balanceara. Estaba así protegido de los reptiles. Y, un niño que era demasiado joven para otras labores lo cuidaba con facilidad e incluso lo adormecía. Me sorprendió lo ventajoso del ingenio; el niño balanceaba la hamaca sin mucho esfuerzo, y la altura de la misma evitaba que la cuidadora tuviera la necesidad de agacharse”⁹⁹. Kemble dejó por escrito sus inquietudes en *El Journal de Fanny Kemble* que es uno de los textos más bellos sobre la esclavitud. Por primera vez, una mujer que afirmaba de sí misma que siendo inglesa, había observado la realidad con un único prejuicio: la antiesclavitud. Se había encontrado en la situación de vivir en contacto directo con centenares de esclavos negros, situación que ni le era familiar, ni se la esperaba. Y que, sin embargo, le ofreció la oportunidad de describir desde dentro sus condiciones de vida, realizando con ello un relato compacto, homogéneo y documentado, mucho más complejo y articulado que el de las esporádicas observaciones halladas en los textos de las viajeros citadas hasta este momento. La autora comunica al lector no solamente el sentido del drama de la esclavitud, sino también el del tormento interior de una mujer que, siendo testigo involuntario de tal drama, siente el deber de asumirse la responsabilidad personal de hacer algo contra el mal que ello representa.

Los juzgados regularon diversos aspectos de la maternidad; en el condado de Terrell, el juez Williams consideró que las negras tenían más facilidad para alumbrar, y podían entonces reincorporarse al trabajo a las pocas semanas. También, que podían regresar a la plantación varias veces durante el día para dar de mamar y alimentarse ellas mismas¹⁰⁰. Los hacendados acudieron en ocasiones a los tribunales para presentar demandas varias. Gracias a ellas, se ha

⁹⁸ Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., p. 24; Frances Anne Kemble, *Journal of a Residence on a Georgian Plantation*, The University of Georgia, Athens, 1984 p. 71. Inglés en el original, traducido por MCG.

⁹⁹ Olive Gilbert, *Narrative of Sojourner Truth, a Northern Slave, Emancipated from Bodily Servitude by the State of New York*, (1828), docsouth.unc.edu., pp. 38-39. Inglés en el original, traducido por MCG. Olive Gilbert, *Narrative of Sojourner Truth: A northern slave, emancipated from bodily servitude by the state of New York, in 1828*. Published for the author, 1853. *Narrative of Sojourner Truth, a Northern Slave, Emancipated from Bodily Servitude by the State of New York*, (1828), docsouth.unc.edu., pp. 38-39.

¹⁰⁰ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 113.

podido acceder a información sobre la problemática de la mujer desde otra perspectiva. En 1852 un hacendado de Alabama presentó una demanda porque había comprado tres esclavas, y ninguna había resultado fértil: una padecía sífilis, otra gonorrea y la tercera, una hernia umbilical¹⁰¹. El caso fue juzgado y consiguió que le devolvieran el dinero. En Georgia, un hacendado que había pagado 900 dólares por una muchacha que resultó tener una infección en el útero, acudió a los tribunales y el juez ordenó, también en esta ocasión, que se le devolviera el dinero. Casos como estos son indicadores de muchos otros que o bien no llegaban a juzgarse o cuya documentación no se ha conservado pero que claramente, denotan su valor.

A pesar de la posibilidad de fallecimiento durante el embarazo o parto, la mortalidad de los bebés entre las esclavas de las Indias Occidentales fue muy superior al de las plantaciones de Georgia. Frente a la teoría del infanticidio; bien intencionado o por descuido al aplastarlos mientras dormían, ahora se sabe que estas muertes se debían a lo que hoy conocemos como muerte súbita¹⁰². Estudios recientes arrojan información al respecto, los mayores casos documentados de esa enfermedad se daban durante los meses de invierno y en bebés de entre dos y cuatro meses, lo que coincide con los casos documentados.

Las mujeres eran consideradas trabajadoras antes que madres, y no parece que la posesión de mujeres con el único fin de procrear fuera una prioridad para los hacendados. No se ha encontrado ningún anuncio en *The Georgia Gazette*¹⁰³ entre 1763 y 1795 que anunciara la venta o alquiler, o se requiriera a una fugitiva descrita como mujer procreadora o “*breeder*”. No faltan, sin embargo, testimonios como el de Annie Neely, residente en el condado de Liberty, que relata cómo se animaba a los esclavos varones más grandes y fornidos a tener niños con las esclavas, quienes recibirían beneficios extras; mejor comida y menos carga laboral¹⁰⁴.

Dentro de la situación de la mujer en la plantación, especial fue el caso de los “*quadroon*”¹⁰⁵ femeninos. Los hombres blancos las apreciaban por su belleza, y ocasionalmente

¹⁰¹ James Benson Sellers, *Slavery in Alabama*, University of Alabama Press, 1984.

¹⁰² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 138; Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 142-143.

¹⁰³ *La Georgia Gazette* fue fundada en 1763 por James Johnson. Fue el primer periódico de Georgia, y su sede estaba en la calle Broughton, en Savannah. Incluía tanto noticias europeas como locales. Duró 40 años. Ofrecía amplia información y datos sobre la vida en Georgia y sobre los esclavos: lugares de venta, subastas, descripciones de esclavos, avisos sobre esclavos fugados, etc.

¹⁰⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 103.

¹⁰⁵ Un cuarto de sangre negra. Quadroon” Se refería a las mujeres de color cuya ascendencia supuestamente estaba mezclada con solo una cuarta parte de sangre negra. El término fue popularizado por el presidente Jefferson, un propietario de esclavos

las tentaban con una vida cómoda a cambio de favores sexuales. Estas mujeres tuvieron que tomar decisiones que marcarían sus vidas: elegir entre una vida libre como concubinas o una vida dura en la esclavitud (que también podría incluir abusos sexuales), una clara decisión entre supervivencia y virtud. William Wells Brown ofrece un ejemplo interesante de esta encrucijada en su *Narrativa* (1847): “Cynthia era un *quadroon*, y una de las mujeres más hermosas que he visto. Era nativa de St. Louis, y tenía un carácter irreprochable por su virtud y conducta. El Sr. Walker la compró en el mercado de Nueva Orleans y la llevó con él en uno de sus viajes... la primera noche que estuvimos a bordo del barco de vapor, me ordenó que la pusiera en un camarote que le había reservado, separada de los otros esclavos. Le escuché hacerle unas ofertas que ella rechazó. Él le dijo que, si aceptaba sus viles propuestas, la llevaría de regreso con él a St. Louis y la establecería como su ama de llaves en su granja. Pero si ella persistía en rechazarle, la vendería como trabajadora de campo en la peor plantación a orillas del río. Sin embargo, ni las amenazas ni los sobornos la hicieron aceptar, y el Sr. Walker se retiró, decepcionado de su presa”¹⁰⁶. Aunque Cynthia primero rechazó las propuestas del Sr. Walker, Wells Brown continúa explicando que, al final, ella terminó aceptando y Walker la estableció como su amante y ama de llaves”¹⁰⁷ Finalmente, y después de haber tenido cuatro hijos con el Sr. Walker, acabó vendiéndola a ella y a sus hijos.

Concluida la tarea en las plantaciones, las mujeres, al igual que los hombres, tenían acceso a un mundo laboral propio; como el de trabajar en sus huertos¹⁰⁸ o disfrutar del ocio. Era corriente que las esclavas se anunciaban para trabajar como empleadas del hogar, o también como cocineras, cuidadoras de niños, costureras e incluso nodrizas. Las mujeres desarrollaban otras muchas tareas después de trabajar en el campo; se dedicaban al cuidado de los niños, la preparación de alimentos, o al lavado y arreglo de la ropa.

Charles Spalding relató como en su plantación en Sapelo: “Las mujeres trabajaban en sus propios huertos y tierras, mientras que los hombres pescaban, cazaban y hacían cestos de mimbre para su venta”¹⁰⁹. Eran todas tareas electivas que estaban acostumbrados a realizar en

que a su muerte nunca liberó a sus propios hijos negros, nacidos de su esclava Sally Hemmings, ni a ninguno de los otros 200 esclavos que tenía. Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 195.

¹⁰⁶ William Wells Brown, *Clotelle; or, The Colored Heroine*, Kessinger Publishing, 1867, pp. 694-695; William Wells Brown, *Narrative of William W. Brown, an American Slave: Written by himself*, University of North Carolina, 2011, p. 39. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 79.

¹⁰⁹ Betty Wood, *Women's work, men's work*, Op. Cit., p. 41. Inglés en el original, traducido por MCG.

sus lugares de origen. El trabajo en los huertos era crucial, pues de él iba a depender en gran medida su sustento. El trabajo se distribuía entre los miembros de la familia, por ello los hombres y los niños también trabajaban en los huertos. “El enfoque primordial de la vida familiar era la provisión de alimentos y todos los miembros de la familia trabajaban en común”¹¹⁰. Muchos hacendados daban tiempo extra a sus esclavos para cultivar sus huertos en fechas concretas, por ejemplo, durante las épocas de recolección, o para realizar tareas de mantenimiento; como arreglar las vallas. A ellos claramente les convenía que los esclavos tuvieran sus propios huertos, pues así era menor la cantidad de comida que les tenían que proveer¹¹¹. Otros, por el contrario, se quejaban y alzaban la voz contra alguno de estos privilegios, como fue el caso de James Hammond: “¡Darles vacaciones para que descansaran después de hacer el vallado de sus propios huertos, panda de vagos! ¡Si no hicieron nada desde el mediodía!”¹¹²

Esta mujer esclava vivió entre dos mundos. El primero; en el de sus amos, donde era mercancía y propiedad y donde se ejercía sobre ella el derecho de autoridad y dominio. Y segundo, estaba inmersa en el mundo de las relaciones establecidas dentro mismo de su comunidad y familia esclava y entre las influencias culturales de su pasado africano y su presente afroamericano. La mujer esclava también sufría discriminación dentro de su familia. Frances Willingham, un hacendado residente en Georgia señaló como las mujeres tenían que cumplir con las tareas de la casa después de un agotador día de trabajo¹¹³, mientras que los hombres disponían de tiempo para charlar con sus amigos y descansar. Booker Washington, un exesclavo, resumió así una experiencia típica: “Mi madre tenía poco tiempo para educar a sus hijos durante el día. Ella aprovechaba todos los pequeños momentos para nuestro cuidado; temprano por la mañana antes de que comenzara su trabajo, y por la noche después de terminar su faena”¹¹⁴.

Algunas mujeres, por su profesión o actividad, disfrutaron de un mayor reconocimiento dentro de la comunidad. Así ocurría con las comadronas o aquellas que ejercían el papel de

¹¹⁰ Ibid. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹¹¹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, The University of Tennessee Press: Knoxville, 1992, 116.

¹¹² Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 79.

¹¹³ Ibid. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹¹⁴ Traducción de MCG, original en inglés. John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 131.

lideresas defendiendo los derechos de las demás. Bennet Barrow se quejaba, por ejemplo, de que en su plantación de Louisiana, una esclava conocida como *Big Lucy* tenía mucho más control que él, o como en una de las plantaciones de Pierce Butler, en Georgia, la esclava Sinda tenía más autoridad que su propio amo y manejaba a su antojo a los otros esclavos¹¹⁵. En una ocasión le dio por decir que el mundo se iba a acabar e infundió tal temor en los negros que dejaron de trabajar. Dada su gran influencia y la convicción de sus palabras, la situación en la plantación se hizo insostenible hasta que por fin el día anunciado como el fin del mundo llegó y no pasó nada¹¹⁶. Simples y triviales experiencias como esta tuvieron una gran repercusión, los propietarios no querían ni pensar lo que podría ocurrir si los pastores desde el púlpito removieran de igual manera las conciencias sensibles de sus esclavos y crearan el caos.

Una figura femenina importante en las plantaciones fue la *Mammy*¹¹⁷ (niñera), una segunda madre no solo para los hijos de los amos, sino también para los de los esclavos. Les atendía y cuidaba de pequeños, les contaba historias y cuentos e, incluso, les defendía de la ira de sus propios padres. La relación y el vínculo que se creaba con la *Mammy* perduraba hasta la edad adulta y se traducían en un trato especial. Pocas eran las veces en las que un amo salía impune si castigaba a un esclavo que fuera el favorito de algún miembro de la familia, como en el caso de la *Mammy*. Estas niñeras fueron una figura clave, no solo por su función de cuidadoras, sino también por ser las transmisoras de la cultura y del conocimiento a las nuevas generaciones.

Como se ha visto, la esclava típica no fue una criada doméstica que desempeñaba el trabajo de cocinera, de doncella o de *canguro para* los niños en la “casa grande”. Como la mayor parte de los esclavos, las esclavas trabajaban fundamentalmente en el campo. En el Sur profundo, el reino de la esclavitud, los esclavos eran predominantemente trabajadores agrícolas. Así lo describió y lo sintetizó Jenny Proctor en su narrativa: “Teníamos unas cabañas viejas y cochambrosas hechas de estacas. Algunas de las hendiduras de las grietas se habían rellenado con barro y musgo y otras no. Ni siquiera teníamos buenas camas, solo catres clavados al muro exterior con estacas y con las mantas corroídas tiradas encima. Claro que era incómodo dormir,

¹¹⁵ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 336; John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 171; Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 63. Diario de Bennet H. Barrow, p. 191.

¹¹⁶ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 63.

¹¹⁷ Una mujer negra que hacía las veces de enfermera y cuidadora de niños blancos, especialmente en el Sur de EE. UU.

pero hasta eso sentaba bien a nuestros molidos huesos después de los largos y duros días de trabajo en el campo. Cuando era una cría, yo me ocupaba de los niños e intentaba limpiar la casa exactamente como la vieja señora me decía. Luego, en cuanto cumplí los diez años, el viejo amo dijo: “Esta negra estúpida hay que sacarla de aquí y mandarla a aquella parcela de algodón”¹¹⁸.

La situación específica de la mujer esclava parece haber permanecido sin estudiarse en profundidad desde una perspectiva propia. Las continuas discusiones en torno a su promiscuidad sexual o a su tendencia matriarcal oscurecieron la condición de las mujeres negras durante la esclavitud. El trabajo forzoso de las esclavas ensombreció cualquier otro aspecto de su existencia. El sistema esclavista definía a las personas negras como bienes muebles, en tanto que las mujeres, no menos que los hombres, eran consideradas unidades de fuerza de trabajo económicamente rentable. Para los propietarios de esclavos, la mujer esclava era, ante todo, una trabajadora a jornada completa y, solo incidentalmente, esposa, madre y ama de casa.

La mujer esclava sufrió la misma opresión que el hombre esclavo y fueron estas mujeres las que transmitieron a sus descendientes femeninos un legado de duro trabajo, de perseverancia y de confianza en sí mismas, un legado de tesón, de resistencia y de insistencia en la igualdad de género; en definitiva, un legado donde se enuncian los modelos para una nueva feminidad.

Como había mencionado Linda Grasso, "Al mismo tiempo que Estados Unidos proclamaba la igualdad de derechos a la ciudadanía, institucionalizó la esclavitud y excluyó a las mujeres, y a las personas de color. No olvidemos que a las mujeres blancas se les negó el derecho al voto hasta 1920"¹¹⁹.

La esclavitud más que una institución fue un sistema social que marcó las vidas, el papel que cada uno jugó en esa sociedad y la identidad individual de cada uno de los actores sociales. Por lo tanto, afectó a todos los hombres y a todas las mujeres; tanto amos, como esclavos, pobres blancos, negros libres, mulatos esclavos y libres. Las jerarquías sociales estuvieron basadas entonces en el color y la clase y, del sistema esclavista colonial, heredaron los hombres y las mujeres negras, la pobreza, el subdesarrollo y el resentimiento.

¹¹⁸ Library of Congress. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹¹⁹ Linda M. Grasso, *Artistry of Anger: Black and White Women's Literature in America, 1820-1860*: Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.

El lugar de la familia

Entre la resistencia y la adaptación, la comunidad afroamericana luchó por construir una comunidad a su manera y obtener mejoras dentro del sistema esclavista, ansiando no solo su propia supervivencia como individuos sino la de su propia identidad.

Cuando en 1918 el influyente estudioso Ulrich Phillips declaró que la esclavitud, en el “Viejo Sur” había dejado sobre los “salvajes africanos y sus descendientes americanos” el sello glorioso de la civilización, dispuso el escenario para un largo y apasionado debate. Cuando los primeros hombres establecieron lo que sería definido como una familia esclava, coincidieron en una única visión del esclavo como un ser licencioso y sumiso. Así lo reflejaron tanto DuBois como Stamp, los principales autores del paradigma de la familia esclava durante la década de 1970. DuBois extrajo sus conclusiones de los testimonios de Olmsted e hizo una clara distinción entre los esclavos encargados del servicio doméstico y el resto. Sobre estos escribió: “Prestaban mucha atención a la religión y al matrimonio y formaban una familia monógama como si de un hijo ‘vástago’ de un régimen esclavista feudal se tratara¹²⁰”. Por el contrario, los esclavos que trabajaban en el campo: “No hacían vida en familia, no se casaban, no eran decentes... al padre le faltaba autoridad para dirigir y proteger a su familia y la mujer era una concubina del amo o de alguno de sus hijos. Tampoco se encargaban ni prestaban atención a sus hijos... eran una aglomeración fortuita de átomos¹²¹”.

Para Stamp, y así lo reflejó en *The Peculiar Institution*, el amo había destrozado la familia y la rígida moral familiar esclava, tal y como había sido concebida en África, habiendo provocado un caos cultural. El papel de la mujer como madre, mujer y ama de casa era incidental y la única función del hombre negro era la de “hacer hijos”¹²². Sin embargo, Genovese en *Roll, Jordan, Roll*, se manifestó de forma diferente: “Los esclavos valoran la familia, que es para

¹²⁰ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p.163. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹²¹ Ibid, p. 163. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹²² Ibid, pp. 164-165. Inglés en el original, traducido por MCG.

ellos la base de su sistema social (...). Tanto hombres como mujeres consideran la fidelidad marital como una responsabilidad social y personal¹²³”.

Los esclavos tenían, en general, un gran sentido de familia y demostraron mucho amor por sus hijos. La familia fue, por encima de todo, una forma de supervivencia. En ella encontraron la compañía, el amor, la gratificación sexual, el entendimiento y la comprensión a su sufrimiento. Les sirvió además para mantener alta su autoestima. En las plantaciones de Georgia la separación de las familias fue la excepción y estuvo en la mayoría de los casos condicionada por aspectos económicos, como así quedó demostrado en numerosos testimonios¹²⁴, como el de David Crenshaw Barrow, uno de los más importantes plantadores de Georgia que en una ocasión compró en un mercado a la mujer e hijo de uno de sus esclavos, pagando un precio muy superior a su valor, con el único objetivo de su reunificación familiar. Aunque se dieron situaciones inversas, estas fueron reflejo de una falta de recursos o bien del interés concreto de algunos hacendados. Estos aspectos se tenían en cuenta en las compras como así quedó constancia en 1772 cuando el plantador georgiano John Bowman, le solicitó a su capataz; John Houstoun ir al mercado a: “Comprar seis negros acondicionados y sin ataduras familiares”¹²⁵.

El matrimonio, con sus matices, fue la base sobre la que se construyó la unidad familiar. El cortejo, que acontecía primero, sirvió además para distraerles de su dura realidad. Muchas veces los varones de una plantación caminaban hasta otra cercana para cortejar a las chicas. La exesclava Mariah Callaway, residente en el condado de Wilkes, relató como: “Los muchachos venían a cortejarnos y pasábamos un tiempo muy distendido charlando y riendo en grupo bajo los árboles”¹²⁶. Los pases eran obligatorios para estas visitas, pero muchos se saltaban la norma y corrían el riesgo de ir a ver a sus amadas sin un pase, bien por dejadez o bien porque el amo estuviera muy ocupado. Los amos eran los mayores interesados en que la familia de los esclavos se mantuviera unida y alentaban estos encuentros¹²⁷. Las relaciones monógamas fueron la base de una sociedad esclava estable y de más fácil control. Sin embargo, no existía ninguna

¹²³ Ibid, pp. 165 -166.

¹²⁴ Según se publicó en el *Georgia Gazette* el 6 de julio de 1774, se pretendía siempre mantener las familias de los esclavos unidas para evitar así el número de fugitivos.

¹²⁵ Adaptados al clima y a las enfermedades.

¹²⁶ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 55. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹²⁷ Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 52.

regulación legal que obligara a los propietarios a mantener a las familias unidas. En ello influyeron no solo los aspectos económicos sino también los morales y religiosos¹²⁸. A pesar de que las uniones no podían consumarse con una boda cristiana, en muchas ocasiones fue el hacendado el que ejerció de oficial público. Con el tiempo y el surgimiento de las primeras iglesias para esclavos, los sacerdotes negros serían los encargados de celebrar las uniones¹²⁹.

Las leyes plasmaron esa preocupación por la unificación familiar, y todo lo referente a la separación de familias y a la prohibición de venta de menores de 10 años sin la madre fue legislado en los tribunales del Sur. En los anuncios de ventas que se publicaron en la *Georgia Gazette*, se recalcaba la importancia de mantener a los esclavos juntos si formaban una unidad familiar, algo que llegó incluso a considerarse como una condición indispensable para su venta. Muchos de los anuncios estipulaban que los esclavos se venderían por menos de su valor si el comprador se comprometía a mantenerles unidos.

Entre las condiciones que se contemplaron destacan desde la de un propietario que declaró que no vendería a su esclavo a ningún precio salvo que estuviera convencido de que su hija fuera comprada con él y ambos tuvieran asegurados un buen hogar. O la de dos propietarios que manifestaban su preocupación sobre cuál sería el lugar donde vivirían sus esclavos tras su venta. Todo ello, no solo porque se mantuvieran unidos, sino también por garantizar su deseo de vivir en el campo y no en la ciudad, según tenían por costumbre. Otro vendedor expuso como condición *sine qua non* que fueran adquiridos en grupo y por un amo que residiera en la costa¹³⁰. Todos estos testimonios reflejan una plausible preocupación de los amos por el bienestar de sus esclavos, aunque tuvieran que ser vendidos, y la importancia que daban a la unidad familiar.

Por norma general, se fomentaron los matrimonios dentro de la misma plantación, los hacendados entendían que las separaciones familiares y los matrimonios a distancia eran motivo de que surgiera la figura del fugitivo. De vez en cuando, estas decisiones eran contrarias a la voluntad de los propios esclavos, pero tener pareja en otra plantación planteaba diversos problemas tanto para los esclavos como para los propietarios. Si la mujer residía en otra plantación, los hijos pertenecerían a los propietarios de la esclava, lo que en ocasiones acarrea disputas entre la pareja y, sobre todo, entre los amos. Asimismo, los obligaba a tener que pactar

¹²⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 155.

¹²⁹ Betty Wood, "Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815", Op. Cit., p. 155.

¹³⁰ La *Georgia Gazette*.

muchas decisiones, no solo económicas, sino también las relacionadas con la unidad familiar y la educación y el bienestar de los hijos. Los desplazamientos generaban asimismo problemas: los esclavos, siempre tenían que disponer de una autorización. Existía un problema de seguridad añadido, ante la posibilidad de huida, una contingencia siempre presente durante las visitas a familiares en otra plantación. Según Bolzius: “No cabe la menor duda del amor que los esclavos profesan por su familia y sobre todo por sus hijos, nunca huirían y los dejarían en las plantaciones, más bien al contrario; huirían para reunirse con ellos”.¹³¹

Según la información sobre las ventas de esclavos en New Orleans entre 1804 y 1862, más del 84% de los esclavos vendidos mayores de 14 años eran solteros. Los casados fueron vendidos con sus parejas. Menos del 13% de las ventas supuso la separación de parejas. Como las ventas solo suponían el 16% de los movimientos interregionales, se podría concluir que solo un 2% de las migraciones provocó la separación conyugal¹³².

En las plantaciones de mayor tamaño con un gran número de esclavos, era común que encontraran pareja sin tener que ir a buscar a otras plantaciones, “por su propia conveniencia e interés”¹³³ algo que no ocurría en las de menor tamaño, donde los esclavos tenían que buscar pareja en las plantaciones vecinas¹³⁴. En las haciendas del condado de Wilkes (Georgia), en su mayoría de pequeño tamaño, los esclavos se desplazaban a menudo a las fincas vecinas en busca de pareja, algo que no ocurría, por ejemplo, en las del condado de Glynn que eran de una mayor extensión¹³⁵. Estas situaciones tendrían consecuencias en las familias; las mujeres de las plantaciones de menores dimensiones se casaban y tenían hijos antes y más a menudo¹³⁶. Curiosamente, también las mujeres que trabajaban en las plantaciones de tabaco se casaban con más frecuencia que las de las plantaciones de algodón. Todas estas circunstancias tuvieron importantes repercusiones en los índices de fertilidad de las familias¹³⁷.

Información sobre los matrimonios de 738 mujeres aparece recogida en uno de los censos de Georgia. 196 del total figuran como casadas, el 57% tenía al menos un hijo

¹³¹ Habersham a Willet Taylor, Savannah, 2 de abril de 1764, colección GHS, N.º 9, pp.22-23; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 157-158. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹³² Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 49.

¹³³ Frederick Law Olmsted, *The Cotton Kingdom, A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 465.

¹³⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 54.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Robert William Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p.152.

¹³⁷ Ibid, p. 153.

conviviendo con la pareja, el resto o no tenían hijos o habían sido separados. Un tercio vivía con sus esposos. También quedó documentada la edad que tenían las mujeres al contraer matrimonio, que en contadas ocasiones descendía de los 12 años. No parecían ser matrimonios acordados, ya que la edad entre los cónyuges era muy similar, con una diferencia de solo dos o tres años, indicación de un probable consentimiento entre ambos¹³⁸. La mitad de las mujeres que vivía sin sus esposos convivían, sin embargo, con sus hijos y eran conocedoras de la ubicación de sus parejas, algo que parecía ser suficiente como para no presentar problemas o plantearse una fuga. Según se recoge en artículos de prensa y testamentos, no era la norma habitual el separar a las madres de sus hijos de corta edad, a no ser que se alegaran situaciones irremediables¹³⁹.

Herbert Outman hizo un estudio detallado sobre los matrimonios entre los esclavos y señaló que eran muy longevos, aunque sin poder determinar si eran felices o si tenían problemas de convivencia, resulta palmario que los abusos o disputas quedaban dentro del ámbito de la intimidad. Para los esclavos, la ceremonia del matrimonio era algo solemne y de lo que se sentían orgullosos. Se lo tomaban muy en serio y formaba parte importante de su cultura e identidad. Sin embargo, sabían que carecían de valor legal, y por ello, fueron muchos los que legalizaron sus uniones después de la emancipación.

El divorcio, al igual que el matrimonio, entraba dentro de la “jurisdicción” del amo, que podía permitirlo tantas veces como quisiera o establecer restricciones. Un hacendado de Luisiana, por ejemplo, permitía el divorcio si se le avisaba con un mes de antelación y prohibía un nuevo casamiento si no recibían primero 25 latigazos como castigo¹⁴⁰. James Hammond castigaba a sus esclavos con 100 latigazos y les obligaba a estar solteros durante al menos tres años. Según anotó en su diario: “Tuve que presidir un juicio por divorcio y adulterio, tuve que dar latigazos a Joe y ordenarle que volviera con su mujer, por fin separé a Moses y a Anny, y tuve que dar latigazos a Tom Kollock por haberse metido con la mujer de Sullivan; Maggy Campbell”¹⁴¹. La vida privada del esclavo se veía alterada tanto por la posición del amo como por la legislación. La familia esclava careció de leyes estatales y de la protección legal que sí

¹³⁸ Robert Fogel y Stanelly Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 139.

¹³⁹ Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., p. 609.

¹⁴⁰ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 342.

¹⁴¹ Sitterson, *Sugar County, Hammond Plantation Manual; Hammond Diary*, entrada del 26 de diciembre de 1840; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 342. Inglés en el original, traducido por MCG. Manual de la plantación de Hammond, Diario de Hammond (26 de diciembre de 1840).

disfrutaban las familias blancas. Esta falta de estructura y de consistencia influyó negativamente en el desarrollo de los menores que sufrían la ausencia de la figura de sus padres, símbolo de sabiduría y autoridad.

La familia esclava solía limitarse a la madre y sus hijos¹⁴². Como vimos, el papel de la mujer fue clave en la unión familiar. No solo desempeñaba sus labores fuera del hogar, sino que también solía dirigir las actividades del huerto familiar y el corral. Era claramente una sociedad matriarcal, bien como consecuencia de la tradición africana o bien condicionada por la discontinuada presencia del varón¹⁴³. El escaso rol del padre en la familia se debía a muchos factores, empezando por la escasa autoridad que tenía, al estar supeditado a los mandatos del amo, hasta su escasa presencia en el hogar; en ocasiones porque convivía en otra plantación y en muchas otras porque huía y se convertía en fugitivo. La mayoría de los huidos eran siempre varones.

Existen muchos anuncios sobre fugitivos que ofrecen información de interés, como uno en Carolina del Norte en el que se leía lo siguiente sobre un fugitivo: “Se cree que anda merodeando por el vecindario de E.D. Walker, en Moore Creek, ya que es el propietario de la mayoría de sus parientes, o quizás cerca de Fletcher Bell, en Long Creek ya que, es el que posee a su padre, o quizás en los alrededores de Nathan Bonham que es propietario de su madre”¹⁴⁴.

Las relaciones sexuales antes del matrimonio fueron comunes entre los africanos, estaban indicadas no solo como una conducta encaminada a la procreación sino también como una figura clave para la continuidad de su grupo. Son abundantes los testimonios de propietarios de plantaciones al respecto: “No esperaban a casarse, y tenían descendencia antes que los blancos”¹⁴⁵.

La iglesia, aunque no podía celebrar matrimonios, sí apoyó las relaciones estables entre los esclavos y promovió desde el púlpito la importancia de la integridad, el decoro, la rectitud

¹⁴² Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 267.

¹⁴³ Fogel discrepa y cree que el papel del varón era el principal, véase Robert William Fogel y Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 141. Mientras que Stampp dijo que la familia esclava era matriarcal, no dejó claro el importante papel de la mujer. Genovese al contrario opinó que era el padre el que estaba a la cabeza de la familia, pero tampoco lo dejó claro. Robert William Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 167-168.

¹⁴⁴ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 343-344. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹⁴⁵ Frederick Law Olmsted, *The Cotton Kingdom, A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 357.

y los valores familiares¹⁴⁶. Las distintas iglesias (bautistas, metodistas, presbiterianas, y episcopales) alertaban sobre la importancia de mantener las familias dentro de los valores de la iglesia, y animaban a los hacendados a comprar a un esclavo o esclava de otra plantación para que viviesen juntos, siempre que fuera una relación seria. La iglesia no distinguió en sus sermones entre negros y blancos y el mensaje fue común.

Entre 1830 y 1860 muchas iglesias exigieron poder impartir los votos de matrimonio entre los esclavos, y usaron su influencia en la sociedad sureña para intervenir en aspectos familiares, e incluso ejercer su facultad de castigo. No dudaron en excomulgar a aquellos que tuvieran hijos fuera del matrimonio, o a los que cometieran adulterio, pues consideraban que ello fomentaba la poligamia y la destrucción de las familias. En sus sermones incluyeron continuos mensajes advirtiendo sobre las posibles consecuencias de no acatar el dogma de la iglesia. En 1848 el reverendo Charles C. Jones, repetía en su sermón: “El matrimonio es sagrado ante Dios y lo que Dios ha unido que no lo separe el ‘amo’”¹⁴⁷. O un predicador esclavo, en Kentucky, que unía a esclavos en santo matrimonio con la siguiente frase: “Hasta que la muerte o la distancia os separe”¹⁴⁸.

A pesar de que la iglesia no reconocía los matrimonios religiosos entre esclavos, ni eran legitimados por los hacendados, los casamientos se siguieron celebrando, bien en iglesias o, en la gran casa del hacendado. Aunque no eran legales, sí eran consentidos y aceptados. Las nupcias eran siempre motivo de festejo, al contrario que el adulterio o el divorcio, que eran penados con sanciones que, como vimos, incluían azotes para ambos implicados. La vida de los esclavos nunca dejó de estar regida por las leyes internas de las plantaciones¹⁴⁹.

Mientras que las iglesias alentaban el matrimonio, eran a la vez conscientes de las dificultades y eran tolerantes ante la separación. En 1856, el comité de la Iglesia Bautista de Charlestown¹⁵⁰ determinó que el matrimonio esclavo tenía ciertas “limitaciones” y estaba sujeto

¹⁴⁶ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 166-167.

¹⁴⁷ Traducción de MCG, original en inglés. John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 174.

¹⁴⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 344. Inglés en el original, traducido por MCG.

¹⁴⁹ El periódico de Charleston Courier, fechado el 5 de agosto de 1857; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 345.

¹⁵⁰ Actual Charleston.

a ciertas normas, y que solo la división del matrimonio por los propios contrayentes podía ser considerado un pecado.

La sociedad en Georgia era machista en todo su espectro y niveles sociales. El varón sobresalía en el ámbito privado y en el público. Las mujeres, siempre sumisas, pocas veces tuvieron un papel clave en la unidad familiar. Fueron pocas las ocasiones en las que desempeñaron trabajos de supervisión: de capataces, o artesanas. El hombre encabezaba siempre los listados de la propiedad, la administración y las plantaciones¹⁵¹. Dentro de la unidad familiar, y de puertas para fuera, el varón ocupaba un papel primordial.

Esto era extrapolable a la posición del varón esclavo. Su autoridad estaba por encima del resto de la familia, aunque a veces se veía menoscabada por la del amo. En ocasiones, no podía ni siquiera defender a su mujer o a otro miembro de su familia ante alguna decisión tomada por el propietario, so pena de tener que enfrentar el castigo de acuerdo con la regulación o según el agrado del amo. Según los testimonios de los esclavos, esto no era muy habitual, ya que lo último que quería el amo era amenazar la estabilidad de su plantación. Primaba el bienestar del negocio. Por ejemplo, en la plantación de Charles Ball, ni el amo ni el capataz se inmiscuían en la autoridad del esclavo negro, según el testimonio de un esclavo llamado Noah Davis, quien se enorgullecía del control que mantenía sobre su familia¹⁵².

Los esclavos convivían en unidades unifamiliares dentro de la plantación, cuyas dimensiones y calidades diferían según el tamaño de las familias y la dimensión de las plantaciones. Cada familia compartía raciones y la posesión de muebles, ropa, jardines y pequeños animales. Con ello, los propietarios buscaban facilitar el acceso a los alimentos, con el consiguiente ahorro, además de que crearan arraigo.

La fertilidad potenciaba la estabilidad, la creación de lazos familiares fuertes y la adaptación al sistema. En muchas ocasiones se premiaba a los matrimonios con regalos para el hogar e incluso monetarios¹⁵³. Algo que no niega la existencia de amantes o concubinas, ni pretende reflejar una sociedad moralmente impoluta. Pero ni todo eran relaciones tempestuosas con las negras esclavas, ni solo pasaba en el Sur¹⁵⁴.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² The Maryland State Archives. <http://slavery.msa.maryland.gov/html/antebellum/essay5.html>

¹⁵³ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 127.

¹⁵⁴ Ibid, p. 130.

Los motivos de las separaciones familiares hay que buscarlos en los aspectos económicos, o en el fallecimiento y testamento de los hacendados¹⁵⁵. Según la ley que estaba vigente en Georgia, nadie podía verse obligado a tener propiedades (incluidos esclavos) en común con otros herederos, de modo que, de no poder dividirse la propiedad, se vendería y el dinero se dividiría entre los herederos. Este escenario incluía otro tipo de demandas, como la liquidación de deudas o la bancarrota. La venta de la propiedad tenía que garantizar la obtención del mayor beneficio, por ello era necesario, en ocasiones, separar las familias de esclavos.

En el Tribunal Supremo de Carolina del Norte, el ejecutor de un testamento lo explicó así: “Puede que sea muy duro separar a las familias, pero hay que hacerlo, si el albacea considera que es para beneficio de los herederos, él no está aquí para complacer a sus organizaciones benéficas”¹⁵⁶. En Georgia también se recogieron numerosos casos similares: “Se vende un muchacho negro de 25 años, de nombre George, por la división de una herencia entre los herederos, dos niñas negras, Ann y Lucy, de 13 y 9 años...”. Otros lotes incluían carpinteros, molineros y herreros¹⁵⁷. Como afirmó un testigo en el Tribunal Supremo de Georgia: “Rara vez en estas ventas se separan a las familias, y mucho menos a las madres de sus hijos”. En muchos anuncios similares publicitados en el condado de Newton (Georgia) siempre se especificaba si era para satisfacer a los herederos o para pagar deudas. Los anuncios se ponían en los periódicos locales o en la oficina del *sheriff*, y se atendían en el juzgado local¹⁵⁸. La separación de familias era considerada: “Algo anormal y ante todo una barbarie”¹⁵⁹.

Aunque la familia esclava se limitaba al matrimonio con los niños, debido al carácter paternalista de la “institución” el amo era el que en realidad regía los destinos finales de la familia, “la sombra del propietario era muy alargada”¹⁶⁰.

Las relaciones familiares entre los esclavos quedaron dentro del ámbito de la privacidad, por lo que no es fácil contrastar los testimonios de esclavos o amos, tanto unos como otros pudieron ser parciales. Los padres amaban a sus hijos y empleaban todo el tiempo disponible

¹⁵⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 157.

¹⁵⁶ Casos judiciales, II páginas 58 y 59; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 199. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁵⁷ Traducción de MCG, original en inglés. Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 199-200.

¹⁵⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 201.

¹⁵⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 157. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁶⁰ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., pp. 298-299.

para estar con ellos, contarles historias y cantarles canciones: memorias de su África natal que contribuían a que los menores no olvidaran sus orígenes. Estas memorias fueron importantes para potenciar la autoestima de los niños negros, niños que jugaban con los blancos, en una sociedad que intentaba salvaguardar la niñez de todos. Los padres esclavos hicieron lo posible para protegerles y enseñarles a convivir en esa sociedad injusta.

Al contrario de lo que sucedía en la América hispana, en las plantaciones del Sur se permitió y se abogó por una familia esclava monógama. En ello influyó el equilibrio entre géneros que fue también menos dispar. Mientras que, en 1860, en Cuba, había 1,56 hombres por mujer, y según Alexander Von Humboldt, en la mayoría de las plantaciones de azúcar había una mujer por cada cuatro hombres, en la región de San Juan de los Remedios había tan solo una mujer por cada 19 varones¹⁶¹. Las relaciones interraciales fueron una clara consecuencia de esta situación, algo que no se vivió del mismo modo en las colonias británicas. La mayor o menor disparidad entre los miembros de ambos sexos, junto con otras realidades, como la religión, la integridad, las creencias y la convivencia entre las clases sociales, marcaron diferencias en las familias de las distintas colonias.

¹⁶¹ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 149.

Capítulo VII: La vida de los esclavos en las plantaciones de Georgia (3): El ámbito laboral

El trabajo dentro y fuera de la plantación. El capataz y la vida en las ciudades.

Las plantaciones absorbieron el 90% de los africanos llegados a América, el 10% restante se empleó en tareas domésticas y en actividades urbanas y ganaderas. Entre 1790 y 1860, y con el fin de hacer frente a la expansión de las plantaciones en Virginia, las dos Carolinas, el delta del río Mississippi y Georgia, más de un millón de esclavos se trasladaron del alto al bajo Sur, dos tercios de los cuales fueron vendidos y el tercio restante llegó acompañando a sus amos¹.

Solomon Northup² describió con detalle el largo día de trabajo de un esclavo en los campos de algodón, y cómo sus quehaceres continuaban una vez terminaba su jornada en el campo: “El día de trabajo en el campo es interminable, (...) las canastas se llenan y se llevan a la casa donde se pesa el algodón (...). Si aún no está seco, en lugar de llevarlo de inmediato a la casa de desmotado, se coloca sobre unas plataformas que tienen una altura de dos pies y unas tres veces más de ancho, y que están cubiertas con tablas o tablones. Hecho esto, el trabajo aún no ha terminado, de ninguna manera. Cada uno debe atender sus respectivas tareas. Uno alimenta a las mulas, otro a los cerdos, otro corta la madera, y así sucesivamente. Finalmente, llegan a los barracones somnolientos y abrumados por el largo día de trabajo. Luego deben de encender un fuego en la cabaña, preparar el maíz molido en el pequeño molino de mano, cenar, y preparar la comida para el día siguiente en el campo”³.

Nacer esclavo en los Estados Unidos del siglo XIX, condenaba a una vida de trabajo y sufrimiento. Sin embargo, los primeros años de vida de un esclavo no eran tan espinosos. Muchos exesclavos recuerdan en sus narraciones los primeros siete u ocho años de sus vidas como los más felices de su existencia. A pesar de que no les faltaban tareas que realizar, también tenían tiempo para el juego y lo hacían tanto con niños blancos como negros. “La mayoría de los niños esclavos jugaban con los niños blancos dentro y fuera de la "casa grande”, en los

¹ Kenneth Morgan, “Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica”, Op. Cit., p. 54.

² Solomon Northup, renombrado como *Platt*, nació libre en 1808 en el estado de Nueva York, hijo de un esclavo emancipado. En 1841 fue secuestrado por traficantes de esclavos, y durante 12 años fue retenido en Luisiana, donde trabajó en varias plantaciones. Durante todos estos años intentó fugarse varias veces, pero sin éxito. El 4 de enero de 1853 fue finalmente liberado. (Enciclopedia de Georgia).

³ Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*, Volumen II, (1849-1866). Editor Yuval Taylor: Edinburgh, Payback Press, 1999, p. 238. Traducción de MCG, original en inglés.

alrededores de las cabañas, y por los patios sin ningún retraimiento”⁴. No todos los amos, sin embargo, estaban de acuerdo con que sus hijos se mezclaran con los esclavos, como así lo relató Genovese: “Pero, a pesar de las prohibiciones, los niños blancos buscaban ansiosamente la compañía de los niños negros de su misma edad y no había nada que les gustara más que jugar en los barracones”⁵.

Frederick Douglas⁶ destacó: “Los primeros siete u ocho años de la vida del niño esclavo son tan dulces como los de cualquier otro niño que hubiera nacido en una familia más favorecida... En una palabra, eran niños alegres y felices, que menospreciaban los problemas”⁷. Los menores solían encargarse de tareas más agradables y que no requirieran de mucho esfuerzo como, por ejemplo, cuidar a los niños más pequeños, blancos y negros; tal como describió el exesclavo John Brown: “En ese tiempo, mi ocupación principal era la de cuidar a mi hermano pequeño, mientras que mi madre trabajaba el campo. Casi todos los niños esclavos tenían que hacerlo; los grandes cuidaban de los pequeños. Yo solía acostar a mi hermano a la sombra, debajo de un árbol e irme a jugar, o acurrucarme bajo un seto y dormir. Él me despertaba con sus gritos para encontrarle cubierto de hormigas o mosquitos, o con ampollas por el calor, ya que al moverse mientras dormía había quedado expuesto a los rayos del sol”⁸. En *My Bondage*, narra como otra de sus labores fue la de cuidar del hijo de su amo: “Mi trabajo consistía en hacer recados y cuidar a Tommy; sobre todo evitar que se pusiera delante de los carruajes, y mantenerlo fuera de peligro en general”⁹.

Douglas enumera las responsabilidades que tenía cuando era niño en la plantación donde vivía: “Lo máximo que tenía que hacer era ordeñar las vacas por la noche, mantener limpio el

⁴ John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*: New York, Alfred A. Knopf, 1980, p. 143. Traducción de MCG, original en inglés.

⁵ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 512-515. Traducción de MCG, original en inglés.

⁶ Frederick Douglass (c. 1818-1895) nació esclavo hacia 1818 en una plantación de. A los 12 años le enviaron a servir a un familiar de su amo en Baltimore. La mujer de su amo, infringiendo la ley y la voluntad de su marido, le enseñó a leer. Fue rápidamente consciente de que saber leer le podía dar un nuevo rumbo a su vida. La lectura de periódicos y obras políticas le permitió descubrir las tesis abolicionistas y los derechos del hombre. Con 18 años, escapó y llegó a Nueva York. Logró su libertad oficial en 1846, cuando unos amigos británicos lo compraron a su amo. Una vez libre participó activamente en la causa abolicionista. Douglass creyó fervientemente en la igualdad de todos: negros, mujeres, indígenas o inmigrantes. (Enciclopedia de Georgia). Traducción de MCG, original en inglés.

⁷ Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*: Boston, De Wolfe & Fiske, 1893, p. 144.

⁸ John Brown Chamerozow, *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*: London: W.M. Watts, 1855. Traducción de MCG, original en inglés.

⁹ Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*, Op. Cit., p. 216. Traducción de MCG, original en inglés.

patio delantero y realizar pequeños recados para mi joven ama, Lucretia Auld”¹⁰. Por su parte, Emily Burke relató cómo en sus viajes al Sur había visto a las niñas jugar con muñecas, mientras cuidaban de los niños blancos y se encargaban de mantenerles limpios¹¹.

Los más jóvenes también hacían tareas en los barracones, trabajaban los huertos o cazaban pequeños animales para su autoconsumo. Aunque en aquellos momentos donde la exigencia de mano de obra era imperiosa, como durante la recogida de algodón, todas las manos eran necesarias¹². John Brown así lo constató en su narrativa: "Creo que fue en febrero, porque fue hacia el final de la temporada de la recolección, y todos salimos al campo a recoger algodón, incluidos los niños a partir de 10 años". John Brown describió así otro de los períodos de riguroso trabajo para los niños esclavos: “Los niños pequeños están más capacitados que los hombres y mujeres adultos para arrastrarse entre las plantas y arrancar las malas hierbas con sus pequeños dedos, y también son, por el mismo motivo, más adecuados para realizar el traspaso de las plantas”¹³. Otra de las tareas encomendadas a los niños, según Emily Burke, era la de hacer de espantapájaros en los campos para proteger los cultivos y ahuyentar a las aves carroñeras¹⁴.

No todos los niños esclavos gozaron de los mismos privilegios. Los amos eran los que en última instancia decidían en cada caso sobre sus deberes y obligaciones. Algunos niños esclavos recibieron una educación básica y aprendieron a leer y escribir. Otros fueron enviados a la ciudad para aprender un oficio, de carpintero o herrero, por ejemplo. En “*El herrero fugitivo*”, James Pennington describió como cuando era niño, su amo le había hecho aprender un oficio, algo que no era excepcional donde vivía (Maryland). Este aprendizaje resultaría útil para su vida futura: “Los propietarios de esclavos a menudo contratan a los hijos de sus esclavos para que trabajen para otros, no solo porque así se ahorran el gasto de cuidarlos, sino porque de

¹⁰ Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*, Op. Cit., p. 206. Traducción de MCG, original en inglés.

¹¹ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 38-39.

¹² Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 43.

¹³ Chamerovzow, John Brown, *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*, Op. Cit., p. 367. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 38-39.

esta manera obtienen un importante beneficio al adquirir sin esfuerzo un esclavo que ha aprendido un oficio. Yo mismo permanecí de aprendiz con un albañil hasta los once años¹⁵”.

En *Slave Life en Georgia*, John Brown describió los trabajos que realizaba cuando era niño y las tareas que les eran asignadas a los niños esclavos en la plantación en la que vivía: “Me pusieron a cavar con la azada. [Mi madre] también tenía un trabajo muy duro; hacer cercas, arrancar y quemar arbustos, y cosas por el estilo. Siendo pequeño, podía ayudar a mi madre muy poco, excepto en los campos de tabaco, donde era más útil; quitando gusanos de tabaco de las hojas¹⁶”.

No todos los testimonios fueron siempre tan aragüños y existieron en ocasiones tiranteces entre los menores. Cuando esto sucedía, el mayor perjudicado solía ser el niño esclavo. James Pennington relató: “Existe otra fuente de maldad hacia los niños esclavos que no puedo dejar de mencionar, y que amargó mi vida desde el principio: la tiranía de los hijos del amo. Mi amo tenía dos hijos, de la misma edad que mi hermano mayor y yo. No solo teníamos que reconocer a estos jóvenes señores como nuestros jóvenes propietarios, sino que ellos sentían que lo eran; y, como consecuencia, nos trataron con el mismo aire de autoridad con el que su padre trataba a los esclavos adultos”¹⁷.

A pesar de que en las plantaciones se asignaba el trabajo indistintamente del género, había labores limitadas a los hombres, como las de: *drivers*¹⁸, carpinteros, o albañiles. Las mujeres solían ser cocineras, criadas, matronas, enfermeras, lavanderas y costureras¹⁹. En ocasiones se asignaban las tareas según las características físicas o la edad. Para que todos pudieran desempeñar sus funciones, se distribuían asignaciones concretas a gente de mayor edad o a menores. Los mayores se dedicaban a cuidar de los menores para que sus madres pudieran acudir a los campos. Cuando esto no era posible, las madres se llevaban los niños a cuestas.

¹⁵ James Pennington, *The Fugitive Blacksmith; or, Events in the History of James Pennington, Pastor of a Presbyterian Church: New York, Formerly a Slave in the State of Maryland, United States*. London: Charles Gilpin, 1849, p. 115. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁶ John Brown Chamerozow, *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*. Ed., Op. Cit., p. 327.

¹⁷ James Pennington, *The Fugitive Blacksmith; or, Events in the History of James W.C. Pennington, Pastor of a Presbyterian Church: New York, Formerly a Slave in the State of Maryland, United States*, Op. Cit., pp. 114-115.

¹⁸ Ahondaré en este concepto más adelante.

¹⁹ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 106.

Según el testimonio de Daniel Turner, de 1806: “Los negros acaban las tareas temprano, en su mayoría sobre las 12 del medio día, aunque algunos acababan sobre las cinco de la tarde. Acabada su tarea, pasan su tiempo libre bailando, cantando o pescando. Ponen gran interés en acabar temprano para disfrutar de su tiempo libre”²⁰. Si era necesario, amigos y familiares acudían en ayuda de quien fuera con retraso en su tarea. Según Charles Spalding Wally, una vez acabada la jornada, las mujeres trabajaban en los huertos²¹ que eran de propiedad familiar, mientras los hombres pescaban, cazaban o hacían cestas. En casi todas las plantaciones tenían un corral con pequeños animales como pollos, gansos, patos, pavos, y palomas, una importante fuente de proteínas. Las ganancias obtenidas por la venta de excedentes les ayudaban a mejorar su calidad de vida.

Según el pastor Bolzius, los esclavos recibían tanta cantidad de tierra como pudieran atender. Charles Ball²² relató cómo las tierras o los huertos podían rondar entre los cinco y seis acres, aunque no solían estar cerca de sus cabañas, sino que tenían que caminar hasta una milla de distancia. Frances Kemble habló de incluso hasta tres millas como la distancia que tenían que recorrer para llegar a los huertos. Cada familia trabajaba su huerto de manera autónoma y nunca en mancomunidad²³.

Dos eran los sistemas de trabajo más comunes en las plantaciones: el “de tareas” y el “de cuadrillas”²⁴. Siendo este último un sistema de división de trabajo, y quizás el más brutal de los dos²⁵. El sistema de tareas permitía a los esclavos un mayor autogobierno, mientras que el de cuadrillas implicaba un trabajo continuo a un ritmo constante durante todo el día. La primera cuadrilla recibía la tarea más dura, y era la indicada para los esclavos más capacitados. La segunda era para los esclavos menos capaces (adolescentes, ancianos o enfermos) que

²⁰ Inglés en el original, traducción de MCG. Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, *The Historical Journal*, Volumen 30, N.º 3, (1987), p. 610.

²¹ Betty Wood, *Women’s Work, Men’s Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 13. Wally, Charles Spalding, 1836-1923. “Memories and annals / by Charles Spalding Wally.” 1916. (Consultado el 13 de febrero de 2022). <http://dlg.galileo.usg.edu/georgiabooks/do-pdf:gb0394>.

²² Ball fue un esclavo que logró escapar y relató su historia en *La esclavitud en Estados Unidos, una narración de la vida y aventuras de Charles Ball*. Vivió 40 años en Maryland, Carolina del Sur y Georgia al servicio de varios amos.

²³ Charles Ball, *Slavery in the United States: a Narrative of the Life and Adventures of Charles Ball, a Black Man, Who Lived Forty Years in Maryland, South Carolina and Georgia as a Slave*: Lewistown, Pa., John W. Shugert, 1836, p. 210.

²⁴ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 27; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the Antebellum South*, Op. Cit., p. 54; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 45.

²⁵ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 17-18.

desarrollaban un trabajo más ligero. La tercera cuadrilla era para aquellos que realizaban un trabajo fácil pero más pesado.

El sistema de tareas era, sin lugar a duda, el menos cruel: a cada esclavo se le asignaba una tarea específica que debía completar durante el día, y una vez finalizada era libre de hacer lo que quisiera con su tiempo restante. La elección del sistema de trabajo estaba íntimamente relacionada con el tipo de cultivo de la plantación. El tabaco y el azúcar se trabajaban en cuadrillas, ya que requerían de un procesamiento y supervisión considerables. Con el café y el arroz la supervisión intensiva era innecesaria, y los plantadores optaron por el sistema de tareas. Mientras, en las plantaciones de algodón se empleó un sistema de cuadrillas donde tanto el amo como sus hijos trabajaban mano a mano con los negros, salvo que fueran autosuficientes o dispusieran de un capataz que estuviese encargado de ejercer la supervisión.

Bolzius relata como la cantidad de trabajo era independiente de la edad y del sexo de los esclavos²⁶. A la hora de plantar maíz, cada persona debía plantar medio acre al día y con tal fin, los amos marcaban los campos. Para cada cuarto de acre se asignaban dos esclavos diarios²⁷. Para el cultivo del algodón un cuarto de acre era lo habitual. A la hora de recogerlo (se contaba por libras), cada uno tenía que recoger entre 90 y 100 libras al día, mientras que para las tareas de separación eran de entre 30 y 50 libras²⁸.

Las tareas en las plantaciones mantenían a los esclavos ocupados durante todo el año y el trabajo parecía ser interminable. Primero, por la variedad, ya que no se producía un único cultivo: maíz, tabaco, algodón. Cada uno de ellos tenía tiempos y características específicas de siembra, recolección y manipulación. Plantaban el maíz a finales de marzo o principios de abril, lo recogían entre agosto y Navidades, enero o febrero, y así sucesivamente. Cuando el tiempo no lo permitía, por las lluvias, se dedicaban a tareas en el interior y cuando no tenían trabajos agrícolas no faltaban otros quehaceres en la hacienda, como los de mantenimiento, albañilería, construcción de vallas, limpieza y aclimatación de los terrenos en preparación para el siguiente cultivo, limpieza de los bosques, reparación de las cabañas o actividades ganaderas.

No todo era trabajo en las plantaciones, los esclavos disponían de descansos durante la jornada y de días de vacaciones durante el año. Al menos dos días en diciembre, coincidiendo

²⁶ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 16.

²⁷ Ibid, p. 16.

²⁸ Ibid, p. 17.

con la semana de Navidades, el Lunes de Pascua, un par de días en verano, pero todo ello siempre en función de la plantación y de la permisibilidad del propietario.

Frente a los trabajadores de campo, los esclavos domésticos²⁹, a quienes muchos los consideraban la élite, no solo porque estaban mejor alimentados y vestidos³⁰, sino por sus atribuciones, desempeñaban diferentes ocupaciones. Se encargaban de hacer los recados, trabajaban como jardineros, cuidaban los caballos u ordeñaban las vacas. Si bien sus tareas eran más tolerables, también eran igualmente infinitas, carecían de horario y tenían que levantarse antes que los amos y acostarse después que ellos³¹.

Los hacendados decidían cuándo los esclavos alcanzaban la edad de trabajar y cuáles iban a ser sus tareas, que variarían en función del tamaño de la plantación. En una de pequeñas dimensiones y con pocos esclavos, estos realizaban una variedad de tareas, mientras que en una de mayor tamaño habría mayor división de trabajo. Las mujeres se ocupaban de las tareas más livianas y los hombres, de las más pesadas. En caso de poder elegir, solían seleccionar a las mujeres más atractivas y con la tez más clara para servir en la casa del hacendado, según relata Frederick Douglas: “Los esclavistas preferían que sus sirvientes tuvieran un buen aspecto, ya que tenían que verlos con más frecuencia que a los trabajadores del campo, y porque darían una mejor impresión a sus invitados... Detrás de las sillas de respaldo alto se encuentran los sirvientes, hombres y doncellas, 15 en total, seleccionados de manera discriminatoria, no solo con miras a su habilidad y fidelidad, sino con especial atención a su apariencia personal, su elegante agilidad y cautivador hablar... Estos sirvientes constituían una especie de aristocracia negra en la plantación del coronel Lloyd. Su piel y tez era más tersa y clara, y elegante su vestimenta. En la manera y el habla, en los gustos y hábitos, la distancia entre estos pocos más favorecidos y las multitudes afligidas del campo era inmensa; y esto rara vez se puede pasar por alto”³².

²⁹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 59; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 138.

³⁰ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 43.

³¹ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit.

³² Según Jenny Sharpe, experta en estudios coloniales y poscoloniales, "los esclavos racialmente mixtos ocupaban posiciones domésticas". Había dos razones principales: por un lado, los blancos consideraban a los negros bastante feos, y aquellos de un color más claro, más similar al suyo, se consideraban más hermosos. Por otro lado, muchos esclavos nacieron de plantadores blancos, y podrían haberse inclinado a poner a los mulatos como sirvientes domésticos, colocándolos así en una posición más favorable en la plantación. Sharpe, Jenny. *Ghosts of Slavery: A Literary Archaeology of Black Women's Lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002. Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*, Op. Cit., pp. 191-192. Traducción de MCG, original en inglés.

Lewis Clarke describe así los inconvenientes de ser un sirviente doméstico: “Estábamos constantemente expuestos a los caprichos y pasiones de cada miembro de la familia; nosotros éramos siempre la causa de sus iras. Tampoco nuestra vida fue fácil, las horas eran largas y la calidad exigida, mucha. Siempre teníamos que estar disponibles hasta que el último miembro de la familia se hubiera retirado a sus aposentos; teníamos que levantarnos al amanecer en verano, y muy temprano en invierno. Si algún día fallábamos, sabíamos a ciencia cierta que nuestra ausencia sería castigada severamente. Siempre me ha invadido ese temor, el de que un día no me levantara a tiempo, esa angustia me hizo levantarme en muchas ocasiones antes del amanecer e ir a llamar al resto de esclavos. Nunca, mientras viva, podré olvidar esas largas y amargas noches de miedo”³³.

La relación de los amos con los esclavos domésticos era más cercana. Muchos de estos sirvientes llegaron incluso a sentirse identificados con sus dueños. Sus buenos modales, que imitaban con frecuencia, y su nivel de vida, fueron asimilados como valores propios. Los sentimientos que los sirvientes domésticos y los trabajadores del campo tenían por sus dueños eran contradictorios. Admiraban su riqueza, educación y modales y les temían por partes iguales. Muchos esclavos manifestaban felicidad y orgullo cuando decían que trabajaban para un hombre rico en una gran plantación y con numerosos esclavos. Se sentían orgullosos de contribuir con su trabajo o habilidad a la riqueza de su amo. Según Eugene Genovese, los esclavos que trabajaban en las plantaciones más grandes y para los esclavistas más ricos parecían asimilar el estatus social y el nivel de vida de sus amos y hacerlo suyo: “Los sureños blancos siempre hablaron del orgullo que los esclavos sentían por pertenecer a una gran familia de plantadores, y las narraciones de esclavos así lo confirman; aunque los blancos solo veían en ello envidia y pretensión... La identificación de los esclavos con los blancos, en especial los ricos, indudablemente tenía sus elementos de servilismo, envidia e idolatría, pero seguía siendo un respeto por la calidad. De ninguna manera se engañaron a sí mismos olvidando el lado brutal de sus vidas. Pero al expresar admiración por las características aristocráticas de la vida sureña, establecieron con ello un alto estándar para ellos mismos”³⁴.

³³ Lewis Clarke y Milton, *Narrativas de los sufrimientos de Lewis y Milton Clarke, hijos de un soldado de la revolución, durante un cautiverio de más de veinte años en Kentucky*. Dictado por ellos mismos, Bela Marsh: Boston, 1846; Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*, Ibid, pp. 601-672. Narrativa de L. Clark, 1846, p. 612. Traducción de MCG, original en inglés.

³⁴ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 113-115. Traducción de MCG, original en inglés.

Ese gusto por trabajar en extensas plantaciones y tener una mejor reputación entre los suyos, también fue descrito por Frederick Douglass en relación con la plantación del Coronel Edward Lloyd: “Además de estas viviendas, había graneros, establos, almacenes y tabaquerías; talleres de herrería, talleres de montacargas, talleres de tonelería, todos ellos elementos de interés; pero, entre todo ello, se alzaba el edificio más grandioso que mis ojos habían visto, llamado por todos en la plantación, la "Gran Casa". . . . La gran casa en sí era un gran edificio blanco de madera, con alas en tres lados. En frente, un gran pórtico, que se extendía a lo largo de todo el edificio, y estaba sujeto por una gama de columnas que le daban a todo el establecimiento un aire de solemne grandeza. Para mi joven mente, era un placer contemplar esta elaborada exhibición de riqueza, poder y vanidad”³⁵.

La relación entre los esclavos encargados del servicio doméstico y los del campo a veces no fue buena. Pese a unirles la misma situación de dominación, la precariedad no era la misma, y a veces algunos eran mirados con envidia o como traidores. Así lo plasmó Henry Bibb en su Narrativa: "Yo diría que los esclavos domésticos a menudo son traidores a su propia gente, y tienen como simple fin el de ganar el favor de sus amos. Son alentados y entrenados por ellos para informar de cada complot del que fuesen conocedores, sobre el robo de cualquier objeto, la huida de algún fugitivo, o cualquier cosa por el estilo; por lo que reciben algún tipo de compensación”³⁶.

Entre el grupo privilegiado de sirvientes domésticos, algunos estaban en una posición aún más favorable. Entre ellos la *Mammy*, (de la que ya hablé en el apartado referido a la mujer), una figura materna destacable en la “Casa Grande”, muy querida y respetada, tanto entre la comunidad negra como la blanca. Sus tareas y deberes eran múltiples como las describió Genovese: “Principalmente, la *Mammy* criaba a los niños blancos y dirigía la Casa Grande... Era muy diplomática y resolvía las disputas interminables que surgían entre los sirvientes de la casa. Cuando la diplomacia fallaba, recurría a su látigo y restablecía el orden. Servía como confidente de los niños, del ama e incluso del amo. Esperaba ser consultada sobre las relaciones amorosas y los matrimonios de los jóvenes blancos e incluso podría incluso ser consultada sobre los asuntos comerciales de la plantación. Presidía con dignidad la plantación, enseñaba a los

³⁵ Frederick Douglass, *My Bondage and My Freedom*, Miller, Orton, Mulligan: New York, 1855, p. 162.

³⁶ Henry Bibb, *Narrative of the Life and Adventures of Henry Bibb, an American Slave. Written by Himself. With an Introduction by Lucius C. Matlack*: New York, 1849, p. 69. Traducción de MCG, original en inglés.

niños blancos a ser corteses y entrenaba a los niños negros que estaban destinados a trabajar en la Casa Grande. En las plantaciones pequeñas y medianas tenía que llevar gran parte del trabajo de la casa ella misma, y su relación con los esclavos de campo era cercana... También tenía que ser una mujer dura, mundana y enormemente ingeniosa”³⁷.

En la plantación de Retreat, en el condado de Glynn, vivía una esclava del servicio doméstico llamada Rhina, de 27 años. Era de tal importancia en la plantación, que su ama, Anna Page King, se refería a ella como “su mano derecha”, cocinaba, limpiaba, cosía, cuidaba de los menores y viajaba con los señores King como si de su sirvienta personal se tratara. Disponía de una habitación propia que “mantenía más ordenada que el resto”³⁸. Además, Rhina sabía leer y escribir y tenía conocimientos de francés. Todo ello bastante poco común entre los esclavos en Georgia. Según Frederick Douglas, saber leer era “el catalizador para la libertad”³⁹.

Las plantaciones, como cualquier otro negocio, llevaban un registro diario de cualquier dato de interés para su gestión; listados de gastos, ingresos, metodología, normativas, etc. Aunque la principal finalidad del diario era fiscal, anotaban asimismo cualquier información de interés. El diario de la plantación de Belmead, en el condado de Powhatan, propiedad de Philip St. George Cocke, cuyo capataz era S. P. Collier, recogía información sobre sus ocupantes y las funciones desempeñadas por cada uno. En 1854 había 125 esclavos. El grupo encargado del servicio doméstico lo conformaban: un mayordomo, dos camareros, cuatro criadas, una enfermera, una lavandera, una criada diaria y un jardinero. El equipo del campo contaba con ocho labradores, 10 hombres y 12 mujeres trabajadores de campo, dos transportadores, y cuatro o seis *drivers*, además de dos cocineros. Había también un encargado de los establos, varios carpinteros y varias enfermeras. Y ganado: 12 mulas, un caballo semental, una yegua, 23 vacas, 26 terneros y 150 ovejas⁴⁰.

Al igual que los diarios de las plantaciones, los censos ofrecen también información interesante. El de la ciudad de Thomaston, de 1860⁴¹, refleja a menor escala lo que podría

³⁷ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 355-356.

³⁸ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 35.

³⁹ Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*, Op. Cit.; Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 36.

⁴⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 115. Daniel Bluestone. "AJ Davis's Belmead: Picturesque aesthetics in the land of slavery. *Journal of the Society of Architectural Historians* 71, N.º 2 (2012), pp. 145-167.

⁴¹ National Archives. <http://usgwarchives.net/ga/upson/census.html>

sucedir en el resto de la sociedad algodonera de la región: 127 de los 217 esclavos eran domésticos, y se encargaban de las tareas del hogar, del cuidado de los niños, además de atender los pequeños animales como pollos o cultivar jardines. Prefirieron a las mujeres para las tareas del hogar y para el cuidado de los niños. Tres de cada cuatro esclavos de Thomaston vivían en cabañas alejadas de las casas de sus amos. El resto trabajaba como artesanos y obreros cualificados. En las tiendas de pieles y curtidos de Benjamin Whites, ubicadas en cuatro localidades diferentes, se empleaban esclavos para fabricar botas, zapatos, sillas de montar y arneses. Tres o cuatro esclavos fabricaban muebles en la tienda de J. C. Zimmerman y había incluso quienes trabajaban de forma itinerante, yendo de una a otra tienda entre los diferentes condados⁴².

El gobernador David Williams, que empezó con una plantación con 100 esclavos en el condado de Chesterfield (Carolina del Norte) y cuya cifra quintuplicó antes de su muerte en 1830, consiguió tener cuatro plantaciones y una exitosa industrial textil. El río Pee Dee regaba sus tierras, lo que le aportó una gran fertilidad al terreno, aunque, sin embargo, lo más destacado fue la habilidad de su mujer, que gestionó con acierto las cuatro plantaciones. Su vecino, Benjamin Douglas, se destacó, por su parte, por el trabajo especializado de sus esclavos artesanos⁴³.

Según el Código Esclavo de 1661, que se puso en efecto en Georgia en 1775, los negros no podían trabajar en las plantaciones para sus amos los domingos. También se acordó en 1750 que una vez que los esclavos completaran sus tareas diarias no se les podría adjudicar ninguna más extra, y tampoco se les podría exigir trabajar más de 16 horas al día. Edwin Holland⁴⁴ explicaba en 1822 cómo las tareas diarias estaban claramente estipuladas y so pena de críticas incluso de los vecinos, no se les podían dar más⁴⁵. En aquellas excepcionales ocasiones en las que, por exigencias de la cosecha, necesitaban que trabajaran más horas o incluso los domingos, les podría haber fácilmente obligado o amenazado con algún tipo de castigo, pero pronto

⁴² David E. Paterson, "Slavery, Slaves, and Cash in a Georgia Village, 1825–1865." *The Journal of Southern History* 75, N.º 4 (2009), pp. 879–930. <http://www.jstor.org/stable/27779118>.

⁴³ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 233.

⁴⁴ Edwin C. Holland, *A Refutation of the Calumnies Circulated against the Southern & Western States. Respecting the Institution and Existence of Slavery among Them. ...* (Charleston, S.C., 1822; Shoemaker 9037). Para un resumen de este tratado a favor de la esclavitud, véase Larry E. Tise, *Proslavery: A History of the Defense of Slavery in America, 1701–1840* (Athens, Ga., 1987), pp. 59–61.

⁴⁵ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 15.

descubrieron que obtenían unos mejores resultados negociando con ellos y, a cambio de ese trabajo extra, les pagaban o les daban días libres.

Debido al alto precio de los esclavos, que oscilaba entre 1.000 a 2.000 dólares⁴⁶, su compra suponía una importante inversión⁴⁷. En ninguna circunstancia se podían permitir poner en riesgo su pérdida encomendándoles tareas de mucho peligro o excesivamente pesadas, para las que contrataban trabajadores libres. Así lo atestiguaron numerosos testigos, entre ellos, un viajero del Norte que en cierta ocasión visitó una localidad sureña y se sorprendió al ver cómo un grupo de esclavos arrojaban fardos de algodón de unas 500 libras por una rampa empinada. La rampa daba acceso a un barco anclado junto al malecón, donde unos cuantos peones irlandeses efectuaban el peligroso trabajo de atraparlos. Al cuestionar el por qué no usaban mano de obra esclava, la explicación que le dieron fue la siguiente: "Los negros valen demasiado para arriesgarlos aquí: si los irlandeses son derribados y caen por la borda o se rompen la espalda, nadie pierde nada"⁴⁸.

Era también común emplear a emigrantes irlandeses para hacer el trabajo duro como el de cavar zanjas. En 1845, E. J. Forstall visitó en una ocasión los campos de azúcar donde vio a miles de irlandeses trabajando mucho mejor que negros esclavos⁴⁹. Un plantador en Georgia, el señor Seal, mencionó cómo usaban a los irlandeses para que los esclavos siguieran con sus quehaceres: "Ese trabajo es muy arriesgado y mejor no poner en peligro la vida de los negros que es más preciada, los irlandeses viajan por el condado haciendo los trabajos pesados, como la tala de árboles y la limpieza de bosques"⁵⁰. A pesar del alto coste de los irlandeses, no era comparable al precio que podía alcanzar la vida de un esclavo.

La contratación de obreros irlandeses para trabajos considerados de alto riesgo para los esclavos fue, por tanto, una práctica muy generalizada en el Sur⁵¹. Los empleaban en el saneamiento de los pantanos con el riesgo de contraer paludismo; en la tala de árboles de gran

⁴⁶ A los niveles de precios del siglo XIX.

⁴⁷ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 301.

⁴⁸ Inglés en el original. Traducción de MCG. Frederick Law Olmsted, *The Cotton Kingdom, A Traveller's Observation On Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*, Op. Cit., p. 215.

⁴⁹ Michael Tadman. "The Demographic Cost of Sugar: Debates on Slave Societies and Natural Increase in the Americas." *The American Historical Review* 105, N.º 5 (2000), pp. 1534–75. <https://doi.org/10.2307/2652029>.

⁵⁰ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 212. Traducción de MCG, original en inglés.

⁵¹ Véase también Ulrich Phillips, *Life and Labor in the Old South*, Little Brown and Co., University of South Carolina Press, 1929, p.186.

porte que al caer podrían si no aplastar a algún esclavo; en la construcción de diques⁵², ante los peligros por desmoronamientos, en la construcción de vías férreas, o en la instalación de calderas en los buques de vapor, ante el peligro de que explotasen. Después de que el precio de los esclavos aumentara considerablemente a comienzos del siglo XIX, “eran demasiado valiosos para utilizarlos en tareas que no fueran absolutamente seguras”⁵³. El factor económico obligó a tener con los esclavos un grado de consideración que nunca antes se había tenido.

En el caso de tareas que requerían de una iniciativa personal, discernimiento y diligencia, y en las cuales la implantación de estrictas medidas de control habría sido muy costosa, la alternativa fue la de crear mejores condiciones de trabajo e incentivos económicos, para estimular así la cooperación de los esclavos, a cambio de eximirlos, en alguna medida, de los rigores de la esclavitud⁵⁴. La manufactura de tabaco exigía mucha más iniciativa, atención y destreza por parte del trabajador individual, y los esclavos que trabajaban en las fábricas de tabaco recibían un trato muy distinto del imperante en los algodones. Se les pagaba en efectivo, con bonificaciones o sobresueldo por las horas adicionales, además de asignaciones monetarias para la compra de artículos alimenticios y el alquiler de su vivienda, que ellos seleccionaban en el mercado inmobiliario local⁵⁵.

A pesar de todo, los esclavos trabajaban con relativa libertad, bajo un régimen disciplinario sumamente laxo: tanto es así que muchos blancos renegaron del quebrantamiento de las tradicionales relaciones amo-esclavo y blanco-negro, ante lo que el gobierno solo intervino para imponer la disciplina que se consideró necesaria para perpetuar la esclavitud como sistema.

Los amos les permitían la posibilidad de visitar el mercado para vender sus excedentes y obtener un dinero extra. A veces viajaban solos o en ocasiones con sus amos. Para ello solían usar su tiempo libre e iban al mercado de su localidad. Las razones por las que los hacendados preferían que los negros vendieran en el mercado local eran principalmente dos: tenerles mejor

⁵² Ulrich Phillips, *Life and Labor in the Old South*, Op. Cit., pp. 186-187; Ulrich Phillips, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor As Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 301-302.

⁵³ Ulrich Phillips, *Life and Labor in the Old South*, Op. Cit., p. 186. Véase también Ulrich Phillips, *The Slave Economy of the Old South*, Louisiana State University Press, 1968, p. 87. Original en inglés. Traducción de MCG; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 80. Original en inglés, traducción de MCG.

⁵⁴ Rogert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 109-117, p. 126.

⁵⁵ Compárese Genovese, Roll, Jordan, Roll, Op. Cit., pp. 524-525; Oliver McDonagh, "The Irish Famine Emigration to the United States", *Perspective in American History*, Volumen X, (1976), pp. 366-367, p. 91.

controlados y evitar los robos. Hay muchos testimonios sobre esclavos intentando vender en el mercado local objetos o herramientas de sus amos. El robo parecía ser una práctica común y a los hacendados les preocupaba que con ese dinero que obtenían de las ventas de los objetos robados, se dedicaran a comprar alcohol y emborracharse. Que no cumplieran con los dogmas cristianas y con su trabajo en las plantaciones fue una constante inquietud en el Sur⁵⁶.

No siempre tenían que acudir al mercado para vender sus mercancías, pues en ocasiones eran los propios amos o capataces sus mejores clientes. Por ejemplo, en 1765 Laurens en una de sus visitas a las plantaciones de su propiedad en Georgia prometió a sus esclavos comprar toda su cosecha de arroz al precio de mercado. Con el dinero obtenido de la venta de sus cultivos, los esclavos adquirirían otros artículos que necesitaban, como azúcar, telas y ropa⁵⁷.

Para ir al mercado viajaban a pie, a caballo, en mula o en canoa⁵⁸. El precio de un caballo era de 150 dólares y el de una mula 60 dólares, precios inalcanzables para la mayoría de los esclavos, por lo que solían tomar prestados los de sus amos. Los desplazamientos al mercado eran en ocasiones aprovechados para visitar a familiares, como así nos relata R. Q. Mallard: “Los domingos por la tarde veo a muchos esclavos a caballo yendo a otra plantación para ir a ver a familia o amigos en su camino o vuelta del mercado”⁵⁹.

Los mercados proliferaron en las principales ciudades de Georgia. En 1755 se abrió un mercado en Savannah que estaría abierto todos los días de la semana, y cuyo funcionamiento estuvo regulado por ley, aunque siempre protegió los intereses del hombre blanco⁶⁰. Los esclavos solo podían comprar o vender en el mercado si eran residentes en Savannah⁶¹. Para poder vender en cualquier mercado era además imprescindible el permiso expreso del amo, pero ante la dificultad de monitorizar quién tenía o no permiso de su amo para vender, se implementó un sistema que prohibía la compra y la venta a aquellos esclavos que no portaran insignias o licencias, aunque este sistema fue siempre difícil de regular y controlar. No solo cometían un delito los esclavos que vendían sin licencia, sino también los clientes si compraban productos a

⁵⁶ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 55 y p. 75.

⁵⁷ Barry Weingast, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Stanford University, Department of Political Science, 2015.

⁵⁸ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 89.

⁵⁹ Barry Weingast, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Op. Cit., p. 89; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 89. Original en inglés, traducción de MCG. <https://docsouth.unc.edu/fpn/mallard/mallard.html>.

⁶⁰ Ibid, p. 81.

⁶¹ Ibid, p. 82.

alguien que careciera de una licencia⁶². Fue un sistema con graves inconvenientes y difícil control, a pesar de que se emitieron un número limitado de licencias. Se montó también un establecimiento que estaba ubicado cerca de la entrada de los mercados, donde los esclavos tenían que registrarse al llegar y al irse, enseñar el permiso que tenían del amo y la mercancía adquirida o que pretendían vender.

Los esclavos tendrían la posibilidad de vender sus mercancías, pero solo hasta las 12 del mediodía, salvo que dispusieran de un permiso especial. Si regresaban borrachos se les penalizaba con 12 meses sin poder volver a hacer negocios o bien, eran confinados en casa entre seis y 12 meses. También les podían castigar con algunas tareas como la de tener que hacerse cargo de la basura o cavar zanjas⁶³. Durante la época navideña solo se permitía que dos esclavos de una misma plantación fueran al mercado, ya que las Navidades eran consideradas como una época vulnerable ante posibles levantamientos y rebeliones⁶⁴.

En 1800, Savannah ya había alcanzado una población de 6.226 habitantes, total que incluía a 3.216 africanos. Ante tal aumento de población, la necesidad de abastecerla con fruta, verduras, carne de res, pescado, pollo y lácteos se agudizó⁶⁵. En 1818 se reguló una vez más el sistema de insignias y de licencias⁶⁶. A partir de entonces, los esclavos podían vender sin licencia si el valor del producto era inferior al dólar. La nueva normativa favoreció la vida de los fugitivos, que muchas veces se servían de los mercados para vender sus productos, en ocasiones robados, para poder subsistir⁶⁷. Por ejemplo, quedó documentado el caso de James Bulloch, que reportó como dos de sus esclavos, Morris y July, que llevaban varias semanas desaparecidos: “Se mantenían cortando y vendiendo césped por la ciudad”⁶⁸. Sin embargo, el incumplimiento de esta nueva normativa parece que no se persiguió, pues su continuo incumplimiento hizo necesario redactar una nueva ley.

En los registros del condado de Upson (Carolina del Sur) solo constan registradas dos multas, una de ellas por un monto de 50 dólares por recibir 2,5 dólares sin autorización. Jeff Forret hizo un estudio sobre las transacciones registradas en los juzgados y documentó como

⁶² Ibid, p. 83.

⁶³ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 88.

⁶⁴ Ibid, p. 89.

⁶⁵ Ibid, p. 81.

⁶⁶ Ibid, p. 83.

⁶⁷ Barry Weingast, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Op. Cit., p. 101.

⁶⁸ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 95.

durante las épocas de crisis, los esclavos no solían pagar en efectivo sino con mercancías robadas, no porque no tuvieran dinero, sino porque preferían guardarlo para usarlo en las tiendas legítimas y así adquirir licor o cualquier objeto que no se pudiera comprar sin dinero en efectivo⁶⁹.

En las ciudades, los esclavos disfrutaron de muchas más libertades y oportunidades que los que vivían en las plantaciones, y no existieron todos estos impedimentos para adquirir y vender productos. El mercado no fue solo un lugar de interés económico, sino un punto de intersección entre culturas rurales y urbanas. Allí se reunían abierta o clandestinamente, intercambiaban noticias y sucesos y discutían aspectos políticos o religiosos, sociales y personales. También era un lugar idóneo para conocer a posibles parejas y hacer amigos⁷⁰.

Testimonios sobre los negocios de compraventa de artículos se publicaron con asiduidad en la *Gazette de Georgia*. En 1775 apareció una nota donde un hombre se quejaba de que tres negros se habían presentado en su casa intentando vender unos gansos y unos pavos y había optado por denunciarlos porque al no tener licencia, imaginó que eran robados. Parece que su mayor temor estribaba en que le pillaran con las manos en la masa, comprando productos de esclavos sin licencia⁷¹.

Los esclavos también ganaban dinero extra realizando actividades varias. Un esclavo llamado Speer acumuló gran cantidad de dinero trabajando en su tienda de piel por las noches, a donde acudía después de acabar el trabajo para su amo. Consiguió tener un negocio valorado en 2.000\$. A pesar de llegar a contar finalmente con los 686 dólares necesarios para poder comprar a una mujer esclava, no le fue posible, no dejaba de ser esclavo. Incluso entonces, los negros libres tenían prohibido comprar esclavos⁷². Otro esclavo, un tal Henny, residente en la ciudad de Thomaston, ganaba dinero extra haciendo diferentes trabajos, su amo Cary le permitía que hiciera trabajos de lavandería. Cuando Cary se mudó a otro condado para dedicarse a la política, Henny pudo permanecer en Thomaston con su familia, donde siguió ganando dinero por su trabajo como lavandera⁷³.

⁶⁹ Orlando Patterson, "Slavery and Social Death", Harvard University, (2004), p. 894. Colonial Records of the State of Georgia, 26 Volúmenes, (Atlanta, 1904-1916), Volumen 18.

118, pp. 127-129, p. 130, pp. 139-140.

⁷⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit. p. 81.

⁷¹ Ibid, 94. Anuncio publicado en la *Georgia Gazette* el 18 de octubre de 1775.

⁷² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit.

⁷³ Ibid.

Los esclavos no solo obtenían dinero con la venta de excedentes, también podían alquilar sus servicios cualificados para obtener dinero extra⁷⁴, algo que al principio no estuvo regulado. Ante la acuciante intromisión de los esclavos en el trabajo de los artesanos, surgen las primeras protestas en 1750 ante la devaluación del trabajo artesano condicionado por el creciente intrusismo de los esclavos. Esta intromisión quedó reflejada en algunos de los anuncios de los fugitivos⁷⁵. Entre 1763 y 1821 los anuncios enumeraron los talentos y habilidades de los esclavos, si eran toneleros, transportistas, carpinteros, herreros, sastres o tejedores⁷⁶. En 1758, se promulgó una ley que fijaba los precios en las distintas tareas, para evitar así la competencia desleal. Las quejas de los blancos fueron continuas, al igual que las sucesivas regulaciones, en concreto las del gobierno de Savannah, que en 1774⁷⁷ regularon que el propietario tenía la potestad para autorizar a su esclavo a trabajar a cambio de una pequeña gratificación. Todo ello bajo la premisa de que ganar dinero fue siempre un privilegio y nunca un derecho. La preocupación no solo fue por la intromisión en los trabajos que normalmente estaban destinados a los blancos, sino por cómo gastaban sus ingresos extras; muchos de los esclavos tendían a gastarlo en alcohol⁷⁸. La gran preocupación que tenían por el acceso de los esclavos a las bebidas alcohólicas con las consecuentes consecuencias económicas, sociales y de sanidad pública se puso de manifiesto en la ley de 1835 que prohibía emplear a un esclavo en una tienda, bar o establecimiento que vendiera bebidas alcohólicas⁷⁹.

A los georgianos siempre les preocupó que la libertad que adquirirían al trabajar en la ciudad, aunque fuera con permiso de sus amos, facilitara el estallido de una rebelión. Muchos eran también los fugitivos que acababan en la ciudad de Savannah, su cercanía al mar les despertaba la esperanza de embarcar un día en un barco que les devolviera a su país de origen. En Savannah tenían además la posibilidad de ganarse la vida al poder mezclarse con la

⁷⁴ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 4.

⁷⁵ En la Georgia Gazette se publicaron anuncios de fugitivos como el fechado en 17 de julio de 1767, el 23 de mayo de 1770, el 10 de mayo de 1769, 13 de mayo de 1767, 30 de diciembre de 1767, 5 de julio de 1769, 1 de octubre de 1766 y el 13 de abril de 1768, el 13 de julio de 1768.

⁷⁶ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 105; Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 43.

⁷⁷ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 107.

⁷⁸ Ibid, p. 55.

⁷⁹ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, The University of North Carolina Press, 1996; Race, Racism and the law. <https://racism.org/articles/citizenship-rights/slavery-to-reparations/slavery-2/118-laws-related-to-slavery/848-fedcases04-1>

población libre negra. Por ejemplo, Jane Morrice, en 1807, se hizo con un pase falso para trabajar, haciéndose pasar por mujer libre y trabajar como lavandera⁸⁰.

Los comerciantes de las ciudades no dependían al 100% del comercio que les traían los esclavos, aunque sí era un mercado importante. Es por ello, que se plantearon diversos debates sobre las ventajas o desventajas de tales transacciones. Se pensaba, por un lado, que debía de existir un libre mercado para evitar que se convirtiera en ilícito y furtivo. Según Charles Balls, los esclavos eran incluso mejores clientes que los hacendados, al pagar al contado en vez de a crédito. “Les encanta escuchar el sonido de las monedas en los bolsillos de los esclavos porque son muy necesarias para el pequeño comercio”⁸¹. El dinero proveniente del consumo de los esclavos evitó la bancarrota de muchos pequeños propietarios.

La mayoría de los propietarios no dejó de enviar al mercado a sus esclavos para vender productos. En 1857 James Spinger, un hacendado residente en el condado de Pike, envió a su esclavo Mingo con una carreta para vender el algodón que les pertenecía a ambos. Frederick Olmstead recordó también haber visto a hombres y mujeres que recogían carbón en una plantación en Virginia y luego lo vendían en Thomaston. Existen datos fechados en 1842 de esclavos que iban a vender su carbón recorriendo desde 1 milla y media y hasta siete millas, o sea una media de cuatro millas de recorrido⁸². La compra y venta por parte de los esclavos era parte importante de la economía, sobre todo de la economía sumergida. El dinero parecía no tener color.

El licor era parte importante de la economía local de Georgia. En 1760 se otorgaron 37 licencias para vender alcohol, 22 de ellas en Savannah. Dos de los más conocidos propietarios fueron Luke Dean y Peter Johnson⁸³. En 1800, 29 hombres y una mujer, Barbara Ouncill, tenían licencia para vender alcohol. Frente al alarmante aumento en la venta de licor a los esclavos y los problemas añadidos de salud pública, en 1808 se emitió una ley por la cual los propietarios de las tabernas debían jurar que no venderían alcohol a los esclavos. En 1822, 18 blancos fueron multados en Savannah por vender alcohol, en 1823 fueron 24 los multados y en 1824 solo 12. El siguiente año 14 y los cuatro posteriores 68, todos reincidentes. Entre ellos destacó la Sra.

⁸⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 113.

⁸¹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. cit., p. 21. Original en inglés, traducción de MCG.

⁸² Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A comparative study, with a new preface*. Harvard University Press, 2018, Op. Cit., p. 889.

⁸³ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 70

Mary Garnett, quien fue multada en 12 ocasiones, por una suma total de 270\$, entre octubre de 1822 y de 1825⁸⁴. Todo parece que aquellos esclavos que querían encontrar alcohol lo conseguían. El alcohol les aportaba un confort y les evadía de la realidad a expensas de malgastar un dinero que seguro que necesitaban para ropa y alimento para sus familias. Los blancos se preocupaban por la conducta de los esclavos; sobre todo desde el punto de vista religioso y moral, en una sociedad donde irónicamente importaba el qué dirán.

En 1790 surgieron las primeras protestas de algunos blancos⁸⁵ ante la monopolización del mercado de Savannah, sobre todo en lo referente a productos de alimentación básica, como pollo, huevos, fruta y verduras, que eran vendidos a precios desorbitados. Los blancos pidieron acabar con el libre mercado y poner leyes para controlar los precios. En 1795, 1812 y 1818 el ayuntamiento de Savannah analizó e intentó instaurar normativas que fueran beneficiosas para todos. Mientras todo esto ocurría, también los carniceros iniciaron una protesta contra los esclavos a los que acusaban de vender la carne más barata porque la obtendrían de forma ilícita. Finalmente, en 1850 el ayuntamiento tomó el control y decidió regular los precios. Con ello se solucionó solo una parte del conflicto, parece que los esclavos siguieron adquiriendo productos mediante el robo, que luego vendían en el mercado⁸⁶.

En su continua lucha por acabar con los disturbios, y poner orden en los mercados, en 1762 se prohibió vender los sábados y se decidió patrullar las calles y detener a todos los delincuentes, para evitar que borrachos y maleantes alteraran la vida de los residentes. Las multas iban desde los 2 a los 10 chelines. En 1767, 21 magistrados de Georgia redactaron y firmaron una carta que enviaron a *The Georgia Gazette*⁸⁷, comprometiéndose a que el día del señor no hubiera gente en la calle borracha, trabajando, blasfemando o profanando. A la mayoría no le preocupaba que hicieran algunas de estas cosas, el problema radicaba en que aprovecharan esos momentos de ocio desmedido para juntarse y planear levantamientos, rebeliones o fugas. Las quejas no cesaron mientras se les siguió viendo los domingos deambulando borrachos por las calles de Savannah. El descontrol llegó a tal punto que en 1810 se plantearon prohibir el

⁸⁴ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

⁸⁵ Robert William. Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 42.

⁸⁶ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

⁸⁷ La Georgia Gazette, 1767. https://dlg.usg.edu/record/dlg_ghn_sn83016182-1767-04-29-ed-1

mercado, al considerarlo un foco de problemas. Lo intentaron nuevamente en 1815, cuando finalmente se decidió que los esclavos podrían ir, pero solo hasta las 9 de la mañana⁸⁸.

En 1829 aparecieron reflejadas en dos de los periódicos locales; en el *Georgia Republican* y *Savannah Republican*, dos posturas muy enfrentadas: la de los *Honestus* y la de los *Humanitas*⁸⁹. Los *Honestus* se manifestaban en contra de que hubiera mercado los domingos, mientras que los *Humanitas* estaban a favor, si bien con restricciones, solo dos esclavos por plantación podrían acudir los domingos, y sin limitación de número el resto de la semana. Los *Humanitas* creían que una prohibición sería contraproducente, ya que siempre habría blancos sin escrúpulos dispuestos a saltarse la normativa, que, de otro modo, les beneficiaba. Por eso, mejor legalizar algo que era beneficioso para todos.

Al final se decidió que los esclavos podían seguir haciendo negocio por varios motivos: primero, por ser necesario, al tratarse de productos perecederos, segundo, porque al acabar a las 9 de la mañana, aún disponían de tiempo para ir a la iglesia y tercero, porque era el único día en que podían hacerlo.

Se creía que la prohibición hubiera abierto el camino a un mercado ilícito, escondido y taciturno. Para evitar problemas y rebeliones, mejor permitirlo. Sin embargo, y a pesar de las normativas, estas se siguieron incumpliendo como así quedó reflejado en las actas de los juzgados. En el de Savannah, en concreto, se acusó a M. Howard de vender productos a unos esclavos después de las 9 de la mañana. Fue finalmente absuelto tras argumentar que le había sido imposible echarles de la tienda justo a esa hora, según daban las campanadas. También se acusó a la señora Donager de negociar con negros a las 10 de la mañana. Se trataba, al parecer, de una señora muy pobre y no sabían cómo multarla, acabó pagando, 5\$ de multa⁹⁰.

Las actividades de los esclavos fuera de las plantaciones no se limitaron al comercio. Cuando comenzaron a desempeñarse como artesanos disfrutaron de un razonable éxito prestando sus servicios en Savannah, Augusta, Frederica y Ebenezer, entre otras ciudades. Pronto hubo que regular estos trabajos y alquileres de servicios. Entre las regulaciones se incluían las respectivas a los artesanos, que solo podrían trabajar en las ciudades mencionadas

⁸⁸ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 148.

⁸⁹ James Brewer Stewart. "Evangelicalism and the Radical Strain in Southern Antislavery Thought During the 1820s." *The Journal of Southern History* 39, N.º 3 (1973), pp. 379-396.

⁹⁰ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 159.

y solo en lo relacionado con la construcción de barcos, en los astilleros o como toneleros, el resto quedaba limitado a los trabajadores blancos⁹¹.

En los archivos judiciales ha quedado reflejado como los esclavos trabajaban por su cuenta, así como las consecuentes quejas ocasionales y acusaciones de competencia desleal. Las sentencias reflejaron asimismo los numerosos castigos, pues con su intromisión en las actividades de la economía local afectaban a la prosperidad económica de algunos. No eran solo los esclavos los que delinquían, sino también sus amos que se lo permitían. Solía tratarse de ciudadanos ricos, con gran poder adquisitivo, que parecían estar al margen de cualquier premisa legal⁹².

Estas regulaciones no impidieron a los amos alquilar a aquellos esclavos que tuvieran ciertas habilidades, que resultaban así ser una fuente extra de ingresos. Para ello, solo debían portar un salvoconducto por escrito, estando prohibido contratar a un esclavo que no lo tuviera⁹³. Los hacendados de Georgia buscaron ser autosuficientes⁹⁴ y para ello debían tener en sus plantaciones a esclavos cualificados en muchos campos. Normalmente, eran las plantaciones de mayor tamaño las que poseían una diversidad más ampliamente cualificada de esclavos. Muchos plantadores de haciendas de menor tamaño no podían, por ejemplo, tener en sus haciendas a esclavos para el servicio doméstico, por lo que alquilarlos era una opción interesante. También hubo quienes los contrataban por simple prestigio o reputación. Según Alexander Hewatt: “A menudo por la simple ostentación corrían el riesgo que implicaba tener negros entre sus familias”⁹⁵.

Sin embargo, y a pesar de la necesidad de portar un salvoconducto, tan solo constan en el ayuntamiento de Savannah 14 denuncias entre 1791 y 1793 por permitir trabajar sin el mismo. Parece que las amenazas de multa no afectaban el interés de trabajar de unos y el de contratar de otros⁹⁶. Entre 1809 y 1815, hubo 57 denuncias por vender o trabajar sin permiso en Savannah.

⁹¹ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Harvard University Press, 1982, p. 21; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*. The University of Georgia Press: Athens, 1984, p. 132.

⁹² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*. Op. Cit.

⁹³ Ibid, 133. *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-16), N. ° 19, p. 2, p. 27.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Op. Cit., p. 134; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 134; *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-16), N. ° 18, pp. 660-666 a. Original en inglés, traducción de MCG.

⁹⁶ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 116.

En mayo y junio de 1823, tan solo fueron tres los multados, en febrero de 1825, cuatro, y en mayo de 1827, cinco⁹⁷.

Los trabajos que desempeñaron los esclavos cuando se alquilaban eran diversos⁹⁸ y de ellos se beneficiaban todas las partes. Los propietarios recibían una parte sin hacer nada, los esclavos un dinero para sus extras y quienes los alquilaban se beneficiaban de un trabajo que les era necesario y del que de otro modo no hubieran podido disponer, por falta muchas veces, de nivel adquisitivo. Disponían así de un servicio a cambio de un pago de alquiler y sin necesidad de mantenerles. En ocasiones, también los alquilaban por un mero deseo de pompa u ostentación, es decir, sin la necesidad de mantenerles, podían obtener a cambio un cierto estatus social.

A veces eran los mismos plantadores los que iban a ciertas haciendas buscando negros con una cierta habilidad específica. Por ejemplo, en 1782, John Newton visitó la plantación de George Mires para obtener una medicina de un negro llamado Primus, que le había sido recomendada por uno de sus esclavos, para curar la epilepsia de su hijo. Parece ser que este esclavo tenía habilidades como curandero y sanador⁹⁹.

Como se ha visto, los esclavos con habilidades eran rentables en muchas situaciones, no solamente eran indispensables en las plantaciones, sino que sus alquileres suponían unas mayores ganancias para sus dueños. Esto era más frecuente en las ciudades, como así nos recuerda Genovese: “Un hombre blanco contrataba a un esclavo que pertenecía a otro hombre blanco por un período de tiempo, y a cambio, le pagaba un salario por su trabajo. El esclavo tenía que pagarle una parte de sus ingresos a su dueño, aunque, en algunas ocasiones, los amos permitían que los esclavos se quedaran con la mayor parte del dinero que ganaban. No solo se contrataba a esclavos expertos, sino también a sirvientes domésticos. Los mecánicos y artesanos tenían una ventaja importante sobre el resto de los trabajadores comunes y los domésticos: podían ‘elegir’, llevaban una vida similar a la de los negros libres, excepto que debían entregar una parte de sus ingresos a sus dueños”¹⁰⁰.

⁹⁷ Savannah City Council Minutes. Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 117.

⁹⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 72; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 58.

⁹⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 19; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 73

¹⁰⁰ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, op. Cit., p. 392. Original en inglés, traducción de MCG.

Algunos de estos esclavos cualificados lograron ahorrar parte del dinero que recibieron de sus empleadores y así mejorar su nivel de vida en la plantación, tanto para ellos como para sus familias. Pudiendo, en ocasiones, ser capaces (después de ahorrar durante años) de comprar su propia libertad, a pesar de que las leyes anti-manumisión eran muy duras. Trabajar a cambio de un salario, a pesar de las condiciones, hizo que se sintieran tratados como seres humanos, y no como un artículo de propiedad. Todo ello, sin olvidar la libertad de movimiento del que disfrutaron y que les permitió ir a diferentes ciudades y pueblos, conocer otros lugares y a diferentes personas. Algunos de estos esclavos expertos eventualmente aprovecharon esta movilidad para escaparse¹⁰¹.

En muchas ocasiones eran los mismos esclavos los que se ofrecían¹⁰² para los trabajos. A veces, y con motivo de una herencia, tras la muerte del amo, se anunciaban para ser alquilados porque sus familiares no sabían qué hacer con ellos¹⁰³. Otras veces, los hacendados tenían demasiados esclavos, más de los que podían trabajar en su plantación, y se veían obligados a alquilarlos para mantenerles ocupados, además de obtener, con ello, unos ingresos extras. A las mujeres las solían alquilar como cocineras, lavanderas, planchadoras, y nodrizas. El tiempo de alquiler variaba de entre tres meses a un año, o incluso más tiempo. Los hacendados aseguraban a los esclavos por si sufrían algún accidente o por si huían y les tenían restringido aprender determinadas técnicas a fin de evitar la competencia con los blancos, con los que tampoco podían compartir tareas, siempre debían desempeñar sus tareas a una distancia apropiada¹⁰⁴.

En 1760 el alquiler de esclavos se fijó con contratos de hasta cinco años. En ellos se enumeraban las cualidades que debía tener el esclavo, el tiempo de alquiler y la cantidad a pagar al amo. También existieron los alquileres diarios, semanales o mensuales. William Gibbons alquiló en una ocasión a cinco esclavos a Noble Jones en 1769 durante cinco meses, tiempo en que trabajaron en las dos haciendas. Aunque no firmaron un contrato, Gibbons y Jones mantuvieron un diario del trabajo realizado¹⁰⁵. En aquellas épocas cuando el trabajo imperaba y faltaban manos, se llegaba incluso a alquilar a esclavos que trabajaban en dos plantaciones a la vez, Habbersham, por ejemplo, mandó a 20 esclavos a trabajar a la plantación del gobernador

¹⁰¹ La evidencia muestra que no más del 10% de los esclavos en Georgia se usaron como trabajadores cualificados a jornada completa. Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Op. Cit., p. 135.

¹⁰² A veces se anuncian en los periódicos. Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 68-71

¹⁰³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 58.

¹⁰⁴ Orlando Patterson, 2009, p. 891.

¹⁰⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 143.

de Georgia. Ante el descontento manifiesto de los esclavos, que no estaban muy de acuerdo en trabajar en las dos plantaciones a la vez, Habbersham los animó pagándoles media corona por cabeza por ir dos domingos al mes¹⁰⁶.

El que los negros fueran alquilables y realizaran tareas fuera de las plantaciones planteaba a los blancos un problema de seguridad e incluso, a veces, una amenaza¹⁰⁷. Esto repercutió en la prohibición del alquilarles casas o habitaciones, algo que se incumplía por norma general, y que fue llevado ante los tribunales en numerosas ocasiones¹⁰⁸. En 1771, un Gran jurado se quejó de que en Savannah se alquilaban casas a esclavos, con el riesgo de que se juntaran, se emborracharan, escondieran material robado o planificaran alguna rebelión contra los blancos¹⁰⁹. Henry se quejó ante el Tribunal Supremo por la incursión de esclavos negros en el mercado inmobiliario de alquiler en Savannah, con el riesgo de que se juntasen para comprar y consumir licores o planear levantamientos¹¹⁰. Y esto pese a que desde 1750 se habían prohibido por ley los alquileres de habitaciones a los esclavos en Georgia. Parece que existió una continua búsqueda de equilibrio entre la necesidad, el beneficio económico y la continua preocupación por un levantamiento o rebelión.

La figura del capataz

El capataz fue figura clave en las plantaciones para garantizar su buen funcionamiento. Encontrar a la persona adecuada para desempeñar ese puesto no era tarea fácil, por lo que se solía poner algún anuncio en la *Georgia Gazette*, aunque lo deseable era que fuera recomendado por alguien de confianza¹¹¹.

La mayoría de los esclavos que vivían en plantaciones de gran tamaño rara vez conocían a su amo¹¹² y la única conexión que tenían con él era a través del capataz. En las de menor tamaño la relación entre esclavos y amos era más directa y los propietarios solían trabajar mano

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-16), N.º 1, p. 50.

¹⁰⁸ Ibid, 144.

¹⁰⁹ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 129; *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-16), N.º 18, p. 135, 684, 14.

¹¹⁰ Judicial cases Concerning American Slavery and the negro, 5 volúmenes, Washington D. C. 1926, V 2, p. 6; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 129.

¹¹¹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 139.

¹¹² Kenneth Stamp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 36.

a mano con sus esclavos¹¹³. Tampoco todos los hacendados podían permitirse el salario de un capataz, sobre todo los dueños de las plantaciones de menor tamaño, que eran, sin embargo, las más abundantes¹¹⁴. La relación entre los esclavos y los amos podía llegar a ser cruel y tiránica o cálida y benevolente, razón por la cual los esclavos solían preferir vivir en plantaciones de mayor tamaño, y disfrutar así de una vida social más rica y un mayor distanciamiento con el hacendado¹¹⁵. William Knox, que en 1770, ya era propietario de más de 100 esclavos, nunca visitaba su plantación, que era manejada directamente por su capataz¹¹⁶. El plantador James Habersham, por su parte, solo visitaba sus plantaciones de arroz una vez por temporada, porque la proximidad al cultivo de arroz perjudicaba seriamente su salud. La gran mayoría de los propietarios de las grandes plantaciones delegaban en sus capataces¹¹⁷.

Otra figura de importancia en la plantación, y que hacía las veces de capataz, era el *driver*¹¹⁸, personaje que ya he mencionado con anterioridad, y cuya tarea era la ayudar al propietario o al supervisor (capataz) para que el trabajo en el campo fuese lo más efectivo y rápido posible. Su labor principal era la de supervisar a los esclavos mientras trabajaban. Cuando el capataz o el amo no estaban en la plantación, el *driver* era responsable de su gestión¹¹⁹. La clave de su éxito era el respeto que recibía de los demás esclavos¹²⁰. En *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Eugene Genovese describió al *driver* y sus deberes de forma clara: “Los *drivers*, que eran esclavos, actuaron como capataces de las cuadrillas en el campo y como supervisores de los barracones. Muchos se convirtieron en los esclavos más importantes del lugar y, a menudo, sabían más sobre la administración que los blancos. El término *driver* expresa como función principal la de mantener en movimiento a los trabajadores del campo. Sin embargo, los *drivers*, aunque formalmente designados, no gozaban de la misma categoría que el capataz. Y en las granjas y pequeñas plantaciones, que no tenían normalmente esa figura, había, con o sin título, algún esclavo líder en el que confiaban para desempeñar las tareas de lo que sería un *driver*. No había un número determinado de esclavos por *driver*, pero

¹¹³ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 291; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 35.

¹¹⁴ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 35.

¹¹⁵ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 291.

¹¹⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 138.

¹¹⁷ *Ibid*, p. 138.

¹¹⁸ El *driver* sería un capataz negro y esclavo, a falta de traducción directa seguiré usando la palabra inglesa.

¹¹⁹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, The University of Tennessee Press: Knoxville, 1992, p. 67.

¹²⁰ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 47.

fácilmente podía gestionar hasta 50. Había plantaciones que por tener un mayor número de esclavos o por ser de mayor tamaño, disponían de más de un *driver*. En este caso, uno sería el principal y se encargaría de supervisar a los demás”¹²¹.

En muchas ocasiones los plantadores dejaban instrucciones expresas para que los *drivers* se encargaran de administrar los castigos e imponer la disciplina y no así los capataces, pues se fiaban más de la humanidad y autodisciplina del *driver*¹²², que disfrutaba además de una buena reputación entre los esclavos, como así lo mostró Northup en su biografía, que cuenta como los trabajadores del campo le respetaron mientras trabajó como *driver*: “Durante mis ocho años de experiencia como *driver*, aprendí a manejar el látigo con una destreza y precisión maravillosas, lanzaba el látigo contra la espalda del tío Abraham con tal soltura, que después él mismo declararía, con aparente honestidad, que acababan de azotarle peor que el general Jackson había azotado al enemigo en Nueva Orleans”¹²³. No dejaron de tener una difícil posición, ya que seguían siendo esclavos, y eran a veces envidiados por los beneficios que disfrutaban y odiados por su estrecha relación con el hacendado.

James Hammond consideraba al *driver* como el negro más importante de su plantación, y como tal consideraba que no debía tener que trabajar como el resto: “Ha de ser tratado por el amo y el capataz, con más respeto que cualquier otro negro, mientras que él, por su parte, ha de mantener la disciplina en todo momento, vigilar que ningún negro se escaquee del trabajo y que no haga mal el trabajo, en cuyo caso podría disciplinarles, pero siempre de una manera adecuada y discreta... debe también velar por el buen comportamiento del capataz y denunciar cualquier tipo de abuso del mismo”¹²⁴.

Emily Burke en su visita a las plantaciones de Georgia quedó maravillada de la calidad de los *drivers*: “Era un hombre de color activo e inteligente, todo un caballero respetado tanto por los blancos como amado por los negros... el propietario disfrutaba con él de una mayor tranquilidad y orden y de mayor efectividad que cuando empleaba a un hombre blanco para tales menesteres”¹²⁵.

¹²¹ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 365-366; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 67. Traducción de MCG, original en inglés.

¹²² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 65.

¹²³ Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*. Op. Cit., p. 263. Traducción de MCG, original en inglés.

¹²⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 72. Traducción de MCG, original en inglés.

¹²⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 73. Traducción de MCG, original en inglés.

El supervisor o capataz, era el eslabón más débil en la cadena de mando. A pesar de que estaba al cuidado de los esclavos, su función se limitaba a que cumplieran con el trabajo, algo que ya era bastante. En no pocas ocasiones era el primero en evadir sus responsabilidades y escaparse fuera de la plantación durante la noche o los fines de semana, para disfrutar de su tiempo libre, dejando desatendidas sus obligaciones. Si el propietario no estaba o si la plantación era demasiado grande, su labor era también la de administrarla, algo que no sucedía muy a menudo, ya que como recuerda John Hope Franklin: "Un supervisor no sería necesario a menos que hubiera más de 20 esclavos o que el plantador fuera un propietario ausente"¹²⁶.

La presencia de un blanco entre los esclavos no dejaba de ser indispensable. La ley en Georgia exigía un capataz blanco en la plantación. Los supervisores tenían una autoridad casi ilimitada sobre los trabajadores del campo y la ejercían para explotar al máximo su trabajo. En algunos casos, fueron incluso despedidos debido a su extrema crueldad, aunque en otros lo fueron pero, por lo contrario: por tratar a los esclavos con demasiada indulgencia. Aun así, y aunque los códigos de esclavos desalentaban el uso de supervisores negros, muchos propietarios de esclavos tenían algún *driver*. Algunos esclavistas dependían de hombres negros porque no podían permitirse pagar a un hombre blanco para hacer el trabajo; por lo que, en ocasiones, los *drivers* hicieron las veces de supervisores, aunque carecieran oficialmente de tal categoría.

En 1849, la familia Butler poseía 840 trabajadores en sus plantaciones situadas en los condados de McIntosh y Glynn. Menos de 60 eran cualificados, de entre ellos había ocho *drivers*, 18 carpinteros, 13 toneleros, dos ingenieros, cuatro herreros, tres molineros, dos albañiles, dos zapateros, un jardinero, un serrador, y un marinero. Los mejor valorados eran los *drivers*, y todos superaban los 30 años. Frank, de 61 y Angus, de 46, eran los más respetados¹²⁷.

Entre la multitud de gastos que tenían los propietarios, el mayor era, sin lugar a duda, el del capataz. Su salario podía llegar hasta los 1.000 dólares al año en función del tamaño de la plantación, aunque lo normal era que fuese entre los 200 a 400 dólares anuales. Con ese salario, los capataces debían hacer frente a todos sus gastos, salvo al de alimentación y alojamiento. Si el capataz estaba casado, su mujer era requerida para otras tareas, como la de cocinar,

¹²⁶ John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, Op. Cit., p. 139. Traducción de MCG, original en inglés.

¹²⁷ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 40

confeccionar ropa y atender a esclavos enfermos¹²⁸, no recibía un salario pues vivía gratis en la plantación.

Las obligaciones del capataz eran infinitas, no daban abasto, era un trabajo muy exigente y poco gratificante, por lo que no duraban mucho en el cargo. En ciertas plantaciones, como Cannon Point, en la isla de Saint Simons (Georgia), la mayoría de los supervisores aguantaban solo uno o dos años. Frente a sus numerosas obligaciones se les exigían también cuantiosos atributos. Era importante que tuvieran conocimientos sobre los cultivos que iban a supervisar, pero más importante era que tuvieran una serie de cualidades, entre ellas; la de la sobriedad y la honestidad¹²⁹. Las principales quejas de los amos solían apuntar hacia la incompetencia y la deshonestidad de los capataces. Aunque, en ocasiones, y ante la desaparición de herramientas o canoas, si el capataz era bueno solían hacer la vista gorda¹³⁰. Entre sus obligaciones estaba la de no abandonar en ningún momento la plantación, algo que algunos incumplían. El equilibrio era difícil; no debían tener muchas confianzas con los esclavos y nunca mostrar sus defectos. El mejor capataz era el que imponía disciplina sin servirse de los castigos.

La crueldad de los capataces, independientemente de la personalidad y de la situación, venía en la mayoría de las ocasiones predeterminada por las instrucciones que daba el hacendado. Estas quedaron reflejadas en cartas que escribieron y que contenían instrucciones detalladas sobre lo que hacer en determinadas situaciones. Henry Laurens dejó indicado a su capataz que con los esclavos buenos debía ser suave y aplicar castigos menores y un poco más duro con los más problemáticos, pero ser siempre misericordioso con los castigos¹³¹. Los hacendados que no residían en o cerca de sus plantaciones, o bien tenían varias, siempre estaban en contacto con vecinos a fin de verificar si su capataz seguía sus instrucciones. También redactaron extensas normativas sobre todos los aspectos de la vida en las plantaciones. Richard Corbin (Virginia), en una carta que dirigió en 1759 a su capataz, le indicaba el cuidado que debía tener con sus negros, y como les tenía que dar siempre el tiempo y los materiales adecuados para que cumplieran con los quehaceres. Le recordaba insistentemente que debía tener un especial cuidado con los menores y protegerles sobre todo de las enfermedades¹³².

¹²⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 139.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Ibid, pp. 138-140.

¹³¹ Ibid, p. 142.

¹³² Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 261. Traducción de MCG, original en inglés.

P. Weston (Carolina del Sur) escribió en 1856 que: “El principal papel del capataz era el de garantizar el bienestar de los esclavos y nunca excusaría ningún tipo de crueldad ni severidad con los mismos, si bien para que las tareas se desarrollaran de manera eficaz, era imprescindible mantener la obediencia, el orden y la disciplina, pero siempre se habría de dirigir con debilidad en una mano y firmeza en la otra”¹³³. Charles Manigault (residente en Georgia), pedía tratarlos con amabilidad y consideración ante la enfermedad y la salud. Manigault también se quejaba de la mala calidad de los capataces con los que se había encontrado y cómo había tenido que contratar a uno cada año hasta 1837¹³⁴, cuando a partir de esa fecha y entre 1837 y 1865 la calidad de los capataces parece que mejoró y los mantuvo por más tiempo, el mejor de todos ellos fue William Capers, que permaneció en la plantación entre 1857 y 1865¹³⁵.

Fowleren escribió en 1857 sobre cuáles serían las normas que debían regir su plantación: “La salud, la felicidad, la buena disciplina y la obediencia deben estar siempre presentes. La ropa: buena, suficiente y cómoda; la comida: nutritiva y suficiente. Si el hombre tiene todo lo necesario, el éxito de una plantación está asegurado. Es por todo ello que aquí expongo cuáles serán las reglas de mi plantación y que puedo cambiar si así lo deseo”¹³⁶. Joseph A. S. Acklen poseía una de las plantaciones más grandes de Luisiana y para él lo más importante era mantener el orden y tener un buen sistema, todo debía de hacerse a tiempo, cada cosa tenía su sitio y su momento, de hacerse así, todo saldría bien y se trabajaría de manera deleitable. “Nadie puede hacer cumplir unas leyes si no existen, ninguna persona que no sea firme y valiente y que tenga además un completo control de su temperamento puede manejar a los negros”¹³⁷.

El capataz se encargaba también de que las cabañas estuvieran limpias. Las revisaba una vez a la semana y se aseguraba de que se cumpliera con las limpiezas planificadas para cada primavera y otoño. El capataz se tenía que asegurar de que los negros trabajasen en orden, a la vez que debía mantener la obediencia, pero nunca ejerciendo la severidad. Los domingos o los lunes a primera hora, el capataz revisaba las cabañas y confirmaba que todo estuviera en orden, los esclavos no solo tenían que cumplir con las tareas de la plantación, sino que tenían que

¹³³ Traducción de MCG, original en inglés. Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 261.

¹³⁴ Abundan en la *Georgia Gazette* los anuncios que buscan a un capataz para plantaciones cerca de Savannah preferiblemente solteros, varones y que se abstengan de presentarse aquellos incapaces de demostrar su sobriedad y capacidad.

¹³⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 65.

¹³⁶ *Ibid*, p. 66. Traducción de MCG, original en inglés.

¹³⁷ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 262. Traducción de MCG, original en inglés.

mantener las cabañas limpias y ordenadas. Como parte de las tareas diarias del capataz estaba el de garantizar que los esclavos se levantaran al alba para empezar su tarea, y para ello tocaba un cuerno una hora antes de que amaneciera. Un segundo bocinazo indicaba que había que ir al campo a trabajar. A las 12 tocaba para el almuerzo, que duraba hasta la una. Los días de mucho calor se interrumpía el trabajo durante tres horas y media. Por norma general, no podían trabajar cuando oscurecía.

Por su propio bien, debía asegurarse de mantener limpios a los negros, que fueran respetuosos y obedientes, conseguir que acabaran las tareas a tiempo y con un uso limitado de castigos, que hubiera más nacimientos que muertes, pocos enfermos, que los niños disfrutaran de buena salud, y todo ello sin olvidar el buen cuidado que debía recibir el ganado y las mulas, las vallas, los edificios y las barcas. Y, por supuesto, velar por la abundancia y la calidad de los cultivos. También ir a los establos cada mañana y cada noche para confirmar que los animales hubieran sido alimentados, estaban limpios y recogidos, custodiar y mantener en sitio seguro las llaves que daban acceso a cualquier compartimento de la hacienda, vigilar el toque de queda, hacer inventarios mensuales...y todo ello asegurándose de no dar muchos latigazos, ya que muchos latigazos eran indicativo de un capataz con mal temperamento y poco eficaz¹³⁸.

Los capataces tenían que respetar además una serie de prohibiciones; principalmente tres: la de no relacionarse sentimentalmente con las esclavas, no dar licor a los negros sin prescripción médica y la de no dejarles armas o munición. Tampoco podían ausentarse de la plantación por las noches ni durante un día entero sin permiso del amo. Fueron contados los casos de adulterio entre los capataces y las esclavas¹³⁹, algo que no era nada recomendable no solo por el hacendado sino también por la iglesia, al punto de que formaba parte de una de las cláusulas de las estipulaciones que se firmaban al ser contratos.

George Washington, uno de los peores amos de los que ha quedado constancia, exigía gran variedad de cultivos y un alto rendimiento en sus plantaciones. A sus capataces les indicaba que debían de ser estrictos y nunca cercanos con los esclavos porque la familiaridad no era buena práctica en el desempeño de sus funciones, insistía en que nunca debían de pasar nada por alto porque los esclavos se aprovecharían de cualquier brecha del sistema en su propio

¹³⁸ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 274; Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*. Op. Cit., pp. 40-43.

¹³⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 141.

beneficio, siempre desconfió de la enfermedad de sus esclavos pues tenía la convicción de que no trabajarían si no tuvieran que hacerlo. Nunca fue amable con ellos, aunque, sorpresivamente, tras la muerte de su esposa les dio la libertad¹⁴⁰.

Incentivos y castigos

No quiero concluir este apartado sin hacer un repaso a los premios y castigos que se emplearon para incentivar el trabajo que era necesario en las plantaciones¹⁴¹. A partir de los incentivos económicos se elegían trabajos que podían controlarse sin mayores costes, y en los cuales las variaciones individuales entre un trabajador y otro tenían poca importancia. Las tareas rutinarias de la producción en masa se ajustaban a estos requisitos: el cultivo y la cosecha del algodón era el principal ejemplo de este tipo de tareas en el Sur de preguerra, donde los esclavos trabajaban los campos bajo la directa supervisión y vigilancia del capataz¹⁴².

El propósito del dueño era maximizar la producción de su tierra, su capital y sus esclavos, y para ello dio a los capataces claras instrucciones por escrito, donde el primer punto se refería habitualmente al cuidado de los esclavos, seguido de su posible despido si los maltrataban. La diferencia entre el cuidado y atención dispensada a los esclavos y a la plantación cuando el dueño vivía en sus tierras o cuando tenía su residencia en algún lugar alejado y dejaba la gestión de la plantación al capataz era muy visible¹⁴³. Un propietario ausente se traducían en más esclavos sometidos a un trabajo excesivo y despótico, y plantaciones ruinosas y agotadas¹⁴⁴.

La imposición efectiva de castigos para lograr resultados económicos requería primero de la fijación de normas de producción que el trabajador debía cumplir o superar para evitar ser castigado. Sin embargo, el desconocimiento de las capacidades individuales de cada esclavo dificultó e hizo virtualmente imposible fijar normas óptimas diferentes para cada individuo. Cada esclavo sabía muy bien lo que podía hacer, mucho mejor que el capataz o el dueño, pero carecía de incentivos para demostrarlo y muy al contrario, prefería ocultarlo.

¹⁴⁰ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit.

¹⁴¹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 41.

¹⁴² *Revista Libertas IV*, N.º 7 (octubre 1987), Instituto Universitario ESEADE. Sowell, Thomas. "La Economía de la Esclavitud." *Revista Libertas IV* (1987).

¹⁴³ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 261

¹⁴⁴ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 14.

El castigo estuvo legalmente permitido en los estados sureños antes de la guerra. Incluso era poco probable que la muerte de un esclavo como consecuencia de castigos extremos derivara en serias acusaciones penales contra el dueño, y mucho menos en un fallo condenatorio de un jurado local. Por lo tanto, los castigos fueron frecuentes, pero se utilizaron también otros estímulos para incentivar el trabajo esclavo, incluido el dinero en efectivo. Cuando personas con un poder casi ilimitado para imponer castigos recurren a recompensas para conseguir que un determinado trabajo se lleve a cabo, esto significa que el sistema basado en el castigo no funciona. Una vez los esclavos decidían la cantidad de trabajo que estaban dispuestos a realizar diariamente, se resistían a hacer más, a no ser que se les ofreciera algún tipo de recompensa¹⁴⁵.

Los amos podían recurrir al pago de incentivos, bonificaciones o primas para aquellos que superaran las tareas establecidas y conseguir de ese modo que los individuos dotados de un mayor potencial lo manifestaran. Sin embargo, quienes se dejaban tentar por las recompensas sabían que el incremento de la producción podría significar más adelante la fijación de nuevos objetivos: en ese caso, las futuras recompensas económicas se reducirían a medida que aumentaran las demandas y los esclavos eran claramente conscientes de ello.

En 1773 el gobernador James Wright dejó la plantación al cuidado de James Habersham, quien no tardó en ponerse en contacto con Wright para informarle sobre las dificultades que tenía para que los negros trabajasen los domingos, en concreto con dos de los esclavos, al final lo consiguió tras prometerles una recompensa monetaria.

Los castigos aceptados incluyeron los latigazos con una fusta¹⁴⁶ hecha de piel de caballo o de vaca¹⁴⁷, o bien con un palo de pequeñas dimensiones¹⁴⁸. Los esclavos más rebeldes podían

¹⁴⁵ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit.

¹⁴⁶ El látigo tiene 10 pies de largo, está hecho de pequeñas tiras de piel de ante, curtidas para que estén secas y duras, y trenzadas con cuidado y muy juntas, del grosor, en la mayor parte, del meñique de un hombre, pero bastante pequeño en cada extremidad. Ball, Charles. *Slavery in the United States: a Narrative of the Life and Adventures of Charles Ball, a Black Man, Who Lived Forty Years in Maryland, South Carolina and Georgia as a Slave*: Lewistown, Pensilvania, John W. Shugert, 1836, p. 329.

¹⁴⁷ “La piel de vaca es una especie de látigo que rara vez se ve en los estados del norte. Está hecho completamente de cuero de buey sin curtir y seco. Es casi tan duro como un pedazo de roble vivo. Tiene varios tamaños, pero lo habitual es aproximadamente tres pies. El mango tiene un grosor de casi una pulgada. Desde el extremo se estrecha en toda su longitud hasta un punto. Esto lo hace bastante elástico. Un golpe con él, en la espalda más dura, cortará la carne y hará que la sangre corra. Las pieles de vaca estaban pintadas de rojo, azul y verde. Creo que este látigo es peor que el "gato-de-nueve-colas". Condensa toda la fuerza del brazo en un solo punto, y viene con un resorte que hace que el aire silbe. Es un instrumento terrible, y es tan útil, el supervisor siempre puede encontrar motivos para usarlo”. Frederick Douglass *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*: Boston, De Wolfe & Fiske, 1893, p. 188. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁴⁸ “La pala está hecha de una pieza de madera de nogal, de una pulgada de grosor, tres pulgadas de ancho y 18 pulgadas de largo. La parte que se aplica a la carne está llena de agujeros de un cuarto de pulgada, y cada vez que se aplica a la carne de la víctima, la sangre brota a través de los agujeros de la paleta, o aparece una ampolla. Las personas que son así azotadas siempre

ser marcados en la piel con hierro fundido¹⁴⁹, confinados o condenados incluso a penas de cárcel. Si se peleaban entre ellos, todos eran castigados con latigazos. Recomendaban que los castigos no se impusieran a continuación de la ofensa, sino que se esperara un tiempo prudencial para evitar el momento de mayor enfado. Nunca habría que castigar con ira y nunca usar mal lenguaje para no bajar a su nivel. Y nunca, bajo ningún concepto, se debería amenazar a un negro para evitar que se escapara. Aunque en su mayoría decían ser buenos amos que nunca daban latigazos que cortaran la piel, preferían los latigazos siempre antes que la cárcel para que no dejaran de trabajar¹⁵⁰.

Bennet Barrow, un hacendado de Luisiana, relató así en su diario: “Hay 200 esclavos en mi plantación, en dos años se dieron 160 latigazos, por tanto, 9,7 latigazos por persona por año, la mitad de ellos nunca recibió latigazos. Mis negros son famosos en el vecindario por pensar que son capaces de hacer cualquier cosa mejor que nadie, esta aptitud no se les inculca a golpes, sino que se adquiere gracias a un trato impoluto”¹⁵¹. Barrow prefería dar recompensas en forma de ropa, tabaco, güisqui, dinero en efectivo, salidas a la ciudad y descansos. A veces, incluso, les gratificaba con bonos al final del mes. Bennett dio también regalos de entre 15 a 20 dólares en 1839, y en 1840 les dio incluso una gratificación en forma de terrenos¹⁵².

Algunos incentivos, como disfrutar de los domingos libres, o, si acababan antes, tiempo libre para hacer sus cosas, o dinero en efectivo, parecieron ser más efectivos que el látigo, que lo único que incitó fueron rebeliones y fugitivos.

La vida en las ciudades

A pesar de que la mayoría de los esclavos vivía en las plantaciones, un pequeño número lo hacía en las principales ciudades de Georgia, en su mayoría en Savannah, donde disfrutaban de unos privilegios y una vida con unas peculiaridades menos conocidas dado, sobre todo, a su

son desnudadas, y sus manos atadas juntas”. Testimonio de John Brown. L. A. Chamerovzow, Brown, John. *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*: London, W.M. Watts, 1855, p. 346. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁴⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 114.

¹⁵⁰ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 146.

¹⁵¹ Ibid, p. 145. Traducción de MCG, original en inglés.

¹⁵² Ibid, p. 148.

escaso número frente a la totalidad de la población esclava que trabajaba en el mundo rural. Una de las características del sistema esclavista en el Sur de preguerra fue la contratación de los servicios de esclavos urbanos. Alrededor de un tercio de los esclavos que vivían en la ciudad eran empleados y vivían y trabajaban lejos del lugar de residencia de sus amos, a quienes debían pagar una parte de su salario como precio o retribución por haberse librado de las duras condiciones de la esclavitud de las plantaciones. Algunos empleadores negociaban directamente con los dueños la contratación de estos esclavos urbanos, pero también los había que escogían a sus propios empleadores y cambiaban de empleo cuando tenían el interés o surgía la oportunidad. Algunos de ellos, normalmente artesanos, vivían de manera independiente con sus familias. En los juzgados no se han encontrado muchas quejas sobre la existencia de negros sin supervisión, y las que se recogieron no parecieron tener repercusiones.

Hubo, sin embargo, hacendados que vieron con recelo la libertad de la que disfrutaban los esclavos urbanos, ya que las regulaciones y medidas impositivas que se impusieron para el resto de los esclavos en el mundo rural fueron muy difíciles de implementar y más aún reforzar en el mundo urbano, pues muchas veces ni los esclavos ni los mismos amos parecieron tener mucho interés en querer cumplirlas.

A diferencia de los esclavos concentrados en unas cuantas fábricas de tabaco, o los que trabajaban en las plantaciones de algodón, en las ciudades trabajaban dispersos por la ciudad y en diversas ocupaciones, por lo que eran más difíciles de controlar. Incluso aquellos que eran simples criados vivían menos aislados en la ciudad que los esclavos de las plantaciones, y la mayoría de ellos circulaba libremente por las calles, haciendo recados o compras en los mercados.

Pero el mayor privilegio no yacía en la movilidad, sino en la oportunidad para aprender a leer y escribir, al estar más lejos del control de sus amos buena parte del tiempo, y al tener más relaciones sociales, sobre todo con "personas libres de color"¹⁵³. A menudo lograron adquirir cierta educación a pesar de los esfuerzos de los blancos por impedirlo y enseñaron a su vez a leer y a escribir a los otros esclavos. La fuga era más común entre los esclavos urbanos que entre quienes residían en las plantaciones. Por eso, algunos dueños de esclavos se vieron obligados a suavizar el trato dispensado a los esclavos urbanos, en especial eliminando los castigos para no provocar su huida. Entre los ejemplos de un evidente relajamiento de la

¹⁵³ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p.145.

disciplina esclavista en el medio urbano, pueden mencionarse las interacciones sociales de tipo informal con los blancos¹⁵⁴; pues podían incluso coincidir en bares, cafeterías y burdeles, socavando así las rígidas distinciones raciales y de clase que perpetuaban la esclavitud en su misma esencia¹⁵⁵.

Las quejas suscitadas entre las autoridades y los ciudadanos blancos parecían surtir poco efecto, si se considera que las mismas reclamaciones continuaron durante décadas en las ciudades sureñas, sin apenas consecuencias, y las mismas leyes contra la liberalización de las medidas coercitivas se promulgaban una y otra vez en las mismas comunidades, es una clara indicación de su escaso éxito. A raíz de las diferencias existentes, mantener un rígido control de una población urbana dispersa era mucho más difícil que la represión similar de una población esclava que vivía bajo la directa supervisión de los blancos, durante las 24 horas del día, en grandes plantaciones y granjas aisladas. Según Frederick Douglas: “El esclavo urbano era casi un ciudadano libre”¹⁵⁶. Él mismo había sido esclavo y su fuga ilustra muy bien los riesgos de la esclavitud urbana.

Es significativo el hecho de que el porcentaje de niños mulatos nacidos de mujeres esclavas fuese varias veces mayor en las ciudades que en las plantaciones. Algunos podrían atribuir este hecho a las violaciones de las esclavas. Sin embargo, sería lógico suponer que el porcentaje fuera superior en las plantaciones, donde esclavos y esclavas estaban permanentemente sometidos al, a veces despótico y más cercano, control de los blancos. Quizás el libre trasiego y la relajación del sistema tuvieron que ver en el surgimiento frecuente de estas relaciones. Antes de la guerra, las ciudades sureñas se caracterizaron no solo porque en ellas las distinciones raciales y de clase no se mantuvieron tan rígidamente como en las plantaciones, sino también porque existía un excedente de hombres blancos respecto de las mujeres blancas, y un excedente de mujeres negras respecto de los hombres negros. Estas pautas demográficas condujeron invariablemente al nacimiento de mulatos, sea cual fuere el sistema económico o político y la forma de relacionarse de ambas “razas”.

¹⁵⁴ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 293.

¹⁵⁵ Richard Wade, “Slavery in the Cities, David McKay, 1975” *Revista Libertas* (octubre 1987), N.º IV, p. 7, p. 110. Sowell, Thomas. “La Economía de la Esclavitud.” *Revista Libertas IV* (1987).

¹⁵⁶ Frederick Douglass, *My Bondage and My Freedom*, Op. Cit. Original en inglés, traducción de MCG.

Las caras de la libertad. El libre tránsito. San Agustín. La manumisión. Los fugitivos.

Los esclavos disfrutaron de libre tránsito entre plantaciones, previa adquisición de un salvoconducto emitido por sus amos. A pesar de la autosuficiencia y de la distancia entre plantaciones, que en algunos casos podía ser considerable, los esclavos no vivieron encerrados, y llevaron una vida social y laboral en la que los desplazamientos no fueron un inconveniente. No faltaron los que se desplazaron sin pases a riesgo de ser atrapados y azotados. Pero con o sin ellos, visitaron a familiares, fueron a la iglesia, participaron de actividades relacionadas con el trabajo, de acontecimientos sociales y ganaron dinero trabajando para otras personas en su tiempo libre¹⁵⁷.

Las mujeres fueron menos privilegiadas, aunque también se reunían para hacer punto, mantas, tejer... hacían recados o iban a visitar a familiares en otras plantaciones. A pesar de que los hacendados sabían que las mujeres eran menos propensas a la fuga, no se les dio la misma libertad y eran normalmente los esclavos varones los que se desplazaban a trabajar fuera, a vender al mercado local o a visitar a sus parejas. Susan Eva O'Donovan comentó que los hombres disfrutaban de más permisos y que no era extraño verlos comprando ropa de mujer en las tiendas de la ciudad¹⁵⁸.

La principal razón por la que salían de las plantaciones sin pase era para visitar a familiares y amigos, aunque muchos amos, a sabiendas de esta necesidad de movimiento, les daban siempre permiso, como así lo relata James Pennington en 1849: “Tres o cuatro de nuestros trabajadores agrícolas tenían a sus esposas y familias en otras plantaciones. En tales casos, era costumbre permitir que los hombres fueran el sábado por la noche a ver a sus familias, pasaran con ellas el domingo y regresaran el lunes por la mañana, a más tardar media hora antes de que saliera el sol”¹⁵⁹. En temporadas con mucha carga laboral la posibilidad de obtener pases era menor, pero, a pesar de ello, seguían escapándose, pese a que el castigo sería más duro. Estas visitas nocturnas fueron frecuentes y quedaron reflejadas en numerosas narraciones de esclavos. En su *Narrativa*, Frederick Douglass relató las visitas de su madre cuando era niño:

¹⁵⁷ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit.

¹⁵⁸ *Becoming Free in the Cotton South*. By Susan Eva 'Donovan, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2007, p. 14; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit.

¹⁵⁹ <https://docsouth.unc.edu/neh/penning49/summary.html>. Narrativa de James W.C. Pennington 1807-1870. Original en inglés, traducción de MCG.

“No recuerdo haber visto a mi madre más que en cuatro o cinco ocasiones en mi vida; y siempre durante poco tiempo y siempre de noche. Había sido contratada por un tal Sr. Stewart, que vivía a unas 12 millas de mi casa. Ella venía a verme por las noches, recorriendo toda la distancia a pie, y después de haber trabajado todo el día. Trabajaba en el campo, y si no llegaba antes de amanecer sabía que el recibimiento sería una paliza”¹⁶⁰.

En principio, los amos solían dar permisos como norma habitual, siempre y cuando hubieran cumplido con sus obligaciones, pues sabían que ello contribuiría a una mejor convivencia. La tiranía no conducía a una mayor productividad y si los esclavos estaban más o menos contentos, trabajaban con mayor dedicación¹⁶¹. En la plantación del condado de Upson, un esclavo llamado Phil viajaba a menudo de una plantación a otra para ver a su novia, incluso tenía sus pertenencias en la otra plantación. También acudía semanalmente al mercado donde vendía sus productos y obtenía dinero por ello¹⁶².

Con el fin de controlar los desplazamientos no permitidos, se crearon unas patrullas encargadas de garantizar las normativas de tránsito, sus integrantes tenían derecho a detenerles, cuestionarles y exigirles que les enseñaran los salvoconductos. A veces esto solo fue una simple fachada y se tendía a hacer la vista gorda, ya que no eran muchos los vigilantes que se quisieran enemistar con algún vecino por haber detenido o castigado a uno de sus esclavos. Formar parte de una patrulla suponía un conflicto de intereses y a la larga acarrea más problemas que si se les dejaban hacer sus visitas sin impedimentos. Lewis Paine, un patrullero, comentó en 1840 como se veía muchas noches a los esclavos ir a visitar a amigos y familiares, a veces recorriendo largas distancias y no se les detenía, a pesar de que en Georgia se exigía la existencia de esas patrullas por la noche. En muchos condados, las zonas rurales eran las más vigiladas, mientras en las ciudades hacían más caso omiso. En algunos condados les hicieron portar una insignia válida para desplazamientos y con una validez de un año.

Eran los desplazamientos a la ciudad y durante la noche los que generaban mayores tensiones, ya que en muchas ocasiones acudían para adquirir licor o a consumirlo en las tabernas¹⁶³. Temían, con razón, que no solo disfrutaran de un momento de distensión, sino que intercambiaran noticias y obtuvieran información de amigos y familiares. Lo más fácil era salir

¹⁶⁰ Frederick Douglass, *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave. Written by Himself*, Op. Cit. Original en inglés, traducción de MCG.

¹⁶¹ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Op. Cit., p. 881.

¹⁶² Ibid, p. 321.

¹⁶³ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 167.

de la plantación, no teniendo que esperar más que a que el capataz se retirara a sus aposentos o esperar a que él también se fuera a la ciudad¹⁶⁴.

Los esclavos no huían por falta de oportunidad o supervisión. Tenían oportunidades y la supervisión fallaba, pero, en un mundo desconocido, una cultura, geografía, clima, e idiomas nuevos y estando mantenidos en la ignorancia, atados a la familia y sin conocer que había más allá de la plantación, solo el más audaz y atrevido podía adentrarse en lo desconocido. Poco a poco esto fue cambiando y gracias a las noticias de otros esclavos que habían alcanzado la libertad, cada vez fueron más quienes se aventuraban en la búsqueda del bien máspreciado del hombre; la libertad. Y así nació la senda hacia San Agustín.

San Agustín

En 1565, España fundó San Agustín en la Florida, con el fin de proteger sus colonias más valiosas de su imperio americano frente a los rivales europeos. San Agustín fue principalmente un amortiguador frente a las colonias británicas. A pesar de que su población se mantuvo bastante reducida, desempeñó un papel importante en la región durante casi 200 años, sin ser cuestionada por otras potencias europeas. Sin embargo, durante los siglos XVI y XVII, Gran Bretaña desafió repetidamente los derechos esgrimidos por España al establecer en 1607 Jamestown, fundar Charles Town (Charleston, Carolina del Sur) en 1670 y establecer Georgia en 1730. Cada una de estas acciones tensó las relaciones en una región fronteriza que incluía tres territorios en desarrollo. Con el establecimiento de Jamestown, el gobierno español se sintió amenazado por una posible invasión británica de tierras reclamadas por España. Alternativamente, los británicos vieron la Florida española como una seria amenaza católica a sus aventuras imperiales en América del Norte.

A partir de 1670 se sucedieron serias disputas fronterizas¹⁶⁵. Sin embargo, ni los habitantes de Carolina, ni los georgianos conquistaron San Agustín, a pesar de protagonizar una campaña persistente y lenta de incursiones victoriosas e invasiones destinadas a contrarrestar la influencia española entre los nativos y los africanos.

¹⁶⁴ Barry Weingast, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Op. Cit.

¹⁶⁵ Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: a free black town in Spanish colonial Florida." *The American Historical Review* 95, N.º 1 (1990), pp. 9-30.

La ciudad de San Agustín era de mayor tamaño que cualquier otra ciudad en las colonias británicas del sureste, excepto Charleston. Estas colonias eran principalmente rurales, con una economía de exportación basada en el modelo de plantación. La otra gran ciudad era Savannah, fundada en 1733 por James Edward Oglethorpe y construida con mano de obra esclava, aunque la esclavitud no estaba permitida en el momento de su edificación. San Agustín estaba habitada por antiguos esclavos, muchos de ellos procedentes de África occidental, que habían huido de las plantaciones británicas y que encontraron en Florida un santuario religioso. Aunque relativamente pocos en número, fueron de gran trascendencia por la importante pérdida económica que supusieron para sus antiguos dueños.

La persistente amenaza de ataques entre los rivales mantuvo a estos asentamientos en un estado de alerta. Las soluciones defensivas de España, diseñadas para mantener su posición en la región, cambiaron la vida cotidiana de los colonos, pero también tuvieron consecuencias internacionales de gran alcance. En la Florida, las políticas reales significaban invertir en soldados y en fortificaciones. Su situación durante los siglos XVI y XVII, se podría definir como un puesto militar en apuros. Si no hubiera sido por su valor estratégico, el alto coste de mantenimiento habría precipitado su abandono.

Aunque erróneamente se considera a Jamestown el primer asentamiento permanente en Estados Unidos, San Agustín ostenta esta distinción. Las contribuciones españolas a la historia de América del Norte, tanto positivas como negativas, se suelen ignorar debido a las diferencias culturales, lingüísticas y religiosas. Las colonias británicas crecieron exponencialmente en el siglo XVIII, mientras que las poblaciones en la frontera española permanecieron estáticas. Por eso, muchos historiadores descartaron la influencia de las comunidades no inglesas.

El 8 de septiembre de 1565, Pedro Menéndez de Avilés llegó con soldados, ciudadanos españoles y africanos, en su mayoría esclavos, y fundó San Agustín¹⁶⁶. Unos años más tarde, en 1602, y según el gobernador Méndez Canzo, ya había 56 esclavos negros en San Agustín, 20 de ellos recién llegados¹⁶⁷. Los africanos fueron de los primeros no nativos en pisar Florida. Los españoles pronto entendieron que para una colonia joven la exclusión racial era

¹⁶⁶ Jose Antonio Crespo-Francés, Del fracaso al éxito: la Florida de Pedro Menéndez de Avilés. *Péndulo: revista de ingeniería y humanidades* 2018, N.º 29, pp. 130-139. El capitán Pedro Menéndez de Avilés fue un marinero, soldado, explorador y conquistador español enviado por Felipe II de España para sacar a los franceses de Florida. Estableció un campamento en lo que hoy es la ciudad de San Agustín.

¹⁶⁷ Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: a free black town in Spanish colonial Florida." *The American Historical Review* 95, N.º 1 (1990), pp. 9-30.

contraproducente, ya que la pura supervivencia era el problema más acuciante. Al principio, los africanos fueron llevados para trabajar en fortificaciones militares y como sirvientes personales de algunos españoles ricos.

La principal fuente de conflicto fue la política española al otorgar asilo a los esclavos que huían de sus amos británicos. Aunque se alegaron razones humanas y religiosas, el propósito real fue más político y militar. Ambas partes se beneficiaron de esta política: los esclavos obtuvieron su libertad y los beneficios de formar parte de la Iglesia Católica Romana, mientras que los españoles obtuvieron nuevas almas para la Santa Fe, soldados para su fortaleza y artesanos y mano de obra calificados para trabajar el campo.

En enero de 1670, John Radcliffe¹⁶⁸, un sirviente blanco asalariado, pudo haber sido el primero en salir de Carolina con la esperanza de llegar a San Agustín. Radcliffe fue detenido, pero en el verano de ese mismo año, otro criado blanco, Brian Fitzpatrick, logró alcanzar la Florida y con ello la libertad. Durante más de un siglo fueron muchos otros los que siguieron a estos atrevidos precursores. Los negros esclavizados que pronto habían reemplazado a los blancos contratados como mano de obra fueron, en consecuencia, los siguientes fugitivos que escaparon de Carolina y Georgia. Ya en 1687, el gobierno de San Agustín había dado asilo a esclavos africanos que habían escapado de las plantaciones de Carolina del Sur, buscando el bautismo en la verdadera fe. Los primeros esclavos fugitivos conocidos llegaron en barco a San Agustín desde Carolina del Sur; un total de nueve fugitivos que incluían dos mujeres y un niño de seis meses.

Pedro Menéndez de Avilés tardó poco en advertir que tanto la ciudad como su puerto necesitaban protección. Entre 1672 y 1695, los esclavos negros y los misioneros españoles se emplearon en construir el Castillo de San Marcos como una barrera física contra sus enemigos. Se construyó con coquina, material impenetrable y resistente al fuego. El gobierno de la Florida ofreció a estos esclavos la libertad, no como un gesto humanitario, sino con la esperanza de que su política protegiera a la colonia e incomodara a Carolina. La decisión de ofrecer asilo a esclavos fugitivos fue por razones políticas; se desarrolló de manera ad hoc y se modificó según fue necesario para adaptarse a los cambiantes intereses militares, económicos y diplomáticos. Mientras, en las colonias británicas del sur, la esclavitud se había convertido en una parte

¹⁶⁸ Susan Richbourg Parker, "St. Augustine in the Seventeenth-Century: Capital of La Florida." *The Florida Historical Quarterly* 92, N.º 3 (2014), pp. 554-576.

importante de la economía en los siglos XVII y XVIII. Los españoles acogieron a los esclavos fugitivos de Carolina y Georgia, fortaleciendo sus fuerzas y agotando los recursos británicos.

La creación de Georgia enfrentó a los españoles y alimentó su deseo de crear disturbios en todo el sur de América del Norte. Numerosos documentos de la década de 1730 ilustran el temor español a que los británicos se establecieran demasiado cerca de su territorio. A principios de la década, los colonos británicos llegaron hasta la isla de St. Simons (Georgia), situada muy cerca del territorio español. James Oglethorpe construyó puestos de control en las islas Jekyll y Cumberland. Para los plantadores, la isla ofrecía la posibilidad de cultivar azúcar y algodón de fibra larga (más valioso que la variedad estándar de fibra corta). Era un lugar excelente para la expansión de Georgia y el establecimiento de una economía de plantación basada en esclavos. Para los españoles, St. Simons era el lugar adecuado para atacar San Agustín. La comunidad africana libre de San Agustín se convirtió en un problema local a medida que aumentaron las tensiones. La población de negros libres creció por la llegada de fugitivos. Mientras que los historiadores recientes lo calificaron como una "fortaleza de la libertad", Fuerte Mosé actuó como la primera línea de defensa de San Agustín¹⁶⁹.

Debido al éxito británico en la Guerra de los Siete Años, Florida fue cedida a Gran Bretaña como parte del Tratado de París de 1763. Para los británicos, Florida supuso una excelente adición a su imperio colonial. Los ansiosos plantadores y comerciantes acogieron con beneplácito las perspectivas de establecerse en una vasta llanura fértil. España, por su parte, eligió quedarse con Cuba.

Más de 80 años antes de la firma de la Declaración de Independencia, algunos esclavos africanos ya habían encontrado la libertad en América del Norte. Su libertad vino garantizada por los españoles en San Agustín. Antes de que los términos libertad, virtud e independencia entraran en el vocabulario estadounidense, los antiguos esclavos buscaron y encontraron asilo en Florida. Si bien muchos historiadores silencian las contribuciones de los españoles, su papel en el comercio de esclavos de América del Norte se suele omitir en los trabajos académicos de los historiadores estadounidenses. Es irónico que la "leyenda negra" de las historias pasadas haya sido reemplazada por un abandono histórico absoluto.

¹⁶⁹ Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: a free black town in Spanish colonial Florida." *The American Historical Review* 95, N.º 1 (1990), pp. 9-30.

El que los españoles llevaran a los antiguos esclavos británicos a Cuba ilustra que, una vez aceptados como ciudadanos de España, recibieran la mayoría de los beneficios existentes para los súbditos españoles. 3.103 españoles fueron evacuados del territorio. Cada familia recibió un lote de tierra no cultivada y un esclavo. Todos los negros libres de San Agustín fueron evacuados a Cuba, cuando España cedió Florida a los británicos en 1763¹⁷⁰. No deja de ser sorprendente que los antiguos residentes de Fort Mosé aceptaran esclavos.

La manumisión

Otra manera de obtener la libertad, distinta de la fuga, fue la manumisión. Dar la libertad a los esclavos no era algo nuevo. Ha estado regulado en cada momento histórico en que existió la esclavitud, con requerimientos legalmente reglamentados y aceptados por la sociedad del momento. Durante el siglo XIX, aunque la esclavitud persistía como institución, se habían emancipado más personas de las que obtuvieron su libertad con la abolición¹⁷¹.

Llama la atención la cantidad y variedad de procesos económicos que han existido durante siglos para facilitar a los esclavos la compra de su libertad. En la antigua Roma se reconocía legalmente la propiedad o *peculium* del esclavo, que podía destinarse a comprar su libertad, con la plena garantía del gobierno que negociaba con el dueño. En la antigua Grecia algunas instituciones permitían al esclavo comprar su libertad mediante préstamos reembolsables a plazos¹⁷². En el siglo XIX los sacerdotes católicos de algunos países latinoamericanos servían de intermediarios independientes para garantizar el cumplimiento de las condiciones contractuales de la manumisión concertadas entre amos y esclavos. La manumisión fue también práctica habitual en las plantaciones de Georgia, como lo fue la existencia de esclavos contratados que no vivían en casa de sus amos, y trabajaban en toda clase de oficios, abonando a sus amos la totalidad o un porcentaje de los ingresos obtenidos ya antes de la Guerra Civil¹⁷³.

¹⁷⁰ Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: a free black town in Spanish colonial Florida." *The American Historical Review* 95 N.º 1 (1990), pp. 9-30.

¹⁷¹ Herbert Klein, *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Op. Cit. p. 37.

¹⁷² Mavis Campbell, "The Price of Freedom: On Forms of Manumission", *Revista Interamericana* (verano de 1976), pp. 245-250.

¹⁷³ William Linn Westermann; "Between Slavery and Freedom", *The American Historical Review*, Volumen 50, N.º 2, (1945), pp. 213-227. En las sociedades sureñas, donde los esclavos tenían acceso a una amplia gama de actividades laborales, el trato recibido solía ser adecuado.

La manumisión de los esclavos había sido relativamente fácil durante los inicios de la América colonial. Pero, concretamente en el Sur, las medidas legales contra la manumisión fueron haciéndose cada vez más restrictivas y terminaron siendo prohibitorias. En América del Norte, la legislación estatal local del siglo XIX restringió progresivamente el proceso de manumisión y trató de aislar e incluso expulsar a los libertos de sus territorios. Se limitó paulativamente a los amos en su derecho a manumitir esclavos dentro de sus fronteras, no se concedieron apoyos a los acuerdos de auto compra, y para los afroamericanos que ya eran libres, se aumentaron cada vez más las restricciones que incluso dieron lugar a una limitación de la movilidad física¹⁷⁴. Esta legislación, patrocinada por el mismo Estado, fue exitosa y la población de color libre se mantuvo en una baja proporción sobre el total de la población afroamericana antes de 1860. Se estimó que, en 1860, solo el 3% de la población libre en los Estados del Sur eran hombres libres de color¹⁷⁵. Se ha sugerido que esta hostilidad hacia libertos fue vista como un desafío a la legitimidad del sistema esclavista por parte los dueños de plantaciones ingleses, que estaban elaborando progresivamente una defensa positiva de la esclavitud, y que veía al sistema esclavista como la única condición adecuada para los afroamericanos.

Desde el punto de vista económico, la esclavitud era un sistema eficaz, sobre todo en lo referente a las tareas rutinarias, como lo era el cultivo del algodón. Gracias a un suelo fértil, a un clima idóneo y al éxito del algodón, el Sur se había convertido en centro gravitatorio de la esclavitud¹⁷⁶, mientras que en el Norte los esclavos siguieron siendo un porcentaje muy pequeño de la población.

Una parte sustancial de la población sureña estaba compuesta por grupos de esclavos racialmente distintos. En estas condiciones, el conjunto de la ciudadanía blanca tenía que hacer frente a enormes gastos no solo para retener y controlar a los esclavos, sino también para costear la situación de unos libertos u hombres libres de color, que dejaban atrás la esclavitud en un estado de absoluta ignorancia y profunda desmoralización. El Sur no necesitaba remontarse al pasado y recordar la rebelión de Espartaco para comprender los peligros inherentes a los

¹⁷⁴ Eliot Matison, "Manumission by Purchase," *The Journal of Negro History*, Volumen 33, N.º 2 (1948), pp.146-167.

¹⁷⁵ Lewis Cecil Gray, *History of Agriculture in the Southern United States to 1860* (2 volúmenes; Washington, 1932), Volumen I, pp. 481-482.

¹⁷⁶ Herbert Klein, *Slavery in the Americas*, *Revista Libertas*, Volumen IV, N.º7, p. 99, (octubre 1987) Instituto Universitario ESEADE.

levantamientos de esclavos. La sangrienta revuelta de Haití (1793) sembró el pánico en todos los estados sureños, al igual que un levantamiento de menor envergadura de esclavos norteamericanos, en 1831, bajo el liderazgo de Nat Turner¹⁷⁷, que siguió con una ola represiva contra no solo los negros libres, sino también contra los blancos sospechosos de ser partidarios de la abolición.

Una de las claves económicas que iba en contra de la completa manumisión fue la incapacidad de compensar a los amos por la pérdida de sus esclavos. Este argumento fue defendido por Adam Smith, ya que si bien bajo su punto de vista, los esclavos no eran rentables, no hubiera habido manera de compensar su pérdida. La emancipación podía ocasionar un problema de orden cívico: el de tener que enfrentarse en un momento dado a numerosos negros libres, sin saber en qué emplearlos, y siempre ante el temor de que se rebelaban contra sus antiguos amos. Tal y como funcionaba el sistema, los esclavos no podían pagar por su libertad, salvo los residentes en las ciudades que contaban con un mayor poder adquisitivo.

Las leyes no prohibían específicamente la manumisión y son numerosos los testimonios y documentación relativa a la manumisión de esclavos, que indican que no fue siempre por razones morales. Entre 1751 y 1776 al menos 50 esclavos recibieron la libertad en agradecimiento por un buen servicio¹⁷⁸. Una de las primeras manumisiones en Georgia fue en 1755, Joseph Butler liberó a Phillis y a sus cuatro hijos por un total de cinco chelines. Se desconoce el por qué les dejó libres por tan poco dinero¹⁷⁹.

Joseph Habersham compró en una ocasión a una esclava llamada Lovett por 5 libras en 1771 para liberarla después. Habersham dejó por escrito que todos los hijos nacidos de Lovett serían libres, algo que no hubiera sido necesario dado que los hijos heredaban la condición legal de la madre, pero quizá Lovett prefirió asegurarse y que constara por escrito¹⁸⁰. Otra esclava, de nombre Iris, en 1799 llegó a ahorrar 500 dólares para poder comprar su libertad y la de su hijo Elias Robert. Unos años más tarde, Cleopatra, que ya había comprado su propia libertad,

¹⁷⁷ William Styron, "The Confessions of Nat Turner. 1967". *New York: Vintage* (1992). Nat Turner fue un hombre esclavizado que lideró una rebelión esclavos el 21 de agosto de 1831. Su acción desencadenó una masacre de hasta 200 personas negras y una nueva ola de legislación opresiva que prohibía la educación, el movimiento y la reunión de personas esclavizadas. La rebelión también endureció las convicciones a favor de la esclavitud y antiabolucionistas que persistieron en esa región hasta la Guerra Civil Estadounidense (1861-1865).

¹⁷⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 164; Barry R. Weingast, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Op. Cit., p. 54.

¹⁷⁹ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 123.

¹⁸⁰ *Ibid.*

pudo ahorrar dinero con su trabajo de lavandera, y costurera en Savannah para comprar y liberar a sus dos hijos¹⁸¹.

En ocasiones los esclavos recibían la libertad tras la muerte del amo. En 1792, Alexander Carley, un carpintero de Savannah, prometió que tras su muerte liberaría a su esclava y a sus cuatro hijos. Dejó escrito en su testamento que los dejaba libres por sus buenos servicios y aunque, no lo especificó, probablemente fuese por servicios sexuales¹⁸². Otro ejemplo es el de Johnston, quien dejó dicho en su testamento que tanto su esclava Jenny como sus otros tres esclavos se fueran a vivir con una tía y que se les concedieran dos días de permiso semanales. También les aseguró un trabajo para ganar algún dinero¹⁸³.

La mayoría de los hijos mulatos permanecían cómo esclavos hasta la muerte del amo, como así lo señaló Francis Harris, en su testamento: que Jack, un niño mulato de su plantación, y probablemente su hijo, y de su esclava Betty, se quedara en cautividad hasta que cumpliera los 20 años, tiempo suficiente para poder así aprender un oficio y valerse por sí mismo. Curiosamente, no mencionó nada sobre el destino de Betty, que seguramente quedó en cautividad¹⁸⁴. En 1790, Moses Nunes, residente en Savannah, dejó escrito en su testamento que liberaran a sus mulatos tras su muerte y les dejó un dinero para que vivieran bien¹⁸⁵. Thomas Stanford, en su testamento datado en 1722, dejó dicho que, tras la muerte de su mujer, y si los negros habían sido buenos, según el testimonio de tres vecinos, fueran puestos en libertad. En 1759, en Carolina del Sur, Robert Daniel dio la libertad a su esclavo David Wilson, así como una remuneración de 600 dólares por los servicios prestados. Richard Randolph¹⁸⁶ dejó dicho que se liberaran todos sus esclavos porque consideraba la esclavitud una aberración, pero lamentablemente todas las deudas que dejó impidieron que sus esclavos obtuvieran la libertad.

Julien Poydras, que murió en 1824, también indicó que a su muerte se vendieran sus seis plantaciones y se liberara a todos sus esclavos trascurridos 25 años de servicio¹⁸⁷. Stephen Henderson, que en 1837 tenía varias plantaciones de azúcar, pidió que se liberasen entre 10 y

¹⁸¹ Casos citados por William Byrne, "The Burden and Heat of the Day: Slavery and Servitude in Savannah, 1733-1865", Tesis Doctoral, Florida State University, (1979), pp. 99-100; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., pp. 222-223.

¹⁸² Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., pp. 123-124.

¹⁸³ Ibid.

¹⁸⁴ Testamento de Francis Henry Harris, Parroquia de Cristo, firmado el 27 de abril de 1777, condado de Chatham, *Probate Court*; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p.126.

¹⁸⁵ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., pp. 126-127.

¹⁸⁶ Christopher L. Doyle. "The Randolph Scandal in Early National Virginia, 1792-1815: New Voices in the 'Court of Honour'", *The Journal of Southern History* 69, N.º 2 (2003), pp. 283-318. <https://doi.org/10.2307/30039923>.

¹⁸⁷ Julien Poydras. 1822. *Julien Poydras will*. <https://www.worldcat.org/title/julien-poydras-will-1822/oclc/304567156>

20 de sus esclavos cada vez, en periodos de entre 5 y 10 años y que fueran enviados a Liberia, o, si no quisieran, que se quedaran en la plantación como aprendices. John McDonogh también liberó a sus esclavos, aunque a cambio les hizo trabajar por las tardes para pagar su billete a África, de esta forma en 1842 alrededor de 80 se fueron a Liberia con sus bendiciones¹⁸⁸. Destaca a su vez el caso de Pierce Chastang, un esclavo residente en Mobile que obtuvo gratuitamente la libertad en reconocimiento a sus servicios en la guerra de 1812, y la de su mujer gracias a los ciudadanos que recaudaron fondos para liberarla. Los dos se fueron en 1828 a Marruecos y pronto mandarían dinero para liberar a sus 9 hijos¹⁸⁹.

Entre las instrucciones que dejaban en los testamentos estaba también la reubicación con amigos o familiares a fin de evitarles los calvarios de las ventas y subastas. Para ello se ponían en contacto con ellos normalmente por carta¹⁹⁰. Fueron muchos los que dejaron en sus testamentos a los esclavos en herencia a cambio de que los enviaran a Liberia¹⁹¹. En 1830 un juez del Tribunal Supremo de Georgia permitió a James Braddley liberar a 50 de sus esclavos y mandarlos a Liberia, en concreto a la zona de Sinou, algo que consiguió hacer cumplir en 1853. Les pagó el pasaje, por un valor de 3.000 dólares y les dio 2.500 dólares a cada uno. Hoff manumitió a 53 esclavos y los envió a África a bordo del *Mary Caroline Stevens*¹⁹². Si bien estos casos no eran la tendencia habitual, nos muestran que la decisión de dar la libertad se tomaba al margen de las leyes existentes.

En su testamento de 1801, Hermon Hertson, del condado de Chatham (Georgia), indicó que se debía liberar a dos de sus esclavos, Fortune y Chance, pero con condiciones. Deberían pagar dos dólares por semana a su mujer mientras ella viviera, salvo que estuvieran enfermos. Sin lugar a duda, el pago les parecería ridículo comparado con la posibilidad de obtener la libertad a la muerte de la Sra. Hertson¹⁹³. En ocasiones, se liberaba a los esclavos a cambio de que siguieran trabajando para sus amos; Bryan Morel liberó a Clarinda y a su esposo George con esa condición. Clarinda tuvo que seguir cocinando, lavando ropa y criando pollos para su amo. El acuerdo se mantuvo hasta el fallecimiento del Sr. Morel, y esta situación de cuasi-

¹⁸⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 428.

¹⁸⁹ *Ibid*, p. 429.

¹⁹⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 111.

¹⁹¹ Clarence Mohr, *On the Threshold of Freedom, Masters and Slaves in Civil War Georgia*, Greenwood Publishing Company, Louisiana State University Press, 1972, p. 7.

¹⁹² *Ibid*, p. 8.

¹⁹³ Testamento de Hermon Hertson firmado el 24 de junio de 1801. *Probate Court* del condado de Chatham, Microfilm 1, Archivo, N.º 1-166 (1783-96); Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., pp. 124-125.

libertad fue totalmente favorable para ellos, sobre todo a sabiendas de que sus hijos serían libres¹⁹⁴.

Había una minoría de hombres libres de color que era propietaria de esclavos, fenómeno que se produjo en todas las sociedades esclavistas, incluyendo las de Estados Unidos¹⁹⁵. En el caso de Brasil, donde estos propietarios de esclavos han sido bien estudiados, hubo una significativa minoría de ellos en casi todas las regiones, eran en su mayoría artesanos de pequeños talleres. En este contexto, las mujeres de color libres eran una parte muy importante de la clase propietaria de esclavos. Incluso en este ámbito, su proporción en Estados Unidos fue mucho mayor que la que se desarrolló en Brasil. En St. Paul Parish (Carolina del Sur), un plantador negro llegó a tener 200 esclavos, además de una esposa y un yerno blancos. Otro negro libre; Cypriot Ricard tenía 91 esclavos y Marie Metoyer; 58 esclavos, además de más de 2.000 acres de tierra. Martin Donato, un hacendado negro, dejó a su esposa y a sus siete hijos un total de 89 esclavos tras su fallecimiento. También se han documentado casos en la ciudad. En 1860 había en Charleston 130 negros libres que poseían 390 esclavos. En la misma ciudad, en 1828, un ciudadano vendió un hombre esclavo a una negra. En 1818, en Savannah, Richard Richardson vendió una esclava negra y a su hijo por 800 dólares, y en 1833 Anthony Ordingsell, un hombre libre negro y previo permiso del juzgado, vendió a una esclava al mejor postor por 385 dólares. Para muchos negros libres, la posesión de esclavos era una inversión¹⁹⁶.

Resulta llamativo que los negros libres que vivían en los territorios del Norte, si bien disfrutaban de mayores derechos, se manifestaron en contra de los abolicionistas y lucharon junto con los esclavistas del Sur en la Guerra Civil. Sorprenden los testimonios como el de Richmond Olmsted que dijo haber oído de un negro que después de haber comprado su libertad se había ido con su hermano a Philadelphia, pero, que al no gustarle la gente del Norte y no haber encontrado oportunidades que allí había para los negros, había regresado. Según su testimonio; en el Sur y a pesar de que las leyes eran más severas con los negros: “Los blancos eran mejores con ellos”¹⁹⁷.

¹⁹⁴ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 124.

¹⁹⁵ Sobre los pocos cientos de libres de colores que poseían esclavos, véase el estudio clásico de Carter G. Woodson, *Free Negro Owners of the Slaves in the United States in 1830* (New York, 1924). Sobre una versión actualizada del estudio de Woodson para un estado en, véase Leonard Koger, *Black Slave Owners: Free Black Slave Masters in South Carolina, 1790-1860* (Jefferson, N.C.: McFarland, 1985).

¹⁹⁶ Clarence Mohr, *On the Threshold of Freedom, Masters and Slaves in Civil War Georgia*, Op. Cit., p. 17. Sobre la cantidad de esclavos que llegaban a Georgia procedentes de Charleston, véase la *Georgia Gazette*, 25 de octubre de 1764, 14 de febrero de 1765, 8 de abril de 1767, 21 de marzo y 23 de mayo de 1770.

¹⁹⁷ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 325. Inglés en el original, traducción de MCG.

La manumisión se dio con mayor asiduidad en las principales ciudades donde los negros trabajaban en talleres. Sus propietarios pronto se dieron cuenta de que les era más rentable ofrecerles la libertad, para que trabajaran con más ahínco. En algunas fábricas de tabaco los esclavos podían ganar 5 dólares al mes y algunos hasta 28. En otras podían incluso ganar más, como Emmanuel Quivers, un capataz que trabajaba para Tredegar Iron Works¹⁹⁸ y ganaba 1,25 dólares al día, lo que le permitió comprar su libertad y la de su familia en tan solo cuatro años¹⁹⁹.

A pesar de la falta de una legislación clara, la manumisión fue parte de la sociedad de las plantaciones. En la década de 1790 se registraron 3.500 manumisiones en Georgia, dato que se duplicó en las siguientes dos décadas. No faltan testimonios como el de John Randolph que liberó a 400 en 1833, Monroe Edwards de Louisiana liberó a 160 en 1840 y George Custis en Virginia a 200 o 300 a su muerte en 1857²⁰⁰. La mayoría de los esclavos liberados se quedaron en Estados Unidos.

Sin embargo, y según los datos, la proporción de esclavos libres nunca fue alta entre 1750 y 1850. En 1817 había 401 negros libres documentados en el registro de Savannah, incluidos niños. En 1820, en los cinco condados sureños de Georgia, de los 25.961 esclavos, solo 805 eran americanos negros libres²⁰¹. A pesar de la gran cantidad de manumisiones y de que pudieran ser rentables para sus propietarios, la razón por la que su número no fue importante no fue económica, sino que quizá estuvo más relacionada con el prejuicio racial y el supremacismo blanco, que consideraba a los negros como una raza inferior. Los negros libres fueron considerados la parte más indeseable de la sociedad. En todos los territorios se promulgaron leyes para mantener la esclavitud y para impedir que los propietarios pudiesen liberar a sus esclavos. En estados como Louisiana, Arkansas y Maryland, la legislación de 1850 prohibió la manumisión²⁰². En Georgia, aunque nunca se prohibió, a partir de 1801 se hizo más complicada al dictarse una ley que obligaba a seguir unas pautas estrictas y muy específicas para alcanzarla²⁰³.

¹⁹⁸ Tredegar Iron Works es una histórica planta de hierro en Richmond. Se inauguró en 1837. Un grupo de empresarios e industriales de Richmond buscó capitalizar la Revolución del Transporte. Dirigido por Francis B. Deane, Jr., el grupo contrató a Rhys Davis para construir una nueva instalación. Davis y sus compañeros herreros de Tredegar, Gales, construyeron los hornos y las laminadoras. La fundición recibió su nombre en honor a la ciudad de Tredegar.

¹⁹⁹ Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 101-102

²⁰⁰ Brian P. Luskey, "Chasing Capital in Hard Times: Monroe Edwards, Slavery, and Sovereignty in the Panicked Atlantic", *Early American Studies*, Volumen 14, N.º 1, (invierno 2016), pp. 82-113.

²⁰¹ Julia Floyd, Smith, *Slavery and Rice Culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 217; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 128.

²⁰² Alfred Conrad, John Meyer, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*, Op. Cit., pp. 102-104.

²⁰³ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., pp.127-128.

Los fugitivos

Existe suficiente evidencia de que los negros buscaron la libertad y fueron muchos los factores que ayudaron a mantener vivo ese deseo. Por un lado, las historias de los recién esclavizados, por otro los abolicionistas, y por último su propia curiosidad y sus sueños de libertad. Los hombres jóvenes sin cargas familiares²⁰⁴ y con alguna habilidad eran los más proclives a huir durante largos periodos tiempo, incluso para siempre. Las mujeres, que se escapaban en menos ocasiones, lo hacían por días y a veces solo por horas. Los negros recién llegados tenían más probabilidades de huir que los nacidos en la esclavitud, al ser su recuerdo de la libertad más reciente, frente a aquellos que no conocían de primera mano tal diferencia. Los que hablaban mejor inglés tenían más posibilidades de hacerse pasar por esclavos libres y salir airoso de ser apresados o cuestionados.

Una de las principales razones para convertirse en fugitivo fue la sentimental: unirse con sus familias, de las que habrían sido separados. De ello quedó constancia en muchos anuncios de periódicos: “Seguramente ha huido para reunirse con su amada”²⁰⁵. Aunque recordemos que en la mayoría de las ocasiones ocurría lo contrario y las ataduras familiares eran las que evitaban su huida.

En términos generales, existieron dos tipos de fugitivos en Georgia²⁰⁶; los que huían para siempre y los que lo hacían por horas, siendo esto último lo que más desconcertaba a los blancos. Los esclavos que conocían el idioma y la cultura eran más propensos a huir más lejos y durante más tiempo. Los recién llegados, que desconocían el sistema, solían quedarse merodeando por los alrededores de sus hogares. Este fue el caso de Peter Randolph; su hermano se escapó y se escondió durante siete meses en el bosque, donde permaneció escondido mientras su hermana le llevaba comida. A veces huían a las ciudades donde podían obtener ayuda de otros negros, acceder a un trabajo o incluso podían hacerse pasar por negros libres, aunque esta no era una opción para los que ni siquiera hablaban inglés. Algunos esclavos huían porque iban

²⁰⁴ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. Op. Cit., p. 648.

²⁰⁵ Inglés en el original, traducción de MCG. Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 650.

²⁰⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 169; Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 649.

a ser castigados o por temor a ser separados de sus familias, en cuyo caso huían todos juntos²⁰⁷. En ocasiones se escapaban tras la muerte de su amo para evitar ser vendidos. Se han documentado casos en los que para facilitarse la huida llegaron a falsificar los salvoconductos. De ahí la insistencia de los hacendados en evitar que aprendieran a leer y escribir.

Los que escapaban a los pantanos no lo tenían fácil. Muchos regresaban: “Los barracones no tenían camas, pero los pantanos ni siquiera ofrecían algo similar, la dieta en las plantaciones no era opulenta, pero los conejos eran difíciles de coger, el látigo del capataz se veía en las plantaciones, pero rara vez se sentía, e incluso aquellos que alguna vez lo sintieron en su cuerpo ahora decían que lo preferían a los caimanes o a los mosquitos. Además, parece que los caimanes tenían predilección por la carne negra”²⁰⁸.

Hasta el estallido de la Guerra de Independencia, solo el 13% de los fugitivos denunciados fueron mujeres, cifra que se incrementó hasta alcanzar el 23% en las dos décadas siguientes, quizás por ese afán de reunirse con los familiares de los que pudieron haber sido separados durante la guerra. El cierre del mercado internacional hizo que los propietarios tuviesen más interés en recuperar unos esclavos que ya no iban a ser tan fáciles de adquirir²⁰⁹.

Existe un exhaustivo estudio de cinco volúmenes de Helen Catterall, que recoge casos judiciales de entre 1640 y 1865²¹⁰. Según estos informes, 591 esclavos pidieron la libertad, 561 se escaparon de sus amos y 533 asaltaron, robaron, envenenaron o asesinaron a blancos, quemaron edificios o se suicidaron. Cientos más fueron declarados culpables de insubordinación. Según lo reflejado en estos y otros casos judiciales, no solo sueñan y anhelan la libertad, sino que muchos además fueron aún más allá en su lucha por ella, se revelaron contra la opresión y pusieron en riesgo sus vidas y las de los demás por obtener su libertad. Eran conscientes de que si les capturaban les iban a quitar los privilegios o les venderían, pero el riesgo por ser libres les compensaba. No faltaron también las ocasiones en las que se escapaban unos días o meses o incluso años, pero acababan volviendo para asumir las consecuencias de su huida, quizás porque echaban de menos a su familia o porque no encontraron lo que fueron a buscar, sino más problemas y dificultades.

²⁰⁷ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 650; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 175.

²⁰⁸ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 653. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁰⁹ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 110.

²¹⁰ Helen T. Catterall, "Judicial Cases Concerning Negro Slavery." (Washington, 1926).

Genovese definió en detalle las características que reunían los fugitivos: “Cualquier esclavo podría camuflarse en el bosque durante unos días, pero los que se denunciaban en los periódicos y huían a la ciudad, a los pantanos o al Norte, respondían a un patrón concreto y estaban organizados. Al menos el 80% eran hombres con edades comprendidas entre los 16 y 35 años. Alrededor de un tercio de los fugitivos eran trabajadores cualificados y con privilegios, es decir, con cierta educación y algún conocimiento del mundo exterior. Las mujeres solían ser sirvientas; pues tenían más libertad de tránsito, pudiendo hacer recados fuera de las plantaciones. Su menor fuerza física, su mayor sensibilidad, sus lazos más fuertes con los niños y la familia probablemente explicarían su menor deseo de huir. Por regla general, muchas tuvieron hijos antes que esposos. Los hombres jóvenes, por el contrario, podían huir más fácilmente, ya que a menudo no habían asumido responsabilidades hacia una mujer o unos niños”²¹¹. A pesar de que el número de hombres fugitivos superó siempre a las mujeres, ellas tuvieron, sin embargo, mayor éxito.

Todos los esclavos entendían la relevancia de ser libres y sabían que escapar no era sencillo. No solo por las dificultades que encontraban en su huida, o por el temor a ser atrapados y llevados ante sus amos (que seguramente los castigarían), sino también por no sufrir el dolor de estar separados de sus familias. Por ello, algunos esclavos preferían vivir en esclavitud cerca de sus seres queridos, que libres, pero lejos de ellos. Este fue el caso de muchas esclavas, especialmente las que eran madres. William Webb plasmó muchos de estos testimonios sobre las ansias de libertad tras sus conversaciones con algunos esclavos²¹², como Frederick Douglas, quien afirmó que llevaba soñando con la libertad desde que era niño. Incluso los más analfabetos, según Solomon Northup, soñaban con ser libres. Festividades como las Navidades, los fines de semana o los meses cuando el maíz estaba todavía en los campos, eran los momentos más propicios para escapar, pero los amos lo sabían y en esas épocas estaban más vigilantes.

Los amos desconfiaban de los negros, aunque les creían demasiado ignorantes para saber dónde ir tras escaparse, y muchos siguieron considerando que allá donde fueran no iban a estar mejor cuidados. La mayoría de los blancos creía que los negros eran bárbaros, pasivos,

²¹¹ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 648,649. Inglés en el original, traducción de MCG. Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 181; Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 648.

²¹² William Webb. *The History of William Webb: Composed by Himself*. Lulu. com, 2017.

niñatos, cobardes, supersticiosos, polígamos, sumisos, inmorales y estúpidos²¹³. Estudios como los de David Davis los describen como: “Desleales, perezosos, irresponsables y poco fiables”²¹⁴. John Jacobus Flournoy²¹⁵, un hacendado residente en Georgia, decía que: “Los esclavos tenían una disposición natural para la turba sin control y para la insurrección, lo que sumado al miedo casi patológico del blanco hacia el negro rozaba la paranoia”²¹⁶.

Muchos hacendados se mostraron incrédulos ante el hecho de que sus esclavos se pudieran escapar voluntariamente, de hecho, siempre suponían la participación de un tercero que les empujaba a decidirse. Esto se reflejó en varios comentarios que aparecieron en los periódicos: “Se suponía que los desaparecidos habían sido hechos rehenes... dado que su esclavo siempre había disfrutado de un buen carácter (aparentemente dócil), se teme que hayan sufrido algún accidente. El esclavo era feliz en mi plantación, seguro que le ha ocurrido algún incidente”²¹⁷. Muchos propietarios creían que sus esclavos pudieron haber sido persuadidos por personas que les prometieran llevarlos a algún estado libre.

En ocasiones los esclavos se escapaban para evitar ser vendidos y separados de sus familiares y amigos. Muchos plantadores, cuando tenían que mudarse, preferían venderlos en el vecindario y no llevárselos consigo para evitar tener que lidiar con fugitivos²¹⁸. Otros huían del trabajo pesado de las plantaciones, especialmente durante la temporada de la recolección en las plantaciones de algodón y durante la molienda de azúcar. Los hacendados que usaban el sistema de cuadrillas debían ser especialmente cuidadosos en esas épocas para frenar las huidas. Un pequeño propietario de Louisiana escribió en una ocasión en su diario: “Me levanté esta mañana como cualquier otro día para ir a trabajar, pero cuando llegué al campo, no había nadie más que Sin y Jess, el resto se habían escapado en protesta por el estricto régimen laboral”²¹⁹. Si bien estos son algunos de los casos documentados, la razón principal para huir fue su deseo de dejar de ser esclavos y tener que obedecer, como así lo refleja el comentario de un capataz sobre su esclavo: “John se escapó, sin motivo alguno, solamente porque no aceptaba recibir

²¹³ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 233.

²¹⁴ Ibid, p. 236. Inglés en el original, traducción de MCG.

²¹⁵ Para más información sobre este hacendado véase el ensayo de Charles S. Sydnor. *The Journal of Southern History* 9, N.º2 (1943), pp. 265–67. <https://doi.org/10.2307/2191810>.

²¹⁶ Inglés en el original, traducción de MCG. John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit.

²¹⁷ Inglés en el original, traducción de MCG.

²¹⁸ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 112-113.

²¹⁹ Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 303; Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 113. Inglés en el original, traducción de MCG.

órdenes y obedecer como lo hacía el resto”²²⁰. Algunos se convirtieron en expertos fugitivos, que se escapaban una y otra vez: “Remus y su mujer, Patty, se escaparon de la plantación de James Battle, en Alabama, fueron apresados, e ingresaron en la cárcel de Montgomery, desde donde se escaparon nuevamente, fueron a continuación detenidos en Columbus (Georgia) y se volvieron a escapar... Aquellos que los cojan que se aseguren de vigilarlos bien”²²¹. Casos como el de Remus perjudicaban al resto de hacendados, pues servían de ejemplo para los demás esclavos.

Los que se escapaban al Norte se enfrentaban a un territorio del que lo desconocían todo, con un clima y una geografía diferentes²²². La lejanía y ausencia de modos de transporte implicaban no volver a ver jamás a la familia. Henry Bibb, un esclavo fugitivo, contó como lo que peor llevaba antes de decidirse a huir fue el tener que irse, dejando a su familia esclavizada. A la incertidumbre de lo desconocido, se unía la ansiedad de no saber dónde ir y que no iban a poder volver. Como así lo relató Northup, para quien ser fugitivo no fue nada fácil: “Nadie que haya estado en esa situación es capaz de entender hasta qué punto es un riesgo ser fugitivo, todo está en tu contra; cualquier hombre blanco, la patrulla, los perros, y que decir de las condiciones de este territorio donde todo es un peligro”²²³.

Poco era lo que necesitaban en su huida: ropa de abrigo y algo de comida, una chaqueta y algún arma, un cuchillo²²⁴ podía serles siempre de utilidad. Los artesanos solían escaparse con sus herramientas²²⁵, que robaban a sus amos, para poder ganarse la vida una vez en libertad, ya fuera en la ciudad, camuflados como negros libres o bien en el Norte. Algunos llegaron hasta a robar un caballo, el más veloz al que tuvieran acceso, o incluso una canoa. Sus mayores temores durante la huida eran el hombre blanco; por lo que evitaban las zonas pobladas, y el hambre. Muchas veces los fugitivos que hablaban bien inglés se mezclaban con los negros libres en las grandes ciudades, como Savannah, y vivían de lo que vendían sin portar salvoconducto

²²⁰ Carta de Elisha Cain a Alexander Telfair, (10 de octubre de 1829). Records de la plantación de Telfair. Hamilton, William C. "A Biography of Alexander Telfair." (1988).

Inglés en el original, traducción de MCG.

²²¹ *Milledgeville Southern Recorder*, (16 de febrero de 1836). Inglés en el original, traducción de MCG.

²²² Inglés en el original, traducción de MCG. Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 650.

²²³ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 651.

²²⁴ Todo lo cual lo solían robar del amo. Anuncios que reflejaron el hecho de que los fugitivos iban armados aparecen en *la Georgia Gazette*, el 26 de julio de 1764, 18 de octubre de 1764, 9 de mayo de 1765, 12 de abril de 1764.

²²⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p.185.

alguno²²⁶. Todo esto quedó reflejado en las denuncias de fugitivos que se publicaron en los periódicos²²⁷, y que aportaban datos y características del individuo, además de detalles específicos, como si habían huido llevándose sus herramientas para poder vivir de su trabajo en la clandestinidad²²⁸.

Los fugitivos que hablaban inglés y tenían la suficiente confianza en sí mismos se aventuraban a huir a Savannah. Allí, ayudados por amigos o familiares²²⁹, solían trabajar como negros libres. Este fue el caso Adam, un criado que Balthasar Shaffer, su propietario, creía que había huido a la ciudad y se había dedicado a la cría de ostras, o el de Bob, nacido en África que podía estar dedicándose a la pesca y venta de pescado²³⁰. Elegir ciudades densamente pobladas como Savannah ayudaba a mezclarse con el resto de la población y a pasar desapercibidos, también al vivir cerca de la costa, guardaban la esperanza de embarcarse algún día en un barco que les llevara de vuelta a África²³¹.

En Savannah tuvieron también la oportunidad de emplearse en el puerto o como marineros en los barcos. No faltaron los blancos que los contrataron, independientemente de su situación legal, por la necesidad de acceder a mano de obra barata²³². Los propios amos eran conocedores de estas circunstancias, Edward Warren así lo denunció: “Mi esclavo Poladore está trabajando en el barco *Augusta* y navegando con el Dr. Jordan”²³³. Otros propietarios, como Ann Elon, manifestaban su descontento al enterarse: “Me he enterado de que dos de mis esclavos, Bob y Smart, han estado trabajando como albañiles sin mi permiso, esto para mí supone un grave daño económico y aviso que, si me entero de que vuelve a pasar, voy a llevar a quien sea ante la justicia para que les caiga todo el peso de la ley”²³⁴.

La mayoría de las denuncias dejaron reflejadas las habilidades del esclavo fugitivo. Solían denunciarse principalmente aquellos con algún tipo de habilidad, no todos los que se

²²⁶ Anuncios de fugitivos anunciándose como trabajadores con habilidades se publicaron en el *Darien Gazette* el 21 de diciembre de 1818.

²²⁷ La *Georgia Gazette*, 21 de junio, 1763; 28 de junio de 1764.

²²⁸ La *Georgia Gazette*, 27 de julio de 1774, 20 de agosto de 1789, 25 de octubre de 1792, 7 de junio de 1769.

²²⁹ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 654.

²³⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 96. La *Georgia Gazette*, 25 de octubre de 1792; *The Savannah Daily Republican*, 19 de febrero de 1820.

²³¹ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 112.

²³² Para ver más ejemplos, véase la *Georgia Gazette* del 14 de febrero de 1793, del 8 de agosto de 1799, del 3 de agosto de 1803 o la *Darien Gazette* del 21 de diciembre de 1818, entre otros.

²³³ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p.116. Inglés en el original, traducción de MCG.

²³⁴ Inglés en el original, traducción de MCG. Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*. Op. Cit., p. 116.

escapaban las tenían, pero sí los que se denunciaban. Muchos no se denunciaron bien por falta de interés, bien por no querer desplazarse al lugar donde estaba la sede del periódico o bien por dejadez. En cualquier caso, los esclavos de mayor valor despertaban un mayor interés para ser denunciados, y por ello, la mayoría coincidían en ser descritos como jóvenes y robustos²³⁵.

Muchos esclavos se escapaban haciendo uso de un pase falso, en ocasiones hecho por un hombre blanco, normalmente a cambio de algún servicio o de dinero. Chistopher Hall en 1796 comentó como estaba convencido de que uno de sus esclavos, John, había conseguido un pase de manos de un hombre blanco con el que días antes había visto hablando amigablemente y luego actuando como si estuvieran escondiendo algo. Suponía, además, que dadas sus habilidades estaría trabajando en Savannah. Por su parte, John Brown obtuvo un pase fraudulento de un hombre blanco pobre a cambio de una gallina²³⁶.

En el *Daily Savannah Republican*²³⁷ se publicó el 2 de febrero de 1818, como un tal Morgan Mara, residente en el condado de Liberty, denunciaba a dos de sus esclavos, Ned y Trim, sin especificar si les unía algún parentesco, que estarían viajando con pases falsos que seguramente el mismo Ned habría fabricado porque sabía leer y escribir²³⁸. Estos fugitivos no solo falsificaban pases, también tenían habilidades para camuflarse; se cambiaban de ropa, de estilo y de nombre para intentar pasar desapercibidos ante sus perseguidores²³⁹. Siempre resultaba más peligroso y difícil para aquellos cuyos propietarios fueran conocidos en la ciudad.

En 1807 Jane Morrice comentó cómo pensaba que Holland: “Muy conocida en Savannah como lavandera, seguramente estaría trabajando con un pase falso y haciéndose pasar por una negra libre”²⁴⁰. O una negra nacida en África, Mary, que se dedicaba a las tareas domésticas y cuyo propietario Edward Stebbins tenía la impresión de que usaba un pase falso²⁴¹. Algunos esclavos encontraron en confeccionar pases falsos un trabajo que les reportaba una doble gratificación; un dinero extra y además les permitía ayudar a los fugitivos.

²³⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 174.

²³⁶ Brown, *Slave Life in Georgia*, Op. Cit., p. 72; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 113.

²³⁷ Georgia Historic Newspapers. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn82015779/>

²³⁸ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 113.

²³⁹ La *Georgia Gazette* 22 de abril de 1784, 7 de junio de 1769, 11 de diciembre de 1783, 24 de octubre de 1793.

²⁴⁰ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 113. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁴¹ Para ver un listado de casos de pases fraudulentos, véase Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., pp. 110-114.

A veces se escaparon en grupo, sobre todo si se trasladaban a algún lugar concreto con un plan preconcebido o si vivían cerca de los pantanos²⁴². No faltan ejemplos en los que para defenderse o para proteger su huida mataban a blancos. Por ejemplo, en 1799, en el condado de Southampton (Virginia), un grupo de esclavos negros mató a dos blancos en su huida²⁴³. En el río Mississippi, en 1826, 77 fugitivos mataron a cinco blancos en un barco. En 1733 otros se escaparon de Carolina a Florida, dejando un reguero de blancos muertos en el camino²⁴⁴. En 1739, en Stone (Carolina del Sur) un grupo de esclavos se unió y quemó una armería para después huir hacia San Agustín, que, como hemos visto, tenía una colonia de esclavos fugitivos.

Algunos fugitivos llegaron incluso a formar colonias en los pantanos, o en las montañas del sur de Georgia²⁴⁵. Estas comunidades representaron una amenaza para los hacendados por el efecto llamada. Un grupo de plantadores del norte de Carolina presentaron una queja común en 1830 alegando que los esclavos se estaban descontrolando, se movían a su antojo y que si no se les trataba bien se escapaban al bosque tardando días en volver. Desde sus escondites no solo robaban ganado, sino que se unían formando guerrillas desde las que coordinaban ataques a plantaciones y personas. El periódico *Norfolk Herald* describió en 1823 a unos negros fugitivos cuyo principal objetivo era obtener armas y munición o poner en marcha planes de resarcimiento²⁴⁶.

Existieron distintas maneras de evitar las fugas, la más sencilla fue la supervisión, pero bien por falta de personal; en muchas ocasiones solo contaban con el capataz, bien porque las patrullas no eran todo lo efectivas que deberían ser, ninguna medida era infalible. Entre las más drásticas figuraron el encadenamiento, que era incompatible con la efectividad laboral y casi nunca se aplicó en las plantaciones del Sur. El empleo de guardias armados o la edificación de altas vallas era demasiado costoso y rara vez se acometió²⁴⁷. La mejor medida de todas fue, sin lugar a dudas, la prevención: el buen cuidado, los incentivos y el control diario, evitar que se

²⁴² Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 656.

²⁴³ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 206.

²⁴⁴ *Ibid*, p. 206.

²⁴⁵ Kathryn Benjamin Golden, "'Armed in the Great Swamp': Fear, Maroon Insurrection, and the Insurgent Ecology of the Great Dismal Swamp." *The Journal of African American History* 106, N°. 1 (2021), pp. 1-26.

²⁴⁶ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 206. Library of Congress.

<https://www.loc.gov/newspapers/?fa=subject%3Avirginia%7Csubject%3Anorfolk&all=true&dates=1823>

²⁴⁷ Ante los continuos robos de los fugitivos, muchos hacendados se hacían de hombres armados para proteger sus propiedades, como se vio publicado en la *Georgia Gazette* el 6 de octubre de 1763 o el 27 de junio de 1765.

desplazaran largas distancias o que usaran armas de fuego sin supervisión, y que no dispusieran de grandes sumas de dinero.

Según la información obtenida de *La Georgia Gazette*, entre 1763 y 1775, 160 años publicaron anuncios con la desaparición de 453 esclavos, una media de 40 esclavos al año; un número bastante bajo en comparación con el número existente de esclavos. De ellos, solo 37 fueron mujeres²⁴⁸. En cualquier caso, el periódico no siempre estuvo disponible, y algunas copias no se han conservado²⁴⁹. En las denuncias no se indicaron detalles que hoy servirían de gran interés, como si se escapaban juntos o por separado, y a veces se omitían las razones de la huida sobre todo si eran por evitar algún castigo. Las desapariciones tampoco se anunciaban de no haber dejado transcurrir un tiempo prudente. Curiosamente, todas las denuncias describen a fugitivos hábiles y buenos, con óptimas cualidades laborales y personales, como si los que carecían de ellas no merecieran localizarse. Algunos de estos anuncios ofrecían recompensas de hasta 100 dólares por el regreso del esclavo y dinero por delatar al blanco que les había ayudado o cubierto en la huida. Esclavos fugados de otros estados, como Tennessee, Florida, Alabama y las dos Carolinas, acababan en muchas ocasiones, en las principales ciudades de Georgia, debido principalmente a su ubicación geográfica²⁵⁰.

Muchas de las denuncias reflejaron la cruda realidad: “Creo que mi esclavo ha huido para juntarse con su mujer que abandonó este vecindario la primavera pasada... Lawrence, 14 años, se ha ido en busca de su madre desde Florida a Atlanta, donde se cree que está... Mary, seguro que anda por el vecindario de Goose Creek, donde están sus hijos... Will, 50 años, ha huido a Savannah donde están su mujer e hijos”²⁵¹.

Los fugitivos huían en numerosas ocasiones con objetos que pertenecían a sus amos, los robos era según los blancos algo innato en el negro²⁵². Citando a Wood (1995), Elizabeth Cosson, que visitó Savannah en 1770, observó que los esclavos eran tan deshonestos que robaban todo lo que podían. Emily Burke relató 60 años después una situación similar: “Los esclavos roban todo, por las noches hay que dejar todo bajo llave. Llegan incluso a desenterrar

²⁴⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p.170.

²⁴⁹ Ibid.

²⁵⁰ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Op. Cit.

²⁵¹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 112; Huntsville Southern Advocate, (11 de diciembre); Tallahassee Floridian and Journal, 20 de mayo de 1854; Charleston Courier, 10 de abril de 1847, 10 de marzo de 1856.

²⁵² Se refleja en los periódicos el hecho de que se contraten a hombres blancos armados para proteger las propiedades de los robos de los negros, *Georgia Gazette*, 6 de octubre de 1763, 27 de junio de 1765.

a los muertos para quitarles la ropa”²⁵³. De ello también quedó constancia en las denuncias del periódico de Savannah, cuando se enumeraban las mercancías robadas que habían confiscado a un fugitivo²⁵⁴. También aparecen ejemplos de estos robos en la documentación judicial; los esclavos, Frank y Abram, fueron juzgados en 1797 en el juzgado de Sant Mary por entrar a robar en la casa de William Mowbray. El mismo Mowbray los descubrió al encontrarse con uno de ellos por la calle, llevando puesto uno de sus abrigos y con alguna de sus posesiones. Los ladrones fueron sentenciados a muerte²⁵⁵.

Charles Frushet fue acusado por el fiscal de la ciudad de Savannah por haber comprado miel a los negros del Sr. Nix a altas horas de la noche, a sabiendas de que era robada, aunque finalmente no fue sentenciado, estaba a la orden del día comprar artículos robados a los esclavos²⁵⁶.

Más barato y eficiente que las cadenas fue mantenerles en el analfabetismo y la ignorancia, doblegar su resistencia inculcando en ellos rasgos psicológicos tales como la resignación, la dependencia, la sumisión y el temor incontrolable hacia los blancos. Aun así, fueron muchos los esclavos que escarparon del Sur, un juez sureño estimó el número en unos 60.000²⁵⁷.

Todos estos fugitivos supusieron una ayuda inestimable para los que seguían en esclavitud. No eligieron la insurrección, pero fueron más allá y repudiaron el sistema buscando la libertad corriendo riesgos mayores. Dejaron claro que existía una opción diferente a su condición de esclavos dando un ejemplo. Fueron cada vez más los que se aventuraron en esta empresa. La otra salida hubiera sido la insurrección y el levantamiento, pero sabían que eso solo hubiera llevado a la destrucción de su gente. Se desconoce la razón por la que no destacó ningún líder capaz de dirigir una insurrección. Por qué esos fugitivos, que podían haber sido líderes desde su posición de libertad, eligieron huir, dejando a su gente atrás, lo que supuso la mayor contribución al espíritu de resistencia colectivo dentro de las opciones posibles²⁵⁸.

²⁵³ Inglés en el original, traducción de MCG Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 97.

²⁵⁴ Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 99.

²⁵⁵ Betty Wood, "Until He Shall Be Dead, Dead, Dead": The Judicial Treatment of Slaves in Eighteenth-Century Georgia." *The Georgia Historical Quarterly* 71, N.º 3 (1987), pp. 377-398. Ibid, p. 98.

²⁵⁶ Ibid, p. 96.

²⁵⁷ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 117-118. Para más información sobre esclavos fugitivos, véase el capítulo de "A troublesome Property" Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit. Catterall judicial cases, III. pp. 45-46.

²⁵⁸ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 657.

Capítulo VIII: La vida de los esclavos en las plantaciones de Georgia (4): el acceso a la vivienda y a la salud

El trato; la alimentación, la vivienda, indumentaria. Aspectos morales.

“Abusando de sus esclavos, los amos necios hicieron de sus negros; seres deshonestos y malévolos”²⁵⁹.

El trato

Harriet Martineau²⁶⁰ describía así algunos aspectos de la vida durante su gira por el Sur; “Nada me sorprendió más que ver la paciencia que los dueños profesaban con sus esclavos. Cuando pensaba cómo les encantaba que se les llamara “sureños apasionados”, no podía más que maravillarme al observar sus buenos modales y gran paciencia que manifestaban, incluso ante las provocaciones diarias a las que tenían que hacer frente en su casa”²⁶¹. Los hacendados tenían un dicho: “El negro es lo que el blanco hace de él”.

Charles Eliot Norton²⁶², que como Olmsted, Hall, Martineau y la mayoría de los viajeros que visitaron el Sur, tenía un sentimiento hostil hacia la esclavitud, escribió sobre su viaje a Charleston en 1855: “La esclavitud no tiene nada de horrible o repulsivo, a los esclavos no se les ve infelices, aún no he visto ni el sufrimiento del negro ni la tiranía del blanco. No he visto tantas cadenas o castigos como en los estados libres. Parece, a simple vista, que la mayoría de las plantaciones son prósperas”²⁶³. Olmsted, por su parte, escribió: “Vi mucho más de lo que había anticipado y menos de lo que había pensado que sucedía en los estados esclavistas”. Y, finalmente, Neremiah Adams que, en alguna ocasión, viajó desde Boston a Georgia: “Pensé que iba a ir a llorar con los esclavos, pero en su lugar me reí con ellos”²⁶⁴. Según otro hacendado,

²⁵⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 110. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁶⁰ Fue una escritora y activista social (feminista, abolicionista, economista, socióloga, filósofa) inglesa. Gran defensora de los derechos de la mujer, aconsejaba educar de forma equivalente a niñas y varones, pues las capacidades intelectuales eran las mismas. Viajó en 1834 a Estados Unidos donde apoyó activamente el movimiento abolicionista y uso como metáfora demoleadora la diferencia entre los caballos y los esclavos: “los dueños de los caballos no abusaban sexualmente de ellos”. Fuente: Enciclopedia Británica.

²⁶¹ Traducción de MCG, original en inglés. Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 287.

²⁶² Fue un autor estadounidense; crítico social y profesor de arte. Fue un idealista, reformista social progresista, y activista liberal a quien muchos de sus contemporáneos consideraban el hombre más cultivado de Estados Unidos. Fuente: Enciclopedia Británica.

²⁶³ Traducción de MCG, original en inglés. Véanse las cartas manuscritas en <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth:m900q950x>

²⁶⁴ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 293. Inglés en el original, traducción de MCG.

James Habersham: “Los georgianos no tratamos a nuestros negros como alguna gente se imagina, ni yo mismo me quedaría con un esclavo que prefiriera servir a otro amo”²⁶⁵.

El tamaño de las plantaciones condicionó en gran medida el trato que recibieron los esclavos. Las de menor tamaño estaban gestionadas directamente por el propietario y su íntima relación con los esclavos hacía que en ellas se conviviera como en una gran familia, aunque no faltaron los altercados entre ellos. Las más extensas estaban administradas por un capataz o un *driver* y debido a su mayor tamaño se gozaba de una mayor independencia, aunque estaban sujetos al temperamento de los capataces. Lewis Clarke reseñó cómo en ocasiones los esclavos tuvieron que aguantar los malos humos del amo y estar siempre disponibles a cualquier hora de día, lo que les obligaba a levantarse y acostarse antes y después que el amo²⁶⁶.

Aparte de los quehaceres que tenían que cumplir en las plantaciones, en su ámbito privado los esclavos tenían una doble tarea; la de atender las tareas domésticas y la de instruir a los menores sobre diferentes cuestiones, entre ellas; a temer y respetar a los amos, a cómo comportarse para evitar problemas y a sobrellevar en la mejor medida el sufrimiento. Los padres aleccionaban a sus hijos para que se mantuvieran callados y no contestaran de malas maneras al plantador, a ser honestos y a tener principios éticos y morales, a no rebelarse nunca contra sus amos y a seguir las enseñanzas religiosas que les eran impuestas en las plantaciones²⁶⁷.

Algunos hacendados como Robert Anderson fueron firmes defensores de ofrecer un buen trato a los esclavos a fin de obtener con ello unos mejores resultados económicos. La eficiencia del sistema estaría indiscutiblemente relacionada con el buen trato, y la menor necesidad de supervisión de los esclavos. Según William Grimes²⁶⁸: “Los esclavos bien tratados viven felices porque desconocen una vida mejor”²⁶⁹.

Las razones por las que los esclavos cumplieron con las tareas de buen grado fueron diversas; por el buen trato que recibían, por la esperanza de obtener la libertad o por otras razones más frívolas como la obtención de ropa de mejor calidad. El padre de John Mercer

²⁶⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 158. Inglés en el original, traducido por MCG.

²⁶⁶ Lewis Clark fue un esclavo que dejó escrito su testimonio a través de las narrativas, véase <https://docsouth.unc.edu/neh/clarke/summary.html>

²⁶⁷ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 137.

²⁶⁸ William Grimes fue un esclavo fugitivo que dejó escrito su testimonio a través de su narrativa, véase <https://docsouth.unc.edu/neh/grimes25/grimes25.html>

²⁶⁹ Inglés en el original, traducción de MCG. John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 291.

Langston²⁷⁰, por ejemplo, se ganó el respeto de todos sus esclavos por el buen trato que les dio a todos y cada uno de ellos. Uno de sus exesclavos, Robert Anderson le recuerda como una persona agradable y fácil de llevar, también tiene buenos recuerdos de la plantación donde vivía en la que todos los esclavos negros cumplían con lo encomendado con agrado. Otro exesclavo, Richard Allen, incluso se refiere a él como un padre.

En Georgia, aunque con excepciones, la norma general fue la de dar un trato adecuado a los esclavos, como se puede comprobar por los testimonios encontrados. Un esclavo llamado Harris relató como teniendo que estar confinado en una cama por causa del reumatismo durante 30 años, solo podía agradecerle a su amo por sus delicados cuidados y afable trato²⁷¹. Otro ejemplo lo encontramos en otro esclavo, del que sus amos se hicieron cargo sin pedirle nada a cambio tras haberle sido amputada una pierna como consecuencia de una úlcera²⁷². Otro testimonio es el de una mujer esclava que vivía en una cabaña con sus hijos y que se dedicaba a lavar ropa para otras familias del lugar, pagaba por ello un porcentaje de lo ganado a su amo. Su objetivo era el de poder acumular la cantidad necesaria para pagarse su libertad y la de sus hijos²⁷³ aunque una vez que obtuvo el dinero necesario y tras confesar que no sabía a dónde ir, optó por permanecer bajo los cuidados y atención de su amo, donde no tendría que preocuparse ni por la enfermedad ni por la vejez. Además, al contar con esos ahorros podía permitirse ciertos privilegios para ella y para sus hijos. El trato de su amo hacia ella y sus hijos fue tan exquisito, simple según su testimonio, que su única preocupación fue la de que su amo falleciera antes que ella²⁷⁴.

El exesclavo Josiah Henson describió a su amo como un hombre amable, y Grimes describió al suyo, al Dr. Collock de Savannah, como una persona con gran humanidad y la persona más bondadosa que jamás había conocido. De su amo, Thomas Jefferson, dijo Isaac Jefferson que era amable y bueno...Y así muchos otros testimonios²⁷⁵. También Frederick

²⁷⁰ John Mercer Langston fue un abolicionista estadounidense, hijo libre de un africano llegó a ser rector de Harvard. Fuente: Enciclopedia Británica. John Mercer Langston, *From the Virginia Plantation to the National Capitol; or, The First and Only Negro Representative in Congress from the Old Dominion*. American Publishing Company, 1894.

²⁷¹ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 47.

²⁷² Ibid.

²⁷³ Barry Weingast, "Adam Smith's Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe", Stanford University, (julio 2015), p. 271; Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 49.

²⁷⁴ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., pp. 47-48.

²⁷⁵ Barry Weingast, "Adam Smith's Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe", Op. Cit., p. 307.

Douglas recuerda la bondad de una de sus amas que pronto llegó a querer como a una madre²⁷⁶. Así describió Henry Bibb a su amo, el Sr. Young: “Nunca se supo que azotara o vendiera a ninguno de sus esclavos. Los alimentó y vistió bien, y nunca los hizo trabajar demasiado”²⁷⁷.

El testimonio de Bartram²⁷⁸, un experto naturalista, es también revelador. En 1776, fue testigo de cómo un hacendado en Georgia se oponía a vender la leche de las 40 vacas de su hacienda. Al ser preguntado explicó que no vendía productos lácteos porque tenía esclavos que necesitaban la leche para su consumo y que, para poder rendir en el trabajo, debían ante todo estar bien alimentados²⁷⁹. En 1820, el inglés Welby, que visitó distintas zonas del Sur, aseguró no haber visto en ningún momento ningún acto de crueldad, y cómo los esclavos se desplazaban de forma independiente²⁸⁰. En 1828 Basil Hall²⁸¹ relató que a pesar de no estar a favor de la esclavitud, había sido testigo de cómo las plantaciones se dirigían de manera firme y adecuada, pero nunca con crueldad. Hall mencionó que no era cierto lo que le habían contado de que los esclavos trabajaran “con una cadena alrededor de los pies”, como los presos. “Nosotros, señor”, le dijo en una ocasión un hacendado sureño, “Somos los esclavos, no los negros; no podemos hacerlos trabajar como deben trabajar los hombres, ni podemos deshacernos de ellos, ni suplir su lugar con mejores súbditos; ellos solo dan vueltas por ahí, crecen y se multiplican aumentando con ello nuestras maldiciones. Son las únicas personas a las que no les importa cómo van las cosas. Los ves siempre felices, y no tienen aspiraciones de nada”²⁸².

Basil Hall observó las buenas condiciones en las que estaban los negros: "A menudo los veíamos trabajar con hombres blancos en el mismo campo; y más de una vez vi a un hombre

²⁷⁶ Douglass, Frederick. *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave. Written by Himself*, Op. Cit., p. 77.

²⁷⁷ <https://docsouth.unc.edu/neh/bibb/summary.html>, p. 96.

²⁷⁸ John Bartram fue un naturalista y explorador considerado como “el padre de la botánica”. Enciclopedia británica; Savannah *The Georgia Gazette*, 5 julio de 1764, 19 de abril de 1769, 22 de marzo de 1775.

²⁷⁹ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit., p. 296.

²⁸⁰ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit., p. 306.

²⁸¹ Sir Basil Hall se propuso viajar por toda América del Norte. Buscó explorar y hacer una crónica de las antiguas colonias británicas conocidas como los Estados Unidos de América. Sir Basil se abrió camino a través de bosques y arroyos de Georgia durante sus viajes por América en 1827 y 1828. Basil Hall nació en Edimburgo, Escocia, el último día de 1788. En casi todos sus viajes, Basil llevaba un diario de sus actividades diarias. Poseedor de una intensa actitud por la ciencia, Hall dio detalles de su observación de la naturaleza, así como de las culturas de las tierras que visitó. En marzo de 1828, Sir Hall llegó a la antigua ciudad de Savannah. Comentó que las casas de Savannah carecían de las encantadoras plazas y terrazas de su ciudad hermana de Charleston.

²⁸² Laurens County Georgia. The early years. <http://laurenscountygeorgiatheearlyyears.blogspot.com/2015/06/basil-hall-traveler.html> Inglés en el original, traducción de MCG.

negro sentado en la misma habitación con una persona libre, algo que nunca soñamos en ningún otro lugar. Parecían estar mejor alimentados y mejor vestidos. También, en mejor estado que los negros de la costa; y, por lo que pude oír, eran mejor tratados en todos los aspectos, además, ninguno generalmente era mantenido en la ignorancia”²⁸³. En los *Slave Narratives* existen numerosos relatos de esclavos menores de edad que cuentan cómo no solo fueron bien tratados, sino que incluso les llegaron a proteger, en no pocas ocasiones, de la ira de sus propios padres negros que eran mucho más estrictos con ellos. Un exesclavo llamado William Grimes²⁸⁴ recuerda en su propia narrativa cómo su amo le hacía continuas demostraciones de cariño, y siempre había recibido un trato exquisito.

En los diarios de las plantaciones aparecen datos curiosos que nos hacen acercarnos aún más a la vida diaria de las mismas. En una de ellas, en la que se disfrutaba de una gran especialización artesanal y éxito económico, se menciona en concreto a una de las esclavas que se había convertido en un gran problema, se llamaba Darkey y tenía asustados al resto de los esclavos, amenazándoles continuamente con envenenarlos. La describen como la esclava más desleal que habrían conocido.

En las cartas que escribe el capataz Cain a Benjamin F. Douglas, menciona detalles singulares del día a día como por ejemplo que: “El cerdo criado el año anterior permitirá alimentar a los negros con sus 1.050 libras de carne durante 11 meses y que el mes que faltaba, el número doce, obtendrían la carne del mercado de Savannah, cómo siempre”²⁸⁵. En las correspondencias, el amo le recuerda constantemente su deseo de que no trate a los negros con severidad.

Algunos plantadores describieron también aspectos sobre la higiene o estado emocional de los negros; un ejemplo nos lo da el plantador de tabaco de una plantación situada en la parte alta de Piedmont, Samuel Hairston²⁸⁶ que: “Tiene alrededor de 1.600 negros; todos ellos según él muy bien vestidos y muy bien alimentados”²⁸⁷.

²⁸³ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit., p. 342. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁸⁴ <https://docsouth.unc.edu/neh/grimes25/grimes25.html>

²⁸⁵ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 237. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁸⁶ Según Clement; Eaton era el plantador con mayor número de esclavos en el Sur.

²⁸⁷ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 233. Inglés en el original, traducción de MCG.

Fueron también muchos los hacendados que no solo dieron un buen trato a sus esclavos, sino que fueron más allá llegando incluso a darles la libertad, como se ha visto en precedentes ejemplos a lo largo de este trabajo, y tal es el caso del Dr. James Green Carson, oriundo de Mississippi y que había heredado 200 esclavos. Al estar en contra de la esclavitud tomó la decisión de liberarlos, pero lamentablemente la ley no se lo permitió. Obligado a quedárselos, se preocupó de ofrecerles buenos cuidados. Otros propietarios como Philip H. Jones de Luisiana, Amanda Washington o Walter Peterson hicieron lo mismo²⁸⁸.

Olmsted en su viaje al Sur fue también testigo del trato que recibieron los esclavos, relató cómo los únicos latigazos que había visto habían tenido lugar en Virginia, a unos niños vagos que se negaban a trabajar. Olmsted relató la paciencia que tenían los propietarios ante unos esclavos que eran bastante vagos: “Los esclavos trabajan con movimientos lentos, sin mucho garbo y pocas ganas, parece que quieren guardar sus fuerzas para trabajar después en sus propios huertos, una vez que acaba su jornada en las plantaciones”²⁸⁹. Solomon Robinson comentó algo similar: “Los negros mueven sus azadas tan lentamente que habrían causado convulsiones a un yankee”²⁹⁰.

No deja de haber, sin embargo, testimonios que relatan episodios sobre la inhumanidad de los amos. Thomas Jones, un exesclavo, lo describe así: “Nací esclavo, y recuerdo una primera experiencia cuando aún era un niño, en la que me humillaron y me hicieron sentir como un ser inferior, que debía pasar el resto de la vida en condiciones de dependencia y sufrimiento”²⁹¹.

Las cualidades que debía tener un buen amo era un tema recurrente en los círculos esclavistas, incluso se realizó en 1849 en Alabama un concurso en el que participaron 40 escritores. El premio ascendió a 200 dólares y sería para aquel que mejor pudiera describir las cualidades necesarias para ser un buen amo.

La legislación y la iglesia también contribuyeron a que se diera un buen trato a los esclavos. La iglesia se inmiscuyó de forma activa y los pastores recordaban a los esclavos desde los púlpitos la importancia de ser respetuosos y obedientes con sus amos. Entre las demostraciones de las intromisiones de la iglesia pongo de ejemplo al reverendo J.H.

²⁸⁸ John Blasingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 263

²⁸⁹ Ibid, p. 274

²⁹⁰ Ibid, p. 234.

²⁹¹ Thomas H. Jones fue un esclavo. Véase su narrativa en <https://docsouth.unc.edu/fpn/jones/jones.html>, la cita está en la página 7. Inglés en el original, traducción de MCG.

Thornwell²⁹², que recordaba en sus homilías cómo los esclavos no dejaban de ser seres humanos con sentimientos propios, aludiendo para ello a versos de la Biblia: “Y *ustedes*, amos, hagan lo mismo con sus siervos, dejen las amenazas, sepan que el Señor que está en los cielos es de todos, de ellos y de ustedes y, para Él no hay distinción entre las personas”²⁹³. El verso más comúnmente repetido entre estos reverendos era el de los Colosenses 4,1: "Amos, traten con justicia y equidad a sus siervos, sepan que ustedes también tienen un Señor en el cielo”²⁹⁴. También en New Orleans, el reverendo H. N McTyeire les recordaba insistentemente que ellos serían tratados en el cielo, tal y como ellos trataran a sus siervos en la Tierra. Para el pastor T. A. Holmes, el saber que no se trataba bien a los esclavos, supondría para él un disgusto enorme, el trato siempre debería ser humano y respetuoso. Era importante hacer todo lo necesario para hacerles felices, dentro siempre de los esfuerzos razonables²⁹⁵.

La relación laboral entre amo y esclavo iba a veces más allá de los límites comunes de la convivencia y surgía entre ellos un sentimiento de apego; como fue el caso de James Habersham, quien ante la muerte de una de sus esclavas se lamentaba: “Era la favorita de mi difunta esposa y había criado a dos de mis hijas. Su pérdida me ha afectado más que la de ningún otro miembro de mi familia (...). No me va muy bien, tengo una doble pena; por un lado, lamento la muerte de seis de mis negros que era muy buenos y apreciaba y además, he perdido por ello 400 libras esterlinas que no sé cómo voy a recuperar”²⁹⁶.

El buen trato que recibieron los esclavos no fue siempre recíproco y muchos se sublevaron contra sus amos: huyendo de las plantaciones, saboteando el trabajo, destrozando herramientas, etc. Todo ello suponía grandes pérdidas para los propietarios y dificultaba la convivencia. John Hope Franklin hablaba así sobre uno de sus esclavos: “El esclavo era tan bruto cuando usaba las herramientas agrícolas que tuvimos que darle otras especiales para él. Manejaba a los animales con una crueldad que sugería venganza, y era tan despiadado con los cultivos que se hizo necesario supervisarle especialmente para asegurar la supervivencia de la cosecha. Llegó a quemar bosques, graneros y hogares al punto de que los miembros de la

²⁹² James Henley Thornwell fue un pastor sureño presbiteriano defensor de la esclavitud.

²⁹³ Inglés en el original, traducción de MCG. Véase Efesios 6,9.

²⁹⁴ Inglés en el original, traducción de MCG. John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 270.

²⁹⁵ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 271.

²⁹⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, p. 153. Inglés en el original, traducción de MCG.

patrulla tuvieron que abandonar sus hogares ante el miedo a que se vengara de ellos quemando sus bienes”²⁹⁷.

Los hacendados siempre supieron que la mejor manera para controlar a los esclavos era mantenerles en la ignorancia y por ello prohibieron su alfabetización, quisieron evitar con ello que surgiera algún líder inteligente que convenciera al resto de los esclavos para organizar una revuelta. Pensaban que, si sabían leer y escribir, se sentirían alentados para obtener su libertad, no solo por el acceso a la lectura de escritos abolicionistas, sino también por la adquisición de un conocimiento más amplio de la cultura y la civilización de América del Norte, los derechos de su pueblo, etc. Creían que la ignorancia impediría una sublevación²⁹⁸. En segundo lugar, pensaron que poder leer y escribir haría que los esclavos no fueran aptos para el trabajo. Para la mayoría de los esclavistas, la alfabetización siempre supuso una amenaza para la estabilidad de sus plantaciones, y prefirieron mantener a sus esclavos ignorantes de las letras. Esto fue evidente incluso durante las subastas, donde siempre prefirieron comprar a los que fueran analfabetos. Los vendedores, conscientes de este detalle, acostumbraban a mentir en este punto.

Consideraron además que la ignorancia les haría más felices, ya que les evitaría ser conocedores de una realidad que aumentaría su sufrimiento. En su narrativa de 1849, Josiah Henson²⁹⁹ expresó así sus sentimientos de alegría y ansiedad cuando finalmente aprendió a leer: “La perseverancia de Tom y la mía propia triunfaron por fin, y en el transcurso del invierno realmente aprendí a leer un poco. Fue, y ha sido desde entonces, un gran consuelo haber adquirido esta destreza; aunque me ha hecho comprender mejor el terrible abismo al que mi anterior ignorancia me había abocado toda mi vida anterior. También me hizo sentir más profunda y amargamente la opresión bajo la cual había trabajado y sufrido. Al mismo tiempo, estaba más ansioso que antes de hacer algo más por rescatar y liberar aquellos que sufrían los mismos males que yo había soportado y que no sabían cuán degradados e ignorantes eran realmente”³⁰⁰.

²⁹⁷ John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, Op. Cit., p. 151. Inglés en el original, traducción de MCG.

²⁹⁸ En su Narrativa, Frederick Douglass explica lo que su amo le dijo a su esposa cuando descubrió que ella le había enseñado a Douglass el alfabeto : las “A, B, C” : “[Si] le enseñás a ese negro (hablando de mí mismo) como leer, no me lo quedo. Para siempre sería incapaz de ser un esclavo. Inmediatamente se volvería ingobernable y sin valor para sumar” (F. Douglas, 1894, p. 78).

²⁹⁹ Véase su narrativa completa en Documenting the American South. <https://docsouth.unc.edu/neh/henson49/summary.html>

³⁰⁰ Josiah Henson fue un esclavo, la cita está en la página 751. Véase su narrativa completa en <https://docsouth.unc.edu/neh/henson49/summary.html> Inglés en el original, traducción de MCG.

A pesar de los continuos esfuerzos de los propietarios, muchos esclavos lograron adquirir cierto grado de alfabetización. Du Bois estimó que, a pesar de las prohibiciones y la opinión pública negativa al respecto, alrededor del 5% de los esclavos habría aprendido a leer en 1860, aunque sería totalmente plausible una cifra superior³⁰¹. Muchos estaban ansiosos por aprender porque sabían que la alfabetización les daría algunas ventajas sobre los blancos y, en cierto modo, los haría más libres.

La élite esclavista de los Estados Unidos decidió que el sistema tenía que cerrarse, negando el acceso de los esclavos a la alfabetización y la libertad en una escala cada vez más dura. No es casualidad que Estados Unidos fuera la única sociedad que produjo una defensa positiva de la esclavitud³⁰². Pudiera ser que en las sociedades democráticas, élites blancas y de trabajadores blancos libres sintieran mayor temor por el potencial de movilidad social y económica de los hombres color libres. Los norteamericanos estaban tratando con una población africana que les influía mucho menos, ya que es un hecho que disponían de menos africanos que el patrón normal de la mayor parte de los Estados esclavistas del siglo XIX. Tampoco una mayor manumisión hubiera dado lugar a la extinción de su población esclava. Los esclavos norteamericanos se estaban reproduciendo a un ritmo de más de 2% anual - una tasa igual al crecimiento de la clase de color libre en Brasil durante el siglo XIX - por lo que la fuerza de esclavos podría haber perdido un 1% por el crecimiento de la manumisión, y la esclavitud y la población esclava igualmente podría haber sobrevivido y crecido.

Alimentación

Los amos pronto entendieron que, a fin de mantener contentos a los esclavos, tenían que tenerlos bien alimentados y por ello nunca dejaron de proveer si bien siempre sin desperdiciar alimentos³⁰³. El horario de comidas habría de cumplirse, y eran conscientes de la importancia

³⁰¹ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 563.

³⁰² Véase, Barbara Weinstein, "The Destruction of Slavery and the Construction of National Identity: Brazil and the United States South Compared," en Don H. Doyle y Marco Antonio Pamplona, eds. *Nationalism in the New World* (University of George Press, forthcoming). Para un estudio de la escuela de defensa positiva véase, Drew Gilpin Faust, ed., *The Ideology of Slavery: Proslavery Thought in the Antebellum South, 1830-1860* (Baton Rouge: Louisiana State Univ. Press, 1981). Es interesante notar que la primera defensa positiva sobre la esclavitud tuvo lugar durante en Congreso Nacional de los Estados Unidos a comienzos de 1790, Berlin, *Slaves without Masters*, p. 87.

³⁰³ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N. ° 18, pp.133-134.

de que mantuvieran una dieta equilibrada y abastecerles con verduras, carne y pan³⁰⁴. Ante la duda, la norma fue la de darles siempre una ración mayor y así lo resumió Weingast: “Alimenta en abundancia, pero sin desperdiciar”³⁰⁵. Fogel y Engerman en un estudio pormenorizado de la producción agrícola y ganadera en las plantaciones, así como de la ingesta por esclavo, determinaron que estaría cerca de las 3.000 calorías diarias.

La calidad de la alimentación nunca estuvo reñida con la cantidad y a pesar de que la cantidad calórica fuera suficiente, quizás no lo fue así la vitamínica, pero para todos por igual; blancos y negros. Los amos ofrecían una alimentación básica que luego los esclavos complementaban con lo que cultivaban en los huertos³⁰⁶ y con lo que cazaban y pescaban. Disponían además de dinero extra que invertían en la compra de aquellos alimentos que de otra manera no podían adquirir, como ya he mencionado con anterioridad. El amo no querría gastar mucho, tan solo lo suficiente como para cubrir las necesidades básicas³⁰⁷. La carne en concreto fue uno de los alimentos que más se racionó, y se reservó para aquellas ocasiones especiales o para cuando se encontraran más delicados de salud. Así lo demuestran tanto los testimonios ofrecidos por antiguos esclavos como las excavaciones de las cabañas.

Muchos de los esclavos dispusieron de armas a pesar de las restricciones, los amos depositaban en ellos gran confianza al hacerles consignatarios de armas que usaron con gran destreza para la caza y pesca³⁰⁸ y llegaron a desarrollar una gran habilidad y maestría en las técnicas cinegéticas como consecuencia del puro instinto de supervivencia³⁰⁹. La caza era abundante, había conejos, ardillas, zarigüeyas, pavos salvajes, venados, osos, y la pesca abundaba en los riachuelos y ríos.

Basil Hall, recordemos, británico que viajó en 1820 a Georgia, relató como a cada esclavo mayor de catorce años le daban nueve cuartos de maíz a la semana y a los menores de catorce, entre cinco y ocho cuartos, además de un cuarto de sal al mes. A veces, les daban patatas o arroz en vez de maíz. Según testimonios de hacendados, el tamaño de las raciones fue

³⁰⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 114.

³⁰⁵ Inglés en el original. Traducción de MCG. Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 111; Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit., p. 265.

³⁰⁶ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 29; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 146; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 113.

³⁰⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 146.

³⁰⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 113; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 117-118.

³⁰⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 146.

siempre superior a las necesarias para subsistir, siendo conscientes de que, con los excedentes, los esclavos podían hacer negocio; bien con su venta, o bien podían usarlos como alimento para los animales que tenían en propiedad, principalmente cerdos.

La carne de cerdo era la que en mayor medida recibían los esclavos, entre dos y cinco libras cada uno, pues los blancos consideraban que esta carne era mejor para los negros que lo podía ser para ellos mismos. En algunas plantaciones donde el cerdo no era tan abundante, se les daba carne de res, en menor cantidad; alrededor de dos libras por semana. Las cantidades de cerdo se incrementaban en aquellos periodos donde la carga laboral era mayor³¹⁰.

Bolzuius, relató en sus testimonios, datados en 1760, como los esclavos en la plantación donde vivía, cultivaban melones, maíz, tabaco, patatas, cacahuetes y calabazas, además de arroz. El exesclavo R. Q. Mallard³¹¹ relató sus vivencias en una plantación en el condado de Liberty, donde una vez a la semana cada esclavo recibía un saco de maíz y cuatro cuartos de porciones adicionales para cada menor; media fanega³¹² de patatas dulces para cada adulto y lo equivalente por niño. Durante las temporadas con una mayor carga laboral recibían beicon, melaza, pescado y a veces incluso ternera. Prueba de que les daban cantidad suficiente era que al final de la semana vendían el exceso en los mercados de la localidad, adquiriendo a cambio productos como tabaco o calicó³¹³.

En 1930, Rosanna Williams nos recuerda cómo en la plantación donde su padre era esclavo cultivaban arroz y un tipo de semilla similar al sésamo denominado *benne*³¹⁴ por los africanos, semilla que ayudaba a mantener la tierra fértil y que aún se consume en algunas zonas de Georgia y de Carolina del Sur. Tenían la creencia de que necesitaban cultivar el *benne* todos los años para evitar la hambruna. En ocasiones cultivaban también algodón y tabaco para uso personal, disfrutaban del tabaco fumándolo en pipas de arcilla o mascándolo, tradición que habían traído de África. Según Charles Ball, los amos, concedores de este placer lo usaban

³¹⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 115. En la Autobiografía de Joseph Le Conte, editada por William D. Armes: New York, D. Appleton, 1903, pp. 27-33. Aquí relata como su dieta era alta en carbohidratos, grasas y proteínas, además de estar muy bien equilibrada.

³¹¹ Véase su narrativa completa en <https://docsouth.unc.edu/fpn/mallard/menu.html>

³¹² Medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55,5 l. Pero es muy variable según las diversas regiones de España.

³¹³ Barry Weingast, "Adam Smith's Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe", Op. Cit., p. 261. El calicó, del francés *calicot* es un tejido de algodón realizado con ligamento de tafetán, de aspecto rústico debido a los restos de almidón en la fibra que lo compone que está sin blanquear, puede estar estampado por una cara con colores vivos.

³¹⁴ En el sur de EE. UU. es la planta de sésamo o sus semillas. Jeroen Dewulf, "Flying Back to Africa or Flying to Heaven? Competing Visions of Afterlife in the Lowcountry and Caribbean Slave Societies." *Religion and American Culture*, Volumen 31, N.º2 (2021), pp. 222-261.

como premio o incentivo o incluso como obsequio navideño. Consumían muchas patatas irlandesas, pero solo cuando eran nuevas porque no se conservaban bien en el clima de Georgia³¹⁵.

De acuerdo con los estudios de Floyd, los esclavos tenían acceso ilimitado al maíz, y aunque para su uso personal preferían molerlo ellos mismos, a veces se les daba ya molido para que no perdieran tiempo de trabajo. Así relató Georgia Bryan Conrad³¹⁶ que sucedía en la plantación de su padre en el río Altamaha: “Las mujeres eran las encargadas de moler el maíz en el molino de la plantación, aún recuerdo el ruido que hacían las piedras y como cantaban las mujeres mientras trabajaban”³¹⁷. Edward J. Thomas³¹⁸ recordaba como: “Los jóvenes iban a moler por la noche y cantaban alegremente”³¹⁹.

La harina de maíz fue la base de la alimentación de los esclavos, era una proteína de baja calidad, pues solo contiene un 8% de zeína y carece de aminoácidos esenciales. La carne de cerdo, que era el otro pilar alimenticio, también carece de los mismos aminoácidos. Sin embargo, la dieta era en general equilibrada porque se suplía con otros alimentos como carne, pescado y verduras que se cosechaban en los huertos.

Aquellos que desarrollaban el trabajo más duro no solo recibían raciones extra de carne y de melaza, sino que, además, por las noches percibían un trago en un vaso de grandes dimensiones, que consistía en dos terceras partes de güisqui y una de agua. El mismo licor se les daba también antes de ir al campo a trabajar en épocas donde eran comunes las enfermedades, si iban a recoger algodón o, por ejemplo, después de trabajar bajo la lluvia, es decir, que el licor se usaba no solo como premio sino por su carácter medicinal.

A los niños les daban un tercio de la ración de carne que daban a los adultos y abundantes verduras. Solían consumir todo ello en la guardería³²⁰ de la plantación, donde desayunaban maíz molido con leche y pan de maíz frío; para cenar sopa de verduras y bolas de masa hervida con

³¹⁵ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 110-111; Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit.

³¹⁶ Autora de *Reminiscences of a Southern Woman*, Hampton: Virginia, 1900.

³¹⁷ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 113-114. Inglés en el original, traducción de MCG.

³¹⁸ Fue un esclavo, véase la narrativa completa en <https://docsouth.unc.edu/fpn/thomas/summary.html>. Inglés en el original, traducción de MCG.

³¹⁹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 114.

³²⁰ Véase para más información sobre el cuidado de los niños en la guardería; Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 505-508.

pan frío, patatas entre comidas y melaza una o dos veces a la semana. También les facilitaban los utensilios; cada niño recibía una cuchara y un plato.

Eran los niños que no tenían edad de trabajar los que se llevaban a la guardería de la plantación, donde una mujer mayor los cuidaba, lavaba, vestía, peinaba y alimentaba, así sucedía sobre todo en las plantaciones de mayor tamaño. En la plantación de Couper Hopeton les daban el desayuno a las 8 a. m., a base de maíz molido y melaza, y a las dos de la tarde les daban una sopa de cerdo seco, patatas irlandesas, y *okra*³²¹, guisantes o nabos. También les daban una especie de bolas de masa de maíz³²² o batatas. En la plantación de Pierce Butler gozaban del mismo menú, su capataz Roswell King comentó en una ocasión: “Sale a menos de dos centavos por cada niño, por semana alimentarles con estos productos”³²³.

Ningún alimento que procediera del huerto se desperdiciaba; usaban las cortezas de las calabazas, las raíces o los tallos para hacer utensilios, o las cáscaras del maíz para rellenar el colchón de sus camas. Las semillas de las plantas las obtenían de los cultivos del año anterior, las herramientas procedían de la plantación. La inversión económica que hacían en los huertos era nula, tan solo necesitaban de tiempo y energía, y tiempo era lo que parecía sobrar en las plantaciones³²⁴. El clima de Georgia era muy propicio para el cultivo de la mayoría de las verduras, en concreto diferentes variedades de coles y hojas de nabo, todas ellas con mucho contenido vitamínico y de hierro³²⁵.

Los esclavos de Thomas Spalding³²⁶ y los del Thomas Butler King³²⁷ cultivaban productos que luego vendían no solo en los mercados de la localidad sino también dentro de la plantación a sus propios dueños y de ello quedó constancia en las anotaciones: “Quamina 4,5

³²¹ La *okra* también denominada quimbombó, qumbio, gumbo, bamia o algalia es una vaina de color verde que puede recordar por su forma a un pimiento pequeño, o bien, una judía verde. Originaria de África y alimento básico en Georgia.

³²² Se denominan Dumping y son base en la alimentación de Georgia.

³²³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 117. Inglés en el original, traducción de MCG.

³²⁴ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit.

³²⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 116.

³²⁶ Thomas Spalding fue un plantador en la Isla Sapelo (Georgia), cultivaba algodón e introdujo la mecanización en las plantaciones de azúcar en Georgia, promotor del éxito agrícola de ciudades como Darien y la costa de Georgia.

³²⁷ Thomas Butler King es recordado principalmente como un plantador / político de la costa de Georgia que trabajó con éxito desigual para mejorar las redes de transporte y comunicación de la nación. Aunque originario de Massachusetts, en 1823 siguió a otro hermano, Stephen Clay King, al sureste de Georgia y comenzó a ejercer la abogacía. En 1824 se casó con Anna Matilda Page, la hija de un rico plantador de algodón que era dueño de Retreat Plantation en la isla St. Simons. King hizo mejoras sustanciales a la propiedad Retreat y en la década de 1820 logró acumular otras tierras y plantaciones vecinas. Posteriormente, perdió estas propiedades a sus acreedores, sin embargo, cuando la economía del algodón de fibra larga cayó en tiempos de escasez en la década de 1830 y sus propias inversiones en varios planes de mejora interna quedaron en nada. Fuente: Enciclopedia de New Georgia.

celemines de maíz y huevos por 3,50 dólares, Sanders tres cestos, Fodder 8 pequeños pollos por 2,19 dólares, (...) Hamilton 18 tortugas por 0,9 dólares”³²⁸.

En aquellas plantaciones en las que se cultivaron diferentes cultivos para la exportación, los esclavos pudieron beneficiarse también de esa variedad de productos; como los nabos, los guisantes o las patatas dulces. Los nabos tienen alto contenido en hierro y en vitaminas, los guisantes en proteínas y vitaminas y las batatas contiene muchas calorías, fibra, antioxidantes, vitaminas y minerales, incluso en mayor cantidad que las patatas. Además, tanto los guisantes secos como las batatas se conservaban fácilmente y se almacenaban para su consumo durante el año³²⁹.

En la plantación de Butler, su capataz King señaló: “Los esclavos reciben una cantidad suficiente de maíz, y de la mejor calidad, también reciben carne de res, cerdo, melaza y hasta un poco de ron. Cada cuadrilla dispone de un cocinero que les cocina dos comidas calientes al día, tienen además acceso al barco para ir de pesca, capturan pescado, gambas y ostras. Nunca podré olvidar como cantaban mientras pescaban”³³⁰.

En sus corrales disponían de pequeños animales, importante fuente de proteínas. Los cerdos resultaban ser los animales perfectos, comían poco y tenían mucha carne, les solían marcar la oreja y les dejaban pastar libremente por las plantaciones. Según el testimonio de Basil y el de Margaret Hall en 1820, en la plantación donde vivían tenían pollos y huevos que los esclavos vendían a sus amos, los huevos, por ejemplo, por 12,5 centavos la docena³³¹.

Henry Bibb señaló como su amo, el Sr. Young, permitía que los esclavos tuvieran un pequeño jardín donde podían cultivar verduras, obteniendo así alimentos suplementarios: “Él permitió que cada familia disfrutara de una casa con un pequeño huerto, donde podían cosechar sus propias verduras, además, les dio parte del sábado para poder cultivarlo”³³². Robert Pinckney en su testimonio de 1930 relató cómo con las pieles de los animales que cazaban fabricaban ropa, sombreros e instrumentos, todo ello sin dejar de mencionar que también recogían plantas salvajes y bayas, para uso personal o para la venta³³³.

³²⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 116. Inglés en el original, traducción de MCG.

³²⁹ Ibid, p. 115.

³³⁰ Ibid, p. 118. Inglés en el original, traducción de MCG.

³³¹ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit.

³³² Ibid. p. 96. Documenting the American South. <https://docsouth.unc.edu/neh/bibb/summary.html>, inglés en el original, traducción de MCG.

³³³ Slave narratives.

<https://www.loc.gov/collections/slave-narratives-from-the-federal-writers-project-1936-to-1938/?q=Robert+Pinckney+>

En un viaje a Savannah en 1808, John Lambert relató: “Hombres, mujeres, niños y niñas trabajan en una parcela que les ha sido asignada. Cuando acaban se dirigen todos a sus huertos donde cultivan productos para su autoconsumo y venden los excedentes, con el dinero que obtienen compran lo que necesitan y también ahorran para comprar su libertad, que suele costar entre 500 o 600 dólares”³³⁴.

Las quejas sobre los alimentos, aunque existieron, no estuvieron siempre relacionadas con la cantidad o calidad de las viandas, a veces fueron por el tiempo del que disponían para comer. Frederick Douglass lo relató así en su Narrativa: “[El Sr. Freeland], a diferencia del Sr. Covey, tampoco nos dio tiempo suficiente para comer nuestras comidas”³³⁵.

Como he mencionado, tenían acceso a la caza y disponían de armas para cazar³³⁶, pescaban y ponían trampas, algo que habían aprendido en África. Había veces en las que hacendados de otras plantaciones se quejaron de cómo los esclavos acababan con su caza. En cuanto a las armas, aunque estuvieran restringidas, no parece que presentaran muchos problemas en general. En principio podían usar armas en presencia de un blanco y siempre que las devolvieran después, nunca podrían usarlas ni por las noches ni los fines de semana, pero parece que la supervisión no fue tan férrea como así lo han demostrado los restos arqueológicos, y como veremos más adelante según los testimonios de exesclavos.

Vestimenta

A partir de los testimonios de los protagonistas y de la documentación de las plantaciones, como, por ejemplo, en los diarios de compra, y también en las descripciones que aparecieron en los anuncios de los fugitivos, se puede vislumbrar cómo vestían los esclavos³³⁷. Sin lugar a duda, se les proveía de la ropa necesaria, pero se trataba de ropa básica y práctica para las labores que realizaban³³⁸. En su mayor parte, estaba confeccionada con lino que era un material fresco para los calurosos veranos de Georgia. Las mujeres recibían una falda corta o

³³⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 115. Inglés en el original, traducción de MCG.

³³⁵ Frederick Douglass, *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave. Written by Himself*, Op. Cit., p. 70. Inglés en el original, traducción de MCG.

³³⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 118.

³³⁷ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 147; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 58.

³³⁸ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 291.

un vestido y unas enaguas, además de un pañuelo para la cabeza. En el invierno unos zapatos, una camisa o camisola de lana y una capa también de lana. El plantador obtenía la ropa en el mercado local o bien la hacía llegar desde Gran Bretaña, esta última era de mejor calidad y por tanto, más cara, pero a largo plazo les salía más rentable. También en las plantaciones había esclavos que se dedicaban a la confección. Los hombres recibían una chaqueta y unos pantalones al año. Aunque no se les garantizaba la obtención de zapatos o gorros, sí aparecen en los listados de compra o de material encontrados en las plantaciones y en las descripciones de los fugitivos.

La ropa era en esta sociedad, como en muchas otras, una indicación del estatus, por lo que a los hacendados les gustaba ver a sus esclavos, en especial a los que desarrollaban las tareas domésticas, bien vestidos. En la plantación de Thomas en el condado de McIntosh³³⁹ les daban a los hombres dos trajes al año, uno era de lana y el otro de algodón, dos camisas, un par de mantas y un par de zapatos, aunque durante el verano solían ir descalzos. No solían recibir ni ropa interior ni calcetines. Recibían además gorros de lana en invierno y de paja en verano, las mujeres recibían bandanas³⁴⁰. La mayoría de la ropa para los esclavos se hacía de un material especial llamado *osnabrig*³⁴¹, que no era más que un material más resistente.

Según el testimonio del Pastor Bolzius: “En verano a los hombres se les da un par de pantalones de lino y un gorro, aunque a muchos propietarios no les molestaba que fueran desnudos, con un simple taparrabos, por decoro. A las mujeres se les da una falda y unas enaguas y un pañuelo para la cabeza, a veces llevan el torso desnudo. En invierno les daban ropa de materiales que les protegiera contra el frío. Creo que lo que los amos gastan por esclavo por año no llega a los 10 s”³⁴².

Salvo por la variedad en los colores, los diseños variaban poco. Los esclavos se sentían también orgullosos de cómo se vestían, les gustaba ir siempre bien vestidos y obtenían ropa en

³³⁹ Lachlan McIntosh Papers. McIntosh County Courthouse. Deed Record Books. McIntosh County news, 1840-1869.

³⁴⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 118-119.

³⁴¹ Osnaburg es un término general para una tela gruesa de tejido liso. La tela de Osnaburg formaba parte del uniforme impuesto a los esclavizados. Era barato, relativamente duradero y lo suficientemente común como para encajar en el estado de falta de libertad desplegado en las personas esclavizadas. Osnaburg es parte de una familia de textiles de mala calidad, hechos de lino basto y económico con el objetivo principal de ser duraderos; una robustez apropiada para el trabajo incesante compuesto por el trabajo forzado agrícola, pastoril y manual realizado por personas esclavizadas.

³⁴² El billete del Banco de Inglaterra 10s era un billete de la libra esterlina. Diez chelines en dinero pre decimal (escritos 10s o 10 / -) equivalían a la mitad de una libra. El billete de diez chelines fue la denominación más pequeña emitida por el Banco de Inglaterra. Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., p. 58. Inglés en el original, traducción de MCG.

las tiendas si vivían cerca de alguna ciudad de grandes dimensiones como Savannah, Sunbury o Darien. No dudaban incluso comprársela directamente a su amo de primera o segunda mano³⁴³.

James Habersham, en un pedido que hizo a Londres en 1764 en su nombre y en el de otros dos de sus vecinos, solicitó un total de 120 chaquetas y pantalones de hombre y 80 vestidos de mujer de tallas variadas y todos de tela gruesa. Los materiales que provenían de Londres eran de una mejor calidad que los que eran fabricados en la propia plantación o a nivel local y además se ahoraban el tiempo que supondría fabricarlos en las propias plantaciones³⁴⁴. El interés de los hacendados en mantener bien vestidos a sus esclavos, dotándoles de prendas de la mejor calidad posible, no solo repercutía en el bienestar de sus esclavos, sino también en su buena reputación.

Los archivos de la plantación de A.L. Alexander, situada en Piedmont (Georgia), recogen información sobre la indumentaria entre 1851 a 1865; cada primavera los hombres recibían dos camisas de algodón y dos pares de pantalones de lana y cada mujer un vestido y una camisa, cada niño recibía, o bien ropa, o bien tela para su fabricación. Cada otoño los hombres recibían camisas, y pantalones de tela más gruesa, así como abrigos; las mujeres varios cambios de enaguas, vestidos y abrigos; los niños recibían lo mismo que los adultos y también mantas³⁴⁵.

Austin Steward³⁴⁶ recuerda a los esclavos como felices y gentiles, y muy en concreto, a los esclavos domésticos muy bien vestidos, llevando a veces ropa que habría pertenecido a sus amos, quienes no dudaban en prestarles además vajillas para su uso y en ocasiones hasta la propia casa para celebrar sus fiestas³⁴⁷.

Así quedó descrito en la narración de Ashton Warner (1831) recogida por Susanna Strickland, en la que hablaba sobre la alimentación, ropa y vivienda que se les daba a los esclavos: “La cantidad de comida recibida por los esclavos adultos es de dos libras y media a

³⁴³ Para ver un resumen completo de la ropa que llevaban los fugitivos en Georgia, véase Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*. The University of Georgia Press: Athens, 1995, 58-62; También en las publicaciones de los periódicos como en el *Georgia Gazette*, 16 de septiembre 1767, 25 de septiembre de 1783, 21 de septiembre de 1793, 16 de abril de 1789, 11 de junio de 1793, 20 de marzo de 1800.

³⁴⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 148.

³⁴⁵ Barry Weingast, “Adam Smith's Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit., p. 298.

³⁴⁶ Austin Steward fue un afroamericano abolicionista y escritor. Nació esclavo y su autobiografía *Twenty-Two Years a Slave*, fue publicada en 1857.

³⁴⁷ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 108.

tres libras de pescado salado por semana. (...) Al construir sus casas, se les da tanta madera como necesiten para la construcción de las ventanas y la puerta, para el resto; paredes y techo, pueden ir al bosque a cortar árboles. Las chozas están cubiertas con paja de caña. Para la ropa, el dueño le da a cada esclavo seis yardas de telas azules, llamadas bambú, y seis yardas de color marrón al año. Los jóvenes y los niños reciben menos material, en proporción a su tamaño y edad; los niños pequeños obtienen solo una pequeña faja para atar alrededor de la cintura. Para la ropa de cama, solo les dan una manta cada cuatro o cinco años; y están obligados a usarla hasta que se caiga en pedazos”³⁴⁸.

Peter Randolph nos ofrece otro ejemplo al describir en detalle la cantidad de comida y ropa permitida a los esclavos: “[Los esclavos] tienen un par de zapatos por año; si se desgastan en dos meses, no les dan más y deben ir descalzos el resto del año, haga frío o calor (...). Tienen un solo traje para el año, pero que no le durará más de tres meses, y luego el pobre esclavo no obtiene más del dueño, así que va desnudo. Este traje consta de una camisa, un par de pantalones, un par de calcetines, un par de zapatos y ningún chaleco. Un sombrero que se le da una vez cada dos años; y cuando se gasta, no obtiene más del dueño, debe ir con la cabeza descubierta hasta que pueda conseguir uno en otro lugar (...). La comida del esclavo es la siguiente: todos los sábados por la noche cada hombre recibe dos libras de tocino y un saquito de harina de maíz. Las mujeres media libra de carne y un saquito de comida, y los niños la mitad de las porciones correspondientes. Cuando esto se acaba, no podrán tener más hasta el final de la semana”³⁴⁹.

Vivienda

En cuanto al lugar de residencia de los esclavos, se han ido apuntando algunos detalles a lo largo del trabajo. Normalmente, residían en cabañas dentro de la propia plantación³⁵⁰ pero alejadas relativamente unas de otras y de la casa del plantador. Las cabañas de los esclavos aún ocupando una zona dentro de las plantaciones estaban fuera de la vista del hacendado.

Se construían de madera³⁵¹, material que usaron no solo para sus casas sino también para la fabricación de muebles, todo ello muy rudimentario. Algunos eran muy buenos artesanos

³⁴⁸ <https://docsouth.unc.edu/neh/warner/warner.html> (1831), pp. 40-42. Inglés en el original, traducción de MCG.

³⁴⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*. The University of Georgia Press: Athens, 1984, 147. Documenting the American South. <https://docsouth.unc.edu/neh/randolph/randolph.html> 1855, 18. Inglés en el original, traducción de MCG.

³⁵⁰ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 179-180.

³⁵¹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 121.

y carpinteros, por lo que plantadores como Pierce Butler los emplearon en la edificación de su propia casa. Usaban lo que tenían a su alcance; musgo como aislante y la arcilla para hacer recipientes para su uso particular y que incluso en ocasiones vendían a blancos pobres. La madera era el material de construcción de preferencia al ser el que mejor se adaptaba al clima; resultaba fresco en verano y conservaba el calor en invierno. Tampoco se dejó de experimentar con otros materiales, aunque no resultaron igual de eficaces; un hacendado mandó construir las cabañas para sus esclavos con ladrillos y todos sus ocupantes acabaron enfermando, algo que achacaron al material, pensaron que se debió a que el ladrillo no ofrecía la ventilación necesaria. La madera resultó ser el material idóneo y de preferencia para todos, su empleo resultaba natural y ya lo acostumbraban a usar en el continente africano.

Las cabañas se edificaron a una distancia prudencial las unas de las otras, a fin de salvaguardar la privacidad de sus ocupantes, y para evitar catástrofes en caso de incendio³⁵², que fueron muy habituales, debido a: los materiales empleados en la edificación, la forma que empleaban en calentar las cabañas y cómo manipulaban los alimentos.

En las zonas costeras el material de construcción de las casas fue el denominado *tabby*³⁵³, hecho a partes iguales de cal, agua, arena, conchas de ostras y cenizas. La ceniza contribuía al endurecimiento del producto final³⁵⁴. Su abundancia y el fácil acceso a las conchas justificó su empleo. A pesar de que las residencias de los esclavos en Georgia parecían ser adecuadas, fueron las que estaban situadas en la zona de la costa y en las islas las que estuvieron mejor acondicionadas.

Sin embargo, no en todas las plantaciones se empleó la madera o el *tabby*; en la de Robert Stafford³⁵⁵, ubicada en la zona de Cumberland, los esclavos vivían en cabañas hechas de ladrillos, estaban construidas en elevación y con los tejados con las cubiertas inclinadas. Solo tenían una habitación, pero en la parte superior, en una especie de ático, dormían los niños. Cada una de las cabañas era para una sola familia y todas disponían de una chimenea para

³⁵² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1777*, Op. Cit., p. 145.

³⁵³ *Tabby* se puede verter en moldes para cimientos, paredes, pisos, techos, columnas y otros elementos estructurales. Se seca con un acabado duro, generalmente es de color blanco grisáceo con variaciones según los materiales utilizados, y es extremadamente duradero. Se mantiene mejor aplicando estuco a las superficies externas como protección contra el daño del agua. Las raíces y las vides pueden causar el deterioro del *tabby*, por lo que la vegetación debe mantenerse alejada de las estructuras construidas con el material.

³⁵⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 119-121.

³⁵⁵ Dueño de la plantación Stafford en la isla de Cumberland en el condado de Camden. Adquirida del general Nathanael Greene en una subasta con un total de 1.360 acres 148 esclavos. Alcanzó lo 4.200 acres con la compra tierras de los herederos de Green. Se dedicó al cultivo del algodón.

cocinar los alimentos. Los cimientos de estas cabañas aún se conservan. Una de ellas era de mayor tamaño y se cree que pudiera haber sido la residencia del capataz, la guardería o quizás un hospital. En 1860 Stafford tenía 110 esclavos que vivían en 24 cabañas³⁵⁶.

En la plantación de Hermitage³⁵⁷, propiedad de Henry McAlpin y situada en el condado de Chattam, a 3 millas al norte de Savannah, los esclavos residían en cabañas unifamiliares que contaban con dos habitaciones y una cocina en otro habitáculo con una chimenea. Cada una de ellas disponía de un huerto y de un corral en la parte trasera. Así lo describió un periodista en 1864: “Hay entre 70 y 80 casas para los negros, todas hechas de ladrillo y pintadas de blanco, se ven muy ordenadas, entre ellas hay filas de robles, creo que es la plantación más bonita de Georgia”³⁵⁸. Las cabañas de esclavos de Pierce Butler también “estaban muy ordenadas, y pintadas de blanco, todas tenían suelos de madera, todas con dos habitaciones y un ático para los niños”. Así las describió Olmsted³⁵⁹.

La ausencia de una importante industria azucarera en Georgia también determinó el tamaño de las plantaciones y con ello el de las viviendas de los esclavos. Mientras que las plantaciones de azúcar requerían de gran cantidad de capital y de abundante mano de obra, como se puede observar por ejemplo en algunas plantaciones en el Caribe, que contaban con hasta 500 esclavos (la media en Jamaica era de alrededor de 180 esclavos), en Virginia, en Maryland y en Georgia, el promedio fue muy inferior a los trece esclavos de media por plantación. Debido al elevado número de los esclavos que vivían en el Caribe, estos apenas tenían contacto con los europeos, al contrario que en Estados Unidos, dónde al ser muy inferior en número, el contacto fue mayor. Este contacto más estrecho con el hombre blanco contribuyó a una pérdida más rápida de sus rasgos culturales de su África natal.

³⁵⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 121-122.

³⁵⁷ Georgia Archives. University System of Georgia. <https://vault.georgiaarchives.org/digital/collection/vg2/id/3553/>, *Relics of Slavery Days*. Savannah Georgia, 1900. Photograph. <https://www.loc.gov/item/91731183/>.

³⁵⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 122. Inglés en el original, traducción de MCG.

³⁵⁹ *Ibid*, p. 126. Inglés en el original, traducción de MCG. Los esclavos de Butler, aun hallándose entre los mejor tratados de la región, era analfabetos e, intencionadamente, abandonados a su ignorancia. Salían por la mañana temprano a las labores, llevándose el alimento que consumirán en la primera de las dos escasas comidas diarias; las mujeres dejaban a sus hijos pequeños en una especie de guardería en donde, sucios y mal vestidos, quedarán bajo la vigilancia de alguna que otra mujer; tanto el alimento como la indumentaria, eran insuficientes. La ropa estaba formada por trozos insuficientes de género que pronto se desgastaba, y eran distribuidos por el amo. La organización del trabajo era estrictamente jerárquica: después del amo estaba el capataz, el vigilante y administrador de la plantación. Bajo éste, los líderes o cabecillas, elegidos entre los esclavos que contaban con el mayor prestigio, y controlaban los grupos de trabajo. Inglés en el original, traducción de MCG.

A pesar de que la mayoría de los testimonios reflejan que disfrutaban de cabañas adecuadas y espaciosas, algunos también se lamentaron de unas condiciones de hacinamiento en cabañas, como por ejemplo en la plantación de Charles Ball³⁶⁰, donde los esclavos se quejaban continuamente de las condiciones habitacionales, los 260 esclavos vivían en tan solo 38 cabañas, una media de casi 7 por cabaña, otro ejemplo, el de los 160 esclavos de Louis Hughes que vivían en 18 cabañas, una media de casi 9 por cabaña.

Las quejas sobre las viviendas no solamente se circunscribían al tamaño, en ocasiones se referían a la falta de ventanas o de mobiliario. Josiah Henson describe así las viviendas que tanto él como sus compañeros esclavos ocuparon en la plantación: “Nuestro alojamiento se limitaba a unas cabañas hechas de troncos que, de manera alguna, nos protegían contra la humedad o el frío, solo tenían una única habitación pequeña y el suelo era de tierra pisada. En la habitación dormían entre diez y doce personas; hombres, mujeres y niños. No había camas ni muebles de ningún tipo: una manta era lo único que tenían para protegerse del aire frío o de la tierra³⁶¹.

Sin embargo, en la plantación donde residía el exesclavo Henry Watson³⁶², había 27 cabañas para un total de 100 esclavos, una media de cuatro por cabaña. Algunos fueron aún más afortunados como Sam Aleckson³⁶³ que vivía en cabañas cómodas y ordenadas con jardines privados. Los abolicionistas nunca quisieron mencionar estos ejemplos, ocupados siempre en lamentarse de las malas condiciones en las que vivían los esclavos, y poniendo de ejemplo aquellos que sufrían las situaciones más lamentables.

Desde finales de los años 1850, Eugene Genovese nos describe la existencia de una campaña para mejorar la calidad de las cabañas: “En la década de 1850, la gran mayoría de las cabañas de esclavos en todas las partes del Sur cumplían con las especificaciones de tamaño y la restricción a una unidad familiar. Los informes del censo de 1850 y 1860, así como los registros de plantaciones, muestran que, en promedio, entre cinco a seis esclavos (una unidad

³⁶⁰ Fifty years in chains. <https://www.pbs.org/wgbh/aia/part3/3h508.html> <https://docsouth.unc.edu/neh/ballslavery/ball.html>

³⁶¹ Documenting the American South. Josiah Henson, 1789-1883. The Life of Josiah Henson, Formerly a Slave, Now an Inhabitant of Canada, as Narrated by Himself Boston: A. D. Phelps, 1849 <https://docsouth.unc.edu/neh/henson49/summary.html>, p. 727. The Life of Josiah Henson, formerly a Slave, Now an Inhabitant of Canada, as Narrated by Himself Boston: A. D. Phelps, 1849

³⁶² Documenting the American South. Watson, Henry, nacido el 1813. <https://docsouth.unc.edu/neh/watson/watson.html>, p. 14.

³⁶³ Documenting the American South. Aleckson, Sam (Samuel Williams), 1852-c.1945 <https://docsouth.unc.edu/neh/aleckson/aleckson.html>, p.52

familiar) eran los ocupantes de una cabaña. Allí donde ocurría el hacinamiento, los amos no siempre tenían la culpa, ya que los esclavos a menudo llevaban huérfanos, ancianos o amigos para vivir con ellos en lugar de dejarlos solos”³⁶⁴.

Los propietarios de esclavos expresaron, sin embargo, su satisfacción por como estaban las habitaciones de sus esclavos, siempre estuvieron abiertos a la mejora y vigilaron que se mantuvieran limpias y decentadas, al fin y al cabo, ello también repercutía en como eran vistos por la comunidad. De existir condiciones mejorables, eran admitidas y enmendadas. Tenían la concepción de que la mayoría de los campesinos y trabajadores del mundo vivían en viviendas sucias, oscuras y superpobladas y que, en comparación, sus esclavos vivían decentemente³⁶⁵.

Moralidad

“Es un cuento familiar que la humanidad, cuando se enfrentó en América con praderas vastas y sin caminos a la espera de ser explotadas, renunció a sus antiguas sujeciones de casta y privilegio y avanzó hacia el camino de la libertad”, enfatizó Abbot Emerson Smith: “Entre las instituciones sociales más útiles en el curso de esta marcha estuvieron las de la esclavitud de los africanos y la servidumbre de los blancos.”³⁶⁶

Quisiera acabar este apartado hablando sobre la integridad y honorabilidad de los esclavos. Los esclavos tenían su propio concepto de la moralidad, aunque en muchas ocasiones se antepuso la pura supervivencia.

Resulta llamativa la cantidad de documentos que reflejan las quejas de los amos ante los robos de los esclavos³⁶⁷, algunos de ellos ya se han mencionado a lo largo de este trabajo, el hecho de que podían ganarse un dinero extra con la venta de alguna de las posesiones de los amos y su accesibilidad parece que fueron motivo suficiente para robarlas y venderlas en el mercado local. Los esclavos tenían acceso y derecho al uso de todas las herramientas de la

³⁶⁴ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 524. Inglés en el original, traducción de MCG.

³⁶⁵ *Ibid*, p. 526.

³⁶⁶ Abbot Emerson Smith; *Colonist in Bondage: White Servitude and Convict Labor in America, 1607/1776*; Chapel Hill, 1947; University of North Carolina Press.

³⁶⁷ Véase para más información sobre los robos de esclavos y las causas; Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 603-604.

hacienda para el trabajo en sus huertos, por las que no tenían que pagar ningún alquiler. Sobran los testimonios de hacendados que se quejaron de cómo los esclavos les robaban o les destruían objetos, también de los que se escapaban para evitar el trabajo o el castigo por los robos. Para los amos estas situaciones resultaban incómodas y angustiosas y despertaban el perenne temor a una rebelión, que siempre estuvo presente entre los sureños.

Y muy a pesar de que se les proveyera de alimento y vestido en abundancia, esto no siempre les hizo felices ni les pareció suficiente, ya que el simple hecho de que fuera otra persona la que decidiera por ellos no siempre les agradaba. Según el testimonio de James Watkins, Annie L. Bouton, Andrew Jackson, Josiah Henson o Peter Randolph, muchos esclavos robaban a sus amos lo que querían o lo que se les negaba³⁶⁸.

El hacendado Hugh Davis se quejaba continuamente sobre la inmoralidad de sus esclavos, y como por mucho que predicaba sobre los valores de la familia, los esclavos nunca parecieron considerarlo como algo importante, y llevaban una vida privada que resultaba difícil de controlar y que según su opinión era bastante licenciosa. La madre de William Wells, por ejemplo, uno de sus esclavos, llegó a tener 7 hijos de 7 padres diferentes, blancos y negros³⁶⁹.

Claro que la moralidad de los propietarios era criticable, difícil era mantenerla, sobre todo en aquellos casos en los que el amo de la casa era soltero y las esclavas eran guapas. El padre blanco de Lucius Halsey, por ejemplo, tuvo varias amantes negras con las que nunca se casó. Hubo numerosos ejemplos de convivencia con esclavas como la de Jermain Loguen, o como John Mercer Langston, que tuvieron hijos con esclavas de su plantación, que atendieron, educaron y enviaron a la escuela³⁷⁰. El padre de Langston incluso pagó por la libertad de su concubina y la de sus hijos, que se casaron con esclavos a los que también liberó. Las relaciones no fueron siempre entre mujeres negras y hombres blancos, en ocasiones las mujeres blancas también tuvieron relaciones con hombres negros. Entre la documentación judicial que refleja las peticiones de divorcio en Virginia, se lee como 1835, una mujer de Norfolk vivió en adulterio con un negro durante seis o siete años, o como en el condado de Nansemond, un

³⁶⁸ James Watkins, *Narrative of the life of James Watkins*. Kessinger Publishing, 2004.

³⁶⁹ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A comparative study, with a new preface*. Harvard University Press, 2018, Op. Cit., p. 154.

³⁷⁰ Ibid, p. 158; John Mercer Langston, *From the Virginia Plantation to the National Capitol; or, The First and Only Negro Representative in Congress from the Old Dominion*. American Publishing Company, 1894.

hombre blanco había declarado en 1840 que su mujer había dado a luz a un mulato. A veces los bebés que nacían eran tan blancos que no se descubría el engaño hasta pasados unos meses.

Muchos amos intentaron mantener un decoro sexual adecuado y correcto entre sus esclavos, dándoles charlas y predicando con el ejemplo. En la plantación de William J. Minor se insistía mucho en estos aspectos y Minor exigía a sus esclavos que le avisaran con un mes de antelación antes de casarse o divorciarse³⁷¹. Por su parte, el plantador Hugh Davis de Alabama indicó a su capataz que entre sus atribuciones estaba la de vigilar la integridad y decencia de sus esclavos, y debía castigar a los esclavos si estos eran libertinos o deshonestos.

Finalmente, mencionar brevemente y como dato curioso y de posible estudio futuro, el tema de la prostitución. Gracias al censo de un burdel en 1860 se tiene constancia de que solo el 4,3% de las prostitutas eran negras, si bien todas eran libres y de piel clara, ninguna era negra pura. Parece que la mayoría de los blancos tenían deseos o apetencias sexuales solo con mujeres blancas³⁷². La mitad de las prostitutas de Nashville eran además completamente analfabetas.

La salud y la enfermedad. Acceso a los recursos sanitarios.

Llegar a América supuso tanto para europeos como para africanos el enfrentarse a un nuevo grupo de microorganismos y enfermedades desconocidas que requirieron que los cuerpos se tuvieran que ajustar a esa nueva situación biológica.

El promedio de vida de los esclavos en Estados Unidos fue, según los datos, superior al del resto de América; de entre 30 y 40 años frente a los 30 por ejemplo, de Brasil. Claro que si analizamos los datos de la esperanza de vida de la población blanca fueron bastante similares, lo que puede inducir a pensar que las condiciones de vida eran en general mejores para toda la población en América del Norte. El coreado concepto de los siete años máximos de vida tras la llegada a América hoy ya no se sustenta, además los esclavos tuvieron una esperanza de vida superior a la de los trabajadores industriales urbanos en Estados Unidos y Europa³⁷³.

³⁷¹ Carlyle J. Sitterson. "The William J. Minor Plantations: A Study In Ante-Bellum Absentee Ownership." *The Journal of Southern History* 9, N.º 1 (1943), pp. 59–74. <https://doi.org/10.2307/2191379>.

³⁷² Robert Fogel, Stanley Engerman, Stanley, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 134-135.

³⁷³ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 131.

Los motivos no hay que buscarlos tanto en el trato recibido como en unas mejores condiciones de salud, ambientales y laborales³⁷⁴. Según los estudios de Tulloch³⁷⁵ los africanos emigrantes al Nuevo Mundo disfrutaron de una vida más larga que la de los migrantes europeos a razón de 3,2 a 1. Los europeos carecían de la inmunidad frente a enfermedades tropicales comunes en África y en la América tropical, tales como la fiebre amarilla o la malaria, por lo que los europeos fallecieron en un mayor número³⁷⁶. Era esperable, por tanto, que la esperanza de vida de los africanos en América fuera mayor. Ciertas encuestas muestran una mortalidad de 244 por mil entre los europeos y de apenas un 59,2 por mil entre los africanos entre los años 1796 y 1807 en las Indias Occidentales³⁷⁷. Otros sondeos ofrecen la cifra de 4,1 a 1 a favor de los africanos. Todo apunta a que la información aportada por Tulloch pudo incluso quedarse corta frente a las obtenidas por los emigrantes europeos. En cualquier caso, quizás estos datos no puedan ser extrapolables a todo Estados Unidos, ya que el clima tropical solo se localiza en el sur de la península de Florida, parte entonces de la América Hispana; el clima en las colonias británicas como Georgia es considerado semitropical.

La población negra en Georgia sobrevivió mejor que los europeos de la zona ya que estaban acostumbrados al clima semitropical sureño. En realidad, tanto la longevidad de los africanos como la de los europeos fue superior en América que en África y Europa respectivamente. Al ser un lugar aislado y haberlo sido durante largo tiempo, pocas eran las enfermedades que estaban presentes entre los habitantes; y los europeos y africanos tenían además un alto nivel de inmunidad que habían adquirido en los territorios de donde provenían³⁷⁸.

Algunos epidemiólogos consideraron, sin embargo, que los negros eran particularmente más vulnerables a las enfermedades pulmonares debido a las condiciones del transporte cuando fueron exportados desde África y llevados a Europa o América. Incluso en la actualidad son más propensos a contraer enfermedades pulmonares que los blancos. Según estudios recientes, los negros son también más proclives a desarrollar complicaciones relacionadas con la diabetes debido a un principio claro de selección, acontecido a bordo durante el trayecto Atlántico: la

³⁷⁴ Herbert Klein, *Haciendas and Ayllus*, Op. Cit., p. 17; David Northrup, *The Atlantic Slave Trade*, Op. Cit., p. 81.

³⁷⁵ High Tulloch fue autor de Hugh Tulloch. "The Debate on the American Civil War Era", *Teaching History: A Journal of Methods*, Volumen 27, N.º 2, (otoño de 2002).

³⁷⁶ Philip Curtin, *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Op. Cit., p. 206.

³⁷⁷ *Ibid*, p. 207.

³⁷⁸ Philip Curtin, *The Rise fall of the Plantation complex, Essay in Atlantic History*, Op. Cit., pp. 98-99.

mayor supervivencia en el mar de los que podían retener más sal en sus cuerpos. La causa de la muerte de los esclavos transportados lo fueron las enfermedades diarreicas por la falta de sal, y por esta selección genética son ahora más propensos a desarrollar hipertensión³⁷⁹.

Se desconoce si la malaria³⁸⁰ se había originado en África o si ya existía en América, pero ya encontramos constancia de la primera epidemia en el Nuevo Continente en 1493³⁸¹. A pesar de que los africanos no eran inmunes a esta enfermedad, eran menos propensos que los europeos, y por ello se les consideraron idóneos para trabajar en los campos pantanosos de Georgia.

En relación con la mortalidad de los niños, las carencias nutricionales y el pobre cuidado postparto podrían estar muy relacionados con su alta mortalidad³⁸². Las principales enfermedades que padecieron fueron las convulsiones, la sofocación, el trismo, el tétano y los gusanos. Su mortalidad fue hasta cuatro veces superior a la de los niños blancos. Según el censo de 1850 de los estados de Carolina del norte, Carolina del Sur, Mississippi, Georgia, Alabama, y Louisiana, donde se concentraba el 75% de los esclavos, hasta un 51% de los fallecidos menores fueron negros frente a un 38% de blancos³⁸³.

La salud fue un tema que preocupó desde un primer momento. A su llegada desde África, la mayoría de los propietarios hicieron todo lo necesario por mantenerles en cuarentena antes de mezclarles con el resto de los esclavos de su propiedad, porque sabían del peligro que existía de que trajeran enfermedades desde el otro continente. Además, si llegaban durante los meses de invierno les protegían al máximo de las bajas temperaturas porque sabían que no estaban acostumbrados al frío³⁸⁴.

Muchos fueron los médicos que se desplazaron desde el norte del país hasta Georgia a fin de poner en práctica sus nuevos conocimientos aprovechando la mayor y más variada

³⁷⁹ Los negros estadounidenses retienen una carga intravenosa de sodio por más tiempo que los blancos, la capacidad de retener sal es mayor (Thomas W. Wilson y Clarence E. Grim. "Biohistory of slavery and blood pressure differences in blacks today. A hypothesis." *Hypertension* 17, N.º 1, suplemento, (1991) pp.122-123. De acuerdo con estudios que avalan los problemas actuales de hipertensión de la descendiente población negra. Y según Klein en David Northrup, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 78-79.

³⁸⁰ El parásito de la malaria, el *plasmidium falciparum*, que cada año se cobra un millón de vidas (la mayoría niños en países del tercer mundo) se originó en chimpancés y dio el salto a los seres humanos hace unos 2-3 millones de años en África ecuatorial, utilizando como vector al mosquito.

³⁸¹ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey, The African American Ordeal in Slavery*, Vintage Books: New York, 1977, p. 59.

³⁸² Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., pp. 142-143.

³⁸³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 137.

³⁸⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 101.

incidencia de enfermedades. El Dr. Joshua E. White, miembro de la Georgia Medical Society³⁸⁵ fundada en Savannah en 1804, mostró su gran preocupación por el estado de salud de los esclavos, al observar cómo en muchas ocasiones enfermaban porque no estaban acostumbrados al clima húmedo y frío de los inviernos de Georgia³⁸⁶.

Toda la población en general tenía acceso limitado a una medicina que era además bastante precaria³⁸⁷. Plantadores y esclavos compartieron médicos y hospitales, además de un interés común por mantenerse sanos. Tanto los testimonios de los plantadores reflejados en las instrucciones que dejaron a los capataces como las narrativas de los esclavos así lo corroboran. El interés podía no dejar de ser puramente económico.

J. A. S. Acklen escribió las siguientes instrucciones a su capataz: “La atención de la salud de los esclavos y su cuidado cuando están enfermos requerirá su mayor atención, y ser desconocedor sobre cuál es el mejor modo de cumplir con sus deberes solo demostraría la falta de aptitud para desarrollar dichas obligaciones”³⁸⁸. El hacendado P. C. Weston por su parte, le dijo a su capataz: “Lo que quiero dejar más claro es que comprenda que su primer objetivo es, bajo todas las circunstancias, el bienestar y la salud de los negros”³⁸⁹.

El trabajo en los arrozales era, por sus condiciones inherentes, duro e insalubre, pero el de las plantaciones de algodón también implicaba un gran esfuerzo físico en unas condiciones de humedad y temperatura difícilmente tolerables para cualquier ser humano. En las de arroz, los negros eran muy propensos a contraer enfermedades pulmonares debido a las especiales características de su producción, ya que tenían que trabajar en edificios cerrados, caldeados con hogueras, o sumergidos en los pantanos con el agua hasta las rodillas³⁹⁰.

A principios del siglo XIX ya existieron, como práctica general, enfermerías u hospitales en las plantaciones de mayor tamaño³⁹¹ aunque según Frances Kemble sus condiciones higiénicas estaban lejos de lo deseable. El primer hospital público para negros en América se fundó en 1832 en Savannah, y se encargó de tratar a aquellos con un peor estado de salud³⁹².

³⁸⁵ Para más información véase la tesis doctoral de Karen Sarena Morris “The Founding of the National Medical Association”. (2007).

³⁸⁶ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 130.

³⁸⁷ Ibid.

³⁸⁸ Inglés en el original. Traducción de MCG. Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., pp. 117-118.

³⁸⁹ Ibid.

³⁹⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 130.

³⁹¹ Ibid, Op. Cit., p. 133; Robert Fogel y Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 120.

³⁹² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 133.

Bennet H. Barrow³⁹³ uno de los dueños de las plantaciones más grandes de Luisiana, daba instrucciones a su capataz sobre cómo atender a los enfermos, a pesar de que, en ocasiones, pensara que fingían: “Si se quejan de alguna dolencia, los esclavos tienen derecho al descanso para evitar que se pongan enfermos”³⁹⁴. En su plantación había un hospital de dos pisos construido con ladrillos, con un total de 8 habitaciones en las que ingresaban tanto hombres como mujeres; y otras habitaciones específicas para pacientes ambulatorios; contaba además con una farmacia. En la plantación de Thomas Buttler King llamada *Retreat* en la isla de St. Simons, había un hospital construido de *tabby* con diez habitaciones³⁹⁵.

En las plantaciones de menor tamaño; una cabaña o unas habitaciones en la casa del amo hicieron las veces de hospital improvisado³⁹⁶. Si las plantaciones eran grandes contaban con un médico, si no al menos una enfermera y a veces incluso una comadrona, los médicos eran los únicos que podrían recetar medicamentos.

Según las necesidades y los recursos, así se contrataban a los médicos. En ocasiones, se recurría al alquiler anual de un médico si no se podía mantener uno permanente en la plantación a veces se llamaba a alguno de forma puntual y se le abonaban sus honorarios por cada servicio. Un mismo médico atendía a esclavos y amos.

Se creía que las enfermedades eran causadas por la contaminación de animales y verduras, lo que unido a su desconocimiento de cómo tratarlas hizo que los tratamientos se redujeran: al sangrado, a la creación de ampollas y a las purgas, todos ellos procedimientos que contribuían a eliminar los fluidos del cuerpo que eran vitales para la recuperación, y que no hacían otra cosa que acelerar el viaje hasta la tumba³⁹⁷.

El tema de las facturas médicas³⁹⁸ no estuvo reglado en Georgia hasta que en 1818, la *Georgia Medical Society* las normalizó; en todas ellas se debía incluir la fecha de la visita, la naturaleza de la enfermedad, la medicación y la cantidad que había sido cobrada. También la nueva regulación obligó al médico a tener que estar titulado. En 1838, el Dr. P. M. Kollock, que

³⁹³ Para más información véase el artículo de Edwin Adams Davis, "Bennet H. Barrow, Ante-bellum Planter of the Felicianas", *The Journal of Southern History*.

³⁹⁴ Inglés en el original. Traducción de MCG. Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross, The Economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 119.

³⁹⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 133.

³⁹⁶ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 118.

³⁹⁷ *ibid*, p. 121.

³⁹⁸ Facturas médicas aparecen en la Digital Library of Georgia. Caja 8, Archivo 27, Robert S. Davis, "White and Black in Blue: The Recruitment of Federal Units in Civil War North Georgia." *The Georgia Historical Quarterly* 85, N.º 3 (2001), pp. 347-374.

estaba encargado de los esclavos en la plantación de William Mackay, cobró 64 dólares por un total de 22 visitas, por unos servicios que incluyeron la extracción de piezas dentales de varios de los esclavos; Christiana, Cuffee, Chloe, Isaac y Sambo, a un dólar por extracción, por poner una cura con vendajes a Molly después del anochecer por la que cobró 10 dólares y por la amputación de un pulgar de una tal June con el consiguiente tratamiento posterior por un total de veinte dólares³⁹⁹. En la documentación de la plantación de Raymond Demere, datada en 1811, se encontró una factura por 205 dólares por los servicios anuales prestados por un médico, el Dr. Jenkins⁴⁰⁰, para que atendiera a los esclavos. En 1850, el Dr. J.S. Sullivan cobró 346 dólares por visitar y tratar a los esclavos de Hopeton en el condado de Glynn y el mismo año, el Dr. Lewis Turner cobró 132 dólares por atender a los esclavos de la plantación de William H. Mongin, a un dólar por cabeza⁴⁰¹.

Los enfermos tenían garantizado un descanso, la medicación, una dieta especial y se les aislaba inmediatamente para evitar el contagio, de acuerdo con los conocimientos de la época que valoraban como medidas clave para la curación la buena alimentación y el aislamiento.

Ante cualquier urgencia y por el propio interés de una pronta recuperación de los esclavos, si no había un médico en la plantación se llamaba a uno rápidamente. En aquellas ocasiones en las que no se llamaba al médico, no era siempre por evitar el coste económico, sino por la escasa confianza que muchos de los esclavos depositaban en sus tratamientos, más acostumbrados a la figura del sanador. Pierce Butler, por ejemplo, informó al respecto a su capataz: “Si los negros enferman, no llames a un médico, no se fían, en su lugar mejor llama a una de las dos curanderas negras esclavas de la plantación⁴⁰²”.

Las enfermedades más corrientes fueron las gastrointestinales, para las que los médicos no tenían muchos conocimientos, que se limitaban a las condiciones más comunes y conocidas, como era el caso de, por ejemplo, las hernias. Solo a partir de 1820, con la aplicación del sulfato de quinina, que tenía propiedades antipiréticas, antipalúdicas y analgésicas, se pudieron

³⁹⁹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 139.

⁴⁰⁰ Records del *Probate Court* del condado de Chatham, bienes inmuebles de Raymond Demere, 1791-1812, caja D, folio 1.

⁴⁰¹ Véase para más información Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., esta cita está en la página 140.

⁴⁰² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 37. Inglés en el original, traducción de MCG. Los esclavos de la plantación de Butler padecían enfermedades endémicas de la piel y, casi todos, reumatismo. También estaban muy propagadas las enfermedades pulmonares, causa frecuente de muerte. El hospital y la enfermería eran ruinosos, sin luz y sucios. El médico -que en este caso específico era un buen doctor- pasaba a reconocer a los hospitalizados una vez por semana o cuando el amo lo solicitara.

empezar a tratar enfermedades como la malaria o la varicela⁴⁰³. La diarrea, la disentería y las enfermedades pulmonares eran enfermedades comunes en Georgia, y se creía que tenían una conexión directa con la abundancia de pantanos y aguas estancadas⁴⁰⁴. La malaria y la fiebre amarilla eran endémicas en África, por lo que los esclavos de Carolina o Georgia eran menos propensos al contagio, no por herencia sino por adquisición⁴⁰⁵.

Cualquier enfermedad era temida, pero la viruela y la fiebre amarilla, ambas relacionadas con los africanos y África, eran las que generaban un mayor desasosiego entre los amos, aunque medidas como la cuarentena, que se impusieron a los esclavos a su llegada a Georgia, impidieron que apareciera algún brote. Otras enfermedades como el sarampión originó un único brote en 1764 y acabó con la vida de al menos 200 blancos y un número desconocido de esclavos negros⁴⁰⁶. El cólera fue también letal, en 1832 John McDonogh escribió a un amigo en estos términos: “No has visto nada, en 14 días el cólera se ha llevado entre 5.000 y 6.000 almas, blancas y negras”⁴⁰⁷. La vacuna contra la viruela fue introducida por el Dr. James Ewell para proteger tanto a blancos como a negros. En Savannah aparecieron dieciséis casos de viruela en 1832; todos se trataron en el hospital y se vacunaron a todos los contactos⁴⁰⁸. Aunque la fiebre amarilla parece que tuvo sus orígenes en África occidental, ya había aparecido, sin embargo, en las crónicas mayas en la América precolombina. Parece que la población negra fue más inmune a la fiebre, al igual que a la malaria, mientras que, por el contrario, fueron recordamos, más sensibles a las enfermedades pulmonares⁴⁰⁹.

Elisha Cain⁴¹⁰, que fue capataz del Señor Alexander Telfair, en una plantación en Savannah, Georgia redactó diversas cartas a su amo donde le iba informando sobre los principales acontecimientos durante su ausencia. En una de las cartas, fechada en 1830, relató como muchos negros habían estado enfermos con fiebre, pero que la mayoría se había

⁴⁰³ Ibid, p. 150.

⁴⁰⁴ Ibid.

⁴⁰⁵ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 136.

⁴⁰⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 151; *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N°12, pp. 367-368.

⁴⁰⁷ Inglés en el original. Traducción de MCG. Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 238.

⁴⁰⁸ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 138.

⁴⁰⁹ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., pp. 60-61.

⁴¹⁰ Elisha Cain fue el supervisor de la plantación, y se han conservado los detalles de la extensa correspondencia comercial entre el propietario, Alexander Telfair de Savannah y Elisha. El supervisor de la plantación de la familia Cobb, Cherry Hill, era el Sr. Linam, que pudo haber sido pariente de Sarah Linam, madre de James y Elisha Cain. Records de la plantación de Telfair. Hamilton, William C. "A Biography of Alexander Telfair." (1988).

<https://prichards.org/getperson.php?personID=I35172&tree=001>

recuperado sin la necesidad de un médico. Un esclavo, John, se había escapado por ningún motivo en concreto, solo por el hecho de no haber querido someterse a las normas impuestas, pero al poco tiempo habría regresado por voluntad propia, y a partir de ese momento se había portado bien. En una segunda misiva relató como en esa ocasión, dos esclavos; Die y Sara padecían de una enfermedad venérea, por lo que habían tenido que llamar al médico, al Dr. Johnson, que ya les habría atendido en otras ocasiones, parece que Sara se había contagiado de Friday. En otra carta fechada en febrero de 1831, Cain describió cuáles eran sus planes de invierno y verano, al tiempo que señalaba como los negros habían estado sanos; tan solo habían padecido de resfriados comunes, habían además trabajado muy bien, y cumplido con todo, y sobre todo habían sido muy obedientes⁴¹¹.

Hombres y mujeres se enfermaban por igual, sin embargo, y debido a las enfermedades relacionadas con la reproducción y el parto, las mujeres fallecieron en mayor número. Según uno de los testimonios de Frances Kemble, aunque las mujeres tenían que volver al trabajo a los pocos días de dar a luz⁴¹². Las embarazadas eran tratadas con cariño y solo se les exigía trabajo ligero los primeros meses. Véanse las instrucciones que una vez más da P. C Weston da a su capataz: “Las mujeres embarazadas tienen siempre que hacer algún trabajo hasta el momento del parto, aunque solo sea caminar al campo y quedarse allí”.

Los partos eran atendidos por comadronas y solo si aparecían complicaciones se llamaba al médico. En la mayoría de las plantaciones disfrutaban de un mes de baja y a continuación de dos semanas de trabajo ligero. Después de incorporarse al trabajo podían seguir volviendo a casa para dar de mamar a sus hijos dos o tres veces al día durante el primer año. La mortalidad en mujeres primerizas fue de 1 de cada 1.000 en 1850, inferior al que quedó reflejado entre las mujeres blancas; la mortalidad infantil fue de 183 por cada 1.000 en 1850 mientras que entre las mujeres blancas fue de 146 por cada 1.000⁴¹³.

No tardaron en darse cuenta de la importancia de la higiene en la prevención de las enfermedades, y por tanto, empezaron a poner gran cuidado en la higiene de las casas, y de la ropa de cama. Daban órdenes expresas a los capataces para que se mantuvieran las casas limpias y de que cada domingo se lavara toda la ropa, incluida la ropa de cama. A los capataces, como

⁴¹¹Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 235.

⁴¹²Betty Wood, “Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815”, Op. Cit., p. 24.

⁴¹³Robert Fogel, Stanley Engerman, Stanley, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 123.

vimos, se les instruía para que cada lunes supervisaran la realización con éxito de dichas tareas. Plantadores como Hammond obligaban a una limpieza exhaustiva de las cabañas dos veces al año, en las que se incluía paredes y suelos. Sabían que, para evitar enfermedades como la difteria y el cólera, la limpieza era importante⁴¹⁴. Las limpiezas en profundidad solían realizarse cada primavera y cada otoño, las casas se tenían que vaciar completamente y limpiar en profundidad, y se les hacía restregar y lijar a conciencia paredes y suelos⁴¹⁵. El Dr. James Ewell, residente en Savannah publicó un libro⁴¹⁶ en 1807 “*The Mariner’s and overseer’s Medical Companion*” donde plasmó cuáles eran las principales recomendaciones relativas a la limpieza para evitar las enfermedades⁴¹⁷.

Los niños fallecían por enfermedades comunes para las que no se conocían tratamientos; enfermedades infecciosas como la tos ferina y el cólera, o por pulmonía. Muchos fueron también los que fallecieron por sofocación, que se trataba en realidad de muerte súbita⁴¹⁸. El hecho de que esta condición se había dado en un mayor porcentaje entre los negros que entre los blancos, hizo pensar a los historiadores en el infanticidio como consecuencia de la horrible vida que llevaban los esclavos, si bien este hecho no se correspondería con el bajo índice de suicidios que no superó el 1%.

A pesar de que hubo casos de esclavos que se ausentaron del trabajo por enfermedad, real o fingida, según un estudio sobre unos 545 esclavos residentes en 15 plantaciones de Georgia, solo durante doce días al año algún esclavo se ausentó, un número bastante reducido para poder concluir que padecieran muchas enfermedades en general⁴¹⁹.

Las plantaciones incurrían en un número significativo de gastos médicos, según De Brahm los amos llegaron a pagar alrededor de 10 chelines por esclavo, por año, aquí se incluía el pago por los servicios, el cuidado médico y los medicamentos⁴²⁰. Los amos estaban dispuestos a costear lo que fuera necesario para mantener la salud de sus esclavos. Por ejemplo,

⁴¹⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 132- 133; Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 122.

⁴¹⁵ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 235.

⁴¹⁶ Su libro publicado en 1807 se tituló *The Planter's and Mariner's Medical Companion* in 1807, mientras era médico en Savannah Georgia. James Ewell. *The Medical Companion; Or, Family Physician: Treating of the Diseases of the United States, with Their Symptoms, Causes, Cure, and Means of Prevention; Common Cases in Surgery, as Fractures, Dislocations, &c.; the Management and Diseases of Women and Children; a Dispensatory, for Preparing Family Medicines, and a Glossary Explaining Technical Terms*. Carey, Lea and Blanchard, 1836.

⁴¹⁷ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 133.

⁴¹⁸ Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 143.

⁴¹⁹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p.126.

⁴²⁰ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 149; Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 149.

William Gibbons gastó casi 13 libras en lociones y ungüentos, y Basil Cowper pagó 8 libras por 25 pociones, laxantes y otros productos básicos de enfermería. Y si esto no era suficiente, no dudaban en llamar y pagar al médico las veces que fueran necesarias⁴²¹.

Entre mayo y julio de 1765 William Gibbons pagó a Henry Lewis Bourquin 1,15 libras por atender a su esclavo Peter. En diciembre de 1765 los doctores Brydie y James Irvine le cobraron 15 chelines y seis peniques por poner unos vendajes en un dedo de un negro. En 1773 Basil Cowper gastó 1,14 libras por solo dos semanas de tratamiento para cuatro de sus esclavos⁴²². Está claro que estos dos propietarios se lo podían permitir y además entendían la necesidad de invertir en salud para mantener así el negocio. Pero no solo les movía el interés económico, también había un componente sentimental.

A pesar de la disponibilidad de medicamentos y de la asistencia sanitaria, los esclavos siguieron usando hierbas y ungüentos que fabricaban de plantas y especias, en la misma medida en la que lo habían hecho en África. En algunas plantaciones había curanderos o sanadores a quienes se les llamaba con frecuencia, a veces por tener depositada en ellos su confianza y otras por simple desesperación. Los plantadores conocían de estas prácticas que permitían y temían a partes iguales, sobre todo por su desconocimiento⁴²³. De hecho, en los Códigos negreros de 1765 y 1770 se hizo una mención concreta a los castigos en los que incurrían aquellos negros que difundieran, o recibieran conocimientos sobre hierbas o raíces que pudieran ser venenosas⁴²⁴. No faltaron las publicaciones en *la Georgia Gazette* donde se advertía del uso de hierbas con fines de envenenamiento.

Los sufrimientos ocasionados por las perversas relaciones sociales sureñas fueron enormes, tanto para los negros como para los blancos pobres: “Viviendas inadecuadas, dietas no balanceadas, agua impura, y condiciones de vidas insalubres; todo esto hizo que los campesinos sureños sufrieran grandes problemas de salud. Tanto niños como adultos sufrían de disentería, diferentes tipos de problemas digestivos, malaria, fiebre tifoidea, lombrices intestinales y pelagra”⁴²⁵.

⁴²¹ Robert Fogel, Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*, Op. Cit., p. 152; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, op. Cit., p. 152.

⁴²² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 152-153.

⁴²³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 182-183.

⁴²⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 153.

⁴²⁵ Gilbert Fite, “The Agricultural Trap in the South”, *Agricultural History*, Volumen 60, N.º 4 (otoño 1986) p. 39.

La deficiente sanidad unida al bajo nivel de vida, los primitivos medios de transporte y comunicación, y el sistema de discriminación racial dieron lugar a un mercado de trabajo diferenciado, con sueldos persistentemente más bajos que en el Norte. Una brecha que comenzó a cerrarse solo después de la Primera Guerra Mundial⁴²⁶.

⁴²⁶ Gavin Wright, *Old South, New South: Revolutions in the Southern Economy Since the Civil War*: New York, Basic Books, 1986.

Capítulo IX: La vida de los esclavos en las plantaciones de Georgia (5): El mundo de las creencias y la cultura

El ocio y la cultura, aculturación

Los esclavos disfrutaron de tiempo libre siempre y cuando hubieran terminado sus obligaciones, normalmente durante las tardes, noches y los fines de semana. Ya hemos visto cómo solían tener el domingo libre para ir a la iglesia, y el sábado para atender sus huertos y desarrollar otros trabajos extras, para ir al mercado y visitar a familiares y amigos.

Solían pasar los domingos y sus ratos de ocio disfrutando de la compañía de sus seres queridos y de sus aficiones: pescando, cazando, tocando instrumentos, contando historias, jugando a las canicas, o haciendo fiestas con o sin permiso del amo. En su ámbito privado y ante la falta de supervisión pudieron desarrollarse personal y socialmente. Era en esos momentos de “libertad” cuando se vislumbraban los diferentes rangos de autoridad. A pesar de ser una sociedad matriarcal, el hombre solía ser el cabeza de familia y era respetado por el resto de la unidad familiar. No obstante, y dentro del grupo, eran los esclavos que ejercían algún puesto de responsabilidad cerca del amo los que tenían una mayor autoridad, frente a aquellos que estaban en el servicio doméstico que eran los peor considerados. La educación también jugó un importante papel y aquellos que sabían leer y escribir recibían un trato especial.

Si bien tanto amos como capataces mostraron poco interés por los asuntos privados de sus esclavos entendían que lo que hicieran durante su tiempo libre, podría influir en su rendimiento laboral. Se decidió marcar una serie de pautas que, por falta de supervisión, apenas se cumplieron. Para evitar que se escaparan por las noches, pedían a los capataces trancar las cabañas algo que, sin embargo, no sirvió de impedimento para que los esclavos cumplieran con aquellas actividades que tuvieran previstas. William Webb observó cómo después de que los capataces cerraran las cabañas a las 9 de la noche, los esclavos se organizaban y se reunían¹. También Robert Anderson² relató cómo de manera muy asidua los esclavos se escapaban para ir a visitar a amigos en otras plantaciones.

La magia fue una de las actividades preferidas de los esclavos para refugiarse y huir de la realidad. Los magos o chamanes representaban y ejercían un gran poder, el resto de los

¹ Documenting The American South. William Webb. <https://docsouth.unc.edu/neh/webb/summary.html>. William Webb. *The History of William Webb: Composed by Himself*. Lulu. com, 2017.

² Robert Anderson fue un propietario de esclavos y oficial del ejército durante la Guerra Revolucionaria.

esclavos parecían tener una confianza plena en ellos y en los poderes sobrenaturales que demostraron tener sobre el hombre blanco, que a su vez les temía³. Estos chamanes conocían de las propiedades de las raíces y las plantas para hacer curas o conjuras. William Wells Brown relató como el chamán de su plantación, Dinkie, tenía a todos atemorizados con sus pócimas, ni siquiera tenía que trabajar; cada vez que lo vendían, era devuelto al día siguiente⁴.

Como es de suponer, los esclavos se comportaban de forma diferente delante de sus amos a cuando estaban a solas o en compañía de los suyos. Aprendieron también a disimular y a hacerse pasar por ignorantes. Según Frederick Douglas: “Era la misión del amo que los esclavos fuesen ignorantes y era el propósito del esclavo hacérselo creer”⁵.

Un aspecto curioso de la cultura es el relacionado con las lenguas africanas y cómo los africanos se vieron obligados a aprender una lengua nueva para sobrevivir en este Nuevo Mundo. Cada uno de ellos procedía de una zona distinta de África, donde se hablaban diferentes lenguas y dialectos, por lo que aprender la lengua de sus opresores, aunque implicaba la pérdida de una parte de su cultura, les servía para poder comunicarse entre ellos. Era importante, además, poder entender al enemigo para conocerlo mejor y sobrevivir en su mundo. Algunos esclavos tuvieron más facilidad que otros para aprender inglés, en función de aspectos como la edad, el trabajo que realizaban y en qué medida se relacionaban con el hombre blanco. Los niños lo aprendían en apenas unos meses, mientras que muchos adultos tardaron años⁶. Hubo también los que se negaron a aprender. Aquellos que estaban en plantaciones de gran extensión, donde había muchos esclavos y poco contacto con los blancos, no aprendían inglés tan fácilmente, aunque todos al final tenían que al menos poder entender lo referente a las órdenes e instrucciones que recibían. La posibilidad de que un esclavo aprendiera inglés iba a depender de la oportunidad, la inteligencia, la disposición, la accesibilidad y la facilidad⁷.

Los plantadores compraban a los esclavos independientemente de la lengua que hablaran y poco les importaba si podían comunicarse entre ellos, de hecho, casi preferían que no hablaran el mismo idioma regional, así no podrían compartir información, o lo que era peor, unirse y planear un levantamiento⁸. En la medida de lo posible los mezclaban para así dividir la

³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p.183; John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, New York: Oxford University Press, 1972, p. 184.

⁴ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 81.

⁵ Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass*, Op Cit. Inglés en el original. Traducción de MCG.

⁶ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 63.

⁷ Ibid, p. 66.

⁸ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 178-179.

fuerza. En un extremo opuesto, tampoco les agradaba que aprendieran inglés porque eso les haría parecer más inteligentes y compartir un idioma común distaba de la que era su idea de superioridad⁹.

En 1773, un viajero llamado J.F.D. Smith que tuvo la oportunidad de conversar con unos esclavos en Virginia comentó cómo no había manera de entenderles por su incapacidad de hablar inglés correctamente, pues lo que hablaban era una mezcla de inglés y su lengua nativa de Guinea¹⁰. De acuerdo con Joseph Cobb, los africanos que vivían en Georgia en 1820: “Involuntariamente se ponían a hablar en su idioma regional, o en el lingo de su país nativo”¹¹. En general, los negros que residieron en Georgia mantuvieron con más facilidad su lengua debido a su escaso contacto con blancos. El hacendado John de Bose, así lo comentó en 1850: “Estos negros de Georgia que tienen escasos contactos con los blancos apenas han aprendido a hablar de manera inteligible”¹².

Para poder superar las barreras del lenguaje, los esclavos aprendieron una nueva lengua que se ha denominado *Pidgin*¹³, formada por palabras africanas mezcladas con el inglés. Muchos de estos términos han sobrevivido en el tiempo a través de diversas generaciones. El *Pidgin* se usó también entre los comerciantes de esclavos en África, y pronto se crearon unas palabras comunes para que la comunicación fuese más efectiva. El hecho de que los esclavos que hablaban diferentes lenguas se mantuvieran juntos en la misma plantación contribuyó al desarrollo de los *pidgins*¹⁴.

Durante el siglo XIX, Lorenzo Turner, un brillante lingüista, hizo una investigación sobre la lengua minoritaria *Gullah* que usaban los negros en Georgia, y que consistía en la pronunciación del inglés con acento africano. Según sus estudios, las lenguas tendían a desaparecer tras dos generaciones, algo que no sucedió así en aquellas zonas a las que seguían llegando africanos¹⁵. Estos estudios concuerdan con otros actuales sobre la emigración y la desaparición de la lengua materna en la tercera generación, a no ser que se den unos

⁹ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 66.

¹⁰ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 26; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 160.

¹¹ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 27. Inglés en el original. Traducción de MCG.

¹² *Ibid*, p. 31. Inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³ Un *Pidgin* es una lengua simplificada, creada y usada por individuos de comunidades que no tienen una lengua común ni conocen suficientemente alguna otra lengua para usarla entre ellos.

¹⁴ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 63.

¹⁵ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit.

condicionantes que en el caso que nos ocupa serían claramente la continua importación de esclavos y el distanciamiento del grupo de esclavos del hombre blanco. Los supervivientes de los dos últimos barcos de esclavos que llegaron a Estados Unidos, *the Wanderer*¹⁶ en 1858 y el *Clotilde*¹⁷ en 1859, han demostrado la longevidad de las lenguas africanas en la comunidad negra.

A pesar de que los esclavos llegaron sin pertenencias y los que ya habían nacido en América apenas habían tenido contacto con su lugar de origen, fueron, sin embargo, capaces de conservar y transmitir parte de una cultura que se fue transmitiendo a través de las historias y experiencias de los recién llegados¹⁸. Así fue cómo, por ejemplo, los exesclavos Samuel Hall, Charles Ball y Jacob Stroyer fueron aprendiendo la historia y el pasado de su pueblo. Además de reproducir la elaboración de instrumentos, esterillas, alfombras, bastones, y tejados para las casas, al modo que se hacía en África, mantuvieron los gustos por sus comidas, como los cacahuets, el *benne*, las semillas de sésamo, el arroz, las batatas o el sorgo. Y también por sus canciones, bailes y creencias religiosas; unidas íntimamente al conjurismo y al vudú¹⁹. A pesar de las prohibiciones de los europeos, los africanos siempre encontraron unos momentos de intimidad para celebrar sus ritos y conjuras, su “religión” siempre estuvo más fuera que dentro de la iglesia²⁰.

Muchos de ellos nunca abandonaron su odio hacia el hombre blanco y mantenerse apegados a sus raíces fue una manera de resistir el cautiverio: fueron fieles a sus bailes y las canciones de África preservando con ello una parte importante de su cultura. Los esclavos demostraron tener mucho ritmo, y así lo manifestaron en su vida diaria, a veces incluso mientras trabajaban. La música llegó con ellos de África, pero la letra sufrió una evolución y poco a poco fueron introduciendo en ellas mensajes de sufrimiento, de lamentos o de ansias de libertad²¹. Muchas de las historias y las fábulas que se escuchaban en Georgia tenían grandes similitudes

¹⁶ Donald R. Wright, Donald R. "The Wanderer: The Last American Slave Ship and the Conspiracy That Set Its Sails." *Journal of Southern History*, vol. 74, no. 1, Feb. 2008, pp. 185+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A175109583/AONE?u=anon~bc04fae9&sid=googleScholar&xid=a2da78c1. Consultado el 9 de marzo de 2022.

¹⁷ Eric A. Schuster, Eric A. "Dreams of Africa: The Slave Ship Clotilda and the Story of the Last Africans Brought to America." *African Studies Quarterly* 11, N.º 2/3 (2010), p. 168.

¹⁸ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 67.

¹⁹ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 181. Voz africana. Cuerpo de creencias y prácticas religiosas que incluyen fetichismo, culto a las serpientes, sacrificios rituales y empleo del trance como medio de comunicación con sus deidades, procedente de África y corriente entre los negros de las Indias Occidentales y sur de los Estados Unidos de América. Rae.es.

²⁰ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 70.

²¹ Alan Brinkley, *The Unfinished Nation, A concise History of the American People*, Op. Cit., p. 297.

con las que habían llegado de África, como por ejemplo la fábula de la liebre y la tortuga. Fue costumbre que los cuentos y las fábulas se contaran por la noche alrededor del fuego y muchas de ellas escondieron enseñanzas sobre supervivencia, dirigidas especialmente a los jóvenes. El antropólogo John F. Szwed²² publicó en 1867 un libro en el que recogió las canciones que cantaban los esclavos en las iglesias en América, descubriéndose unas grandes similitudes con las canciones religiosas que se oían en las Iglesias de África.

Ese recelo contra la nueva cultura se manifestó una vez más en lo referente a los nombres que les otorgaban a su llegada a las plantaciones y que tuvieron obligación de aprender, pero que sin embargo no usaban en su intimidad. Este hecho era conocido por los hacendados y así quedó manifestado en los numerosos artículos del periódico de la *Georgia Gazette*, donde se pudieron leer anuncios en estos términos: “Dos fugitivos: uno de 18 años que se hace llamar Golaga, aunque su nombre dado es el de Abel, y el otro de 17 años que se dice llamar Abbrom, pero el nombre dado era el de Bennet”²³.

La mayoría de los hacendados se opusieron a que conservasen su cultura, pensaban que ello supondría un peligro y el origen de algún posible motín. El hecho de que en 1739 los esclavos iniciaran una rebelión en Carolina del Sur, llamándose mediante tambores y con mensajes ocultos en las letras de sus canciones para matar a los blancos, fue algo que tuvieron muy presente²⁴. Las letras de las canciones: plasmaban sus sentimientos, revelaban datos sobre sus amos, daban información sobre fugitivos e incluso transmitían mensajes en clave.

Las costumbres y tradiciones con las que fueron más permisivos estuvieron relacionadas con el mundo funerario. La señora de Telfair Hodson²⁵ escribió en 1850 lo siguiente sobre la plantación de su padre en Georgia: “Las tumbas de los negros siempre estaban decoradas con el último artículo que había sido utilizado por los difuntos, y con trozos de jarras y pedazos rotos de vidrio coloreado que consideraban aún más apropiados que las conchas blancas de la

²² Su libro se tituló *Negro Music: Urban Renewal* y se publicó en 1970.

²³ Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, Op. Cit., p. 25. Inglés en el original. Traducción de MCG.

²⁴ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey*, Op. Cit., p. 67; John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit.

²⁵ La familia Telfair de Savannah fue una de las más destacadas de Georgia durante gran parte de los siglos XVIII y XIX. El patriarca de la familia fue Edward Telfair, uno de los muchos escoceses que se establecieron en Georgia durante el período colonial. Primero se instaló en Virginia, donde representó a una empresa mercantil escocesa, y luego se mudó a Carolina del Norte. En 1766 finalmente se unió a William en Savannah, donde los hermanos formaron una sociedad con Basil Cowper, otro escocés. Telfair eventualmente se convirtió en uno de los comerciantes más exitosos de la Georgia colonial, además de ser plantador y dueño de muchos esclavos. También tenía un aserradero impulsado por agua en el condado de Burke, que se abastecía de sus vastas propiedades de bosques. Enciclopedia de Georgia. Records de la plantación de Telfair. Hamilton, William C. "A Biography of Alexander Telfair." (1988).

playa cercana. A veces tallaban figuras de madera de aspecto burdo, a modo de imágenes de ídolos, y a veces ponían sobre la tumba una colcha de retazos (...). No solo enterraban con esa peculiar decoración y fausto, también lo celebraban con bailes y canciones mientras consumían unas curiosas bebidas, todo ello para ayudar al difunto a viajar a su nueva casa en el otro mundo”²⁶. De acuerdo con el viajero Henry Knight, cuando un esclavo fallecía, el amo les daba el resto del día libre para celebrar el funeral, y podían elegir el día que desearan para tal celebración, que solía ser al mes del fallecimiento.

Los esclavos tuvieron la oportunidad de preservar la cultura de sus antepasados, aunque existió además una aculturación: los esclavos se hicieron a las formas europeas, aunque las adaptaron a sus creencias. En ese proceso de adaptación aparecieron una serie de modificaciones notables, por ejemplo, el hecho de añadir sus propios cánticos o bailes. Las culturas no dejaban de ser tan diferentes, por lo que el resultado fue un enriquecimiento de ambas en todos sus aspectos; musical, literario y popular.

A los europeos no dejaron de llamarles la atención las costumbres de los africanos, muchas las vivieron con interés y curiosidad y otras con temor, como el uso de hierbas, pócimas, conjuros o envenenamientos²⁷. Los aspectos musicales o el colorido de sus vestimentas siempre les parecieron muy exagerados. Muchos pensaron que la dificultad que entrañaban esos extraños movimientos del cuerpo mientras bailaban probablemente hubieran lesionado a un europeo.

Esta aculturación fue en ambos sentidos, también los hombres blancos adaptaron tradiciones y costumbres de los negros: la forma de cultivar el arroz, el sistema de trabajo en cuadrillas acompañado al compás de música rítmica, el sistema de tareas, la elaboración de cestos, los tejados de paja en las casas o los sazones en las comidas. Por su parte, los africanos llevaron a América la ralentización del trabajo: había que trabajar despacio para poder soportar ese clima y esas altas temperaturas tal y como sucedía en África; pronto se adaptaron a ese nuevo ritmo del Sur. El hecho de que los esclavos fueran capaces de conservar sus costumbres les sirvió para mantenerse como una comunidad única y diferenciada.

²⁶ Inglés en el original. Traducción de MCG. John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 45. Detalles sobre el que se pasaran por encima de los ataúdes; bebés o niños de menor edad durante los funerales con la intención de que el espíritu del fallecido protegiera a los jóvenes se recogen en periódicos como el *Savannah Morning News*, 16 de noviembre de 1976.

²⁷ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., p. 183.

La religión y las creencias

“El mayor mal que alguna vez maldijo a una nación fue la esclavitud”²⁸.

No todo fue trabajo en las plantaciones, los esclavos disfrutaron de días de asueto y de celebración, muchas veces relacionados con los eventos religiosos. Las visitas a la iglesia fueron un modo de socializar con familiares y amigos, de relajarse de sus obligaciones, disfrutar de comidas y de intercambiar información. Festividades como las Navidades, la Pascua y el 4 de Julio permitieron tiempo de diversión sin la supervisión ni del capataz ni de los amos.

Emily Burke fue testigo de las festividades de los domingos: “Los esclavos han concluido su trabajo y ahora están disfrutando de su descanso, algunos están jugando con los aros, otros con la pelota, algunos bailando al sonido del violín²⁹, otros moliendo el tamiz para su consumo y veo a otros que acaban de regresar de cazar y pescar”³⁰.

A pesar de que los religiosos más fanáticos habían huido al Norte, fue en el Sur donde existió una importante tradición religiosa y donde el evidente fervor religioso de los esclavos siempre sorprendió al visitante³¹. Mientras que los fundadores de Georgia tuvieron mucho interés en que los esclavos recibieran una enseñanza religiosa, los hacendados ni mucho menos compartían ese interés y se ampararon en el código esclavo de 1755 que dejaba la formación religiosa a la libre discreción de cada amo. A pesar de los esfuerzos de la Iglesia Anglicana para convertir a los africanos, los propietarios del Sur siempre se mostraron en contra, adoctrinar a los esclavos les quitaría tiempo de su trabajo³² y además sospechaban que la doctrina cristiana sería como resultado, subversiva para una sociedad esclavista bien estructurada³³. La primera generación de esclavos en Georgia estuvo bastante apartada de la doctrina cristiana.

Pero poco a poco la religión fue formando parte importante en la vida de los esclavos, que vivieron la misa con emoción y entrega, se memorizaron los himnos³⁴, y aprendieron a

²⁸ Inglés en el original. Traducción de MCG. Cassius Clay hacendado y abolicionista escribió en el New York Tribune en 1843.

²⁹ Cada vez que me referiré a un violín hago alusión específicamente a un tipo llamado *fiddle*.

³⁰ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., pp. 61-62. Inglés en el original. Traducción de MCG.

³¹ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 53.

³² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 159.

³³ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey, The African American Ordeal in Slavery*, Op. Cit., p.72.

³⁴ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 146; Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 55.

resistir sus tentaciones, tal y como les instruían en los sermones. Escenas de hombres blancos rodeados de esclavos leyendo la Biblia formaban parte de la estampa sureña, algo impensable en los estados del Norte³⁵, aunque la mayoría no entendía el alcance ni de las festividades ni de la religión, como así lo manifestó un esclavo llamado Willis Cofer, residente en el condado de Wilkes (Georgia): “No entendemos nada sobre por qué se celebraba el ‘4 de Julio’, pero había buena comida (...). La Pascua es una maravilla porque es el único día del año que podemos hacer lo que nos place”³⁶. También disfrutaban con agrado de la época de Navidades porque solían tener dos semanas de vacaciones como punto final a un año de trabajo, aunque fueran pocos los que recordaran haber celebrado la llegada de Santa Claus.

En Savannah, donde había varios miles de esclavos, más de un tercio era miembro de alguna Iglesia. Al principio toda la población acudía a las mismas iglesias que los blancos. Los negros normalmente eran segregados a la parte trasera del edificio o a la parte alta, el denominado “gallinero”, y luego poco a poco se les fue relegando a diferentes turnos hasta que se tomó la decisión final de construir las primeras iglesias afroamericanas; entre las primeras destacó la iglesia de Silver Bluff en Carolina del Sur en 1773, otras en Boston en 1808 y en Philadelphia en 1816³⁷.

En estas iglesias pastores negros, que solían cobrar entre 800 y 1000 dólares anuales daban el sermón a los suyos³⁸. Los hombres blancos siempre pusieron bastantes reparos ante esta nueva situación y mientras, por una parte, veían los beneficios de que sus esclavos fuesen buenos cristianos y emplearan su tiempo libre yendo a la iglesia, por otro temían que el pastor desde el poder que tiene el púlpito pudiera adoctrinarles e incluso alimentar una rebelión contra ellos. Por todo ello los pastores eran continuamente adoctrinados y vigilados³⁹.

Eugene Genovese describió cómo los predicadores negros lograron hacer su trabajo tanto en el siglo XVIII como en el XIX: “Cuando se enfrentaron con la hostilidad blanca, los predicadores negros organizaron reuniones clandestinas en las plantaciones. Cuando la ley les prohibió funcionar como predicadores durante el siglo XIX, ganaron entonces la confianza de

³⁵ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 58.

³⁶ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 62. Inglés en el original. Traducción de MCG.

³⁷ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey, The African American Ordeal in Slavery*, Op. Cit., p. 73.

³⁸ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 53.

³⁹ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit.; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 160.

los blancos locales e hicieron de ‘asistentes’ de los clérigos blancos y así se pudieron dedicar a sus propios asuntos”. Genovese también explicó las dos razones principales por las cuales los blancos aceptaron la presencia de los predicadores negros: "Primero, porque, sin importar lo que dijera la ley, los esclavos negros encontrarían la manera de escuchar a sus propios predicadores, así que mejor sería supervisar lo que predicaban; y segundo, porque promovió la segregación religiosa lo que contribuyó a otra forma de supremacismo blanco"⁴⁰.

En cualquier caso, a medida que fue aumentando el número de predicadores negros, los plantadores se volvieron cada vez más cautelosos al permitir reuniones o actividades religiosas y preferían que "solo los blancos predicaran a los esclavos, los predicadores negros eran muy alborotadores"⁴¹. Según John Hope Franklin los predicadores negros fueron "prohibidos" entre 1830 y 1835 en la mayoría de los estados, y posteriormente los servicios religiosos negros fueron presididos por alguna persona blanca"⁴². Lewis Favor⁴³, un esclavo residente en Georgia, recuerda en su narrativa cómo primero iba a misa con un cura blanco y uno negro después, aunque ambos acababan diciendo lo mismo de diferente manera: que no robaran los pollos de su amo y que hicieran caso para no recibir latigazos.

Henry Bibb narró una ocasión en la que se le permitió asistir a una reunión religiosa: “Obtuve el permiso del Diácono, en un día de descanso, para asistir a una reunión de oración en una plantación vecina con algunos viejos esclavos, aunque esto era contrario a la costumbre del país, ya que a los esclavos no se les permitía reunirse para el culto religioso”.

Son muchos los ejemplos de hacendados que mostraron su rechazo a que los esclavos recibiesen una enseñanza religiosa. William Knox, por ejemplo, pensaba además que se habría de diferenciar entre los negros que acababan de llegar de África; que eran básicamente: “Una completa definición de un conjunto de estupidez indolente, de los que ya nacidos en Georgia podrían recibir la instrucción religiosa”⁴⁴. Las dificultades en el acceso a la instrucción religiosa estuvieron marcadas también por el desconocimiento de muchos de ellos del inglés, lengua que se usaba en las homilías. Se pensaba además que las enseñanzas religiosas podrían contribuir a

⁴⁰ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 260-261. Inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴¹ Ibid, p. 259. Inglés en el original. Traducción de MCG.

⁴² John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, Op. Cit., p.144.

⁴³ Slave Narrative of Lewis Favor. <https://accessgenealogy.com/georgia/slave-narrative-lewis-favor.htm>

⁴⁴ Ibid, p. 79. Inglés en el original. Traducción de MCG.

que los esclavos tuvieran una visión diferente del mundo y llegaran incluso a cuestionar la esclavitud. Otra de las razones que esgrimieron para no enseñarles las Escrituras fue el hecho de que podrían aprender a leer, y para ellos esa era un arma con un poder incalculable que no querían perder. Mantenerles en el analfabetismo era clave para mantenerles en la esclavitud.

El fervor de muchos esclavos llegó a tal extremo que, en algunas plantaciones, como en la de Pierce Butler, por ejemplo, en el condado de Glynn, solicitaron a su amo la edificación de una iglesia en exclusiva para ellos en la isla para poder así disfrutar de los sermones del pastor esclavo llamado London⁴⁵. Esta solicitud generó, sin embargo, gran preocupación entre sus vecinos.

Se buscaron maneras para conseguir que los esclavos recibieran una enseñanza religiosa, pero sin alterar, en la medida de lo posible, la vida en las plantaciones. Se idearon varias fórmulas que fueron variando en el tiempo según sus resultados. Una de ellas fue la de que los esclavos se congregaran en una plantación a la que acudiría un pastor para formarles, algo que no fue muy del agrado de los amos, ya que no les gustaba la idea de que muchos negros de diferentes plantaciones se congregaran, por miedo a que planearan un complot o un levantamiento o simplemente se comunicaran noticias entre unos y otros⁴⁶. Otra solución fue la de que misioneros itinerantes⁴⁷ fueran a predicar de una plantación a otra. Pero a los hacendados también les disgustaban esas visitas y en ocasiones desconfiaban hasta del propio pastor. Julian Floyd, y Jonathan Clarke ya mencionaron en sus testimonios la existencia de estos pastores blancos itinerantes⁴⁸.

Zouberhuhler se encargó de crear y formar a un grupo de catequistas itinerantes que viajasen por todas las plantaciones a lo largo de la costa de Georgia para enseñar a los esclavos sin que tuvieran que salir de las plantaciones. Después de su muerte dejó escrito en su testamento que todas las ganancias de la plantación de Beth Abram⁴⁹ se invirtieran en emplear a personal cualificado para que siguiera con servicios religiosos y mantuviera la formación de

⁴⁵ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 63.

⁴⁶ Propuesto por Knox y Ottolenghe en en Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 161.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 166.

⁴⁹ La plantación de Abram Beth está situada en Stovall, Granville County, North Carolina
http://www.ncgenweb.us/ncstate/plantations/abrams-plains_granv.htm

los negros, que eran en ese momento unos 43, y que incluía enseñarles a leer. Su testamento se cumplió y el trabajo de su sucesor Cornelius Winter continuó hasta la Revolución Americana⁵⁰.

Los pastores siempre intentaron convencer a los hacendados de la importancia de educar a los esclavos dentro del dogma de la iglesia, alegando que así serían mucho más obedientes y correctos y su comportamiento más íntegro y ético. Principalmente y aunque se recomendara que se dedicara el domingo para descansar e ir a misa, muchos eran los hacendados en Georgia que seguían siendo reticentes⁵¹. Ante su continua negativa, al final tuvo que regularse por ley, en concreto la de 1750, que obligó a que se les llevara en algún momento del domingo a misa. Otros hacendados como James Habersham, Jonathan Bryan y William Knox, por el contrario, se organizaron para que sus esclavos acudieran, aunque obligados, y de manera regular a los servicios religiosos⁵².

De acuerdo con Willam Knox, pocos serían los hacendados que fuesen tan ignorantes o insensatos como para no creer que dar una instrucción religiosa a sus esclavos no les beneficiaría. Sería muy al contrario útil para ellos: “Solo bastaría con darles unas ideas básicas sobre la religión, explicarles que, si son obedientes y leales en este mundo, obtendrían abundantes recompensas en el mundo del más allá. Que existe un Dios que murió por todos, que lo ve todo y que castiga los malos actos y recompensa los buenos, capaz de inculcar en el corazón de los amos el amor por sus siervos si estos a cambio son obedientes y realizan las tareas con dedicación. Un Dios que inspirará a los amos que no les exijan mucho trabajo y les cuiden en la vejez y todo ello sin olvidar que en el otro mundo dará a todos los negros que hayan sido buenos; descanso y muchas cosas buenas”⁵³.

Uno de los versos favoritos que se repetía en las homilías era: “Siervos, manténganse al lado de sus amos y respétenlo; no solo a los buenos y gentiles, sino también a los malos”⁵⁴. Sin embargo, los esclavos preferían versos como: "Amos, den a sus siervos lo que es justo, sepan que también tienen un amo en el cielo”⁵⁵, o “No seáis llamados amos; porque solo hay un amo,

⁵⁰ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 142-143.

⁵¹ Barry Weingast, “Adam Smith’s Theory of the Persistence of Slavery And its Abolition in Western Europe”, Op. Cit.

⁵² Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 165.

⁵³ Ibid, p. 162. Inglés en el original. Traducción de MCG.

⁵⁴ La Nueva Biblia Anotada. Pedro 2:18.

⁵⁵ La Nueva Biblia Anotada. Col. 4: 1.

Cristo, y todos vosotros sois hermanos”⁵⁶, y "Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así haced vosotros con ellos, porque esta es la ley del profeta”⁵⁷.

Los primeros clérigos en predicar la cristiandad en Georgia fueron dos clérigos ingleses Ottolenghe y Bartholomew Zouberbuhler. Zouberbuhler fue sucesor de John Wesley y rector de la Iglesia Episcopal en Savannah desde 1745 a 1766, organizó una escuela para niños esclavos y animó a los adultos a participar en los servicios religiosos. En 1750 *The Society for the Propagation of the Gospel*⁵⁸ y los socios del Dr. Bray dieron fondos a Ottolenghe y le enviaron a predicar desde el Reino Unido⁵⁹. En ese momento había unos 400 esclavos en Georgia y a Ottolenghe se le envió para que enseñara a los negros a leer y a entender el catecismo.

En 1751, Ottolenghe se mudó a Savannah con una clara misión evangélica, pero se encontró con dos dificultades; por un lado, los amos le decían que tanto los esclavos como ellos mismos preferían que los esclavos siguieran siendo paganos y supersticiosos, y, por otro lado, y algo especialmente característico del estado de Georgia: los anglicanos simplemente no querían dar a los esclavos tiempo para dedicar a fines religiosos⁶⁰.

Ottolenghe propuso entonces ofrecer unas clases los domingos, los martes y los jueves por las tardes. Las clases estuvieron llenas durante un tiempo acudiendo hasta 50 personas. Pero la asistencia no fue constante, unas veces por propia decisión de los esclavos y otras por decisión del amo. Solían acudir durante seis meses seguidos y luego abandonaban para no regresar. En ocasiones, los esclavos no acudían a estas reuniones religiosas, no porque no tuvieran tiempo, simplemente no les interesa en absoluto, y al ser su día libre preferían dedicarse a sus cosas como, visitar a sus seres queridos⁶¹. Ottolenghe insistía en la necesidad de este adoctrinamiento por el bien de todos: “El amo ganaría si su sirviente fuera un servidor de Jesús, de ese modo, en vez de tener a un criado deshonesto, tendría un servidor fiel”⁶².

⁵⁶ La Nueva Biblia Anotada. Mateo 23: 8, 10.

⁵⁷ La Nueva Biblia Anotada. Mateo 7: 12.

⁵⁸ Faith Vibert, "The society for the propagation of the gospel in foreign parts: Its work for the Negroes in North America before 1783." *The Journal of Negro History* 18, N.º 2 (1933), pp. 171-212.

⁵⁹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 141.

⁶⁰ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 160-161; Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 141-142.

⁶¹ *Ibid*, p. 30.

⁶² Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 141-142; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 161-162. Inglés en el original. Traducción de MCG.

En 1753, Ottolenghe informó a sus superiores de sus logros, como buen maestro de escuela había logrado que todos sus discípulos aprendieran con rapidez, y la mayoría eran capaces de leer bastante bien y habían memorizado el catecismo. Hay que reconocer que ello supuso un gran logro, sobre todo teniendo en cuenta el desconocimiento de Ottolenghe de cualquier dialecto africano. En 1759 y de acuerdo con Bartholomew Zouberbuhler⁶³, regresó a Gran Bretaña después de haber cumplido con gran dedicación y diligencia sus tareas.

Muchos pastores predicaron sobre lo mala que era la esclavitud y cómo aceptar mejor su situación. En ocasiones evitaban mencionar el cielo para que los esclavos no lo relacionaran con alcanzar la libertad, se dieran cuenta entonces de que vivían encarcelados y de que su única salvación estaba en la muerte. Desde el púlpito, por ejemplo, el reverendo John Paxton, dijo en 1833: “La esclavitud es una violación de la ley del amor y, por lo tanto, es pecaminosa”⁶⁴ o el reverendo Robert J. Breckinridge⁶⁵ de Kentucky dijo en el mismo año: “La esclavitud es un sistema que es completamente indefendible ante cualquier principio humano y completamente aborrecible ante toda ley de Dios”⁶⁶. En 1835 los presbiterianos de Kentucky llegaron a publicar un libro de 64 hojas sobre lo mala que era ante Dios la esclavitud⁶⁷. La iglesia influyó en muchas ocasiones en el trato que el amo exhibía ante el esclavo.

A los esclavos siempre les resultó difícil sentirse cercanos a un sentimiento religioso y a una instrucción que provenía de sus opresores, siempre lo consideraron como una manera más de ejercer un control sobre ellos. Se sintieron emocionalmente más cerca de los predicadores negros porque podrían entender mejor sus problemas, al ser esclavos como ellos. Estos predicadores lograron mantener a los negros unidos y fuertes en espíritu, y enseñarles a valorarse a sí mismos, a amarse unos a otros y a confiar en la liberación final. Sus sermones eran siempre más acordes con el tono de la cultura africana, más que pastores se podrían considerar predicadores, su lenguaje y estilo estaba lleno de imaginería cósmica, de ritmo y de una entonación más cercana al sonido de un tambor, y todo ello se confundía con los gemidos,

⁶³ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p. 142.

⁶⁴ Inglés en el original. Traducción de MCG. John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p.76.

⁶⁵ Reverendo presbiteriano que, aunque poseía varios esclavos, y su matrimonio con Virginia Shelby le habría dejado muchos más, había sido partidario de la emancipación. Esto lo llevó a varios debates, en particular con su compañero de Kentucky Robert Wickliffe, el tío de Robert C. Wickliffe. Su apoyo a Abraham Lincoln para presidente en las elecciones de 1860 lo enfrentó a su propio sobrino, el vicepresidente John C. Breckinridge.

⁶⁶ Inglés en el original. Traducción de MCG. John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 77.

⁶⁷ El libro se llama *The Anti-Slavery Movement in the Presbyterian Church 1835-1861*.

los aplausos y a las voces del coro de los congregantes⁶⁸. La música era para el espíritu y se manifestó en su tono y ritmos propios de su bagaje cultural africano, sobrevivió al pasaje del Atlántico y pasó de generación en generación como si se tratara del alma del pueblo.

En 1780 los negros ya dispusieron de un primer edificio acondicionado como iglesia en Georgia, concretamente en la ciudad de Savannah; la primera iglesia se construyó en 1787 y contó en su origen con 300 miembros; la segunda se construyó 15 años después. Todos aquellos que vivían a unas 20 millas de la ciudad podían llegar sin problemas, a caballo, en mula, o en canoas si era por el río⁶⁹. No solo iban a la iglesia los domingos, también había misa los jueves por la tarde, y era normal verlos charlar e intercambiar confidencias bajo un árbol antes y después del servicio. Las iglesias empezaron a proliferar a partir de entonces en otras ciudades de Georgia, Frances Kemble recuerda como a los esclavos de su marido se les permitía ir a misa a la ciudad de Darien una vez al mes⁷⁰. No solo acudían para recibir instrucción religiosa, ir a la iglesia les hacía ser parte de una comunidad donde podían compartir sus inquietudes. No dudaron por tanto en hacer donaciones para el mantenimiento de las iglesias. En 1853, un total de 5.000 esclavos llegaron a donar a sus iglesias 15.000 dólares⁷¹.

Muchos testigos cuentan cómo los negros se preocupaban de ir limpios y adecentados a la iglesia. Portaban los zapatos en las manos, que solo se ponían después de haberse lavado los pies. Según relata Eugene Genovese, entendían que la iglesia era un lugar sagrado y debían respeto a Dios. Para otros como Frances Kemble, iban vestidos como para un espectáculo y de forma un poco hortera⁷².

En 1839, y ante el temor de que se congregaran en las iglesias, con los consecuentes peligros que he mencionado, Kemble decidió dar una clase de catequismo en su propia plantación para lo que convocó a las mujeres para darles unas clases privadas sobre la Biblia, así lo relataba: “Estoy tan emocionada y conmovida de ver como las mujeres llegaron a la

⁶⁸ Nathan Irvin Huggins, *Black Odyssey, The African American Ordeal in Slavery*, Op. Cit., p 73; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 162.

⁶⁹ Para más información sobre las iglesias en Georgia véase el capítulo “African-American Christianity” de Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*. Op. Cit. Esta cita está en la página 163.

⁷⁰ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor As Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 166.

⁷¹ Nehemiah Adams, *A south Side View of Slavery or three months at the south*, Op. Cit., p. 54; Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcounty Georgia*, Op. Cit., p. 54.

⁷² Ulrich Phillips, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor As Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 172.

reunión, tan diligentes y tan bien vestidas, y con un decoro tal, que me emocioné. Cuando empecé a leer las Escrituras y vi en ellas esa emoción, no pude más que contener las lágrimas en varios momentos. Sentí entonces que mi relación con esa pobre gente había cambiado”⁷³.

Celebraciones como matrimonios o funerales eran motivo de reunión y congregación de esclavos que llegaban de muchas otras plantaciones, pudiendo juntarse hasta 200 esclavos o más⁷⁴. En la zona de Savannah, existían dos puntos notorios de reunión, uno era en el granero de Jonathan Bryan en su plantación de Brampton, a tres millas de Savannah, y la segunda era en la plantación de Yamacraw, perteneciente a Edward Davis. A partir de 1795, decidieron empezar a congregarse en lo que se llamaba la Casa de las Grandes Reuniones, un edificio de importantes dimensiones, construido por William Bryan y James Whitefield⁷⁵.

Las iglesias de Georgia mostraron un mayor interés en su instrucción que las católicas, y acudir a la iglesia fue rápidamente aprovechado como una oportunidad para aprender a leer y a escribir, lo que supuso otro de los rasgos distintivos frente a las iglesias de las zonas de la América hispana. La iglesia católica fue un instrumento de conquista y al servicio del gobierno, donde los curas tuvieron libertad para adoctrinar y siempre estuvo más interesada en ayudar a los indios que a los negros.

Mientras que la iglesia católica se hizo así dueña de miles de esclavos, la iglesia en Georgia nunca alcanzaría el mismo poder de intromisión. Para la iglesia católica fue mucho más fácil predicar, ya que desde Europa se obligaba a los sacerdotes a llevar a los indios y africanos a la iglesia. Pero, sobre todo, se debió a la similitud existente entre ambos credos; el catolicismo y las creencias de los africanos; ambos eran ceremoniales y rituales. La liturgia católica era rica en música y en conjuros, los africanos llamaban a sus espíritus del pasado mientras que los católicos recordaban a sus santos para que intercedieran ante ellos y Dios, santos como Jesús y María que eran representados mediante iconos, o la sangre de Cristo que estaba representada en el vino durante la Comunión. Muchos esclavos se identificaron con el concepto de la vida

⁷³ Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit., p. 64. Para más información sobre los aspectos de la iglesia en Georgia véase el capítulo de “Enslaved Family and Community Rituals” de Daina Ramey Berry, *Swing the Sickle for the Harvest is rice, Tender and Slavery in Antebellum Georgia*, Op. Cit. Inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁴ Ulrich Phillips, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor As Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., p. 171.

⁷⁵ Allan Galloway, "The Origins of Slaveholders' Paternalism: George Whitefield, the Bryan Family, and the Great Awakening in the South". *The Journal of Southern History* 53, N.º 3 (1987), pp. 369-394.

después de la muerte, momento en el que se podrían reunir con sus ancestros en África; vieron amuletos en las cruces, se identificaron con las historias de la Biblia y encontraron también una similitud en la historia de los santos: al igual que los católicos adoraban las reliquias de los santos ellos tenían sus fetiches⁷⁶, es decir, compartían un mundo de magia y misterio.

Las iglesias en Georgia estuvieron interesadas únicamente en instruir a los esclavos para que obedecieran, sin inmiscuirse en la abolición o la emancipación, pues desde su sede en Gran Bretaña les conminaban a no intervenir en el sistema. Justificaron la esclavitud de los negros porque eran infieles y bárbaros, pero no les quisieron educar porque sabían que eso los llevaría a la emancipación, y así durante el siglo XVIII la mayoría de los hacendados les negaron la educación religiosa. Son muchas las leyes como la de 1664 y 1712 que negaron que la conversión cambiara el estatus del esclavo a diferencia de lo que sucedió con la iglesia católica que les ofrecía la libertad con la conversión.

Muchos fueron, sin embargo, los hacendados que no dudaron en enseñar a sus esclavos a leer y a escribir, además de mostrar gran interés en rezar con ellos y ayudarles a encontrar una manera de obtener su liberación, ya fuera esta física o al menos espiritual. Tal fue el caso de la hacendada Anne Page, quien no solo les instruyó en estos valores, sino que después de la muerte de su esposo en 1826, liberó a un grupo de esclavos y los envió a Liberia en 1832. En el momento de su muerte en 1838, Anne había enviado a 37 esclavos a la tierra de sus padres.

Aunque la mayoría de los hacendados sabían lo inadecuada que era la esclavitud, ante los ataques de los abolicionistas, emprendieron una campaña en favor de su defensa. John Calhoun de Carolina del Sur alegó que la esclavitud era un asunto político fuera del alcance de la Iglesia e impidió que los clérigos del Norte hablaran con los esclavos. En 1836 surgió un movimiento denominado; la doctrina de *Hopewell Presbitery*⁷⁷, que proclamaba que la esclavitud era una institución política en la que la iglesia no tenía nada que decir, excepto el inculcar los deberes cristianos tanto en el amo como en el esclavo, y usar medios espirituales legítimos para que tanto esclavos como hombres libres, se convirtieran en la fe de Cristo. Para 1840 esta propaganda ya se había silenciado. Las iglesias nunca respondieron ante este movimiento.

⁷⁶ Herbert Klein, *The Atlantic Slave trade*, Op. Cit., pp. 182-183.

⁷⁷ Whitley, W. H. "HOPEWELL PRESBYTERIAN CHURCH: Bourbon County, Kentucky." *Register of Kentucky State Historical Society* 28, N.º 85 (1930), pp. 381-385.

Los clérigos no solo negaron que la esclavitud en abstracto fuera inmoral, sino que insistieron en que era una institución divina y una bendición tanto para el amo como para el esclavo, lo que nunca impidió que se animara a tratar bien a los esclavos. Siempre insistieron en que, si los esclavos se unían al cristianismo, serían más dóciles y trabajarían mejor que con el látigo. La iglesia llegó incluso a expulsar a hacendados si se enteraban de que eran crueles con sus esclavos, aunque estos no tenían derecho a la libertad y era el deseo de Dios que fueran esclavos, solamente el diablo era el que ponía deseos de libertad en sus corazones. Los fugitivos serían por ello expulsados de la Iglesia. Muchas eran las personas que se levantaban ante estas palabras pronunciadas desde los púlpitos, ya que entendían que no estaban en las Escrituras.

En 1930, cuando se realizaron las entrevistas a los esclavos conocidas como los *Slaves Narratives*, el 15% de los esclavos de Georgia recordaba cómo los clérigos blancos les recomendaban continuamente obediencia. En 1859 se publicó el primer catecismo editado expresamente para su uso en las plantaciones, que mencionaba como primer mandamiento el obedecer a los padres y al amo⁷⁸.

Los metodistas fueron los que más interés tuvieron en evangelizar, pero fueron los bautistas los que mayor éxito cosecharon. En 1860 el 40% de los Bautistas en el Sur eran negros. Clarence Bruner contabilizó en 1860 que un cuarto de los esclavos mayores de 18 años eran miembros de alguna iglesia. Los esclavos no solo acudían a la iglesia con un sentir y fervor religioso, también lo hacían para ponerse al día de las noticias y para averiguar sobre sus familiares. Además, los domingos había clases en muchas iglesias después del sermón, en las que se les enseñaba inglés⁷⁹.

Los misioneros Bautistas estuvieron muy activos en Georgia y convirtieron a muchos feligreses. En 1774 un joven esclavo llamado George Liele⁸⁰ que había llegado desde Virginia con su amo Henry Sharpe, fue bautizado en el condado de Burke (Georgia) por Mathew Moore. Liele se convertiría poco después en pastor, y gracias a su increíble labor pronto se convirtió en el primer pastor negro en Georgia, era un gran orador y predicó en las plantaciones a lo largo

⁷⁸ John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p. 178.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ J. Leitch Wright, Jr., "Blacks in British East Florida", *Florida Historical Quarterly*, Bicentennial Issue N.º54 (abril, 1976), p. 439. Nacido como esclavo en Virginia, Liele fue llevado a Georgia, donde se convirtió en 1773 en la iglesia de su amo, Henry Sharp. Pronto se preocupó por la condición espiritual de sus consiervos y comenzó a predicarles. En 1775 fue ordenado como misionero para trabajar entre la población negra en el área de Savannah. Como muchos otros esclavos, se puso del lado de los británicos en la Guerra Revolucionaria, al igual que su amo, quien liberó a Liele en 1778.

del río Savannah. También los domingos por la tarde daba misa en una iglesia para blancos del condado de Burke. Fue manumitido por su amo y se fue a Kingston (Jamaica) donde fundó allí la primera iglesia para negros⁸¹.

Uno de sus discípulos, Andrew Bryan, se convirtió en pastor y siguió predicando en la zona de Savannah. Se le permitió edificar una iglesia de madera en el poblado de Yamacraw, los servicios eran los domingos y los feligreses llegaban a la iglesia en canoas remando por el río y previa obtención de un permiso y pase de sus amos. Los bautismos se realizaban también los domingos cuatro veces al año, todos iban cantando y caminando hacia el río donde se realizaba la ceremonia, con canciones como “*I am Bound for the Promised Land*”⁸².

Las misas de los negros siempre fueron más movidas, con música y cánticos. Pronto se dieron cuenta de que podían comunicarse en clave entre ellos, sirva de ejemplo el texto de la canción; “*I take my text in Mathew and by revelation, I know you by your garment, Deres a meeting here tonight, Deres a meeting tonight, Sister carry de news on, Master in the field, Sister carry the news on, Master is in the field*”⁸³. Cada vez que los esclavos en una plantación decidían reunirse en secreto para un baile, una reunión de oración o la barbacoa clandestina de un cerdo robado, podrían informarse entre ellos sobre dónde iba a tener lugar la reunión a través de un cántico en la iglesia o uno nocturno. Era, sin lugar a duda, una manera eficiente de comunicarse en secreto.

El contenido del análisis de canciones espirituales por William Allen’s *Slaves Songs of the United States* (1867)⁸⁴ revela distintos aspectos de la Biblia adaptada en las canciones de los esclavos, los pasajes que más les gustaban eran los de la revelación, Matthew, John, Genesis, Esodus e Isaias. Los esclavos los alteraron y se apropiaron de la simbología en relación con su situación concreta.

⁸¹ Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., p.143.

⁸² Sobre todas las iglesias construidas en Georgia véase el capítulo de "Marching to Zion" del libro de Julia Floyd Smith, *Slavery and Rice culture in Low Country Georgia 1750-1860*, Op. Cit., pp. 143-145.

⁸³ William Francis Allen, *Slave songs of the United States*, 6 volúmenes, (1867). “Tomo mi texto en Mateo y, por revelación, te conozco por tu vestimenta, hay una reunión aquí esta noche, hay una reunión esta noche, Hermana lleva las noticias, el amo está en el campo, Hermana lleva las noticias, el amo está en el campo” William Francis Allen (5 de septiembre de 1830 - 9 de diciembre de 1889) fue un erudito estadounidense y editor del primer libro de canciones de esclavos estadounidenses. En 1863-4, durante la Guerra Civil, William y su esposa Mary dirigieron una escuela para esclavos recién emancipados en las Islas Marinas de Carolina del Sur. Sus diarios detallados acerca de esta experiencia se publicaron en *A Yankee Scholar in Coastal South Carolina: William Allen's Civil War Journals*.

⁸⁴ *Slave Songs of the United States* fue un libro que recogió una colección de música afroamericana con un total de 136 canciones. Uno de sus autores, William Francis Allen, era un conocido abolicionista del norte. Y esta colección supuso la primera colección publicada de música afroamericana de cualquier tipo.

En 1814 Thomas Jefferson ya comentó que mantener esclavos les estaba llevando a una condición de reprobación política y moral. Pero Jefferson no era el único que pensaba así, el clérigo sureño John Dixon Long dejó escrito que: “Los principales males de la esclavitud son la culpa contraída y el remordimiento que tienen que soportar aquellos que crían y venden esclavos para el mercado”⁸⁵. El esclavo tuvo que aprender que el amo podía infringir dolor en su cuerpo, pero no en su alma. En diferentes estados del Sur durante la ilustración, a principios del siglo XIX, muchas iglesias Bautistas y presbiterianas, a excepción de los cuáqueros, pidieron la abolición de la esclavitud.

⁸⁵ Inglés en el original. Traducción de MCG. John Blassingame, *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*, Op. Cit., p.78.

Capítulo X. Aspectos legislativos que regularon la esclavitud en Georgia

“Igual que yo no sería un esclavo, tampoco sería un amo. Esto expresa mi idea de la democracia. Lo que difiere de esto, en la medida de la diferencia, no es democracia”.

(1 de agosto de 1858, Abraham Lincoln).

La mayoría de los esclavos en América del Norte eran africanos o tenían antepasados africanos, condición que influyó en muchos de los aspectos de las leyes dictadas sobre la esclavitud estadounidense. "El color negro de la raza planteaba en sí mismo la presunción de esclavitud"¹.

Las primeras leyes sobre la esclavitud se decretaron en Virginia; los legisladores del momento se encontraron con que no existía una definición en el ordenamiento jurídico para los conceptos de “negro”, “mulato”, o “esclavo”. La palabra española mulato fue la que dio origen alrededor de 1600 a *mulatto* en inglés, aunque no existió una clara definición del concepto hasta 1705². Tuvieron que definir la figura jurídica de aquellos individuos nacidos de las relaciones entre negros, blancos e indios. En una de las leyes de 1662, se indicó que cualquier individuo que resultara de la mezcla de personas, sin especificar si se referían en concreto a negros, blancos o indios, sería considerado como mulato³. El término de “esclavo” apareció por primera vez en 1665 y el término “esclavo negro” apareció en una ley del 30 de marzo de 1660⁴.

El juez John Louis Taylor plasmó con perspicuidad uno de los conflictos que surgieron a la hora de identificar el estatus legal de las personas de color de la época: “Se ha de presumir que todas y cada una de las personas negras sean esclavos porque los negros son originariamente traídos a este país como esclavos, si cada persona negra es esclava, ¿Cómo puede entonces haber hombres libres negros”⁵.

¹ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, The University of North Carolina Press, 1996, p. 21, p. 18.

² Ibid, p. 22.

³ Ibid, p. 23.

⁴ Herbert Klein, *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Op. Cit. p. 45.

⁵ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, Op. Cit., p. 25, p. 31.

Debido a la inexistencia de esclavitud africana en Gran Bretaña, muchos jueces contribuyeron a suplir con sus sentencias esta carencia y necesidad de elaborar un corpus legal que introdujera los conceptos y leyes específicas para la población esclava. En 1850 en el Tribunal Supremo de Georgia y durante el transcurso del caso de *Neal vs Farmer*, un caso civil en el que se juzgaba a Neal por el asesinato de un esclavo, el juez Eugenius Nisbet resolvió que: “La esclavitud africana nunca había existido en Gran Bretaña”⁶. Por tanto, era primordial acabar con ese vacío legal ante el inminente aumento de la población esclava en las colonias británicas de América.

Mientras que los códigos de esclavos en la América hispana nunca olvidaron la personalidad legal del negro, en Virginia lo redujeron a una mera propiedad. Consideraron que el esclavo no tenía derecho a su seguridad personal, a la posesión, al matrimonio y ni siquiera a la paternidad⁷. Y esa idea de propiedad implicaba que matar a un esclavo no se podía considerar un delito, ya que la ley decía que: “No se puede presuponer que exista ese matiz de premeditación que induzca a un hombre a destruir su propio patrimonio”⁸.

Ya fuera desde el ámbito legal, científico, filosófico o religioso, a lo largo de la historia se ha intentado establecer una definición de raza que permita clasificar a los individuos en sus distintas categorías. Aunque los seres humanos no pertenecen a una raza predeterminada, se asigna una categoría predefinida que, en el caso estadounidense, viene dada por el color de la piel y la ascendencia. Solo eso podría explicar cómo los que eran considerados “negros” en Estados Unidos (todos aquellos que tenían “una gota” de sangre negra), no lo eran realmente, en otros países con un alto índice de mestizaje de la población. Como diría el politólogo brasileño Fábio Reis: “Pensar que cualquier persona con una gota de sangre negra es negro, es lo mismo que considerar a cualquier persona con una gota de sangre blanca, blanco”⁹. Esta regla de la “gota de color” como factor concluyente de la raza, y, por tanto, como determinante de la posición social, fue evolucionando a lo largo del tiempo. En 1705 el estado de Virginia definió a cualquier “hijo, nieto o bisnieto de un negro” como mulato, si bien esta categoría cayó en

⁶ Ibid, p. 53.

⁷ Herbert Klein, *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Op. cit., p. 38; Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p., 36.

⁸ Herbert Klein, *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Op. Cit., pp. 38-39.

⁹ Valeria Carbone, "Jane Doe v. Louisiana: las implicaciones de la lucha por la identidad racial en los Estados Unidos de la era post Jim Crow." In *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

desuso hacia mediados del siglo XIX. En 1866, se decretó que: “Toda persona con una cuarta parte o más de sangre negra, sería considerada una persona de color”¹⁰.

En *Notes on the State of Virginia* (1787), Jefferson menciona numerosas razones (políticas, físicas y morales) por las que los negros no podían incorporarse a la sociedad como ciudadanos de pleno (o restringido) derecho: “Los negros, ya de por sí una raza distinta, son - en cuerpo y mente - inferiores a los blancos. (...) Esta desafortunada diferencia en el color de la piel, y tal vez en las facultades mentales, es un poderoso obstáculo para su emancipación. (...) Cuando sean libres, deberán ser confinados y alejados para evitar el mestizaje y su integración”¹¹.

En la Convención Constituyente de 1787 se proclamó lo que se conocería como el Compromiso de los 3/5, por el que por cuestiones impositivas y de representación política, un esclavo sería considerado “como 3/5 de un hombre libre”. La Constitución se encargó luego de proteger los derechos del mundo esclavista, condonando y legalizando tanto la esclavitud como el comercio de esclavos: en su artículo 1, sección 9, se proclamó que: “La migración o importación de personas que cada estado considere apropiado admitir no será prohibida antes del año 1808, aunque se podrá imponer un impuesto a esta importación, que no excederá los 10 dólares por persona”¹². La esclavitud no solo quedaba así legalizada, sino que su inclusión en las leyes suponía un refuerzo a la institución, al fomentar el incremento del comercio de esclavos antes de 1808, en un momento en que la puerta a una posible prohibición empezaba a abrirse. Por su parte, el artículo 4 allanó el camino para la sanción de las leyes de esclavos fugitivos de 1783, al exigir la devolución a su dueño de todo esclavo huido que fuera capturado, y prometía asesoramiento federal a aquellos estados en los que se vivieran rebeliones por parte de los esclavos¹³.

¹⁰ Valeria Carbone, "Jane Doe v. Louisiana: las implicaciones de la lucha por la identidad racial en los Estados Unidos de la era post Jim Crow." In *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

¹¹ Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia: Query XV (1787)*. Aparece en: Jan E. Lewis y Peter S. Onuf, editores, Sally Hemings y Thomas Jefferson: *History, Memory, and Civic Culture*: (Charlottesville), University Press of Virginia, 1999, pp. 264-268.

¹² Valeria Carbone, "Jane Doe v. Louisiana: las implicaciones de la lucha por la identidad racial en los Estados Unidos de la era post Jim Crow." In *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

¹³ Manning Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, *Howard LJ* 30, (1998), pp. 8-9.

Seguidamente, en 1790, una ley limitó el derecho de naturalización solo a “personas blancas libres” con “buen carácter moral” (lo que excluyó a libertos y esclavos), y en 1792 se sancionaron las primeras leyes segregacionistas específicamente dirigidas a negros libres¹⁴.

Al carecer de leyes específicas, los primeros esclavos que llegaron a Virginia fueron tratados según las leyes existentes que se aplicaban a los sirvientes asalariados. Casi todos llegaban desde tierras españolas, en su mayoría procedían de las Indias Occidentales, eran principalmente católicos y podían obtener la libertad transcurrido un tiempo.

Pero a partir de 1640 y con el aumento de la llegada de esclavos, se fueron perfilando las diferenciaciones entre esclavo y siervo asalariado; siendo la diferencia más significativa que los esclavos lo serían de por vida. Los hacendados pronto se dieron cuenta de que contar con un esclavo era contar no solo con un sirviente de por vida, sino con varios (por su descendencia futura, y todo ello con muy poca oposición externa).

Mientras que las leyes federales se centraron en intervenir en el tráfico de esclavos que venían principalmente de África, las leyes del estado de Georgia buscaron regular los aspectos de la convivencia entre blancos y negros ya dentro del terreno estadounidense. El cumplimiento de las leyes federales o mejor dicho su incumplimiento repercutió en gran medida en las leyes locales. Mientras el gobierno federal quería poner fin al tráfico de esclavos, seguían siendo vitales para la economía de las plantaciones en Georgia.

La primera ley federal contra la importación de esclavos a Estados Unidos data de 1794¹⁵, una ley que se vio ampliada posteriormente en 1800 y una vez más en 1803, esta actualización contemplaba multas de hasta 1.000 dólares por intentar introducir en territorio estadounidense a esclavos para ser puestos a la venta. En 1807 Gran Bretaña proclamó el *Abolition Act* de la esclavitud¹⁶, y la misma prohibición se amplió en 1808¹⁷, cuando Estados Unidos prohibió la importación de esclavos, aumentó el gravamen con entre 5.000 a 20.000 dólares por esclavo, y además incluía la requisición del buque en el que hubieran desembarcado.

¹⁴ Ibid, p. 10.

¹⁵ La Ley de Comercio de Esclavos de 1794 fue una ley aprobada por el Congreso de los Estados Unidos que prohibía a los barcos estadounidenses participar en el comercio internacional de esclavos. Fue promulgada por el presidente George Washington el 22 de marzo de 1794. Esta fue la primera de varias leyes comerciales contra la esclavitud del Congreso. En 1800, el Congreso lo fortaleció aumentando drásticamente las multas y otorgando a los informantes el valor total de cualquier barco incautado. https://hmong.es/wiki/Slave_Trade_Act_of_1794

¹⁶ Pero no produjo un resultado inmediato hasta que en 1832 se aprobó la Abolición de la Esclavitud con aplicación inmediata a todas las colonias inglesas.

¹⁷ La Ley que prohíbe la importación de esclavos de 1807 (promulgada el 2 de marzo de 1807) es una ley federal de EE. UU que estipula que no se permite la importación de nuevos esclavos a EE. UU. Entró en vigor el 1 de enero de 1808. https://hmong.es/wiki/Act_Prohibiting_Importation_of_Slaves

Las diez secciones de la ley de 1807¹⁸ (que entró en vigor en 1808) fueron diseñadas para eliminar toda la participación estadounidense en el comercio de esclavos; después del 1 de enero de 1808, "No sería legal importar o traer a Estados Unidos o a sus territorios desde ningún reino, lugar o país extranjero, a cualquier negro, mulato o persona de color, con la intención de mantener, vender, o disponer de tal [persona] ... como esclavo, para ser retenido para servicio o trabajo"¹⁹. Las sanciones por participar en el comercio variaron; se podía penalizar a los ciudadanos con multas de hasta 10.000 dólares y penas de prisión de entre cinco y diez años. Los barcos de cualquier nación que se encontraran en puertos estadounidenses o cerca de la costa estadounidense con africanos a bordo podrían ver su carga confiscada, el capitán podía enfrentarse a una multa de 10.000 dólares y a una pena de hasta cuatro años de prisión. Cualquier estadounidense que comprara un esclavo importado ilegalmente no solo perdería la propiedad del mismo, sino que se enfrentaría a una multa de 8.000 dólares por cada esclavo incautado. La ley permitió que la Marina de Estados Unidos interceptara barcos involucrados en el comercio ilegal. También requería que los barcos que transportaban esclavos legalmente de una parte de la nación a otra (el comercio interior de esclavos fue legal hasta 1865) declararan la identidad de sus pasajeros ante las autoridades portuarias antes de comenzar su viaje.

En 1818²⁰, el Congreso aprobó una nueva ley, si bien técnicamente era una enmienda a la ley de 1807. La multa máxima por cargar un barco con esclavos se redujo a 5.000 dólares y el tiempo en la cárcel a no más de siete años. La reducción de las sanciones probablemente no reflejó en sentido alguno que el comercio fuera menos atroz, sino, por el contrario, que las sanciones originales probablemente no estuvieran en concordancia con los castigos en ese momento. La nueva ley transfirió la carga de la prueba de la acusación al acusado, es decir, el acusado debía probar que: "El negro o mulato o persona de color, de la cual él o ellos serán acusados de haber sido traídos a Estados Unidos, o de haber comprado ... habría sido traído a Estados Unidos al menos cinco años antes del inicio de la acusación"²¹. Según esta ley, cualquier persona en posesión de un esclavo nacido en África tenía que poder acreditar cómo

¹⁸ La Ley de Comercio de Esclavos de 1807, oficialmente una Ley para la Abolición del Comercio de Esclavos, fue una ley del Parlamento del Reino Unido que prohibía el comercio de esclavos en el Imperio Británico. Aunque no abolió la práctica de la esclavitud, sí alentó la acción británica para presionar a otros estados nacionales para que abolieran su propio comercio de esclavos. https://hmong.es/wiki/Slave_Trade_Act_1807

¹⁹ Oliver H. Prince "comp. A Digest of the Laws of the State of Georgia." (1837).

<https://www.archives.gov/education/lessons/slave-trade.html>. <https://academic.udayton.edu/race/03justice/aalaws01.htm>

²⁰ Ibid.

²¹ <https://academic.udayton.edu/race/03justice/aalaws01.htm>

lo había adquirido, y en qué fecha, teniendo que demostrar que esa persona llevaba en Estados Unidos al menos cinco años antes de cualquier enjuiciamiento. La "africanidad" del individuo sería una prueba *prima facie* contra un propietario, que solo podía refutar presentando evidencia de lo contrario.

A partir de 1819 se endureció la prohibición, pues el tráfico pasaba a ser catalogado como delito de piratería, llegando a penalizarse con la pena de muerte. Primero, se autorizó el envío de buques armados de Estados Unidos que navegaran por cualquiera de las costas de Estados Unidos o en la costa de África y controlar así a los traficantes de esclavos. Sería el comienzo de lo que se llegó a conocer como el Escuadrón Africano²², que patrullaba las aguas frente a las costas de África en un intento por detener el comercio de esclavos en origen.

La ley también disponía que los esclavos fueran devueltos a África a través de la *Sociedad de Colonización*, en lugar de ser vendidos en Estados Unidos a través de un agente federal nombrado al efecto. Y, además, se incluía un incentivo económico para aquellos marineros dispuestos a denunciar: una recompensa de 25 dólares para cada marinero por cada esclavo interceptado y 50 dólares para cualquier informante que condujera a la recuperación de africanos que hubieran sido introducidos de forma ilegal en el país. Por primera vez en la historia de la nación, Estados Unidos parecería estar dispuesto a invertir dinero para ayudar a los africanos a recuperar su libertad.

La cuestión moral se plantearía con las leyes de 1819 y 1820²³, cuando Estados Unidos finalmente declaró, en términos inequívocos, que esclavizar a las personas era un "error" y, que quienes se dedicaban al comercio africano no eran mejores que cualquier pirata común y como tales merecían ser ahorcados. Nunca antes el país se había posicionado tan claramente ante nada relacionado con la esclavitud.

Aunque no lo prohibió, la ley de 1820 fue, sin embargo, efectiva para frenar el comercio. Pocos marineros estaban dispuestos a arriesgar sus vidas ante unas ganancias relativamente insignificantes como tripulantes de un barco negrero. El alto coste que implicaba el fracaso para todos los implicados (la confiscación del barco, grandes multas, un tiempo en la cárcel para el

²² En 1808, después de que el Parlamento británico aprobara la *Ley de Comercio de Esclavos de 1807* (Ley de Abolición de la Esclavitud), la Royal Navy creó el Escuadrón de África. Su función era luchar contra la trata de esclavos patrullando las costas de África Occidental. Su base estaba en Portsmouth. Entre 1808 y 1860, el Escuadrón de África Occidental capturó 1.600 barcos de esclavos y liberó a 150.000 africanos.

²³ Oliver H. Prince "comp. A Digest of the Laws of the State of Georgia." (1837). <https://www.archives.gov/education/lessons/slave-trade.html>. <https://academic.udayton.edu/race/03justice/aalaws01.htm>

propietario y posiblemente la muerte para el capitán y la tripulación) seguramente desanimó a la mayoría de los posibles comerciantes.

A pesar del rechazo, el miedo a las penalizaciones y el mayor riesgo, aún llegaron muchos esclavos de contrabando después de 1820 desde África y otros lugares del hemisferio occidental, como así lo demuestran los casos juzgados en Savannah. Es, irónicamente, entre 1840 y 1860, cuando el tráfico ilegal experimentó el mayor aumento. A pesar de la legislación vigente, durante la primera mitad del siglo XIX llegaron a Estados Unidos 1,2 millones de esclavos desde África.

No sería hasta la declaración de la Decimotercera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos²⁴ en 1865 que tanto la posesión, como el comercio interno de esclavos, pasarían a convertirse finalmente en ilegales en Estados Unidos. Esta enmienda proclama la abolición de la esclavitud y se hace efectiva. Ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirán en Estados Unidos o en cualquier lugar sujeto a su jurisdicción, salvo como castigo por un delito del cual la persona haya sido debidamente convicta.

Parecería un gran punto ganado en favor de la humanidad y los derechos humanos, el abolir en toda su extensión un tráfico que durante mucho tiempo había sido una mancha en la civilización moderna, pero Estados Unidos estaba sola al herir de ignominia ese comercio, a pesar de todo el interés que podía tener en no cumplir ese deber humanitario.

Como luego reflejarían los numerosos casos judicializados, la aplicación de la ley supondría todo un desafío. El océano Atlántico era demasiado vasto y el Escuadrón Africano siempre fue demasiado imperceptible. Los esclavos capturados en o cerca de los puertos del sur de Estados Unidos serían juzgados por jurados simpatizantes con la esclavitud y no siempre hostiles al tráfico ilegal de esclavos.

Raro era el juez que se posicionaba contra la esclavitud, quizás por eso llama especialmente la atención el caso de Estados Unidos versus La goleta Hal y el cargamento²⁵, 1815 juzgado por el juez Stephens. En especial los documentos relativos al caso números 30, 31 y 32 encontrados en el archivo Nacional. Sorpresivamente, el juez en sus escritos habla de lo “desagradable” que le resulta tener que dictar sentencias en este tipo de casos relacionados con una actividad contraria a la ley como era la importación ilegal de negros al país. Menciona

²⁴ Oliver H. Prince "comp. A Digest of the Laws of the State of Georgia". (1837).

<https://www.archives.gov/education/lessons/slave-trade.html>. <https://academic.udayton.edu/race/03justice/aalaws01.htm>

²⁵ National Archives, <https://catalog.archives.gov>

la valentía que tienen tantos europeos y muchos estadounidenses que abogan por la abolición de la esclavitud. Se refiere en su sentencia a los esclavos como parte de una economía donde “su sangre había sido derramada” sin haber ellos cometido delito alguno. Hace mención a los miles de “pobres africanos cautivos”, y a sus “inhumanos captores”, y a un mercado que “se hubiera abortado si se hubiera contenido el comercio”. Considera que se enfrentaron a un “tratamiento horrible” sin haber sido merecedores de ello. Hace referencia a cómo eran principalmente los estados del Norte los que se dedicaban a este mercado ilegal; además, cuando sus barcos eran interceptados con esclavos negros a bordo, lo justifican diciendo que no eran esclavos, sino que eran “trabajadores del propio barco con un sueldo”²⁶.

A pesar de que al amparo de la ley se requisaran tanto el cargamento como los esclavos, rara vez luego las penas dictadas eran significativas. De hecho, ningún esclavista llegó a ser ejecutado. Hubo que esperar a la administración Lincoln, muchos años después, para que la ley se cumpliera en su totalidad.

Estudiando los casos judiciales podemos descubrir todas las argucias empleadas por los comerciantes y capitanes para evitar que el peso de la ley les alcanzara, desde falsear datos sobre el origen del barco, del puerto y de los esclavos hasta falsificar su bandera. Siempre en un intento de burlar la ley y evitar así la multa o la confiscación del buque.

A pesar de que la Constitución de Estados Unidos proclama la igualdad de todos los hombres y la libertad como condición natural del género humano no condena explícitamente la esclavitud, el término “esclavo” ni siquiera aparece mencionado en la misma. Como apuntaba Lincoln; si se aboliera la esclavitud, ni siquiera habría que modificar la Constitución²⁷.

En el archivo de Morrow (Georgia) se encuentra la documentación relativa a los juicios de la época, las sentencias dictadas en los casos de tráfico de esclavos en ocasiones ilícito, casos que fueron enjuiciados y archivados por el tribunal de Savannah²⁸. Parece que a mayor dureza en la prohibición mayor voluntad había de saltársela. Algunos de los ejemplos²⁹ de los casos de Savannah se pueden ver en el archivo.

²⁶ Véanse los documentos 30, 31 y 32 del caso de EE. UU. versus La goleta Hal & Cargo en el <https://catalog.archives.gov>. Original en inglés traducido por MCG.

²⁷ Mark E. Neely Jr, “Lincoln and the Triumph on the Nation: Constitutional Conflict in the America Civil War”, University of North Carolina Press (2011), p. 54.

²⁸ Estos documentos se pueden encontrar en los archivos de entre 1790-1860, 66 cajas, *National Archives Identificador*: 2591156, Número de entrada: 55A0024. *National Archives*, <https://catalog.archives.gov>

²⁹ Estos documentos se pueden encontrar en los archivos de entre 1790-1860, 66 cajas, *National Archives Identificador*: 2591156.

Las leyes llegaron mucho después que la esclavitud, mucho antes de que fuera regulada por ley; ya lo estaba por costumbre. Los códigos de esclavos variaron entre estados, pero coincidieron en sus principios básicos: A pasar de su variación por territorio, las leyes se fundamentaron en proteger la propiedad del hombre blanco de cualquier peligro. El negro se limitaba a ser una mera propiedad³⁰. “Los esclavos deben de mantenerse en una posición de subordinación, esta es la mejor manera de mantener la disciplina y de que el trabajo se complete”³¹.

Así lo reflejó Solomon Northup en sus narrativas *Twelve Years a Slave* (1853): “Consideraban a un hombre de color, no como un ser humano, responsable ante su Creador por el pequeño talento que se le había confiado, sino como ‘ganado,’ como una mera propiedad viva ni siquiera mejor, excepto en valor, que su mula o perro”³².

Al no ser considerados como personas; no tendrían por ello ningún derecho, al menos no los mismos derechos que los blancos: no podrían ni ser propietarios ni tampoco quejarse de abusos³³. La prioridad era proteger a los blancos frente a los esclavos negros. Los esclavos negros debían mantenerse siempre bajo control y en un régimen de obediencia, ya que se consideraban peligrosos, poco fiables y capaces de cometer todo tipo de delitos contra los blancos. De ahí la insistencia en esa protección legal de los blancos. Los esclavos, sin embargo, no tenían que ser protegidos y tampoco tenían nada que temer de los blancos, porque estos últimos eran los civilizados. El resto del corpus legislativo estará vinculado a estos principios.

La mayoría de las leyes se centraron en dos aspectos básicos que a la vez suponían los mayores temores: el castigo ante un delito o insubordinación y el control del tránsito para evitar la huida. Los esclavos siempre tenían que ir acompañados de un hombre blanco, aunque poco después se les permitió viajar solos si portaban un pase autorizando el traslado. Los amos prohibieron el uso de tambores o cornetas ante la preocupación de que se pudieran comunicar

³⁰ En 1705, Virginia destacó a las personas de ascendencia africana y a los nativos americanos como esclavos en “Un acto que declara que los esclavos negros, mulatos e indios dentro de este dominio son bienes inmuebles” incluido en la Ley de esclavitud de Virginia: “Sea promulgada por el gobernador, el consejo y los burgueses de esta presente asamblea general, y por la presente se promulga por la autoridad de la misma, que desde y después de la aprobación de esta ley, todos los esclavos negros, mulatos e indios, en todos los tribunales de justicia y otros lugares, dentro de este dominio, se celebrarán, tomarán y juzgarán como bienes inmuebles (y no como bienes muebles) y esto se aplicará a los herederos y viudas (Asamblea General de Virginia). Herbert Klein, *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Op. Cit., p. 53.

³¹ John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, Op. Cit., p. 134.

³² Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*, Ibid, p. 245.

³³ David Eltis, *The Rise of African Slavery in the Americas*, Op. Cit., p. 16.

con estos instrumentos³⁴ y registraban a conciencia y con frecuencia sus cabañas en busca de estos artilugios. Castigaron a los fugitivos y fomentaron el uso de patrullas y, aunque permitieron a los esclavos que vendieran objetos, esgrimieron un férreo control ante el temor de que vendieran objetos robados³⁵.

Los esclavos eran conocedores de las leyes establecidas en los códigos de esclavos, al menos las que más afectaban su vida cotidiana; como las que prohibían su acceso a la educación, la religión y la propiedad. Expresaron su desacuerdo, aunque nunca de manera abierta, ya que ello hubiera supuesto un castigo. Así lo hizo John Brown en *Slave Life in Georgia*³⁶(1855), donde criticó las leyes que gobernaban la vida de los esclavos: “También podría decir mucho sobre las leyes, pero si tuviera que hacerlo tendría que escribir un libro extenso. Una cosa sé, y eso lo resume todo: Las leyes están hechas para el amo, no para el esclavo ¿Cómo debería ser de otra manera, cuando, a los ojos de la ley, el esclavo es solo ‘ganado?’ No tiene ningún sentido decir que la ley protege al esclavo. No hace tal cosa; de hecho, incluso se impide a un negro libre testificar contra un hombre blanco. La ley castiga con treinta y nueve latigazos a un esclavo si anda deambulando sin un pase (...). No existe bajo el sol mayor crueldad. Los amos hacen todo lo posible para domar y aplacar el espíritu del hombre negro, y la ley les respalda en todo”³⁷.

Ahora bien, si los esclavos eran simples objetos, ¿cómo entonces podían ser juzgados ante un tribunal si cometían un delito? ¿Cómo entonces pueden ser culpables si carecen de capacidad moral, ética o mental? ¿Cómo entonces se podía justificar que tuvieran que cumplir con unas leyes o poder ser acusados de algo si era simplemente objetos? Además, si carecían de intelecto ¿Cómo podrían ser capaces de entender las leyes y saber seguirlas? Al juzgarles se les estaría dando la categoría de ser humano y si la humanidad del esclavo fuera así reconocida, ¿Podría ser retenido en la esclavitud?

La primera ley sobre la esclavitud en Estados Unidos se promulgó en Virginia en 1661³⁸, y otorgó a cualquier persona libre el derecho a poseer esclavos. Durante las décadas de 1660 y

³⁴ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 117; *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º18, p. 136, pp. 130-131.

³⁵ Irich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, 1918, p. 491.

³⁶ John Brown era analfabeto, su vida fue escrita por Louis Chamerovzow, un editor abolicionista británico.

³⁷ Louis Chamerovzow, Brown, John. *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*, Op. Cit., p. 389.

³⁸ <https://www.gilderlehrman.org/history-resources/teaching-resource/study-aid-slavery-and-law-seventeenth-century-virginia>

1670, Maryland y Virginia adoptaron leyes específicamente diseñadas para denigrar a los negros, prohibiendo los matrimonios y las relaciones sexuales interraciales y privándoles del derecho a la propiedad. Ese mismo año, también se prohibió a los amos liberar a los esclavos y se castigó con el destierro el matrimonio con un negro, un mulato o un indio. Otras leyes prohibieron a los negros portar armas o viajar sin tener un permiso por escrito. En 1669³⁹, Virginia se convirtió en la primera colonia en declarar que no era un crimen matar a un esclavo rebelde durante un castigo.

En 1750, con la autorización de la esclavitud en Georgia⁴⁰, aparecieron en este estado las primeras leyes que gravitaron en torno al Código de esclavos de Carolina del Sur de 1740 y que se renovaron en 1765, revisadas en 1770 y finalmente actualizadas en 1784. Dado el número creciente de esclavos en esta provincia, se hizo acuciante su regulación. Se pretendía no solo que los esclavos cumplieran con la legalidad, sino también protegerlos del posible rigor o crueldad desenfrenada de los amos⁴¹. En la redacción de estas leyes se referían como “persona” siempre a una persona blanca (y generalmente un hombre) mientras que a los esclavos se les denominaba “persona de color”.

El cuerpo legal cubrió todos los aspectos, comenzando con el estatus legal y con la condición legal que emanaría siempre de la madre, según el cual; todos los negros, indios, mulatos o mestizos (excepto los que ya son libres) que ahora están o estarán en el futuro en esta provincia, así como su descendencia se declaran y se perpetúan como esclavos absolutos.

Estas leyes claramente marcaron una diferencia entre los castigos hacia los blancos frente a los negros, mientras que las penas para los delincuentes blancos generalmente consistían en multas, los esclavos eran castigados con azotes o castigos corporales. Después del establecimiento de las cárceles del condado y de la Penitenciaría del Estado en 1817⁴², las penas para los delincuentes blancos incluirían el encarcelamiento.

Las condiciones del libre tránsito fueron reglamentadas en profundidad, aunque si bien ampliamente regulado, también fue ampliamente incumplido por ambas partes. Un esclavo no podía salir solo de la ciudad o de la plantación donde vivía sin la compañía de una persona

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 18.

⁴¹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 113.

⁴² Fernando Cadalso, *Instituciones penitenciarias en los Estados Unidos*. Biblioteca Hispania, 1913.

blanca, o sin una carta o salvoconducto firmado por el amo o la persona a su cargo. Tampoco podían viajar juntos por carretera más de siete hombres esclavos si no era en compañía de una persona blanca. Cualquier persona blanca podía detener y corregir moderadamente a un esclavo que no tuviera un salvoconducto o permiso; podría atraparlo, azotarlo si se resistía o bien entregarlo a funcionarios públicos: “En Georgia, cualquier persona que encontrara a un esclavo sin un permiso fuera de la plantación, o de los límites de la ciudad a la que perteneciese, podría infligir veinte latigazos sobre su espalda desnuda”⁴³. Si ofreciera una fuerte resistencia, podría incluso recibir la muerte: “Si cualquier esclavo que esté fuera de la casa o plantación donde viva o esté empleado, o que se encuentre sin la compañía de alguna persona blanca, se negara a someterse a ser cuestionado por cualquier persona blanca, esta podría perseguir, aprehender y moderadamente corregir a tal esclavo; y si el mismo asaltara y golpear a esa persona blanca, tal esclavo podría ser legalmente asesinado”⁴⁴.

Según la ley de 1770 cualquier propietario de una plantación que tuviera 25 esclavos debía de contratar a un hombre blanco de al menos 16 años que fuera capaz de portar armas⁴⁵, esta ley se modificaría luego en 1823 reduciendo el número de esclavos a diez. También obligaba a los amos a cumplir con lo siguiente: no podían golpear o mutilar a un esclavo, ocultarlo si era acusado de un delito a fin de evitar un juicio, hacerles trabajar los sábados, darles o venderles cerveza o licor, contratarlos sin un pase, o hacerles trabajar más de 16 horas al día, albergar o ayudar a un fugitivo, o robar un esclavo, comprar, vender, intercambiar o realizar, cualquier tipo de transacción económica con un esclavo⁴⁶. También tenían prohibido enseñarles a leer o escribir o permitir que tuvieran reuniones o fiestas e incluso permitir que tocaran tambores o instrumentos similares⁴⁷. Les obligaba, por otra parte, a proveerles de refugio y suficiente ropa y comida. El amo podría llegar a ser multado con hasta 200 libras esterlinas por los delitos capitales.

⁴³ William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle in Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*: New York, 1855, p. 228.

⁴⁴ William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle in Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question in The United States*, Op. Cit., pp. 306-307. Carolina del Sur. — Ley de 1740

⁴⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 117.

⁴⁶ Ibid, p. 114.

⁴⁷ Ibid, pp. 116-117.

Con un permiso debidamente acreditado por el amo en el que se especificara la cantidad y la calidad de los bienes, un esclavo podía vender sus productos o trabajar fuera de sus casas o familias, la falta de acreditación se castigaba con una multa.

En 1755 se firmó en Georgia una ley antieducación para los negros⁴⁸, enfocada primordialmente en la prohibición de enseñarles a leer o escribir, con una penas que ascendían a las 15 libras esterlinas. Era primordial mantener a la masa esclava analfabeta⁴⁹. Sabían que enseñarles a leer les abriría más oportunidades y pondría en peligro su institución. No faltaron las ocasiones en las que por ejemplo los propietarios instruían a sus esclavos a decir que no sabían ni leer ni escribir, e incluso que parecieran no ser muy inteligentes, para así poder venderlos con una mayor facilidad. Así lo puso Henry Bibb de manifiesto en su Narrativa de 1849, donde describe cómo se examinaba a los esclavos durante una subasta y el interés que se prestaba a los aspectos relativos a la alfabetización: “Los exámenes más rigurosos de los inspectores se refieren a las capacidades mentales de los esclavos. Descubrir que eran demasiado inteligentes era la peor de las cualidades y el mayor impedimento para su venta. Para un comprador, un esclavo educado era un pecado imperdonable. Si sabían leer o escribir, serían mayores las posibilidades de que huyeran más lejos, pudiendo llegar incluso hasta Canadá. El conocimiento tiene también un vínculo de amor por la libertad, por la insurrección, el derramamiento de sangre y por poner fin a la esclavitud estadounidense⁵⁰.

William Goodell menciona ejemplos sobre el castigo por enseñar a los esclavos a leer o escribir en diferentes estados: “En Carolina del Norte, enseñar a un esclavo a leer o escribir, venderle o darle cualquier libro o panfleto, se castiga con treinta y nueve latigazos o con prisión, si el que lo hace es un negro libre. Si es blanco, entonces la multa es de 200 dólares. Enseñar a los esclavos a leer y escribir conlleva a la inquietud de sus mentes, y a la insurrección y la rebelión. En Georgia, si un blanco le enseñara a escribir a un negro o esclavo, se le multará con 500 dólares e incluso se le podría encarcelar, a discreción del tribunal; si el delincuente es un hombre de color libre, podría ser multado o azotado, también a discreción del tribunal. Incluso

⁴⁸ Oliver H. Prince "comp. A Digest of the Laws of the State of Georgia." (1837).

<https://www.archives.gov/education/lessons/slave-trade.html>. <https://academic.udayton.edu/race/03justice/aalaws01.htm>

⁴⁹ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 116.

⁵⁰ Henry Bibb, *Narrative of the Life and Adventures of Henry Bibb, an American Slave. Written by Himself. With an Introduction by Lucius C. Matlack*: New York, 1849, p. 53.

un padre puede ser azotado por enseñar a su propio hijo. En Louisiana, la pena por enseñar a los esclavos a leer y escribir es un año de prisión”⁵¹.

Otra de las razones por las que no querían que los esclavos supieran leer o escribir era porque sabían que no eran pocas las ocasiones en las que se dedicaban a falsificar pases⁵² para dar la oportunidad a que otros pudieran abandonar las plantaciones, e incluso poder huir principalmente hacia estados libres o a Canadá⁵³. El temor a la huida fue un sentimiento que siempre se mantuvo inquebrantable. A pesar de las prohibiciones y de las dificultades que encontraron, los esclavos nunca cesaron en su empeño de aprender ante cualquier oportunidad. No solamente estas leyes fueron diseñadas para mantener a los esclavos negros bajo la opresión y la subyugación, además, el saber leer y escribir era indicativos de inteligencia humana, algo de lo que creían que carecían. El exesclavo Thomas Smallwood⁵⁴ explica así el asombro de la gente cuando se enteraban de que sabía leer y escribir: “Cuando sus vecinos se dieron cuenta, se sorprendieron del hecho de que una persona negra o de color pudiera aprender el alfabeto, sí, aprender a deletrear en dos sílabas. Parecía ser una curiosidad andante en el pueblo donde vivía, y cuando pasaba por el pueblo me llamaban para que fuera a las casas, y los vecinos se reunían para escucharme decir el alfabeto y deletrear ‘panadero’ y ‘sidra,’ para su gran sorpresa”⁵⁵. Autores negros de la época argumentaron que, por el contrario, los negros sí eran capaces de razonar, que tenían intelecto y que, por lo tanto, debían ser considerados seres humanos.

Según William Knox: “Cuando los negros aprenden a leer, quedan pocas dudas de que lo siguiente será la insurrección, el conocimiento de las letras por poco que sea, conlleva a una pérdida de interés en el trabajo manual y aumenta el deseo en la búsqueda de una mejora laboral”⁵⁶.

Otra de las actividades que fueron contempladas bajo la ley y que presentaron una gran problemática fue el tema de las asambleas y reuniones. Era en ellas donde se pensaba que se podían proyectar rebeliones, revueltas u organizar fugas y planificar conspiraciones, el simple

⁵¹ William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle in Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*, Op. Cit., pp. 321-322.

⁵² Betty Wood, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, Op. Cit., pp. 113-114.

⁵³ También escribían pases falsos para esclavos amigos que querían salir de la plantación a algo concreto o bien escapar.

⁵⁴ Su autobiografía se titula *A Narrative of Thomas Smallwood*, (1851)

⁵⁵ *Slave Narratives* del esclavo T. Smallwood (1851), p. 14, “baker” “sidra” que eran las dos primeras palabras en las dos sílabas del Libro de ortografía de Webster.

⁵⁶ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*. Op. Cit., 163.

temor a que se pudieran intercambiar información les resultaba incómodo. El juez de paz podía facultar al alguacil (*sheriff*) para disolver cualquier asamblea o reunión de esclavos que pudiera perturbar la paz. El *sheriff* estaba también autorizado, sin orden judicial previa, a registrar en cualquier momento, en busca de armas⁵⁷, municiones o bienes robados. Tenían prohibido portar cualquier tipo de armas⁵⁸ para cazar, a menos que estuvieran en presencia de alguna persona blanca o que contaran con el permiso del amo para utilizarlas alguna tarea, quedando prohibido su uso durante su día de descanso primero y durante todo el fin de semana después⁵⁹.

Aquellos que permitieran reuniones públicas o festejos a esclavos o personas de color también corrían el riesgo de ser multados. Según la ley de 1792: “No se permite la reunión ni la congregación de negros, bajo ningún pretexto ni siquiera el religioso. A ninguna persona de color, libre o esclava, se le permitirá predicar o unirse en ningún acto religioso con otras personas de color, libres o esclavas, donde estén presentes más de 7 personas de color”⁶⁰. Esta prohibición de reunirse, ya fuese para la instrucción educativa o para culto religioso, no era del agrado de los esclavos.

La ley de Georgia de 1792 contra la reunión tenía su precedente en el Código de Esclavitud del Distrito de Columbia, que ya había prohibido las reuniones de personas negras en los siguientes términos: “Todas las reuniones o asambleas secretas o privadas, y todas las reuniones de culto religioso de negros libres, de mulatos o esclavos, pasadas las diez de la noche, serán por la presente declaradas ilegales. Cualquier persona que se encuentre en tales asambleas pagará por cada delito, en caso de condena, la suma de cinco dólares. Será deber de cualquier agente de policía, de cualquier barrio, entrar en la casa o en los locales donde dicha reunión ilegal se pudiera estar celebrando y emplear todos los medios legales necesarios para dispersar a los asistentes”⁶¹.

No obstante, se permitían las reuniones de personas negras libres y esclavos⁶² si asistía a las mismas al menos alguna persona blanca. En algunos estados, las reuniones nocturnas

⁵⁷ Ibid, pp. 117-118

⁵⁸ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 117.

⁵⁹ Tres años antes de la guerra revolucionaria se les permitiría estar armados y si mataban al enemigo se les daría la libertad.

⁶⁰ Original en inglés, traducción de MCG.

⁶¹ https://www.georgiaarchives.org/assets/documents/Slave_Laws_of_Georgia_1755-1860.pdf. Sección III, Sección 18. https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

⁶² En *Sketches of Slave Life* (1855), Peter Randolph da una idea clara de cómo se organizaron y celebraron estas reuniones secretas: “Cuando no se les permite celebrar reuniones en la plantación, los esclavos se reúnen en los pantanos, fuera del alcance

siguieron estando prohibidas, incluso si los blancos estaban presentes. Este fue el caso, por ejemplo, de Carolina del Sur: “No será lícito para ningún esclavo, negro libre, mulato o mestizo, incluso en compañía de personas blancas, reunirse con el propósito de instrucción o culto religioso, ya sea antes de la salida del sol o en el ocaso”⁶³.

El tema de las asambleas está íntimamente enlazado con el tema religioso, la mayoría de los propietarios estaban completamente en contra de dar a sus esclavos una instrucción religiosa argumentando que: los negros carecían de alma, no eran lo suficientemente inteligentes como para apreciar el valor total de esta instrucción, y que la religión socavaba el orden social de la esclavitud. A pesar de ello, fueron muchos los esclavos que lograron reunirse en secreto para disfrutar del culto religioso. Eugene Genovese relata casos en los que las reuniones religiosas de esclavos debían celebrarse necesariamente en secreto: “Las reuniones religiosas de los esclavos se celebraron en secreto cuando sus amos las prohibieron; o rumores de la existencia de una posible rebelión llevaron incluso a amos indulgentes a prohibirlas para proteger a los esclavos de los patrulleros; también cuando los esclavos querían asegurarse de que ningún blanco los escuchara. Estas reuniones secretas eran muy comunes”⁶⁴.

En relación con las leyes que rigieron la compraventa de los artículos con los que los esclavos negociaban, y de acuerdo con la ley de 1816⁶⁵, ninguna persona blanca debía comprar o vender de un esclavo, sin un permiso que lo autorizase a hacerlo; algodón, tabaco, trigo, centeno, avena, maíz, arroz u otro artículo. En 1824⁶⁶ se enmendó la ley para exceptuar aquellos artículos que se sabía que generalmente eran vendidos y fabricados por esclavos, la ley de 1833⁶⁷ amplió lo anterior aportando en esta ocasión un listado detallado con los posibles

de las patrullas... Los hombres seleccionan el lugar y se reúnen en grupo. Rezan y cantan todo el tiempo, hasta que generalmente se sienten felices. El orador generalmente comienza llamándose indigno y habla muy lentamente, hasta que, sintiendo el espíritu, se emociona y, en poco tiempo, cae al suelo... Luego pasan de uno a otro, se dan la mano y se despiden, prometiéndose, que si no se encuentran nunca más en la tierra, han de luchar y encontrarse en el cielo, donde todo será alegría, felicidad y libertad. Mientras se separan, cantan un himno de alabanza de despedida. Peter Randolph, *Sketches of Slave Life*, 1855, pp. 30-31.

⁶³ Puede parecer curioso que los esclavos fueran muy religiosos si consideramos el hecho de que un argumento de esclavitud fuese tomado de la misma Biblia. En Génesis se lee que el hijo de Noé, Ham, el padre de Canaán, accidentalmente vio a su padre borracho y desnudo y se lo contó a sus hermanos. Los hermanos caminaron hacia la tienda de su padre y lo cubrieron sin mirarlo. Cuando Noé se despertó y descubrió lo que había sucedido, maldijo a los hijos de Ham: "Y él dijo: Maldito sea Canaán, un siervo de siervos será para sus hermanos" (Génesis 9: 25). Canaán era el hijo de Ham y, dado que los blancos consideraban descendientes de los africanos Ham, la esclavitud de los negros estaba justificada. William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle In Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*, Op. Cit., p. 329.

⁶⁴ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 168-183.

⁶⁵ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, The University of North Carolina Press, 1996.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

artículos vendidos y fabricados por esclavos, por ejemplo; escobas, cestas, alfombrillas y esterillas, collares y artesanías.

Las leyes también regularon la situación de los esclavos fugitivos; cualquier persona podía detener y confinar a un esclavo fugitivo con el fin de devolverlo a su amo o al agente de distrito (*sheriff*). Si el esclavo no fuera reclamado en 18 meses, se vendería en una subasta. La ley de 1860⁶⁸ redujo a tres meses el tiempo para reclamar esclavos fugitivos.

En relación con los delitos penales perpetrados por los esclavos; la ley de 1770 consideraba delito golpear a una persona blanca, el castigo iría en función del número de ofensas, de modo que a la tercera falta se condenaba al reo a pena de muerte. Goodell examinó la misma ley en diferentes estados: En Georgia se promulgó una ley que indicaba que "si un esclavo golpeaba a una persona blanca, de acuerdo con las instrucciones de esta ley y después de un juicio y una sentencia, debería: por el primer delito, sufrir el castigo que el juez indicara, siempre que el mismo no afectara a su integridad física; y por la segunda ofensa: el castigo sería la pena de muerte siempre y cuando el delito no se hubiera producido por encargo o en defensa del propietario, en cuyo caso el esclavo sería totalmente excusado y el propietario u otra persona responsable, etc., respondería entonces por el acto"⁶⁹. Algo similar refleja la ley de Georgia de 1811; si un esclavo cometía un delito (excepto un delito grave) por orden del amo, dueño o empleador, este no sería considerado culpable, pero sí lo sería la persona que se lo hubiera encargado. Una ley muy similar en Carolina del Sur imponía los mismos castigos, salvo que la muerte fuese por la tercera ofensa. En Maryland, por los mismos delitos, la pena era la amputación de las orejas del delincuente, incluso aunque fuese un negro libre. En Kentucky la prohibición fue similar; y, al igual que en Maryland, incluía a personas libres de color. La penalización era, en este caso, de treinta latigazos en la espalda desnuda, 'bien dados' ⁷⁰.

El homicidio y asesinato fueron, desgraciadamente bastante comunes en los barracones de los esclavos. Los celos fueron la causa más frecuente, seguida de los robos y los conflictos que surgían por los juegos de azar. Los castigos para aquellos esclavos que mataban a otro esclavo variaban: la pena capital, veinte años de trabajos forzados, cortos períodos de prisión,

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

⁷⁰ William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle in Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*, Op. Cit., pp. 305-306.

la marca con un hierro fundido o unos latigazos. Si un esclavo mataba a otro esclavo de otra plantación, el amo del esclavo asesino tendría que responder con sentido del deber y honor a este acto bárbaro; después de todo, la pérdida de un esclavo implicaba un claro perjuicio económico. La multa por matar a un esclavo en propiedad podía ascender a los 25 dólares y si era de otro propietario se tendría que abonar, además de la multa, el doble del valor del esclavo⁷¹.

La ley de 1755⁷² consideró un delito quemar o destruir deliberadamente una pila de arroz, maíz u otro grano, quemar o destruir premeditadamente cualquier horno de alquitrán o barriles de brea, trementina o colofonia, robar bienes de cualquier tipo, también engañar o tentar a cualquier esclavo o esclavos a huir, envenenar a cualquier persona, instruir a otro esclavo en el conocimiento de los venenos, la insurrección o incitar a la insurrección, la violación o intento de violación de una mujer blanca libre, la mutilación de una persona blanca libre, el incendio premeditado de cualquier tipo y el asesinato de otro esclavo o persona libre de color. Tampoco permitía a los esclavos alquilar ninguna casa, habitación, tienda o plantación por su propia cuenta. La persona blanca que lo permitiera sería también multada.

Según la ley de 1770 no estaba permitido administrar medicamentos a ningún esclavo, excepto si era por indicación de una persona blanca⁷³. Tampoco se podía emplear a un esclavo en una farmacia para elaborar o vender fármacos. Sin embargo, con la ley de 1835⁷⁴ ya se permitió a los boticarios que emplearan a un esclavo para realizar la parte más laboriosa del trabajo, eso sí, siempre bajo supervisión.

Sobre las patrullas⁷⁵ se emitieron diversas leyes. Según la ley de 1765⁷⁶, los capitanes de la milicia nombraban a dos o tres ciudadanos cada año y en cada distrito como comisionados de patrulla. Los líderes de las patrullas eran los encargados de hacer las listas de personas responsables para patrullar y seleccionaban entre diez y doce capitanes para cada compañía. Todos los hombres blancos de entre 16 y 60 años debían participar, incluso las mujeres lo hicieron en unos primeros momentos (esta inclusión fue derogada en 1824). De hecho, se les

⁷¹ Irich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 491-492. https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

⁷² Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law*, 1619-1860, The University of North Carolina Press, 1996.

⁷³ *The Colonial Records of the State of Georgia*, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º18, pp. 641-644.

⁷⁴ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law*, 1619-1860, The University of North Carolina Press, 1996.

⁷⁵ Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., pp. 122-124.

⁷⁶ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law*, 1619-1860, The University of North Carolina Press, 1996.

podía multar si no participaban. Debían portar un arma y municiones. La Ley de 1856 eximió a las personas mayores de 45 años de este servicio de patrulla. En 1770, Georgia ya contaba con su propia “patrulla de esclavos”⁷⁷.

Las leyes en relación con los enjuiciamientos fueron evolucionando en función de las necesidades de cada momento. Según la Ley de 1755⁷⁸: debía de celebrarse un juicio por cada uno de los delitos cometidos y se debían de admitir por igual las evidencias de esclavos que las de las personas de color libres. Los jueces podían convocar y obligar a todas las personas a comparecer y a presentar pruebas ante el juicio de cualquier esclavo. Las leyes tuvieron carácter retroactivo, por lo que los propietarios compensaron a los esclavos ejecutados entre 1755 y 1793 que no habían tenido un juicio. La ley de 1803 incluyó una cláusula de que ningún esclavo sería juzgado dos veces por el mismo delito. Según la ley de 1811, los delitos capitales juzgados en un tribunal inferior, requerían de un juicio con jurado. Estos serían, en 1849, transferidos a la Corte Suprema⁷⁹.

Los hombres blancos esgrimieron distintas razones para que un negro no testificara en un juicio. Por un lado, se pensaba que los negros eran irresponsables y poco fiables y, por otro, se creía que, si el testimonio de los negros servía como evidencia contra los blancos, podrían entonces tratar de vengarse de cualquier daño previo que se les hubieran causado, especialmente en el caso de un esclavo que testificara contra su amo o supervisor. Los esclavos eran muy conscientes de que su palabra no tenía ningún valor ante el tribunal, algo que quedó reflejado como una denuncia habitual en las narrativas de esclavos. John Brown, por ejemplo, escribió lo siguiente con referencia a esta ley: "Como yo era un esclavo, mi evidencia no sería recibida en el Tribunal"⁸⁰.

Los esclavos podían ser asesinados por sus dueños, u otras personas blancas, y los asesinos escaparían del castigo si los únicos testigos del crimen fueran personas de color. Sin embargo, los códigos castigaban el asesinato de esclavos con el pago de una multa o incluso con la pena de muerte en casos que no fueran en defensa propia, o si el asesinato tuviera lugar

⁷⁷ Irich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor, as Determined by the Plantation Regime*, Op. Cit., pp. 492-493; Betty Wood, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, Op. Cit., p. 119. https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

⁷⁸ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, The University of North Carolina Press, 1996.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Louis Chamerovzow, Brown, John. *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*, Op. Cit., p. 344. https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

en presencia de testigos blancos. Sin embargo, la experiencia y la realidad demostraron lo contrario. En la América del siglo XIX fue muy difícil probar evidencia de que un hombre blanco matara a un esclavo o cualquier otra persona negra⁸¹. William Goodell lo explica claramente en *The American Slave Code*: “En otros tiempos, el asesinato de un esclavo en la mayoría, si no en todas las regiones esclavistas de este país, era, por ley, punible con solamente una multa pecuniaria. En la actualidad, se declara que el asesinato malicioso y deliberado de un esclavo, por quien sea que lo haya perpetrado, se castiga con la muerte en todos los estados. (...) La exclusión de todos los testimonios de personas de color, esclavas o libres, es una característica suficiente, en sí misma, para hacer que estas leyes sean nugatorias. El ‘dueño’ o ‘supervisor’ puede ordenar al esclavo que lo reciba en cualquier lugar secreto, y allí asesinarlo impunemente. O puede hacerlo abiertamente (a menudo se ha hecho) a la vista de muchas personas de color, con igual impunidad”⁸².

Hubo muchos esclavos en Estados Unidos que atacaron, e incluso mataron a personas blancas durante los siglos XVIII y XIX. Eugene Genovese analizó así los hechos: “Desde la época colonial hasta el final del régimen, los asesinatos de blancos por parte de esclavos han hecho reflexionar a todos. (...) Los esclavos desafiaron especialmente a los supervisores y, con menor facilidad, a los amos, que intentaban azotarlos o abusar de ellos. Estos casos ocurrieron con mucha más frecuencia de lo que generalmente se creía, y a veces terminaron con la muerte del esclavo. La frecuencia y los números siguen siendo esquivos, pero la ubicuidad de los informes de tantas fuentes diferentes sugiere que la vida en el campo y en la ‘Casa Grande’ a menudo era vivida al borde de la violencia”⁸³.

Los esclavos, como buenos conocedores de las leyes, eran conscientes de las consecuencias de su violación, como quedó reflejado en numerosas narrativas de esclavos: "Un

⁸¹ Del mismo modo, Solomon Northup se queja de la imposibilidad de los esclavos de dar pruebas contra un asesino blanco: “[Si mi amo] me apuñalara en el corazón en presencia de cien esclavos, ninguno de ellos, por las leyes de Louisiana, podría haber dado evidencia en su contra”. Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*, Ibid, p. 219. Frederick Douglass también escribe sobre la prohibición de esclavos a declarar contra los blancos en la corte mientras relata en *My Bondage y My Freedom* el caso del Sr. Austin Gore, un supervisor, que mató a un esclavo llamado Denby y ni siquiera fue juzgado porque el asesinato solo había sido presenciado por esclavos, que no podían ser escuchados en la corte: “El asesinato se cometió en presencia de esclavos, y ellos, por supuesto, no podían iniciar una demanda ni testificar contra el asesino. Su simple palabra iría más lejos en un tribunal de justicia que el testimonio unido de diez mil testigos negros”. Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave*, Op. Cit., p. 202.

⁸² William Goodell, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle In Both Hemispheres; With A View of The Slavery Question In The United States*, Op. Cit., p. 178.

⁸³ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., pp. 616-617.

esclavo atrapado en la plantación de su amo sin un pase, puede ser capturado y azotado por cualquier hombre blanco con quien se encuentre”⁸⁴. Por lo tanto, dado que los esclavos corrían grandes riesgos al incumplir las normativas, si lo hacían era porque tenían poderosas razones para hacerlo.

Fueron también variadas las leyes frente a la manumisión. Según la Constitución de 1787, sección 11⁸⁵, la legislatura no tendría poder para aprobar leyes para la emancipación de esclavos sin el consentimiento de cada uno de los respectivos propietarios. La ley de 1801 prohibió la manumisión, la de 1815 prohibió a los secretarios del tribunal registrar cualquier escritura de manumisión, y con las leyes de 1818, las multas aumentaron de 200 a 500 dólares. "La publicación por testamento, escritura, contrato, acuerdo, estipulación por escrito o palabra con el propósito de publicación de una manumisión, es nula y queda sin efecto. Los esclavos no pueden trabajar por la libertad o beneficiarse de los ingresos del trabajo para obtener la libertad. Cada esclavo manumitido será arrestado y vendido en una subasta”⁸⁶. La Ley de 1859 prohibía la manumisión de esclavos por escritura o testamento después de que la decisión de la Corte Suprema declarara dicha manumisión contraria a las leyes de 1801 y 1818⁸⁷.

Según la ley de 1808, los administradores de las propiedades estatales no podían por testamento vender esclavos a menos que la venta de bienes personales y el alquiler de esclavos por un año fuera insuficiente para pagar las deudas. En 1829 el tribunal podría ordenar la venta de esclavos para el "beneficio de herederos y acreedores". Los tutores tenían amplios poderes discrecionales sobre los bienes de los menores. Por orden judicial, los tutores podían contratar a los esclavos que pertenecían a menores o mantenerlos juntos en la plantación. Según la ley de 1854, los niños menores de cinco años de cualquier mujer esclava no debían venderse por separado, a menos que no se pudiera arreglar el reparto de otra forma. Como propiedad, los esclavos podían ser utilizados por el propietario como garantía, ser hipotecados o vendidos para satisfacer las reclamaciones contra el propietario.

⁸⁴ Solomon Northup, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives*, Op. Cit., p. 234.

⁸⁵ United States Senate. https://www.senate.gov/civics/constitution_item/constitution.htm

⁸⁶ https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/. Traducción de MCG, original en inglés. Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law*, 1619-1860, The University of North Carolina Press, 1996.

⁸⁷ Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law*, 1619-1860, The University of North Carolina Press, 1996.

La importación de esclavos estuvo prohibida por las leyes federales, excepto si era para uso personal. De acuerdo con la ley de 1817, cualquier persona que se mudara a otro condado con sus esclavos, debía registrarlos ante el secretario del Tribunal Superior del condado. Los que simplemente viajaban por el estado estaban exentos. Las personas libres de color de otros estados tenían prohibida la entrada al estado. La legislación de Georgia de 1798 no solo prohibía la importación de esclavos de África o de otro lugar⁸⁸, también prohibió emancipar a un esclavo sin el permiso del amo⁸⁹.

Muchos de los fundadores de Estados Unidos, Thomas Jefferson, George Washington y James Madison fueron propietarios de esclavos, mientras que no lo fueron muchos otros, como John Jay, Benjamin Franklin⁹⁰, Benjamin Rush, Alexander Hamilton y John Adams. En su formato final, resulta llamativo que la palabra “esclavo” o “esclavitud” nunca apareció mencionada en la Constitución, y así claramente lo manifestó en una ocasión el esclavo fugitivo convertido en abolicionista Frederick Douglas ocasión: “Abolid la esclavitud mañana, y no será necesario alterar ni una oración ni una sílaba de la Constitución”. Bien parece que la Constitución fue escrita por un gobierno anti-esclavitud.

⁸⁸Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the Antebellum South*, Op. Cit., p. 25.
https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/

⁸⁹ Donnie Bellamy, “Slaveholding in Antebellum Augusta”, *Revista de estudios latinoamericanos* (1989), p. 7.

⁹⁰ Benjamin Franklin consideraba que los esclavos eran ineficientes. Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 72.

Conclusiones

“Entre 1714 y 1789 no existió un solo naviero importante en Nantes que no comprara o vendiera esclavos, y por supuesto, ninguna naviera hubiera llegado a ser lo que fue si no se hubiera dedicado al comercio de esclavos. En estos barcos reside la esencia verdadera del tráfico, de su éxito o de su fracaso dependía la prosperidad o la ruina de todos”¹.

El objetivo del presente trabajo no ha sido solamente describir un modo de vida ni mucho menos justificar la institución de la esclavitud. Tampoco ha sido mi intención vincular el retraso del Sur con ese modelo de economía, sino consumir un estudio descriptivo y analítico de una época histórica que se aleja de la situación real de la población negra durante la segregación. Un estudio necesario para comprender lo que ocurriría en Georgia en décadas posteriores, durante el conflicto de la Guerra Civil y en años sucesivos. Engloba en su conjunto, una fase histórica que ha tenido importantes secuelas en la sociedad, en la política y en la economía actual de la región. Ni hubo una única víctima ni un único verdugo, la víctima fue la sociedad en todas sus presencias.

Todo comenzó en 1619, cuando un barco mercante holandés echaba anclas en Jamestown con el primer cargamento de africanos. Estas personas que habían sido arrancadas por la fuerza de su hábitat y su cultura no pudieron ofrecer resistencia y con el tiempo, no solo fueron esclavizados de por vida, sino que pasarían el yugo a sus descendientes. Irónicamente, los norteamericanos acababan de comprar su libertad con trabajo esclavo, ya que fueron los esclavos de Virginia los que cultivaron la mayor parte del tabaco que contribuyó a comprar la Independencia americana².

La esclavitud en general, y las plantaciones en particular, marcaron desde la segunda mitad del siglo XVIII la dinámica social y colonial de Georgia de manera creciente, tanto en el plano demográfico, como en el económico, cultural y religioso, constituyendo sus cimientos como estado y con un estigma que les ha perseguido a lo largo de toda su evolución histórica.

¹ Gaston Martin, *Nantes au XVIIIe siècle. L'Ère des Négriers, 1713-1774*: París, 1931, p. 424.

² Inglés en el original, traducción de MCG. *Edmund Morgan, Esclavitud y libertad en los Estados Unidos, de la colonia a la independencia*, Op. Cit., p. 161.

Georgia es en la actualidad el resultado de todo ese bagaje histórico que aún pervive en la mente de todos y que está presente en el día a día de sus moradores, como un pasado que parecen no querer olvidar.

Nada en este proceso fue pacífico, los africanos esclavizaron a sus semejantes en su propio continente y los europeos a los nativos de América, un equilibrio que se había mantenido durante años y que los europeos solo continuaron, pero añadiendo nuevas fichas al tablero: transportando a los africanos a América y poniendo en unión por primera vez a tres continentes. La afluencia masiva y forzada de africanos no se detuvo hasta bien entrado el siglo XIX, y cambió la faz étnica, cultural y económica de América del Norte, determinando gran parte de su historia hasta hoy. Responsable de ello fue una institución que había sido abandonada ya en Europa, y que los europeos reinstauraron en América: la esclavitud.

Esta participación de africanos y afrodescendientes en las distintas instancias de la vida social se expresó con intensidad en la dinámica cotidiana de las plantaciones. La esclavitud como sistema social colocó al negro y al mulato, esclavo o libre, en un espacio social donde no se encontró segregado sino integrado con el resto de la población. Esto sucedió en todos los ámbitos de desarrollo de sus actividades económicas y de la vida en las plantaciones, tanto en la convivencia entre amos y esclavos domésticos, como en la privacidad de sus viviendas.

Gran Bretaña ofreció a sus colonias la oportunidad de entrar en contacto con los grandes mercados que además comenzaron a controlar, aportando técnicas y diversificando la producción. Mientras que España representaba el honor, la caballerosidad y el ideal religioso, Gran Bretaña destacaba por sus avances tecnológicos y su ética religiosa. España había proporcionado los elementos de navegación y el conocimiento de la época. Sus galeras medievales hicieron posible las grandes navegaciones y exploraciones a nivel mundial, al punto de que hasta 1594 Gran Bretaña dependió no solo de ellas sino de los manuales españoles de navegación³. Gran Bretaña, por su parte, acompañó este proceso con una renovación técnica en la construcción, navegación y manejo de las naves, revolucionando tanto la táctica como la estrategia naval. Los ingleses enfrentaron con determinación las empresas oceánicas, John

³ Entre ellos destacaba el escrito por Martín Cortés (*Breve Compendio de la esfera y del Arte de Navegar*) así como de las Cartas de Navegación que vendía la Casa de Contratación de Sevilla.

Davis, el más experto y científico de los navegantes ingleses, escribía su primer Tratado Práctico de Navegación⁴ inglés en 1594.

Lo que los navegantes europeos encontraron en América fue una tierra barata y una mano de obra cara⁵. Gran Bretaña buscaba tierras para la producción y también para ubicar a los 34.000 irlandeses que, tras la conquista de 1649, habían sido desposeídos de sus pertenencias y vendidos como siervos en las colonias de Nueva Inglaterra⁶. Una mano de obra que embarcaba por medios coercitivos o mediante el pago del pasaje. El cambio se produjo a mediados del siglo XVII, cuando los negros sustituyeron a los siervos blancos⁷.

Fue, asimismo, una época de cambios y avances tecnológicos; con la invención de la desmotadora de algodón, o las innovaciones de la navegación marítima. También de avances sociales con la transmisión de la experiencia humana desde Europa a África, de ahí a América, y finalmente de vuelta a Europa, toda ella vinculada con las fuerzas que pusieron en movimiento las corrientes atlánticas. Comerciantes, fabricantes, colonos y funcionarios reales del noroeste de Europa siguieron estas corrientes creando rutas comerciales, estableciendo colonias y una nueva economía transatlántica. Organizaron la producción y el transporte de lingotes de oro o plata, de pieles, pescado, tabaco, algodón, arroz, azúcar y productos manufacturados, utilizando mano de obra de Europa, África y América⁸.

La economía del Sur se basó en un sistema de plantaciones de algodón y de arroz, y se sostuvo con mano de obra esclava, al punto de que la riqueza de esta parte del país procedía única y directamente de la esclavitud. El Sur producía arroz, tabaco, maíz, pero casi podemos hablar de monocultivo si pensamos en la importancia del algodón, the *Cotton King*, símbolo junto con la esclavitud, de la sociedad sureña. El algodón llegó a comportar más del 50% de las exportaciones de Estados Unidos y por ello el Sur se convertiría en el centro neurálgico del país.

⁴ *Seamans's Secrets*.

⁵ Contrariamente a lo que sucedía en Gran Bretaña donde la política de *enclosures* (cercamiento de tierras) limitaba el acceso a la tierra del campesinado inglés, la característica de la España de los siglos XIII, XIV y XV fue la abundancia de tierras. Esto se debía a los inmensos territorios reconquistados y a la imperiosa necesidad de ser repoblados. Para este fin no se utilizó racionalidad alguna, se asentó en las zonas de la nueva frontera no solo a las élites nobiliaria y eclesiástica y a los hombres de armas, sino también a colonos procedentes del Norte. Esto provocó un aumento en el costo de la mano de obra local debido, sobre todo, a que existió un considerable número de personas ociosas dedicadas a la defensa, así como a la administración de otro tipo de servicios. Jordi Nadal, *La Población Española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1984.

⁶ Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución, Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Op. Cit., p. 145.

⁷ Edmund Morgan, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos, de la colonia a la independencia*: Buenos Aires, 2009, p. 293.

⁸ Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución, Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.

La economía y la sociedad estuvieron dominadas por una oligarquía de familias terratenientes inmensamente ricas, un grupo de población que se fue configurando durante el siglo XVIII y que no cuestionó el empleo de esclavos para mantener e incrementar su riqueza y poder. La aristocracia sureña elaboró todo un ideario ideológico que justificaría no solo sus diferencias con el Norte, sino, sobre todo, la existencia de la esclavitud.

Los esclavos no disfrutaron de ningún derecho civil en la nación que había sido pionera en su reconocimiento. Podían ser traspasados o vendidos como cualquier otro bien material. No podían ejercer por sí mismos ninguna acción legal como firmar contratos o casarse, o ser propietarios de bienes o tierras. Si bien la situación personal de cada esclavo podía variar bastante en función del carácter de cada propietario y el trato que les dispensaran, no tenían capacidad individual para llevar a cabo ningún trámite legal. A pesar de que el comercio de esclavos había sido abolido a principios del siglo XIX, el tráfico de seres humanos continuó de forma clandestina. El aumento de la demanda de mano de obra esclava unido al creciente riesgo en la obtención furtiva de esclavos desde la prohibición de la trata, trajo consigo un aumento de precio. Este encarecimiento obligó a mejorar el trato al esclavo. Pero ello no evitó ni las fugas ni las rebeliones, algo que fue una fuente de conflictos jurídicos entre el Norte y el Sur y las colonias españolas de Florida.

El estudioso estadounidense Genovese nos recuerda como el Sur era un sistema económico, sociológico, moral, político, ideológico y cultural defendido por una clase exigua, pero tan poderosa como para tratar de construir una nueva civilización o reconstruir una vieja. Una sociedad sureña en la que existían grandes diferencias socioeconómicas, entre los grandes plantadores, y los blancos pobres. La propiedad está concentrada en pocas manos, pocos blancos vivían en el lujo, y muchos plantadores, como observa F. L. Olmsted, no tenían libros, carecían de termómetros, o de instrumentos musicales. El sistema parecía no dar demasiado de sí, pero incluso para mantener ese nivel de vida medio no se podía prescindir del esclavo ni del librecambismo que beneficiaba las exportaciones de algodón. Mantener el futuro de la esclavitud implicaba un ritmo de crecimiento económico adecuado, pero en cuanto a desarrollo demográfico, actividad manufacturera, transportes y mejoras de la agricultura, el Sur no podía competir con el Norte. La postura ambigua de los hacendados y la actitud reticente de los plantadores respecto de la industria fueron obstáculos para la modernización. Para el Norte, la abolición habría permitido bajar el precio del algodón, aumentar el poder de compra sureño,

colonizar más rápidamente las nuevas tierras y disponer de personal para sus industrias. Con todo, en 1855, el sistema no estaba en peligro como muchos creyeron. El negocio era boyante e imparable. Los sureños no dudaron en utilizar su poder político y militar para apuntalar las leyes económicas y jurídicas, y mantener con ello su estilo de vida.

En los planteamientos que arguyeron como base de su justificación; mezclaron argumentos pseudocientíficos con otros de tipo religioso. Los negros eran seres inferiores a los blancos, faltos de inteligencia, e incapaces de haberse liberado por sí solos de la esclavitud del hombre blanco. Esa situación de dependencia habría sido incluso bendecida por Dios y permitida no solo por los blancos ricos sino por los blancos más desfavorecidos, ya que les permitía situarse en una posición social superior, aunque solo fuera por el color de su piel. La esclavitud estuvo por primera vez en la historia, condicionada por el color.

La esclavitud y la agricultura de plantaciones se hicieron distintivas del Sur y se convirtieron en su seña de identidad, así lo afirmaba un hacendado de Alabama, que se negaba a abandonar sus tierras para dedicarse a la minería: “Creo que la agricultura es la vocación más segura y honorable”⁹. Y ya nos lo recordaba Cairnes cuando afirmó que: “Ninguna otra actividad económica da al sureño la dignidad e importancia que el cultivo de la tierra con mano de obra esclava, la propiedad de esclavos se ha convertido en un símbolo de buen gusto y en boga, una pasión social”¹⁰.

Una vez el sistema se puso en marcha, la emancipación se hizo imposible, el riesgo era demasiado alto, el peligro de un levantamiento siempre estuvo presente, o lo que era más preocupante; la imposibilidad de integrar a una población desconocedora de los principios básicos para su propio progreso, que había sido mantenida en el analfabetismo, denigrada, desconocedora del mundo más allá de la plantación, y socavada hasta tal punto que se sentía incapaz de salir adelante por sí misma.

La posesión de esclavos no respondió únicamente a una necesidad económica, fue más allá; a los hacendados sureños les gustaba hacer alarde de una hospitalidad suntuosa acorde con su posición social, en una sociedad donde imperaba el qué dirán, e hipócrita al punto de haber

⁹ Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., pp. 385-386. Traducción de MCG. Original en inglés. Diario de Adams, 6 de junio de 1859; correspondencia entre William A. Dickinson a Ebenezer Pettigrew (21 de enero de 1843), Papeles de Pettigrew.

¹⁰ Traducción de MCG. Original en inglés. Kenneth Stampp, *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*, Op. Cit., p. 385

prohibido la posesión de esclavos en Georgia, mientras que muchos hacendados poseían enormes plantaciones en Carolina donde la esclavitud no era ilegal. La esclavitud no solo perduró por su función económica, sino que se conformó como parte incontestable de la forma de vida sureña.

Sin embargo, no todos los georgianos blancos vivían fastuosamente. Muchos blancos habitaban casas sencillas o incluso cabañas de pequeñas dimensiones. Estos blancos pobres anhelaban la seguridad de la vida de los esclavos de los que también sacaron partido: les emitían pases falsos a cambio de dinero o les vendían alcohol y otros artículos que no estaban a su alcance, para obtener dinero al contado y no a crédito como el que obtenían de los grandes propietarios. Pero, al mismo tiempo, envidiaban la vida de los terratenientes que, en vez de trabajar, disfrutaban de su ocio.

El tipo más común de terrateniente fue el hacendado diligente y trabajador que examinaba personalmente las labores de la plantación, el cultivo y cosecha de sus tierras; inspeccionaba a diario la actividad de campo y supervisaba a los capataces y caporales (llamados en este trabajo *driver*), que generalmente eran esclavos de confianza. Los dueños de extensiones mayores contrataban supervisores o capataces, a quienes daban detalladas instrucciones por escrito sobre el manejo de los esclavos y la administración de las plantaciones. Los amos más acuciosos normalmente organizaban a los esclavos en cuadrillas con una rigurosa rutina. Al toque de campana o trompeta los esclavos se despertaban para acudir a los campos donde, según el tipo de cultivo y la estación del año, desempeñaban distintas labores. Tras una pausa a mediodía, los esclavos retomaban el trabajo hasta el anochecer: cuando por fin podían regresar a sus cabañas, dedicaban tiempo a sus huertos y al cultivo de verduras que completaban la ración semanal que les daban en la plantación.

Las esclavas trabajaban en los campos al igual que los hombres, además de encargarse de cocinar para la familia, de la limpieza del hogar y de la crianza de los hijos, que comenzaban a trabajar a edades muy tempranas; los más mayores en tareas como el hilado o el cuidado de los más pequeños. Pero no todos realizaban trabajos en el campo, muchos esclavos desarrollaban su jornada laboral en la mansión del amo con trabajos como mayordomo o cochero en el caso de los hombres o camareras, cocineras y lavanderas en el caso de las mujeres. Y en el caso de las plantaciones más grandes y autosuficientes; había carpinteros, toneleros y

herrerros. Los que servían en la casa grande iban mejor vestidos y alimentados que sus compañeros trabajadores del campo, al punto de que algunos llegaban a considerarse superiores, como una especie de aristocracia dentro de los esclavos.

La mayoría de los debates alrededor de la esclavitud giraron en torno a su rentabilidad y a su vinculación con el estallido de la Guerra Civil, todo ello con el halo de moralidad hipócrita que culpaba a la “Institución Peculiar” de todos los males de la sociedad. Las plantaciones en Georgia fueron indiscutiblemente un sistema económico que benefició al reducido grupo de personas que ostentaban el poder. El complejo engranaje que rodeó todo el sistema permitió que este fuera efectivo, pero al mismo tiempo supeditó su rentabilidad a unas necesidades específicas, que solo se consumaron en el Sur. Aquello que comenzó como una necesidad se convirtió en una costumbre y no tuvo vuelta atrás. Claramente, la supervivencia de unos colonos recién llegados estuvo sujeta a esa utilización de mano de obra esclava que ya formaba parte del sistema. Los esclavos ya se empleaban en el resto de las colonias europeas, el boyante comercio transoceánico ya estaba organizado y la demanda de los productos era innegable. Alrededor del sistema esclavista del Sur, se forjaron unas infraestructuras y un tejido industrial que fueron clave para el futuro de la región, y todo ello durante un período marcado por una significativa expansión marítima europea.

La rentabilidad de unos pocos tuvo, sin embargo, un coste para el total de la población. Acabada la guerra y liberados los esclavos, el territorio se enfrentó a unos desafíos de difícil solución: a los destrozos de una guerra que separó familias y empobreció aún más a una población integrada por un grupo de exesclavos a quienes no se les preparó; a la falta de un necesario plan de integración y una economía íntegramente rural plagada de latifundios donde la riqueza se la repartían unos pocos; la falta de inversión en nuevas tecnologías y la dedicación del suelo a cultivos de exportación. Todo ello condicionó a un Sur pobre y poco desarrollado frente a un Norte avanzado y rico. La riqueza del Sur rural permitió la riqueza del Norte industrial: uno brindaba las materias primas y el otro se dedicó a la manufactura de los productos.

El resultado fue una situación de retraso económico y una población altamente dependiente que necesitó de varias generaciones para poder emanciparse. Ante los que opinan que la Guerra Civil sirvió para emancipar a los esclavos y hacerles libres, la realidad nos

demuestra que la falta de un plan de actuación, de inversión y de mecanismos de adaptación a la nueva situación desembocó en una sociedad rural con una población analfabeta y sin preparación que fue incapaz de independizarse y enfrentarse a un nuevo presente que le era del todo incierto.

No menos violenta fue la lucha entre esclavistas y abolicionistas. La esclavitud era la principal riqueza del Sur y estaban dispuestos a defenderla e incluso a extenderla al oeste. Es cierto que la Guerra Civil condujo a su fin, pero lo hizo de forma abrupta y fomentó un odio desmedido en una sociedad racial y de segregación que aún hoy no se ha superado; al punto de que los exesclavos recordaban en sus narrativas los años de esclavitud en las plantaciones como los más felices, y los posteriores a la guerra como los más duros: por su lucha en defensa de los derechos humanos y por haber acabado además con más vidas y ocasionar más sufrimientos. Los esclavos llegaron a un mundo que les era incierto; no solo eran desconocedores de la lengua y las costumbres, sino que lo eran también de la libertad. Las generaciones siguientes nacieron ya en la esclavitud, y esa ignorancia les hizo más tolerantes de su fatal destino, que prefirieron a vivir segregados en una sociedad de iguales. Quizás fuera ese el motivo por el que la mayoría de los esclavos se quedara con sus amos tras la liberación, ante la imposibilidad de sobrevivir por sí mismos.

En 1860, los republicanos, decididamente antiesclavistas, consiguieron llevar a la presidencia al sureño Abraham Lincoln frente al candidato demócrata Breckinridge, firme defensor de la causa esclavista. Era la primera vez que un candidato tomaba partido en la controversia esclavistas-antiesclavistas. Aunque durante su campaña Lincoln fue variando su postura; primero como partidario de la vuelta de los africanos a África, posteriormente se había inclinado por una emancipación gradual, e incluso, en su toma de posesión, había manifestado su deseo de reintegrar el Sur en la Unión con la esclavitud intacta. Durante la guerra manifestó su deseo de salvar la Unión y si ello fuese posible; sin dar libertad a ningún esclavo. Mientras tanto, Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Florida, Mississippi, Louisiana, Tennessee, Texas, Arkansas, Virginia y Carolina del Norte se separaron y crearon una nueva Unión; la Confederación (1861), cuyo presidente fue Jefferson Davis. Y estalló la Guerra.

Hubo esclavos fieles que combatieron por el Sur, pero hubo unos doscientos mil que lo hicieron por el Norte. En plena guerra, Lincoln liberó a los esclavos en las zonas ya controladas

por el Norte. La guerra terminó con la victoria del Norte en abril de 1865. En diciembre de ese año la 13 Enmienda proclamó la total abolición de la esclavitud en todo el territorio nacional. Cuatro millones de negros fueron liberados. Esos negros pasarían a engrosar la lista de los parados, sin medios, ni vivienda, sin posibilidades, en un Sur violentamente hostil y resentido. Muchos negros volvieron a emplearse con sus antiguos amos y otros trataron de emigrar al Norte.

Con la guerra, la esclavitud terminaba, pero la situación de la población negra no mejoraría. Se cerraba uno de los capítulos más difíciles de la historia de Estados Unidos, acabando con lo que ya se ha considerado como una de las instituciones más inhumanas; la utilización de otros seres humanos como propiedad personal, su sometimiento al trabajo forzado y su privación de la libertad.

Pero acabar con la esclavitud no cerró las brechas de desigualdad. Pese a que la esclavitud fue un claro ejemplo de discriminación, liberar a los esclavos no puso fin a sus penalidades, la libertad por sí misma no fue suficiente, era una libertad física, en ningún caso supuso una libertad intelectual o individual. Al sistema de esclavitud en Estados Unidos le sucedieron un siglo de leyes que lucharon contra la discriminación de los afroamericanos. Tras abolirse la esclavitud, la esperanza de vida de los negros descendió hasta un 10%, la dieta de la población negra empeoró al reducirse la ingesta de vitaminas y proteínas, y la brecha salarial se agrandó. No se trata de una idea nueva, ya lo apuntó en 1944 el economista sueco Gunnar Myrdal¹¹. La emancipación abocó a los esclavos a un mercado con peores posibilidades laborales, al racismo y a la segregación¹².

La trata de esclavos como migración forzosa puso en contacto dos mundos, dos sociedades agrarias, la africana y la americana. De la primera a la segunda se transfirieron hombres portadores indudablemente de tradiciones culturales, hábitos y formas de vida en diferentes y variadas dimensiones. Buscados como mano de obra, estos trabajadores estaban destinados a construir, con todo su bagaje cultural, el nuevo mundo americano.

Con la emancipación, y enfrentado a un futuro incierto, el hombre negro que había permanecido protegido y sumiso en el sistema de las plantaciones se manifestó como un peligro

¹¹ Economista y político sueco que compartió el Premio Nobel de Economía.

¹² Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit.

y un duro competidor para el hombre blanco. El haber obligado a personas dotadas de habilidades a desarrollar trabajos monótonos y sin alicientes fue, sin lugar a dudas, una pérdida para la región sureña, las consecuencias de la esclavitud fueron inimaginables y su alargada sombra aún hoy ensombrece la vida diaria en Georgia.

Fuentes Periódicos y Archivos

- A.M.E. Church review*, N.º VI, (Julio 1889), p 104.
- A.M.E. Church Review*, N.º VI, (Julio de 1889), pp. 104-106.
- Atlanta Journal*, (3 de marzo de 1929).
- Born in Slavery: Slave narratives from the Federal Writers' Project, 1936 to 1938. Library of Congress.
- Calendar of State papers, Colonial Series*, volumen V, p. 229.
- Cannon's Point Plantation, 1794-1860.
- Chambers's Edinburgh Journal*, serie 2, N.º XV (15 de marzo de 1851), p. 174, p. 175.
- Colonial Records of the State of Georgia, 26 Volúmenes, (Atlanta, 1904-1916). Volumen 3, p. 281. Consultado el 1/2/19, 3/5/19, 4/2/19, 5/6/20, 7/3/20, 9/3/21.
- Correspondencia de Manigault. Records de la plantación de Manigault. Manigault, Peter, and Maurice A. Crouse. "The Letterbook of Peter Manigault, 1763-1773." *The South Carolina Historical Magazine* 70, N. 2 (1969), pp. 79-96. <http://www.jstor.org/stable/27566931>.
- Darien Gazette, 1818-1824.
- Diario de Adams, 6 de junio de 1859; correspondencia entre William A. Dickinson a Ebenezer Pettigrew (21 de enero de 1843), Papeles de Pettigrew.
- Diario y cuentas de James H. Hammond, South Carolina Library, University of South Carolina.
- Digital library of Georgia Digital Library of Georgia. Caja 8, Archivo 27.
- E. Merton Coulter manuscript collection, ms2018, Hargrett Rare Book and Manuscript Library, The University of Georgia Libraries. Consultado el 2/2/22.
- El diario de la plantación de Weston. <https://lcdl.library.cofc.edu/lcdl/catalog/241769>
- Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.026>
- Frances Anne Kemble, Journal of a residence on a Georgia Plantation in 1838-1839, (London 1863), pp. 29-30.
- Fugitive Slave Act (1850). 2006. The National Center for Public Policy Research. 30
- Georgia Archives. University System of Georgia. <https://vault.georgiaarchives.org/digital/collection/vg2/id/3553/>
- Georgia Gazette (Savannah) 1767-1795.
- Georgia Historic Newspapers. <https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn90052165/>
- Grace G. Davidson, comp., Early Records of Georgia, Condado de Wilkes (2 vols., Macon, 1932), I, 4-29.
- Habersham a Willet Taylor, Savannah, 2 de abril de 1764, colección GHS, N.º 9, pp.22-23.
- Hamilton "Letters to Washington", <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-05-02-0128>, p. 127. Consultado el 8/1/21.
- https://www.loc.gov/newspapers/?all=true&dates=1773&fa=language:english%7Clocation_city:charleston&st=list
- <https://www.loc.gov/newspapers/?fa=subject%3Avirginia%7Csubject%3Anorfolk&all=true&dates=1823>
- Huntsville Southern Advocate. <https://www.loc.gov/item/sn85025914/>
- Lachlan McIntosh Papers.
- Las cartas de James Habersham. "Las cartas del honorable James Habersham, 1756-1775", *Colecciones*, N.º6, pp. 75-76, p. 219. <http://ghs.galileo.usg.edu/ghs/view?docId=ead/MS%200337-ead.xml;query=;brand=default>. Consultado el 7/3/20
- Library of Congress.
- Library of Congress. Sayre, E. K. *Slavery*. Kentucky, 1824. Manuscript/Mixed Material. <https://www.loc.gov/item/scsm001054/>. Consultado el 5/2/2019
- Libro de la propiedad del condado de Chatham, Libro U, p. 129, Libro W, pp.279, 281, 283.
- Macon Telegraph* (10 de febrero de 1929).
- McIntosh County Courthouse. Deed Record Books.
- McIntosh County news, 1840-1869.
- Memories and annals / by Charles Spalding Wylly. Wylly, Charles Spalding, 1836-1923. "Memories and annals / by Charles Spalding Wylly." 1916. Consultado el 13 de Febrero de 2022. <http://dlg.galileo.usg.edu/georgiabooks/do-pdf:gb0394>.
- Morgan Phillip, *African American Life in the Georgia Lowcountry*, Op. Cit., p. 18. Augusta, Ga.: John E. Smith. "The Augusta chronicle and gazette of the state, 1797 October 7." 1797-10-07. Consultado el 5 de Febrero de 2022. http://dlg.galileo.usg.edu/do:dlg_ghn_sn82015220-1797-10-07-ed-1.
- National Archives, <https://catalog.archives.gov>.
- National Archives, <https://catalog.archives.gov>. Estos documentos se pueden encontrar en los archivos de entre 1790-1860, 66 cajas, *National Archives Identificador*: 2591156.
- Newspapers Library of Congress.
- Periódicos:
- Albany, Georgia: *Albany Patriot*, 1845-1861.
 - Augusta, Georgia: *Augusta Chronicle*, 1838-1839.
 - Atlanta, Georgia: *Atlanta Constitution*, 1859.
 - Darien, Georgia: *Darien Gazette*, 1820-21, 1824.
 - Macon, Georgia: *The Telegraph*, 1826-1865.

Milledgeville, Georgia: *Southern Recorder*, 1820-1865.
 Savannah, Georgia: *Georgia Gazette*, 1785-1802.
Georgian, 1822-1850.
 Baltimore, Maryland: *Baltimore Sun*.
 The Daily Cincinnati Gazette. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83045791/>
 The Savannah Morning Daily News.
<https://www.loc.gov/newspapers/?fa=location%3Ageorgia%7Csubject%3Asavannah&all=true&c=150&dates=1860-1869&st=list>
 Poydras, Julien. 1822. *Julien Poydras will*. <https://www.worldcat.org/title/julien-poydras-will-1822/oclc/304567156>
 Archivos de Charles Tait y familia, Alabama State Department of Archives and History, Montgomery.
 Archivos de James H. Hammond, Biblioteca del Congreso.
 Archivos de la familia de Butler, Department of Archives, Louisiana State University.
 Archivos de la plantación de James Hamilton Couper, Southern Historical Collection, University of North Carolina.
 Archivos de la plantación de Manigault, Southern Historical Collection, University of North Carolina.
 Archivos de la plantación de Telfair, Telfair Academy of Arts and Sciences, Savannah.
 Archivos de la plantación de Telfair. Hamilton, William C. "A Biography of Alexander Telfair." (1988).
 Archivos de Thomas W. Butler, Department of Archives, Louisiana State University.
Relics of Slavery Days. Savannah Georgia, ca. 1900. Photograph. <https://www.loc.gov/item/91731183/>.
Report of committee of council for foreign Plantations, agosto, 1664. Consultado el 2/4/21.
 Ruth Blair, Some early Tax Digests, Georgia Department of Archives and History: Atlanta, 1926, pp. 29-30.
 Savannah Daily Morning News, 1850-1863.
 Savannah Georgian, 1822-1852.
 Sitterson, *Sugar County*, Hammond Plantation Manual; Hammond Diary, entrada del 26 de diciembre de 1840.
 "Slaves and the Courts (1740-1860)". American Memory. 2002. The Library of Congress. Consultado el 30 Septiembre de 2020.
 Slave Narrative Collection. W.P. A. Federal Writers' Project, Biblioteca del Congreso.
 Slavery - Petition, re: removal of slaves to Africa. 1850. Consultado el 5 de Febrero de 2022. https://dlg.usg.edu/record/guan_2018_008-030#item.
Southern Historical Collection:
 James Hamilton Couper Papers
 Elizafield Plantation Book
 Jackson and Prince Family Papers
 Kelvin Grove Plantation Book
 Kollock Plantation Books
 Manigault Family Papers
 Columbus Morrison Papers and Record Book Planters Bank of Savannah Papers
 Slave Birth Records
<https://library.unc.edu/wilson/shc/>
 Testamento de Hermon Hertson firmado el 24 de junio de 1801. *Probate Court* del condado de Chatham, Microfilm 1, Archivo N.º 1-166 (1783-96)
 The Augusta chronicle and gazette of the state, 7 octubre de 1797. 1797-10-07. Augusta, Ga., John E. Smith. http://dlg.galileo.usg.edu/do:dlg_ghn_sn82015220-1797-10-07-ed-1. Consultado el 5 de febrero de 2022.
 The Charleston Courier.
The Colonial Records of the State of Georgia, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 18, p. 117.
The Colonial Records of the State of Georgia, 26 volúmenes (Atlanta, 1904-1916), N.º 20, pp. 25-26.
 The Daily Morning News.
 The Maryland State Archives. <http://slavery.msa.maryland.gov/html/antebellum/essay5.html>
 The South Caroline Gazzette.
 The Tallahassee Floridian Journal.
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14201, 1735 June-1736 June." 1732-06/1735-06. Consultado el 6 de marzo de 2022. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14201.
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters to Georgia, v. 14207, 1732 October-1735 May." 1732-10/1735-05. Consultado el 2 de abril de 2022. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14207.
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14203, 1737 June-1739 January." 1737-06/1739-01. February 5, 2022. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14203. <https://dlg.galileo.usg.edu/guan/ms1786/pdfs/ms1786-14203.pdf>
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14201, 1735 June-1736 June." 1732-06/1735-06. Consultado el 1 de septiembre de 2021. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14201.
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters from Georgia, v. 14200, 1732-1735 June." 1732/1735-06. Consultado el 3 de marzo de 2020. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14200.
 Trustees for Establishing the Colony of Georgia in America. "Letters to Georgia, v. 14208, 1735 July-1737 May." 1735-07/1737-05. Consultado el 3 de marzo de 2020. http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_ms1786_ms1786-14208.
 United States census Bureau, manuscript Census Returns for 1860, National Archives.
 University of Georgia Libraries.

University of Virginia Library Manuscripts Department

Allen Farm Journal

Anderson Family Papers

Bell Family Papers

William S. Brown Diary

Smith Family Papers

Willis Family Papers

<https://www.library.virginia.edu/special-collections/collections/manuscript-collections/>

Véanse los documentos 30, 31 y 32 del caso de EE. UU. versus La goleta Hal & Cargo en el <https://catalog.archives.gov>.

Virginia General Assembly. Virginia Slavery Act.

Voz grabada del fugitivo, (15 de enero 26 de febrero, 11 de marzo, 22 de abril y 23 de junio de 1852).

Washington D. C. Bureau of the Census, 1860. Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1857, p. 756.

Washington, D. C., Bureau of the census, 1909; Historical Statistics; A Century of Population Growth, 7, p. 132.

William Cooke Plantation Account Book, 1861-67.

Bibliografía

- Adams, Nehemiah, *A South Side View of Slavery. Or three months at the South in 1854*: Boston, B. B. Mussey and CO, 1854.
- Adams, Willi Paul, *First American Constitutions: Republican Ideology and the Making of the State Constitutions in the Revolutionary Era*: Madison, Rowman and Littlefield, 2014.
- Alpern, Stanley B. "What Africans Got for Their Slaves: A Master List of European Trade Goods." *History in Africa* 22 (1995), pp. 5–43. <https://doi.org/10.2307/3171906>.
- Anderson, B.L., Richardson, David, "Market Structure and Profits of the British African Slave Trade in the Late 18th Century", *Journal of Economic History*, Cambridge University Press, Volumen 43, N.º3, (1983).
- Andrews, William L., *Slavery and Class in the American South: A Generation of Slave Narrative Testimony, 1840-1865*: New York, Oxford University Press, 2019.
- Anstey, Roger y Hair, P.E.H., *Liverpool, the African Slave Trade and Abolition*, Historic Society of Lancashire and Cheshire Occasional Series, Volumen 2: England, 1976.
- Anstey, Roger, *The Atlantic Slave Trade and British Abolition, 1760 – 1810*: Atlantic Highlands, New Jersey, Humanities Press, 1975.
- Armitage, David, "Tres conceptos de historia Atlántica", *Revista de Occidente*, Harvard University: Cambridge, Massachusetts, (octubre, 2004).
- Ball, Charles, *Slavery in the United States: A Narrative of the Life and Adventures of Charles Ball, a Black Man, Who Lived Forty Years in Maryland, South Carolina and Georgia as a Slave*: Lewistown, Pensilvania, John W. Shugert, 1836.
- Bancroft, Frederick, *Slave Trading in the Old South*, University of Carolina Press, 1996.
- Baño Sánchez, José Luis, "El papel de Europa en el negocio de la esclavitud negra en América (1441-1640)", *Universidad de Alicante*, (2015).
- Barbolla, Domitila M., "La esclavitud negra en España. Una historia silenciada", *Enseñame África, Fundación Yehudi Menuhin España*: Madrid, 2013.
- Bassett, John Spencer, "Slavery and Servitude in the Colony of North Carolina": Baltimore, John Hopkins University Studies, (1896).
- Bayley, Solomon, *A Narrative of Some Remarkable Incidents in the Life of Solomon Bayley Formerly a Slave in the State of Delaware, North America*: London, Harvey and Darton, 1825.
- Belmonte Postigo, Jose Luis "Notas sobre el Tráfico de esclavos en Santiago de Cuba" *Memorias, Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, N.º 8: Colombia, Universidad del Norte, (2007).
- Bennett, J. Harry, "Bondsmen and Bishops: Slavery and apprenticeship in the Codrington Plantation of Barbados, 1710-1838", *Publications in History, Volumen 62*: Berkeley, University of California Press, (1958).
- Bergad, Laird W., Iglesias, Fe y Barcia, María del Carmen, *The Cuban Slave Market, 1790-1880*: Cambridge, England, Cambridge University Press, 1995.
- Bergad, Laird, *Slavery in the Demographic and Economic History of Minas Gerais, Brazil, 1720-1888*: Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Berlin, Ira, *Many Thousand Gone, The first two centuries of Slavery in North America*: Cambridge, The Belknap Press of Harvard, 1998.
- Bibb, Henry, *Narrative of the Life and Adventures of Henry Bibb, an American Slave*. Written by Himself. With an Introduction by Lucius C. Matlack: New York, Documenting the American South, 1849.
- Blassingame, John W., "Using the Testimony of Ex-Slaves: Approaches and Problems": New York, Charles T. Davis and Henry Louis Gates, Jr., Oxford University Press, (1985).
- Blassingame, John W., *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*: Baton Rouge, Louisiana University Press, 1977.
- Blassingame, John W., *The slavery community: Plantation life in the antebellum South*: New York, Oxford University Press, 1972.
- Bluestone, Daniel, "AJ Davis's Belmead: Picturesque aesthetics in the land of slavery. *Journal of the Society of Architectural Historians* 71, N.º 2 (2012), pp. 145-167.
- Boney, F. N., *Slave Life in Georgia. A narrative of Life, Sufferings, and Escape of John Brown, A Fugitive Slave*: Savannah, A Beehive Press Book, Library of Georgia, 1991.
- Boudriot, Jean, *Traite et navire négrier. L'auore navire négrier. Navire de 280 tx. 1784. Collection archeology navale francaise* : Paris, l auteur, 1984.
- Brown, Henry Box y Stearns, Charles, *Narrative of Henry Box Brown, Who Escaped from Slavery*, Written from a Statement of Facts Made by Himself. With Remarks Upon the Remedy for Slavery by Charles Stearns: Boston, Brown and Stearns, 1849.
- Brown, Jane. *Narrative of the Life of Jane Brown and Her Two Children*. Related to the Reverend G. W. Offley. Hartford: for G. W. Offley, 1860.
- Brown, K.L., y Cooper D.C., "Structural continuity in an American slave and tenant community", *Historical Archaeology*, N.º24, (1990).
- Burque, Emily, *Pleasure and Pain: Reminiscences of Georgia in the 1840s*, Beehive Press: Savannah, 1978, p. 84.
- Butler Leigh, Frances, *Ten years on a Georgia Plantation*: London, Bentley, 1833.
- Buxton, Thomas Fowell, *The new African Slave trade and its remedy*: London, John Murray, 1838.
- Byrd, Rudolph P. y Guy-Sheffall, Beverly, *Traps: African American Men on Gender and Sexuality*: Bloomington, Indiana, University Press, 2001.

- Byrne, William, "The Burden and Heat of the Day: Slavery and Servitude in Savannah, 1733-1865", Tesis Doctoral, Florida State University, (1979), pp. 99-100.
- Cadalso, Fernando, *Instituciones penitenciarias en los Estados Unidos*. Biblioteca hispania, 1913.
- Cairnes, J.E., *The slave power: Its character, career, and probable designs: Being an attempt to explain the real issues involved in the American contest*. Introduction by Harold D. Woodman: New York, Harper y Row, 1862.
- Campbell, John, "Work, pregnancy and infante mortality among Southern slaves", *Journal of Interdisciplinary History*, N.º 14, (1984).
- Carbone, Valeria "Jane Doe v. Louisiana: las implicancias de la lucha por la identidad racial en los Estados Unidos de la era post Jim Crow." In *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.
- Catterall, Helen T. "Judicial Cases Concerning Negro Slavery." (*Washington, 1926*).
- Chamerovzow, Louis, *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*: London, W.M. Watts, 1855.
- Clarke, Lewis y Milton, *Narratives of the Sufferings of Lewis and Milton Clarke, Sons of a Soldier of the Revolution, during a Captivity of More than Twenty Years among the Slaveholders of Kentucky, One of the So-Called Christian States of North America*. Dictated by Themselves: Boston, Bela Marsh, 1846.
- Clarke, Vincent, Henrik, John, y Harding, *Slave Trade and Slavery*: New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1970.
- Clay, Joseph. *Letters of Joseph Clay, Merchant of Savannah, 1776-1793: And a List of Ships and Vessels Entered at the Port of Savannah, for May 17*.
- Coffin, Levi. *Reminiscences of Levi Coffin, the Reputed President of the Underground Railroad: Being a Brief History of the Labors of a Lifetime in Behalf of the Slave, with the Stories of Numerous Fugitives, who Gained Their Freedom Through His Instrumentality, and Many Other Incidents*. S. Low, Marston, Searle & Rivington, 1879.
- Cohn, Raymond L., "Deaths of Slaves in the Middle Passage", *Journal of Economic History*, Volumen 45, N.º 3, (1985).
- Cohn, Richard L. y Jensen, Richard A "The Determinants of Slave Mortality Rates on the Middle Passage", *Explorations in Economic History*, Volumen 19, N.º 3, (1982).
- Coleman, Kenneth "Governor James Wright in Georgia, 1760-1782", (1975).
- Conrad, Alfred H., Meyer, John R, *The Economics of Slavery and other studies in econometric History*: Illinois, Aldine Publishing Company, 1964.
- Conrad, Robert Edgar, *World of Sorrow: The African Slave Trade to Brazil*: Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1986.
- Cortes, Vicenta. "La trata de esclavos durante los primeros descubrimientos 1489-1516", *Anuario de Estudios Atlánticos*, Volumen 1 N.º 9, (1963).
- Coughtry, Jay, *The Notorious Triangle: Rhode Island and the African Slave Trade 1700-1807*: Philadelphia, Temple University Press, 1981, 1984.
- Crader, Diana, "Slave Diet at Monticello", *American Antiquity*, Volumen 55, N.º 4, (1990).
- Craft, William. *Running a Thousand Miles for Freedom: The Escape of William and Ellen Craft from Slavery*. LSU Press, 1999.
- Craven, Avery, *The growth of Southern nationalism, 1848-1861*, A History of the South, Volumen 6: Baton Rouge, Louisiana State University Press, Wendell Holmes Stephenson y E. Merotn Coulter, 1953.
- Crawford, Stephen C., "Quantified Memory: A Study of the WPA and Fisk University Slave Narrative Collections", *Tesis Doctoral*, University of Chicago, (1980).
- Crespo-Francés, J. A. (2018). Del fracaso al éxito: la Florida de Pedro Menéndez de Avilés. *Péndulo: Revista de ingeniería y humanidades*, (29), 130-139.
- Cueva Fernández, Ricardo, "John Mill Stuart, La cuestión Negra, 1850, Stuart Mill y su réplica a Thomas Carlyle sobre la inferioridad racial", *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad*, N.º 7, Universidad Carlos III de Madrid, (2014).
- Cunningham, William, "The Growth of English Industry and Commerce in Modern Times", *The economic journal*, Volumen 2, N.º 1, Cambridge, (1892).
- Curtin, Philip D., "Epidemiology and the Slave Trade", *Political Science Quarterly*, (1968).
- Curtin, Philip D., *The Atlantic Slave Trade, A Census*, The University of Wisconsin Press: Wisconsin, 1969.
- Curtin, Philip D., *The Rise and the Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*: New York, Cambridge University Press, 1990.
- Daget, Serge, *Répertoire des expéditions négrières françaises à la traite illégale (1814-1850)*: Nantes, Université de Nantes et Comité nantais en sciences humaines, 1988.
- Davidson, Basil, *Black Mother: Ten years of African Slave Trade*: Boston, Little Brown and Company, 1961.
- Davies, Kenneth Gordon, *The Royal African Company*: London, Longmans, 1957.
- Davis, Charles T., y Gates, Henry Louis Jr., "The Slave's Narrative": New York, *Oxford University Press*, (1985).
- Davis, Robert S. "White and Black in Blue: The Recruitment of Federal Units in Civil War North Georgia." *The Georgia Historical Quarterly* 85, N.º 3 (2001)
- Davis, David Brion, *The Problem of Slavery in Western Culture*, Oxford University Press, 1966.
- De Bow, James Dunwoody Brownson. *The Rights, Duties, and Remedies of the South*. L. Towers, 1857.
- De Studer, Elena F. S., "La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII", *Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilia Ravignani"*, N.º 101, Buenos Aires, (1958).
- DeBow, James D.B., "DeBows's Review: Agricultural, commercial, industrial progress and resources", *University of Michigan, Humanities Text Initiative*, Volumen 23, N.º 1, New Orleans, (1857).
- DeBow, James D.B., *Statistical View of the United States: Compendium of the Seventh Census*: Washington, Beverley Tucker, 1854.

- DeBow, William Edward Burghardt, *A Century of Population Growth from the First Census of the United States to the Twelfth, 1790-1910* Washington, D. C., Bureau of the Census, 1909
- Deerr Noel, *History of Sugar*: London, Chapman and Hall, 1949-1950.
- Dew, Charles B. "Slavery and the Southern Economy: Sources and Readings", *Civil War History* 13, N.º 3 (1967), pp. 270-272.
- Dewulf, Jeroen, "Flying Back to Africa or Flying to Heaven? Competing Visions of Afterlife in the Lowcountry and Caribbean Slave Societies." *Religion and American Culture* 31, N.º2 (2021), pp. 222-261.
- Domingues da Silva, Daniel B., "The Atlantic Slave Trade to Maranhao, 1680-1846: Volume, routes, and Organization", *Slavery and Abolition*, Volumen 29, N.º 4 (Diciembre, 2008).
- Donovan, Susan Eva. *Becoming Free in the Cotton South* Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2007, pp. 14.
- Douglass, Frederick, *My Bondage and My Freedom*: New York, Miller, Orton, Mulligan, 1855.
- Douglass, Frederick, *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*. Written by Himself: Boston, Anti-Slavery Office, 1845.
- Douglass, Frederick. *Life and Times of Frederick Douglass. Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time*: Boston, De Wolfe & Fiske, 1893.
- Doyle John Andrew, "English Colonies in America", *Hathi Trust Digital Library*: New York, Henry Holt and Company, (1882).
- Doyle, Christopher L. "The Randolph Scandal in Early National Virginia, 1792-1815: New Voices in the 'Court of Honour.'" *The Journal of Southern History* 69, N.º 2 (2003), pp. 283-318. <https://doi.org/10.2307/30039923>.
- DuBois, William Edward Burghardt, "Reconstruction and its benefits", *American Historical Review*, Volumen 15, N.º4, (1910).
- DuBois, William Edward Burghardt, "Review of American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Regime by Ulrich Bonnell Phillips", *American Political Science Review*, N.º 12, (1918).
- DuBois, William Edward Burghardt, *The Souls of Black Folk*: New York, Vintage Books, The Library of America, 1990.
- DuBois, William Edward Burghardt, *The Suppression of the African Slave Trade to the United States of America 1638-1870*: New York, Longmans, Green and Company, 1896.
- Eblen, Jack E., *On the Natural Increase of Slave Populations: The Example of the Cuban Black Population, 1775-1900*, editado por Engerman, Stanley y Genovese, Eugene D., *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*: Princeton, New Jersey, Princeton University Press, (1975).
- Edwin C. Holland, *A Refutation of the Calumnies Circulated against the Southern & Western States. Respecting the Institution and Existence of Slavery among Them. ...* (Charleston, S.C., 1822; Shoemaker 9037). Para un resumen, véase Larry E. Tise, *Proslavery: A History of the Defense of Slavery in America, 1701-1840* (Athens, Ga., 1987), pp. 59-61.
- Elizabeth, Donna, *Documents illustrative of the History of the Slave trade to América*: Washington D. C., William S Hein; 1930.
- Elliott, John, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*: North Yorkshire, Yale University, 2006.
- Eltis David y Richardson, David, *Routes to Slavery: Directions, Ethnicity and Mortality in the Transatlantic Slave Trade*: London, Routledge, 1997.
- Eltis, David "Trade between Western Africa and the Atlantic World before 1870: Estimates of Trends in Value, Composition and Direction", *Research in Economy History*, Volumen 12, (1989).
- Eltis, David y Engerman, Stanley, "Fluctuations in Sex and Age Ratios in the Transatlantic Slave Trade, 1663-1864", *Economic History Review*, Volumen 46, N.º 2, (1993).
- Eltis, David y Engerman, Stanley, "Was the Slave Trade Dominated by Men?", *Journal of Interdisciplinary History*, Volumen 23, N.º 2, (1992).
- Eltis, David y Jennings, Lawrence C., "Trade between Western Africa and the Atlantic World in the Pre-Colonial Era", *American Historical Review*, Volumen 93, (1988).
- Eltis, David y Richardson David, "Extending the Frontiers. Essays on the New Transatlantic slave trade Database", *African Diaspora Archaeology Newsletter*, Volumen 13, N.º2, (2010).
- Eltis, David y Richardson, David, "West Africa and the Transatlantic Slave Trade: New Evidence of Long-Run Trends", *A Journal of Slave and Post-Slave Studies*, Volumen 18, N.º1, (1997).
- Eltis, David y Walvin, James, *The Abolition of the Atlantic Slave Trade: Origins and Effects in Europe, Africa, and the Americas*: Madison, Wisconsin, University of Wisconsin, 1981.
- Eltis, David, "The Relative Importance of Slaves and Commodities in the Atlantic Slave Trade of Seventeenth-Century Africa", *Journal of African History*, Volumen 35, N.º 2 (1994).
- Eltis, David, "A Brief Overview of the Trans-Atlantic Slave Trade", *Emory University*, slavevoyages.org, (2007).
- Eltis, David, "Mortality and Voyage Length in the Middle Passage: New Evidence from the Nineteenth Century", *Journal of Economic History*, Volumen 44, N.º2, (1984).
- Eltis, David, "The traffic in Slaves between the British West Indian colonies, 1807-1833", *Economic History Review*, (1972).
- Eltis, David, "The Volume and Structure of the Transatlantic Slave Trade: A Reassessment", *William y Mary Quarterly*, Volumen 58, N.º 1, (2001).
- Eltis, David, "The Volume, Age/Sex Ratios and African Impact of the Slave Trade: Some Refinements of Paul Lovejoy's Review of the Literature", *Journal of African History*, Volumen 31, N.º3, (1990).
- Eltis, David, *Economic growth and the ending of the transatlantic Slave trade*: New York, Oxford University Press, 1987.
- Eltis, David, *The Rise of African Slavery in the Americas*: New York, Cambridge University Press, 2000.
- Eltis, David; Behrendt, Stephen; Richardson, David y Klein, Herbert, *The Transatlantic Slave Trade, 1562-1867: A Database CD-ROM*: Cambridge, 1998.
- Eltis, Davis y Richardson, David, *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*: New Haven, Yale University Press, 2010.

- Engerman Stanley L. y Genovese, Eugene, *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*: Princeton New Jersey, Princeton University Press, 1975.
- Engerman, Stanley L. "The Slave Trade and British Capital formation in the Eighteenth Century: A Comment on the Williams Thesis", *Business History Review*, N.º 46, (1972).
- Equiano, Olaudah. *The Interesting Narrative and Other Writing*: New York, Penguin Books, 1789.
- Escott, Paul D., "The Art and Science of Reading WPA Slave Narratives," in *The Slave's Narrative: Text and Context*: New York: Oxford University Press, editado por Charles Davis y Henry Louis Gates, Jr., (1983).
- Ewell, James. *The Medical Companion; Or, Family Physician: Treating of the Diseases of the United States, with Their Symptoms, Causes, Cure, and Means of Prevention; Common Cases in Surgery, as Fractures, Dislocations, &c.; the Management and Diseases of Women and Children; a Dispensatory, for Preparing Family Medicines, and a Glossary Explaining Technical Terms*. Carey, Lea and Blanchard, 1836.
- Fairbanks, Charles y Ascher, Robert, "Excavation of a slave cabin: Georgia, USA", *Historical Archaeology*, Volumen 1, 1971.
- Faust, Drew Gilpin, ed., *The Ideology of Slavery: Proslavery Thought in the Antebellum South, 1830-1860* (Baton Rouge: Louisiana State Univ. Press, 1981)
- Ferguson, Leland, "Looking for the 'Afro' in Colono-Indian pottery", *Archaeological Perspectives on Ethnicity in America*: Farmingdale, New York, editado por Robert L. Schuyler, Baywood Publishing Company, Inc., *UCL Library Services*, (1980).
- Fite, Gilbert, "The Agricultural Trap in the South", *Agricultural History*, Volumen 60, N.º 4 (otoño 1986) p. 39
- Flanders, Ralph Betts, "Plantation Slavery in Georgia", *The Journal of American History*, Volumen 21, N.º 1, (1934).
- Floyd, Smith Julia, *Slavery and Rice Culture in Low Country Georgia 1750-1860*: Knoxville, The University of Tennessee Press, 1985.
- Fogel, Robert W. y Engerman, Stanley L., "The economics of mortality in North America, 1650-1910: A Description of a Research Project, *Historical Methods*, Volumen 11 N.º 2, (1978).
- Fogel, Robert W., Engerman Stanley L., y James Trusell, "Exploring the uses of data on height: The Analysis of long-term trends in nutrition, labor, welfare, and labor productivity", *Social Science History*, (1982).
- Fogel, Robert William y Stanley Engerman, "Explaining the Relative Efficiency of Slave Agriculture in the Antebellum South", *American Economic Review* Volumen 67, (junio 1977), p. 21.
- Fogel, Robert William y Engerman, Stanley L., *Time on the Cross. The economics of American Negro Slavery*: New York, W.W. Norton and Company, 1974.
- Fogel, Robert William, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*: New York, W.W. Norton, 1989.
- Foster, Frances Smith, *Witnessing Slavery: The Development of Ante-Bellum Slave Narratives*, University of Wisconsin, Wisconsin Studies in Autobiography, 1994.
- Fox-Genovese, Elizabeth, *My Statue, My Self: Autobiographical Writings of Afro- American Women*: New York, Meridian Books, 1990.
- Fraginals, Manuel Moreno; Klein, Herbert, y Engerman, Stanley L., "Nineteenth Century Cuban Slave Prices in Comparative Perspective", *American Historical Review* 88, N.º 4, (diciembre, 1983).
- Franklin, John Hope, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*: New York, Alfred A. Knopf, 1980.
- Freudenberger, Herman y Pritchett, Johnathan B., "The Domestic United States Slave Trade: New Evidence", *Journal of Interdisciplinary History*, Volumen, 21, N.º 3, (1991).
- Galenson, David W., *Traders, Planters and Slaves: Market Behavior in Early English America*: Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Gallay, Allan. "The Origins of Slaveholders' Paternalism: George Whitefield, the Bryan Family, and the Great Awakening in the South." *The Journal of Southern History* 53, N.º 3 (1987), pp. 369-394.
- Gallego, José y García, Jesús María, *La iglesia y la esclavitud de los negros*: Pamplona, Astrolabio Historia, 2002.
- García, Lutgardo "La introducción de esclavos en Indias desde Sevilla en el siglo XVI", *Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Internacional de Andalucía, (1983).
- Garland, Charles y Klein, Herbert, "The Allotment of Space for African Slaves Aboard Eighteenth Century British Slave Ships", *The William and Mary Quarterly*, N.º 42, (1985).
- Gastón, Martin *Négriers et bois d'ébène*, Grenoble: B. Arthaud, 1934.
- Gaston, Martin, "Nantes au XVIIIe siècle. L'ère des négriers 1714-1774; d'après des documents inédits", Presses Universitaires de France: Paris, 1931.
- Gavin Wright, "Slavery and American Economic Development", *The American Historical Review*, Volumen 112, N.º 3, (2007).
- Geggus, David, "Sex Ratio, Age and Ethnicity in the Atlantic Slave Trade: Data from French Shipping and Plantation Records", *Journal of African History*, Volumen 30, N.º 1, (1989).
- Gemery, Henry A. y Hogendorn, Jan S., *The Uncommon Market: Essays on the Economic History of the Transatlantic Slave Trade*: New York, Academic press, 1979.
- Genovese, Eugene D., "The political economy of slavery: studies in the economy and Society of the slave south", *Journal of Social History*: New York, Pantheon, (1965).
- Genovese, Eugene D., *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*: New York, Vintage Books, 1976.
- Genovese, Eugene D., *The world the slaveholders made: Two essays in Interpretation*: New York: Knopf Doubleday Publishing, 1969.
- Gibbs, Tyson; Katheleen, Lieberman; Leslie, Sue y Reitz, Elizabeth; "Nutrition in a slave population: an anthropological examination", *Medical Anthropology*, (1980).
- Gibson, Donald B., "Harriet Jacobs, Frederick Douglass, and the Slavery Debate: Bondage, Family, and the Discourse of Domesticity", *University of California*, Los Angeles, Cambridge University Press, (1996).

- Gilbert, Olive. *Narrative of Sojourner Truth: A northern slave, emancipated from bodily servitude by the state of New York, in 1828*. Published for the author, 1853. *Narrative of Sojourner Truth, a Northern Slave, Emancipated from Bodily Servitude by the State of New York*, (1828), docsouth.unc.edu., pp. 38-39
- Glausser, Wayne, "Three approaches to Locke and the Slave Trade", *Journal of the History of Ideas*, Volumen 51, N.º 2, (1990).
- Gleissner, John Dewar, *Prison and Slavery, A Surprising Comparison*, Outskirts Press, 2010.
- Gloria, Hull T.; Scott, Patricia B., y Smith, Barbara, *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black women's studies*: New York, Eds. Gloria T. Hull, 1982.
- Golden Kathryn Benjamin, "Armed in the Great Swamp": Fear, Maroon Insurrection, and the Insurgent Ecology of the Great Dismal Swamp." *The Journal of African American History* 106, N.º. 1 (2021), pp. 1-26.
- Goodell, William, *Slavery and Anti-Slavery: A History of the Great Struggle in Both Hemispheres; With a View of The Slavery Question in The United States*: New York, William Harned, 1852.
- Goodell, William, *The American Slave Code in Theory and Practice: Its Distinctive Features Shown by Its Statutes, Judicial Decisions, and Illustrative Facts*: New York, American and Foreign Anti-Slavery Society, 1853.
- Gordon Davies, Kenneth, *The Royal African Company*: London, 1957, Appendix V, p.143.
- Gould, Benjamin Apthorp, *Investigations in the military and anthropological statistics of American soldiers*: Cambridge, MA., Riverside Press, 1869.
- Granger, Mary. *Drums and shadows: survival studies among the Georgia coastal Negroes*. Volumen 1. Library of Alexandria, 1940.
- Grasso, Linda M., *Artistry of Anger: Black and White Women's Literature in America, 1820-1860*: Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.
- Gray, Lewis Cecil, *History of Agriculture in the Southern United States to 1860* (2 vols.; Washington, 1932), Volumen I, pp. 481-482.
- Hammon, Briton, "A Narrative of the Uncommon Sufferings, and Surprising Deliverance of Briton Hammon, a Negro Man", *Documenting the American South*: Boston, (1760).
- Hammond, Mathew Brown, "The Cotton industry: An estate", *America Economic History*, New York, (1897).
- Hening, William Waller, *The Statutes at Large: Being a Collection of all the Laws of Virginia from the first session of the Legislature, in the Year 1619*: New York, Editado por R & W & G. Bartow, 13 Volúmenes, 1823.
- Henson, Josiah, *The Life of Josiah Henson, Formerly a Slave, Now an Inhabitant of Canada, as Narrated by Himself*: Boston, Arthur D. Phelps, 1849.
- Henson, Josiah, *Truth Stranger Than Fiction. Father Henson's Story of His Own Life*: Boston, John P. Jewett and Company, 1858.
- Highman, Barry W., *Slave Population and Economy in Jamaica, 1807-1834*: Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Alex M. Hitz, "Los primeros asentamientos en el condado de Wilkes", *Georgia Historical Quarterly*, XL (septiembre de 1956), 260-80
- Hogg, Peter C., *The African Slave trade and its Supression: A classified and annotated Biography of books, Pamphlets and periodical articles*: Oxon, Routledge Library Editions: Economic History, 1973.
- Hogg, Peter. *The African Slave Trade and Its Suppression: A Classified and Annotated Bibliography of Books, Pamphlets and Periodical*. Routledge, 2014.
- Hunt, Patricia K. "Osnaburg overalls, calico frocks, and homespun suits: The use of 19th century Georgia newspaper notices to research slave clothing and textiles." *Clothing and Textiles Research Journal* 14, N.º 3 (1996), pp. 200-203.
- Hunt, Patricia K., and Lucy R. Sibley. "African American Women's Dress in Georgia, 1890-1914 A Photographic Examination." *Clothing and textiles research journal* 12, N.º 2 (1994): 20-26.
- Ingle, Edward, *Southern Sidelights: A Picture of Social and Economic Life in the South, A Generation before the War*: New York, Thomas Y. Crowell, 1896.
- Inikori, Joseph E. y Engerman, Stanley, *The Atlantic Slave Trade: Effects on Economics, Societies, and Peoples in Africa, the Americans, and Europe*: Durham, N.C., 1992.
- Inikori, Joseph E., "Market Structure and the Profits of the British African Trade in the Late 18th Century", *Journal of Economic History*, N.º 41 (1981).
- Inikori, Joseph E., *Africa and the Trans-Atlantic Slave Trade*, Volumen I: African History Before 1885: Durham, NC, Editado por Toyin Falola, Carolina Academic Press, 2000.
- Inikori, Joseph E., *Forced Migration: The Impact of the Export Slave Trade on African Societies*: London, Africana Pub, 1982.
- Izquierdo, Ana Luisa, "La Esclavitud en Mesoamérica; Concepto y realidad", *Estudios históricos, Instituto de Investigaciones Jurídicas*, Serie C, Universidad Autónoma de México, (1984).
- Jackson, Harvey H. "The Darien Antislavery Petition of 1739 and the Georgia Plan." *The William and Mary Quarterly* 34, no. 4 (1977): 618-31. <https://doi.org/10.2307/2936185>.
- Jackson, Henry R., *The Wanderer Case. The Speech of Hon. Henry R. Jackson of Savannah, Georgia*: Atlanta, Care Franklin Printing and the Publishing Co., 1851.
- Jacobs, Harriet, *Incidents in the Life of a Slave Girl*: Mineola, New York, Dover Publications, 1861.
- Jefferson, Thomas, Notes on the State of Virginia: Query XV (1787). Aparece en: Jan E. Lewis y Peter S. Onuf, editores, Sally Hemings y Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture: (Charlottesville), University Press of Virginia, 1999, pp. 264-268.
- Jones, Lynn. "Crystals and conjuring at the Charles Carroll house, Annapolis, Maryland." *African Diaspora Archaeology Newsletter* 7, N.º. 1 (2000), p. 2.
- Joseph, Joe W., "White columns and black hands: class and classification in the plantation ideology of the Georgia and South Carolina lowcountry", *Historical Archaeology*, Volumen 27, N.º3, (1993).
- Keckley, Elizabeth, *Behind the scenes, or, thirty years a slave, and four years in the White House*": New York, Martino Fine Books, 1868.

- Kelso, William M. "Kingsmill Plantations, 1619-1800: Archaeology of Country Life in Colonial Virginia. Charlottesville", *University of Virginia Press*: New York, (1984).
- Killion, Ronald G., *Slavery time when I was chillun down on Master's plantation; interviews with Georgia Slaves*: Georgia, Beehive Foundation, 1784.
- Kiple, Kenneth F. y King, Virginia H., *Another Dimension to the Black Diaspora: Diet, Disease and Racism*: Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- Kiple, Kenneth F., "The Caribbean Slave: A Biological History", *The American Historical Review*, Volumen 91, N°5: New York, Cambridge University Press, 1984.
- Kiple, Kenneth F., *Blacks in Colonial Cuba 1774-1899*: Gainesville, Universidad de Florida, 1976.
- Kiple, Kenneth F.; Kiple, Virginia H., "Slave Child mortality: some nutritional answers to a perennial puzzle", *Journal of Social History*, Volumen 10, N° 3, (1977).
- Klein Herbert S. y Engerman, Stanley L., "The transition from Slave to Free Labor: Notes on a Comparative Economic Model": Blatimore, *The Johns Hopkins University Press*, (1983).
- Klein, Herbert S. y Engerman, Stanley L., "Fertility differentials between slaves in the United States and the British West Indies. A Note on Lactation Practices and their possible implications", *William and Mary Quarterly*, Volumen 35, N.º 2 (1978).
- Klein, Herbert S., "Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*: Buenos Aires, (1993).
- Klein, Herbert S., "The English Slave Trade to Jamaica, 1782-1808", *The Economic History Review*, Volumen 31, N°1, (febrero, 1978).
- Klein, Herbert S., "The Structure of the Atlantic Slave Trade in the 19th century: An Assessment", *Outre-Mers. Revue d'histoire*, New York, (2002).
- Klein, Herbert S., *Haciendas and Ayllus*: New York, Standford University Press, 1993.
- Klein, Herbert S., *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*: Chicago, Elephant Paperbacks, 1967.
- Klein, Herbert S., *The Atlantic Slave trade*: New York, Yale University. Cambridge University Press, 2010.
- Klein, Herbert S., *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*: New Jersey, Princeton Legacy Library, 1978.
- Klein, Herbert; Engerman, Stanley; Haines, Robin y Schlomowitz, Ralph, "Transoceanic Mortality: The Slave Trade in Comparative Perspective", *William and Mary Quarterly*, Volumen 58, N.º 1, (2001).
- Koelle, Sigismund Wilhelm, "*Polyglotta africana*", or a Comparative vocabulary of nearly three hundred words and phrases, in more than one hundred distinct African languages: London, Church Missionary House, 1854.
- Koger, Leonard, *Black Slave Owners: Free Black Slave Masters in South Carolina, 1790-1860* (Jefferson, N.C.: McFarland, 1985).
- Kuczynski, Robert R., *Population movements*: Oxford: At the Clarendon Press, 1936.
- Lambert, Robert S. "The Confiscation of Loyalist Property in Georgia, 1782-1786." *The William and Mary Quarterly* 20, no. 1 (1963): 80-94. <https://doi.org/10.2307/1921356>.
- Landers, Jane. "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: a free black town in Spanish colonial Florida." *The American Historical Review* 95, N.º 1 (1990), pp. 9-30.
- Langston, John Mercer. *From the Virginia Plantation to the National Capitol; or, The First and Only Negro Representative in Congress from the Old Dominion*. American Publishing Company, 1894.
- Law, Robin y Lovejoy, Paul E., *The Biography of Mahommah Gardo Baquaqua. His passage from slavery to freedom in Africa and America*: New Jersey, Markus Wiener Publishers Princenton, 2007.
- Lewis Jan E. y Peter S. Onuf, editores, Sally Hemings y Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture: (Charlottesville), University Press of Virginia, 1999, pp. 264-268.
- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución, Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Op. Cit., p. 145.
- Loewald, Klaus G., Beverly Starika, and Paul S. Taylor. "Johann Martin Bolzius answers a questionnaire on Carolina and Georgia." *The William and Mary Quarterly: A Magazine of Early American History* (1957), pp. 218-222.
- Lovejoy, Paul E., "International Slave Trade: Causes and Consequences", *New York University*, (2000).
- Lovejoy, Paul E., "The Impact of the Atlantic Slave Trade on Africa: A Review of the Literature", *Journal of African History*, Volumen 30, (1989).
- Lovejoy, Paul E., "The Volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis", *Journal of African History*, Volumen 22, N.º 4 (1982).
- Lovejoy, Paul E., *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*: Cambridge, Cambridge university Press, 1983.
- Luskey, Brian P., "Chasing Capital in Hard Times: Monroe Edwards, Slavery, and Sovereignty in the Panicked Atlantic", *Early American Studies*, Volumen 14, N.º 1, (2016).
- Ly, Abdoulaye, *La compagnie du Sénégal*: Paris, Presence Africaine, 1958.
- Mann, Susan Archer, *Agrarian Capitalism in Theory and Practice*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990, pp. 78-9.
- Manning, Patrick, *Slavery and African Life. Occidental, Oriental, and African Slave Trades*. *The African Studies Centre*: New York, Cambridge University Press, 1990.
- Mannix, Daniel P., y Cowley, Malcolm, *Black cargoes: History of the Atlantic Slave Trade, 1518-1865*, The Vikings Press, 1962.
- Marable, Manning, "Groundings with My Sisters: Patriarchy and the Exploitation of Black Women", *The Journal of Ethnic Studies*, Volumen 11, N.º 2, (1983).
- Martin, Susan, Women as Slaves, Women and Slavery in Africa, *Africa The Journal of African History*: Madison, editado por Claire Robinson y Martin A. Klein, Volumen 26, N°4, 1983, 1985.
- Matson, Eliot "Manumission by Purchase," *The Journal of Negro History* Vol. 33, N.º 2 (1948), pp.146-167.

- Mays, Elizabeth. "THE CELEBRATED MRS. COBB' MRS. HOWELL COBB." *The Georgia Historical Quarterly* 24, N.º 2 (1940): 101–23. <http://www.jstor.org/stable/40576697>.
- McColley, Robert, *Slavery and Jeffersonian Virginia*, University of Illinois, 1974.
- McDonagh, Oliver, "The Irish Famine Emigration to the United States", *Perspective in American History*, volumen X, (1976), pp. 366-367, p. 91
- McKee, Larry W., "Delineating ethnicity from the garbage of the early Virginians: the faunal remains from the Kingsmill Plantation slave quarters", *American Archeology*, (1987).
- McKeown, Thomas, *The modern rise of population*: New York, Academic Press, 1976.
- Menard, Russell Robert, "From servant to freeholder: Status mobility and property accumulation in seventeenth century Maryland", *The William and Mary Quarterly*, (1973).
- Merivale, Herman, "Lecture on Colonization and colonies:" London, *Oxford University Press*, (1928).
- Mettas, Jean, *Répertoire des expéditions négrières françaises au XVIIIe siècle*, 2 volúmenes: Paris, Serge Daget, Publications de la Société française d'histoire des outre-mers, 1978.
- Midlo Hall, Gwendolyn, *Slavery and African Ethnicities in the Americas: Restoring the Links*: Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 2005.
- Miller, Joseph Calder, *Slavery and Slaving in World History*: Millwood, New York, Kraus International Publications, 1993.
- Miller, Joseph Calder, *Slavery: A Worldwide Bibliography, 1900-1982*: White Plains, New York, Kraus, 1985.
- Miller, Joseph Calder, *The Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730- 1830*; University of Wisconsin Press, 1988, 1997.
- Miller, Randall M., "The man in the middle: The black slave driver", *American Heritage*, (1979).
- Minchinton, Walter; King, Celia y Waite, Peter, *Virginia Slave Trade Statistics, 1698-1775*: Richmond, Va., The Library of Virginia, 1984.
- Mohr, Clarence L., *On the threshold of Freedom, Masters and Slaves in Civil War Georgia*: Baton Rouge, Greenwood Publishing Company, 1972.
- Clarence L. Mohr, "Condado de Oglethorpe, Georgia durante el período formativo, 1773-1830" (Tesis de maestría inédita, Universidad de Georgia, 1970), capítulos. I y II.
- Moreno García, Julia, "España y los orígenes de la abolición de la esclavitud": *Revista de Indias*, XLVI, N.º177, (1986).
- Moreno García, Julia, "Nota Bibliográfica sobre comercio de esclavos, esclavitud y abolicionismo": *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, N.º 8, Universidad Complutense de Madrid, (1987).
- Morgan, Edmund, *American Slavery: American freedom*: New York, W.W. Norton, 1975.
- Morgan, Kenneth, *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*: Barcelona, *Crítica*, (2017).
- Moya, José C., "Migración africana y formación social en las Américas, 1500-2000": *Revista de Indias*, Volumen 72, N.º 255, (2012).
- Nadal, Jordi, *La Población Española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1984.
- Neely Mark E. Jr, "Lincoln and the Triumph on the Nation: Constitucional Conflict in the America Civil War", University of North Carolina Press (2011), p. 54
- Noel, Hume I., "An Indian ware of the colonial period", *Quarterly Bulletin Archaeology Society of Virginia*, (1962).
- Northrup, David, *The Atlantic Slave Trade*: California, Wadsworth Cengage Learning, 2011.
- Northup, Solomon, *Twelve Years a Slave. Narrative of Solomon Northup. I Was Born a Slave: An Anthology of Classic Slave Narratives: 1849-1866*: Chicago, Lawrence Hill Books, 1999.
- Nunn, Nathan "The long-term effects of Africa's slave trades", *The Quarterly Journal of Economics*, (2008).
- Oliver, Roland y Fage, J.D., *Short History of Africa*, Penguin Books, 1962, 1990.
- Olmsted, Frederick Law, *A journey in the seaboard slave states: With remarks on their economy*: New York, Negro University Press, 1856.
- Olmsted, Frederick Law, *The Cottom Kingdom, A Traveller's Observation on Cotton And Slavery in The American Slave States, 1853-1861*: New York, Mason Brothers, 1861.
- Olson, John F., "The occupational structure of plantation slave labor in the late antebellum era", *Ph. D. Dissertation*, University of Rochester, (1983).
- Orser, Charles Jr. "The Past ten years of plantation Archaeology in Southeastern United Sates", *Southeastern Archeology*, Volumen 3, N.º1, (1984).
- Otto, John Solomon, *Cannon's Point Plantation, 1794–1860, Living Conditions and Status Patterns in the Old South*, Elsevier, 1984.
- Pablos, Juan, "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", *Ecosur*, México, (1975).
- Parker, Susan Richbourg, "St. Augustine in the Seventeenth-Century: Capital of La Florida." *The Florida Historical Quarterly* 92, N.º 3 (2014), pp. 554-576.
- Paterson, David E. "Slavery, Slaves, and Cash in a Georgia Village, 1825–1865." *The Journal of Southern History* 75, no. 4 (2009), pp. 879–930. <http://www.jstor.org/stable/27779118>.
- Patten D.; Mankala y Minkisi, "Posible evidence of African American folk beliefs and practices", *African American Archeology*, (1992).
- Paynter, John H. "The Fugitives on the Pearl", *The journal of Negro history*, (julio 1916).
- Peabody, Sue y Grinberg, Kelia, "Slavery, Freedom, and the Law in the Atlantic World. A brief History with Documents": Boston, *Library of Congress*, (2007).
- Pennington, James W. C., "The Fugitive Blacksmith; or, Events in the History of James W.C. Pennington, Pastor of a Presbyterian Church, New York, Formerly a Slave in the State of Maryland, United States", *Documenting the American South*: London, Charles Gilpin, (1849).

- Phillips, Ulrich Bonnell, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor As Determined by the Plantation Regime*: New York, D. Appleton and company, 1918.
- Phillips, Ulrich Bonnell, *Life and Labor in the Old South*: Boston, University of South Carolina Press, 1929.
- Piqueras, José Antonio, "Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado", *Fondo de Cultura Económica*, España, (2002).
- Pope-Hennessy, James, *Sins of the Fathers: A Study of the Atlantic Slave Traders, 1441-1807*: New York, Alfred A. Knopf, 1968.
- Prince, Oliver H. "comp. A Digest of the Laws of the State of Georgia", (1837).
- Pulsipher, Lydia Mihelic, "They have Saturdays and Sundays to feed themselves: Slave gardens in the Caribbean", *Expedition*, Volumen 32, N.º 2, (1990).
- Rabac, Donna M., "Economy and Society in Early Georgia: A functional Analysis of the colonies Origin and Evolution", *The Journal of American History*, (1978).
- Randolph, Peter, *Sketches of Slave Live*, 1855, pp. 30-31.
- Raymond, James, *Prize Essay, on the Comparative Economy of free and Slave labour*, J. P. Thomson, 1827.
- Reidy, Joseph P., *From Slavery to Agrarian Capitalism in the Cotton Plantation South: Central Georgia, 1800-1880*, University of North Carolina Press, 2000.
- Reitz, Elizabeth J. "Vertebrate fauna and socio-economic status", *Consumer Choice in Historical Archaeology*: New York, editado por S. Spencer Wood, (1987).
- Richardson, David y Schofield, Maurice M., "Whitehaven and the Eighteenth-Century British Slave Trade", *Transactions of the Cumberland and Westmoreland Antiquarian and Archaeological Society*, 1992.
- Richardson, David, "Prices of Slaves in West and West Central Africa: Toward an Annual Series, 1608-1807", *Bulletin of Economic Research*, Volumen 43, N.º 1, (enero, 1991).
- Richardson, David, "The Slave Trade, Sugar, and British Economic Growth, 1748-1776", *Journal of Interdisciplinary History*, Volumen 17, N.º 4, (1987).
- Richardson, David, *Bristol, Africa, and the Eighteenth-Century Slave trade to America*, 4 volúmenes: Gloucester, Bristol Record Society, 1986-96.
- Richardson, David; Schwarz, Suzanne y Tibbles, Anthony, *Liverpool and Transatlantic Slavery*: Liverpool, Liverpool University Press, 2007.
- Rinchon, Dieudonné, *La traite et l'esclavage des Congolais par les européens*: Bruxelles, P. Dieudonné Rinchon, 1929.
- River Harms, Robert, *Wealth, River of Sorrow: The Central Zaire Basin in the Era of the Slave and Ivory Trade, 1500-1891*, Yale University Press: New Haven, CT, 1981.
- Rodley, Baine M., "Indian Slavery in Colonial Georgia", *Georgia Historical Society*, (1995).
- Roper, Moses, *A Narrative of the Adventures and Escape of Moses Roper from American Slavery*, with a Preface by the Reverend T. Price: Philadelphia, Merrihew & Gunn, 1838.
- Rotberg, Robert, *Political History of Tropical America*: New York, Harcourt, Brace and World, 1965.
- Royce, Edward, *The Origins of Southern Sharecropping*, Philadelphia: Temple University Press, 1993, pp. 63-64.
- Russel, Robert, *North America: Its agriculture and climate*: Edinburgh, Adam and Charles Black, 1857.
- Saco, Jose Antonio, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos*: Barcelona, Imprenta de J. Jesús, 1879.
- Sanford, Douglas W., "The archaeology of plantation slavery in piedmont Virginia", *Historical Archaeology of the Chesapeake*: Washington, DC., Smithsonian Institute Press, (1994).
- Schlesinger, Arthur M. "The colonial newspapers and the Stamp Act." *The New England Quarterly* 8, no. 1 (1935), pp. 63-83.
- Schmidt, Louis Bernard. "Solon Robinson, Pioneer and Agriculturist: Selected Writings. Edited by Herbert A. Kellar. Volumen I, 1825-1845. Indiana Historical Collections, Vol. XXI. (Indianapolis: Indiana Historical Bureau, 1936. xxiv+ 582 pp. Illustrations.), (1937), pp. 247-248
- Schuster, Eric A. "Dreams of Africa: The Slave Ship Clotilda and the Story of the Last Africans Brought to America." *African Studies Quarterly* 11, N.º 2/3 (2010).
- Schwartz, Stuart, *Tropical Babels: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*; University of North Carolina Press, 2004.
- Scott, Patricia Bell, "Debunking Sapphire: Toward a Non-Racist and Non-Sexist Social Science", *Journal of Sociology*, Volumen 4, N.º 6, (1977).
- Sedano Vivanco, Sonia, "Literary Influences on Harriet Jacobs's Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself", *third space*, Volumen 2, N.º 2, (marzo, 2003).
- Shepherd, James F. y Walton, Gary M., *Shipping Maritime trade and the economic development of colonial North America*: New York, Cambridge University Press, 1972.
- Simmons, Margaret, *We were there, the American Revolution*, Universidad de Indiana, Exposition Press, 1977, p. 40. Fecha del concurso; 21 de marzo de 1852.
- Singleton, Theresa A., "The Archaeology of Slavery in North América", *Annual Review of Anthropology*, Volumen 24, (1995).
- Singleton, Theresa A., *The archaeology of slavery and plantation life*: Oxon, Left Coast Press, Inc 2009.
- Sitterson, J. Carlyle. "The William J. Minor Plantations: A Study In Ante-Bellum Absentee Ownership." *The Journal of Southern History* 9, no. 1 (1943): 59-74. <https://doi.org/10.2307/2191379>.
- Smith; Abbot Emerson, *Colonist in Bondage: White Servitude and Convict Labor in America, 1607/1776*; Chapel Hill, 1947; University of North Carolina Press.
- Smith, Adam "The Wealth of Nations", *Random House*: New York, (1937).

- Solomon Otto, John, *Cannon's Point Plantation 1794-1860: Living Conditions and Status Patterns in the old South*: Orlando, Florida, Academic Press, Inc., 1984.
- Solow, Barbara L. *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge University Press, 1991.
- Solow, Barbara L. y Engerman, Stanley L., "Caribbean Slavery and British Capitalism", *The Journal of Interdisciplinary History*, Volumen 17, N.º 4, (1987).
- Sowell, Thomas, *A Conflict of Visions*: New York, William Morrow and Co., 1987.
- Sowell, Thomas. "La Economía de la Esclavitud." *Revista Libertas IV* (1987).
- Stampp, Kenneth M., *The Peculiar Institution, Slavery in the AnteBellum South*: New York, Alfred A. Knoff, Inc., 1956.
- Steckel, Richard; Jensen, Richard, "New evidence on the causes of slave and crew mortality in the Atlantic Slave trade", *Journal of Economic History*, (1986).
- Stein, Robert Louis, "The French Slave Trade", *The journal of African History*, University of Wisconsin Press, (1980).
- Stetson, Kenneth Winslow, "A Quantitative Approach to Britain's American Slave trade", *Tesis de un Master no publicada*: Madison, University of Wisconsin, 1967.
- Stewart, James Brewer. "Evangelicalism and the Radical Strain in Southern Antislavery Thought During the 1820s." *The Journal of Southern History* 39, N.º 3 (1973), pp. 379-396.
- Styron, William. "The Confessions of Nat Turner. 1967." *New York: Vintage* (1992).
- Sullivan Buddy, *Sapelo, People and Place on a Georgia Sea Island*, University of Georgia Press, 2017.
- Sullivan, Buddy, *Darien and McIntosh County*, Arcadia Publishing, 2000.
- Sullivan, Buddy, *Early Days on the Georgia Tidewater, The Story of McIntosh County & Sapelo*: Darien, Georgia, McIntosh County Board, 1990.
- Sullivan, Buddy, *Environmental Influences on Life labor in McIntosh County, Georgia: case studies in Ecology as History with Personal Memoir of the Tidewater*, Bookbay, 2018.
- Sydnor Charles S., *The Journal of Southern History* 9, N.º 2 (1943), pp. 265-67. <https://doi.org/10.2307/2191810>.
- Tadman, Michael, *Speculators and Slaves: Masters, Traders and Slaves in The Old South*: Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1980.
- Tadman, Michael. "The Demographic Cost of Sugar: Debates on Slave Societies and Natural Increase in the Americas." *The American Historical Review* 105, N.º 5 (2000), pp. 1534-75. <https://doi.org/10.2307/2652029>.
- Tardo-Dino, Frantz, *Le collier de servitude: La condition sanitaire des esclaves aux Antilles françaises du XVIIe au XIXe siècle*: Paris, Agence de coopération culturelle et technique, 1985.
- Thomas, Robert; Nelson, Richard, "The Fishers of men: the profits of the Slave Trade", *The Journal of Economic History*, (1974).
- Thomson, Edgar T., "The Climate Theory of the Plantation", *Agricultural History*, (1941).
- Tulloch Hugh, "The Debate on the American Civil War Era", *Teaching History: A Journal of Methods*, Volumen 27, N.º 2, (otoño de 2002).
- Van den Boogart, Ernst "The Trade between Western Africa and the Atlantic World, 1600-90", *Journal of African History*, Volumen 33, N.º 3 (1992).
- Villiers, Patrick, *Traite des noirs et navires négrier au xviiiè siècle* : Paris, Terre et Mer, 1982, 1987.
- Vincent, Harlow, *History of East Africa*, Oxford University Press, 1989.
- Vibert, Faith "The society for the propagation of the gospel in foreign parts: Its work for the Negroes in North America before 1783", *The Journal of Negro History* 18, N.º 2 (1933), pp. 171-212.
- Wade, Richard, "Slavery in the Cities, David McKay, 1975)" *Revista Libertas* (octubre 1987), N.º IV, p. 7, p. 110.
- Wakefield, Edward Gibbon, *A View of the Art of Colonization*: Canada, Batoche Books, London, 1949, Canada, 2001.
- Walvin, James, *Atlas of Slavery*: Great Britain, Pearson Education Limited, 2006.
- Ware, Nathaniel A., "Notes on Political Economy, As Applicable to the United States", *The journal of Southern History*, (1844).
- Watkins, James, *Narrative of the life of James Watkins*. Kessinger Publishing, 2004.
- Wax, Darold D., "Negro Imports into Pennsylvania, 1720-1766", *Pennsylvania History: A journal of Mid-Atlantic Studies*, Volumen 32, N.º 3, (julio, 1965).
- Wax, Darold D., "Preferences for slaves in Colonial America", *The Journal of Negro History*, Volumen 58, N.º 4, (1973).
- Wax, Darold D., *The Black Immigrants: The Slave Trade in Colonial Maryland*, Routledge, 1990.
- Webb, William. *The History of William Webb: Composed by Himself*. Lulu. com, 2017.
- Weingast, Barry, *Capitalism, Democracy, and Counter majoritarian Institutions*, Stanford University, Department of Political Science, 2015
- Weinstein, Barbara, "The Destruction of Slavery and the Construction of National Identity: Brazil and the United States South Compared", en Don H. Doyle y Marco Antonio Pamplona, eds. *Nationalism in the New World* (University of George Press, forthcoming).
- Wells Brown, William, *Narrative of William Brown, an American Slave. Written by Himself*, Charles Gilpin, 1849
- Wender, Herbert, *Southern commercial conventions 1837-1859*: Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1930.
- West, Francis D., and John Bartram. "John Bartram and Slavery." *The South Carolina Historical Magazine* 56, N.º 2 (1955), pp. 115-19. <http://www.jstor.org/stable/27565998>.
- Westergaard, Wademar, *The Danish West Indies under Company Rule 1971-1754*: New York, The Macmillan company, 1917.
- White, Deborah Gray, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*: New York, Norton, 1985.
- White, John. *Social History* 4, N.º 3 (1979), pp. 529-31. <http://www.jstor.org/stable/4284925>.
- Whitley, W. H. "HOPEWELL PRESBYTERIAN CHURCH: Bourbon County, Kentucky." *Register of Kentucky State Historical Society* 28, N.º 85 (1930), pp. 381-385.

- Wiedner, Donald L., *History of Africa South of the Sahara*, Random House, 1962.
- Williams, Eric, *Capitalism and Slavery*: New York, University of North Carolina Press, 1944.
- Wilson, Thomas W. y Clarence E. Grim. "Biohistory of slavery and blood pressure differences in blacks today. A hypothesis", *Hypertension* 17, N.º 1 supplement (1991) p. 122. p. 123
- Winthrop, Jordan D., *White Over Black: American Attitudes Toward the Negro, 1550-1812*: The Omohundro Institute of Early American History and Culture and the University of North Carolina Press, 1968.
- Wood, Betty, "Some aspects of Female Resistance to Chattel Slavery in Low Country Georgia, 1763-1815", *The Historical Journal*, Volumen 30, N.º 3, (1987).
- Wood, Betty, *Gender, Race, and Rank in a Revolutionary Age: The Georgia Lowcountry, 1750-1820*, Georgia Southern University, 2000.
- Wood, Betty, *Slavery in Colonial Georgia 1730-1775*, The University of Georgia Press: Athens, 1984.
- Wood, Betty, "Until He Shall Be Dead, Dead, Dead": The Judicial Treatment of Slaves in Eighteenth-Century Georgia." *The Georgia Historical Quarterly* 71, N.º 3 (1987), pp. 377-398.
- Wood, Betty, *Women's Work, Men's Work. The Informal Slave Economies of Lowcountry Georgia*, The University of Georgia Press: Athens, 1995.
- Wood, Peter H., *Black Majority: Negroes in colonial South for 1670 through the Storio Rebellion*: New York, Norton Library, 1974.
- Woodson, Carter G., *Free Negro Owners of the Slaves in the United States in 1830* (New York, 1924).
- Woodson, Carter G. y Bob Blaisdell. *The Mind of the Negro As Reflected in Letters During the Crisis 1800-1860*. Courier Corporation, 2013.
- Woodward, Vann C., *History from Slave Sources. The Slave's Narrative*, Editores Charles T. Davis y Henry Louis Gates, Jr.: New York, Oxford University Press, 1985.
- Wright, Gavin, *Old South, New South: Revolutions in the Southern Economy Since the Civil War*: New York, Basic Books, 1986.
- Wright, Donald R. "The Wanderer: The Last American Slave Ship and the Conspiracy That Set Its Sails." *Journal of Southern History*, vol. 74, no. 1, Feb. 2008, pp. 185+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A175109583/AONE?u=anon~bc04fae9&sid=googleScholar&xid=a2da78c1. Consultado el 9 de marzo de 2022.
- Wright, Jr., J. Leitch, "Blacks in British East Florida", *Florida Historical Quarterly*, Bicentennial Issue N.º 54 (abril, 1976), p. 439.
- Yentsch, A., "Gudgeons, mullet, and proud pigs: historicity, black fishermen, and southern myth", *The art and mystery of historical archaeology: essays in honor of James Deetz*: Boca Raton, LA: CRC Press, (1992).
- Zinn, Howard, *A People's History of the United States*: New York, Harper Collins Publisher, 1999.
- Zook, George Frederick, *The Company of Royal Adventurers Trading into Africa*: New York, Lancaster, Pa, Press of the New Era Printing, Co., 1919.

WEBSITES

- Bernard Mandeville, 1902, p. 305. <https://oll.libertyfund.org/pages/mandeville-his-life-and-work>. Consultado el 6/7/19
- Biblioteca de Emory. web <http://wilson.library.emory.edu:9090/tast/assessment/estimates.faces>
- Born in Slavery: Slave Narratives from the Federal Writers' Project, 1936-1938. 2001. The Library of Congress. Consultado el 8 de Agosto de 2019. <http://lcweb2.loc.gov/ammem/snhtml>
- British Library online*. <https://www.bl.uk/collection-items/diagram-of-the-brookes-slave-ship>. Consultado el 1/4/20
- Cartas manuscritas plantaciones. Ediciones digitales: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth:m900q950x>
- Cobb, Howell, 1815-1868. "1843 September-December." 1843-09/1843-12. March 16, 2022.
- Digital Library of Georgia. https://dlg.usg.edu/record/guan_2018_008-030#item.
- Documenting the American South. <https://docsouth.unc.edu/neh/bibb/summary.html>, <https://docsouth.unc.edu/fpn/mallard/mallard.html>
- Federal laws <https://academic.uchicago.edu/race/03justice/aalaws01.htm>
- Georgia Archives. https://www.georgiaarchives.org/research/census_records
- Georgia Photo File, Hargrett Rare Book and Manuscript Library, University of Georgia Libraries, Athens, GA. "George Troup." Sin fecha. Marzo 16, 2022. <http://georgiaencyclopedia.org/file/8852>.
- Handler, Jerome S., and Michael L. Tuite Jr. *The Atlantic Slave Trade and Slave Life in the Americas: A Visual Record*. 2006. <https://www.loc.gov/item/lcwaN0004235/>
- Historical Statistics of the United States* (1970). Edition, Bicentennial. "Historical Statistics of the United States." *Colonial Times to* (1970). https://www.census.gov/library/publications/1975/compendia/hist_stats_colonial-1970.html
- http://dlg.galileo.usg.edu/do:guan_1376_harg1376-004-001.
- Laurens County Georgia. The early years. <http://laurenscountygeorgiatheearlyyears.blogspot.com/2015/06/basil-hall-traveler.html>
- La plantación de Abram La plantación de Abram Beth está situada en Stovall, Granville County, North Carolina
- http://www.ncgenweb.us/ncstate/plantations/abrams-plains_granv.htm
- M. Barticevic, www.monografias.com
- National Center of Public Policy Research. www.nationalcenter.org/FugitiveSlaveAct.html
- National Archives <https://www.archives.gov/education/lessons/slave-trade.html>.
- School of law. University of Georgia. https://digitalcommons.law.uga.edu/ga_code/
- The Declaration of Independence. 2006. The National Center for Public Policy Research. www.nationalcenter.org/DeclarationofIndependence.html
- The History of the Rise, Progress, and Accomplishment of the Abolition of the African Slave-Trade by the British Parliament*.
- The Smithsonian Institution. https://transcription.si.edu/pdf/10311/NMAAHC-2016_166_41_12_003, https://transcription.si.edu/pdf/10311/NMAAHC-2016_166_41_12_003
- Race, Racism and the law. <https://racism.org/articles/citizenship-rights/slavery-to-reparations/slavery-2/118-laws-related-to-slavery/848-fedcases04-1>
- Unión Federal, Milledgeville, Ga. [https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn86053071/17 de enero de 1860](https://gahistoricnewspapers.galileo.usg.edu/lccn/sn86053071/17_de_enero_de_1860). Consultado 21/1/19
- United States Census Returns, 1850, 1860, *Population of the United States in 1860*. Vol. 1. US Government Printing Office, 1864
- University of Georgia. Biblioteca. <https://sclfind.libs.uga.edu/sclfind/view?docId=ead/ms2334.xml#series25>
- University of Georgia. <https://sclfind.libs.uga.edu/sclfind/view?docId=ead/ms2334.xml#series25>.
- Virginia Foundation for the Humanities and University of Virginia. <http://hitchcock.itc.virginia.edu/Slavery/index.php>

Apéndice. Fuentes: Excavaciones y testimonios de los esclavos, cartas y análisis de las fuentes.

Excavaciones

Mucha de la información sobre la vida de los esclavos se ha podido obtener a través de documentación hallada en las propias plantaciones, por medio de testimonios personales de los propios exesclavos, propietarios, testigos y también de las excavaciones practicadas. A través de la arqueología si bien no se pueden rescatar gran cantidad de materiales orgánicos ni se puede observar de manera directa el comportamiento de una sociedad y se pueden reconstruir algunos de los aspectos sociales gracias al análisis de los materiales encontrados. Lamentablemente, no consta que se hayan hecho exhumaciones de tumbas de esclavos, seguramente por cuestiones éticas. Casi la totalidad de las excavaciones realizadas en las plantaciones en Georgia se centraron en las casas de los hacendados y rara vez en las cabañas de los esclavos.

El trabajo de los historiadores se complicó ante la imposibilidad de que este grupo social dejara testimonios escritos sobre su propia historia. En los registros de las plantaciones se documentó lo que era estrictamente necesario para perpetuar el sistema o bien lo que se salía de lo habitual. La cotidianidad de la vida esclava no despertaba el interés necesario como para haber quedado documentada.

En cualquier caso, la investigación arqueológica ha arrojado evidencias relacionadas con aspectos de las condiciones de vida durante la esclavitud. Estos hallazgos con frecuencia incluyen información detallada sobre la vivienda, el uso del espacio, la alimentación, el equipamiento del hogar, las pertenencias personales y a veces, sobre la atención médica o la higiene. Algunos de los materiales rescatados eran los alimentos o la ropa que los plantadores les proporcionaban, pero también se han encontrado otros restos arqueológicos de alimentos, artesanías u otro tipo de artículos que los esclavos adquirieron por sus medios o que fabricaron y que no se mencionan en fuentes escritas.

Estos hallazgos arqueológicos nos ofrecen evidencias reveladoras sobre las actividades realizadas por los esclavos y valiosa información sobre las edificaciones; detalles sobre el tamaño, las dimensiones, los materiales y sus métodos de construcción. Las cabañas se construyeron con material utilizado tradicionalmente en la construcción de muros, es decir, una red de palos entrelazados, o cañas entretejidas y ramitas recubiertas de barro o arcilla. Este sistema se denominó bahareque¹, algo muy típico del caribe y de los pueblos indígenas de América. Según los testimonios y los restos hallados, los esclavos disfrutaron de mejores casas, alimentos y posesiones en general, que algunos blancos pobres².

Aunque la mayoría de las casas de los esclavos reflejan los estilos arquitectónicos europeos impuestos por los plantadores, los hallazgos muestran cómo los esclavos las adaptaron a un estilo propio. Un ejemplo fue la inclusión de fosas de almacenaje en el interior de las viviendas que se utilizaban para almacenar alimentos y ocultar objetos de valor, en la mayoría de los casos, productos robados. Estos pozos se convirtieron en una fuente de conflicto entre los propietarios de las plantaciones y los esclavos, pues concedores del uso que se les daba, intentaban continuamente taparlos y clausurarlos, pero sin mucho éxito, pues los esclavos continuaron esta práctica hasta bien entrado el siglo XIX.

La presencia de estas fosas ha suscitado varias interpretaciones. William Kelso informó por primera vez del hallazgo de estos pozos en Virginia. Inicialmente sugirió que estos pozos podrían haber sido producto de la cultura negra porque, según este investigador, no habían aparecido antes de la llegada de los africanos³. Anne Yentsch⁴ apuntó la idea de que los pozos podían responder a una práctica, con orígenes africanos, de almacenar objetos de valor en fosas, su interpretación se basaba en la descripción de un capitán de barco inglés que había observado a los *Igbo*⁵ del sureste de Nigeria almacenando objetos de valor bajo los suelos de sus casas a principios del siglo XIX. Otros arqueólogos han discutido las conclusiones tanto de Kelso⁶ como de Yentsch, ya que estos fosos se han encontrado también en muchas otras culturas.

¹ Robert Ascher y Charles Fairbanks, "Excavation of a slave cabin: Georgia, USA", *Historical Archaeology*, (1971), p. 18.

² Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Op. Cit., p. 24, p. 63, p. 533.

³ William M. Kelso, "Kingsmill Plantations, 1619-1800: Archaeology of Country Life in Colonial Virginia. Charlottesville", *University of Virginia Press: New York*, (1984).

⁴ Anne E. Yentsch, "Gudgeons, mullet, and proud pigs: historicity, black fishermen, and southern myth". The art and mystery of historical archaeology: essays in honor of James Deetz: Boca Raton, LA, *Bulletin of the History of Archaeology*, (1992), 142a, p. 283, p. 3, p. 1, p. 4.

⁵ Etnia africana, principalmente de Nigeria.

⁶ William M. Kelso es un arqueólogo estadounidense especializado en la época compila en Virginia, en concreto en la colonia de Jamestown.

Douglas Sanford⁷ por su parte, sugirió que estos pozos podían haber servido como una forma de definir el espacio o el estatus social. Varios arqueólogos han propuesto que supusieron una forma de resistencia esclava cotidiana al control y dominación de los plantadores⁸.

Los yacimientos ofrecen información sobre la alimentación; desde su forma de obtención (por ejemplo, la caza, la pesca, la horticultura) hasta sobre la preparación, el servicio y el consumo. La evidencia arqueológica proviene de dos fuentes: por una parte, del estudio de los restos de comida recuperados de los depósitos de basura y el estudio de utensilios utilizado para obtener, procesar y servir alimentos y por otro a través del análisis zooarqueológico⁹. Se pueden por tanto inquirir muchas características de los hábitos alimenticios de los esclavos: por ejemplo, los tipos y las cantidades de animales consumidos, los cortes y las cantidades de la carne consumible representada por los restos o por cómo se prepararon estos alimentos.

Dado que no se ha podido recuperar ninguna muestra botánica sobre las verduras, la información sobre su consumo es menor. El equipo de horticultura que se ha encontrado alrededor de las cabañas de esclavos ofrece evidencia tangible de que los esclavos participaron regularmente en esta actividad, tal y como hemos ido viendo a lo largo de este trabajo.

Los análisis zooarqueológicos indicaron que fueron los animales domésticos los que aportaron la mayor parte de la carne a la dieta del esclavo. Aunque los restos de carne de cerdo o de res se encuentran con mayor frecuencia, en algunas zonas las ovejas y las cabras fueron fuentes importantes de alimento. Los pollos, en cambio, parecen haber sido un alimento menor, consumido solo ocasionalmente y quizás valorado más por sus huevos que por su carne¹⁰. En cualquier caso, los esclavos normalmente recibirían las porciones de carne menos carnosas y de inferior calidad.

Hervir carnes, posiblemente para sopas o guisos, fue una forma característica de preparación de alimentos, como así lo indica la presencia de huesos altamente fragmentados.

⁷ Douglas Walker Glen, "The archaeology of plantation slavery in piedmont Virginia", *Historical Archaeology of the Chesapeake*, (1994), pp. 115-130: Washington, DC, Smithsonian Institution Press.

⁸ Theresa A. Singleton, "The Archaeology of Slavery in North America", *Annual Review of Anthropology*, Volumen 24, (1995), pp. 119-140, p. 124.

⁹ Es decir, el estudio de animales.

¹⁰ L. W. McKee, "Delineating ethnicity from the garbage of the early Virginians: the faunal remains from the Kingsmill Plantation slave quarters", *American Archeology*, (1987), pp. 31-39.

La elaboración de comidas con esta práctica puede reflejar las preferencias culinarias de los afroamericanos esclavizados.

Los esclavos también consumieron animales salvajes de pequeñas dimensiones, y en la zona del sureste de Georgia cerca del mar, algunos animales pertenecientes a la fauna marina. Aparentemente cazaban y pescaban durante todo el año; pescaban mariscos, rayas, tiburones, salmonetes, y cazaban tortugas, zarigüeyas, mapaches y conejos. Muchos de estos animales los capturaban utilizando redes o trampas, lo que les permitía realizar al mismo tiempo las tareas propias de la plantación o las correspondientes a su tiempo libre. Piezas de armas, anzuelos y redes que se han recuperado, (las dos últimas hechas de clavos reciclados y perdigones de plomo, respectivamente) además de fragmentos de trampas, respaldan estas teorías.

Los restos de los alimentos nos hablan de una dieta no solo nutritiva sino además indicativa de un determinado estatus social. No todos los esclavos tuvieron acceso a los mismos alimentos. Algunos estudios han determinado que existió una diferencia en el tipo de alimentación, vinculada a la diferente expresión de identidad cultural e indicativa de un distinto control social. Por ejemplo, John Otto realizó una investigación en la plantación de Cannon's Point¹¹ en la isla de St. Simons (Georgia) con la idea de identificar aquellas variaciones que pudieran aparecer tanto en la dieta como en el empleo de distintos materiales por los esclavos, prestando un interés especial en la posibilidad de atribuir estas diferencias a las distinciones de clase o de estatus¹². Estaba particularmente interesado en ver cómo se manifestaban las diferencias entre los tres tipos de residentes de las plantaciones: plantadores, supervisores y esclavos.

Otro ejemplo de este enfoque se presenta en el estudio de Diana Crader a partir del análisis de los huesos de los restos de alimentos hallados en Monticello, la plantación de Thomas Jefferson en Virginia¹³. Crader realizó un análisis de las muestras de fauna recuperadas

¹¹ Cannon's Point Plantation, 1794-1860: Condiciones de vida y patrones de estado en el Viejo Sur presenta los resultados de investigaciones arqueológicas históricas en Cannon's Point, una plantación de algodón en una isla marina antes de la guerra frente a la costa de Georgia. Este libro compara las investigaciones de restos arqueológicos en sitios que alguna vez estuvieron ocupados por esclavos, supervisores y plantadores, personas que diferían en estatus racial, social y económico. Este texto no solo examina las condiciones materiales de vida del Viejo Sur, sino que también observa un ejemplo sustancial de patrones de estatus en el registro arqueológico. Esta publicación es valiosa para los arqueólogos e historiadores interesados en el tratamiento y la vida cotidiana de los esclavos en el Viejo Sur. Revisión del libro de Otto.

¹² John Solomon Otto, *Cannon's Point Plantation, 1794-1860, Living Conditions and Status Patterns in the Old South*, Elsevier, 1984.

¹³ Diana Crader, "Slave Diet at Monticello", *Cambridge University Press*, Volumen 55, Revista 4, octubre de 1990, N.º 55, p. 690, p. 7, p. 17.

en Mulberry Row, un complejo de cabañas de esclavos y edificios industriales, y encontró restos de carnes de baja calidad en una supuesta vivienda de esclavos y carnes de mayor calidad en el edificio "0", que según uno de los mapas encontrados en la plantación indicaba que se trataba de cabañas de esclavos. Las marcas de talla halladas en los huesos carnosos de las extremidades encontrados en dicho edificio eran idénticas a las recuperadas del edificio de la cocina que daba servicio a la mansión de la plantación. Este hallazgo sugiere, según Crader, que a pesar de que fuera poco frecuente que los mismos restos de comida de la casa grande llegaran a las casas de los esclavos; la carne de alta calidad y el método de preparación en la construcción "0" reflejaría un estatus superior de ciertos esclavos dentro de la comunidad esclavizada de la comunidad de Monticello.

El aprovisionamiento de alimentos fue otra de las áreas sobre la que los plantadores ejercieron su control. Larry McKee sugiere en su investigación que algunos plantadores establecieron cocinas centrales para asegurarse de que la comida se cocinara al estilo de las costumbres culinarias de los amos y no de los esclavos¹⁴.

La mayoría de los plantadores alentaron a los esclavos a cultivar un huerto, adquirir y preparar su propia comida para así liberarse de la carga de tener que alimentarlos. La horticultura en particular pudo haber sido realmente una forma más de control social como se ha apuntado. Lydia Pulsipher sugiere a través de su investigación¹⁵ que los plantadores pensaban que la horticultura proporcionaba a los esclavos un apego psicológico a su lugar de residencia, por lo que podría contribuir a frenar las ganas de huir. Los esclavos, por su parte, se beneficiaron del comercio con los excedentes que producían, para poder a su vez, adquirir otros productos o artículos a su gusto.

Los arqueólogos también han encontrado entre los hallazgos evidencias que demuestran la presencia de artefactos, especialmente cerámica importada, principalmente de manufactura británica. Si bien no se sabe a ciencia cierta cómo pudo llegar a manos de los esclavos, se han encontrado restos en todos los espacios que alguna vez fueron ocupados por ellos. La investigación apunta a que seguramente los conseguían a través de sus propios mercados

¹⁴ Larry W. McKee, "The ideals and realities behind the design and use of 19th century Virginia slave cabins". *The Art and Mystery of Historical Archaeology*: Boca Ratón, (1992).

¹⁵ Lydia Pulsipher, "They have Saturdays and Sundays to feed themselves", *Pennmuseum Expedition Magazine*, (1990), Volumen 32, N.º2, pp. 24-33.

internos u otros sistemas de intercambio similares que se daban por todo el país. Dada la alta calidad de las cerámicas y su posible valor, los arqueólogos presuponen que dichos artículos eran seña de identidad del estatus del propietario. De igual manera que vimos con la carne, la aparición de porcelana, juegos de té y otros artículos de lujo son para los arqueólogos evidencia clara de la existencia de distintas clases dentro de la comunidad esclava de las plantaciones.

Charles Orser examinó y analizó el tamaño y la disposición espacial de las viviendas en las plantaciones en Millwood en Abbeville (Carolina del Sur) ¹⁶ y descubrió que no existía una homogeneidad, sino que había más bien una disparidad y una correlación directamente relacionada con el poder o el diferente estatus. Para Orser, el distinto tamaño de las casas y las distancias entre ellas venían condicionadas por el diferente nivel de sus habitantes: señor con tierra en propiedad, propietario de un molino, inquilino, sirviente o asalariado, y que se correspondía con el poder económico o político que cada uno de los grupos ocupaba dentro de la estructura de la plantación. De acuerdo con Orser, los esclavos añadieron además puertas traseras a sus viviendas dando así acceso a un espacio abierto, protegido y privado. Era en estos espacios reservados donde los esclavos tuvieron cierta libertad de actuación. Podían allí elaborar por ejemplo artefactos que tuvieran algún sentido cultural para ellos, pero de los que lamentablemente, y en su mayor parte, no se han encontrado restos arqueológicos.

Han sido dos los tipos de artefactos que se han encontrado en los yacimientos y que han resultado muy interesantes para el estudio de la vida en esclavitud: por una parte, se trata de una variedad de objetos que sugieren creencias y prácticas populares, y por otra, artículos de cerámica. Se podría pensar que en estas primeras excavaciones se hubieran encontrado o bien objetos procedentes directamente de los lugares de origen de los esclavos o bien que se hubieran fabricado in situ, pero recreando los utensilios que usaban en África. Los arqueólogos siguen buscando este tipo de objetos étnicos o con características étnicas que indicaran una clara presencia negra.

La recuperación de diversos objetos que resultaron un tanto inexplicables como, por ejemplo; conchas, abalorios, monedas perforadas, piedras pulidas y guijarros y objetos de vidrio... ha inspirado la investigación sobre las creencias religiosas de los esclavos. Los

¹⁶ Charles E. Orser, Jr. "The Past ten years of plantation Archaeology in Southeastern United States", *Southeastern Archaeology*, Volumen 3, N.º 1 (verano, 1984), pp. 1-12.

arqueólogos ofrecen interpretaciones sobre el significado y el uso de estos objetos basadas en analogías etnográficas, la historia oral y la especulación. Se consideran, sin embargo, inexplicables porque se desconoce tanto el uso que le dieron como el significado que podrían tener para sus propietarios.

Uno de los conjuntos más curiosos e interesantes fue el encontrado en la plantación de Jordania, al sur de Houston (Texas), por Kenneth Brown y Doreen Cooper¹⁷ y al que se le adjudica un uso relacionado con algún tipo de ritual. Se encontraron materiales en una zona de una vivienda ocupada de forma continuada por esclavos y por trabajadores asalariados desde 1848 hasta 1890. Los materiales incluían hervidores de hierro fundido, piezas de tiza usadas, calaveras de pájaros, fragmentos de una balanza pequeña, la pata de un animal, restos de medicamentos, conchas marinas, botellas y escarlatas. Aunque muchos de estos objetos se utilizaron alguna vez para otros fines, en su conjunto, los artefactos pueden haber servido para algún tipo de uso ritual. Esta interpretación se apoya en las descripciones etnográficas de líderes rituales en Cuba que usaron artilugios similares a los artículos recuperados.

Otro conjunto similar lo tenemos en el sótano de Carroll House en Annapolis, Maryland, y que consistía en un conjunto de cristales de cuarzo, una piedra pulida, una cuenta de vidrio y la base de un cuenco de perlas pintadas a mano, y que fue recuperado dentro de una supuesta sala de estar para esclavos. La colección aparentemente representaba un depósito intencional asociado con la ocupación de la casa a fines del siglo XVIII. Los arqueólogos que identificaron el conjunto de artefactos, y basándose en sus consultas con algunos africanistas, concluyeron que se debía seguramente, a una asociación religiosa dedicada a algún rito de adivinación africano¹⁸.

En cuanto a las posibles interpretaciones de algunos de los artefactos que se han encontrado, por ejemplo, monedas perforadas con frecuencia de origen español, según testimonios de algunos exesclavos, pudieron haber funcionado como amuletos¹⁹. Los testigos recordaban cómo tenían estas monedas atadas con cuerdas y se las ponían alrededor del tobillo

¹⁷ Kenneth Brown y Doreen Cooper, "Structural continuity in an American slave and tenant community", *SpringerLink, Historical Archaeology*, (1990), N.º 97, pp. 7-19.

¹⁸ Lynn Jones, "Crystals and conjuring at the Charles Carroll house, Annapolis, Maryland." *African Diaspora Archaeology Newsletter* 7, N.º 1 (2000), p. 2.

¹⁹ D. Patten, Mankala y Minkisi, "Posible evidencia de las prácticas y creencias de la cultura americana", *African American Archaeology* (1992), N.º 6, pp. 5-7.

o el cuello. Algunos individuos las usaron para atraer la suerte y otros para prevenir el reumatismo, pero la mayoría las usó para protegerse del mal. Por su parte, los botones y las cuentas de collar se enlazaban como objetos de adorno que le daban suerte al que los portara ²⁰.

La aparición de muchos de los objetos sigue siendo inexplicable pero más difícil de esclarecer es la presencia de objetos como conchas de caperuza y anillos de ébano (objetos posiblemente traídos de África) u objetos de vidrio, piedra y cerámica que pueden haber sido utilizados como piezas de algún juego. Que se hayan encontrado estos mismos objetos y en sitios distintos sugiere que tenían algún significado concreto.

Los objetos más habituales en las excavaciones han sido las cerámicas que los africanos esclavizados usaron para preparar, servir y almacenar alimentos. En el sur de Estados Unidos, los arqueólogos llaman a este tipo de cerámica *Colonoware*²¹, una categoría muy amplia de utensilios de barro hechos a mano que aparecieron durante todo el período colonial. El debate en torno a *Colonoware* se ha centrado en descubrir quién hizo esta cerámica. Cuando se identificó por primera vez, Noel Hume²² atribuyó su fabricación a los nativos americanos y la llamó cerámica Colona-India. Sin embargo, la repetida aparición de la vajilla en las plantaciones y otros sitios con poblaciones africanas llevó a Leland Ferguson a sugerir que los afroamericanos fabricaron parte de esta vajilla en Carolina del Sur²³. Otros arqueólogos han descubierto evidencia de fragmentos de cerámica sin cocer y trozos de arcilla cocida que indican que en algunas plantaciones se habría fabricado cerámica. Hoy, los arqueólogos que trabajan en Carolina del Sur atribuyen su fabricación tanto a los nativos americanos como a los esclavos. Muchos arqueólogos comparten la posición de Joseph de que *Colonoware* es: "Uno de los aspectos más visibles de la cultura afroamericana en la América colonial"²⁴.

No hay que dejar de mencionar las excavaciones que realizaron Robert Ascher y Charles Fairbanks en 1971 en dos cabañas en la plantación de Kingsley en la isla de Fort George,

²⁰ Elizabeth Reitz, "Vertebrate fauna and socio-economic status", *Consumer Choice in Historical Archaeology*: New York, (1987), pp. 101-19.

²¹ Colonoware es una loza gruesa hecha a mano, sin esmaltar, de baja cocción y de fabricación local que se encuentra en muchos sitios arqueológicos locales en Virginia, Carolina del Sur, el Caribe y, en menor medida, en Carolina del Norte y Georgia.

²² Hume I. Noel, "An Indian ware of the colonial period", *Quarterly Bulletin, Archaeological Society of Virginia*, (1962), N.º 17, pp. 2-14.

²³ Leland Ferguson, "Looking for the 'Afro' in Colono-Indian pottery", *Archaeological Perspectives on Ethnicity in America*, (1980), N.º 119, p. 14, pp. 2-8.

²⁴ J.W. Joseph, "White columns and black hands: class and classification in the plantation ideology of the Georgia and South Carolina lowcountry", *Historical Archaeology*, (1993), N.º 27 (3), pp. 57-73.

Jacksonville (Georgia), donde habitaban esclavos y cuyos descubrimientos arrojaron unos datos no menos que imprevisibles. Lo primero que llama la atención en sus conclusiones es la ausencia de africanismos, aun tratándose de esclavos llegados de África, que a pesar de haber viajado sin pertenencias podrían haber recreado los artefactos de su cultura con facilidad²⁵ a su llegada al Nuevo Mundo. Los restos arrojan información sobre los alimentos que consumían los esclavos, quienes independientemente de comer lo que era preparado en la cocina principal de sus amos, también cocinaban en sus cabañas. Dado que se han encontrado además restos de pedernales para mosquetes, se cree que los esclavos fabricaban y usaban armas de fuego saltándose por tanto la prohibición de portar armas²⁶.

En la isla de Cumberland, donde la población en 1846 era de 13 hombres blancos, 8 niños blancos, 7 niñas, 8 mujeres y 400 negros, se realizó una excavación arqueológica de las cabañas. La elevada presencia de población negra de la zona estaba íntimamente relacionada con la existencia de plantaciones de algodón. En estas excavaciones se encontraron nuevamente restos de armas²⁷ pero tampoco en esta ocasión se hallaron artefactos africanos lo que, sin duda, podría ser consecuencia de una prohibición de los amos de reproducir todo aquello que evocara su originaria cultura africana.

También se encontraron restos de una dieta muy variada a base de carne de vacuno, de cerdo y de venado, así como diversas variedades de ingredientes de sopas y de pescados procedentes del río Hampton; adyacente al yacimiento. En el análisis de estos restos parece que hasta el vino francés ocupaba un lugar en la dieta nada desdeñable. Los depósitos de los restos de alimentos y muy en concreto de los restos de huesos encontrados evidencian que los esclavos consumían partes muy concretas de los animales, tales como la cabeza y las patas, mientras que, al contrario de lo encontrado en las excavaciones de las casas principales de las plantaciones, no se encontraron restos de filetes o asados. Asimismo, mientras que en las cabañas se descubrieron restos de carne con maíz y arroz que los esclavos comían con cuchara, y abundante caza y marisco, las especies encontradas en la casa principal eran diferentes, como por ejemplo restos de salmonetes frente a róbalos, mapaches y zarigüeyas, la diferencia en los restos sugiere también una distinta forma de captura, los esclavos usaban pequeñas trampas o redes a orillas

²⁵ Robert Ascher y Charles Fairbanks, "Excavation of a slave cabin: Georgia, USA", *Historical Archaeology*, (1971), N.º2.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

del río y carecían en principio de permiso para salir de noche a cazar o pescar. Por su parte, las excavaciones realizadas en las cabañas de los supervisores coinciden en gran medida con lo encontrado en las cabañas de los esclavos.

A pesar de que la arqueología afroamericana, particularmente el estudio de la esclavitud, ha crecido constantemente y continúa desarrollando marcos teóricos que hacen avanzar el estudio desde su orientación descriptiva previa, el principal inconveniente de la especialidad es la falta del punto de vista afroamericano, es decir, el hecho de que muy pocos de los arqueólogos que participan en esta investigación sean afroamericanos. La mayoría de las discusiones sobre la participación de los negros en la arqueología afroamericana considera a los negros solo como consumidores de esta investigación, más que como una parte del proceso de investigación.

La población negra que hoy habita alguna de las zonas costeras de Georgia, y que son posibles descendientes de aquellos esclavos, aún cazan mapaches que hierven, envasan y consumen con cuchara todo el año.

Entrevistas a antiguos esclavos (W. P. A)

“Oh, freedom, Oh, freedom, Oh, freedom over me! *An‘ befo‘ I‘d be a slave, I‘ll be buried in my grave, An‘ go home to my Lord an‘ be free*”

(Canción tradicional esclava)²⁸

“Desde comienzos del siglo XVI, los europeos se habían preguntado si aquellos individuos pertenecientes a las llamadas ‘especie de hombre’ africanas, como se las llamaba más comúnmente, serían capaces de crear literatura formal, o si alguna vez podrían llegar a dominar ‘las artes y las ciencias’. De ser así, se demostraría que la ‘variedad’ africana estaba

²⁸ “Canciones de esclavos y poemas sobre la esclavitud” Canción completa.

OH, FREEDOM! Oh, freedom, Oh, freedom, Oh, freedom over me! An“ befor“ I“d be a slave, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. No mo“ moanin“, No mo“ moanin“, No mo“ moanin“ over me! An“ befo“ I“d be a slave, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. No mo“ weepin“, No mo“ weepin“, No mo“ weepin“ over me! An“ befo“ I“d be a slae, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. There“ll be singin“, There“ll be singin“, There“ll be singin“ over me! An“ befo“ I“d be a slave, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. There“ll be shoutin“, There“ll be shoutin“, There“ll be shoutin“ over me! An“ befo“ I“d be a slave, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. There“ll be prayin“, There“ll be prayin“, There“ll be prayin“ over me! An“ befo“ I“d be a slave, I“ll be buried in my grave, An“ go home to my Lord an“ be free. Otras canciones fueron recogidas por Ella Lassiter y se pueden leer en la Library of Congress Darsey, Barbara B, and Ella Lassiter. *Ella Lassiter Life and Songs in Slavery*. Florida, March and April, year? Manuscript/Mixed Material. <https://www.loc.gov/item/wpalh000399/>.

entonces relacionada con la variedad europea. Si no, parecía claro que el africano estaba destinado por naturaleza a ser un esclavo”²⁹.

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, algunos exesclavos negros comenzaron a escribir y publicar sus autobiografías que se llegarían a conocer como “las narrativas de esclavos”, una documentación ciertamente muy interesante y reveladora. Las narrativas de esclavos se convirtieron, no solo en una evidencia literaria sino en toda una demostración de que los negros estaban dotados de intelecto y que por ello habrían de ser considerados seres humanos.

Estos testimonios se recogieron durante un extenso periodo de tiempo de casi dos siglos (1760-1940), tiempo durante el que Estados Unidos experimentó una enorme transformación social que comenzó con la Guerra Civil (1861-1865), una guerra que constituiría el punto de inflexión de la sociedad estadounidense con la abolición en todos los estados de la “Institución Peculiar”.

Una de las estudiosas de la literatura afroamericana; Frances Smith Foster³⁰ estableció una distinción manifiesta entre las narrativas de esclavos anteriores y posteriores a la Guerra Civil. Uno de los elementos que diferenciaron estos dos períodos fue su contenido temático. Mientras que el narrador anterior a la Guerra criticó el sistema de la esclavitud y el concepto de la propiedad, presentando casos de abusos físicos y psicológicos hacia los esclavos, y describió la defeción de una vida en esclavitud; las narrativas de esclavos posteriores a la Guerra relataron cómo el exesclavo había logrado sobrevivir en un ambiente hostil y en una sociedad dominada por el sistema esclavista: "La gran mayoría de los exesclavos durante la post-guerra se enorgullecen de haber soportado la esclavitud sin haber perdido el sentido o su propósito en la vida y sin haber cedido a la desesperación ante el contrario, como tantos otros que languidecieron en la esclavitud”³¹.

Por lo tanto, mientras que el propósito de las narrativas de esclavos antes de la Guerra fue el de ayudar en la lucha por la abolición de la esclavitud, las narraciones de esclavos

²⁹Henry Louis Gates, Jr. lo discute en su obra de Jacobs ‘s Incidents in the Life of a Slave Girl, Jacobs, Harriet, *Incidents in the Life of a Slave Girl*: Mineola, New York, Dover Publications, 1861.

³⁰ Frances Smith Foster es una investigadora estadounidense y profesora emérita de estudios afroamericanos e historia de la mujer.

³¹ William L. Andrews, *Slavery and Class in the American South: A Generation of Slave Narrative Testimony, 1840-1865*, Oxford University Press, 2019, p. 81.

posteriores a la Guerra tuvieron como objetivo presentar conflictos y denunciar los abusos raciales en unos Estados Unidos libres.

La mayoría de la documentación se encuentra en forma de testimonios grabados o dictados: antes de la Guerra Civil se recogieron historias personales de exesclavos que dictaron sus autobiografías generalmente a abolicionistas blancos³², después de la Guerra se recopilaron testimonios durante la década de 1930 en lo que se llamó “Proyecto Federal de Escritores”³³.

En los testimonios de antes de la Guerra se hizo hincapié en el analfabetismo de los esclavos, que supuso uno de los grandes males de la esclavitud y que les negó el derecho a la educación. Según la ley de esclavos fugitivos de (1850)³⁴, aún vigente en el momento en el que se recogieron los testimonios, los esclavos podrían ser capturados y devueltos a la esclavitud con sus antiguos dueños, lo que tuvo un enorme peso en el contenido de sus testimonios. Les movió, sin embargo, una poderosa motivación: la de ayudar a contribuir a la abolición de la esclavitud. Sintieron que estaban luchando por una causa justa y estuvieron felices de hacerlo. Mientras, por el contrario, después de la Guerra Civil, y ante la incapacidad de ser devueltos a la esclavitud, la perspectiva desde la cual el autor esclavo escribió su historia personal fue completamente diferente, este narrador posbélico escribió su autobiografía como un ejercicio dentro de su libertad y, aunque criticó el sistema de esclavitud, se centró en sus experiencias individuales y en su fuerza y determinación para sobrevivir en una sociedad hostil y racista.

El historiador Paul Escott en su ensayo *El Arte y ciencia de la lectura de narrativas de esclavos de WPA*³⁵ analizó en profundidad las narrativas recopiladas por el Proyecto Federal de Escritores, más comúnmente conocido como narrativas de la WPA³⁶ (por sus siglas en inglés). Escott define las narrativas de WPA como: “Los informes escritos de una o varias entrevistas a

³² La primera narración de esclavos fue escrita por el británico Hammon con una longitud de catorce páginas, y fue publicada en Boston por Green & Russell en 1760, se tituló "Una narrativa de los sufrimientos poco comunes". Fue la primera del total de las 119 publicadas antes y durante la Guerra Civil (1760-1865)

³³ El Proyecto Federal de Escritores (FWP) fue un proyecto del gobierno federal en los Estados Unidos creado para proporcionar puestos de trabajo a escritores sin trabajo durante la Gran Depresión.

³⁴ The Maryland State Archives. <http://slavery.msa.maryland.gov/html/research/slavelaw1850.html>

³⁵ Paul Escott, "The art and science of reading WPA slave narratives." *The slave's narrative* (1991), pp. 40-47.

³⁶ Nacido en la esclavitud: narrativas de esclavos del Proyecto Federal de Escritores, 1936-1938 contiene más de 2,300 relatos de esclavitud en primera persona y 500 fotografías en blanco y negro de exesclavos. Al final del proyecto Slave Narrative, se compiló y microfilmó un conjunto de transcripciones editadas en 1941 como las Narrativas de esclavos de diecisiete volúmenes. En 2000-2001, con un gran apoyo de la Fundación Citigroup, la Biblioteca digitalizó las narrativas de la edición de microfilm y escaneó las originales 500 fotografías, incluidas más de 200 que nunca habían sido microfilmadas o puestas a disposición del público. Esta colección en línea es una presentación conjunta de las divisiones de Manuscritos y Grabados y Fotografías de la Biblioteca del Congreso.

algún exesclavo, grabadas en la década de 1930 por un trabajador de campo contratado por la Administración de Progreso de Trabajos³⁷.

Se recopilaron un total de 16 volúmenes, que contienen alrededor de 10.000 páginas. Se basan con entrevistas a unos 2.200 hombres y mujeres negros en 17 estados, efectuadas entre 1936 y 1938 e incluyen 500 fotografías de exesclavos. Por las fechas, vemos que la mayoría de los entrevistados habían nacido en los últimos años de esclavitud o durante la Guerra Civil, siendo alguno de ellos descendientes directos de esclavos durante la Gran Depresión entre 1936 a 1938.

El Proyecto Federal de Escritores (FWP), bajo la Administración de Progreso de Obras (WPA) del denominado *New Deal*³⁸, envió a escritores sin trabajo a recopilar las historias de vida de la gente común. Los escritores en Florida, Georgia, Carolina del Sur y Virginia se centraron en entrevistar a personas que alguna vez habían sido esclavas. John A. Lomax, un experto en folklora que trabajó con el FWP supo ver el gran interés que estas narraciones podía tener y en consecuencia, en 1937, el FWP ordenó a otros estados que realizaran también entrevistas a exesclavos. De ahí que la colección llegara a incluir las narraciones de personas que habían sido esclavas y que residían en el momento de la entrevista en 17 estados distintos: 10 de los 11 estados que formaron la Confederación, los Estados Fronterizos y Kansas, Oklahoma, Ohio e Indiana.

Los escritores recibieron instrucciones específicas sobre qué tipo de preguntas hacer y a qué detalles prestar atención, muchas veces relacionados con las lenguas minoritarias que usaban los esclavos. Los entrevistados tenían entre 1 y 50 años en el momento de la emancipación, y varios de los entrevistados tenían más de 100 años en el momento de las entrevistas. La edad de los entrevistados es interesante a la hora de interpretar datos y comentarios que aparecen a lo largo de las entrevistas, pero se han de tomar en su conjunto y saber filtrar la información considerando la carga de nostalgia y memoria fugaz de cada testimonio, solo así podremos tener una perspectiva amplia de la esclavitud.

³⁷ Paul D. Escott, "The Art and Science of Reading WPA Slave Narratives". *The Slave's Narrative*: New York, Oxford University Press, 1985, pp. 40-48. Esta colección de narrativas fue depositada en la Biblioteca del Congreso en 1941, y luego microfilmada para su distribución.

³⁸ El New Deal fue una serie de programas y proyectos instituidos durante la Gran Depresión por el presidente Franklin D. Roosevelt que tenían como objetivo restaurar la prosperidad de los estadounidenses.

Estas entrevistas ofrecen datos de primera mano de sus experiencias en plantaciones, en ciudades y en pequeñas granjas, información sobre las condiciones y los horarios laborales, sus métodos de supervivencia y resistencia contra los propietarios, los medios que usaron para escapar de la esclavitud, las creencias religiosas, etc. Algunos de estos relatos fueron escritos y otros dictados, muchos de los entrevistados habían sido fugitivos o liberados por Estados Unidos por lo que narran en ocasiones, aspectos más relacionados con sus esfuerzos personales para obtener la libertad que sobre conceptos globales de la vida en general.

A todo esto, Frances Smith Foster añadió que habría que, distinguir a su vez dos períodos dentro de las narraciones publicadas antes de la Guerra Civil: las narrativas de esclavos del siglo XVIII (1760-1807) y las del siglo XIX (1831-1865). Mientras que muchos esclavos del siglo XVIII ya nacieron libres en África, y fueron secuestrados, y convertidos en esclavos e introducidos en la sociedad occidental, los autores del siglo XIX ya habían nacido esclavos en Estados Unidos. Según Foster, la mayoría de los esclavos del siglo XVIII entendieron su esclavitud como una especie de castigo de Dios por un pecado criminal y creyeron que tenían que ganarse su perdón para convertirse en libres, los narradores del siglo XIX, nacidos en Estados Unidos y conocedores de la Declaración de Independencia, se quejaron de la injusticia de su situación y argumentaron que, como seres humanos, deberían tener los mismos derechos que los blancos³⁹.

Por lo tanto, así mientras que los narradores del siglo XVIII prestaron más atención a la dimensión espiritual y religiosa de su trabajo, los autores del siglo XIX lo hicieron en la dimensión política de la esclavitud y defendieron su abolición quejándose a su vez de la hipocresía de la sociedad estadounidense, que ensalzaba con orgullo las virtudes de la Declaración de Independencia, es decir, los derechos de los hombres a la vida, la libertad y la búsqueda de la libertad, pero que por hombres solo se limitaba al hombre blanco.

Otra diferencia entre las narrativas de esclavos durante estos dos siglos la encontramos en la descripción de cómo obtuvieron su libertad. Los protagonistas de las narrativas de esclavos del siglo XVIII generalmente contaron como lo hicieron comprándola o por su buen

³⁹ Frances Smith Foster, *Witnessing Slavery: The Development of Ante-bellum Slave Narratives*: Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1994, p. 88. Written by Herself: *Literary Production by African American Women, 1746-1892*. Bloomington: Indiana University Press, 1993. ed. A Brighter Coming Day: A Frances Ellen Watkins Harper New York: Feminist Press, 1990.

comportamiento mientras que las del siglo XIX, por su parte, presentaron la figura del esclavo fugitivo, un personaje heroico que luchaba contra la esclavitud en busca de la libertad. Así, se enfrentaron dos figuras; la del “buen esclavo” que intenta obtener su emancipación por buen comportamiento frente al que lucha tanto física como políticamente por la abolición de la misma.

Las narrativas tradicionales de esclavos suelen ser extensas, pero las narrativas de WPA “varían considerablemente en extensión y calidad. Algunos apenas son de una página, mientras que otras tienen una extensión de varias páginas; en principio con una media de entre dos y cuatro páginas”⁴⁰. Por lo tanto, las narrativas de los siglos XVIII y XIX proporcionan más detalles sobre las experiencias del narrador y el conocimiento de la esclavitud que las entrevistas de la WPA. Por otro lado, las narrativas de WPA “no expresan fielmente el testimonio de los puntos de vista del esclavo”⁴¹, ya que el propio entrevistador alteraba las respuestas al plasmarlas por escrito. Pero no solo eso, también durante las revisiones del editor se hacían cambios, son entonces, relatos sobre la esclavitud, pero de segunda o incluso tercer mano. La mayoría de estos informes no son una transcripción directa de la entrevista, no reproducen las palabras reales utilizadas por los antiguos esclavos, sino solamente lo que el entrevistador consideraba interesante o aceptable incluir.

El historiador John Blassingame añadió al respecto: “Incluso cuando las opiniones del exesclavo son supuestamente sus propias palabras, la entrevista puede haber sido ‘alterada’, ciertas partes habrían sido eliminadas sin ninguna indicación en el mecanografiado, y su lenguaje alterado”⁴².

Por el contrario, las entrevistas anteriores a la Guerra fueron en su mayoría grabadas y transcritas fielmente, o bien escritas por los propios exesclavos, por lo que se considera que estos escritos solo sufrieron ligeras modificaciones, ya que el objetivo de la narrativa (la abolición de la esclavitud) era compartida por los propios editores. También hay que tener en cuenta que tenían un interés personal en reflejar y destacar aquellos testimonios que fuesen más crueles. No se puede decir lo mismo de las narrativas de la WPA, pues las entrevistas se

⁴⁰ Paul D. Escott, *The Art and Science of Reading WPA Slave Narratives. The Slave’s Narrative.*: New York, Oxford University Press, 1985, p. 41

⁴¹ Ibid.

⁴² John W. Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit. p. 87.

realizaron en el siglo XX y en una sociedad fuertemente segregada: “La discriminación racial estaba institucionalizada y dominaba la vida social de manera tan generalizada y fue casi tan dura sino más que lo había sido la esclavitud alguna vez”⁴³. Por lo tanto, la mayoría de los negros sentían que no podrían hablar libremente con los blancos y, dado que la mayoría de los entrevistadores eran blancos y del Sur, las respuestas de la mayoría de los hombres y mujeres negros entrevistados podrían haberse visto condicionadas.

Blassingame justifica así el por qué algunas de las respuestas dadas por los exesclavos podrían haberse visto guiadas por los entrevistadores: “Muchos de los entrevistadores de la WPA se referían constantemente a sus informantes como oscuros, negros, “*uncle*” (tíos) “*aunt*” (tías), nodrizas. Estos términos tenían una conexión directa y despectiva con el trabajo en la plantación, y sin lugar a duda, su uso no buscaba ganarse la confianza de los negros. Durante las entrevistas, los entrevistadores blancos no mostraron ninguna empatía ni respeto por los negros, ignoraron las señales que indicaban una tendencia hacia la integración y se negaron repetidamente a corregir la creencia de los informantes de que el entrevistador estaba tratando de ayudarlos a obtener la codiciada pensión. Lejos de sentir alguna empatía, los entrevistadores blancos ya indicaban con sus preguntas implícitamente la respuesta que querían obtener”⁴⁴.

En este sentido, se puede entender que el miedo a crearse enemigos entre los blancos hiciera que estos exesclavos decidieran no hablar sobre la crueldad de algunos propietarios. Por otro lado, los negros entrevistados por la WPA podrían haber sufrido, aunque no hubieran sido convertidos en esclavos, la segregación y el racismo presentes en el siglo XX.

John Edgar Wideman afirmó que: “Los exesclavos que contaron sus historias a los entrevistadores de la WPA tuvieron que censurarse a sí mismos, tuvieron que hablar entre líneas, protegerse y proteger la verdad que deseaban preservar, siendo selectivos con lo que dijeron y cómo lo dijeron”⁴⁵.

La mayoría de los exesclavos entrevistados durante el programa del WPA, eran mayores en el momento de la entrevista por lo que algunos de ellos habían vivido la esclavitud de niños,

⁴³ Paul Escott, *The Art and Science of Reading WPA Slave Narratives. The Slave’s Narrative*, Op. Cit., p. 42.

⁴⁴ John Blassingame, “Using the Testimony of Ex-Slaves: Approaches and Problems. The Slave’s Narrative”: New York, Oxford *University Press*, (1985), pp. 78-98. Cita en la página 86. Original en inglés. Traducción de MCG.

⁴⁵ John Edgar Wideman, “Charles Chesnutt and the WPA Narratives: The Oral and Literate Roots of Afro-American Literature. The Slave’s Narrative”: New York, Oxford *University Press*, (1985), pp. 59-78. Cita en la página 59. Original en inglés. Traducción de MCG.

y como hemos visto, la etapa infantil difería mucho de la del esclavo adulto, en cuanto al trato y perspectiva. Por el contrario, los narradores de las narrativas tradicionales habían sido esclavos desde la infancia hasta la edad adulta y, por lo tanto, sus experiencias no solo fueron más precisas sino también más variadas que las de los negros entrevistados en la década de 1930. Todo ello unido al hecho de que, debido una vez más a la avanzada edad de los entrevistados, sus recuerdos podrían haberse visto distorsionados⁴⁶. Los autores de las narrativas de esclavos del siglo XVIII y XIX escribieron sus autobiografías poco después de ser libres y cuando sus recuerdos sobre la esclavitud aún eran muy vívidos. Los protagonistas de las narrativas de WPA tenían 18 años o menos por lo que sus recuerdos de la esclavitud podrían no haber sido muy precisos además de haber disfrutado de unas mucho mejores condiciones de vida.

John Blassingame señaló otro factor que podría haber influido en la veracidad de los relatos, y no es otro que el sexo y la “raza” de los entrevistadores: “En general, las historias eran más sinceras cuando el informante y el entrevistador eran del mismo sexo; del mismo modo los entrevistadores negros obtuvieron información más confiable que los blancos; y las mujeres blancas recibieron respuestas más honestas que los entrevistadores hombres blancos”⁴⁷.

En Estados Unidos, muchos historiadores han menospreciado casi por completo estas testimoniales, alegando que no presentan una visión objetiva de la esclavitud. Sin embargo, estas entrevistas no son las únicas narrativas de esclavos que se han visto privadas de su valor histórico, ya que las narrativas de esclavos del siglo XVIII y XIX también han sufrido este desprecio durante un largo período de tiempo. Sin embargo, ha habido que esperar al siglo XX para que el interés por estos escritos aumentara y se hicieron grandes esfuerzos para determinar si estos testimonios de esclavitud eran auténticos o ficticios. Cierto es que algunos resultaron ser falsos, pero también es cierto que muchos de estos testimonios fueron usados por algunos historiadores para otros fines diferentes y parciales en sus revisiones sobre la historia de EE. UU.

⁴⁶ Según John Blassingame, "dos tercios de los informantes tenían al menos ochenta años cuando fueron entrevistados. solo el 16 por ciento de los informantes tenía quince años o más cuando comenzó la Guerra Civil," John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 88.

⁴⁷ John Blassingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., pp. 89-90. Original en inglés. Traducción de MCG.

Según John Blassingame, estas narraciones tienen el mismo valor histórico que otros documentos escritos por personas blancas: “Si los eruditos quieren conocer el corazón y los pensamientos secretos de los esclavos, deben estudiar el testimonio de los negros. Pero como el esclavo no conocía el corazón y los pensamientos secretos de los amos, también se deben de tener en cuenta los testimonios de los blancos. Ni los blancos ni los negros tenían el monopolio sobre la verdad. Las percepciones de ninguno de los dos pueden aceptarse como testimonios únicos que expliquen en su totalidad la vida de la plantación. En consecuencia, uno no se puede limitar a uno de los dos, no se debe dejar de examinar sistemáticamente tanto el testimonio del blanco como del negro”⁴⁸.

Hay muchos otros estudiosos que abogan por el uso de las narrativas de esclavos y WPA con el argumento de que proporcionan información de primera mano sobre cómo los esclavos vivieron, trabajaron, disfrutaron, se casaron, etc. Esta es probablemente la razón por la cual, hoy en día, muchos historiadores han llegado a aceptar su valor y su contenido es manifiesto en cualquier estudio de la esclavitud⁴⁹, de la misma manera en que usan los testimonios de esclavitud escritos por esclavistas u otras personas que no fueron esclavos. Si se quiere dibujar una imagen verdadera, completa e imparcial del sistema esclavo, se deben escuchar las voces de los esclavistas y de los esclavos. Las narrativas de esclavos tienen sus peculiaridades, cómo la tienen todos los tipos de fuentes históricas: “La tarea del historiador es la de darle sentido”⁵⁰.

Estos exesclavos, que anteriormente habían sido víctimas del sistema y que lucharon activamente contra esta institución, escribiendo sus experiencias personales de esclavitud, contribuyeron de esta manera a la creación de un nuevo género literario que se convertiría en el origen de la literatura afroamericana: la narrativa esclava. La importancia de las narrativas de esclavos es tal que la literatura afroamericana no podría entenderse sin la influencia y el testimonio de las narrativas de esclavos como génesis de la misma⁵¹.

El hecho de que haya menos escritos en el Sur se debe a que fueron menores las oportunidades y mayores los riesgos en sus intentos de huida al Norte. Sin embargo, tres de las

⁴⁸ Ibid. Original en inglés. Traducción de MCG.

⁴⁹ Paul Escott, “The Art and Science of Reading WPA Slave Narratives”, Op. Cit., p. 40.

⁵⁰ Comer Van Woodward, “History from Slave Sources”, The Slave’s Narrative. Op. Cit., p.53.

⁵¹ Para más información sobre la influencia de las narrativas de esclavos en la literatura afroamericana, véase, por ejemplo, “Introducción: El lenguaje de la esclavitud”, de Charles T. Davis y Henry Louis Gates, Jr., publicado en su libro *The Slave’s Narrative* (1985). Un análisis previo de la literatura escrita por exesclavo.

narraciones más significativas provienen de Georgia. Destaca la historia de John Brown, que aunque nació en Virginia, pasó gran parte de su juventud y edad adulta como esclavo de Thomas Stevens en Decatur (Georgia), antes de escapar a mediados de la década de 1840. Las crueldades de Stevens primero y de su hijo después, quien le heredó en propiedad, se exponen en su totalidad en *Brown's Slave Life en Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings, and Escape of John Brown, a Fugitive Slave*⁵², en la que John relata los sufrimientos y tribulaciones sufridas y como finalmente logra escapar a Gran Bretaña. Más sensacional aún es el caso de William y Ellen Craft, quienes se escaparon en tren desde Macon y luego en barco de vapor hasta Savannah. El hecho de que fueran marido y mujer, que Ellen se disfrazara de hombre blanco y que el viaje hacia el Norte fuera tan desgarrador hizo que su libro, *Corriendo mil millas por la libertad: el escape de William y Ellen Craft de la esclavitud*⁵³ (1860), haya experimentado un reciente interés y haya sido reimpresso en nuevas ediciones en 1999 y 2000.

En tercer lugar, la autobiografía, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano*⁵⁴ o *Gustavus Vassa, the African* (1789), en la que Olaudah Equiano relata su primera infancia en África, su captura por parte de traficantes de esclavos, sus experiencias en Savannah y la compra de su libertad. Nacido en una aldea del interior de la actual Nigeria, Equiano fue vendido a los once años a un teniente de la Marina Real que presionó al joven para que ingresara en el servicio naval durante la Guerra de los Siete Años (1756-63). Después de ser comprado y vendido por varios propietarios, Equiano fue llevado a Savannah, donde trabajó como comerciante, ganando salarios tanto para su amo como para él mismo. Equiano compró su libertad en 1766, para continuar trabajando como marinero, mucho antes de establecerse en Londres, (Inglaterra), donde publicó su narrativa.

⁵² Escrito y publicado en Inglaterra en 1855.

⁵³ William Craft, William. *Running a Thousand Miles for Freedom: The Escape of William and Ellen Craft from Slavery*. LSU Press, 1999.

⁵⁴ Olaudah Equiano (c. 1745-1797), más conocido como Gustavus Vassa, su nombre de bautizo, al convertirle sus amos cristianos, fue un marinero y escritor británico, de origen africano. Vivió principalmente en las colonias británicas de América y en el Reino Unido. Esclavo desde la edad de 10 años, Equiano logró comprar su libertad a su amo en 1766. Después de ejercer como barbero en Londres, embarcó hacia Nueva Inglaterra, Nicaragua y las regiones árticas, en la expedición del naturalista británico Constantine John Phipps, en 1773. Se volvió una figura influyente de la abolición de la esclavitud y participó en la instalación de los primeros antiguos esclavos en Freetown (Sierra Leona).

En Georgia en concreto, algunos de los escritores de FWP⁵⁵, comenzaron entrevistando a un pequeño número de exesclavos, y en 1936 el Proyecto de escritores de Georgia recopiló más de 100 entrevistas. No fue hasta que Lomax y otros administradores de FWP escucharon las entrevistas recuperadas por miembros de una unidad afroamericana del Proyecto de Escritores de Florida cuando se convencieron del valor de preservar estas historias. En 1937 se enviaron instrucciones a cada uno de los estados del Sur y a los fronterizos, ordenando a las oficinas de FWP que comenzaran a entrevistar a exesclavos. Lomax insistió en que las entrevistas debían ser grabaciones objetivas y literales de la experiencia de cada exesclavo, pero en la práctica las entrevistas reflejaron el racismo sistemático del Jim Crow South⁵⁶. Fue por ello por lo que rápidamente decidieron servirse de entrevistadores afroamericanos y Georgia pronto se convertiría en el estado que empleó al mayor número de entrevistadores de color, si bien el porcentaje seguía siendo muy bajo, solo cuatro del total de treinta y cuatro.

Una y otra vez, las entrevistas describieron la pobreza extrema de muchos de los sujetos, en su mayoría mayores de ochenta años, dependientes de hijos, nietos o de ayuda gubernamental para sobrevivir. Bajo tales circunstancias, es comprensible que un hombre o mujer negros sintieran reparos en decirle a una persona blanca de una agencia gubernamental cualquier cosa que esta no quisiera escuchar. En muchos casos, el entrevistador parecía sentirse feliz al grabar y confirmar el estereotipo de amo benevolente y escuchar anécdotas sobre aquellos maravillosos viejos tiempos de la esclavitud. Como veremos en algunos de los testimonios más adelante, los azotes y otras crueldades a menudo parecían suceder en la plantación vecina, y nunca en la propia.

⁵⁵ El Proyecto Federal de Escritores (FWP) fue un proyecto del gobierno federal en los Estados Unidos creado en 1935 por la administración de Franklin D. Roosevelt para proporcionar trabajos a escritores sin trabajo durante la Gran Depresión. Formaba parte de la Works Progress Administration (WPA), un programa de New Deal. Fue uno de un grupo de programas de arte del New Deal conocidos colectivamente como Proyecto Federal Número Uno. El FWP empleó a miles de personas y produjo cientos de publicaciones que incluyen guías estatales, guías de ciudades, historias locales, historias orales, etnografías y libros infantiles. Además de escritores, el Proyecto proporcionó empleos a bibliotecarios, empleados, investigadores, editores e historiadores desempleados. John Lomax, pionero en la colección de folklore, dirigió el proyecto de su sede en Washington, D.C. Fuente: Enciclopedia de Georgia.

⁵⁶ Las leyes de Jim Crow eran una colección de estatutos estatales y locales que legalizaban la segregación racial. El nombre es el de un personaje de espectáculos negro. Las leyes, que existieron durante unos 100 años, desde la era posterior a la Guerra Civil hasta 1968, estaban destinadas a marginar a los afroamericanos al negarles el derecho a votar, a tener trabajo, a recibir educación u otras oportunidades. Quienes intentaron desafiar las leyes de Jim Crow a menudo enfrentaron arrestos, multas, penas de prisión, violencia y muerte. Las leyes Jim Crow se refieren al proceso de segregación racial desarrollado entre 1876 y 1965 que otorgaba aparentemente derechos a los negros, pero los mantenían separados. El nombre Jim Crow fue utilizado como referencia al actor blanco Thomas D. Rice quien, pintado de negro, se mofaba de los afroamericanos en espectáculos ambulantes durante la década de 1830.

En 1940, la unidad Savannah de la WPA publicó *Drums and Shadows: Survival Studies Among the Georgia Coastal Negroes*⁵⁷, una serie de narraciones basada en más de 100 entrevistas a exesclavos a lo largo de las localidades de la costa de Georgia. Los autores diseñaron un trabajo pionero de erudición que ofrece un rico retrato de los aspectos populares de la región. El distintivo idioma criollo de la región se conserva en largas citas, a las que se les dio una adaptación literaria y que se intercalaron a lo largo del texto. El libro incluye un convincente reporte fotográfico de los nativos de Savannah, de Malcolm Bell Jr. y Muriel Bell⁵⁸.

Entre las numerosas entrevistas a exesclavos en Georgia y teniendo en cuenta las cautelas expresadas, destaco las siguientes.

Entrevista a Rachel Adams⁵⁹, 78 años de edad, nacida en Georgia y cuyos padres eran también de Georgia, a su padre le vendieron cuando ella era tan solo un bebé. Su madre era la encargada de hacer la colada en la plantación.

Vivían dentro de la plantación, en una cabaña ubicada hecha de madera y barro y con unas camas hechas de heno, Rachel recuerda con cariño especialmente a su abuela que había fallecido con 115 años. Sus abuelos también habían trabajado en el campo.

Les alimentaban bien y rememora con cariño como compartía con el resto de los niños los cuencos de madera con pan de maíz y *potlicker*⁶⁰, mientras que a los adultos les daban carne, verduras, sirope de arce,⁶¹ pan de maíz, patatas... consumían mucha caza como zarigüeyas o conejos, y pesca. Disfrutaban de un huerto donde cultivaban diversos productos. Cocinaban en grandes ollas sobre la lumbre y su comida favorita eran las patatas cocinadas en las brasas. En verano usaban vestidos de lino y en invierno los vestidos eran de lana y los llevaban a modo de sacos, muy holgados. En la plantación tenían ganado; ovejas y vacas, por lo que no les faltaba el suministro de lana y piel para la fabricación de utensilios o calzado. Los domingos, a pesar de tener que usar la misma ropa, la llevaba limpia, y compartían la misa de los blancos pues no tenían una exclusiva para ellos.

⁵⁷ Mary Granger, *Drums and shadows: survival studies among the Georgia coastal Negroes*. Volumen 1. *Library of Alexandria*, 1940.

⁵⁸ Diane Trap, "Slave Narratives", *New Georgia Encyclopedia*.

⁵⁹ <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁶⁰ El "Pot liquor" "licor de olla", a veces deletreado *potlicker* o *pot likker* es el líquido que queda después de hervir las verduras (hojas de col, hojas de mostaza, hojas de nabo) o frijoles. A veces se sazona con sal y pimienta, cerdo ahumado o pavo ahumado.

⁶¹ Se trata de un dulce fabricado a partir de la savia del arce azucarero, arce rojo o del arce negro, alimento de uso muy común entre las tribus nativas de estados Unidos primero y de los colonos ingleses después.

Rachel habla muy bien de su amo, aunque mal del capataz que les pegaba si no trabajaban bien. No recuerda que ningún esclavo tuviera que ser encarcelado o llevado ante el tribunal, algo que quizás se debiera, según su testimonio, a que el capataz les mantenía a todos a raya. Algunos esclavos de su plantación aprendieron a leer y a escribir, incluso eran capaces de leer la Biblia y recitar pasajes enteros de memoria. Aunque recuerda la existencia de patrullas, tenían libertad para visitar a sus familiares y amigos después del trabajo, y cuando se juntaban, contaban historias y cantaban canciones.

A pesar de tener tiempo libre después del trabajo, aun les quedaban otras tareas por hacer como las de limpieza y aseo personal y de las cabañas. También tenían días de descanso y festivos en los que como por ejemplo en Navidad, les daban *bisquits*⁶². Su trabajo consistía en recoger algodón en los campos, algo que dice hacía alegremente. Incluso al final de la jornada aun tenían fuerzas para cantar y bailar.

En cuanto a las enfermedades recuerda que cuando se ponían enfermos les trataban bien, aunque no había muchos médicos y abundaban los remedios caseros.

Recuerda claramente el día que le dicen que es libre y como en vez de alegrarse, la angustia y la preocupación se apoderaron de ellos, especialmente por la necesidad de que a partir de entonces tendrían de abastecerse ellos mismos de lo necesario. Lamenta la llegada de los yanquis que les robaron todas sus posesiones y les mataron el ganado, claro que, a pesar de eso, Lincoln⁶³ y Jeff Davis⁶⁴ habían hecho bien liberándolos.

Washington Alle⁶⁵ había nacido en 1854, contaba con 82 años en el momento de la entrevista, y vivía en Columbus (Georgia). Tuvo la suerte de que sus amos le enseñaran a leer y a escribir y de que le llevaran a la iglesia cada domingo. Su padre trabajaba como herrero y viajaba con el plantador a diferentes haciendas ganando un buen dinero por estos trabajos. También recuerda el día que es liberado por los yanquis⁶⁶ y como estos les abandonaron.

⁶² Panecillos de masa suave típicos del sur de EE. UU.

⁶³ Durante su presidencia, Lincoln tiene el reconocimiento de haber liberado a los esclavos mediante la Proclamación de Emancipación, aunque esta solo los liberara en áreas de la Confederación no controladas por la Unión. Sin embargo, la proclamación hizo que el abolir la esclavitud en los estados rebeldes fuera un objetivo oficial de la guerra.

⁶⁴ Jeff Davis fue un político estadounidense que sirvió como el único presidente de los estados confederados desde 1861 hasta 1865.

⁶⁵ <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁶⁶ El término "Yankee" y su forma contraída "Yank" tienen varios significados interrelacionados, todos referidos a personas de los Estados Unidos. Sus diversos sentidos dependen del contexto. Fuera de los Estados Unidos, "Yank" se usa informalmente para referirse a cualquier estadounidense, incluidos los sureños. Dentro del sur de los Estados Unidos, "Yankee" es un término

Agradece incluso a los hacendados por haberles mantenido cautivos y así haberles “civilizado” y también la presencia de las patrullas porque si no hubiera sido por su vigilancia hubieran cometido muchas “locuras”. Habla maravillas del amo, aunque no tanto del capataz al que consideraba “a White trash”⁶⁷.

Como castigos recuerda un único método, al margen de cual fuese el delito: los latigazos, y porque algún esclavo intentaba salir de la plantación sin el consabido pase, por contestar de malas maneras, por pegar a otro negro, por pelear, por mentir, por robar... Admite que no se les permitía ser propietarios de armas, salir sin pases, comprar o vender sin licencia, casarse sin el permiso del amo, mantener las luces en las cabañas encendidas durante la noche, las reuniones secretas, ayudar a un fugitivo, abusar de algún animal de la hacienda o maltratar a algún miembro de su familia.

Hanna Austin⁶⁸ había sido una esclava urbana que vivió con su familia en casa del amo y fue entrevistada cuando tenía entre 70 y 75 años. Al final de la guerra tenía apenas unos 12 años, de niña nunca trabajó, en su casa vivían muy bien, pues su madre trabajaba de costurera y su padre de recadero. Los amos les proporcionaban abundante ropa de buena calidad; “Mi familia vivía en una casa bien construida, con dos habitaciones, muchas ventanas y un bonito porche grande. Nuestro amo, el Sr. Hall era comerciante y regentaba una tienda de ropa. Como el Sr. Hall vivía en la ciudad, no necesitaba más que unos pocos esclavos. Mi familia, que incluía a mi madre, mi padre, mi hermana y yo, éramos sus únicos sirvientes. En un primer momento, el Sr. Hall no tenía esclavos, sin embargo, después de casarse con la Sra. Hall, su padre nos dio como parte de su herencia. Mi madre amamantó a la bebé de la Sra. Hall, y eso hizo que la familia Hall la quisiera mucho y a menudo decía que no se separarían de ella por nada en el mundo. Además de trabajar como cocinera para la familia Hall, mi madre también era una buena costurera e hizo ropa para la familia del amo y para nuestra familia. Pudimos además beneficiarnos de mucha de la ropa buena que el Sr. Hall seleccionaba de las existencias en su tienda. Mi padre trabajaba como portero en la tienda e hizo también otros trabajos en la casa.

burlón que se refiere a todos los norteos, o específicamente a los de la región de Nueva Inglaterra. Según el Oxford English Dictionary, es "un apodo para un nativo o habitante de Nueva Inglaterra, o, más ampliamente, de los estados del norte en general"; durante la Guerra Civil estadounidense, fue "aplicado por los confederados a los soldados del ejército federal".

⁶⁷ Basura blanca en inglés. *White trash* es un término despectivo usado principalmente en los Estados Unidos que combina un componente étnico con la clase social.

⁶⁸ Slave Narratives. Hanna Austin. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

No tuve que trabajar y pasé la mayor parte del tiempo jugando con otros niños. Nos consideraban la mejor clase de esclavos y no sabíamos lo que eran las penurias. Otros dueños de esclavos azotaban a sus esclavos severamente y con frecuencia, pero nunca supe que nuestro amo azotara a ningún miembro de mi familia. Si alguien de la familia enfermaba, llamaban al médico de familia con la frecuencia que fuera necesaria”⁶⁹.

Finalizada la guerra les informaron que eran libres. Recuerda como todos empezaron a llorar pues realmente eran felices viviendo con sus amos y de hecho, optaron por quedarse a vivir con ellos. "Pequeños negros, ustedes son libres, no hay más amos ni amas, cojan esta ropa y llévensela a casa” nos dijeron. Nos llevamos medias, calcetines, vestidos, ropa interior y muchas otras piezas a casa. Después, abrieron la puerta de la despensa donde se conservaban las carnes ahumadas y nos dijeron que fuéramos y cogiéramos toda la carne que quisiéramos”⁷⁰.

Cuando el escritor se preparaba para partir, finalizada la entrevista, la señora Austin le informó sonriente que le había contado todo lo que sabía sobre la esclavitud; y que cada palabra departida era la verdad.

Alec Bostwick⁷¹ nació en Morgan County (Georgia) y tenía solo cuatro años cuando empezó la Guerra, por lo que dice no recordar mucho de su vida en esclavitud. Solo recuerda que tenían que estar siempre en sus cabañas, les daban mucha comida porque ellos no podían conseguirla por sus medios, aunque iban mucho de caza y sobre todo cocinaban zarigüeyas que asaban con patatas. Comían principalmente pan de maíz, patatas dulces y guisantes. También les ofrecían la ropa necesaria. Mientras que la familia del hacendado vivía en una mansión, ellos vivían en unas cabañas de madera. No tiene buenos recuerdos del capataz que les hacía trabajar sin parar y les controlaba en todo momento. No iban a la escuela ni les enseñaron a leer ni a escribir, tampoco iban a la iglesia de negros porque no había, sí iban con los blancos a la suya, aunque debían ocupar los bancos del final de la iglesia. Les daban una semana de descanso en Navidades y dulces, pero tenían que volver al trabajo en Año Nuevo. Cuando llegaron los

⁶⁹ Slave Narratives. Hanna Austin. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁰ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷¹ Slave Narratives. Alec Bostwick. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

yanquis, él era apenas un niño y no es algo de lo que recuerde mucho, sus recuerdos más vívidos se refieren a la época del KKK⁷².

Esta entrevista está incompleta pues Alec pensaba que la entrevistadora venía de parte del gobierno para que le pagaran parte de sus beneficios de retiro, pero al descubrir que esto no era así, Alec le invitó a abandonar la casa.

Alfred Smith⁷³ había nacido en Calhoon (Georgia) y tenía alrededor de 80 años cuando le entrevistaron; “Nací en Calhoon, en Georgia. No sé la fecha exacta de mi nacimiento, pero mi edad debe de rondar los 80 años. El nombre de mi madre es Mary Johnson y el de mi padre es Alexander Hamilton. Nunca conocí a ninguno de mis amos, aunque recuerdo que el segundo se llamaba Smith. Ni siquiera sé cómo o quién me crió en la adolescencia. Tengo una hermana que es mayor que yo y le agradezco por hacer por mí lo que pudo. No tenía la edad suficiente para trabajar durante la esclavitud y no sé mucho. Desde que llegó la libertad he trabajado en los estados de Georgia, Tennessee, Illinois, Kentucky, Pennsylvania, Kansas y Oklahoma”⁷⁴. A partir de ahí habla solo de su exitosa vida una vez libre, para él Lincoln había sido el mejor presidente.

Alice Battle⁷⁵ nacida de Emanuel Caldwell (Carolina del Norte) y de Neal Anne Caldwell (Carolina Del Sur), fue entrevistada en 1936 en Hawkinsville (Georgia) por Elizabeth Watson. Durante la década de 1840, sus padres habían sido trasladados a Macon (Georgia) por "especuladores" y vendidos al Sr. Ed Marshall del Condado de Bibb. Algún tiempo después, esta pareja se había casado en la plantación del Sr. Marshall, y su segundo hijo, nacido alrededor de 1850, fue Alice Battle. Desde su nacimiento hasta la libertad, Alice fue esclava del Sr. Marshall, a quien ella se refiere como un hombre muy humano, aunque inclinado a usar el látigo cuando la ocasión lo exigía. Tras la obtención de la libertad tuvo una vida normal.

Como esclava, estuvo bien alimentada, bien vestida y tratada, al igual que sus hermanos esclavos. Su madre era tejedora, su padre, trabajaba en el campo, y hacía tareas domésticas y otras labores en la plantación. Alice vio a los yanquis cuando entraban en la casa de su ex-amor

⁷² El nombre Ku Klux Klan fue utilizado por varias organizaciones extremistas del siglo XIX en los Estados Unidos, las cuales promovieron la xenofobia y la superioridad de la raza blanca. Además de homofobia, racismo y anticomunismo, tales organizaciones se caracterizan por la utilización de violencia y la intimidación como técnica de intimidación hacia las personas que eran mal vistas por ellos. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷³ Slave Narratives. Alfred Smith. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁷⁴ Slave Narratives. Alfred Smith. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁷⁵ Slave Narratives. Alice Battle. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

con Jeff Davis⁷⁶, tras haber sido capturado en 1965: “Venían cantando una canción ‘Vamos a colgar a Jeff Davis en un árbol de manzanas ácidas’ y entraron a robar donde guardábamos toda la carne ahumada. Los soldados se tomaron su tiempo y aunque los ‘malditos yanquis’ no hicieron daño a nadie, todos nosotros, blancos y negros estábamos asustados”⁷⁷.

Alice Lewis⁷⁸ nacida en Wilkes (Georgia) fue entrevistada por Ellen B. Warfield, cuando tenía 84 años: “Sí, nací esclava, no lo parece, ¡pero lo fui! Fue en el condado de Wilkes (Georgia), cerca de un pequeño pueblo llamado Washington, que no está lejos de Augusta. Mi papi pertenecía a los Alexanders, y mi mami pertenecía a la plantación de Wakefiel y todos vivíamos con los Wakefiel. No señora, ninguno de los negros de Wakefiel huyó. ¡Estaban demasiado bien! ¡Sabían quiénes eran sus amigos! ¡Mi gente blanca era buena con sus negros! Eran los días en que teníamos buena comida y sin tener que pagar por ella: pollos, cerdos y todos los alimentos del huerto. Los sábados era el día en que obteníamos nuestro ‘*allowance*’⁷⁹ para la semana, y déjame decirte que no nos engañaban”⁸⁰.

“La mejor parte de la tierra que tenían los blancos era la que teníamos nosotros. ¿Ropa? sí señora. Teníamos dos trajes, un traje de invierno y un traje de verano y dos pares de zapatos, un par de invierno y un par de verano. Mi mami hilaba el algodón, lo recogíamos en la plantación, cosechar algodón era divertido, ¡créame! Como decía, mi mami usaba la tela, la cortaba y hacía nuestra ropa. Ahí es donde descubrí que me gustaba coser, creo”⁸¹.

“Cuando vine por primera vez a Baltimore, me dediqué a la confección. Cosí para las mejores familias en este pueblo. Cosí para los Howards y los Slingluffs y los Jenkins. ...Bueno, como decía, esos días no trabajamos tan duro. Nos levantábamos temprano, porque teníamos que encender la hoguera para calentar la casa de los blancos, pero en esos días, cenaban pronto, sobre las cinco, y cuando ellos terminaban de cenar nosotros terminábamos nuestra jornada y éramos libres para ir a nuestras habitaciones y ponernos a fumar una pipa y descansar. Sí, nos enseñaron a leer y escribir. Los domingos por la tarde, mis jóvenes amas solían enseñarles a las

⁷⁶ Jefferson Davis.

⁷⁷ Slave Narratives. Alice Battle. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁷⁸ Slave Narratives. Alice Lewis. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁷⁹ Asignación en español, pero se refiere en concreto a la cantidad de productos que les daban de manera semanal principalmente provisiones.

⁸⁰ Slave Narratives. Alice Lewis. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸¹ Ibid.

amigas y a las esclavas a leer la Biblia. Sí, teníamos la libertad para ir a ver a los negros a otras plantaciones, pero debíamos tener un pase y nos controlaban en la salida. No, nunca he visto esclavos vendidos, ni a ninguno encadenado”⁸².

Arrie Binns⁸³ por su parte, fue entrevistada por Minnie Branham Stonestreet. Vivía en Washington-Wilkes (Georgia) donde había nacido. Su madre era Emeline Sybert y su padre Jordan Sybert. Eran propiedad del Sr. Jones Sybert y de su esposa “Miss Peggy”. Tras conseguir la libertad, Arrie cambió su apellido a Gullatt porque les gustaba más. Arrie tenía otros ocho hermanos, la mayoría más pequeños. La noche en que nació, la cigüeña llevó a una pequeña niña a la casa de una familia blanca. La pequeña niña blanca se llamaba Arrie, así que “Miss Peggy” nombró a ambas ‘Arrie’, y así es como recibió un nombre tan extraño.

Arrie cuenta que tenía 15 o 16 años cuando estalló la guerra (1865). Recuerda los días de guerra y la batalla de Atlanta. Su amo murió durante esos días y todo fue difícil después de su muerte. Los Sybert no tenían hijos varones y no había nadie a quien recurrir. Relata lo malo que eran los supervisores y los problemas que causaron hasta que finalmente: “La vieja señorita puso a mi papá en su lugar para manejar las cosas y supervisar el trabajo”⁸⁴. Arrie nunca fue castigada. “No señora, ninguno de nuestros negros fue azotado. Porque recuerdo una vez que mi hermano salió sin un pase y el capataz le dijo a la señorita que lo azotarían, pero ella se enojó tanto que dijo que nadie iba a azotar a sus negros, ante la insistencia de los hombres ella dijo, 'Bueno, pero me voy a quedar aquí y cuando diga que pares, tienes que parar y' la tercera vez que lo golpearon ella levantó su mano y dijo 'DETÉNGASE' y así dejaron ir a mi hermano. Mi señorita era una gran mujer, y de gran tamaño, supongo que pesaría casi trescientas libras”⁸⁵.

Después de la muerte de su amo, Arrie tuvo que ir al campo a trabajar. Ella y los otros esclavos no estaban obligados a hacer un trabajo muy duro. Su madre trabajaba en el campo, pero por las tardes podía pasear por la plantación y se entretenía haciendo actividades en su cabaña. Arrie añadió: “Y me encantaba escuchar esa vieja rueca. Hacía un zumbido que me daba sueño”. Su madre, como las demás mujeres negras del lugar, tenía “la tarea de hacer girar la rueda del algodón por la noche”, y también giraban la rueca y tejían en días lluviosos. “Mami

⁸² Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸³ Slave Narratives. Arrie Binns. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁸⁴ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁵ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

hacia nuestra ropa y además teníamos vestidos bonitos. Teñía la tela con rayas azules y marrones. Cultivábamos el índigo que ella usaba para teñir de azul, justo en la propia plantación, y usaba la corteza y las hojas para hacer los colores marrones”⁸⁶.

“Siempre llamaban al doctor cuando estaban enfermos, pero no nos gustaban los médicos, preferíamos servirnos de los remedios caseros. Los viejos nos daban té para los resfriados”⁸⁷. Tenía buenos amos que los cuidaban, abundante comida y ropa y comían juntos en sus cabañas. En Navidades, Papá Noel siempre encontraba su camino hasta las cabañas y les traía dulces y otras cosas para comer. Para la cena de Navidad, siempre había una gallina grande y gorda y una cabeza de cerdo. En los días de esclavitud, los negros disfrutaban de bailes, comidas campestres y todos se divertían. Los domingos no había trabajo, todos descansaban e iban a la Iglesia. Su padre los llevaba a todos al viejo Rehoboth, la iglesia blanca del vecindario, y rezaban juntos; blancos y negros, aunque a los negros les colocaban en la galería. Continuó la tía Arrie: "Todos nosotros, los de color, íbamos a la iglesia de los blancos, porque no teníamos iglesias propias”⁸⁸.

Callie Elder⁸⁹ entrevistada por Sadie B. Hornsby en Athens (Georgia) relata; "Nací en el condado de Floyd, cerca de Roma (Georgia), en la plantación de *Marse*⁹⁰ Billy del matrimonio Neal. Ann y Washington Neal fueron mi mamá y mi papá. “No señora, ningún predicador nunca les casó. Era una niña durante la esclavitud así que solo recuerdo jugar con mis amigos. Cuando jugaba al escondite cantábamos: ‘Mollie, Mollie Bright, Three score and ten, Can I git dere by candlelight?’” “A veces jugábamos a lo que llamamos el juego del "Cuervo”⁹¹.

Cuenta cómo vivían en cabañas de madera pintadas por dentro y por fuera, los colchones eran de paja de trigo y tenían muchas colchas cálidas para cubrirse. A los adultos se les alimentaba con pan de maíz y carne con muchas verduras. Sobre las cuatro de la tarde, en las

⁸⁶ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁷ Esto se hacía tomando unas pocas cenizas limpias de la chimenea, poniéndolas en una pequeña bolsa delgada y vertiendo agua hirviendo sobre ellas y dejándolas reposar durante unos minutos. Esto tenía que ser muy débil o de lo contrario sería dañino. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁸ Slave Narratives. Arrie Binns. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁸⁹ Slave Narratives. Carrie Elder. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

⁹⁰ Se refiere a Master, amo, es un término obsoleto.

⁹¹ Extendían los dedos de la mano, uno al lado del otro, y los contaban con una rima. La última palabra de rima que caía tenía que ser de cuervo. En inglés en el original. Traducción de MCG.

tardes de verano, a los niños les servían en un viejo tazón de madera migas de pan de maíz en el patio y suero de leche. En invierno, los niños comían dentro de la casa. "Zarigüeyas, mi abuelo cazaba zarigüeyas por la noche y traía dos y tres cada vez. También conejos ¡Los conejos guisados, los conejos fritos y los conejos secos, comíamos asimismo ahumados y curados de carne de cerdo! Vi tantos conejos cuando era joven que ahora no los puedo soportar, pero podría comer zarigüeyas y roer huesos todo el día"⁹².

"*Marse Billy* dejaba que el abuelo fuera a pescar y siempre traía muchos peces. Los frotábamos con manteca de cerdo, sal y pimienta, después los enrollábamos en harina de maíz y los horneamos. Había un jardinero que cultivaba suficientes verduras para todos los blancos y esclavos. La ropa se tejía cada otoño en telares en la plantación. La ropa de mejor calidad se teñía"⁹³.

Los niños nunca usaban zapatos. "Nos vestíamos de la misma manera el domingo, solo que nuestra ropa estaba limpia y rígida con almidón cuando nos metíamos en ella los domingos por la mañana"⁹⁴. "Oh, no, señora, no puedo decir nada sobre lo grande que era la vieja plantación, pero era grande. Había un gran número de esclavos, tantos que no podría contarlos. El capataz nos levantaba a las 4:00 en punto y los hombres tenían que estar en los campos al amanecer. Las mujeres salían alrededor de las 8:00 en punto. Las tareas se hacían hasta las 10:00 en punto. Por la noche el capataz revisaba todas las cabañas para comprobar que los esclavos habían cumplido con sus quehaceres"⁹⁵.

"Ningún negro sabía leer o escribir en la plantación de *Marse Billy*. Eran demasiado tontos para aprender"⁹⁶. Cuando los esclavos morían, los ponían en ataúdes de pino caseros que arrojaban en una carreta y los llevaban al cementerio. "Ninguno de nuestros negros huyó al Norte. Todos eran buenos con ellos. Los negros en nuestra plantación eran tan tontos que ni siquiera sabrían cómo llegar al Norte. Ni siquiera sabía qué era la guerra 'hasta que todo terminó'. Nos quedamos con *Marse Billy* durante varios años después de acabada la guerra. Nos pagaban 10 dólares al mes y nos daban unas raciones cada semana; que consistían en tres libras

⁹² Slave Narratives. Carrie Elder. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹³ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁴ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁵ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁶ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

de carne, un poco de comida, un poco de harina, 25 centavos de azúcar y una libra de café. No me interesaba mucho Abraham Lincoln o Jefferson Davis, pero escuché que la gente decía que todo estaba bien”⁹⁷.

Adella S. Dixon entrevistó a Della Brisco⁹⁸ en su residencia en Macon (Georgia), se trataba de una antigua esclava del Sr. David Ross, propietario de una gran plantación en el condado de Putnam. Della, llegó a la plantación con sus padres, Sam y Mary Ross cuando era una niña muy pequeña. Poco después de su llegada, la madre fue enviada a trabajar a la "casa grande" en Eatonton. Della, su hermano y hermana se quedaron al cuidado de su abuela, que fue quien realmente ejerció como su madre. Los niños crecieron con la impresión de que su madre era una hermana mayor y no supieron la verdad hasta justo después del final de la Guerra Civil, cuando la madre enfermó gravemente y reclamó a los niños a su lado para despedirse.

David Ross tenía una familia numerosa y era considerado el plantador más rico del condado. La carretera que entraba a Eatonton dividía la plantación y, por esta carretera, todos los viernes, el padre de Della conducía el carro a la ciudad con un suministro de mantequilla fresca, ya que las treinta cabezas de vacas de la Sra. Ross suministraban suficiente leche para abastecer de mantequilla a los habitantes de toda la ciudad. El padre de Della atrapaba castores, animales que abundaban en la parte pantanosa de la plantación que bordea el Oconee, y luego vendía sus pieles a comerciantes en las ciudades cercanas de Augusta y Savannah, donde el Sr. Ross también comercializó con algodón y con grandes cantidades de maíz. Para los viajes al mercado utilizaban bueyes en vez de mulas y en el viaje de ida y vuelta empleaban entre seis y siete días.

A los niños pequeños se les asignaban pequeñas tareas, como llevar agua a los trabajadores del campo y conducir los terneros al pasto. Había castigos, pero no tantos como en otras plantaciones. La propia Della, fue azotada solo una vez, y fue por romper el nido de un pavo que había encontrado. Como el amo no sabía exactamente cuál de los niños había sido el verdadero culpable, decidió azotarlos a todos. El delito era algo prácticamente desconocido en su plantación y los esclavos del Sr. Ross nunca oyeron hablar de lo que era una cárcel hasta que fueron liberados.

⁹⁷ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

⁹⁸ Slave Narratives. Della Brisco.<https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

Tampoco la enfermedad era muy conocida: el parto era prácticamente la única situación peligrosa. A las mujeres antes del parto se les suministraba un brebaje para los dolores.... Ross una vez compró dos esclavos que contrajeron la viruela poco después de su llegada. Se les alojó en el centro de un campo, junto con otro esclavo que les cuidara. Los tres murieron quemados cuando su choza fue destruida por el fuego. En caso de muerte, incluso en un lugar vecino, todo el trabajo se suspendía hasta que los muertos eran enterrados. El domingo, el único día de descanso, a menudo asistía a servicios religiosos, pero como no los había todos los domingos, era común que se reunieran en los cobertizos. La religión era muy importante y todos los niños eran bautizados poco después de su nacimiento, además, para casarse necesitaban permiso del amo.

Una de las recetas favoritas de la abuela de Della consistía en carne seca y trigo. El trigo lo traían del campo y lo trillaban a mano. Esto, añadido a la carne de res hirviendo a fuego fuerte, se cocinaba hasta formar una papilla, que luego se comía en cuencos de madera con cucharas del mismo material.

La tela para la ropa la tejían allí mismo. La abuela de Della hilaba en la rueca. Después de hilada teñían las telas. Las prendas crudas se almidonaban con una solución de harina y agua que se filtraba y luego se hervía.

Durante la construcción de la muralla de la ciudad de Savannah se necesitó del trabajo de muchos hombres, los comandantes deseaban ahorrar trabajo a sus soldados, por lo que se solicitó el trabajo de los esclavos. Cada una de las plantaciones de la zona envió a dos esclavos para trabajar durante un cierto número de días. Desde la plantación de Ross el viaje de ida y vuelta duraba siete días.

“Durante la primera parte de la guerra, el Sr. Ross luchó con los confederados, dejando a su hijo pequeño, Robert, a cargo de sus asuntos en la plantación. El joven amo era muy aficionado a los caballos y su caballo favorito, “Bill”, estaba entrenado para hacer trucos. Uno de ellos consistía en acostarse cuando le hacían cosquillas en los costados. Los yanquis visitaron la plantación e intentaron llevarse este caballo, pero Robert, que lo amaba, se negó a desmontar, y cuando estaban a punto de disparar al caballo mientras lo montaba, los esclavos comenzaron

a suplicar. Rogaron a los yanquis y les explicaron que el niño era amable con los animales, consiguieron que al final le permitieran quedarse con su caballo”⁹⁹.

Algunos de los yanquis entraron en la casa, destrozaron el interior y tiraron los muebles por las puertas. Otro grupo robó todo lo que encontró donde guardaban los ahumados y destrozó tantos barriles de jarabe que este corría como un arroyo por el patio. Se llevaron gran parte de la carne y entregaron el resto a los esclavos. Atraparon a las gallinas y las cocinaron allí mismo; cada soldado con su propia sartén, un trozo de pedernal y una esponja con la que encender fuego. Cuando comieron todo lo que quisieron, se fueron al corral, pero las mulas estaban tan bien escondidas que no pudieron encontrarlas. Esta incursión tuvo lugar en la víspera de Navidad y los esclavos estaban frenéticos. Ya habían escuchado que los yanquis eran personas malas, especialmente de boca de Sherman.

Fiel a su palabra, y una vez obtenida la libertad, el amo le dio a Della un terreno de tres acres dónde construyó una casa, también le dio una mula, un carro, una vaca, un cerdo, etc. Della vivió allí hasta después de su matrimonio, cuando tuvo que irse con su marido. Más tarde perdió su hogar. Habiendo estado casada dos veces, ahora lleva el nombre de Briscoe, el apellido de su último esposo.

El Departamento de Bienestar Público de Macon la ayuda económicamente ya que solo puede pagar el alquiler de la habitación. “La época de esclava fue la mejor desde que tengo memoria, no sabíamos nada acerca de las cárceles, desconocíamos lo que era tener que pagar por gastos de cementerios o el alquiler. En esos tiempos teníamos suficiente comida”¹⁰⁰.

Easter Brown¹⁰¹ fue entrevistada por Sadie B. Hornsby en Athens (Georgia) cuando tenía 78 años. “Nací en el condado de Floyd en algún momento de octubre. Mi padre era Erwin y mi madre Liza Lorie. Eramos seis hermanos. Todos fueron vendidos en diferentes partes del país, y nunca más volvimos a juntarnos. A mi hermano, a mi papá y a mí nos vendieron en bloque en Rome (Georgia). El amo Frank Glenn me compró. No sé mucho sobre los barracones de los esclavos, porque me crié en la casa con gente blanca, teníamos de todo lo necesario para comer; en verano frijoles, repollo, calabazas, tomates, maíz, pepinos, pan de maíz y carne

⁹⁹ Slave Narratives. Della Brisco. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁰ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰¹ Slave Narratives. Easter Brown. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

irlandesa. En invierno, batatas, acelgas, nabos”. Cazaban zarigüeyas y conejos. “No, nosotros los negros nunca usábamos ropa en verano, me refiero a nosotros de pequeños. En invierno usábamos ropa de algodón, pero íbamos descalzos. Mi tío Sam y algunos de los otros negros iban descalzos. Mi amo tenía 110 esclavos en su plantación”¹⁰².

No iban a la iglesia, preferían quedarse en la hacienda y descansar. Dedicaban ese día a lavar la ropa y prepararse para la siguiente semana. Algunos esclavos recibían cosas especiales en Navidad y Año Nuevo, pero nunca fue su caso. “Cuando fui lo suficientemente mayor como para trabajar, todo lo que hice fue ayudar a cocinar en la cocina de la casa y jugar con el bebé del ama. Algunos de los negros huyeron. Webster, Hagar, Atney y Jane huyeron un poco antes de que llegara la libertad, pero el viejo amo no intentó recuperarlos, porque ya había llegado la guerra”¹⁰³.

Cuando se ponían enfermos se ocupaban de ellos porque sabían que, si un negro moría, la pérdida era grande. Aunque disponían de un médico, la mayoría de ellos recurrían a los remedios caseros. ¿Qué hicieron los esclavos cuando se les dijo que eran libres?: “No sabía muy bien qué significaba la libertad, pero el viejo amo llamó al capataz y le dijo que tocara la campana para que todos los negros fueran a la casa grande. Él les dijo que podían irse felizmente y hacer lo que quisieran, pero que también podían quedarse con él si querían. Muchos se quedaron, pero otros se fueron”¹⁰⁴.

La Sra. Margaret Johnson entrevistó a Ellen Claibourn¹⁰⁵ en Augusta (Georgia). Ellen había nacido el 19 de agosto de 1852 en la plantación del Sr. Hezie Boyd en el condado de Columbia, mientras que su padre era propiedad del Sr. Hamilton en una plantación contigua. Ella recuerda haber sido entregada a la edad de siete años a su joven ama, Elizabeth, quien luego se casó con el Sr. Gabe Hendricks. En su nuevo hogar sirvió como empleada del servicio doméstico y luego como enfermera: “Antes de la guerra, cuando éramos pequeños, jugábamos casi siempre con casitas de muñecas, pero a veces el joven amo salía al porche trasero y tocaba el violín para nosotros. Mi abuelo era tan franco y honrado que su viejo amo, cuando falleció, le dio la libertad a él y a mi abuela, así como un pedazo de tierra y una mula, y algo de dinero.

¹⁰² Slave Narratives. Easter Brown. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰³ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁴ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁵ Slave Narratives. Ellen Claibourn. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

Les dijo que no le pertenecía a nadie, y que no podían trabajar para nadie si no era a cambio de un salario. No pudo, sin embargo, liberar a los nietos porque ya pertenecían a otros amos. Cada vez que mi abuelo venía a vernos, la abuela nos enviaba ropa y el abuelo llenaba con ellas sus alforjas. ¿Alguna vez ha visto alforjas, señora? Bueno, ¡podían llevar un montón de cosas! Mi padre venía dos o tres veces a la semana a nuestra plantación. Sí, señora, íbamos a la iglesia y los predicadores blancos nos predicaban. Nos sentábamos en la parte trasera de la iglesia al igual que nos sentamos en la parte trasera de los tranvías hoy en día. Algunos sirvientes iban unos días y otros días, otros, pero podíamos ir todos, solo había que tener un pase para mostrar a quién pertenecían”¹⁰⁶.

"Sí, señora, los esclavos eran azotados si no hacían las tareas, o si se escabullían sin un pase, pero si nuestro jefe se topaba con un capataz que azotaba demasiado a los esclavos, se libraría de él”¹⁰⁷. Siempre les trataron bien. “Sí, señora, teníamos costureras para hacer toda nuestra ropa, y disponían de una sala, donde guardaban toda la ropa. Cuando cualquier esclavo necesitaba ropa, el ama iba a la sala de plancha y la cogía. No teníamos una estufa, solo una gran chimenea, con un gran horno a ambos lados. Cocinábamos pollos y cerdos asados con una manzana dentro de la boca y mucha otra comida, toda muy buena”¹⁰⁸.

“Durante la guerra, el ama tenía una habitación específica para cuidar a los soldados enfermos, un chico joven se encargaba de cuidarlos y eran muchas las noches en las que me levantaba y ayudaba dando luz con la vela para que viera el camino a la habitación. Oh, Dios mío, vi muchos soldados heridos. Estábamos en el camino a Brightsboro, y muchos de ellos pasaban por ahí. Esa guerra de Confederados fue la cosa más terrible y horrible”¹⁰⁹. Contó cómo escondieron todo lo de valor durante la guerra, enterrándolo en la tierra y cómo luego habían regresado a recogerlo.

A veces, un predicador iba a visitarles a la casa, se pedía a todos los esclavos que acudieran y rezaba por ellos. "No, señora, no estuve casada hasta después de que llegara la

¹⁰⁶ Slave Narratives. Ellen Claibourn. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁷ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁸ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁰⁹ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

libertad. Me casé aquí mismo, el Sr. Wharton, el primer predicador de la Iglesia Bautista me casó, y viví y trabajé aquí desde entonces”¹¹⁰.

El “tío” George¹¹¹, nació en Muscogee County, cerca de Columbus (Georgia) y vivía en 502 East 8th Street, Columbus, fue entrevistado cuando tenía 112 años. Se trata posiblemente del exesclavo entrevistado de más edad del Oeste de Georgia. El "tío" George afirmó haber trabajado en los campos. Su primer dueño había sido el Sr. Henry Williams, a quien estaba muy apegado pues cuando era joven, fue, durante varios años, su sirviente personal. Después de la muerte del Sr. Williams, durante la década de 1850, el "tío" George fue vendido a un hombre blanco, cuyo nombre no recuerda, procedente de Dadeville (Alabama), con quien posteriormente pasó cinco meses en el servicio confederado¹¹².

Desafortunadamente, la mente del "tío" George estaba cansada y su memoria estaba muy deteriorada, de lo contrario, la historia de su vida hubiera sido tal vez bastante interesante, pues vivió en esclavitud un largo periodo de tiempo.

Edwin Driskell entrevistó a George Eason¹¹³ nacido en Forsyth (Georgia), en la plantación del Sr. Jack Ormond. Además de él, había otros seis niños en la plantación, entre ellos su hermano gemelo. Él y su hermano eran los más mayores. Su madre, que era la cocinera del amo, siempre había pertenecido a la familia Ormond mientras que su padre pertenecía a otra familia, ya que había sido vendido cuando él aún era un bebé. Dio la casualidad de que el Sr. Ormond era un plantador adinerado y, además de la plantación que poseía en el campo, también mantenía una gran mansión en la ciudad.

Los primeros años de su vida los pasó en esa gran mansión de la ciudad donde ayudaba a su madre en la cocina atendiendo el fuego, recogiendo agua, etc. También cuidando del caballo del amo. A diferencia de la mayoría de los otros propietarios de esclavos que permitieron que sus sirvientes durmieran en la mansión, el Sr. Ormond hizo construir varias cabañas en las inmediaciones de la parte trasera de su casa para acomodar a los empleados. Este grupo estaba formado por la cocinera, la costurera, la criada, el mayordomo y la mujer de la lavandería. Tanto el Sr. Eason como el resto del personal siempre disfrutó de buena comida

¹¹⁰ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹¹ <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

¹¹² Cuerpo de infantería de marina de los estados confederados era una rama de las fuerzas armadas confederadas durante la Guerra Civil americana.

¹¹³ Slave Narratives. Edwin Driskell. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

porque comían prácticamente lo mismo que se servía al amo y su familia. Todos tenían buena ropa: los vestidos de las mujeres estaban hechos de calicó y los trajes de mayordomo de tela de buena calidad.

El Sr. Eason tenía unos siete u ocho años cuándo fue enviado por primera vez a trabajar en el campo. Recuerda que le obligaban a levantarse cada mañana al amanecer y que después de ir al campo tenía que seguir trabajando todo el día. Aunque el amo o el supervisor no eran tan crueles como algunos otros de los que había oído hablar, no toleraban la flojera en el trabajo y, en caso de que se sospechara que una persona holgazaneaba, el látigo se aplicaba sin reparos. Él nunca fue azotado. No así a su madre, a quien ya antes de que a él lo enviaran a la plantación había sido azotada, si bien casi siempre por culpa del ama que no se portaba bien con ella. Tras cada paliza su madre huía y se escondía en el bosque, pero cada noche regresaba sigilosamente a la cabaña en busca de comida siempre advirtiéndole a él y a los otros niños que no debían decir al amo que la habían visto.

Algunas noches después de que él y los otros esclavos hubieran abandonado el campo, se les exigía que hicieran un trabajo extra, como desmotar algodón o desgranar guisantes y maíz, mientras que las mujeres mayores solían hacer trabajos más ligeros.

Cuando llegaba el momento de recoger el algodón, todos se convertían en recolectores. La noche era el único momento que tenían para asearse y cultivar los pequeños huertos. Durante los meses en que había poco trabajo de campo, se mantenían ocupados reparando cercas, o realizando otras tareas de mantenimiento en la granja.

Todos los días se consideraban días laborables, excepto los domingos, el Día de Acción de Gracias y Navidad. Al contrario de lo que ocurría en otras plantaciones a ellos no se les permitía hacer celebraciones en estos días.

La ropa en la plantación de Ormond era generalmente insuficiente para satisfacer las necesidades de todos los esclavos, a pesar de que cada año se le daba un paquete a cada escavo. El de los hombres consistía en un par de zapatos, varias camisas, algunos pares de calcetines de punto y dos o tres pares de pantalones. Los zapatos estaban hechos de un cuero tan duro que los pies de los esclavos generalmente se ampollaban antes de que los zapatos se amoldaran. Las mujeres, además de un par de zapatos y algunas medias de algodón, recibían varios vestidos. A excepción de los zapatos, toda la ropa estaba hecha en la plantación.

Aquellas mujeres que eran demasiado viejas para el trabajo de campo, se dedicaban a la costura además de tareas similares. El índigo se cultivaba para usar como tinte, también se hervían hojas y cáscaras de nuez en agua. Además de sus deberes como cocinera, la madre del Sr. Eason también tenía que tejer parte de la tela. “Tenía que sentarme por la noche y ayudarla, y recuerdo cómo ella me golpeaba en la cabeza por ser a veces demasiado lento”¹¹⁴.

La cantidad de comida dada a cada esclavo también era insuficiente, en general. Al final de cada semana, todos iban a un mismo punto de la plantación donde cada uno recibía 1 paquete de comida variada, 1 galón de jarabe y 3 libras de carne. A menudo sufrían de esa dolencia estomacal en particular conocida comúnmente como hambre. Era entonces cuando robaban en el cuarto de ahumados. Aunque el amo y el capaz lo consideraban un robo, para ellos era simplemente tomar aquello por lo que habían trabajado.

En otras ocasiones obtenían su comida cazando y pescando. Las zarigüeyas y los mapaches eran habituales en cualquier expedición de caza. Todas las comidas generalmente consistían en sémola, tocino, jarabe, pan de maíz y verduras. Los domingos y días festivos se podían permitir alguna variación. Los esclavos preparaban café secando harina de maíz, semillas de okra¹¹⁵ o patatas irlandesas que, una vez suficientemente secos servían para hacer una especie de café. El jarabe se usaba a modo de edulcorante. Los productos del huerto eran exclusivos para el consumo doméstico y en ningún caso podían venderse.

Las cabañas que ocupaban los esclavos estaban ubicadas en una sección de la plantación conocida como “barracones”. Estas viviendas eran estructuras de una habitación, generalmente hechas de troncos de madera y de barro, que actuaba como aislante. En la mayoría de los casos, el equipamiento de una cabaña se completaba con una cama, un banco (ambos hechos por el esclavo) y algunos utensilios de cocina. Como no había estufas, toda la comida se hacía en la chimenea, fabricada de barro y piedras. Una o dos aberturas hacían las veces de ventanas. Los colchones en los que dormían estaban hechos de heno, hierba o paja. Cuando se necesitaba una luz, se encendía una vela de sebo o resina de pino. La limpieza era clave y los suelos hechos de

¹¹⁴ Slave Narratives. Edwin Driskell. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹¹⁵ Verdura consumida típicamente en los estados sureños de Estados Unidos, principalmente en Georgia.

madera se limpiaban a diario. Había un edificio más grande donde se reunían las ancianas encargadas del cuidado de los menores y de los enfermos.

Cuando se le preguntó si la plantación contaba con un médico, el Sr. Eason respondió que uno tenía que estar muy enfermo para poder disponer de los servicios de un médico. El tratamiento habitual para los esclavos enfermos era el aceite de ricino que se administraba en grandes dosis, sales y un tipo de píldora conocida como “hipocampo” (Ipecacuana). Aunque no se les permitía ningún tipo formal de aprendizaje, la adoración religiosa, sí estaba permitida. Cada domingo, el Sr. Ormond requería que todos sus esclavos asistieran a la iglesia que era de los blancos, y en la que ocupaban los bancos del final del recinto, mientras escuchaban el sermón de un predicador blanco. Al Sr. Ormond le molestaba que los negros fueran tan supersticiosos.

En la plantación de Ormond nunca se hizo uso de un predicador para officiar las bodas. Una vez el hombre le pedía permiso al amo, todo lo que tenía que hacer la pareja era saltar por encima de la escoba colocada en el suelo. Aún así, permitió algunas celebraciones en su granja y en las escasas ocasiones en que otorgó este privilegio a sus esclavos, se les permitió invitar a sus amigos que, por supuesto, tenían que obtener un "pase" de sus respectivos amos. De igual forma que a ellos también se les exigía que obtuvieran un pase del Sr. Ormond si querían visitar otras instalaciones. Si eran sorprendidos por los patrulleros sin este pase, eran azotados.

Al comienzo de la Guerra Civil, Sherman y su ejército quemaron todas las casas de la plantación de Ormond y se llevaron todo el ganado disponible. El Sr. Ormond recogió algunas posesiones preciadas y algunos esclavos (uno de los cuales fue el Sr. Eason) y huyó a Augusta (Georgia). Después de que se declarara la libertad, seguiría, a pesar de ello, cautivo con sus amos, a cambio de un salario y obteniendo además dinero, alquilándose para trabajar por días. En 1867, los restantes miembros de la familia Ormond se mudaron a Atlanta, llevándolo con ellos. Después de que la mayoría de ellos muriera, finalmente se le permitió elegir entre irse o quedarse. El Sr. Eason concluyó la entrevista diciendo: “Pese a que he tenido algún anhelo por los viejos tiempos, prefiero que las cosas permanezcan como están en la actualidad”¹¹⁶.

¹¹⁶ Slave Narratives. Edwin Driskell. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Edwin Driskell entrevistó a Henry Bland¹¹⁷ en Georgia cuando tenía 80 años. Henry Bland era uno de los pocos exesclavos aún vivos que había nacido en una plantación cerca de Edenton (Georgia), en 1851. Sus padres fueron Martha y Sam Coxton. Cuando se le preguntó sobre el lugar de nacimiento y los orígenes de sus padres, el Sr. Bland explicó que su padre había nacido en el condado de Hancock (Georgia). Lo primero que recuerda de sus padres es que siendo bastante pequeño se le dejaba estar en la cocina de la "casa grande" donde su madre era cocinera. Describió al Sr. Coxton, como un hombre muy rico e influyente en la comunidad donde vivía. "Su único delito fue beber demasiado del güisqui que destilaba en la misma plantación"¹¹⁸. A diferencia de otros, el Sr. Coxton era muy amable con sus esclavos. Su plantación era grande y se cultivaba sobre todo algodón en abundancia, pero también maíz, caña y verduras y también se criaba ganado.

Desde que tuvo un año y seis meses hasta los nueve años, vivió en la "casa grande" con su madre. Por la noche dormía en el suelo. A pesar de esto, el trato hacia él y su madre fue considerablemente mejor del que recibieron aquellos esclavos que trabajaban en los campos. Si bien su comida consistía en los mismos productos que los de los esclavos del campo, a veces algunas viandas de mejor calidad y variedad les llegaban desde la mesa del amo. La ropa de su madre era de mejor calidad que la de otras esclavas (las que no estaban empleadas en la casa).

Cuando era niño, su primer trabajo consistió en cortar leña para la estufa y conducir las vacas a pastar. Cuando tenía nueve años fue enviado al campo para arar y allí trabajó con otros esclavos (no sabe el número exacto) que se dividían en dos grupos, el grupo de arado y el grupo de azada. Su padre era el capataz de la cuadrilla de azadas. Sus hermanos y hermanas también trabajaron en los campos, y se les exigía que trabajaran con azadas y arados.

Cuando llegaba el momento de recoger el algodón, cada persona debía recoger 200 libras por día. Sin embargo, cuando algunos no recogían esta cantidad, el supervisor no los castigaba, como sucedía en las plantaciones vecinas, porque el Sr. Coxton entendía que algunos podían hacer más trabajo que otros. El Sr. Coxton a menudo le decía a su supervisor que no había sido contratado para azotar a los esclavos, sino para enseñarles cómo trabajar.

¹¹⁷ Slave Narratives. Henry Bland. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

¹¹⁸ Slave Narratives. Henry Bland. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

El Sr. Bland añadió: “Nuestras horas de trabajo eran las mismas que en cualquier otra plantación. Teníamos que levantarnos todas las mañanas antes de que saliera el sol. Para despertarnos se tocaba una especie de corneta. Todos los esclavos permanecíamos en el campo hasta el anochecer. Acabado el trabajo en el campo nunca se nos exigió que hiciéramos nada más de trabajo, podíamos pasar el tiempo como lo creyéramos conveniente. No se nos exigía que trabajásemos ni el sábado ni el domingo, con la excepción de atender al ganado. Además, el 4 de Julio y en Navidad se nos permitía hacer lo que quisiéramos. Estas dos últimas fechas generalmente se disfrutaba de un verdadero espíritu navideño, ya que el amo generalmente daba un gran festín en forma de barbacoa y nos permitía invitar a nuestros amigos procedentes de otras plantaciones. De noche, cantábamos y bailábamos, toda una ‘fiesta’. También disfrutábamos de este tipo de fiestas una vez recogidos los cultivos. Contábamos con un violín, un banyo y nuestros aplausos”¹¹⁹.

En la plantación de Coxton, todos los esclavos siempre tenían suficiente ropa. Prendas que recibían cuándo las necesitaban y no en un momento determinado, como ocurría en otras plantaciones. Entre lo que se les daba, se incluía ropa para el trabajo y otra específica para el domingo. Los sirvientes que trabajaban en la "casa grande" vestían prácticamente la misma ropa que el amo y su esposa, con la posible excepción de que fuera de segunda mano. Entre lo que recibían, se incluían un par de zapatos de trabajo pesados llamados *brogans*¹²⁰, camisas caseras y un par de pantalones vaqueros. También se incluía en el lote un par de calcetines de punto.

Las mujeres usaban vestidos fabricados en casa para el trabajo. Para los domingos, los hombres recibían camisas de algodón blanco y las mujeres; vestidos de algodón blanco. Toda la ropa se hacía en la plantación por aquellas mujeres que fueran demasiado mayores para el trabajo de campo.

¹¹⁹ Slave Narratives. Henry Bland. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁰ En el siglo XVIII, los adultos esclavizados generalmente recibían un par de zapatos de cuero, (sin izquierda o derecha) con su asignación de ropa. Los sirvientes libres recibían zapatos de cuero con hebillas, mientras que los niños generalmente no recibían zapatos. Thomas Jefferson, por ejemplo, no comenzaba a distribuir zapatos a niños esclavizados hasta que tenían diez años. Se importaron algunos zapatos, otros se compraban a comerciantes locales y otros, llamados "zapatos de campo", se producían en las plantaciones cuando a un esclavo se le enseñaba el oficio. En el siglo XIX, los zapateros esclavizados continuaron produciendo zapatos de campo, mientras que otros zapatos, llamados "brogans", eran importados del norte. Los *brogans* con suela de madera rápidamente desarrollaron una reputación de ser tan incómodos y desajustados que los antiguos esclavos, que entrevistados en la década de 1930, recordaron haberlos tirado, prefiriendo ir descalzos. Fuente: Enciclopedia de Virginia.

De la misma manera que la ropa era suficiente, también abundaba la comida. Al final de cada semana, cada familia recibía 4 libras de carne, 1 paquete de comida variada y un poco de jarabe. A cada familia se le permitía cultivar un huerto, por lo que disponían de verduras cuando lo deseaban. Además, se les permitió criar pollos, cazar y pescar. Sin embargo, ninguno de estos alimentos podría venderse. Cuando alguien deseaba cazar, el Sr. Coxtton les facilitaba el arma y la munición. Aunque los esclavos cocinaban, generalmente les enviaban la comida a los campos, ya que acercarse a las cabañas a almorzar les quitaría demasiado tiempo.

Los niños que eran demasiado pequeños para trabajar en el campo eran atendidos por algún viejo esclavo que tampoco podía hacer ya otro trabajo. A los niños generalmente se les daba pan de maíz, leche, jarabe y verduras. Cada uno tenía su taza individual para comer. La comida del domingo generalmente no era diferente de la de cualquier otro día de la semana. El Sr. Bland explicó que nunca tuvieron la necesidad de coger nada de la despensa de los ahumados por necesidad o hambre.

Cuando se le pidió que describiera las habitaciones de los esclavos en su plantación, miró alrededor de su habitación y murmuró: “Eran mucho mejor que esto”¹²¹. Algunas de las cabañas estaban hechas de troncos y algunas de tablas. Las grietas en las paredes estaban selladas con barro. En algunos casos se usaron tableros en el interior para mantenerlas aisladas del frío. Por lo general, había dos ventanas, y se usaban cortinas en lugar de cristales. La chimenea estaba hecha de barro y piedras. Toda la comida se cocinaba en la chimenea ya que no tenían estufas. Los utensilios de la cocina eran de hierro. Para hervir la comida colgaban una olla sobre el fuego mediante un gancho.

El resto del mobiliario lo conformaban; un banco que servía de silla y una cama tosca. El colchón estaba hecho de paja o de heno. Usaban resina de pino y velas para iluminarse. Gracias a los conocimientos que habían adquirido al haber trabajado con algunos artesanos blancos que el Sr. Coxtton contrataba de vez en cuando, estuvieron capacitados para construir sus propias cabañas y muebles. El Sr. Bland comentó que su padre era herrero así que había aprendido el oficio.

¹²¹ Slave Narratives. Henry Bland. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

El Sr. Coxton contaba normalmente con un médico para atender las necesidades de los esclavos en caso de enfermedad. "También teníamos nuestra propia medicina"¹²², dijo el Sr. Bland. Solían hacer excursiones a los bosques donde recogían hierbas y raíces que hervían en agua para hacer varios tipos de té y medicinas. Las causas habituales de enfermedad en esta plantación fueron los resfriados, las fiebres y el estreñimiento. El aceite de ricino y las sales se utilizaron en gran medida.

Un esclavo que pudiera usar sus manos en trabajos especializados era más valioso que aquellos que trabajasen en el campo. El Sr. Coxton ayudaba a quien quisiera aprender a leer y tampoco les negó la formación religiosa, de hecho, exigió a cada uno de sus sirvientes ir a la iglesia los domingos y siempre con sus mejores galas. Iban a una iglesia de blancos, oficiada por un predicador blanco: los esclavos se sentaban a un lado y los amos al otro. No se permitían las relaciones promiscuas, si un esclavo quería casarse, pedía permiso al amo y si ella aceptaba, se les declaraba hombre y mujer y se les permitía vivir juntos.

El Sr. Bland no recuerda que el Sr. Coxton vendiera a ningún esclavo, pero sí escuchó cómo en otras plantaciones cercanas los esclavos eran subastados y vendidos como ganado.

Según su testimonio, ninguno de los esclavos fue azotado ni golpeado por el Sr. Coxton ni por nadie más. Incluso los patrulleros tenían instrucciones expresas de no azotar a los esclavos de la plantación del Sr. Coxton en caso de que fuesen detenidos. Les indicaba que todos tenían que estar en la plantación al anochecer y cuando un esclavo infringía una regla, se limitaba a hablar con él.

Cuando se le pidió que describiera sus sentimientos sobre la guerra y la posibilidad de ser liberado, Bland dijo que no tenía ninguna razón para estar alegre. El resultado de la guerra no le interesaba en absoluto porque el Sr. Coxton era un amo tan bueno que no le importaba si era liberado o no. Sus compañeros esclavos sentían lo mismo. Cuando Sherman y los yanquis llegaron a su plantación, se llevaron todo el ganado y quemaron los edificios de la plantación vecina y no se molestaron en nada más. Lo que sí recuerda es cómo presencié al presidente Jeff Davis entregar su espada al general Sherman en señal de rendición.

¹²² Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Pese a haber perdido bastante dinero, el Sr. Coxtton no estaba arruinado después de la guerra gracias a que había enterrado gran parte de su capital antes de la llegada de Sherman. Con el fin de la guerra llegó también el fin de la esclavitud, así que informó a todos los esclavos de que eran libres de ir a donde quisieran, pero todos se negaron a irse y la mayoría llegaría a fallecer en la propia plantación. El Sr. Coxtton entregó al Sr Bland un carro, dos mulas, un caballo y diez cerdos cuando cumplió la mayoría de edad.

Bland comentó en la entrevista que la longevidad era una característica genética en su familia. Su abuela había vivido hasta los 115 años y su madre hasta los 107, por lo que pensaba que viviría para cumplir al menos los 100 años porque añadió, continuará viviendo una vida tan sana como lo había hecho en el pasado. A sus 80 años, el Sr. Bland era la imagen casi perfecta de la salud.

Sarah H. Hall entrevistó a James Bolton¹²³ en Athens (Georgia) cuando James tenía 85 años. James parecía contento por tener la oportunidad de hablar sobre los días de la esclavitud. Se refirió continuamente a su dueño como "mi empleador" y se corregía apresuradamente diciendo: "Quiero decir, mi amo"¹²⁴.

Vivió en una plantación en el condado de Oglethorpe¹²⁵ cerca de Lexington, no lejos de la línea del condado de Wilkes. "Escuché decir que había más de 900 acres en nuestra plantación y puede ser, porque allí vivía mucha gente. La mayor parte eran bosques. Nos alojábamos en cabañas de madera con una única habitación y con el suelo de tierra. Un marco hecho con postes de pino estaba sujeto a la pared para sostener los colchones que estaban a su vez, hechos con bolsas de algodón rellenas de paja de trigo. Mi madre nos traía la comida de la casa grande; carne de cerdo, harina de maíz y, a veces, un poco de harina de trigo. Mi madre cocinaba en nuestra cabaña con las brasas en la chimenea. Teníamos un montón de zarigüeyas, conejos y peces a nuestra disposición y, a veces, teníamos incluso pavos salvajes. Los carpinteros de

¹²³ Slave Narratives. James Bolton. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

¹²⁴ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁵ La región de Oglethorpe había conocido la esclavitud desde finales de la época colonial, aunque inicialmente en forma muy modesta. Los esclavos fueron traídos al área casi tan pronto como los Creeks y los Cherokees se mudaron en 1773, pero al final de la Revolución Americana su número seguía siendo pequeño. Para obtener detalles sobre la fundación y el asentamiento temprano del condado de Oglethorpe, consulte Clarence L. Mohr, "Condado de Oglethorpe, Georgia durante el período formativo, 1773-1830" (Tesis de maestría inédita, Universidad de Georgia, 1970), capítulos I y II; véase también E. Merton Coulter, *Old Petersburg and the Broad River Valley of Georgia* (Atenas, 1965), pp. 1-21; Alex M. Hitz, "Los primeros asentamientos en el condado de Wilkes", *Georgia Historical Quarterly*, XL (septiembre de 1956), pp. 260-80; Grace G. Davidson, comp., *Early Records of Georgia, Condado de Wilkes* (2 volúmenes, Macon, 1932), N.º 1, pp. 4-29.

nuestra plantación sabían cómo hacer trampas de canasta que se usaban para pescar peces. Las zarigüeyas las cazábamos de noche, ¡y eso que no podíamos salir de noche! Todos los perros en nuestra plantación pertenecían a mi empleador, quiero decir, a mi amo, pero nos los dejaba para atrapar los conejos”¹²⁶.

“No teníamos huertos propios alrededor de nuestras cabañas. Mi empleador, quiero decir, mi amo, tenía un gran huerto para abastecer a toda nuestra plantación y todos sus negros podían trabajar en él cuando quisieran. Se cultivaban coles, nabos, remolachas, arvejas inglesas, frijoles, cebollas, y ajos. El ajo era principalmente para curar los gusanos del estómago; se asaba en las cenizas calientes y se hacía un jugo para que los niños lo tomaran. A veces se hacían cataplasmas con ajo para tratar la neumonía”¹²⁷.

“No comprábamos ninguna ropa en la tienda. Toda la ropa la hacía un esclavo en una habitación separada llamada ‘casa del telar’. La tela se teñía con colores caseros. Usaban el índigo para obtener azul, el rojo de las cáscaras, nueces para el negro y mezclaban estos colores para hacer otros colores. Durante el verano usábamos solo camisas y pantalones hechos con tela de algodón liso. Tejían lana con el algodón para hacer la tela de nuestra ropa de invierno. La lana se obtenía de las ovejas que se criaban en nuestra plantación. Teníamos también nuestro propio zapatero: era un esclavo llamado Buck Bolton y hacía los zapatos que usábamos todos”¹²⁸.

Los amos querían que los negros crecieran grandes y fuertes y no querían que ninguno se lastimara. “¡Es por eso por lo que no hice nada más que lo que hice! Mi empleador, quiero decir, mi amo, nunca me dio más que un quehacer. Me había dicho que vigilara las vacas y las mantuviera en el pasto”¹²⁹.

Los recuerdos de las plantaciones se agolpaban en su vieja mente. “Tuvimos primero un supervisor llamado Señor Andrew Smith y luego otro llamado Señor Papa Short. Los supervisores simplemente estaban allí para garantizar que se hiciera el trabajo, mi amo nunca les permitió que nos pegaran”¹³⁰.

¹²⁶ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁷ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁸ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹²⁹ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³⁰ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

Solo era el amo el que les imponía los castigos, y era por robar huevos y pollos. “No había por qué robar, pues teníamos bastante para comer. De vez en cuando los esclavos huían al bosque donde cavaban guaridas para vivir. A veces huían porque les habían tratado mal, pero la mayoría de las veces huían del trabajo, y querían holgazanear”. Utilizaban perros para localizarlos. En su pueblo no existían ni las cárceles ni las iglesias: “No había una iglesia para negros en nuestra plantación, íbamos a la iglesia de la gente blanca y escuchamos a los predicadores blancos. Nunca hicimos ningún trabajo los domingos en nuestra plantación. La iglesia estaba a unas nueve millas de la plantación y todos caminábamos hasta allí. Los que eran demasiado viejos y débiles para caminar las nueve millas se quedaba en casa, el amo nos dejaba sus mulas el domingo. En verano cenábamos en la iglesia. Todo el mundo cocinaba abundante comida el sábado y lo preparaban en cestas”¹³¹.

“Celebrábamos los funerales a veces varios meses después del fallecimiento. ¡Cantábamos, bailábamos y rezábamos el Domingo y el Lunes de Pascua, nos divertíamos todo el día! En Navidad todos lo celebrábamos con un gran festín, nos juntábamos y nos divertíamos mucho. Nunca olvidaré cuándo murió mi ama; había sido tan buena con todos los negros de nuestra plantación... Siempre nos atendió cuando caíamos enfermos. Todos fuimos a la iglesia para escuchar su sermón fúnebre y luego acompañamos el féretro hasta el cementerio para su entierro”¹³².

Sobre la guerra: “No sé nada sobre el Señor Jefsonson Davis, no recuerdo haber escuchado nada de él... Una mañana, el amo nos llamó a todos al gran patio de la casa. Nos dijo: ‘Todos ustedes son tan libres como yo. Podéis quedaros y trabajar a cambio de un salario’. ¡Me quedé con mi amo durante 40 años después de la guerra!”¹³³

“Y mírame ahora”, concluyó, “estoy mucho peor, cuando era esclavo no me tenía que preocupar de como obtener el sustento...”¹³⁴

Celestia Avery¹³⁵, 75 años en el momento de la entrevista, residía en el condado de Troupe, Lagrange (Georgia). La Sra. Avery era una mujer mulata menuda de aproximadamente 5 pies de altura con una memoria notablemente clara para su edad. Antes de que comenzara la

¹³¹ Ibid.

¹³² Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³³ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³⁴ Ibid. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹³⁵ Slave Narratives. Celestia Avery. <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

entrevista, le recordó a la escritora que iba a contar cosas que ella misma recordaba, pero también hechos que su abuela Sylvia Heard, le solía contar.

Era la octava hija de Lenora y Silas Heard. Había otros 10 niños en la plantación, todos ellos propiedad del Sr. y la Sra. Peter Heard¹³⁶. Vivían en cabañas de madera de dos habitaciones, con una puerta y una ventana, no estaban apiñadas sino distribuidas por la plantación, eran muy sencillas y solo contaban con mobiliario de madera: una mesa, una silla y una cama fabricadas a mano. Cada primavera, los colchones se vaciaban y se rellenaban con paja de trigo fresca.

El propietario, el Sr. Heard, tenía una plantación de aproximadamente 500 acres y todos los que lo conocían lo consideraban rico. El algodón, el maíz, los guisantes, las patatas, etc. eran los principales cultivos. La Sra. Avery desconocía la cantidad exacta de esclavos que había en la plantación, pero sabía que eran muchos.

Disponían de un huerto donde cultivaban todo tipo de frutas y verduras. Recibían alimentos del amo; tortas de maíz y carne asada, así como tocino los sábados, en Navidad; fruta. Acabadas sus labores tenían tiempo libre para adecentar sus cabañas y enseres personales, y para cocinar... Los esclavos debían preparar sus propias comidas tres veces al día. Cocinaban en una gran chimenea sobre las brasas.

Cada familia disponía de un telar y en la familia de la Sra. Avery, su abuela, Sylvia Heard, hacía la mayor parte del cardado y del hilo. La tela más común para la ropa de mujer era el calicó. Esta misma tela se usaba para hacer camisas y pantalones para los hombres. El tinte se preparaba con una baya conocida como la baya *shumake* que se hervía con cáscaras de nuez. La primavera y el otoño eran las estaciones cuando los amos daban los zapatos y ropa a sus esclavos. Tanto los hombres como las mujeres usaban zapatos *brogan*.

Una vez a la semana, el Sr. Heard permitía que sus esclavos se divirtieran y bailaran al son de los violines, que habían comprado con el dinero de la venta de los pollos que vendían por las noches en LaGrange (Georgia). Por supuesto, los amos siempre requerían la mitad de lo que criaba cada esclavo y no estaba permitido vender nada sin su permiso.

¹³⁶ En aquellos días los esclavos llevaban el apellido de su amo.

Otra forma de entretenimiento era “la fiesta para hacer mantas”. Todos se reunían cada día en casa de una persona distinta para terminar las *quilts*¹³⁷ para la comunidad. Así hasta que todos tuvieron ropa de cama suficiente para pasar el invierno”.

La Sra. Avery relató la ocasión en que su tío William había sido atrapado en la plantación de Heard sin un pase, y los patrulleros le habían apaleado. Se escapó a las profundidades del bosque donde construyó una cueva lo suficientemente grande como para vivir. Algunas noches más tarde regresó a la plantación sin que nadie lo viera y se llevó a su esposa y sus dos hijos con él a esta cueva dónde vivieron hasta que llegó la libertad. Cuando fue localizado años después, su esposa había dado a luz a otros dos hijos. Nadie pudo encontrar nunca su escondite.

Cicero Finch nació en Georgia en 1848 y fue entrevistado en 1929 por William Neal cuando contaba con 81 años. Según su testimonio antes de la guerra su vida había sido una maravilla: con mucho que hacer, mucho que trabajar, mucho que comer y mucho tiempo para dormir.

Cuando nació, no había un doctor en su plantación, pero sí una matrona, que fue la que atendió a su madre, sus familiares apuntaron la fecha de su nacimiento en la Biblia para que quedara constancia por si lo vendían, todo lo que se anotaba en la Biblia era siempre verdad como todo lo que en ella está escrito. Le dieron el nombre de Cicero porque a la madre le gustaba como sonaba y recibió el apellido de Finch porque trabajaban en la plantación de Bertie Finch.

De pequeño, se pasaba el tiempo jugando y durmiendo, no iba a la escuela cómo los niños blancos así que se dedicaba a pescar. Recuerda un viaje que hizo a Atlanta cuando tenía siete u ocho años y hasta ese momento recordaba la grandeza de la ciudad.

Su hermano era el *driver* de la plantación y se encargaba de organizar los trabajos del resto de los trabajadores, destilaban licores para otras plantaciones, también talaban árboles y extraían maderos para fabricar todo tipo de muebles. Él residía en una de las plantaciones más grandes de la zona y contaban con todo tipo de artesanos para conseguir que la plantación fuese independiente.

¹³⁷ *Quilt* es un textil multicapas elaborado utilizando diversas técnicas conocidas como *quilting*, pueden utilizarse como ropa de cama, decoración, vestuario, a modo de conmemoración, festividades, entre otros.

La Guerra Civil puso fin a toda su felicidad. Trabajó durante dos años y medio para el General Lee en Virginia, se encargaba de mantener las tiendas limpias y suministrar alimentos que robaba de las plantaciones. Cuando Lee se rindió, regresó a la plantación con otros muchos, sabía que les habían dado la libertad, aunque ellos no la quisieran. Se quedaron todos en la plantación hasta que recogieron las cosechas, *Masre* Finch les pagó por su trabajo y les dijo adiós. Se fue a Atlanta donde después de desempeñar varios oficios se hizo pintor y a eso se dedicó el resto de su vida¹³⁸.

Entrevistada en 1936 por Edith Johnson en Georgia, Ania tenía 95 años y había nacido en 1841 en Carolina del Sur pero había sido esclava en Georgia en la propiedad del Dr. Norton, con el que había sido muy feliz. Todo era fácil en la plantación, les daban tierra, un total de tres acres y cultivaban patatas, guisantes... que luego vendían a su amo para obtener dinero. De su madre sabía que era de Liberia.

Recordaba haber visto con impotencia al General Sherman arrasar con todo, y quemar Atlanta, no le había gustado verlo, pero no habría podido haber hecho nada. Cuando le dijeron que era libre y que podía hacer lo que quisiera, no sabía lo que hacer ni a dónde ir así que decidió quedarse con su amo en Savannah.

Maria Jackson residía en 181 Lyndon Road, Athens (Georgia) y fue entrevistada por Ed Cune el 13 de diciembre de 1938. Tenía 79 años y había vivido en el condado de Oglethorpe con sus amos, el Sr. y la Sra. Hutchins, que habían sido muy buenos. De pequeña ayudaba a sus padres en el campo, había mucho trabajo, pero no les faltaba nada ni de comer ni de vestir.

Catherine Beale fue entrevistada en 1929 en Georgia por Susan Myrick, cuando contaba con 92 años en el momento de la entrevista. Había nacido en 1838 en Virginia y servido como sirvienta con su hermana en Georgia. Al fallecer su amo, su mujer las tuvo que vender porque necesita el dinero, lamentando enormemente tener que separarlas de sus padres. Las llevó al mercado de Macon desde donde tuvieron que caminar varios días hasta llegar a su nueva plantación, en la que también fueron muy felices y recibieron muy buen trato. Los domingos no trabajaban, pero el resto de la semana tenían muchos quehaceres en el campo del algodón sin tiempo para juegos.

¹³⁸ *Atlanta Journal*, (3 de marzo de 1929).

Se casó en dos ocasiones, el primer marido falleció y el segundo se fue a trabajar al ferrocarril y de él nunca más se supo. Tuvo diez hijos, pero fallecieron todos. Recuerda que cuando Sherman se presentó en la plantación para liberarles ella se quedó porque realmente desconocía la diferencia entre ser libre y ser esclava. Al final cree que tomó la decisión acertada y llevó una vida excelente por la que dar gracias a Dios¹³⁹.

Entrevistas antes del fin de la Guerra.

Destaco la de William y Ellen Craft¹⁴⁰ que fueron entrevistados en 1851 en Georgia (ya mencionado antes en este trabajo). Ambos tenían 24 años y habían trabajado como carpintero y sirviente doméstica respectivamente, ambos en dos plantaciones cercanas a Macon. La mujer Ellen, que era de piel casi blanca, no era del gusto de su ama porque la solían confundir con una de sus hijas así que decidió donársela a una de ellas que siempre la trató bien. La pareja siempre anheló la libertad. En 1848 tuvieron la brillante idea de disfrazar a Ellen de un joven blanco del que William sería su sirviente. Primero tuvieron que pedir un pase a sus respectivos amos para poder salir, alegando que iban a ver a una tía enferma. William le cortó el pelo a Ellen y le puso unas gafas verdes. Lo que más temían era que, en algún momento, les hicieran leer un papel o escribir, pues no sabían ni siquiera escribir su nombre, por lo que decidieron que Ellen se hiciera pasar por un blanco enfermo de reuma incapaz de escribir. Su huida no estuvo libre de imprevistos, primero fueron a Savannah y allí cogieron un barco hasta Carolina del Sur, después un tren a través de Virginia hasta llegar a Fredericksurg (Washington) y desde allí viajaron hacia los estados libres¹⁴¹.

¹³⁹ *Macon Telegraph* (10 de febrero de 1929).

¹⁴⁰ <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

¹⁴¹ *Chambers's Edinburgh Journal*, serie 2, N.º XV (15 de marzo de 1851), p. 174, p. 175.

James Smith¹⁴² fue entrevistado en 1852 por Henry Bibb, y aunque no pudo aportar muchos detalles de su vida en cautiverio sí lo hizo sobre su huida. Vivía con su mujer en Virginia hasta que lo vendieron a un hacendado en Georgia, desde donde logró escapar y pudo regresar a Virginia en busca de su familia que lamentablemente, había sido vendida. Fue apresado en varias ocasiones hasta que por fin logró escapar a Canadá donde obtuvo la libertad y donde tras diecisiete años se reencontró con su familia¹⁴³.

Harry McMillan fue entrevistado en 1863 en Carolina del Sur, pero había nacido en Georgia en 1823, había sido un trabajador del campo y tenía 40 años en el momento de la entrevista. Su amo fue el General Eustis y vivía en la plantación. Relató con detalle cómo era su trabajo en el campo; cómo preparaban la tierra, un total de 42 filas o lo equivalente a medio acre por persona, cuando tenían que plantar les tocaba a un acre al día por persona. Tenían que trabajar desde el amanecer hasta las cinco o seis de la tarde. Las mujeres mayores eran las encargadas de preparar las comidas el día antes, y luego o bien ellas, o bien las mujeres menores la llevaban a los campos.

Las mujeres realizaban las mismas tareas que los hombres, y era en muchas ocasiones el ama de la plantación la que intercedía por las esclavas cuando se sentían indispuestas. En su plantación no había médicos, solo una comadrona, aunque a veces las mujeres daban a luz sin asistencia, en el campo. A las madres les dejaban dar de mamar durante tres meses.

Los castigos por no cumplir el trabajo eran; los latigazos y trabajar encadenados. McMillan confesó que aprendieron a mentir y a robar para sobrevivir y eso les acostumbró a seguir haciéndolo, aunque era consciente de que no estaba bien. Habla sobre la promiscuidad de las negras esclavas que eran muy propensas a tener relaciones siendo muy jóvenes y antes del matrimonio, por lo que recibían continuas reprimendas por parte de los hacendados. Dijo haber conocido a mujeres que llegaron a tener hasta 20 y 23 hijos. La mayoría de los hijos eran obedientes y querían a sus padres que les enseñaban sobre todo a soportar el dolor y a superar el sufrimiento.

¹⁴² <https://accessgenealogy.com/featured/slave-narratives.htm>

¹⁴³ Voz grabada del fugitivo, (15 de enero 26 de febrero, 11 de marzo, 22 de abril y 23 de junio de 1852).

Les encantaba ir a la iglesia y cantar los salmos, lamenta que no le dejaran aprender a leer o escribir. Finalmente concluye diciendo que ni a él ni a nadie que el conocía le gustaría regresar a África, todos preferían quedarse en Estados Unidos.

Algunos ejemplos de entrevistas que se realizaron después del Guerra Civil

Aaron J. Robinson fue entrevistado en 1889 en Georgia por Levi J. Coppin. Nació aproximadamente en 1829, en Carolina del Sur y tenía alrededor de 60 años en el momento de la entrevista, fue esclavo en Carolina del Sur y en Georgia.

Trabajó primero como esclavo en Carolina del Sur para Armstead Leeke quien tenía otros doce esclavos. Todos se mudaron a Georgia en 1847. Les enseñaban a leer los domingos y él aprendió tan bien y tan rápido que pronto pudo leer la Biblia él solo. Cuando su amo murió, pasó a servir a J. W. Harris que era un pastor, y que le asignó el papel de *driver*, aunque él asegura que nunca castigó a nadie. Recibió la libertad con la emancipación y se hizo pastor, llegó a construir hasta diecisiete iglesias¹⁴⁴.

Elbert Head fue entrevistado en 1889 también por Levi J. Coppin, pertenecía a William Colbert y tenía 72 años en el momento de la entrevista, había nacido en 1817 en Georgia, pero había sido esclavo además; en Tennessee y en Alabama, donde había trabajado como carpintero. Pasó de amo en amo hasta que finalmente y con la muerte de B. J. Head le compró el amo de su mujer Harriet Head, y vivieron juntos cuarenta años. Se llevó muy bien con su amo, que le permitió trabajar para ganarse un dinero extra hasta su liberación en 1865. Sintió pena cuando les dieron la libertad porque de repente se encontró con que no tenían ni dónde vivir. Se dedicó a la construcción de casas y tuvo mucho éxito llegando a crear una importante piscifactoría¹⁴⁵.

Análisis de las entrevistas

¹⁴⁴ *A.M.E. Church review*, N.º VI, (julio 1889), p. 104.

¹⁴⁵ *A. M.E. Church Review*, N.º VI, (julio de 1889), pp. 104-106.

Solo el 4,5% de los entrevistados indicaron que uno de sus padres había sido blanco, lo que confirma los datos que hacen referencia al escaso mestizaje y a la importancia que los hacendados dieron a la unidad familiar. El mezclarse con las esclavas negras afectaba la reputación del amo que, en ocasiones, mantenía esclavos en su propiedad más por ostentación que por los beneficios económicos que le pudiera reportar. Los hacendados eran lo suficientemente ricos como para permitirse mantener una amante, lo que resultaría además más discreto. Si descubrían al capataz manteniendo relaciones con alguna esclava, este podría no solo perder su trabajo, sino que tendría dificultades para volver a encontrar empleo: “Nunca emplees a un capataz que se iguale con las mujeres negras”, escribió Charles Tait a sus hijos, “Además del tema de la moralidad, hay otros males demasiado numerosos para mencionarlos ahora”¹⁴⁶.

Se ha visto cómo algunas narraciones contienen descripciones sorprendentes de crueldad, mientras que otras transmiten una visión nostálgica de la vida de las plantaciones. Si bien estas narraciones proporcionan una valiosa descripción en primera persona de la esclavitud y de las personas a las que afectó, como he comentado, las entrevistas deben verse en el contexto del tiempo en que fueron realizadas.

Los sureños blancos realizaron la mayoría de las entrevistas. Algunas respuestas parecen revelar lo que el entrevistador deseaba escuchar y muchas fueron seguramente alteradas una vez plasmadas en papel. Tampoco fueron revisadas o comparadas para confirmar su veracidad. Debido a la avanzada edad de los entrevistados, muchos hablaban de memoria, y puede que sus recuerdos fueran endebles o selectivos. No obstante, podemos observar cómo muchos de los datos son coincidentes entre los diferentes testimonios.

Muchos de los entrevistadores intentaron transcribir el dialecto en el que hablaron los entrevistados. La precisión de esta transcripción es imposible de juzgar; muchos entrevistadores eran blancos, y en la década de 1930 a menudo tenían estereotipos muy arraigados sobre el discurso negro. En ocasiones las transcripciones son tan fidedignas que llegan a ser imposibles de leer o de entender desde el conocimiento del inglés actual.

¹⁴⁶ Inglés en el original, traducción de MCG. Robert Fogel, *The Rise and Fall of American Slavery. Without consent or contract*, Op. Cit., p. 134.

Un número importante de entrevistados describieron el trauma de cómo fueron vendidos; como así lo relató Will Ann Rogers al contar la historia de cómo su madre había sido subastada en Richmond (Virginia): “Cuando la vendieron, mi madre se desmayó o quedó medio muerta, nunca supe realmente lo que ocurrió. Al verla allí tirada en el suelo quise acercarme, pero el hombre que la compró no me dejó. Él solo la recogió y se la llevó como se lleva al ganado. Se llamaba Ephram Hester. Esa fue la última vez que la vi”¹⁴⁷.

A menudo, una narración, como la entrevista realizada por Gus Smith, retrataba una vida tranquila en una plantación en particular con un amo bondadoso, en oposición a la vida de los otros esclavos en una plantación contigua propiedad de un amo cruel: “Mi amo nos dejaba ir y venir a nuestro antojo. De hecho, teníamos mucha más libertad que la mayoría de los esclavos en aquellos tiempos. Nos dejaba ir a otros lugares a trabajar cuando no teníamos nada que hacer en casa y podríamos quedarnos con el dinero que ganáramos, y gastarlo en nosotros. Lo teníamos mucho mejor que otros esclavos porque nuestros vecinos no permitirían que sus esclavos se asociaran con nosotros, por temor a que pusiéramos el demonio en sus cabezas, pues disfrutábamos de demasiada libertad (...). Nuestros vecinos más cercanos eran los Thorntons. El viejo Thornton no permitía que sus esclavos fueran a ningún lado. Era un hombre rudo, un tipo bajo y gordo, pesaba alrededor de ciento sesenta libras. Era malo con sus esclavos. Él les azotaba todo el tiempo. He visto las ropas de los esclavos pegadas a su espalda, a causa de la sangre y las costras, causadas por las heridas hechas con los látigos de cuero de vaca”.

Sarah Ford describió la vida en la plantación de Kit Patton en Texas como relativamente buena. A la muerte de Patton, fueron entregados a su hermano, Charles Patton, dueño de una plantación contigua. Allí, en cambio, los esclavos fueron sometidos a un duro trato por parte de un capataz negro: “Supongo que *Massa*¹⁴⁸ *Charles*, a quien servimos cuando murió *Massa Kit*, era casi igual a todos los blancos que tenían esclavos, algunos buenos y otros malos. Teníamos mucho para comer, mucho más de lo que yo tengo ahora, y mucha ropa y zapatos. El *driver* era el *tío Big Jake*, que era negro como el resto de nosotros, pero era tan malvado que yo creo que el demonio había hecho que nos supervisara hacía mucho tiempo. Lo malo de *Massa Charles*, era que dejaba que el *tío Big Jake* azotara a los esclavos tanto que algunos, como mi papá, se

¹⁴⁷ Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.026>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁴⁸ *Massa* se refiere a *Master*, amo.

escapaba todo el tiempo. A pesar de tener el estómago lleno, y tener mucha ropa, el látigo te hacía olvidar lo bueno. Esa es la verdad”¹⁴⁹.

Muchos de los esclavos como hemos visto, lamentaron que la esclavitud hubiese terminado, y que los latigazos y los golpes habrían contribuido a hacerles mejores personas. Así lo relata una exesclava: “Mi viejo, (esposo), tiene marcas en la espalda, así como las tengo yo de los azotes. Pero eso me hizo dejar de ir por ahí contando mentiras y robando pollos”¹⁵⁰.

A diferencia de los entrevistados que describieron excelentes cualidades humanas, muchos entrevistados recordaron también circunstancias extremadamente difíciles bajo la esclavitud. *Mingo White* fue separado de su familia cuando era niño y vendido a un hacendado en Alabama. Su entrevista revela su anhelo de ser libre y la premonición de que la libertad pronto llegaría. Describió la paliza que recibió un esclavo que fue pillado rezando por la libertad: “De alguna manera el instinto nos decía que íbamos a ser libres. Cuando terminaban el trabajo diario, los esclavos se encerraban en sus cabañas para rogar a Dios que al igual que a los hijos de Israel, les liberara a ellos de la esclavitud. Para evitar que les escucharan y les castigaran con latigazos, colocaban una olla donde lavaban la ropa a la entrada de la vivienda, para disimular el ruido de los rezos. Yo recuerdo una vez que los *drivers* pillaron a Ned White rezando y se lo llevaron al día siguiente y utilizando unos postes colocados en la tierra, le quitaron toda la ropa menos los pantalones y atado boca abajo le dieron latigazos como a un cerdo, hasta que la sangre le corría por la espalda. Nos obligaron a todos a presenciarlo y nos dijeron que nos harían lo mismo si nos descubrían. Y créame, los latigazos que se daban entonces a los negros no eran como los que se dan ahora a los caballos”¹⁵¹.

Algunos de los entrevistados describieron horarios de trabajo agotadores. Amanda McDaniel recordó haber trabajado incluso cuando era niña: “Nuestra gente tenía que levantarse a las cuatro en punto todas las mañanas y alimentar primero al ganado. Para cuando ya había suficiente luz teníamos que estar en los campos donde se cultivaba el algodón y el maíz, así

¹⁴⁹ Source Collection Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.100>. En inglés en el original. Traducción de MCG. [Born in Slavery: Slave Narratives from the Federal Writers' Project, 1936 to 1938 \(603\) Manuscript Division \(161.351\)](#)

¹⁵⁰ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id.* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.022>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁵¹ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.010> Language English. En inglés en el original. Traducción de MCG.

como el resto de los cultivos y cuando volvíamos a casa trabajábamos hasta que se hacía demasiado oscuro para ver. Mi primer trabajo fue llevar el desayuno en unos calderos a quienes trabajaban en el campo. Además, tenía que llevar a las vacas a pastar. El resto del día lo pasaba cuidando a los niños pequeños de la Sra. Hale. Después de unos años, me enviaron a los campos donde se plantaban guisantes, maíz, etc. y llegado el momento, también tuve que recoger algodón”¹⁵².

John W. Fields, que fue separado de su familia cuando era niño, describió el trabajo como igualmente duro y además cuenta cómo les impidieron aprender a leer. Tenía 89 años cuando fue entrevistado: “Mi vida anterior a esta estuvo llena de dolor y desesperación. Nos levantábamos a las cuatro o las cinco de la mañana y los padres y los niños nos esforzábamos mucho, hasta el anochecer no se nos daba un respiro. Después de una cena escasa, generalmente hablábamos hasta que nos daba sueño y nos íbamos a la cama. Hubiéramos leído de haber tenido la suerte de saber hacerlo. La mayoría de nosotros, la gente de color, deseábamos ardientemente aprender a leer y a escribir. Aprovechábamos cada oportunidad para educarnos. La mayor parte de los propietarios de plantaciones eran muy duros si nos atrapaban tratando de aprender a leer o a escribir. . . Nuestra ignorancia fue el mayor control que el Sur tenía sobre nosotros”¹⁵³.

Se recogieron en las entrevistas diversas formas de ejercer la resistencia a la esclavitud. La insurrección de Nat Turner en 1831 se menciona por ejemplo en una entrevista dada por Fannie Berry¹⁵⁴ en febrero de 1937. Otras narraciones mencionan huidas fallidas, pero también algunas exitosas de las plantaciones del Sur.

Los esclavos también desafiaron a los propietarios de las plantaciones al celebrar servicios de oración que estaban prohibidos. Harriet Cheatam, nacida en 1843 en Gallatin, Tennessee, es una de las muchas que narró el uso de ollas como he mencionado antes para amortiguar los sonidos de las reuniones de oración clandestinas: “A menudo teníamos reuniones de oración y rezo en los cuartos, y para evitar que la gente de la ‘casa grande’ nos escuchara, cogíamos unas ollas, las dábamos la vuelta, poníamos algo debajo de ellas, lo que hacía que el

¹⁵² *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.043>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁵³ Entrevistado por el Dr. John W. Fields. Ex esclavo durante la Guerra civil.

¹⁵⁴ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.170>

sonido entrara en las ollas, las poníamos en hilera junto a la puerta, y así nuestras voces no saldrían fuera de la habitación, y podríamos cantar y rezar a nuestro antojo”¹⁵⁵.

También abundan los testimonios de esclavos que se unieron al ejército, muchos se escaparon y sirvieron con las fuerzas de la Unión durante la Guerra Civil. Thomas Cole, con entonces 16 años, escapó de una plantación en Alabama y se dirigió al Norte, a Tennessee, donde se encontró con algunos soldados de la Unión. Empezó de ayudante y luego se unió al ejército. Cole describió la acción en las batallas de Chickamauga, Chattanooga y Missionary Ridge. Cole tenía más de 90 años cuando fue entrevistado en Texas¹⁵⁶.

George Kye, un esclavo de la plantación de Abraham Stover en Arkansas, sirvió con el ejército confederado como sustituto de su amo: “Cuando llegó la guerra, yo era un hombre adulto, y me fui a servir porque el viejo amo era demasiado mayor para ir y estaban obligados a enviar a alguien de la plantación. Serví como George Stover, pero cada vez que el sargento llamaba "Abe Stover”, respondía “Aquí”¹⁵⁷.

Durante la guerra, los esclavos fueron bombardeados con propaganda pro-confederada. Esto se reflejó en es la entrevista con William M. Adams, en la que relató los esfuerzos de los predicadores blancos por adoctrinar a los esclavos: “Justo antes de la guerra, un predicador blanco se acercó a nosotros, los esclavos y nos dijo: ¿Quieres mantener un hogar donde puedas comer de todo y criar a tus hijos, o quieres ser libre para deambular sin un hogar, como los animales salvajes?’ Si quieres mantener tu hogar, mejor reza para que el Sur gane. Todos los que quieran rezar para que el Sur gane, que levanten la mano. Todos levantábamos nuestras manos porque teníamos miedo a no hacerlo, pero realmente no queríamos que el Sur ganara”¹⁵⁸.

Katie Rowe, entrevistada en Tulsa (Oklahoma), habló sobre las fuerzas de la Unión en el norte de Arkansas después de la batalla de *Pea Ridge* (1862). Los esclavos en la plantación más al sur fueron advertidos de que los soldados de la Unión nunca los liberarían: “Los yanquis no van a llegar hasta aquí, pero si lo hacen, todos ustedes no van a ser liberados por ellos, porque

¹⁵⁵ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA)Repository Manuscript Division Digital Id*<http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.050>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁵⁶ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA)Repository Manuscript Division Digital Id*<http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.161>

¹⁵⁷ Abe se usa como diminutivo de Abraham que era el dueño de su amo a quien sustituyó. *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA)Repository Manuscript Division Digital Id*<http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.130>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁵⁸ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA)Repository Manuscript Division Digital Id*<http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.161>

los voy a liberar yo antes que ellos. Cuando lleguen, os encontrarán libres, ¡porque os voy a alinear a orillas del arroyo Bois d'ark y liberaros con mi escopeta! Cualquiera que pierda tiempo de trabajo con la azada, o no cumpla le pondré los *bells and horns*¹⁵⁹, será así liberado y hablará con el diablo antes de que pueda hablar con un par de pantalones azules”¹⁶⁰.

Todos aquellos esclavos que escaparon y buscaron refugio en el ejército de la Unión, y que permanecieron en guerra después del 1 de enero de 1865 fueron liberados.

Los reformadores del Norte conocidos como "Carpetbaggers"¹⁶¹ se trasladaron al Sur para servir con la Oficina de Libertos, una agencia responsable de proporcionar ayuda y servicios educativos a los esclavos recién liberados. Se establecieron escuelas para niños afroamericanos, atendidas principalmente por maestros blancos procedentes del Norte. Duncan Gaines que tenía 12 años cuando obtuvo la libertad dijo sobre la escuela: “Recuerdo los tiempos agitados que siguieron. Muchos otros niños esclavos y yo asistimos a unas escuelas proporcionadas por *Freedmen'Aid*¹⁶² y otras organizaciones sociales fomentadas por los norteros. La mayoría de los instructores eran blancos enviados al Sur para ese propósito... Todos los niños pudieron aprender a leer y escribir, lo que se consideraba muy inusual en aquellos días”.

¹⁵⁹ BELLS AND HORNS Para evitar que me escapara más, Stevens me colocó campanas y cuernos en la cabeza. Esto no es de ninguna manera un castigo poco común aunque he visto a muchos esclavos usándolos. Un círculo de hierro, con una bisagra detrás, con una grapa y un candado, que cuelgan debajo de la barbilla, se sujeta alrededor del cuello. Otro círculo de hierro encaja bastante cerca de la coronilla de la cabeza. Los dos se mantienen unidos en esta posición por tres barras de hierro, que se fijan en cada círculo. Estas varillas, o cuernos, sobresalen tres pies por encima de la cabeza y tienen una campana unida a cada uno. Las campanas y los cuernos no pesan menos de doce a catorce libras. Cuando Stevens me arregló este adorno en la cabeza, me “soltó” y me dijo que podría escapar si quisiera. Llevé las campanas y los cuernos, día y noche, durante tres meses, y no creo que ninguna descripción pudiera dar cuenta de mis sufrimientos durante este tiempo. Su peso me causó un dolor terrible en la cabeza y el cuello, especialmente cuando me agachaba a desempeñar mi trabajo. Por la noche no podía acostarme para descansar, porque los cuernos me impedían estirarme o incluso acurrucarme; así que me vi obligado a dormir agachado. Por supuesto, era imposible para mí intentar quitármelos o escapar, aunque aún mantenía mi idea de emprender otra aventura tan pronto como pudiera ver la forma de hacerlo”. Testimonio del John Brown. Brown, John. *Slave Life in Georgia: A Narrative of the Life, Sufferings and Escape of John Brown, a Fugitive Slave, Now in England*. Editado por Louis Chamerovzow. London: W.M. Watts, 1855, pp. 353-354.

¹⁶⁰ El color de los pantalones de los yanquis. Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.130>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁶¹ El término carpetbagger (aventurero, oportunista) nació en el siglo XIX, como una denominación política peyorativa, y se aplicó originalmente después de la Guerra Civil, a los norteros que se mudaban a los estados del sur, entre los años 1865 y 1877. La denominación derivaba del término *bolsa de alfombra*, o *carpet bag* en inglés, que era una manera barata de construir una maleta de viaje a partir de una alfombra en mal estado. Inicialmente, el término llevaba la connotación de designar a alguien que emigraba a otro Estado de la Unión (especialmente al Sur) solamente interesado en conseguir un beneficio de modo abusivo o ilegal, sin la intención última de establecerse definitivamente en dicha región y perjudicando a la población local. (Fuente: Wikipedia)

¹⁶² Fundado en 1861 por un grupo de iglesias del norte (American Missionary Association) organizó un grupo de maestros del norte para trabajar en las escuelas del sur para los negros recién liberados. Fundó un total de 500 escuelas.

Muchas entrevistas revelaron, sin embargo, actitudes negativas hacia los Carpetbaggers. Henri Nécaise comentó: “Fueron esos Carpetbaggers los que destruyeron el país. Ellos nos dejaron sueltos como a un montón de ganado y no nos enseñaron ni nos dieron nada. Había acres y acres de tierra que no se usaban y mucha madera en este país. Deberían habernos dado a cada uno de nosotros una pequeña granja y habernos dejado acceder a la madera y construir casas. Ellos deberían habernos puesto un amo blanco para que nos enseñara y nos hiciera trabajar, pero ser libres en lugar de esclavos. Creo que hubiera sido mejor que liberarnos como lo hicieron ellos”¹⁶³.

A los esclavos se les había inculcado durante años que su cerebro era inferior al de los blancos y, por esta razón, muchos padres se negaron a enviar a sus hijos a la escuela, pensando que hubiera sido una pérdida de tiempo y que demasiado aprendizaje podría causarles alguna lesión en el cerebro”¹⁶⁴.

Cartas testimoniales fechadas entre 1736 y 1864.

Otro de los testimonios de primera mano que nos han quedado, son las cartas de puño y letra que datan de entre 1736 y 1864, si bien no se les otorga demasiada veracidad pues los remitentes eran analfabetos y en muchas ocasiones las cartas eran dictadas o transcritas, pudiendo sus testimonios haber sido alterados.

Carter G. Woodson fue uno de los pioneros al recopilar estos testimonios y los recogió en un volumen de 1926; *The mind of the negro as reflected in letters written during the crisis 1800-1860*¹⁶⁵. Robert Starobin por su parte, en *Blacks in bondage*, (1974) recopiló cartas escritas por 48 esclavos y exesclavos entre 1800 y 1863. Woodson se concentró en cartas de inmigrantes procedentes de Liberia, fugitivos y familias negras, mientras que Starobin lo hizo sobre cartas de esclavos aún en esclavitud.

¹⁶³ *Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.090>. En inglés en el original. Traducción de MCG.

¹⁶⁴ Fuente: *Collection Federal Writer's Project, United States Work Projects Administration (USWPA) Repository Manuscript Division Digital Id* <http://hdl.loc.gov/loc.mss/mesn.030>

¹⁶⁵ Carter G. Woodson y Bob Blaisdell. *The Mind of the Negro As Reflected in Letters During the Crisis 1800-1860*. Courier Corporation, 2013.

En estas cartas se recogieron aspectos sobre el trato que recibieron los esclavos, ejemplos como: la carta de Job Ben Salomon, un esclavo que regresando a África se despide de su amo en una carta, donde agradece todas sus atenciones. O el caso de Cyfax Brown que pide por carta a su antiguo amo George Tucker que le ayude ahora de viejo, cuando tiene 116 años a lo que el amo accede. Susan y Ersey remiten una carta a su ama Beverly Tucker para que interceda para evitar ser vendidos por separado sabiendo que ella siempre había mostrado cariño y atención hacia ellos. Payton le escribe a su antigua ama Beverly Tucker para que le envíe algo de dinero, pues está pasando por una mala racha, mientras a Thomas Jefferson le escriben sus esclavos para animarle cuando sufría una enfermedad.

Abdul Rahhahman escribió a su ex amo R. R. Gurley informándole de que había llegado sano y salvo a África con su esposa y había encontrado a todos bien, y le pide que use su influencia para que manden a sus hijos a África también.

Un episodio muy conocido en la sociedad americana al haber sido recreado tanto en un libro como en una película es lo ocurrido en el barco La Amistad¹⁶⁶, donde en 1839, alrededor de 53 esclavos, que viajaban desde Cuba hacia la plantación de su amo se rebelaron y obligaron al barco a poner dirección a África. Pero el barco fue interceptado por otro de bandera americana y trasladado a Connecticut donde todos los esclavos fueron apresados y enjuiciados y en cuyo tribunal se cuestionó su devolución a Pedro Montes y a José Ruiz, de acuerdo con las leyes de importación mencionadas con anterioridad. Varios esclavos de la etnia Mandi entre ellos un tal Cinque escribieron cartas pidiendo su liberación. L. Tappan accedió a liberarles y se sucedieron numerosas cartas de agradecimiento datadas en 1841, en una de las cuales Cinque escribió a John Tyler solicitando ser enviados a África lo antes posible. Seguidamente escribieron al juez John Quincy Adams agradeciendo toda la ayuda recibida en el juzgado de Washington en 1841. Finalmente escribieron para notificar su feliz llegada a Sierra Leona¹⁶⁷. El caso fue sentenciado por la Corte Suprema de Estados Unidos el nueve de marzo de 1841.

Henry Bibb, un exesclavo e incorregible fugitivo de padre blanco y que contó a lo largo de su vida con un total de seis amos, se puso en contacto por carta con uno de ellos, William Gatewood en 1844. En su carta le pide disculpas por sus continuas fugas, si bien las justifica

¹⁶⁶ https://www.archives.gov/education/lessons/amistad?_ga=2.218874649.1045704904.1653229265-12624032.1641223298

¹⁶⁷ John Blasingame, *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Op. Cit., p. 87.

por su ansia de libertad, y lo único que lamenta era el no haberse escapado antes. Su amo le contestó por carta perdonándole y diciendo que le comprendía. La situación solo se puede entender en el ámbito y la época en que acontecieron los hechos. Bibb después de huir asistió a la escuela en Detroit y en 1845 se unió a la campaña del Partido Liberal. Después viajó a Canadá donde organizó el “*Refugees home society*”¹⁶⁸ convirtiéndose en 1852 en vicepresidente de la sociedad antiesclavista.

También se puso en contacto con otro de sus amos, Albert G Sibley en 1852, si bien para hacerlo esperó a que ninguno de sus hermanos continuara en esa plantación. Le recriminó su abuso y maltrato, recordándole que no iría al cielo al no haber seguido los preceptos que marcaba la Biblia y la Iglesia. En la carta le pone incluso algunos ejemplos: Como cuando un hombre libre había comprado una de sus esclavas, pero que, al fallecer antes de haber terminado con los pagos, no había permitido que otro hombre blanco bueno acabara de pagar por ella. No solo eso, sino que incluso vendió al bebé que había engendrado y que debería haber sido libre. Por todos los actos que había realizado a lo largo de su vida no iba a poder salvar su alma en su juicio final. Criticó también en sus cartas a la iglesia que no solo permitió, sino que se mantuvo inalterable, ante los abusos de sus miembros¹⁶⁹.

El 14 de junio de 1844 Blackford, un nativo de Fredericksburg (Virginia) y que fue liberado por su ama Mary B. Blackford, embarcó desde Norfolk hacia Liberia junto con otros 57 emigrantes. A su llegada la escribió varias cartas agradecido e informándole de su paradero.

George Skipwith escribió varias cartas a su amo en 1850 informándole de cómo iba la cosecha. Lucy Skipwith informó en 1858 sobre la cosecha y la salud de las personas en la plantación. James Starkey escribió varias cartas en 1850 a varios reverendos pidiendo dinero para comprar su libertad, necesitaba 800 dólares, que finalmente consiguió y obtuvo así la libertad en 1851¹⁷⁰.

Hay muchos ejemplos de abolicionistas que compraron esclavos en el Sur para después liberarlos. Joseph Bruin, de la firma de Bruin y Hill, dedicado al tráfico de esclavos, era un conocido traficante que en una ocasión ofreció por carta la venta de ocho esclavos a

¹⁶⁸ Refugee Home Society fue una organización fundada en Michigan y Ontario en 1851 que fue diseñada para ayudar a las personas que habían sido esclavizadas a establecerse en una comunidad y permanecer libres.

¹⁶⁹ Ibid, p. 43.

¹⁷⁰ Ibid, p. 77.

abolucionistas, ya que sabía que los iban a liberar. Pidió 1.800 dólares por Emily porque era la mujercita más guapa del país y 5.300 dólares por el resto, pero como no lo consiguió los llevó para venderlos en el Sur, aunque Emily falleció durante el camino, en Georgia¹⁷¹. Cassius M. Clay (1810- 1903) fue un abolicionista famoso en Kentucky por liberar a muchos esclavos. Otro ejemplo lo tenemos en los fugitivos de “la Perla”¹⁷², Ducker un esclavo de Maryland, su esposa e hijos estaban entre los 77 esclavos a bordo de la Perla, fueron embarcados para escapar de la esclavitud en 1848, sin embargo, fueron recapturados y comprados por *Bruin and Hill* que los liberó en su gran mayoría, Ducket no tuvo tanta suerte porque fue vendido en Luisiana al igual que su mujer e hijos.

Más ejemplos de cómo los abolicionistas compraban esclavos para después liberarlos es el de Stephen Pembroke que, en 1854, escribió desde Sharpsburg a su hermano informándole de que él y su familia habían sido finalmente comprados y liberados por abolicionistas. Otro ejemplo es el de Anthony Burns que escribió a Richard Henry Dana en 1854 desde Richmond, pidiendo ayuda a familia y amigos para que le compraran tras haber sido capturado y vendido en North Carolina, después de haber huido; una vez más los abolicionistas lo acaban comprando y liberando¹⁷³.

Hezekiah Corpsen un esclavo de Virginia de 43 años fue liberado por su amo David Grtiffith y su mujer lo fue también por Miss Herbert. Existe un recurso publicado en el *New York Journal of Commerce*¹⁷⁴ en diciembre de 1851, donde se solicita dinero para la compra de su hijo Jerry de 16 años, el dinero se consigue y juntos viajan a Liberia en mayo 1852, Griffin emplea el resto del dinero recaudado para abonar el viaje de sus otros dos hijos que viajarán con ellos también. Corpsen escribió en 1852 varias cartas al editor del *Journal of Commerce* agradeciendo toda la ayuda y pidiendo de nuevo la donación de 400 dólares para el hijo de 14 años al que le faltaba viajar, una vez lo consigue de nuevo escribe agradeciéndolo.

En Richmond, el 20 de junio de 1852, James Phillips escribió a su mujer una misiva donde explicaba que había sido capturado tras su huida y solicitaba ayuda a sus antiguos amos

¹⁷¹ Ibid, p. 87.

¹⁷² John H. Paynter, “The Fugitives on the Pearl”, *The journal of Negro history*, (julio 1916). El Archivo completo del caso de La Perla se haya custodiado en el *National Archives de Atlanta*; NARA. Identificador: 178830895

¹⁷³ Ibid, p. 109.

¹⁷⁴ <https://www.loc.gov/item/sn83030543>

para que le volviesen a comprar por la cantidad de 900 dólares. Prometía a cambio trabajar y ser el mejor de los esclavos a partir de entonces¹⁷⁵.

Desde África en 1853, Edward Taylor escribió una carta al reverendo John Morris Pease en la que contaba lo mucho que le gustaba el continente africano: “Todos son felices y hay sitio para todos”. Él había sido un esclavo y había comprado su libertad y la de su esposa por 300 y 350 dólares respectivamente.

En 1854 William y Rosabella Burke escribieron desde Moravia a sus ex amos relatándoles cómo les iba. Se trataba de dos antiguos esclavos de George Washington quién había dejado en su testamento que junto a sus cuatro hijos fueran liberados y enviados a Liberia. Relatan cómo el viaje les había resultado un poco incómodo pues eran muchos los esclavos liberados que viajaban en su mismo barco.

En las cartas no solo agradecen su liberación, sino que piden que les envíe libros y periódicos para leer. Cuentan que se habían llevado 100 dólares pero que ya los habían gastado durante el viaje y a su llegada a África para poder asentarse, pero que gracias al oficio que había aprendido en América de zapatero y agricultor les iba a ir muy bien¹⁷⁶. Continúan explicando como a muchos otros, por el contrario, les iba mal, ya que eran incapaces de hacer las cosas por si mismos, tan acostumbrados como estaban a ser mantenidos en tierras americanas. Sin embargo, y gracias a lo aprendido en América, él daba clases en la escuela y en la iglesia y veía posible que fueran capaces de construir un gran país, a falta de más mano de obra por lo que veía con alegría la llegada de más barcos negreros¹⁷⁷.

Desde Monrovia (Liberia) en 1857, Daniel escribió a Amos Wade, su ex amo y le relató como los 12 miembros de su familia estaban bien, le pide dinero y harina y le confirma que aún no ha recibido el dinero que ya le había mandado. Parece ser que el barco M. C. Stevens, entre otros, navegaba de manera regular desde Baltimore a África, en lo que se convirtió en un comercio boyante para unos americanos blancos y en una nueva travesía para aquellos esclavos que ansiaban con volver a África¹⁷⁸.

¹⁷⁵ Ibid, p. 98.

¹⁷⁶ Ibid, p. 102.

¹⁷⁷ Ibid, p. 107.

¹⁷⁸ Ibid, p. 111.

Comparado con los registros y diarios de las plantaciones, los relatos de los viajeros, los procedimientos judiciales y los diarios agrícolas, el registro escrito que dejaron los esclavos es escaso, pero, como nos recuerda el profesor Blassingame, “La producción literaria de los esclavos estadounidenses superó con creces la de los negros en cualquier otro lugar del mundo del hemisferio occidental”¹⁷⁹. Los testimonios de los esclavos, en cantidad y variedad, representan otro indicio más de que los afroamericanos también respondieron y reaccionaron contra la esclavitud de manera intensamente humanas. Es una herramienta indispensable para quienes se preocupan por la historia de los explotados, ya sean libres o esclavos.

¹⁷⁹ John White, *Social History* 4, N.º 3 (1979), pp. 529–531. <http://www.jstor.org/stable/4284925>.